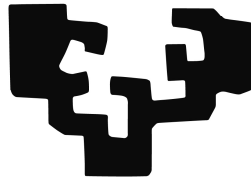


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

Campo étnico, capital cultural y capital social.

El caso de los jóvenes marroquíes en Bizkaia.

Doctorando: MIKEL BARBA DEL HORNO

Director: IMANOL ZUBERO BEASKOETXEA

**Programa de Doctorado en Estudios sobre Desarrollo
Instituto de Estudios sobre el Desarrollo y la Cooperación
Internacional (HEGOA)**

Mayo 2016

Contenido

INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA	9
1. RELACIÓN TEORÍA-INVESTIGACIÓN EMPÍRICA: ENTRE EL ESTUDIO DE CASOS Y LA ETNOGRAFÍA	9
1.1. El estudio de caso	10
1.2. Teoría e investigación empírica: una relación dialéctica	12
2. HIPÓTESIS DE PARTIDA Y REELABORACIONES POSTERIORES.....	14
3. UNIDAD DE ANÁLISIS	15
4. INSTRUMENTOS DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN.....	16
5. ESTRUCTURA NARRATIVA	17
6. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN: APORTACIONES TEÓRICAS Y EMPÍRICAS.....	19
PARTE TEÓRICA	21
CAPÍTULO 1. CONCEPTOS DE PARTIDA: HABITUS, CAMPO Y CAPITAL	22
1. UNA PERSPECTIVA INTEGRADORA DE LA ACCIÓN Y LA ESTRUCTURA.....	22
1.1. El habitus: estructura incorporada	24
1.2. El campo social y el capital: estructura objetiva	25
2. LOS NIVELES DE ACCIÓN: ACTORES INDIVIDUALES Y GRUPOS	27
2.1. Agregados: categorías, grupos y organizaciones	28
3. LA ECONOMÍA DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES: ESTRATEGIAS E INTERÉS	31
3.1. Estrategias: una teoría de la acción.....	32
3.2. Estrategias versus elección racional: una concepción sustantiva de la acción	33
4. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.....	41
CAPÍTULO 2 - TIPOS DE CAPITAL Y ESTRATEGIAS EN LOS CAMPOS SOCIALES.....	43
1. CONCEPCIÓN CONSENSUAL Y CONCEPCIÓN AGONÍSTICA DEL CAPITAL	43
1.1. La concepción consensual del capital: economía clásica y neoclásica	44
1.2. La concepción agonística: el capital como medio para la apropiación del trabajo ajeno.....	50
1.3. La extensión de la concepción agonística en Pierre Bourdieu: hacia una economía política de las prácticas sociales	51
2. DEL CAPITAL HUMANO AL CAPITAL CULTURAL.....	53
2.1. La teoría del capital humano.....	54
2.2. Capital cultural: la diferencia desde la desigualdad.....	55
2.3. Capital subcultural: la contestación a la cultura hegemónica	57
3. EL DEBATE SOBRE EL CAPITAL SOCIAL.....	58
3.1. Bourdieu <i>versus</i> Putnam	59

3.2.	El esquema de Alejandro Portes: una clarificación del concepto.....	60
3.3.	Tipos de capital social.	62
3.4.	Algunas aportaciones clave en torno al capital social.....	63
4.	EL CAMPO SOCIAL COMO ELEMENTO ARTICULADOR DEL CAPITAL SOCIAL Y EL CAPITAL CULTURAL	65
5.	ESTRATEGIAS E INVERSIÓN EN CAPITAL	67
6.	CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.....	68
CAPÍTULO 3 - LA INVESTIGACIÓN EN TORNO A LAS MIGRACIONES Y LA TEORÍA DE CAMPOS: UNA PROPUESTA DE SÍNTESIS.....		
1.	TEORÍAS DEL INICIO DE LA MIGRACIÓN.....	73
1.1.	El <i>push-pull</i> y la escuela neoclásica.....	74
1.2.	La nueva economía de las migraciones.....	75
1.3.	Mercados de trabajo complejos	76
1.4.	Explicaciones parciales	78
2.	LA TEORÍA DE REDES MIGRATORIAS: LA PERSISTENCIA DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS.....	79
3.	HACIA UNA PERSPECTIVA GLOBAL DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS: LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS-MUNDO Y TRANSNACIONALISMO	81
3.1.	La perspectiva de los sistemas-mundo	82
3.2.	El transnacionalismo: la globalización desde abajo.....	85
3.3.	Los campos en diferentes niveles: local, estatal y transnacional.....	88
4.	LOS MODOS DE INCORPORACIÓN: UNA PROPUESTA DE SÍNTESIS DE ALGUNAS TEORÍAS DE LA INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES	90
4.1.	Aculturación, asimilación y procesos de convergencia-divergencia en los <i>habitus</i>	91
4.1.1.	Aculturación selectiva: el mestizaje como lucha en el campo	93
4.1.2.	Aculturación como cambio en el <i>habitus</i>	94
4.2.	El extranjero o las identidades liminales: participación en campos separados por fronteras.....	96
4.3.	Los modos de incorporación de Alejandro Portes: el posicionamiento en los campos del país de acogida	97
4.3.1.	Las segundas generaciones: el modelo de asimilación descendente.....	100
4.4.	El papel de la religión en los procesos de incorporación.....	101
5.	CONCLUSIONES	102
CAPÍTULO 4 - EL CAMPO ÉTNICO: UN MARCO TEÓRICO INTERPRETATIVO PARA EL ESTUDIO DE LA ETNICIDAD		
1.	COMPONENTES DEL CAMPO SOCIAL: ESTRUCTURA GENERAL, POLOS DE ACUMULACIÓN, SUBCAMPO Y CONTRACAMPO.....	106
1.1.	Redes tridimensionales: capital cultural, polos de acumulación y capital social	108

1.2.	Conexiones entre campos a través de los polos de atracción	111
1.3.	Métodos de aproximación a la estructura de un campo	111
2.	BASES PSICOSOCIALES Y CULTURALES PARA DESCRIBIR LA ESTRUCTURA DEL CAMPO ÉTNICO	114
2.1.	Algunas aportaciones desde la psicología social: relaciones intergrupales, estereotipos y prejuicios	114
2.1.1.	Categoría, estereotipo y prejuicio como elementos de las relaciones intergrupales.....	115
2.1.2.	Identidad, prejuicio, estereotipo como parte del habitus: la construcción social de la diferencia	123
2.2.	Self, estigma y teoría de la etiquetación. Aportaciones desde la sociología. 126	
2.2.1.	El concepto de self en el interaccionismo simbólico.....	127
2.2.2.	Estigma y teoría del etiquetaje	129
2.2.3.	Identidades múltiples: Gergen, Malouff, Sen	132
2.3.	Identidad y alteridad desde la literatura antropológica.....	133
2.3.1.	El debate primordialistas-instrumentalistas	133
2.3.2.	Una síntesis reciente: las gramáticas de identidad-alteridad	134
2.4.	El habitus como articulación de las dimensiones cultural, sociológica y psicológica de la identidad.....	138
2.5.	Definiciones internas y externas: la dialéctica entre grupos y categorías	139
3.	DEFINICIÓN Y ESTRUCTURA DEL CAMPO ÉTNICO.....	141
3.1.	La etnicidad como capital cultural: justificación del campo étnico.....	141
3.2.	Los tres estados del capital étnico: importancia del Estado, del cuerpo y del espacio	142
3.3.	Prácticas en el campo étnico.....	145
3.4.	Capital cultural y capital social en el campo étnico: subcampos y polos de atracción.....	150
3.5.	Estrategias en el campo étnico	157
3.6.	El campo étnico, el campo residencial y el campo laboral: interacciones y constituciones mutuas.....	159
3.7.	Clase social, edad, género y religión en el campo étnico.....	163
3.8.	Estrategias colectivas: algunos ejemplos de subcampos étnicos	165
4.	CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.....	167
	CAPÍTULO 5- SÍNTESIS DE LA PARTE TEÓRICA	170
	CAPÍTULO 6- LA MIGRACIÓN DE MENORES NO ACOMPAÑADOS: UNA DESCRIPCIÓN DEL FENÓMENO.	177
1.	APROXIMACIÓN CUANTITATIVA AL FENÓMENO "MENA"	177
2.	PERFILES DE LOS MENAS.....	185
3.	LOS MENORES MARROQUÍES NO ACOMPAÑADOS EN BIZKAIA: CONTEXTOS DE ORIGEN, PROYECTO MIGRATORIO Y VIAJE.....	189

4. CONCLUSIONES	194
PARTE EMPÍRICA.....	195
CAPÍTULO 7- LOS MENAS COMO PROBLEMA: SISTEMA DE INTERVENCIÓN Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE UNA ALTERIDAD EXTREMA	197
1. MENOR EXTRANJERO NO ACOMPAÑADO: UNA CATEGORÍA JURÍDICO-TÉCNICA PARA LA INTERVENCIÓN CON LOS “OTROS” MENORES.....	199
1.1. Los MENAs como fruto de una encrucijada jurídica: entre la protección del menor y el estatus de extranjero.....	200
2. ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN DEL SISTEMA DE INTERVENCIÓN CON MENAS EN BIZKAIA	206
2.1. Evolución del sistema de intervención con MENAs en Bizkaia	208
2.2. Programas de intervención con mayores de edad	213
2.2.1. La construcción disciplinaria del sistema de intervención	214
2.2.2. Sistema de intervención, redes migratorias y construcción social del menor marroquí.....	219
3. LA OPINIÓN PÚBLICA FRENTE AL MENOR MARROQUÍ: ESTIGMA EN EL JOVEN MARROQUÍ.....	221
3.1. El estigma del moro: un proceso de orientalización	223
3.2. La aportación del sistema de intervención: el “ni-ni” marroquí.....	225
3.3. El papel de la prensa: construcción y difusión del estigma	226
3.3.1. Categoría y elementos activadores: cuerpo y espacio.....	233
4. GRAMÁTICAS DE ALTERIZACIÓN DE LOS MENORES MARROQUÍES EN EL CAMPO ÉTNICO-IDENTITARIO: CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE UN ESTIGMA	235
4.1. Orientalización	235
4.2. Segmentación.....	236
4.3. Abarcamiento.....	237
4.4. Estigma.....	238
5. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.....	239
CAPÍTULO 7- LOS MENORES MARROQUÍES, UN COLECTIVO EN CUARENTENA SOCIAL. CAMPO ÉTNICO, CAPITAL CULTURAL Y CAPITAL SOCIAL EN EL PRIMER MODO DE INCORPORACIÓN	240
1. EL CENTRO DE MENORES COMO DISPOSITIVO DE AISLAMIENTO	240
1.1. Proyecto migratorio.....	241
1.2. El ingreso en el centro de menores: el shock ante un nuevo campo social	243
1.3. El centro como dispositivo de aislamiento	244
1.4. Los pisos tutelados: una suavización del aislamiento.....	247
1.5. Conclusiones centros	248
2. LA INSERCIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO.....	249
2.1. Los MENAs en el sistema educativo vasco.....	249

2.2.	Tipología de centros	250
2.3.	Redes sociales en torno a los centros orientados al fracaso escolar	251
2.4.	Redes sociales en los centros de inserción socio-laboral	257
2.5.	Conclusiones sobre el papel del sistema educativo: dicotomía capital social puente versus capital social vínculo.	260
3.	EL CIERRE DE LOS ESPACIOS DE OCIO	260
3.1.	Prácticas racistas de bares y discotecas.....	261
3.2.	Sospechosos habituales: prácticas racistas de la policía	261
3.3.	El estigma permanente, la frustración de sentirse diferente	262
3.4.	Ocio segregado desde el sistema de intervención	264
3.5.	El barrio de San Francisco como lugar de socialización.....	265
3.6.	Conclusiones sobre el cierre de espacios.....	266
4.	LA MEZQUITA COMO UN LUGAR EXTRAÑO	267
4.1.	El encaje del islam en el sistema de intervención con menores.....	268
4.2.	La comunidad musulmana.....	271
4.3.	Religión y disciplina	272
4.4.	Perfiles en la práctica religiosa: no practicante, practicante pasivo, practicante activo	273
4.5.	Conclusiones.....	274
5.	CONCLUSIONES GENERALES DEL CAPÍTULO: LOS MENORES MARROQUÍES, UN COLECTIVO EN CUARENTENA SOCIAL	275
CAPÍTULO 9- LA MAYORÍA DE EDAD COMO SEGUNDA RUPTURA. DE LA CUARENTENA AL DESAMPARO.		277
1.	SEGREGACIÓN Y EXCLUSIÓN EN EL MERCADO LABORAL.....	277
1.1.	Segmentación y especificidades del mercado de trabajo.....	278
1.2.	Trayectorias laborales de los jóvenes inmigrantes en Bizkaia	280
1.3.	La incidencia de la recesión económica en la vulnerabilidad laboral de los jóvenes inmigrantes.....	281
2.	FALTA DE ACCESO A AYUDAS ECONÓMICAS	283
3.	LA NORMATIVA DE EXTRANJERÍA: SÓLO SE ADMITEN TRABAJADORES	284
4.	ACCESO A LA VIVIENDA Y EMPADRONAMIENTO	289
5.	DEBILIDAD DE LAS REDES SOCIALES	292
6.	FACTORES QUE AGUDIZAN O DEBILITAN LA VULNERABILIDAD	294
6.1.	Factores que permiten hacer frente al desamparo.....	295
6.2.	Factores que agudizan la vulnerabilidad	297
7.	CONCLUSIONES: DE LA CUARENTENA AL DESAMPARO	297
CAPÍTULO 10- CAMPO ÉTNICO, POLOS DE CAPITAL Y ESTRATEGIAS DE LOS JÓVENES MARROQUÍES EN BIZKAIA		299

1. POLOS A LOS QUE SE ACCEDE A TRAVÉS DE CAPITAL SOCIAL VÍNCULO.....	300
2. POLOS QUE SE FORMAN EN TORNO AL CAPITAL SOCIAL PUENTE.....	315
3. POLOS DE CAPITAL, UN MAPA DEL CAMPO ÉTNICO.....	320
4. ESTRATEGIAS DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL: REPLIEGUE ÉTNICO FRENTE A ASIMILACIÓN	322
4.1. Estrategias basadas en el capital social vínculo: repliegue étnico	322
4.2. Estrategias basadas en el capital social puente y capital cultural autóctono: asimilación.....	324
4.3. Una historia de vida: buscando la asimilación desesperadamente.....	325
5. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.....	330
CONCLUSIONES.....	333
BIBLIOGRAFÍA.....	337

Introducción y metodología

Esta investigación surge como fruto del cruce de dos inquietudes; una teórica y otra empírica. Desde el punto de vista teórico, parte de un interés particular en torno al tema de la inmigración: el de dilucidar las relaciones que existen entre diferencias étnicas y poder. Siguiendo el título de la obra de Néstor García Canclini (2004) estaríamos ante una investigación de las relaciones y constituciones mutuas entre diferencia, desigualdad y desconexión, bajo el paraguas, como veremos, de la teoría de los campos sociales desarrollada por el sociólogo francés Pierre Bourdieu.

La inquietud empírica, por su parte, aparece ligada a un colectivo concreto que, por motivos personales, me parecía especialmente interesante: el de los jóvenes marroquíes que residen en Bizkaia. Es éste un colectivo con unas características muy específicas en lo migratorio; aparece vinculado a un fenómeno reciente en las migraciones africanas a Europa; el de los Menores Extranjeros no Acompañados. El interés de estudiar un colectivo tan singular proviene, en parte, de intentar dar una explicación de esa singularidad; pero también de intentar indagar sobre lo que puede aportar el estudio de un colectivo con tantas peculiaridades al estudio, más general, de la inmigración, la incorporación social de los inmigrantes y las dinámicas étnicas que se dan en torno a estos.

Desde una perspectiva metodológica cualitativa, el estudio de la excepción, del error estadístico, puede proporcionar conocimientos muy relevantes para la comprensión de la totalidad de un fenómeno. Como decía Abdelmalek Sayad al hablar de la inmigración argelina en Francia "se trata de una inmigración sin par, una inmigración excepcional en todos los aspectos...una inmigración que, por salirse de lo común, parece contener la verdad de todas las demás inmigraciones" (Sayad 2010, 101).

En consonancia con esos dos intereses, el teórico y el empírico, la tesis se ha desarrollado como un proceso de indagación teórica en constante diálogo con el caso empírico concreto. En esta introducción expondremos los puntos de vista teórico-metodológicos de los que ha partido la investigación, los instrumentos metodológicos y de recogida de información que se han utilizado en la investigación empírica y, por último, se presenta un esquema de la estructura narrativa sobre la que se ha trabajado al redactar esta memoria.

1. RELACIÓN TEORÍA-INVESTIGACIÓN EMPÍRICA: ENTRE EL ESTUDIO DE CASOS Y LA ETNOGRAFÍA

La metodología general que se va a utilizar en la tesis está basada en dos referencias: los estudios de caso y la etnografía. Dada la naturaleza del fenómeno que quiere investigarse -las trayectorias vitales-, su complejidad y su multidimensionalidad, la metodología va a ser fundamentalmente cualitativa.

Se ha utilizado una forma de trabajo en la que la investigación teórica y empírica se desarrollan de forma paralela, como explicaremos a continuación.

1.1. El estudio de caso

El estudio de caso ha sido propuesto por Yin (2003) como una metodología adecuada para el estudio de fenómenos sociales complejos, especialmente cuando el investigador quiere profundizar en un número reducido de casos y manejar un amplio número de variables o conceptos interrelacionados. Las metodologías cualitativas en general y los estudios de caso en particular han sido criticados por una supuesta incapacidad para producir generalizaciones y, por lo tanto, por tener un carácter exploratorio, solamente válido para las fases preliminares de un estudio científico que tienes que ser posteriormente completadas por encuestas, colecciones de datos que consoliden una generalización cuantitativa¹. Yin cuestiona esta visión jerárquica de las metodologías; una visión que otorga a una de ellas, la generalización estadística, el monopolio de la verdad científica y recluye a los estudios de caso -y a las metodologías cualitativas-, en un espacio limitado, en una definición de elemento accesorio, preliminar, que puede servir de apoyo u orientación de la investigación científica pero que en sí misma no constituye ciencia alguna. Frente a esta visión Yin plantea que el estudio de caso puede dar respuesta tanto a cuestiones exploratorias, como a cuestiones descriptivas o explicativas (Yin 2003, 3).

De la misma manera, el estudio de caso también tiene potencial para ser una fuente de generalizaciones. Si hablamos de generalización estadística, es decir de extrapolar a una población el conjunto de cualidades que detectamos en una muestra, el estudio de caso, en efecto no tiene capacidad de generalizar: vamos a partir de un número reducido de casos que, por lo general, no constituyen una muestra estadísticamente consistente para realizar una generalización al conjunto de población que se está estudiando. Sin embargo, a través del estudio de caso sí que es posible otro tipo de generalización, conocida como generalización analítica (Yin 2003, 10). Este tipo de generalización tiene la misma lógica que la generalización de la que parte el método experimental: se generaliza desde el caso particular empírico que se está estudiando, a una teoría y no a una población; la teoría se confirma, o no, en ese caso o conjunto de casos que estamos estudiando. En nuestra investigación existe un matiz en este punto: el objetivo no será simplemente falsar una teoría preexistente, sino desarrollar y reelaborar la teoría, como veremos más adelante.

Para el propósito que nos ocupa, resulta conveniente tener en cuenta la perspectiva del estudio de caso por diferentes motivos. El primero responde a la naturaleza del colectivo de jóvenes marroquíes residentes en Bizkaia. Hablamos de un colectivo amplio y difícil de localizar –especialmente en el caso de los jóvenes que por su edad pierden el contacto con los servicios de asistencia a menores-, con trayectorias vitales diversas y que se presta poco a la realización de un estudio longitudinal que trate de dar explicaciones o descripciones sobre el conjunto de la población.

¹ Yin distingue claramente entre los estudios de caso y las metodologías cualitativas o la etnografía. Un estudio de caso puede tener como fundamento tanto datos cuantitativos como cualitativos, de la misma manera, una investigación cualitativa no tiene por qué constituir un estudio de caso.

En segundo lugar, el objeto de la investigación no es tanto obtener una descripción de la población estudiada como desarrollar un marco teórico y unos conceptos que sirvan para interpretar las trayectorias vitales de los inmigrantes y de los miembros de minorías étnicas. Ese marco teórico se alimenta por un lado, de los desarrollos teóricos previos en diferentes campos de las ciencias sociales cuya consideración es ineludible si partimos de la idea de que la ciencia es una empresa colectiva y acumulativa, y, por otro lado, se nutre de las realidades empíricas de un conjunto de sujetos concretos, que se articulan con la teoría y los conceptos, modificándolos, enriqueciéndolos y, de esta manera, expandiendo su capacidad explicativa.

Por otro lado, el enfoque va a ser predominantemente cualitativo. Se van a estudiar trayectorias vitales, historias de vida en toda su amplitud y totalidad. Cuantificar, traducir a cifras la multitud de dimensiones de la vida de una persona puede ser una empresa extremadamente compleja además de inútil. Cuando estudiamos fenómenos sociales complejos, y nos aproximamos a estos fenómenos con teorías y conceptos densos, interpretativos, difíciles de operacionalizar mediante variables numéricas, la investigación empírica cualitativa es una de las herramientas centrales que nos va a permitir comprobar el poder explicativo de las teorías y los conceptos. Aunque, como afirma Yin, la metodología cualitativa y el estudio de caso no son lo mismo, sí que tienen un punto en común. La metodología cualitativa, debido a su tendencia a dar descripciones holísticas, tiende a centrarse, al igual que los estudios de caso, en un número reducido de casos. Tanto para la metodología cualitativa como para los estudios de caso, los casos individuales y excepcionales – que en los procedimientos estadísticos forman parte del residuo o error- pueden tener tanta importancia como las mayorías poblacionales². En definitiva, desde el punto de vista de la generalización analítica los casos individuales deben ser explicados por la teoría y deben aportar a la capacidad explicativa de la teoría independientemente de si son estadísticamente mayoritarios o minoritarios.

El estudio de caso como método de investigación empírica se muestra especialmente útil para “investigar fenómenos contemporáneos en el contexto de la vida real especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no están claros” (Yin 2003, 13). En este tipo de situaciones:

- Existen muchas más variables que fuentes de datos. Es decir la explicación no puede resolverse como la relación entre un número reducido de variables cuyos valores numéricos están accesibles de un modo sencillo.
- Existen múltiples fuentes de evidencia, que el investigador hará converger a través de un proceso de triangulación teórica. El proceso es holístico, se obtienen datos fragmentarios en el sentido de que no es posible la obtención de los datos que necesitamos de una manera sistemática a partir de una población. El conjunto de datos que obtenemos proviene de fuentes que en muchos casos son de carácter cualitativo y, por lo tanto, no

² Si partimos de un falsacionismo estricto el error estadístico, la parte no explicada, es suficiente para demostrar la no universalidad del modelo. El modelo estadístico explica lo mayoritario, lo común; y renuncia a explicar las excepciones.

estandarizable, y que además provienen de fuentes diversas; de manera que el proceso de ordenación de esa variedad de datos se realiza en base a una estructura teórica, a la creación de conceptos y a un proceso de interpretación que convierta la maraña de datos heterogéneos en un conjunto de conceptos relacionados a nivel lógico.

- Existe un desarrollo teórico previo que sirve de orientación para ese proceso de triangulación que hemos descrito. La teoría sirve para orientar la colecta de datos, para guiar la definición de las fuentes de información etc.³.

Respecto a los criterios para elaborar un estudio de caso de calidad Yin (2003, 33-39) apunta una serie de pautas de validez a tener en cuenta que he utilizado como referencia en la elaboración de la investigación:

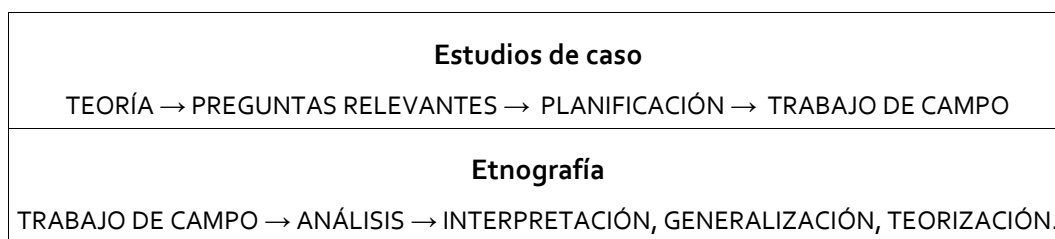
- a) Validez de constructo: construir constructos operacionalizados –en alguna medida-, objetivados que no respondan a percepciones subjetivas.
- b) Validez interna: descubrir relaciones causales que no sean espúreas, terceros factores, etc.
- c) Validez externa: En qué medida los resultados del estudio de caso son generalizables al resto de situaciones o a una teoría; generalización analítica.
- d) Fiabilidad: la investigación debe ser replicable; para ello hemos de ir elaborando una Base de datos de la investigación.

1.2. Teoría e investigación empírica: una relación dialéctica

Yin apunta que el papel otorgado a la teoría constituye una de las diferencias fundamentales entre los estudios de caso y algunas metodologías de carácter cualitativo como la etnografía o la teoría enraizada (Yin 2003, 28). En el estudio de caso se parte de una serie de proposiciones teóricas que van a orientar el trabajo empírico, la metodología la definición de las unidades de análisis, la búsqueda de informantes de preguntas relevantes etc. Estamos, por lo tanto, ante un proceso que es, en gran medida, deductivo, se parte de la teoría y se va a la realidad empírica para ver si esa realidad se ajusta a la teoría o no. En el caso de la etnografía y la teoría enraizada, el procedimiento es el inverso. Existe una tendencia en las metodologías cualitativas a considerar que cualquier teoría o hipótesis condiciona la visión que va a tener el científico sobre la realidad y que debe evitarse (Taylor y Bogdan 1987). Algunos autores incluso consideran negativo que se formulen preguntas antes de aproximarse a la realidad empírica y se muestran partidarios de que los “temas” vayan surgiendo a medida que se va desarrollando el trabajo de campo.

³ Sin embargo no tomaremos el proceso de desarrollo teórico como una tarea que deba cerrarse antes de la recogida de datos en el campo, los conceptos deben ser modelados para adaptarse a la realidad empírica de manera que realidad empírica y teoría se alimenten de forma dialéctica. Esta supresión de la división entre trabajo teórico y empírico está muy presente en Bourdieu.

En forma de diagrama podríamos resumir así las diferencias en la integración investigación empírica- teoría del estudio de caso por un lado y de la etnografía por otro.



Ambas opciones reflejan una separación en dos tiempos entre trabajo teórico y empírico. Creo que esta separación en ocasiones no es posible y en ningún caso es deseable. No es posible aproximarnos a la realidad empírica sin constructos teóricos, sin categorías. La voluntad de los antropólogos por evitar el etnocentrismo, por dar una explicación de las culturas ajenas sin la contaminación de las categorías de la cultura propia ha tenido siempre unos efectos relativos, y su grandeza consiste más en el intento deliberado de evitar los prejuicios y los condicionamientos, en un simulacro de empatía –científicamente objetivado-, que en el logro efectivo de esa separación respecto a las categorías previas.

La teoría, por tanto, siempre está presente, bien en forma de teoría científica manifiesta, bien en forma de categorías culturales –y científicas- latentes. La forma de controlar los efectos cognitivos de esas categorías pasa, en gran medida, por un reconocimiento de las mismas, por su explicitación.

Por otro lado, el trabajo teórico previo, a nivel lógico, sin conexión alguna con el problema a estudiar puede oscurecer el análisis y llevar al investigador por caminos equivocados o irrelevantes.

La opción que vamos a tomar en este trabajo podría definirse como una síntesis entre los dos enfoques previamente expuestos. Las categorías analíticas y los conceptos, bien estén fundamentadas en categorías sociales, grupos, clases u organizaciones, son instrumentos al servicio del investigador social y su justificación se deriva principalmente de su capacidad para explicar y organizar los hechos y los datos. La opción epistemológica que voy a tomar parte de que el trabajo teórico y el trabajo empírico están en constante retroalimentación. Así, el trabajo teórico, que consiste fundamentalmente en la creación de categorías, conceptos y la proposición de relaciones entre las mismas, debe estar siempre orientado por los datos y las observaciones que se van a ir obteniendo del trabajo empírico. De la misma manera, la búsqueda de datos estará orientada por el trabajo teórico.

Es útil, en este punto, citar como referencia epistemológica a Pierre Bourdieu que plantea como referente del trabajo teórico-empírico de las ciencias sociales, la perspectiva comparativa de la antropología. Esta perspectiva, partiendo de un caso empírico concreto – y de todo el trabajo teórico previo-, plantea la deducción de una serie de leyes particulares, que en un nivel de abstracción adecuado serán trasladables a otro fenómeno empírico similar. Al ser utilizada, y adaptada, para explicar

fenómenos distintos aunque similares, la teoría se constituye en una herramienta de comparación que, de esta manera, puede aumentar su poder explicativo.

Partiendo por lo tanto de la teoría de campos de Bourdieu, de las nociones de capital social y cultural, nos hemos aproximado a la realidad empírica en base a un diseño de recogida de datos que explicaremos a continuación. Los datos han servido para ordenar las referencias teóricas, descartarlas en algunos casos, crear conceptos nuevos, etc.

Por lo tanto, la parte teórica desarrollada en los primeros capítulos ha ido tomando forma en contacto con la investigación empírica. La exposición separada de la parte teórica y empírica sólo se realiza a efectos de ordenación del trabajo.

2. HIPÓTESIS DE PARTIDA Y REELABORACIONES POSTERIORES

Para la aproximación a la investigación empírica no se partió de hipótesis cerradas. Más bien se utilizó como referencia la teoría de campos de Bourdieu y los conceptos de capital cultural y capital social. La necesidad de crear conceptos nuevos como el de capital subcultural surgió de la puesta en contacto de las referencias teóricas con la realidad empírica. Se partió de tres ideas o hipótesis que posteriormente sufrieron una reelaboración importante a nivel conceptual.

1. La cultura autóctona de una sociedad puede interpretarse como una forma de capital cultural. En este sentido el proceso de integración-asimilación de los inmigrantes puede considerarse como un proceso de adquisición de capital cultural.
2. La adquisición de capital cultural se realiza a través de vínculos con la población autóctona que constituirían fuentes de capital social puente.
3. El intento de aproximación al capital cultural (asimilación) puede dar lugar a un alejamiento de los miembros del propio grupo y un debilitamiento del capital social vínculo.

Los tres puntos de partida se han mostrado relevantes pero para dar respuesta a esas dos cuestiones de una manera satisfactoria se han tenido que reelaborar los puntos de partida teóricos de manera importante. Las consecuencias de esa elaboración teórica pueden leerse en la síntesis teórica (capítulo 5). Los principales choques de la realidad empírica con los puntos de partida teóricos fueron los siguientes:

- En el ámbito del capital social vínculo se querían plantear las relaciones de los jóvenes con la comunidad marroquí. Se suponía la existencia de una comunidad marroquí y que los jóvenes estaban insertos en ella; sin embargo, en un primer contacto se hizo evidente que esto no era así. La mayoría de los jóvenes no conocían a ningún compatriota adulto (exceptuando otros exMENAs) que residiese en Bizkaia. Esto llevó a una reelaboración teórica que explicase como se constituyen los grupos en un campo social.
- En relación con el punto anterior tuvieron que desarrollarse las nociones de capital subcultural y contracultural. Se hizo evidente que no sólo la población

étnicamente dominante tiene capacidad para definir la cultura y las identidades; y para convertir esas identidades en poder. Las minorías étnicas tienen también capacidad para construir polos de capital subcultural étnico que se constituyen además. Los diferentes polos de capital cultural y subcultural se definen en interacción, diálogo y contraposición mutua. Llegados a este punto fue interesante la incorporación de la literatura antropológica que explica la formación de las identidades étnicas.

- En una primera elaboración, el concepto de capital cultural se relaciona fundamentalmente con el aprendizaje cultural; de manera que la adquisición de capital cultural se realizaba “aprendiendo” la cultura autóctona. Se primaba en este sentido el estado incorporado del capital cultural, el del *habitus*. Posteriormente se vio la influencia de dos elementos que son también centrales y que no había sido tenidos en cuenta suficientemente. Por un lado, la influencia del Estado y de la Ley, que en el caso de los MENAs, es especialmente importante. En segundo lugar, los cierres sociales que pone en marcha la población autóctona que no son meramente simbólicos, sino que tienen un componente físico muy importante; de cierre del espacio físico por un lado (cuarentena) y de exclusión y estigmatización en base a los rasgos fenotípicos, al cuerpo. Finalmente, estos elementos se incorporaron al capital cultural, a través de los otros dos estadios que propone Bourdieu: el objetivado y el institucionalizado. Cuerpo y espacio (físicos que no simbólicos) serían parte del capital cultural objetivado y el Estado y la Ley formarían parte del capital cultural institucionalizado.

3. UNIDAD DE ANÁLISIS

La unidad de análisis que se ha tomado son las trayectorias de vida de los jóvenes marroquíes residentes en Bizkaia. Se ha elegido esta unidad de análisis por presentar un fácil acceso al campo y por el interés teórico que presenta. Este interés teórico se deriva del hecho de que nos encontramos ante un colectivo migrante en el que algunos de los procesos típicos en torno a las migraciones se presentan en toda su radicalidad.

Para empezar, es un colectivo que migra en plena infancia y adolescencia y que llega a la sociedad de recepción sin su familia. Llegan, por lo tanto, en una edad en la que no tienen la identidad totalmente formada y se encuentran además lejos de sus referencias culturales de origen. En esta situación el proceso de ruptura identitaria característico de la inmigración se produce de una manera extrema.

Además, estos jóvenes durante su adolescencia permanecen ingresados en centros de acogida, en instituciones totales, por lo que la influencia del contexto jurídico y de la acción estatal en sus trayectorias vitales es mayor que en el caso de los migrantes adultos. Son un caso que pone de manifiesto claramente la influencia de los cambios jurídicos y de funcionamiento de las instituciones en la vida de las personas inmigrantes.

Por otro lado, y como veremos más adelante, el proceso de alterización al que son sometidos como jóvenes y como magrebíes es también un proceso extremo.

El acotamiento del marco geográfico de referencia a la provincia responde a varios motivos. En primer lugar, al ser un estudio fundamentalmente cualitativo, el acceso a datos que provienen en su mayor parte de entrevistas en profundidad, hace conveniente trabajar en un espacio geográfico restringido. En segundo lugar, la población a estudiar está conformada por jóvenes que han estado tutelados, desde su llegada a Bizkaia hasta su mayoría de edad, por los servicios sociales de la Diputación Foral de Bizkaia. Como veremos más adelante, el sistema de acogida en Bizkaia presenta especificidades respecto al de otras provincias, lo que tiene efectos, no sólo a nivel cuantitativo, provocando una mayor llegada de MENAS, sino que, como se pondrá de manifiesto, también tiene efectos en la estructura de oportunidades que tienen estos jóvenes y, por lo tanto, en sus posibles trayectorias vitales.

El hecho de que el espacio geográfico de referencia del estudio sea la provincia de Bizkaia supone que los sujetos seleccionados para el estudio son jóvenes que han estado acogidos por los servicios sociales de esta provincia en su etapa de menores y, una vez cumplida su mayoría de edad, han continuado residiendo en la provincia. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que los fenómenos estudiados se circunscriban a este espacio geográfico. Cómo se ha puesto de manifiesto en multitud de ocasiones las migraciones internacionales son un fenómeno global, cuyas dinámicas responden a procesos globales, no reducibles en su estudio por fronteras administrativas. Así, veremos que los jóvenes permanecen en gran medida conectados a sus países de origen a través del contacto con sus familias y a los eventuales viajes que realizan a Marruecos.

4. INSTRUMENTOS DE RECOGIDA DE INFORMACIÓN

Aunque se han utilizado diferentes instrumentos de recogida de información el principal ha sido la elaboración de entrevistas cualitativas en profundidad. En algunos casos se ha realizado también un seguimiento mayor y trabajo de campo a nivel informal. También se ha consultado legislación, informaciones de medios de comunicación y documentación de instituciones públicas y privadas. La recogida de información se ha realizado entre los años 2011 y 2014.

a) Entrevistas cualitativas en profundidad

Se ha entrevistado a jóvenes marroquíes que han estado acogidos en los centros de menores de Bizkaia y a otras personas que están en relación con el colectivo: educadores, responsables de centros y asociaciones, profesores, etc. La metodología utilizada al hacer las entrevistas ha sido cualitativa. Se ha partido de guiones pero dejando hablar libremente a los entrevistados. De esta manera han surgido temas que no estaban previstos en el guión o que se han enfocado desde ángulos no preconcebidos.

Algunas entrevistas se han desarrollado a lo largo de una única sesión mientras que en otros casos, se han prolongado a lo largo de diferentes sesiones. Se ha tenido acceso, además, a entornos informales en los que se han podido observar diferentes interacciones sociales.

Algunas de las entrevistas se han grabado en soporte audio, mientras que, en otros casos, se tomaron notas. En cualquier caso, existe registro documental de todas ellas. Las entrevistas realizadas se reparten de la siguiente manera:

a) Jóvenes marroquíes	25
b) Educadores y responsables de centros-programas y asociaciones de apoyo a los inmigrantes	5
c) Profesores y representantes de centros educativos	7
d) Representantes de centros religiosos	1

b) Documentos

Como se apuntaba anteriormente la Intervención del Estado y la Ley es una variable fundamental para comprender las trayectorias vitales de los jóvenes marroquíes. Por ellos, se ha revisado la legislación en torno al menor y la legislación de extranjería que como veremos va a ser central en la definición de la identidad social de los jóvenes.

Se ha revisado también documentos producidos por el sistema de intervención con menores, tanto de la Diputación Foral de Bizkaia como de las diferentes asociaciones que participan en los programas. Se ha obtenido también información de los informes del Ararteko (Defensor del Pueblo en la CAV) que ha venido denunciado a lo largo de los años la situación de vulneración de derechos del colectivo MENA.

Por último, se ha hecho un estudio exhaustivo de las noticias aparecidas en Bizkaia en torno a los Menores Extranjeros no Acompañados a lo largo de un período que va desde las primeras llegadas hasta la actualidad.

c) Informes y otras fuentes secundarias

Se ha obtenido también información a partir de fuentes secundarias que ya habían investigado el tema. Las investigaciones son, más bien de carácter descriptivo y han sido muy útiles para tener una descripción global del fenómeno, tanto a nivel europeo como para el caso de Bizkaia.

5. ESTRUCTURA NARRATIVA

La tesis se divide en dos partes y once capítulos. Los cinco primeros capítulos corresponden a la parte teórica y los seis restantes a la parte empírica. Como hemos apuntado anteriormente la división es a efectos expositivos ya que el desarrollo de ambas partes ha sido, en gran medida, paralelo.

a) Parte teórica

La parte teórica se ha desarrollado a lo largo de cinco capítulos.

Capítulo 1 - Conceptos de partida: *habitus*, campo y capital

Se exponen los puntos de partida teóricos, en concreto la teoría de campos de Bourdieu que parte de una integración de la acción y la estructura articulada en base al concepto de *habitus*. Como aportación teórica se conectan las aportaciones de Bourdieu con la teoría de las necesidades de Manfred MaxNeef.

Capítulo 2 - Tipos de capital y estrategias en los campos sociales

Se revisan críticamente los conceptos de capital económico, capital social y capital cultural. Se propone un planteamiento teórico que enlaza los conceptos de capital cultural y capital social para tratar explicarlos de forma integrada.

Capítulo 3 - La investigación en torno a las migraciones y la teoría de campos: una propuesta de síntesis

Se revisan las teorías en torno a la explicación de las causas de la inmigración, el mantenimiento en el tiempo de los flujos migratorios y la integración de los inmigrantes. Se conectan los principales resultados y aportaciones de estas teorías con la teoría de campos de Bourdieu.

Capítulo 4 - El campo étnico: un marco teórico interpretativo para el estudio de la etnicidad

Se desarrolla el marco teórico del campo étnico sintetizando las aportaciones de la literatura psicológica, sociológica y antropológica en torno a los procesos identitarios.

Capítulo 5 – Síntesis teórica

Se sintetiza lo expuesto en los cuatro capítulos anteriores.

b) Parte empírica

Capítulo 6 – La migración de menores no acompañados: una descripción del fenómeno.

Realizamos una descripción del fenómeno de los Menores Extranjeros no Acompañados en Europa, en España y en la CAV, exponiendo datos cuantitativos y distinguiendo los diferentes perfiles de menores migrantes.

Capítulo 7 – Los MENAs como problema: sistema de intervención y construcción social de una alteridad extrema

Se expone el proceso de construcción social de la categoría “joven marroquí” en Bizkaia, una categoría que presenta una alterización y un estigma extremos.

Capítulo 8 – Los menores marroquíes, un colectivo en cuarentena social. Campo étnico, capital cultural y capital social en el primer modo de incorporación

Describimos los principales rasgos del primer modo de incorporación de los jóvenes marroquíes como menores de edad y bajo tutela de la administración. Este modo de incorporación se va a caracterizar por presentar una situación de aislamiento que denominaremos semicuarentena social

Capítulo 9 – La mayoría de edad como segunda ruptura. De la cuarentena al desamparo

Indagamos en el segundo modo de incorporación de los jóvenes marroquíes como mayores de edad. Este modo de incorporación se caracteriza por una importante situación de desamparo y/o fragilidad.

Capítulo 10 - Campo étnico, polos de capital y estrategias de los jóvenes marroquíes en Bizkaia

Se expone una descripción del campo étnico al que se enfrentan los jóvenes marroquíes en Bizkaia, definiendo sus principales polos de capital para, después, explicar las estrategias en base a las que se puede orientar la acción de estos jóvenes en dicho campo.

Capítulo 11 - Conclusiones

Se exponen las principales conclusiones de la investigación empírica

6. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN: APORTACIONES TEÓRICAS Y EMPÍRICAS

La aportación teórica general del trabajo sería un desarrollo de los conceptos de capital cultural, capital social y campo social para dar cuenta de los procesos de generación de diferencia, desconexión y desigualdad relacionados con la etnicidad. En este sentido el trabajo presenta las siguientes aportaciones:

- Revisión crítica del concepto de capital cultural proponiendo la existencia en un mismo campo de diferentes capitales culturales y subculturales.
- Conexión en este punto con las teorías antropológicas de la identidad para dar cuenta de las constituciones mutuas de los diferentes capitales culturales; lo que proporciona un marco para interpretar los procesos de creación de identidad como procesos de acumulación de capital cultural; es decir, como procesos de creación de poder.
- Conexión de los conceptos de capital social y capital cultural: descripción de como los diferentes capitales culturales generan capital social y tienden un barrera entre el capital social vínculo y el capital social puente. Esto proporciona el marco para comprender la formación de grupos como resultado de los procesos de acumulación de capital en torno a la identidad.
- Desarrollo de una tipología de estrategias de acumulación de capital, relacionando estas con los procesos de formación, fortalecimiento y debilitamiento de los grupos étnicos y de sus correspondientes capitales culturales étnicos. Esto conecta todo lo anterior a una teoría de la acción basada en la acumulación de capital y la satisfacción de las necesidades.

A nivel empírico ya existe bibliografía abundante en torno al fenómeno estudiado. Quizás la mayor carencia de la bibliografía existente es que tiene, en gran medida, un sesgo descriptivo. En este sentido este trabajo pretende aportar una interpretación

crítica del fenómeno de los MENAs, así como de la intervención de la administración con estos menores. Las aportaciones fundamentales serían las siguientes:

- Explicación de la migración precoz de menores como un resultado de la contradicción jurídica entre la carencia de derechos de los extranjeros y la protección jurídica del menor.
- Caracterización de los sistemas de intervención con menores como focos de atracción de la inmigración de MENAs y los problemas que esto genera al generar un modo de incorporación transitorio (solo en la etapa como menores).
- Explicación de la evolución del sistema de intervención con menores como consecuencia de un diseño disciplinario orientado a controlar el conflicto en el seno de instituciones totales.
- Explicación del proceso de construcción social de los jóvenes marroquíes y de como el sistema de intervención condiciona de manera importante ese proceso de construcción social.
- Caracterización del modo de incorporación de los MENAs como un proceso de aislamiento extremo, de cuarentena, puesto en marcha por el Estado desde las leyes y el sistema de intervención con menores; pero en el que también intervienen otros actores sociales.
- Explicación de la situación de desamparo de los jóvenes marroquíes mayores de edad como una consecuencia de los efectos de un campo social construido en gran medida desde el sistema de intervención con menores.
- Análisis de las estrategias y las trayectorias vitales de los jóvenes marroquíes en Bizkaia en base a un modelo de campo étnico constituido por diferentes focos de capital cultural y subcultural.

Parte teórica

Capítulo 1. Conceptos de partida: habitus, campo y capital

En este capítulo se hará un repaso de los puntos de partida epistemológicos y teóricos que guiarán la tesis. El hablar de estrategias de inversión en capital puede hacer suponer que se está partiendo desde un punto de vista individualista, relacionado quizás con los enfoques de corte económicos en torno a la teoría de juegos y la elección racional que tienden a analizar la realidad mediante modelos abstractos que parten de una visión de los individuos como maximizadores de la utilidad. El trabajo que se plantea aquí tiene poco que ver con ese tipo de enfoque.

En el primer apartado nos aproximamos a la obra de Pierre Bourdieu, en concreto a su trabajo teórico encaminado a superar la dualidad entre acción y estructura, un trabajo que tiene además una clara orientación conflictual en el tratamiento que da a la estructura social y la desigualdad. Se presentan los conceptos clave de la sociología bourdieuana; el habitus, el campo y el capital, que serán desarrollados y adaptados al trabajo que nos ocupa en los siguientes capítulos.

En el segundo epígrafe se clarifican algunos aspectos relacionados con la acción individual y colectiva y los actores: individuos o grupos. Aunque nuestra unidad de análisis serán las trayectorias individuales, al utilizar un punto de vista de integración entre acción y estructura, introduciremos en la explicación agentes colectivos como grupos sociales u organizaciones. Clarificamos además el papel del grupo étnico como grupo fundamentado en un habitus común.

El tercer apartado servirá para clarificar el concepto de estrategia. Este concepto va a servir como unidad de análisis. Se marcarán distancias respecto a enfoques individualistas que, como el utilitarismo, parten de la existencia de agentes asociales guiados por la racionalidad.

1. UNA PERSPECTIVA INTEGRADORA DE LA ACCIÓN Y LA ESTRUCTURA

Los intentos de integración acción-estructura se encuentran entre los desarrollos más importantes que se están produciendo actualmente en la sociología teórica (Ritzer 2002, 444). Esta perspectiva pretende hacer una síntesis entre dos enfoques teóricos tradicionalmente contradictorios; aquellos que se centran en el estudio de las estructuras sociales y aquellos que toman la acción como objeto de análisis. Autores como el francés Pierre Bourdieu o el inglés Anthony Giddens tratarán de superar una dicotomía que, aunque no existía de forma clara en los autores clásicos, se constituyó como una de las divisiones fundamentales de la sociología moderna, una división que dividía la disciplina en paradigmas aparentemente irreconciliables.

Como punto de partida para el marco teórico que nos ocupa partiremos del enfoque de Pierre Bourdieu, porque cómo se verá, al ser un enfoque teórico "blando", ofrece una gran flexibilidad y sus líneas generales son adaptables para el estudio de fenómenos sociales diversos. Las bases teóricas del método de Bourdieu se desarrollan a lo largo de toda su obra ya que el sociólogo francés concibe el trabajo teórico como inseparable del trabajo empírico, de manera que va sentando las bases

de su método y de su enfoque teórico a lo largo de diversas investigaciones empíricas. A pesar de esta dispersión de la teoría en la obra de Bourdieu, existen algunas obras en las que el sociólogo formaliza y explicita aspectos importantes de su método. Una de estas obras de referencia es *El sentido práctico* (Bourdieu 2007), en la cual sienta las bases para un enfoque reflexivo de la sociedad que supere la contradicción entre objetivismo y subjetivismo -o enfoques centrados en la acción y enfoques centrados en la estructura-, y corrija las deficiencias de ambos paradigmas.

Bourdieu apreciaba en el objetivismo, una corriente que él veía representada en su época por el estructuralismo francés, una tendencia a reificar el discurso científico y las herramientas analíticas de la ciencia, otorgándoles una existencia independiente de las prácticas. Esta reificación provoca que, para el estructuralismo, la estructura pase de ser una herramienta analítica para explicar la realidad, a ser la realidad en sí misma, la fuente racional de la que emanan las prácticas. De esta manera, el enfoque objetivista relega a los individuos a cumplir el papel de meros resortes en el mecanismo de funcionamiento de la estructura, destruye toda iniciativa individual y, en última instancia, acaba por plantear una ciencia social sin sujeto; una posición que se lleva hasta las últimas consecuencias en la obra de Louis Althusser, que plantea la historia como una ciencia sin sujeto.

En el extremo opuesto a este enfoque estaría el subjetivismo, que Bourdieu vincula con la filosofía existencialista de Jean Paul Sartre. Sartre otorga al individuo una autonomía total; el ser humano no solamente es capaz de elegir, sino que se ve obligado a ello continuamente, siendo cada acción fruto de una elección no condicionada por la posición social del individuo. No existe nada parecido a disposiciones duraderas o regularidades, en palabras de Bourdieu, estamos ante "una suerte de confrontación sin antecedentes entre sujeto y mundo" (Bourdieu 2007, 69). En el capítulo dedicado al subjetivismo Bourdieu critica también la posición de la economía utilitaria y las teorías de la elección racional, que según él llegan a sobrepasar la postura subjetivista sartreana en cuanto a que, no sólo postulan la autonomía en la elección individual, sino que además la suponen fundamentada en unas preferencias que se mantienen constantes a lo largo del tiempo. Esto impide entender todas aquellas acciones que no se fundamentan en un cálculo racional.

Dicho de otro modo, por no reconocer ninguna forma de acción que no sea la acción racional o la reacción mecánica, uno se impide comprender las acciones que son razonables sin ser el producto de un designio razonado ni, con más razón, de un cálculo racional (Bourdieu 2007, 82).

Al subjetivismo le falta, por lo tanto, reconocer que la acción individual está constreñida por los condicionamientos sociales a los que se ve sometido el individuo. La sociología de Bourdieu intenta recoger estas constricciones que impone la estructura social, pero sin olvidar que el individuo no carece de cierta autonomía y que es mediante las prácticas de los individuos como se construye la estructura. En palabras de Bourdieu, se trata de escapar del realismo de la estructura propio del objetivismo sin recaer no obstante en el subjetivismo, incapaz de dar cuenta de la necesidad del mundo social (Bourdieu 2007, 85). Bourdieu va a articular esa síntesis en torno a tres conceptos fundamentales: el habitus, el capital y el campo social. Estos tres conceptos deben entenderse de manera conjunta en sus relaciones, dentro del sistema teórico que constituyen y del que forman parte (Bourdieu 2005, 148).

Constituyen lo que Bourdieu denomina concepto abiertos que "no tienen sino una definición sistémica y son concebidos para ponerse en práctica empíricamente de manera sistemática" (Bourdieu 1993).

1.1. El habitus: estructura incorporada

El concepto de *habitus* supera la dualidad entre estructura y acción, a través de la metáfora de la incorporación. El habitus es estructura incorporada, es el resultado de la penetración de la estructura social en el cuerpo, y de esa manera condiciona la acción del individuo. Pero a la vez la acción es la que genera la estructura, ya que si la acción no respondiese a unas pautas que presentan cierto grado de regularidad tampoco podríamos hablar de estructura. En definitiva, el habitus sitúa a la acción como elemento condicionado por la estructura; pero, al mismo tiempo, como elemento constituyente, generador, de dicha estructura. Bourdieu define el habitus de la siguiente manera:

...sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente "reguladas" y "regulares" sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta (Bourdieu 2007, 86).

Como puede apreciarse la definición presenta un grado de abstracción elevado y, debido a ello, el concepto de *habitus* es capaz de abarcar diferentes fenómenos como esquemas perceptivos, conocimientos formales, disposiciones psicológicas, competencias lingüísticas, expectativas, motivaciones, y otras disposiciones que condicionan la acción de los individuos. En el habitus, las disposiciones cumplen funciones, tienen metas, pero estas metas no tienen por qué ser conscientes; de la misma manera, las disposiciones del *habitus* están ordenadas socialmente sin que estén deliberadamente organizadas por nadie.

El *habitus* es producto de un proceso de aprendizaje de interiorización de normas y comportamientos; de socialización en definitiva, que dura toda la vida pero que es especialmente intenso durante la infancia. Es, por lo tanto, consecuencia de la trayectoria vital pasada de la persona, pero, del mismo modo, es condicionante de la trayectoria futura. Cada individuo, debido a su trayectoria vital personal e irreplicable, tiene un *habitus* único, diferente del resto.

Es importante, llegados a este punto, fijarnos en la distinción que hace Bourdieu entre *habitus* individual y *habitus* de clase. Los individuos que tienen una posición similar en la estructura social, tienen una alta probabilidad de verse sometidos a situaciones vitales que, aunque diferentes, presentan un alto grado de semejanza⁴. Esto provoca que sus *habitus* individuales converjan dando lugar a un, denominado, *habitus* de

⁴ Este argumento es reversible en el sentido de que los individuos con trayectorias vitales similares ocuparán posiciones similares dentro de la estructura social. A través de los conceptos de habitus y campo, Bourdieu se propone superar la dualidad entre estructura y acción.

clase⁵, lo que aumenta la probabilidad de que sean capaces de articular una acción colectiva, en cuanto que son portadores de disposiciones a la acción similares, intereses similares etc. Los *habitus* individuales presentan desviaciones variables respecto al *habitus* de clase. En realidad, el *habitus* de clase representa a la vez una categoría analítica para el investigador y un posible criterio de acción colectiva para los grupos sociales. Volveremos sobre esto en el punto 4.

Vemos, de esta manera, que el concepto de *habitus* reconoce la capacidad de acción del individuo, portador de una trayectoria vital única e irrepetible y, a la vez, admite que la estructura social, a través de los *habitus* de clase impone limitaciones de acción a los individuos en virtud de la posición que ocupan en dicha estructura social.

1.2. El campo social y el capital: estructura objetiva

Algunas de las obras más relevantes de Bourdieu se centran en el estudio de las clases sociales y las estrategias de reproducción de las desigualdades que las clases dominantes ponen en marcha. Así en *La reproducción* (Bourdieu 1998), muestra cómo el sistema educativo, que aparentemente fomenta la igualdad de oportunidades sirve en la práctica para reproducir las desigualdades de clase, debido a que exige y da por supuestos conocimientos y disposiciones que forman parte del acervo cultural de las clases dominantes. En *La distinción* (Bourdieu 1988), la investigación se centra en cómo el gusto, las preferencias, constituyen un sistema coherente influido por la posición dentro del espacio social. Las preferencias artísticas, gastronómicas, etc. dependen del *habitus* de la persona y, por lo tanto, están condicionadas por la clase social. Las clases dominantes utilizan el gusto como un símbolo de distinción respecto a las clases subordinadas que les sirve para legitimar las desigualdades sociales.

Este interés por las clases sociales deriva de que al igual que Marx y Weber, Bourdieu parte de una visión agonística, conflictual, de la acción social (Gutiérrez 2003), en la que los diferentes actores luchan entre ellos por la apropiación de capital. La diferencia con Marx y en consonancia con Weber es que va a ampliar los espacios y los términos de esa lucha a fenómenos sociales que van más allá de lo estrictamente económico. Para ello va a extender el concepto de capital a relaciones que no son estrictamente económicas, proponiendo la existencia de tres formas de capital.

Por motivos de exposición, vamos a avanzar aquí un desarrollo, el referente a las formas del capital, sobre el que volveremos en el segundo capítulo. Bourdieu define el capital como trabajo acumulado que permite a los agentes, o grupos de agentes, que lo poseen apropiarse de energía social en forma de trabajo literal o reificado (Bourdieu 1986, 15). Distingue tres tipos básicos de capital: el capital económico, el capital cultural y el capital social. Los diferentes tipos de capital pueden ser intercambiados y transformados entre sí, de manera que el capital cultural o el capital social pueden ser, bajo determinadas condiciones, convertido en capital económico y viceversa. Conviene puntualizar que un tipo de capital no se puede definir independientemente

⁵ El término *habitus* de clase deriva del hecho de que Bourdieu aplica su teoría a explicar las diferencias de clase entendida en un sentido más o menos marxista, vinculada de alguna manera con la relación con los medios de producción. Esto no implica que el concepto no pueda ser utilizado la génesis de otros grupos sociales como podría ser el caso de los inmigrantes marroquíes que debido a su origen, más o menos común, y a una posición en las sociedades de acogida más o menos similar presentan ciertas homogeneidades y cierta convergencia en sus *habitus* individuales.

del campo social en el que se genera; campo y capital son dos conceptos que se definen de manera relacional y no son aislables uno del otro. Antes de abordar la noción de campo vamos a aproximarnos sucintamente a los dos tipos de capital que Bourdieu utiliza para complementar el concepto marxiano de capital económico.

El capital social está constituido por las relaciones sociales que posee un individuo y que pueden ser utilizadas como un recurso, para acceder a las otras formas de capital. Depende, no sólo del número de relaciones, sino del acceso que proporcionan esas relaciones a recursos de tipo económico o simbólico.

El capital cultural, por su parte, puede presentarse bajo tres formas distintas: la incorporada, la objetivada y la institucionalizada. La forma incorporada hace referencia al *habitus* y, por lo tanto, a las disposiciones, a los conocimientos, que constituyen una ventaja en un determinado campo social. El estado objetivado, se refiere a la posesión de bienes culturales que, además de su valor puramente económico, aportan al individuo un valor simbólico relacionado con la adquisición de capital cultural incorporado. Por último el estado institucionalizado del capital cultural se refiere a las credenciales, cómo títulos académicos etc. que garantiza y hace fácilmente reconocible el capital cultural acumulado.

Con estos dos conceptos Bourdieu va a extender la visión agonística de las prácticas sociales a fenómenos no económicos y va a proponer una concepción de la estructura que va más allá de la división tradicional del marxismo mecanicista que sitúa lo cultural en la superestructura y lo reduce a un mero epifenómeno de las relaciones económicas. Para conseguir esto, Bourdieu parte de una metáfora espacial para caracterizar la estructura social. Esta metáfora consiste en pensar la sociedad como un espacio dividido en diferentes campos. Bourdieu concibe la estructura como un fenómeno fluido, en el que los actores tienen iniciativa, capacidad de movimientos (Amparán 1998, 180). Si el concepto de *habitus* remitía a la estructura incorporada, interiorizada por los individuos, el concepto de campo social remite a la estructura objetiva. Los diferentes campos funcionan de manera relativamente autónoma unos de otros. En cada uno de estos campos va a estar en juego un tipo diferente de capital y se va a producir una lucha entre personas que poseen el capital en cuestión y quieren mantenerlo y acumularlo, y aquellos que carecen del capital y buscan apropiarse de él (Bourdieu 2005, 150).

En términos analíticos, un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial en la estructura de distribución del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.).

El campo es por lo tanto una división a efectos analíticos; pero no es una división arbitraria en cuanto que debe posibilitar el hacer un análisis del mismo en términos de lucha por algún tipo de capital. A pesar de que cada campo permite un análisis independiente, los campos se relacionan entre sí ya que el capital obtenido en cada uno de ellos es acumulado, bien en forma de bienes como en el caso del capital económico, o bien es incorporado con lo que pasa a formar parte del *habitus*. El

capital acumulado puede servir para posicionarse en otros campos y acceder a las ventajas que en ellos se reparten. Además, Bourdieu propone la existencia de un campo de poder en el que se ponen en juego y se determinan los valores relativos de los diferentes tipos de capital generados en los campos.

Un aspecto importante para el estudio de fenómenos relacionados con la inmigración, la etnicidad y la cultura es que el concepto de campo permite explicar el cambio social porque parte de la estructura como un elemento dinámico; el campo está dotado de reglas pero esas reglas pueden ser renegociadas, modificadas. La propia inmigración debe ser considerada como un factor de cambio importante por cuánto supone la formación de nuevos grupos étnicos con características específicas dentro de la arena social, así como la redefinición de los grupos previamente existentes. Frente a un análisis unificado de la estructura, como el del materialismo histórico que puede ser útil para explicar la historia en la *longue durée*, el campo social tiene potencial para analizar cambios sociales que aunque no sean relevantes desde el punto de vista de la estructura como sistema pueden ser importantes en una determinada parcela del espacio social.

Este enfoque teórico da cuenta también de las dinámicas de poder y desigualdad, ya que las posiciones dentro de estos campos están ordenadas jerárquicamente en base a la posesión de diferentes formas de capital. Los individuos que se encuentran en una posición de dominio del campo tienen una mayor capacidad para establecer las normas de funcionamiento del mismo, que son las que dan acceso a la apropiación del capital. Entre los campos que Bourdieu estudió se encuentran por ejemplo, el campo burocrático, el campo cultural, el campo político, el campo religioso, el campo del arte o el campo científico.

2. LOS NIVELES DE ACCIÓN: ACTORES INDIVIDUALES Y GRUPOS

Cuando hablamos de integrar acción y estructura, con el término acción nos referimos fundamentalmente a la acción individual. Sin embargo, creo que es fundamental también considerar otro nivel de acción, el de la acción colectiva que se ejerce a través de diferentes grupos sociales. La aproximación a los grupos sociales en cuanto actores, canalizadores de la acción colectiva, nos sitúa en otro nivel de análisis; pero, al contrario de lo que pueda parecer, no supone una ruptura epistemológica respecto a una teoría de la acción individual. A través de los grupos sociales los diferentes individuos ponen en marcha estrategias de carácter individual que acaban confluyendo en estrategias colectivas, de manera que se pueden articular dos niveles de análisis, uno que analice la acción individual, las motivaciones y las constricciones que empujan al individuo a formar parte de un grupo, y otro nivel que analice la acción grupal, cómo el grupo pone en marcha una serie de estrategias encaminadas a la obtención de recursos, logro de objetivos etc. Los dos niveles de análisis lejos de ser incompatibles son, por lo tanto, complementarios.

Para analizar la trayectoria vital de un individuo, conviene hacer una distinción a efectos analíticos entre grupos a los que pertenece el individuo y grupos a los que no pertenece pero con los que tiene contacto e influyen en su acción. Respecto a los

primeros habrá que dar una explicación no sólo de cómo funcionan, se organizan e intentan conseguir sus objetivos, sino también de cómo el individuo se ha visto motivado, interesado u obligado a integrarse en ellos. En la aproximación a estos grupos es interesante tener en cuenta tanto la dimensión grupal de la acción como la individual. Por el contrario, tomaremos los grupos en los que los individuos a estudiar no participan como grupos dados, dotados de una existencia objetiva; no nos interesa en este caso explicar la acción individual de los miembros de estos grupos sino la acción colectiva en cuanto grupo, en especial, las formas a través de las cuales la acción colectiva de estos grupos constriñe y limita las posibilidades de acción de los individuos que estamos estudiando.

Es importante hacer notar que la teoría de Bourdieu está pensada para explicar, sobre todo, las relaciones entre clases sociales; por lo que privilegia el análisis de ese tipo de grupo respecto a otros. Se debe, por lo tanto, justificar por qué creo que esta teoría es también útil para explicar las relaciones entre diferentes grupos creados a partir de identidades étnicas. Estos serían grupo que, aunque puedan presentar homogeneidades en cuanto a sus características socioeconómicas, tienen en la etnicidad su principal motor de articulación. Antes de abordar esta tarea, conviene sin embargo, aclarar algunos conceptos en torno a los diferentes agregados de individuos que van a aparecer a lo largo del trabajo.

2.1. Agregados: categorías, grupos y organizaciones

A lo largo de la tesis se utilizarán conceptos que hacen referencia a agregados de personas. Conviene hacer una distinción de los diferentes tipos de agregado que se utilizarán porque existen diferencias sustanciales entre los mismo, tanto en lo que se refiere a su trascendencia teórica como a la influencia que puedan tener sobre la acción social. No todos los agregados que vamos a utilizar pueden ser calificados como grupos sociales y, por lo tanto, no todos son capaces de canalizar una acción colectiva. Es el caso de las categorías. Las categorías existen como elementos cognitivos, de ordenación mental de la pluralidad de fenómenos caóticos que conforman el acontecer social. Los seres humanos pensamos a través de categorías, de conceptos, que nos ayudan a ordenar y a procesar las enormes cantidades de información que nos llegan a través de los sentidos. Dentro de las categorías vamos a distinguir entre categorías analíticas, creadas por el investigador, y categorías sociales, que son aquellas que están presentes con cierto grado de regularidad y consistencia ente un a cantidad relativamente grande de individuos – o una cantidad pequeña pero con mucho poder- y que, por lo tanto tienen relevancia social⁶.

La categoría analítica es un agregado que construye el científico social para emplearlo como herramienta de explicación, interpretación de la realidad o simplemente a efectos de acotamiento del campo de estudio. Puede o no ser reconocido por los actores sociales, de manera que si es reconocido diremos que tiene relevancia social y, por el contrario, no presentará relevancia social si no tiene un reconocimiento. Un ejemplo de categoría sin relevancia para los actores sociales puede ser la que agrupa a

6 Lo que es crítico para determinar si una categoría tiene o no relevancia social es que su existencia tenga consecuencias relevantes en la acción social.

las personas que han nacido un determinado día del año. En este caso, la categoría en cuestión es una categoría vacía desde el punto de vista de las ciencias sociales, ya que difícilmente será de utilidad para ningún propósito explicativo. Pero también se pueden adoptar como categorías analíticas, agregados que si que sean relevantes para los sujetos sociales como la categoría social, el grupo social o la organización formal.

La categoría analítica puede ser utilizada también para acotar el campo de estudio. En nuestro caso, la categoría de "joven marroquí residente en Bizkaia" surge en un primer momento con el objetivo de acotar el campo de estudio, aunque cómo se verá, la elección de la provincia cómo referente territorial tiene cierta relevancia a efectos analíticos, ya que gran parte de los procesos administrativos que afectan a los jóvenes tienen una dimensión provincial.

Como decíamos, la categoría social hace referencia a un agregado que es reconocido por los agentes sociales y tiene, por lo tanto, consecuencias relevantes a nivel social. La categoría social se crea en base a procesos de definición social que pueden ser de dos tipos; externos o internos. Hablamos de definición externa cuando la categorización tiene su origen en individuos que no pertenecen a la categoría, de manera que los que pertenecen a la misma pueden reconocerse o no dentro de ella. Si se reconocen, esto puede tener consecuencias para ellos en cuanto a la acción, es decir, que su comportamiento puede verse influido por dicha categoría, por cómo les ven los demás, o por cómo creen que les ven los demás. Este fenómeno ha sido recogido en la psicología social bajo el concepto de "etiquetado" (*labeling*).

La categoría puede originarse también en base a un proceso de definición interno, que parte de los que sí que pertenecen a la categoría. En realidad, cómo se verá más adelante, los dos procesos, la definición interna y la externa, se desarrollan conjuntamente y son, en realidad, dos caras de una misma moneda.

Los miembros de una categoría social definida de manera interna, pueden tener o no capacidad de actuar de manera colectiva. En caso de que el agregado sea capaz de reconocerse y movilizarse estaremos hablando de un grupo social. Existen grupos de diferente índole dependiendo del criterio de agrupamiento y de la línea de acción: étnicos, políticos, deportivos, artísticos, etc.

Un tipo de grupo social que tiene una especial relevancia en la teoría social es la clase social. La clase social refleja al agregado de personas que comparten una posición similar en la estructura socio-económica. Dentro de la teoría marxista se considera a las clases sociales como agregados con una capacidad de movilización tan grande que son susceptibles de erigirse en sujetos históricos, en canalizadores de una acción colectiva capaz de transformar la estructura social. A pesar de tener un gran potencial teórico, el concepto de clase social ha mostrado ciertas dificultades en su traducción empírica. En el caso de las sociedades capitalistas de la división dual entre burguesía y proletariado que planteó Marx se ha pasado a clasificaciones más elaboradas como las de Erik O. Wright (1994) o John H. Goldthorpe (2012).

La centralidad de la clase social dentro del pensamiento marxista ha llevado a muchos autores de esta corriente a despreciar el potencial explicativo de otros agregados como el grupo étnico. Hay una tendencia entre los autores marxistas a reducir las desigualdades étnicas a desigualdades de clase. También Bourdieu, como se verá en

el siguiente apartado, utiliza el concepto de *habitus* en relación a la clase social que es, según él, la categoría que determina de una manera más tajante la proximidad o la lejanía en el espacio social.

Por último, otro tipo de agregado que conviene diferenciar de los grupos sociales son las organizaciones formales. Estas tienen una estructura formal, una división formal de los roles y las funciones, etc. aunque en su seno también tengan lugar dinámicas informales.

2.2. *Habitus* de grupo: de la clase al grupo étnico

Como decíamos antes, el trabajo de Bourdieu se centra en el estudio de las clases sociales y las estrategias de reproducción de las desigualdades que las clases dominantes ponen en marcha. El hecho de que trabajos como *La distinción* (Bourdieu 1988) o *La reproducción* (Bourdieu 1998) vayan encaminados a explicar cómo la estructura social se reproduce y se legitima, cómo constriñe el comportamiento de los individuos y que lo hagan, además, desde una perspectiva marxista, que toma como eje central la desigualdad entre clases, ha llevado a que en su obra se perciba cierto fatalismo, cierto carácter pasivo de las clases dominadas. Esto resulta parcialmente lógico si tenemos en cuenta que de lo que se trata, en estos trabajos, es de explicar la reproducción de las estructuras de desigualdad, no el cambio social. Para superar esta dificultad, en el esquema que se va a utilizar en este trabajo se incorporará cierta flexibilidad para dar cabida a la iniciativa de los “dominados”, en este caso los inmigrantes que se incorporan a una sociedad y una cultura extrañas; pero que no son meros sujetos pasivos.

Anteriormente hemos hablado por un lado del *habitus* de clase como categoría analítica que parte de la homogeneidad entre los miembros de una clase social y, por otro lado, como principio o potencialidad de movilización a través de la acción colectiva. De esto se deriva la distinción entre clase lógica y clase actuante. Una clase lógica, como decíamos, es una categoría analítica que abarca a individuos con posiciones similares dentro del espacio social. Esta clase lógica sólo se convierte en una clase actuante después de que se ponga en marcha un proceso político de toma de conciencia y movilización, de la existencia de una acción colectiva, que se puede ver favorecida, aunque no determinada por la existencia de la clase lógica (Bourdieu 1997, 28). Para Bourdieu las categorías lógicas susceptibles de convertirse en sujetos de la acción son las clases sociales, ya que éstas, a diferencia de otros grupos, como la etnia o el sexo tienen una mayor capacidad de movilización porque sus integrantes se encuentran en posiciones cercanas dentro del espacio social. Bourdieu considera que la movilización política en base a grupos distintos de la clase social, es una movilización que se puede producir sólo en coyunturas concretas y que no va a presentar una continuidad (Bourdieu 1997, 23).

En discrepancia con Bourdieu, creo que los colectivos agrupados en torno a una identidad étnica pueden tener una capacidad de movilización y de acción colectiva importante por varios motivos. En primer lugar, los miembros de un grupo étnico ocupan, en ocasiones, posiciones similares dentro de la estructura social y se enfrentan a problemas similares, en el caso de los inmigrantes, además, se han socializado parcialmente en sociedades distintas de la sociedad en la que actualmente

residen. El desconocimiento del idioma y de las normas culturales del país de acogida, la inexistencia de lazos sociales previos con la población autóctona, van a colocar al inmigrante recién llegado en una posición social de gran vulnerabilidad y van a condicionar de manera determinante sus posibilidades de posicionamiento y de movilidad social. Si tenemos en cuenta que el perfil de los inmigrantes en el origen puede presentar ciertas similitudes pueden surgir grupos étnicos con cierta homogeneidad en los *habitus* que nos permita hablar de un *habitus* de grupo.

Por otro lado, los colectivos de inmigrantes suelen estar integrados en redes de relaciones cuya existencia se remonta, en ocasiones, a sus países de origen y que unen a los inmigrantes de una misma nacionalidad o de una misma región. La existencia de estas redes favorece la movilización y la puesta en marcha de estrategias de carácter colectivo, bien sean estrategias de carácter económico o de carácter cultural o político.

Consideramos pues al inmigrante como un sujeto con cierta capacidad de elección respecto a sus prácticas pero sometido también a las constricciones de la estructura de la sociedad de acogida y de su socialización previa que, a través del *habitus*, le imponen limitaciones en sus procesos de elección.

Otro de los problemas de la consideración de un *habitus* inmigrante estaría quizás en el hecho que, a diferencia del *habitus* de clase, éste no ha surgido, al menos en una parte importante, en la sociedad de acogida, sino que es algo que el inmigrante "trae" de su país. Sin embargo, la posición que se asigna a ese *habitus* en los diferentes campos si que es algo que se dirime en la sociedad de acogida, como veremos más adelante. En cualquier caso, desde el momento de su llegada y el contacto con una cultura y una sociedad nuevas el *habitus* del inmigrante sufrirá procesos de cambio que, dependerán, de cual sea su trayectoria vital y dará lugar a un *habitus* que podríamos considerar como transnacional.

3. LA ECONOMÍA DE LAS PRÁCTICAS SOCIALES: ESTRATEGIAS E INTERÉS

En este apartado intentaremos clarificar el concepto de estrategia poniéndolo en contrapunto y marcando distancias con la teoría de la acción racional. A diferencia de este tipo de teorías, la teoría de campos de Bourdieu es una teoría sociológica, porque estudia al ser humano en el contexto de las relaciones sociales en las que se encuentra inmerso y no de manera aislada. Es, además, una teoría conectada a los procesos empíricos concretos que pretende explicar. Intentaremos también completar la noción de estrategia con las aportaciones de Manfred MaxNeef en torno a los "satisfactores", lo cual nos proporciona una vía para conectar necesidades *habitus* y proyecto migratorio. Por último, haremos referencia a la importancia de las necesidades de subsistencia material en la determinación de las estrategias y en la evolución y el cambio de los repertorios culturales y de los *habitus*.

3.1. Estrategias: una teoría de la acción

Nuestro análisis de las trayectorias vitales de los jóvenes inmigrantes se centrará en el concepto de estrategia. La estrategia implica que existe una toma de decisiones por parte de los agentes, es decir, existe cierta autonomía, siempre condicionada por aspectos estructurales, por la posición de los agentes en los diferentes campos. Los que toman las decisiones no son individuos abstractos sino individuos concretos en una posición social de un sistema históricamente determinado. Bourdieu define la estrategia como "las líneas de acción objetivamente orientadas que los agentes sociales construyen continuamente en y a través de su práctica" (Bourdieu 2005, 190). La estructura condiciona la acción a través de los *habitus* que reflejan la posesión o carencia de capital cultural, pero también a través de la carencia o posesión de los otros dos capitales, el social y el económico. Las estrategias se van a ajustar, por lo tanto, a la posesión de capital por parte de los actores, y la puesta en juego de los mismos en los diferentes campos (Bourdieu 2005, 152).

La acción está en todo momento condicionada por el interés, pero, a diferencia de las teorías de la elección racional, en este caso los mismos fines, las expectativas, la motivación, además de los medios, están condicionados por la posición en la estructura, por cuanto el *habitus* presenta disposiciones que condicionan la acción del actor más allá de lo meramente instrumental. Por lo tanto, la estrategia no es una elección instrumental de unos medios para unos fines dados, sino que implica también la definición de las propias metas, en un contexto social concreto. Además de poner en juego sus recursos en un determinado campo, los agentes pueden poner en marcha estrategias cuyo objetivo sea la puesta en cuestión de las normas del campo, de manera que impulsen procesos de transformación que hagan que cambien las relaciones de poder en el campo.

Todas estas estrategias dan lugar a diferentes trayectorias vitales, que darán lugar a una nueva configuración del *habitus* y de los capitales y, por lo tanto, servirán de punto de partida y definición de las estrategias futuras. Como se dijo antes, la trayectoria vital es lo que configura el carácter único e irrepetible del *habitus* y por lo tanto lo que proporciona cierta aleatoriedad a la acción social. La puesta en práctica de diferentes estrategias podría dar lugar, por lo tanto, a *habitus* fundamentalmente diferentes partiendo de *habitus* que, aunque diferentes, presentaban al inicio un alto grado de similitud. Si situamos dos puntos de la trayectoria en el tiempo se puede observar cómo ha evolucionado el *habitus* entre esos dos puntos. Tomaremos aquí otros dos conceptos de *La distinción*, los de capital de origen y de llegada (Bourdieu 1988, 108). Aplicado al caso de los inmigrantes tenemos que, debido a su incorporación a la sociedad receptora, se produce en el inmigrante un proceso de aculturación, de aprendizaje de la cultura del país de acogida, que da lugar a modificaciones en su *habitus* y, por lo tanto, a variaciones en el capital cultural. Estas variaciones en el *habitus* pueden dar pie a procesos de movilidad social ascendente, pero deben interpretarse sobre todo como resultado de una aculturación que el inmigrante pone en marcha como vía para incorporarse a la sociedad de acogida.

3.2. Estrategias versus elección racional: una concepción sustantiva de la acción

La perspectiva metodológica que se va a adoptar utiliza como unidad de análisis las trayectorias y las estrategias individuales. A priori, esta postura podría sugerir cierta proximidad respecto a paradigmas como el de la economía neoclásica o las teorías de la elección racional que tratan de explicar los fenómenos económicos o sociales como fruto de la agregación de decisiones racionales, de carácter individual, que emanan de la elección de los mejores medios disponibles para alcanzar un fin. Vamos a ver, a través de una aproximación un poco más profunda, que nuestro enfoque no tiene demasiado en común con estas teorías y que, en el esquema de integración acción-estructura, el polo individual o de la acción no lo proporcionan las teorías de la acción racional sino otras teorías de corte más constructivista o fenomenológico cuyo origen se puede trazar hasta autores como G.H. Mead o Erving Goffman.

Para tratar de exponer las diferencias entre estrategia y elección racional vamos a partir de la distinción que hace Polanyi entre el significado formal y el significado sustantivo de lo económico (Polanyi 1957, 235-240, en Moreno Feliu 2004). El significado formal parte de que lo económico emana de la elección racional entre fines alternativos dados unos medios que limitan la elección. En el análisis económico los procesos de elección se circunscriben a los mercados, en los que se forma los precios de bienes, servicios y factores productivos, y la elección se resume a una maximización de los resultados en términos también de precios. Polanyi, como antropólogo y estudioso de sociedades tradicionales y no capitalistas, considera que este tipo de análisis no es válido para aquellas sistemas sociales en los que la economía no se articula preferentemente a través del mercado y en los que lo económico permanece incrustado en el resto del sistema social⁷; de manera, que propone cómo más adecuado un concepto sustantivo en el que se tenga en cuenta que, lo económico, que hace referencia a la obtención de los medios materiales para satisfacer las necesidades, no se puede aprehender al margen de toda una serie de fenómenos e instituciones no económicos. Esta visión de lo económico está relacionada también con el análisis de Mauss sobre el don (Mauss 2004), que es catalogado por el sobrino y discípulo de Durkheim como un "hecho social total". Cuando hablemos sobre las teorías de la migración, volveremos sobre esto, para valorar la conveniencia de tratar el fenómeno como un hecho social total, que aunque con importantes dimensiones económicas, va más allá de lo económico.

Siguiendo la argumentación de Polanyi podríamos decir que la elección racional se basa en una concepción formalista de la acción humana mientras que la estrategia parte de una concepción sustantiva de dicha acción. Toda la argumentación de la economía neoclásica supone la existencia de un *homo oeconomicus*, un ser abstracto cuyo objetivo es la maximización del beneficio o de la utilidad, que teniendo una información perfecta, proporcionada por el sistema de precios, y conociendo perfectamente todas sus posibles vías de acción y todas las consecuencias derivadas

7 En las economías de mercado tampoco puede considerarse que la economía esté totalmente desincrustada. Aunque el análisis formalista de lo económico puede ser útil para aproximarse y aislar a efectos analíticos algunos fenómenos no deja de ser necesario acoplar a los modelos factores explicativos que van más allá de los mercantil, cómo pone de manifiesto el hecho de que, incluso en el terreno de la economía ortodoxa se esté optando por enfoques de corte institucionalista.

de sus acciones, elige aquello que le va a reportar una mayor utilidad, unos mayores ingresos, un mayor retorno, etc. Este individuo utilitario es abstracto porque podría ser cualquiera de los individuos de la sociedad que, según esta teoría, toman decisiones económicas, en términos económicos, desvinculados de cualquier elemento social, cultural, etc. La corriente de análisis económico que ha seguido estrictamente estos preceptos, cada vez más cuestionada incluso dentro de la propia economía ortodoxa, está muy condicionada en sus argumentaciones por la voluntad de proporcionar base científica y ganar apoyos para políticas de corte neoliberal que propugnan el libre funcionamiento de los mercados como vía para lograr la eficiencia - la famosa mano invisible smithiana- y se oponen, de manera selectiva a veces, a la intervención estatal en la economía.

El concepto de estrategia en oposición al de elección racional podríamos decir que representa una concepción sustantiva de la elección y de la acción. Decimos que la elección es sustantiva porque ésta no es la elección de un individuo abstracto que posee unos medios que tiene que asignar al logro de fines alternativos determinados previamente. El individuo que actúa a través de estrategias es un individuo concreto, con una posición concreta en los diferentes campos sociales. La posición estructural que ocupa se manifiesta a través de su *habitus*, y condiciona, no solamente los medios que posee para actuar en un determinado campo social, sino también los fines las metas, los objetivos que se va a marcar y que le van a motivar para elegir entre diferentes vías de acción.

La acción que se enmarca en las estrategias no es una acción racional en el sentido en el que entiende la racionalidad el utilitarismo. No está originada en la posesión de una información perfecta, sino de una información parcial que está condicionada por el *habitus* y por el capital social del que se disponga. A pesar de esto, el concepto de estrategia implica que existe cierta racionalidad en las elecciones, a pero esta sería una racionalidad condicionada, mediatizada por el *habitus*. Puede apreciarse que la centralidad del *habitus* en el concepto de estrategia nos sitúa en una toma de decisiones que no se limita a lo económico. Incluso en la toma de decisiones que afectan directamente a cuestiones que podrían calificarse como fundamentalmente económicas, cómo podría ser la búsqueda de empleo o la inversión de un capital, tienen influencia -en ocasiones determinante- aspectos no económicos.

Conviene, llegados a este punto, distinguir también entre mantener una perspectiva materialista y defender que toda acción responde a intereses materiales. La perspectiva que se va a adoptar en este trabajo es materialista porque considera que, por un lado, la acción está guiada por el interés, y, por otro, que en el surgimiento, evolución, perpetuación o desaparición de las prácticas sociales y culturales es determinante la relación que dichas prácticas mantengan con la satisfacción de las necesidades materiales básicas⁸. Esto no implica, de ninguna manera, que las estrategias estén guiadas únicamente por intereses materiales o económicos. Los individuos también adoptan estrategias para conseguir objetivos que no son de índole

⁸ Esto no quiere decir que todas las prácticas culturales sean funcionales respecto a la satisfacción de las necesidades materiales básica, más bien se refiere a que aquellas prácticas que son altamente disfuncionales o incompatibles con la satisfacción de las necesidades materiales tenderán a desaparecer o a modificarse. Volveremos sobre este punto en el epígrafe 3.4.

material. Por ejemplo, una estrategia cuyo objetivo es la obtención de prestigio social, de capital simbólico, puede conllevar a una pérdida de capital económico. Hay que tener en cuenta que los diferentes campos se relacionan entre sí de una manera que supera la rigidez de la visión marxista tradicional que consideraba lo cultural, la superestructura, como un mero epifenómeno de la estructura económica. Pueden predominar, de esta manera estrategias que supongan pérdidas en lo que se refiere a lo puramente económico y, que sin embargo, pueden tener su lógica a nivel cultural o identitario. El enfoque es, sin embargo, materialista ya que la estrategia y el interés están detrás de las decisiones que toman los agentes; y, además, es a través de esas elecciones interesadas como se construye el mundo social⁹. Bourdieu reconoce la influencia de Weber en estas ideas, y lejos de considerar al sociólogo alemán un idealista por incorporar los fenómenos culturales a la explicación de los hechos económicos, le considera el representante de un verdadero materialismo generalizado (Bourdieu 2007, 33). Existe en este planteamiento también una continuidad y una ruptura con Marx. Una continuidad porque se parte de una visión agonística de lo social y una ruptura porque la dimensión conflictual de la economía marxiana se extiende al ámbito no económico (Gutiérrez 2003).

Además de no reducirse al ámbito económico, el concepto de estrategia permite incorporar a la elección individual la influencia de instancias supraindividuales, lo que proporciona un marco adecuado para explicar tanto la acción colectiva, como la acción individual influida por grupos y otras instancias colectivas. El contexto y la construcción de significados a nivel colectivo formarán parte en todo momento del análisis. Aunque tomemos como agente principal y unidad de análisis al individuo, eso no significa que se descuide el papel de los grupos. Los grupos son parte del contexto del individuo y, a través del habitus penetran en el cuerpo del individuo, condicionando y limitando sus decisiones. Aunque no se pertenezca a un grupo, éste forma parte de la estructura y, dependiendo de las relaciones que se establezcan con él en los diferentes campos condicionará más o menos la acción individual. Por otro lado, si se pertenece al grupo, la acción colectiva y las normas, valores, etc. que se derivan de su existencia influyen también en la constitución del habitus. Una distinción que utilizaremos a lo largo del trabajo será la que separa estrategias individuales y estrategias colectivas¹⁰. Como se verá en el capítulo siguiente esta distinción está relacionada con inversiones en diferentes tipos de capital.

El concepto de estrategia va más allá también de la relación simplista y abstracta que propone la elección racional entre los medios y los fines. El habitus no sólo condiciona la estrategia desde el punto de vista de los medios, al poner en juego el capital cultural; la definición de los fines también se verá influida por el habitus. Es fundamental, por ejemplo, el papel que juegan las expectativas, que excluyen ciertas prácticas, no porque sean consideradas imposibles de llevar a cabo en un cálculo

9 No debe confundirse estrategia con cálculo racional, en primer lugar porque no se dispone la información necesaria para tomar decisiones racionales, en segundo porque las decisiones están condicionadas por el habitus que determina cognición y expectativas y por lo tanto impone límites ineludibles a la racionalidad, al menos entendida en el sentido utilitarista.

10 Las estrategias colectivas las ponen en marcha los individuos, pero debido a la coordinación y la cooperación entre los miembros de un mismo grupo, dan lugar a lo que podrían denominarse formas de acción colectiva.

previo de las posibilidades, sino porque son impensables o irrelevantes para un determinado individuo en virtud de su posición social. Creo que la definición de los objetivos mediatizada por las expectativas tiene importantes potencialidades para explicar las trayectorias vitales de los inmigrantes.

3.3. El proyecto migratorio como parte del habitus: necesidades y satisfactores

A pesar de las distancias marcadas con la perspectiva del homo oeconomicus, dentro del concepto de estrategias los medios, los fines y la relación entre ambos juegan un papel fundamental. Los medios están comprendidos por los diferentes tipos de capital que poseen los individuos; el capital cultural, determinado por el habitus; el capital social, derivado de las redes sociales a las que se pertenece, y el capital económico. Hemos dicho que los propios fines, los objetivos que se pretenden conseguir a través de la acción están también condicionados por el habitus que determina las preferencias, las expectativas, los deseos, etc. Bourdieu privilegia en su concepción de la acción la dimensión de lucha, de modo que considera que la acción está guiada por el interés y tiende a identificar ese interés con la apropiación y el mantenimiento del capital. Esto puede ser muy útil si lo que intentamos explicar son las relaciones y las estrategias de reproducción de las diferentes clases sociales. Sin embargo, para aproximarnos a las trayectorias vitales de los jóvenes marroquíes creo que debemos complementar esa visión agonística con una teoría de las necesidades que pueda situar la acción como una conducta guiada por una motivación que no está solamente orientada por la voluntad de posicionamiento social y la obtención de capital, sino también por la búsqueda de la satisfacción de necesidades. Esto nos va a servir para situar las trayectorias vitales en un contexto no sólo explicativo -por la importancia que tienen las necesidades en la motivación y por lo tanto en la acción- sino también evaluativo ya que puede, en un momento dado, servirnos para valorar el éxito del proyecto migratorio en términos de satisfacción de necesidades.

Es evidente que una teoría universal de las necesidades que proponga que la acción está orientada o motivada por unas necesidades concretas universales o incluso unas necesidades universalmente jerarquizadas como hace la teoría de Abraham Maslow (1991) puede entrar en contradicción con la perspectiva acción-estructura y con la definición que hace Bourdieu de lo social como relacional e históricamente determinado. Vamos a partir por lo tanto de una concepción de las necesidades como un conjunto de categorías que no forma parte de la explicación sociológica, pero que nos van a permitir introducir en el análisis, por un lado, la dimensión normativa y por otro la definición de fines concretos en el contexto del proyecto migratorio. Las necesidades van a estar en la explicación, sin embargo, de manera indirecta, a través del concepto de satisfactores relacionados con la definición de objetivos en el denominado proyecto migratorio. El concepto de satisfactor, tomado del trabajo de Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, *Desarrollo a Escala Humana* (Max-Neef 1993), nos va a servir, por un lado, como referente para determinar la finalidad de las prácticas, más allá de la acumulación de capital y, por otro lado, como enlace con el punto de vista normativo de las necesidades. No se trata de definir un catálogo normativo de necesidades sino, partiendo del catálogo que establecen Max-Neef y sus colaboradores, tener una vía para valorar en qué medida las estrategias puestas en marcha conducen a la satisfacción de necesidades.

Max-Neef afirma que mucho de los errores que se han cometido al intentar establecer una teoría de las necesidades humanas parten de la confusión entre necesidades y satisfactores. Las necesidades humanas fundamentales son pocas, finitas y clasificables, idénticas en todos los contextos sociales y en todos los períodos históricos. Lo que cambia de una cultura a otra, de un período a otro es la forma de satisfacer esas necesidades, es decir, los satisfactores de esas necesidades. Max-Neef y sus colaboradores construyen una matriz de doble entrada en la que disponen las necesidades clasificadas en base a dos criterios. El criterio axiológico distingue entre 9 tipos de necesidades: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. Una segunda distinción partiría de categorías existenciales: ser, tener, hacer y estar. La categoría SER hace referencia a atributos, personales o colectivos, que se expresan como sustantivos. La categoría TENER se refiere a instituciones, normas, mecanismo, herramientas, leyes etc. que pueden ser expresadas en una o más palabras. La categoría HACER recoge acciones, individuales o colectivas, expresables a través de verbos. Por último, la categoría ESTAR registra espacios y ambientes.

En cada uno de los cuadros de la tabla se situarían diferentes satisfactores que se obtendrían de la confluencia de criterios axiológicos y existenciales. Max-Neef propone como ejemplo una tabla con los siguientes satisfactores que debe ser reescrita con carácter normativo para cada cultura.

La matriz propuesta por Max-Neef está diseñada para ser aplicada con fines de diagnóstico, planificación y evaluación para las políticas de desarrollo. Tiene, por lo tanto, carácter normativo. En nuestro trabajo la utilizaremos como referencia para definir los proyectos migratorios de los individuos a estudiar. Lo que nos interesa es tener en cuenta que el proyecto migratorio de las personas está guiado por unas necesidades. Cuando la persona toma la decisión de migrar tiene unos objetivos, unas metas, que van encaminadas a satisfacer dichas necesidades. Estas metas, estos objetivos son por lo tanto los satisfactores de esas necesidades y constituyen el proyecto migratorio de la persona. La primera idea que tenemos que tener en cuenta es que el proyecto migratorio no es algo estático. La vida de la persona migrante se ve sometida a enormes cambios que hacen que su proyecto migratorio se modifique, que sus objetivos se modifiquen. Este cambio viene por un lado por una presión del sistema de oportunidades de la sociedad de acogida que provoca por un lado frustración y, por otro, una redefinición de las metas, ya que en muchos casos se partía de unas expectativas que eran irreales. Por otro lado, el proceso de aculturación al que se ve sometido el inmigrante provoca cambios importantes en su habitus y, por lo tanto, lleva también a una redefinición de los objetivos, de los satisfactores.

Los satisfactores que define el inmigrante como fines son, por lo tanto, dependientes de su habitus y podríamos decir que, como disposiciones, forman parte de él. Estos fines, como principios de motivación de la acción, no tienen por qué ser conscientes, aunque pueden serlo. Tenemos pues un proyecto migratorio que constituye el núcleo de expectativas y motivación que guían la acción del inmigrante que es parte también de su habitus.

Necesidades según categorías existenciales Necesidades según categorías axiológicas	SER	TENER	HACER	ESTAR
SUBSISTENCIA	1/ Salud física y mental, equilibrio, solidaridad, humor, adaptabilidad	2/ Alimentación, abrigo, trabajo.	3/ Alimentar, procrear, descansar, trabajar	4/ Entorno vital, entorno social
PROTECCION	5/ Cuidado, adaptabilidad, autonomía, equilibrio, solidaridad.	6/ Sistemas de seguros, de salud, ahorro, seguridad social, legislaciones, derecho, familia, trabajo.	7/ Cooperar, prevenir, planificar, cuidar, curar, defender.	8/ Entorno vital, entorno social, morada.
AFECTO	9/ Autoestima, solidaridad, respeto, tolerancia, generosidad, receptividad, pasión, voluntad, sensualidad, humor.	10/ Amistades, parejas, familia, animales domésticos, plantas, jardines.	11/ Hacer el amor, acariciar, expresar emociones, compartir, cuidar, cultivar, apreciar.	12/ Privacidad, intimidad, hogar, espacios de encuentro.
ENTENDIMIENTO	13/ Conciencia crítica, receptividad, curiosidad, asombro, disciplina, intuición, racionalidad	14/ Literatura, maestros, método, políticas educacionales, políticas comunicacionales	15/ Investigar, estudiar, experimentar, educar, analizar, meditar, interpretar.	16/ Ambitos de interacción formativa: escuelas, universidades, academias, agrupaciones, comunidades, familia.
PARTICIPACION	17/ Adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición, convicción, entrega, respeto, pasión, humor.	18/ Derechos, responsabilidades, obligaciones, atribuciones, trabajo.	19/ Afiliarse, cooperar, proponer, compartir, discrepar, acatar, dialogar, acordar, opinar.	20/ Ambitos de interacción participativa: partidos, asociaciones, iglesias, comunidades, vecindarios, familias.
OCIO	21/ Curiosidad, receptividad, imaginación, despreocupación, humor, tranquilidad, sensualidad	22/ Juegos, espectáculos, fiestas, calma.	23/ Divagar, abstraerse, soñar, añorar, fantasear, evocar, relajarse, divertirse, jugar.	24/ Privacidad, intimidad, espacios de encuentro, tiempo libre, ambientes, paisajes.
CREACION	25/ Pasión, voluntad, intuición, imaginación, audacia, racionalidad, autonomía, inventiva, curiosidad.	26/ Habilidades, destrezas, método, trabajo.	27/ Trabajar, inventar, construir, idear, componer, diseñar, interpretar.	28/ Ambitos de producción y retroalimentación: talleres, ateneos, agrupaciones, audiencias, espacios de expresión, libertad temporal.
IDENTIDAD	29/ Pertenencia, coherencia, diferenciación, autoestima, asertividad.	30/ Símbolos, lenguaje, hábitos, costumbres, grupos de referencia, sexualidad, valores, normas, roles, memoria histórica, trabajo.	31/ Comprometerse, integrarse, confrontarse, definirse, conocerse, reconocerse, actualizarse, crecer.	32/ Socio-ritmos, entornos de la cotidianeidad, ámbitos de pertenencia, etapas madurativas.
LIBERTAD	33/ Autonomía, autoestima, voluntad, pasión, asertividad, apertura, determinación, audacia, rebeldía, tolerancia.	34/ Igualdad de derechos.	35/ Discrepar, optar, diferenciarse, arriesgar, conocerse, asumirse, desobedecer, meditar.	36/ Platicida espacio-temporal.

Fuente: Max-Neef 1993

Nos va a ser útil la clasificación de satisfactores que hacen Max-Neef y sus colaboradores (Max-Neef 1993, 57-65). Según estos autores existen los siguientes tipos de satisfactores e función de su relación con las necesidades:

- Violadores o destructores: son satisfactores que aparecen sobre todo asociados a la necesidad de protección y al miedo. No sólo no consiguen satisfacer la necesidad que pretenden sino que influyen negativamente en la satisfacción de otras necesidades. Son siempre impuestos.
- Pseudo-satisfactores: provocan una falsa sensación de que se satisface una necesidad. Por ejemplo el consumo inducido por la propaganda.

- Inhibidores: Satisfacen una necesidad pero, de tal modo, que suponen un impedimento para la satisfacción de otras necesidades. Suelen estar ritualizados.
- Satisfactores singulares: Satisfacen una necesidad pero son neutros respecto a otras.
- Satisfactores sinérgicos: encaminados a satisfacer una necesidad determinada, estimulan también la satisfacción de otras.

Esta división en diferentes tipos de satisfactores nos va a ser útil para evaluar la evolución, el éxito y el fracaso del proyecto migratorio, y al mismo tiempo, nos servirá como referencia de las motivaciones que impulsan a los jóvenes migrantes a poner en marcha estrategias basadas en inversiones en diferentes tipos de capital.

3.4. Las necesidades de subsistencia como condicionantes de las estrategias

Hemos rechazado la existencia de una jerarquía de las necesidades porque además de tener pruebas empíricas en su contra es incompatible con un enfoque sociológico como el que vamos a adoptar en este trabajo. Sin embargo, sí que creo que el papel que juegan las necesidades relacionadas con la subsistencia va a condicionar de manera especial la acción humana. Las estrategias van a estar por lo tanto condicionadas por la participación necesaria en una serie de campos en los que los individuos van a satisfacer sus necesidades biológicas básicas. Sin llegar a asumir esquemas como el del materialismo histórico marxista¹¹, que parten de divisiones rígidas y, en ocasiones, deterministas de la estructura social sí que creo que es importante poner en relación las explicaciones de los fenómenos culturales con los fenómenos de producción y reproducción de las necesidades materiales.

Cada individuo tiene la posibilidad de “jugar” en diferentes campos. La participación en unos y otros va a depender de su habitus que le facultará para poder competir y acceder al capital distribuido en un campo determinado. En consecuencia, la estructura de oportunidades determinada en cada campo, la posibilidad de llegar a obtener el capital que está en juego, va a influir de manera notoria en la definición de las estrategias. Volvemos a repetir que el habitus condiciona no sólo los recursos puestos en juego en los campos, sino también la misma definición de los fines a través de los satisfactores. Los campos, aunque parcialmente autónomos, están condicionados porque los capitales que se obtienen en unos campos pueden ser intercambiables en otros. Por ejemplo, el capital cultural institucionalizado que se obtiene mediante la carrera académica es intercambiable por capital económico a través del mercado de trabajo.

Toda estrategia deberá contemplar la participación en campos en los que se logre el acceso a los bienes necesarios para satisfacer las necesidades básicas. Esto no quiere decir que toda la estrategia esté orientada a satisfacer necesidades biológicas, sino

¹¹ En la obra de Marx no está nada claro el determinismo económico del que se le suele acusar. Fueron algunos de sus discípulos, siguiendo a Engels, los que trabajaron en torno a la idea de que el desarrollo de las fuerzas productivas determinaba la historia de manera inevitable.

que la estrategia en su conjunto deberá satisfacerlas; aunque la acción orientada hacia este objetivo sea marginal, debe existir.

De esta manera, si el habitus del individuo le lleva a definir unas estrategias que no son compatibles con la satisfacción de las necesidades, se generará una contradicción fundamental que sólo es resoluble si se produce una adaptación del habitus. A este proceso de cambio del habitus y, por lo tanto del repertorio cultural del individuo, se le denomina proceso de aculturación.

La idea de que la evolución de los repertorios culturales está condicionada por los procesos de producción y reproducción la ha desarrollado, entre otros, Marvin Harris en su materialismo cultural. Harris considera que la evolución cultural está marcada por el principio de primacía de la infraestructura (Harris 2004, 142). Este principio afirma que el *locus* de la causalidad en la evolución de los sistemas socioculturales está en lo que el distingue como infraestructura, esto es, "los modos comportamentales *etics* de producción y reproducción, entendidos como una conjunción de variables demográficas, económicas, tecnológicas y ambientales" (Harris 2004, 141). La primacía de la infraestructura propone que las innovaciones en la infraestructura que son adaptativas desde el punto de vista material tienden a mantenerse a pesar de entrar en contradicción bien con la estructura, representada por las relaciones económicas, bien con la superestructura simbólico-ideacional. Por el contrario las innovaciones en la estructura o en la superestructura tienen una alta probabilidad de ser desechadas si entran en contradicción con la infraestructura.

El enfoque de Harris tiene poco que ver con los modelos de la evolución unilineal o el materialismo mecanicista o teleológico, ya que niega expresamente toda teleología y postula una selección en función de las consecuencias, los rasgos culturales son seleccionados o desechados por las consecuencias que generan y, en especial, por su adecuación para satisfacer las "necesidades y pulsiones biopsicológicas del hombre".

Existe quizás en el trabajo de Harris una cierta obsesión por encontrar siempre una causa material última que remita a la infraestructura en la explicación de todos los fenómenos sociales y culturales. Hay que destacar, sin embargo, que, a pesar de que su teoría otorga una preferencia clara a la infraestructura como origen de la causalidad, admite también que se produzcan variaciones culturales que provengan de la estructura o de la superestructura, es decir, que contempla que el origen de los fenómenos sociales y culturales puede no estar en la infraestructura.

Un enfoque que trate de explicar todo fenómeno social como el resultado del desenvolvimiento de la infraestructura es incompatible con un enfoque como el de Bourdieu que entiende la estructura social como conjunto de campos sociales parcialmente independientes. En este trabajo vamos a adoptar la noción de estructura como campos de Bourdieu pero añadiéndole ese locus de causalidad que propone la primacía de la infraestructura. No utilizaremos la división tripartita en estructura, infraestructura y superestructura, pero sí que admitimos que hay una serie de campos, relacionados con la satisfacción de las necesidades de subsistencia que van a ejercer una influencia importante en las estrategias de los individuos en otros campos.

Cuando analicemos las estrategias de inversión en capital étnico que los jóvenes marroquíes ponen en práctica en el campo étnico intentaremos poner en relación dichas estrategias con dos campos que son fundamentales en la satisfacción de las

necesidades de subsistencia en el contexto social que vamos a estudiar: el mercado de trabajo y el mercado de la vivienda. No se trata de explicar por lo tanto, las estrategias de aculturación en términos exclusivamente materiales, sino intentar observar como la obtención de ingresos y el acceso a una vivienda condicionan las estrategias de aculturación de los inmigrantes.

Dentro de su proceso de incorporación a la sociedad receptora, dos de los requisitos inmediatos que se le imponen al inmigrante son el acceso a una vía de ingresos y el acceso a una vivienda. El primero de los requisitos está relacionado con el mercado de trabajo y las posibilidades de inserción en los diferentes segmentos del mismo. El segundo está relacionado con el funcionamiento del mercado de la vivienda en alquiler, un mercado que está también segmentado en función de la procedencia étnica y que impone a los inmigrantes unos requisitos de acceso y unos costes mayores que los que se le imponen a la población autóctona.

4. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

- Partimos de un enfoque acción-estructura basado en la teoría de campos de Bourdieu, con dos matizaciones. En primer lugar se considera que el grupo étnico, y no solo la clase social, puede ser una instancia de acción colectiva y, por lo tanto, un determinante central de configuración de la estructura social. En segundo lugar, partimos de que los grupos dominados, y no solamente la clase dominante, tienen capacidad (relativa) para definir la arena de juego del campo social.
- Añadimos a la teoría de la acción de Bourdieu el concepto de necesidades. Para Bourdieu la acción se encauza a través de estrategias guiadas por el interés de acumular capital en los campos, es decir, de adquirir poder y ventaja sobre el resto miembros de la sociedad. La aportación a esta teoría de la acción será el considerar como motor de la estrategia, además del interés por acumular capital, otro elemento: las necesidades. Para ello nos apoyamos en la teoría de las necesidades y los satisfactores de Manfred MaxNeef. Las necesidades de fondo son universales; pero los satisfactores como vía de satisfacción de esas necesidades están culturalmente condicionados; es decir, están definidos por el habitus.
- Siguiendo a Marvin Harris hemos considerado también que, entre los nueve tipos de necesidades, las de subsistencia tienen un lugar central en la configuración de las estrategias en el largo plazo y por lo tanto de la evolución a largo plazo de los repertorios culturales.

Capítulo 2 - Tipos de capital y estrategias en los campos sociales

Si hacemos una revisión de la literatura económica y sociológica que ha investigado el capital en sus diferentes formas enseguida nos damos cuenta de que éste, más que un concepto, es un término que se refiere, dependiendo de la disciplina y del enfoque, a conceptos muy distintos. En este capítulo haremos un repaso de los diferentes conceptos o enfoques que existen en torno a la idea de capital y expondremos cuál va a ser por el que vamos a optar a lo largo de esta investigación.

En el primer epígrafe empezamos distinguiendo entre una concepción consensual y otra agonística del capital. La visión agonística, como veremos, ha estado asociada principalmente a autores de corte marxista, aunque también a autores liberales clásicos como David Ricardo.

En el segundo epígrafe analizamos una dicotomía, que parte de la expuesta en el epígrafe anterior que diferencia entre capital humano y capital cultural, dos conceptos que han sido utilizados para explicar -para legitimar en el caso del capital humano- las desigualdades sociales dentro de la clase asalariada.

El tercer epígrafe recoge el debate sobre el concepto de capital social entendido a la luz también de la dicotomía inicial entre las interpretaciones agonísticas y consensuales.

En el cuarto epígrafe se presenta un intento de síntesis de las aportaciones teóricas en torno a los conceptos de capital cultural y capital social, en la que se utiliza como armazón teórico la teoría de campos de Pierre Bourdieu.

Por último, en el quinto y último epígrafe se ilustra, a través del concepto de estrategia de inversión en capital cultural y capital social, cómo se articula el modelo expuesto en el epígrafe anterior en el análisis de las prácticas sociales.

1. CONCEPCIÓN CONSENSUAL Y CONCEPCIÓN AGONÍSTICA DEL CAPITAL

Podríamos dividir en dos las maneras de aproximarse al concepto de capital. La primera a la que llamaremos consensual, muy influida por la economía neoclásica, se centra en el capital como un factor de producción, un recurso capaz de aumentar la productividad del trabajo y la producción del conjunto de la economía, de manera que es un elemento cuya acumulación se interpreta de manera exclusivamente beneficiosa, ya que permite elevar el crecimiento económico y, por lo tanto, el bienestar. Este enfoque recurre a una explicación funcionalista, en el sentido duro del término en la que el capital se interpreta como una panacea que sirve para generar crecimiento económico, combatir la pobreza, erradicar el analfabetismo o conseguir un acceso universal a la salud. La labor de las instituciones públicas se debe enfocar a crear unas condiciones que faciliten la acumulación del capital.

La segunda concepción del capital, a la que denominaremos agonística, está muy vinculada a la tradición marxista y a la economía política, y sitúa el término en una perspectiva conflictual, generadora y reproductora de desigualdades. Se parte, en primer lugar, de que el capital es un recurso diferencial que poseen algunos individuos y del que otros carecen. En el análisis marxista clásico, el capital es el elemento configurador de la estructura de clases, ya que es la posesión o carencia de capital económico lo que sitúa a una persona en una de las clases sociales: burguesía o proletariado. El capital tiene además un efecto acumulativo, ya que faculta a la burguesía, poseedora de capital, para apropiarse del trabajo del proletariado, carente de capital. Esto provoca una reproducción y un incremento continuo de las desigualdades, a través de la extracción de plusvalías en el proceso de acumulación de capital. El capital es, según este enfoque, desigualdad que se reproduce, desigualdad generadora de desigualdades.

1.1. La concepción consensual del capital: economía clásica y neoclásica

Como ocurre en todas las disciplinas científicas y, en las ciencias sociales con una mayor intensidad, el desarrollo del pensamiento económico no puede entenderse sin hacer referencia al contexto histórico en el que se genera y a los intereses que guían la generación de dicho pensamiento. La división de la que partimos entre concepción consensual y conflictual del capital es una división que depende, en gran medida, de estos intereses. No es una distinción que emane directamente de los presupuestos lógicos ni de los puntos de partida que se adopten en el desarrollo de la investigación científica, es una postura previa a la propia investigación, que la orienta en los temas a explicar y en los instrumentos utilizados para explicarla.

El enfoque consensual del capital, parte de la existencia de un sistema económico regido por el mercado¹², y se posiciona a favor del libre funcionamiento del mismo. En su modelo el capital se considera como uno de los factores productivos, junto al trabajo y la tierra, necesarios para llevar a cabo el proceso de producción. Vamos a dividir la exposición en dos escuelas económicas, la clásica y la neoclásica que, a pesar de que desde el punto de vista epistemológico, presentan una importante ruptura; mantienen una línea argumental común que parte de la visión del capital y de los capitalistas como elementos que contribuyen a la prosperidad, de la defensa del orden económico liberal y la libertad de funcionamiento de los mercados y de la explicación de la economía en términos de equilibrio.

Para aproximarnos a la idea que del capital tienen estas dos escuelas, vamos a partir de la respuesta que dan cada una de ellas a las que, según Galbraith, son las dos

12 Los autores de esta corriente tienden a preferir el término economía de mercado al término capitalismo para designar el sistema económico basado en la iniciativa privada, la acumulación de capital y la determinación de precios a través de los mercados. Es importante hacer notar que la teoría económica ortodoxa defiende un modelo, el del libre funcionamiento de los mercados con una intervención mínima del estado, del que no existe evidencia histórica, ya que la intervención estatal en la economía ha sido una constante. Sus planteamientos suelen estar basados en modelos con un elevado número de supuestos y restricciones que se emplean para demostrar que el mercado es generador de eficiencias y que la intervención estatal debe reducirse a unos mínimos orientados a corregir los exiguos fallos del mercado.

cuestiones fundamentales de la economía, ¿cómo se determinan los precios de los bienes y servicios?, y ¿cómo se distribuye el beneficio de la actividad económica? (Galbraith 1990, 16). Estas dos preguntas se identifican en la disciplina económica con la teoría del valor y la teoría de la distribución; y están íntimamente relacionadas ya que la primera nos dice de dónde proviene el valor de los bienes y la segunda cómo se reparte dicho valor.

La diferencia fundamental entre la escuela clásica y la neoclásica radica precisamente en su teoría del valor y en la conexión que esta tiene con la teoría de la distribución. Como veremos a continuación, el surgimiento de la escuela neoclásica, marcado por la denominada revolución marginalista, provino precisamente de un callejón sin salida al que llegó la economía clásica en sus desarrollos relativos al valor y la distribución del mismo, un atasco que hacía difícil defender una visión consensual del capital.

El callejón sin salida de la escuela clásica surge, precisamente, por la necesidad de compaginar una teoría de la distribución que condujese a una visión consensual del capital, y una teoría del valor que diese una explicación satisfactoria de la generación de los valores y los precios. La visión consensual del capital no es necesaria para justificar el capitalismo y la economía de mercado; se puede partir de que existe conflicto entre capital y trabajo, oposición de intereses y, sin embargo, defender el modo de producción capitalista por sus consecuencias, porque es el que conduce a un mayor crecimiento y a un mayor bienestar. De hecho el argumento de la mano invisible de Smith parte de la defensa del libre mercado en virtud de sus consecuencias, no de que sea un sistema justo¹³. Sin embargo, la culminación de la escuela clásica con el desarrollo por parte de David Ricardo de la teoría del valor trabajo y de su conexión con la teoría de la distribución acaba desvelando una verdad incómoda para los economistas liberales, la de la injusticia del reparto de la producción bajo el capitalismo. El trabajo de Ricardo abre la puerta a la concepción conflictual del capital que desarrollará Marx y provoca que los economistas liberales desechen las teorías del valor basadas en la producción y lleven a cabo el giro marginalista.

La necesidad de partir de una visión consensual del capital, que defiende que la participación del capital en el producto es justa y legítima hace que las teorías de la distribución se orienten en torno a dos polos: un polo descriptivo, que explica cómo se reparte la riqueza generada, con un polo normativo que trata sobre si el reparto es justo o no, sobre sí la distribución de los bienes producidos debería ser otra etc. El polo normativo conecta de manera clara con la teoría del valor ya que, al desentrañar ésta las aportaciones de cada factor productivo al producto final, está ofreciendo también una justificación, una legitimación, del reparto. La solución que se va a dar a estas dos cuestiones fundamentales estará, por lo tanto, muy relacionada, como veremos, con el compromiso de cada autor con la defensa de una clase social concreta. Esto es especialmente claro en los autores clásicos.

Una de las tareas centrales de la economía liberal, desde Adam Smith, ha sido explicar cómo el proceso de acumulación de capital a través de la intermediación del

¹³ Gran parte de la literatura económica liberal defiende las desigualdades que genera el mercado porque afirma que en ausencia de las mismas no existirían incentivos para aumentar la productividad y mejorar la eficiencia.

libre funcionamiento de los mercados -lo que se suele denominar la mano invisible- produce un aumento de la riqueza y del bienestar. Los economistas liberales defienden la no intervención del estado en la economía como vía para lograr la eficiencia y, mediante la eficiencia, la maximización de la utilidad y del bienestar social, defienden el papel de los capitalistas y del capital en la creación de riqueza y prosperidad. La defensa del capitalismo y del libre mercado no tiene tampoco las mismas implicaciones en la Escocia del siglo XVIII, en la que existía una empresa capitalista pequeña e incipiente (Galbraith 1990, 72–73), que en el siglo XXI¹⁴, en el que la economía está dominada en gran medida por grandes corporaciones transnacionales.

El aparato teórico que se ha utilizado en esta defensa del capital ha sufrido también cambios a lo largo de la historia. Los economistas clásicos defendieron una teoría del valor enfocada desde los procesos de producción, mientras que la escuela neoclásica o marginalista explicará el valor desde la utilidad. El giro está influido, como veremos, por la relación entre teoría del valor y el polo normativo de la distribución de las ganancias.

a) Los clásicos: Adam Smith y David Ricardo

El primero de los economistas clásicos, Adam Smith, defendió los mercados como instancia reguladora de la actividad económica. Su conocida teoría de la mano invisible propone que el mercado permite que, a través de la búsqueda del interés individual, se satisfagan las necesidades colectivas de la mejor de las maneras posibles. Dentro de su teoría, el capital juega un papel fundamental porque es la instancia que permite, tanto la economía de mercado, como la división del trabajo (Spiegel 1996, 304).

En el caso de Adam Smith existe cierta polémica derivada de la ambigüedad a la que se somete el concepto de valor en su obra. Schumpeter distingue tres teorías del valor en la obra de Smith. La primera sería una teoría del valor- cantidad de trabajo; la segunda una teoría basada en la desutilidad del trabajo, es decir en el esfuerzo y la molestia que genera el trabajo; y la tercera, que guía la mayor parte de su análisis económico, sería una teoría en la que el valor se determina por los costes de producción (Schumpeter 1971, 656). Blaug, por su parte, cree que Smith explicaba el valor en base a los costes de producción, pero que, al carecer de una teoría de la determinación del precio de los factores productivos, esta teoría del valor es una teoría vacía (Blaug 1985, 68).

La ambigüedad de Smith puede verse claramente en el capítulo VI del libro primero de *La riqueza de las naciones* (Smith 1958, 47–53). Su argumentación parte de una teoría del valor trabajo para la que toma como ejemplo una sociedad de cazadores, en la que, “...[si] cuesta usualmente doble trabajo matar un castor que un ciervo, el castor, naturalmente, se cambiará por dos o valdrá dos ciervos”.

¹⁴ No parece muy adecuado colocar bajo la misma categoría de economista liberal a Adam Smith, que se oponía a la existencia de las sociedades anónimas por considerar a la gran empresa con un potencial monopolístico que puede suponer una amenaza contra el libre mercado, y a economistas que, hoy en día, defienden la liberalización de sectores estratégicos completos y su venta a corporaciones que, en muchos casos, tienen un poder muy superior al de los estados. No estamos sugiriendo una continuidad total de las ideas, sino un punto en común en cuanto al tratamiento y la defensa del capital.

Pasa enseguida, sin embargo, a lo que Schumpeter llama una teoría de la desutilidad del trabajo, ya que no todos los trabajos son igual de penosos ni requieren la misma destreza: "Se ha de tener en cuenta, sin embargo, el mayor esfuerzo requerido, y el nivel desusado de destreza e ingenio". Para recurrir enseguida a una teoría que remite al coste de los factores de producción: "Pero cuando se utilizan bienes acumulados, algo debe abonarse como ganancia del empresario, y el valor de la obra se resuelve en salarios y beneficios".

Antes hablábamos de la relación entre la teoría del valor y el polo normativo de la distribución, la necesidad de legitimar en términos de aportación de valor los beneficios empresariales. Creo que la deriva de la línea argumental de Smith en este ejemplo ilustra perfectamente este proceso. Smith parte de que el trabajo es lo que genera el valor -una teoría del valor-trabajo-; pero, al intentar justificar en términos normativos el reparto de la ganancia, acaba desembocando en una teoría basada en el coste de producción.

De esta manera, el núcleo de la teoría económica, la teoría del valor está "contaminada" por una perspectiva normativa que remite a la justa remuneración de los factores. Es importante repetir que el elemento clave de la defensa del mercado y del capital por parte de Smith, y del resto de autores liberales, no es el de la justa remuneración, sino el de la mano invisible, que defiende que la acumulación de capital, y la búsqueda del beneficio privado son la base para la división del trabajo y el crecimiento económico que finalmente tendrían un efecto positivo para toda la población. El capitalismo se defiende, sobre todo por los resultados que genera como sistema; no porque haga un reparto de las ganancias acorde con el valor generado por cada factor productivo, sino porque hace un reparto que permite que la economía crezca¹⁵ y porque genera la asignación eficiente de los recursos. La defensa del capitalismo como sistema justo, sin embargo, adquirirá una importancia mucho mayor, como contra-argumento, tras la publicación de la obra de Marx y, sobre todo, a medida que se vaya desarrollando el movimiento obrero. Hay que tener en cuenta que, en la época en la que Smith y Ricardo desarrollan sus obras el conflicto entre capitalistas y trabajadores aún no se ha desarrollado.

Quizás esa falta de preocupación respecto al potencial revolucionario de la clase trabajadora sea una de las razones por las que David Ricardo, contrariamente a Smith, va a elaborar una teoría del valor que está en desconexión con el polo normativo de la distribución del producto. Esta teoría no sólo descuida la defensa del capital como elemento de consenso sino que va a abrir la puerta para el desarrollo del enfoque conflictual de Marx, aunque también para el desarrollo del enfoque consensual de la escuela neoclásica.

¹⁵ La defensa de Smith de la frugalidad de los capitalistas como requisito para la inversión y el crecimiento, va en la línea de justificar los beneficios de los capitalistas por sus consecuencias para el sistema. En la misma línea, el postulado defendido por Jean Baptiste Say de que toda oferta genera su propia demanda y que, por lo tanto, no puede haber superproducción, será uno de los pilares fundamentales de los defensores del libre mercado. En la tradición clásica puede citarse, sin embargo, a Thomas Malthus como precursor de algunas de las ideas de Keynes, en torno a que el reparto del producto en el capitalismo puede dar lugar a situaciones de insuficiencia de demanda, sobreproducción y paro si no se remunera en una cuantía suficiente a los trabajadores.

El objetivo de Ricardo es elaborar una teoría del valor en base a un sólo factor, superando la confusión que se presentaba en la obra de Smith (Schumpeter 1971, 656). Según Ricardo el valor de un bien va a provenir de la cantidad de trabajo necesario para producirlo: "El factor que delimita el valor relativo de un bien va a ser la cantidad de trabajo que se necesita para producción de dicho bien, independientemente de la mayor o menor retribución de ese trabajo" (Ricardo 1973, 27). El trabajo es, por lo tanto, el factor que genera valor. Pero ¿cómo explicar entonces el beneficio capitalista? En algunos pasajes de su obra, Ricardo va a recurrir a una explicación del beneficio cómo interés. Según esta explicación la ganancia se justifica por el tiempo que transcurre desde que se invierte el dinero en el proceso productivo hasta que se recupera (Perdices de Blas 2003, 141).

Sin embargo, su trabajo en torno al valor, a la distribución y a la determinación de los salarios no presenta el capitalismo como un sistema que vaya a conducir a la abundancia. Ricardo propone, por ejemplo, una Ley de Hierro de los salarios que viene a decir que los salarios, poseen un precio natural, que viene determinado por los costes de reproducción, de subsistencia, de los trabajadores, y un precio de mercado, el cual tenderá a ese precio natural. En una sociedad que progresa, el precio de mercado puede ser algo superior al precio natural, pero la ley de rendimientos decrecientes hace que los salarios tiendan a los niveles de subsistencia. En este esquema las perspectivas de vida y de progreso de los trabajadores no son excesivamente alentadoras. A pesar de esto Ricardo se muestra favorable al libre funcionamiento de los mercados, ya que cualquier intento de intervención haría que las cosas fuesen a peor, por lo tanto, debe dejarse al mercado que determine los salarios y debe evitarse fijarlos por ley. La defensa del capitalismo que hace Ricardo parte de una perspectiva pesimista. No va a ser posible garantizar unas condiciones de vida óptimas para la mayoría, sin embargo, el libre mercado es el mejor de los sistemas posibles (Galbraith 2004, 51).

Además Ricardo propone una teoría de la distribución que opone salario y beneficio: "un alza en el precio de los salarios no haría subir el precio de las mercancías, y en cambio haría invariablemente bajar los beneficios" (Ricardo 1973, 132). Si el valor proviene del trabajo y hay una contradicción entre salarios y beneficios de manera que cuando unos aumentan los otros disminuyen, es fácil deducir que el capital se apropia de parte del valor generado por el trabajo. Esta teoría de la distribución, si se valora desde el punto de vista normativo puede hacer aparecer los beneficios como una usurpación del capital respecto al trabajo, con lo que abre las puertas para la teoría marxiana de la plusvalía y la concepción agonística del capital. Por ello, a pesar de que Ricardo va a ser un punto de referencia importantísimo para la economía liberal por aportaciones como las que realizó en campos como la teoría monetaria o el comercio internacional, su teoría del valor va a ser denostada por los economistas liberales y va a dar lugar a la ruptura con la tradición clásica protagonizada por los economistas de la escuela neoclásica.

b) La escuela neoclásica

Hemos visto que la elaboración de una teoría del valor desde la producción plantea serios problemas a la economía liberal, ya que tiende a entrar en contradicción con una teoría de la distribución que legitime el beneficio empresarial como justa recompensa, contradiciendo, por lo tanto, la visión consensual del capital. Esta

justificación del capital y del beneficio como justa recompensa no era quizás tan importante en la época de Smith y de Ricardo pero con el fortalecimiento del movimiento obrero y la constitución de los primeros sindicatos, la evidencia del conflicto entre los trabajadores y los capitalistas se hizo evidente.

Hasta el cambio de paradigma y la eclosión del marginalismo se van a producir intentos poco exitosos de explicar y justificar, en términos de valor, los beneficios derivados del capital. Siguiendo una línea argumental ya propuesta por los economistas clásicos, Nassau William Senior, uno de los primeros profesores de economía política, propone, por ejemplo, que la remuneración justa del capital proviene del hecho de que el capitalista hace un esfuerzo en términos de abstinencia:

Abstenernos del goce que tenemos a nuestro alcance, proponernos resultados distantes en vez de inmediatos, son actitudes que se encuentran entre los esfuerzos más penosos que puede ejecutar la voluntad humana (Citado en Galbraith 1990, 119).

Pero no va a ser hasta la llamada revolución marginalista, que marca el surgimiento de la escuela neoclásica, cuando se solucione el problema de compaginar teoría del valor y teoría consensual de la distribución.

La teoría neoclásica afirma que el valor de los bienes viene determinado por su utilidad marginal. La utilidad marginal es la utilidad que genera la última unidad consumida. De esta manera se logra superar una paradoja que estaba presente desde que el conocimiento se enfrentó al problema del valor; ¿por qué el agua que es imprescindible para la vida es barata y el oro que no tiene valor de uso es sin embargo carísimo? No se había logrado una teoría económica que consiguiese resolver este dilema, sin recurrir a la cultura, los valores simbólicos etc. hasta que los neoclásicos plantearon la solución de la utilidad marginal. El agua si es escasa tendrá mucho valor, incluso más valor que el oro, sin embargo, en una situación en la que el agua es abundante no va a ser así, ya que el valor lo determina la última unidad consumida que no es imprescindible. En una situación en la que tenemos agua suficiente para vivir estaremos dispuestos a renunciar a una cantidad adicional de agua en favor de otro bien.

La teoría de la distribución que plantean los neoclásicos está vinculada también al concepto de productividad marginal. Cada factor será remunerado en función de la productividad que aporta la última unidad de dicho factor incorporada a la producción. A través la denominada revolución marginal los neoclásicos consiguen compaginar la teoría del valor con una teoría de la distribución que reconozca la aportación del capital en términos de valor.

Desaparece de esta manera la contradicción entre capital y trabajo que asomaba en la teoría de Ricardo y que formalizará Marx a través de la teoría de la plusvalía. El capital y su acumulación se erigen a través de la teoría neoclásica en fundamentos del bienestar colectivo, la acumulación permite crecimiento y el crecimiento un mayor bienestar. Esta visión va a tener cierta correlación con los hechos empíricos en el siglo XX, especialmente en la fase expansiva tras la Segunda Guerra Mundial. En esta época, la contradicción entre capital y trabajo quedará parcialmente oculta. Parecerá que la visión consensual del capital explica mejor un período de bonanza económica y bienestar aparentemente generalizado. Sin embargo, no han sido pocos los autores que afirman que dicha expansión del bienestar sólo fue posible al trasladarse el peso

de la explotación a determinados países (los países en desarrollo) a través del intercambio desigual (Emmanuel 1980) y, también, a determinados colectivos de trabajadores, entre los que se encontrarían los inmigrantes, que van a sufrir unas condiciones laborales muy inferiores a las del trabajador medio. Podríamos decir, en este sentido, que las contradicciones en torno al capital se resitúan geográficamente y se redefinen racialmente, para quedar parcialmente ocultas.

1.2. La concepción agonística: el capital como medio para la apropiación del trabajo ajeno

Como hemos visto anteriormente, la teoría del valor trabajo de David Ricardo va a proporcionar las bases económicas sobre las que Marx va a construir su crítica al sistema capitalista. Vamos a tomar como referencia del análisis la obra fundamental de Marx, *El capital* (Marx 1981), en la que desarrolla de forma sistemática el análisis y la crítica de la economía capitalista.

En primer lugar, hay que tener en cuenta que Marx no se consideraba un economista puro, ya que consideraba que la economía no podía estudiarse como campo autónomo, separado del estudio de la historia, la antropología, la sociología o la política. En Marx está ya presente esa concepción unitaria de las diferentes ciencias sociales que va posibilitar que su influencia intelectual se extienda a diferentes disciplinas.

En *El Capital*, Marx va a desarrollar su teoría económica partiendo de una teoría del valor-trabajo, similar a la de Ricardo. Se parte de una diferenciación entre valor y precio. El valor proviene del trabajo incorporado a la mercancía. El precio se va a determinar en el mercado y va tender en circunstancias de libre mercado hacia el valor, aunque pueden darse desviaciones. Marx distingue también entre trabajo y fuerza de trabajo. El trabajo es lo que se incorpora a la producción de la mercancía, la fuerza de trabajo es la potencialidad que tiene el trabajador para trabajar y es lo que compra el empresario.

Marx explica que el origen del beneficio se encuentra precisamente en la diferencia entre el valor generado por el trabajador y el precio de la fuerza de trabajo que es lo que el empresario va a pagar por tener a un trabajador asalariado. Denomina a esta cantidad plusvalía. Se produce una lucha continua entre capitalistas y trabajadores, ya que los primeros tienen que aumentar la tasa de plusvalía, el nivel de explotación, para aumentar los beneficios; y las mejoras exigidas por los trabajadores conllevan una reducción de los beneficios. En la teoría de Marx el capital no genera valor sino que se apropia del valor generado por el trabajo. La teoría del valor y de la distribución marxiana sólo es entendible en un esquema que contemple la lucha de clases como fenómeno articulador de la estructura social.

La teoría del valor admite que puede haber diferencias salariales entre los trabajadores. En realidad admite todo tipo de desviaciones en los precios respecto a su valor. Aunque Marx, por la época en la que vivió contemplaba el funcionamiento del modo de producción capitalista sobre todo en términos de libre mercado, autores como Paul Baran o Paul Sweezy van a desarrollar más tarde la teoría económica

marxista para adaptarla a situaciones en las que predomina el libre mercado aparece restringido.

La teoría del valor es una tautología, si se la intenta entender como una teoría exclusivamente económica, porque explica la explotación partiendo de la explotación, es decir explica la apropiación por parte del capital del valor generado por el trabajo, partiendo de la premisa de que el valor está determinado por el trabajo. Por lo tanto, no se debe pensar que Marx demuestra que todo valor proviene del trabajo, sino que, precisamente, parte de ello para explicar la explotación. Esta teoría del valor, al distinguir valor y precio, contempla la posibilidad de que el precio no sea igual que el valor. Define dos mundos, el de las apariencias, dominado por el mercado y los precios, y el real, el del valor. El mercado a través de los precios lo que hace es ocultar el sistema de explotación que se encuentra escondido tras las relaciones de producción.

La teoría del valor, por lo tanto, explica los precios cómo resultado por una parte de las relaciones de mercado, pero por otro de las relaciones de poder. El poder dentro de la sociedad y del mercado permite apropiarse de una mayor cantidad de valor, de plusvalía y, por lo tanto, de trabajo ajeno. Por ejemplo, un monopolio, es una empresa que tiene un amplio poder de mercado y, debido a ello, es capaz de fijar precios que están muy por encima del valor que se genera en ese negocio. Esto permite que se produzca una transferencia de plusvalía desde otros sectores económicos al del monopolio en cuestión.

La explicación económica marxista, en términos lógicos, permite explicar también situaciones de distribución desigual de valor entre trabajadores. Por ejemplo, a través del intercambio desigual, las economías de los países centrales se apropian de parte del trabajo generado en las economías periféricas. Los trabajadores de los países centrales tienen unos salarios mayores que los de los países periféricos, esto provoca que los bienes que producen sean más caros y salgan favorecidos en el intercambio internacional. Si intentamos explicar esto sólo en términos económicos llegaríamos a la conclusión de que los trabajadores del centro tienen unos salarios más altos porque tienen unos salarios más altos, lo cual es una conclusión claramente tautológica. Hay que tener en cuenta, por lo tanto, las relaciones de poder que configuran otras parcelas de la sociedad, no estrictamente económicas, pero que tienen una influencia determinante, también en las relaciones económicas.

El trabajo de Bourdieu, al extender el concepto de capital a la esfera no económica, representa un claro ejemplo de la conveniencia de no reducir las relaciones de poder bajo el capitalismo a la relación de poder capital-trabajo que definió Marx.

1.3. La extensión de la concepción agonística en Pierre Bourdieu: hacia una economía política de las prácticas sociales

Como hemos dicho en el capítulo anterior, Bourdieu distingue tres formas fundamentales de capital¹⁶: el capital económico, el capital cultural y el capital social

¹⁶ En realidad recurre a alguna más como el capital simbólico, o el burocrático, aunque se entiende que son subtipos de estas tres formas fundamentales.

(Bourdieu 1986). El marxismo había trabajado suficientemente el concepto de capital económico y los procesos que llevan a su acumulación. Sin embargo, no había prestado suficiente atención a las otras dos formas de capital. Para comprender adecuadamente el mundo social es necesario tener en cuenta los tres tipos de capital, ya que el centrarse exclusivamente en un tipo de capital, el económico, provoca que se presenten problemas a la hora de interpretar dinámicas de poder que no se manifiestan a través del mercado. Por ejemplo, la visión tradicional de un único capital interpreta, por ejemplo, que los intercambios que se realizan sin contrapartida pecuniaria son intercambios desinteresados; sin embargo, este tiempo de intercambios pueden ser utilizados para acumular formas de capital inmaterial, simbólico. De esta manera, Bourdieu abre la puerta para la interpretación económica, en el sentido de material, de fenómenos que hasta entonces habían sido interpretados como no económicos:

Una ciencia general de la economía de las prácticas, capaz de reapropiarse de la totalidad de las prácticas que, aunque objetivamente económicas, no son y no pueden ser interpretadas socialmente como económicas, y son representadas únicamente a través del disimulo o la eufemización, debe intentar aprehender el capital y el beneficio en todas sus formas, y determinar los procesos a través de los cuales el capital (o de poder, que es en definitiva lo mismo) pasa de una forma a otra (Bourdieu 1986, 16).

La obra de Bourdieu supone por una parte una ruptura y, por otra, una continuidad con Marx. La continuidad se presenta por la concepción agonística de la dinámica social que se articula a través de la noción de capital. La ruptura supone extender dicha concepción agonística a esferas que está más allá de lo estrictamente económico. Según García Canclini la postura de Bourdieu es polémica con Marx en, al menos, cuatro puntos (García Canclini 2004, 58–60):

- Los vínculos entre producción reproducción y consumo. El análisis de Marx y de buena parte de sus seguidores privilegia el papel de la producción, relegando la circulación y el consumo a ser elementos subordinados en la explicación. Para Bourdieu el consumo va a ser una de las instancias en las que las clases se definen simbólicamente.
- La teoría del valor trabajo. Bourdieu contempla aquí que el valor se genera en términos simbólicos como fruto de una serie de luchas¹⁷.
- La imbricación de lo económico y lo simbólico. La clase dominante debe dominar además del campo económico, el cultural.

17 Esta discrepancia con Marx es relativa. En el pasaje que cita García Canclini Bourdieu está considerando el valor en términos subjetivos como fruto de un reconocimiento que se impone a través del poder “es en el campo de la producción, como sistema de relaciones objetivas entre agentes o estas instituciones y lugar de luchas por el monopolio del poder de consagración, donde se engendran continuamente el valor de las obras y la creencia en ese valor”. La teoría del valor trabajo es una teoría económica del valor que está orientada a poner de manifiesto la relación capitalista de producción como una relación de explotación en la que se produce una apropiación del trabajo ajeno por parte de los capitalista. Esta concepción del capital como factor que permite la apropiación del trabajo ajeno sí que es reconocida por Bourdieu en su definición de los diferentes tipos de capital.

- La determinación en última instancia y el concepto de clase social. La clase social no se define por una sola propiedad, ni por una suma de propiedades, “sino por la estructura de relaciones entre todas las propiedades pertinentes que confiere a cada una de ellas y a los efectos que ella ejerce sobre las prácticas su valor propio”.

En el enfoque de Bourdieu, el capital se entiende, al igual que en Marx, en términos agonísticos, pero se extiende esa lucha a campos que no son estrictamente económicos. Esto es lo que puede denominarse economía política de las prácticas sociales por tomar conceptos de la economía política, y extenderlos y adaptarlos a explicaciones sociológicas y culturales. La superestructura jurídico-política y cultural del aparato marxista deja de ser un epifenómeno, para dividirse en diferentes campos sociales y estudiarse siguiendo los mismo principios que sirven para explicar las dinámicas de la estructura económica.

2. DEL CAPITAL HUMANO AL CAPITAL CULTURAL

A lo largo del siglo XX se puso de manifiesto que la estructura social de las sociedades avanzadas era difícilmente analizable en términos de un sistema económico con dos clases, burguesía y proletariado. Dentro de los asalariados hay diferencias de ingresos, de estatus y de poder enormes y un modelo teórico que pretenda dar cuenta de la estructura social no las puede pasar por alto. El mismo Marx ya previó la posibilidad de que surgiese una clase media en torno a los puestos de trabajo que requerían una cualificación importante y de que dentro del proletariado apareciese una clase excluida que él denominó lumpenproletariado (Kerbo 2004, 110). Desde la teoría sociológica moderna la explicación de estas desigualdades se va a dar desde dos bloques diferenciados, las teorías funcionalistas como la de Parsons (1954) o la de Davis y Moore (1945), que van a dar una explicación consensual de las desigualdades, y, por otro lado, las teorías del conflicto, influidas por el pensamiento de Marx y de Weber, desde la que van a trabajar autores como Dahrendorf o Erik O. Wright (1994). Estos dos bloques tienen una correspondencia con la división entre perspectiva consensual y agonística que hemos presentado antes. Sin embargo, nos vamos a detener en las explicaciones sobre las desigualdades salariales que se han centrado en el concepto de capital. En este epígrafe expondremos el concepto de capital cultural de Pierre Bourdieu y propondremos algunos ajustes a realizar a dicho concepto para que se acomode mejor a la explicación que nos ocupa.

Sin embargo, antes de desarrollar el concepto de capital cultural y siguiendo la división entre enfoques consensuales y agonísticos, vamos a aproximarnos brevemente a un concepto, el de capital humano, que ha sido utilizado en paralelo al de capital cultural para explicar las diferencias salariales. Este concepto podría caracterizarse como el contrapunto consensual de la noción de capital cultural.

2.1. La teoría del capital humano

Se ha visto que la teoría neoclásica había explicado la remuneración de los factores productivos, capital y trabajo, en función de lo que cada uno de ellos aporta a en términos marginales. Se llegaba, de esta manera, a la conclusión de que el mercado no solamente es eficiente, porque sitúa la economía en la frontera de posibilidades de producción; sino que, además, es justo, porque remunera a cada cual en función de lo que aporta.

Respecto al estudio del mercado de trabajo, la teoría neoclásica prevé que, en condiciones de libre mercado y si el trabajo aportado por los diferentes trabajadores es homogéneo, los salarios tienden al nivel de equilibrio y se igualan. La escuela neoclásica analiza el mercado de trabajo en términos de equilibrio y como se analizaría el mercado de cualquier otro bien (Toharia 2005, 11–14). El problema de este análisis es que, al no diferenciar entre diferentes tipos de trabajadores no es capaz de explicar las diferencias salariales. Hay que tener en cuenta que los economistas neoclásicos se muestran contrarios a la intervención estatal o de los sindicatos y agrupaciones profesionales en el mercado de trabajo. En un mercado de trabajo de trabajo libre y eficiente todos los salarios tenderían al salario de equilibrio y, por lo tanto, no existirían diferencias salariales entre los trabajadores. Al menos si el trabajo es homogéneo y todos los trabajadores son, por lo tanto, intercambiables.

De manera que, para explicar (y legitimar) las diferencias salariales, los economistas neoclásicos tuvieron que desarrollar una teoría que partiese del principio de que el trabajo no es homogéneo y que la diferencia salarial se justifica por aportaciones distintas en términos de productividad marginal. Esta teoría, desarrollada en los años 50 por miembros de la Escuela de Chicago en torno a la figura de Gary Becker, parte de que los trabajadores difieren unos de otros no sólo en sus capacidades innatas sino también en las cualificaciones que han adquirido (Becker 1983). Esto justifica que haya trabajadores más productivos que otros y que, por lo tanto, al ser remunerados según su productividad marginal, haya diferencias salariales. La teoría del capital humano va a proporcionar a la teoría neoclásica la base para explicar y justificar las diferencias salariales entre los distintos trabajadores, manteniendo a la vez su principio de no intervención en el mercado de trabajo. Las diferencias salariales no provienen de diferencias de poder externas al mercado, sino de la productividad marginal que cada trabajador aporta. A la pregunta por qué unos trabajadores invierten en capital humano y otros no, la explicación que se ofrece parte del supuesto de que los individuos tienen diferentes tasas de preferencia temporal, de manera que habrá individuos que prefieran dedicar una parte de su tiempo a formarse, aunque les suponga un esfuerzo y durante el periodo de formación no obtengan ingresos porque saben que están acumulando capital humano y que, en el futuro, percibirán unos ingresos mayores. Otros individuos preferirían no dedicar tiempo a la inversión en capital humano, ya que, al obtener una recompensa diferida, no la valorarían tanto debido a que tienen una estructura de preferencias temporales que valora más los rendimientos actuales que los futuros. De esta manera, se acaban explicando la pobreza y la desigualdad como situaciones derivadas de las preferencias de las personas; la pobreza es fruto de la impaciencia y la búsqueda de la recompensa inmediata; la riqueza se explica por la capacidad de diferir la recompensa, en lo que constituiría una versión científica del cuento de la cigarra y la hormiga.

El concepto de capital humano ha sido criticado desde posturas diferentes. Vamos a centrarnos aquí en las tres críticas fundamentales. La primera parte de la propia escuela neoclásica. Mark Blaug (1976) opina que aunque el programa de investigación del capital humano carece de competidores no ha conseguido una explicación adecuada de los sucesos empíricos.

La segunda es la realizada desde la escuela institucionalista por Michael Piore (1973) que considera que la teoría del capital humano no tiene en cuenta el funcionamiento empírico del mercado de trabajo. Piore afirma que las conductas de los individuos en el mercado de trabajo no son instrumentales sino que tienen, en gran medida una base consuetudinaria. Los neoclásicos no incluyen las instituciones en su análisis, consideran que éstas afectan desde fuera al funcionamiento del mercado, distorsionándolo y que, por lo tanto, se debe eliminar su influencia para que el mercado pueda funcionar de forma eficiente. La postura institucionalista considera que las instituciones no sólo condicionan el funcionamiento desde fuera, sino que influyen de manera decisiva en el comportamiento de los individuos que no actúan de manera racional e instrumental (Toharia 2005, 16)¹⁸.

Por último, una tercera crítica provendría del campo marxista. En esta línea Bowles y Gintis consideran que la teoría del capital humano elimina de la explicación económica las diferencias de clase y termina por completar la teoría de la distribución en base a factores, desdeñando el papel de los grupos sociales:

La teoría del capital humano es el paso más reciente y, quizás el último en la eliminación de la clase como concepto económico central. La teoría económica no marxista, a partir del declive de la teoría económica ricardiana ha dejado de atribuir el control de los factores de producción a grupos cuantificables para adoptar una teoría de los factores que ignora conscientemente la naturaleza de los factores de producción involucrados (Bowles y Gintis 1975, 116).

De esta manera, el concepto capital sirve para explicar las diferencias de ingreso, de riqueza, de posición social, pero eludiendo el referirse a clases sociales en conflicto, planteando toda desigualdad como fruto del funcionamiento natural y justo del mercado.

2.2. Capital cultural: la diferencia desde la desigualdad

Las diferencias salariales y de clase que van más allá de la división tradicional marxista entre burguesía y proletariado van a tener que ser explicadas desde el campo marxista con un enfoque alternativo al del capital humano. Como hemos contado antes Bourdieu plantea el concepto de capital cultural para referirse a las diferencias de clase que están relacionadas con la cultura interiorizada por los individuos y que junto con el capital económico van a determinar la posición en el espacio social. Este salto desde la economía a la sociología es posible porque la obra económica de Marx no es estrictamente económica, ya que se centra en la explicación del capitalismo como sistema social histórico, no como sistema exclusivamente económico.

¹⁸ La noción de habitus incluye tanto esta dimensión, la de las instituciones como elementos que constriñen el comportamiento de los individuos, como la dimensión constructora que defiende que los individuos crean y recrean continuamente las instituciones.

El concepto de capital cultural en Bourdieu puede referirse a cosas diferentes dependiendo de cuál sea el campo social que se está analizando. Capital y campo se definen mutuamente, de manera que los límites de un campo se definen por el capital que se encuentra en juego en el mismo. La noción de capital en Bourdieu es claramente conflictual, ya que la tenencia de capital se basa en la carencia de otros, el capital parte de diferencias en los *habitus* que puestas en juego sobre el campo dan lugar a desigualdades. Aunque Bourdieu remite el concepto de capital al concepto proveniente de la teoría de la plusvalía de Marx "permite apropiarse del trabajo ajeno", en la práctica lo que se van a analizar en los diferentes campos son relaciones de poder pero sin remitirlos directamente a la apropiación de trabajo; se hablaba también de tasas de conversión entre los diferentes tipo de capital, pero no se traduce en términos cuantitativos. En realidad, la mayoría de la economía marxista tampoco ha logrado traducir muchos de sus planteamientos teóricos a datos económicos concretos a pesar de usar en la teoría fórmulas algebraicas, debido en gran medida a que no se disponen de datos estadísticos que sirvan al propósito de estas teorías. El trabajo de análisis de los campos es, por lo tanto, en su gran mayoría, un trabajo de análisis cualitativo, aunque en ocasiones Bourdieu utiliza también datos estadísticos.

En nuestra investigación se va a aplicar el concepto de capital cultural a un campo concreto: el que vamos a definir como campo étnico. En este campo se definirían las diferentes identidades y se generaría un capital -en realidad varios capitales como se verá luego- que remite a una determinado *habitus*, una determinada socialización relacionada con una identidad étnica. El pertenecer al grupo étnico hegemónico, proporcionaría, en este sentido una ventaja, sería un capital que podría ser puesto en juego como recurso en otros campos, como el mercado de trabajo, la vivienda, el campo administrativo etc.

Aunque la aplicación del concepto de capital cultural a la investigación de la inmigración no ha sido tan profusa como lo es en el caso del capital social, existen algunas obras que han adoptado este enfoque. Aguilar Rodríguez (2008) interpreta en un artículo la integración de los inmigrantes como un proceso de adquisición de capital cultural. Sin centrarse expresamente en el colectivo inmigrante, en Estados Unidos existe también una importante producción académica en torno al problema del menor rendimiento de las minorías étnicas en el sistema educativo relacionado con el capital cultural; por ejemplo, Anette Lareau (1987) observa que los padres de los alumnos negros tienen una mayor dificultad para activar su capital cultural en los procesos de negociación con el profesorado.

El capital cultural hace referencia a los recursos simbólicos, culturales, de los que disponen los individuos para intentar mejorar sus posiciones de poder dentro de un campo. Se puede encontrar en tres estados distintos. El primero sería el estado incorporado y se refiere a las disposiciones que siendo parte del *habitus* suponen una ventaja en el dominio de un campo. El estado objetivado se refiere a la posesión de objetos materiales que tienen una significación cultural en cuanto a que están relacionados con el capital cultural incorporado. Su valor como símbolo va más allá de su valor económico; un ejemplo clásico serían las obras de arte, aunque recientemente

han adquirido gran importancia las TIC¹⁹. El tercer estado, el institucionalizado, hace referencia a la institucionalización de los conocimientos a través de los títulos académicos.

Una revisión del concepto de capital cultural que considero que es más operativa para estudiar la inmigración es la que lo vincula con el concepto de exclusión. Lamont y Lareau (1988) consideran que el significado del término en la obra de Bourdieu es ambigua y que dependiendo del escrito que se analice toma diferentes formas. Esto es quizás consecuencia de la negativa de Bourdieu a utilizar definiciones cerradas para evitar caer en el substantivismo, y la voluntad de concretar los conceptos sólo en términos prácticos y relacionales (Bourdieu 2005, 148). Lamont y Lareau plantean que la dimensión más interesante y original del trabajo de Bourdieu y Passeron en torno al capital cultural es la que lo define como base para la exclusión de empleos, recursos y grupos de alto estatus. Añaden además una puntualización importante. La exclusión se puede ejercer respecto a lo prestigioso, es decir, el capital cultural puede servir como una barrera de entrada que aísla a los grupos de alto estatus de la clase media; o bien, puede servir como una barrera que separe lo respetable de lo que no lo es, erigiéndose aquí como base para la diferenciación, separación y exclusión de las clases más bajas.

Para el estudio de la inmigración y los procesos de exclusión que aparecen en ocasiones asociados a la misma creo que el segundo enfoque nos proporciona unas herramientas adecuadas. El capital cultural incorporado sería, desde este punto de vista, el conjunto de disposiciones del *habitus* que van a ser consideradas socialmente²⁰ como *respectables* y cuya carencia va a servir para que los inmigrantes sean excluidos de diferentes recursos, empleos, etc. La falta de capital cultural sirve a la vez como marca para identificar a los individuos de clase baja y como elemento legitimador de su exclusión de diferentes recursos.

2.3. Capital subcultural: la contestación a la cultura hegemónica

Una de las críticas que se le ha hecho a Bourdieu es que interpreta la cultura como una instancia controlada por la clase dominante, y que sitúa a las manifestaciones culturales de los dominados en un plano heterónimo; es decir, la cultura de los dominados es solamente un subproducto, una imitación poco lograda de la cultura hegemónica. Si situamos este pensamiento en el contexto de obras como *La distinción* o *La reproducción*, orientadas a explicar las estrategias reproductivas y legitimadoras de las clases dominantes puede resultar útil ignorar el potencial innovador en términos culturales de las clases dominadas. El problema de este punto de vista se haría evidente, sin embargo, al estudiar el cambio social y los movimientos sociales organizados desde abajo que logran, en alguna medida, cuestionar el *statu quo*.

19 Estudios recientes muestran como los videojuegos permiten a los niños que lo usan adquirir esquemas cognitivos y de acción que suponen una ventaja frente a los niños no familiarizados con dicha tecnología.

20 Con socialmente, me refiero a que la consideración de una práctica como respetable se objetiva dentro de un campo social, fundamentalmente por los actores que detentan el poder en ese campo.

Para el caso que nos ocupa, es conveniente un enfoque que contemple también las maniobras culturales de los grupos étnicos no dominantes. En el contexto actual, siendo los movimientos migratorios de una magnitud tal que afectan de manera importante a la composición étnica de los estados nación, podríamos convenir en que la definición de las diferentes etnicidades está en continuo cambio y redefinición. En este cambio, jugaran un papel fundamental las estrategias puestas en marcha desde el grupo étnico dominante. Sin embargo, la explicación de las relaciones interétnicas no se puede limitar a este grupo y debe abarcar también las estrategias que tienen su origen en las minorías que, aún estando en una posición subordinada tienen una capacidad para proponer definiciones alternativas e, incluso, para condicionar las del grupo dominante. La cultura se interpreta aquí como un ente construido por el conjunto de los individuos sociales, no exclusivamente como una creación de la clase o el grupo dominante.

Para reflejar esta posibilidad de heteronomía vamos a introducir las nociones de subcampo y de capital subcultural. Partimos de que las estrategias en un campo pueden ser de tres tipos: estrategias de adquisición de capital, estrategias de cuestionamiento de las normas del campo y estrategias de definición de un subcampo. La primera consistiría en intentar adquirir o acumular el capital cultural que se reparte en el campo en cuestión. Este primer tipo de estrategia se pone en marcha por parte de los individuos, implica, por lo tanto un acción individual. Una segunda estrategia estaría orientada a modificar las reglas del campo, redefiniendo las vías que dan acceso al capital o, incluso, el capital mismo. Esto implica una acción de carácter político que viene a cuestionar el poder que ejerce el grupo dominante en el campo. La tercera estrategia implica también un cuestionamiento del poder del grupo dominante pero definiendo un subcampo en el que las normas de adquisición del capital son diferentes y benefician a los miembros del grupo que define dicho subcampo. Se generaría, en este caso, un capital subcultural que sería intercambiable y valorizable en otros campos sociales.

3. EL DEBATE SOBRE EL CAPITAL SOCIAL

Para analizar la literatura sobre capital social vamos a partir de las reflexiones de Alejandro Portes (1998). Según este autor, la idea de que la socialidad es algo beneficioso para los grupos no es una idea nueva, estaba ya presente bajo otras denominaciones en sociólogos como Durkheim, que planteaba las relaciones grupales como un antídoto para la anomia, o Marx que recurría a la socialidad para explicar la diferencia entre una clase en sí y una clase para sí. Según Portes, la novedad en el tratamiento del concepto proviene de dos fuentes: primero la consideración exclusiva de las consecuencias positivas de la sociabilidad, dejando a un lado todo lo negativo; y, segundo, la utilización del término económico capital.

Hay, por lo tanto, en parte de la literatura del capital social, una tendencia a tratar el concepto como lo tratan los autores neoclásicos, exclusivamente cómo un activo, las relaciones sociales que proporcionan beneficios en términos comunitarios. De esta manera, las comunidades dotadas con capital social tendrían mayores probabilidades

de alcanzar el bienestar que aquellas que carecen de unos vínculos sociales efectivos entre sus miembros.

En el primer apartado vamos a distinguir dos visiones alternativas sobre el capital: la primera, asociada a Putnam, tiene un carácter consensual y focaliza su atención en las consecuencias positivas que surgen de los lazos sociales; la segunda, asociada a Bourdieu, considera que el capital social es un recurso más para competir en los campos sociales y adopta, por lo tanto, un enfoque más conflictual. En el segundo apartado expondremos el trabajo de clarificación del concepto desarrollado por Alejandro Portes, un trabajo que nos servirá como punto de partida para la integración entre capital social y cultural que se llevará a cabo después. En el tercer apartado, se distinguirá entre dos tipos de capital social; el capital vínculo y el capital puente. Por último, el tercer apartado haremos un repaso de diferentes aportaciones que se han hecho desde la literatura del capital social, y que incorporaremos a nuestro esquema.

3.1. Bourdieu *versus* Putnam

Portes distingue dos corrientes en el estudio del capital social, que están relacionadas con las dos perspectivas mencionadas. La primera, considera el capital social como un recurso de los individuos, y se inicia en la obra de Bourdieu; la segunda, con Robert Putnam como máximo exponente, considera que el capital social es un recurso que poseen las comunidades (Portes 2000). Portes rechaza este segundo enfoque por considerarlo tautológico ya que tiende a considerar el mismo hecho, la existencia de capital social en una comunidad, como causa y efecto al mismo tiempo. Podríamos decir que mientras que en Bourdieu predomina la perspectiva conflictual o agonística, siendo el capital una herramienta para la lucha dentro de un campo, en Putnam predomina la perspectiva consensual, ya que considera el capital social un recurso de las comunidades que tiene efectos positivos sobre la democracia²¹. La diferente conceptualización del término proviene, en parte, de que se utiliza en cada autor para estudiar problemas diferentes, mientras que Bourdieu lo sitúa en el marco de estudio de la reproducción de las desigualdades, Putnam lo concibe como un elemento para la promoción de la democracia. En el marco para el estudio de las estrategias de los inmigrantes optaré por la versión de Bourdieu, aunque sin dejar de lado algunos de los desarrollos posteriores, en concreto los de Granovetter, Burt o el propio Portes.

Bourdieu define el capital social como “el agregado de recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red de relaciones, más o menos institucionalizadas, de reconocimiento y confianza -o, en otras palabras, de pertenencia a un grupo- que provee a cada miembro una credencial que lo faculta para el crédito.” El capital social puede existir de manera práctica o se puede institucionalizar a través, por ejemplo, de un nombre común. El volumen de capital social que posee un individuo depende de varios factores: el número de relaciones, la intensidad de las mismas, así como la cantidad de recursos que poseen aquellas personas con las que se encuentra vinculado (Bourdieu 1986, 21). Bourdieu considera también que el capital social no es algo que

²¹ Otros autores como Coleman lo consideran un recurso al que acceden los individuos pero que toma la forma de bien público, con lo que las divisiones individual-grupal o conflictual-funcional no son equivalentes.

aparezca como dado para los individuos, sino que es producto de estrategias de inversión que requieren tiempo y energía. Algunas de las dimensiones más importantes que incorpora Bourdieu en el estudio del capital social, sobre las que volveré en los siguientes epígrafes, son el papel que juega en la formación de grupos y la capacidad de los individuos de intercambiar unos tipos de capital por otros en la puesta en práctica de las diferentes estrategias.

Según Portes, la obra de Bourdieu no tuvo demasiada influencia en los desarrollos en torno al capital social en el seno de la sociología norteamericana, debido fundamentalmente a la falta de traducciones del francés. Coleman propuso una definición excesivamente vaga que dio pie a desarrollos en términos contradictorios del concepto. Por ejemplo la caracterización del capital social como un bien público en Coleman abre la puerta a la consideración como atributo de las comunidades presente en Putnam.

3.2. El esquema de Alejandro Portes: una clarificación del concepto

Según Portes en los desarrollos del concepto se produce una creciente confusión entre lo que sería el capital social en sí, las fuentes de las que emana y las consecuencias a las que da lugar. Para superar esta confusión Portes plantea un esquema en el que aparecen bien diferenciados el concepto del capital de sus fuentes y sus efectos.

Fuentes	Definición	Consecuencias
<u>Consumatorias</u> Interiorización de valores Solidaridad de grupo	Habilidad para obtener beneficios a través de la pertenencia a redes y otras estructuras sociales	<u>Positivas</u> Respeto de las normas (control social) Soporte familiares Beneficios de la pertenencia a redes
<u>Instrumentales</u> Reciprocidad Responsabilidades exigibles		<u>Negativas</u> Acceso restringido a oportunidades Restricciones a la libertad individual Excesiva afirmación grupal Normas niveladoras a la baja

Fuente: Portes 2000

Portes define el capital social como la capacidad para obtener beneficios a través de la pertenencia a redes y otras estructuras sociales. Entre las fuentes de motivación que posibilitan que existan estas redes y, por lo tanto, el capital social, Portes distingue entre fuentes consumatorias e instrumentales.

Las fuentes consumatorias son aquellas que presentan un fin en sí mismas, mientras que las instrumentales se utilizan como medio para conseguir otros fines. Una fuente consumatoria serían, por ejemplo, las normas comunes internalizadas que los actores cumplen, no porque estén realizando un cálculo que les permita obtener algo a cambio, sino porque consideran que deben ser cumplidas; son normas que los actores no se cuestionan. El otro tipo de fuente consumatoria es la existencia de una solidaridad grupal (*bounded solidarity*), que sería el equivalente a la solidaridad de clase en la obra de Marx, y que es una solidaridad de grupo que no responde a la internalización de normas durante la infancia sino que es un producto emergente de un destino común.

Como fuentes instrumentales Portes alude a los intercambios basados en la reciprocidad y a las responsabilidades exigibles (*enforceable trust*), que viene a representar la garantía de cumplimiento de las obligaciones, no por el recurso a la ley o a la violencia, sino por estar estas respaldadas por la comunidad.

Respecto a las consecuencias o los efectos del capital social Portes elude la corriente que vincula el capital social solamente a efectos positivos y establece una clasificación en la que diferencia efectos negativos y efectos positivos. El enfoque funcionalista que predomina en algunos trabajos como el de Putnam (1995) proporciona claves para entender como la existencia de redes sociales puede reforzar la democracia o mejorar la situación económica, sin embargo, se muestra totalmente inadecuado para explicar fenómenos como la delincuencia organizada en la que los vínculos sociales, la observancia de unas normas comunes, la existencia de un fuerte sentido del grupo son elementos de capital social que, aunque proporcionan el acceso a recursos a los participantes de estas redes, tienen unos efectos cuya bondad es al menos cuestionable desde el punto de vista ético. Incluso si nos centramos en los efectos positivos sobre la comunidad, se pueden pasar por alto otros efectos negativos en un nivel de análisis mayor. Como muestra el análisis de Bowles y Gintis (2002) la comunidad debe ser un complemento y no un sustituto del funcionamiento de las instituciones políticas y económicas a nivel macro, aunque un deficiente funcionamiento en Estado y mercado puede llevar a un repliegue sobre la comunidad.

Portes distingue tres efectos positivos del capital social que se han descrito en la literatura empírica: la observancia de las normas y el control social -el orden social- que ésta posibilita; la existencia de redes de apoyo familiar; y la obtención de beneficios a través de la pertenencia a redes que van más allá de la familia. Nos interesan sobre todo el primero y el tercero. El primero, la existencia de control social en torno a unas normas comunes, porque está vinculado a la creación y dinámica de los grupos sociales. Por otra parte, nos interesa la capacidad de las redes de proporcionar recursos, independientemente de que las redes sean de tipo familiar o extrafamiliar.

Por su parte, los efectos negativos del capital social incluirían: la restricción del acceso a los miembros que no participan de estas redes, restricciones a la libertad individual derivadas precisamente de un exceso de control social por parte del grupo, una excesiva afirmación en torno a los miembros del grupo y la existencia de normas niveladoras a la baja, lo que dificulta la movilidad social ascendente por suponer una separación respecto a los estándares del grupo.

3.3. Tipos de capital social.

Vemos, que el trabajo de Portes intenta poner un poco de orden en torno al concepto, haciendo una separación entre capital social en sí, fuentes y efectos. Haremos a continuación un repaso de otros trabajos que amplían el poder explicativo del concepto y que tienen una considerable relevancia teórica. Veíamos que la perspectiva de Bourdieu difería completamente de aportaciones como la de Putnam porque, mientras que el primero centraba su atención en la dinámica conflictual, generadora y reproductora de desigualdades estructurales; el segundo enfocaba su análisis hacia la cooperación, hacia los lazos comunitarios como antídoto contra los problemas sociales. Las dos visiones son compatibles si las situamos en el contexto de las estrategias, que está ya presente en Bourdieu, y mediante el cual, la cooperación entre los miembros de un grupo puede interpretarse, en un nivel de análisis mayor, como competencia por los recursos entre diferentes grupos sociales. El capital social puede servir, por lo tanto, para crear coherencia dentro del grupo, en la medida en que los lazos entre sus miembros se fortalecen y, de esta manera, tener ventajas en el acceso a recursos respecto a otros grupos. Pero también puede darse la situación contraria; si uno o varios individuos del grupo establecen lazos sociales fuera de éste con el objetivo de lograr algún tipo de movilidad social ascendente, la coherencia del grupo, su unión puede debilitarse. La relación entre capital social y grupos sociales es, por lo tanto, problemática.

Esta dinámica del capital social en relación a los grupos ha dado lugar a la diferenciación de varios tipos de capital social dentro de la literatura. Putnam distingue en su controvertido artículo *E Pluribus Unum* (Putnam 2007) entre dos tipos de capital social: el capital social vínculo (*bonding social capital*) y el capital social puente (*bridging social capital*), siendo el primero el que existe derivado de relaciones entre los individuos de un mismo grupo y el segundo el que se establece por los contactos entre personas de diferentes grupos sociales²². La distinción entre capital vínculo y puente no es fácil de determinar en la práctica y la visibilidad de los grupos sociales depende del punto de vista y de la escala en la que centremos el análisis. En el caso del estudio de Putnam se parte de una concepción esencialista y reificada de los grupos étnicos.

Existen otras clasificaciones, como la de Durston (2001), que distingue cinco tipos de capital social: individual, grupal, comunitario, puente y societal; o la que distingue entre capital unión, vínculo y puente, que utilizan Robinson, Siles y Schmid (2003). Todas estas clasificaciones tienden a hacer referencia por un lado, al carácter de las uniones, si son fuertes o débiles, cómo veremos a continuación, y, por otro lado, al carácter de los grupos que forman los lazos. De esta manera suelen identificar las uniones fuertes con grupos étnicos, familia, etc. y las débiles, con relaciones fuera de los grupos en la que se pone de manifiesto la confusión entre capital, fuentes y efectos

22 Putnam se refiere a grupos étnicos y adopta para su estudio una categorización proveniente del censo del que extrae los datos que utiliza para construir su modelo estadístico. Es importante hacer notar que el conjunto de categorías que se adopte para diferenciar los grupos determinará si un tipo de relación es clasificada como vínculo o puente, es más, en un contexto en el que las identidades étnicas están en continua evolución, la existencia de relaciones puente generalizadas entre dos grupos podría dar lugar al debilitamiento de los límites entre los mismos, pudiéndose convertir el capital puente en capital vínculo; y de la misma manera, podría producirse la evolución inversa.

a la que aludía Portes. La distinción que tomaremos en este trabajo será la de Putnam que diferencia únicamente entre dos tipos de capital, el vínculo y el puente. El capital vínculo es el que emana de las relaciones entre miembros de un grupo y el puente entre miembros de diferentes grupos. Los límites del grupo se definirán empíricamente en base a la existencia de una identidad común y de homogeneidades en el *habitus* como se expondrá en el siguiente apartado.

Desde la teoría de redes se ha trabajado una dicotomía paralela a la existente entre capital puente y vínculo; la distinción entre lazos fuertes y lazos débiles descrita por autores como Granovetter (1973). Los lazos fuertes son aquellos que tienen una mayor intensidad y que conforman los grupos sociales, mientras que los lazos débiles conectan a personas que ocupan posiciones distintas en la sociedad. De esta manera, podríamos decir que el capital social vínculo es aquel que deriva de los lazos fuertes, mientras que el capital social puente es el que emana de los lazos débiles. Al igual que en la clasificación anterior, en la práctica es difícil determinar de manera inequívoca que lazos son fuertes y cuáles débiles. Debido a esta indeterminación se corre el riesgo de caer en una cierta arbitrariedad en la división en los límites entre grupos, que puede ser perjudicial para la explicación sociológica, especialmente, si se terminan por reificar grupos o categorías que se han creado de manera arbitraria o que son parte de los prejuicios que en base a los que ordena la realidad un grupo determinado (en este caso el del investigador). Volveremos sobre este punto en el epígrafe siguiente en el se expondrá un modelo que intenta resolver este problema.

3.4. Algunas aportaciones clave en torno al capital social

Vamos a repasar, algunas de las aportaciones a nivel empírico y teórico que se han ido desarrollando desde la literatura del capital social y la teoría de redes. Relacionado con el estudio de la inmigración algunos trabajos han explorado el papel que tienen las redes de inmigrantes en el mantenimiento de los flujos migratorios y de los procesos de incorporación a las sociedades de acogida. En otra línea se ha generado un debate sobre la importancia de los diferentes tipos de lazo y los efectos negativos y positivos que tienen unos y otros.

Los lazos fuertes o el capital social vínculo, han sido aplicados al estudio de la inmigración a través de los análisis de las redes de inmigrantes, que proporcionan a sus miembros respaldo en el país de acogida. Estos estudios se refieren a la existencia de comunidades de inmigrantes que facilitan a los individuos el acceso al mercado de trabajo, la vivienda, proporcionan apoyo financiero, o estabilidad emocional. Esta línea de investigación se ha orientado a explicar diferentes asuntos relacionados con el fenómeno migratorio; por un lado, hay quienes se han centrado en cómo los flujos migratorios tienden a autoperpetuarse, cómo la inmigración llama a la inmigración por la existencia de redes sociales entre los inmigrantes y familiares o conocidos en los países de origen; por otro lado, también se ha utilizado este enfoque para explicar los modos en los que los inmigrantes se incorporan a las sociedades de acogida. En esta segunda línea estarían los estudios sobre las redes de inmigrantes en el mercado de trabajo, y la economía en general, que han dado lugar a conceptos como economía étnica, enclave étnico o nicho étnico (Waldinger 1997, 3). También existen textos que

analizan la ventaja que la pertenencia a estas redes supone para la puesta en marcha de pequeñas empresas (Light 1984).

Además de los estudios empíricos que se centran en los aspectos positivos de estas redes, existe otra línea que enfoca las redes desde una perspectiva más crítica. Como apunta Coleman, el cierre social está en el origen de dos tipos de capital social²³, las obligaciones y expectativas y las normas sociales (Coleman 1988). El concepto de cierre social se remonta a Weber y alude a la tendencia de los grupos sociales a crear monopolios sobre el control de ciertos recursos, similares a los que crean las empresas en los mercados (Stone y Dennis 2003). El cierre social puede tener efectos negativos para los individuos externos al grupo, si sirve para excluirlos del acceso a un determinado nicho del mercado de trabajo; es el caso, por ejemplo, que describe Waldinger (1997) en un estudio que se centra en la competencia entre trabajadores de origen latino y trabajadores negros en algunos segmentos del mercado de trabajo de Los Ángeles. Waldinger describe como, por conveniencia entre trabajadores y empleadores, los trabajadores de origen latino han conseguido cierto monopolio en el reclutamiento de nuevos aspirantes que utilizan para fomentar el acceso a empleos a personas de su mismo grupo social excluyendo a trabajadores negros que compiten con ellos en esos nichos de mercado.

Los efectos negativos del cierre social los pueden sufrir también los miembros del grupo por cuanto el cierre aumenta el contacto entre los individuos del grupo pero disminuye el contacto fuera del grupo; es decir, debilita los lazos débiles y disminuye, por lo tanto, el capital social puente. Así, por ejemplo, Granovetter (1973) y Burt (2001) han hecho aportaciones interesantes al respecto.

En el citado estudio, Granovetter afirma que los individuos que carecen de lazos débiles se encuentran desconectados y tienen menos probabilidades de integrarse en el mercado laboral. De la misma manera, a nivel macroscópico, las sociedades en las que los lazos débiles son escasos se muestran más fragmentadas. Granovetter apunta que parece existir cierta evidencia empírica que apoya la tesis de que los lazos fuertes son más importantes para los individuos de clases sociales más bajas, ya que las dificultades, a la hora de encontrar empleo, por ejemplo, hacen que los individuos se replieguen sobre esos lazos fuertes. Aunque estos lazos pueden proporcionar una salida inmediata Granovetter interpreta que esta dinámica hace que no se establezcan lazos débiles más allá del grupo y que la pobreza tienda a reproducirse.

En la misma línea, Burt expone que a través de los lazos fuertes los inmigrantes son canalizados hacia sectores concretos y hacia nichos concretos del mercado de trabajo que se saturan pronto y que pueden ser especialmente vulnerables a las fases restrictivas del ciclo económico.

Burt (2001) crea un modelo en el que los dos tipos de lazos son complementarios. Denomina "agujeros estructurales" a aquellas partes de la estructura donde las conexiones son menos numerosas, en concreto el espacio entre los grupos. Burt defiende que hay ciertos individuos que establecen conexiones puente entre grupos y que estas conexiones son de gran valor, ya que proporcionan fuentes de información no redundante. Sin embargo, para que estas conexiones funcionen es necesario que

²³ Según Portes no serían tipos sino fuentes del capital social.

los individuos dentro de los grupos también se encuentren conectados. En este enfoque el capital social emergería de la conjunción de los dos tipos de lazo.

No se trata, llegados a este punto, de iniciar un debate acerca de si el capital social vínculo tiene unos efectos más positivos que el capital social puente, o si es conveniente fomentar los lazos fuertes o los lazos débiles, sino de analizar ambos tipos de capital como recursos en las estrategias de los inmigrantes, recursos que permiten al inmigrante obtener beneficios pero que pueden implicar también renuncias, por ejemplo, cuando los dos tipos de capital social entran en contradicción.

Algunas de las conclusiones que podemos sacar de esta breve revisión de la literatura del capital social son las siguientes:

- Es un recurso que poseen los individuos, intercambiable por otros tipos de capital y que es poseído en virtud de la pertenencia a redes sociales.
- Dependiendo de si se genera a partir de lazos dentro o fuera de un grupo, estaríamos ante dos tipos diferentes de capital: vínculo y puente.
- El capital social vínculo es especialmente importante en situaciones de gran vulnerabilidad y tiene como efecto negativo el cierre social.
- El capital social puente es especialmente importante para iniciar procesos de movilidad social.
- El compatibilizar los dos tipos de capital sitúa a las personas que lo logran en una situación de ventaja por ser capaces de funcionar como enlace entre los Burt denomina agujeros estructurales.

4. EL CAMPO SOCIAL COMO ELEMENTO ARTICULADOR DEL CAPITAL SOCIAL Y EL CAPITAL CULTURAL

En este epígrafe vamos a plantear un modelo de análisis integrado de los diferentes tipos de capital. Con este modelo se pretenden resolver dos problemas: por un lado, determinar la interrelación entre capital social y capital cultural y, por otro, proponer una base clara para la distinción entre capital social vínculo y capital puente. Este esquema nos va a permitir integrar además las dimensiones de diferencia, desconexión y desigualdad que García Canclini plantea como factores clave en la comprensión de las dinámicas sociales.

Las relaciones sociales o vínculos entre personas son increíblemente variadas e intentar clasificarlas, de manera general, en base al par lazos fuertes-lazos débiles requiere un ejercicio de simplificación excesivo y, sobre todo, requiere el ejercicio de cierta arbitrariedad. Hemos dicho antes que partiremos de la distinción entre capital vínculo y puente, pero que será una distinción a concretar en cada caso empírico. Vamos a situar, en primer lugar, las relaciones sociales dentro de un campo. En concreto, debido a que es el caso que nos ocupa, lo haremos en el campo étnico. En cada campo los grupos se distinguen porque sus relaciones están condicionadas por la existencia de un *habitus* común -en lo referente al campo-. De esta manera en el

campo étnico, los grupos se agrupan en base a las similitudes y diferencias del *habitus* que podrían categorizarse como étnicas.

A partir de un campo con diferentes grupos, definidos en este caso por *habitus étnicos* diferenciados, vamos a proceder a articular los conceptos de *habitus* y capital social. Un grupo que tenga capacidad de acción tiene que tener además de la convergencia de los *habitus*, una serie de relaciones directas e indirectas entre sus miembros. Las relaciones entre los miembros serán además, la base para una socialización similar y la existencia de *habitus* convergentes. Por lo tanto, tenemos que capital social y *habitus* - o capital cultural- están relacionados y se constituyen en un sistema de relaciones. A partir de aquí podemos distinguir entre relaciones vínculo, que son las que se producen entre los miembros de un grupo- y relaciones puente que enlazan a un individuo con individuos de otros grupos. Relaciones sociales y *habitus* común -en lo que se refiere al campo en cuestión- van a ser las bases sobre las que se formen los grupos que, a su vez, van a posibilitar la acción colectiva.

Vamos a ver a continuación cómo se relacionan *habitus* y capital social. A través del esquema de Portes hemos visto que entre las fuentes de capital existían dos categorías: las fuentes instrumentales y las fuentes consumatorias. Las fuentes consumatorias representaban un fin en sí mismas y estaban vinculadas a la existencia de unas normas interiorizadas -es decir disposiciones que forman parte del *habitus*- y de solidaridad grupal, es decir una identidad común fundada también en el *habitus*. El *habitus* contiene, por lo tanto, las fuentes consumatorias del capital social.

Este tipo de capital social es capital social vínculo, porque se va a generar a través de las relaciones entre los miembros de un mismo grupo que, en base a un *habitus* de grupo común, tienen una serie de normas comunes y una solidaridad, digamos, no instrumental. De la misma manera la existencia de relaciones entre los miembros de un grupo, hace también que los *habitus* converjan. Veíamos que el pertenecer a una red, además de dar acceso a recursos ejerce sobre la persona una cierta coerción, lo que se denomina cierre social, que le obliga a comportarse de una manera determinada etc. *Habitus* y capital social vínculo son, por lo tanto dos elementos que se constituyen, se complementan y se refuerzan mutuamente.

Dentro de una comunidad con un gran número de relaciones entre sus miembros y con un *habitus* de grupo común puede definirse también un capital cultural – o subcultural-. Este capital surge cuando, en un contexto de relaciones con otros grupos, se define un *habitus* de referencia. El *habitus* de referencia servirá como un estándar. Los miembros del grupo que más se aproximen a ese estándar serán los que más capital cultural posean y a la inversa. En realidad vemos que el grupo está funcionando como un campo y puede, como un campo, ser estudiado en términos de *habitus* y de capitales.

Bourdieu cree conveniente el estudio independiente de cada campo social; esto es, una parte del espacio social que se define por el reparto de una única clase de capital. El enfoque que vamos a adoptar en este trabajo contempla, sin embargo, el estudio de un campo mayor en el que estarían representados varios grupos, que tendrían capacidad para definir subcampos con reglas diferentes de reparto del capital cultural y, por lo tanto, más de un tipo de capital cultural. Por ejemplo, dentro de un grupo étnico, con una identidad común, asociada a un *habitus* de referencia, a una forma de

comportamiento ideal, etc. se definirá un capital étnico en referencia a dicho *habitus*. Esto no quiere decir que la persona que tenga un mayor capital étnico sea la persona que tiene más poder dentro del grupo; existen otros campos, en los que también se distribuye capital, de manera que, en ciertos contextos de efervescencia étnica, el capital étnico puede ser fundamental en la determinación del capital total que posee la persona dentro del grupo, y, sin embargo, en otros contextos, la importancia de este capital puede ser prácticamente insignificante.

El estudio de un campo étnico con varios subcampos se justifica, como se verá más adelante, porque la definición de los diferentes capitales étnicos constituidos por diferentes identidades étnicas, se produce en un contexto de interacción entre grupos, en un espacio común en el que las identidades, y las alteridades, se definen en base a unas pocas reglas gramaticales. Es recomendable, por lo tanto, estudiar conjuntamente, en un mismo campo, los diferentes tipos de capital cultural y subcultural porque unos se definen utilizando a los otros como referencia, contrapunto, etc.

5. ESTRATEGIAS E INVERSIÓN EN CAPITAL

En el contexto de campos y subcampos del que vamos a partir, trataremos de explicar la acción y las trayectorias en base a la puesta en marcha de estrategias de inversión en los diferentes campos. La inversión puede implicar, en primer lugar, inversión de tiempo y esfuerzo, necesarios tanto para mantener las relaciones sociales -capital social, como para iniciar un proceso de aprendizaje formal -capital cultural-. Aunque la evolución de los diferentes tipos de capital en un agente sólo puede ser interpretada a través de su práctica, vamos a ilustrar, cómo hipótesis, algunas de las estrategias posibles a la luz de algunas de las conclusiones a las que se han llegado en la investigación sobre el capital social.

Empecemos con las estrategias de inversión en capital social. Tenemos, por ejemplo, que la red de relaciones sobre la que se sostiene el capital social es consecuencia, en parte, de la puesta en marcha de estrategias de inversión en capital (Bourdieu 1986, 22). Esto se debe a que mantener una red de relaciones implica una inversión de tiempo que debe ser detráido de otras actividades. El individuo puede verse obligado, de esta manera, a elegir entre invertir su tiempo en el desarrollo de lazos débiles y obtener de esa manera capital puente que le enlace con personas de fuera del grupo o, por el contrario, invertir su tiempo en desarrollar lazos fuertes y potenciar, de esta manera, el capital social vínculo. Como afirma Granovetter (1973) existe cierta evidencia de que los lazos fuertes requieren una mayor inversión de tiempo que los lazos débiles, además de generar una menor movilidad social; sin embargo, en situaciones de extrema vulnerabilidad, los individuos suelen recurrir a ellos porque les proporcionan acceso a beneficios que no les proporcionan los lazos débiles. Tenemos pues que, según esto, las estrategias de movilidad social ascendente suelen orientarse a obtener capital social puente, mientras que las estrategias de subsistencia estarían más orientadas a la obtención de capital social vínculo.

Hasta aquí hemos supuesto la inversión en ambos tipos de capital es incompatible. Sin embargo, una estrategia podría ser invertir tiempo en desarrollar relaciones tanto fuera como dentro del grupo. Burt (2001) defiende la complementariedad de los lazos fuertes y los débiles a la hora de generar capital social. Si la limitación a la inversión es sólo de tiempo podría invertirse perfectamente en los dos tipos de capital social, a través de una estrategia diversificada.

Pero pueden existir otras limitaciones además de la derivada de la limitación de tiempo. Bajo ciertas condiciones, en especial cuando existen grupos con identidades muy marcadas, establecer relaciones puente puede tener como consecuencia perder relaciones o influencia dentro del propio grupo. Esto se da, por ejemplo, en situaciones que Portes califica como de nivelación a la baja, que se producen en grupos cuya identidad se fundamenta en una situación de empobrecimiento común o otras situaciones desfavorables. En estos grupos, un individuo que establece lazos puente para mejorar su situación puede ser visto en cierta manera como un traidor lo que podría conducirle a ser rechazado y perder relaciones dentro del grupo (Portes 1998).

En este punto, creo que es interesante la relación que se establece entre capital social y capital cultural. El capital social puente puede dar lugar a un incremento en el capital cultural. Esta situación se daría cuando un individuo, a través del establecimiento de relaciones fuera de su grupo social, consigue incorporar a su *habitus* nuevas formas de comportamiento, nuevas disposiciones de acción, nuevos conocimientos, o formas de interpretar el mundo que hagan que su capital cultural aumente. De la misma manera y en consonancia con lo expuesto en el párrafo anterior, esos cambios en el *habitus* pueden provocar un rechazo por parte del grupo, dando lugar a una pérdida de capital social vínculo y capital subcultural. Esa contradicción entre capital social vínculo, por un lado y capital social puente y capital cultural por otro, no tiene por que producirse necesariamente, sólo se da en el caso de que las identidades que dan cohesión al grupo se definan de manera excluyente; pero volveremos sobre esto al hablar del campo étnico.

6. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

- En la literatura sobre el capital pueden distinguirse dos visiones. La primera que llamaremos consensual interpreta el capital como un recurso de la sociedad en su conjunto que contribuye a aumentar el bienestar general. La segunda que denominaremos agonística (conflictual) interpreta el capital en términos de conflicto, de desigualdad de poder. El concepto de capital se basa en este sentido en que unas personas lo poseen y otras no. La tenencia de capital de unos les otorga una ventaja sobre los que carecen de capital. Estas dos visiones se presentan tanto en el estudio del capital económico, como del capital cultural y del capital social.
- En el ámbito del capital económico la visión consensual la proporcionan los economistas liberales, tanto los clásicos como los neoclásicos: mientras que la concepción agonística está presente en Marx y los marxistas.

- La teoría del capital humano representaría el punto de vista de la visión consensual del capital frente al problema de las diferencias salariales en el mercado de trabajo. Los trabajadores que invierte en formación (capital humano) son más productivos y, por lo tanto, recibirán unos salarios mayores. El contrapunto a esta teoría lo podemos situar en la teoría del capital cultural de Bourdieu. El capital cultural es poder de clase, en forma de *habitus* y titulaciones, que se utiliza para excluir a los trabajadores de las clases inferiores de los puestos mejor remunerados.
- Como ya se dijo anteriormente, el concepto de capital que utilizaremos, es el de Bourdieu. Bourdieu utilizaba el concepto sobre todo, para explicar como las clases altas utilizan su poder cultural para procurarse los puestos directivos con más capacidad de decisión y mejores remuneraciones. Teniendo en cuenta el propósito de la investigación, es interesante tener en cuenta la aportación de Lamont y Lareau que afirman que el concepto fuerza en torno al capital cultural es la exclusión. El capital cultural se utiliza, en este sentido, como una base cultural del grupo hegemónico que sirve para excluir a otros grupos.
- En cuanto al campo social y el capital cultural proponemos para complementar la teoría de Bourdieu la posibilidad de considerar la existencia de subcampos dentro de un campo y de capitales subculturales que convivan con el capital cultural hegemónico. Esto nos va a permitir incluir de forma integrada los procesos de definición y redefinición cultural que se hacen desde las minorías y estudiarlos, además, en su interacción con los procesos de producción y reproducción cultural de los grupos hegemónicos. En este sentido, las estrategias en un campo pueden ser de tres tipos: estrategias de adquisición de capital, estrategias de cuestionamiento de las normas del campo y estrategias de definición de un subcampo.
- Por último, también en el debate en torno al capital social pueden distinguirse estas dos posturas. Tomando como partido la magnífica revisión de literatura llevada a cabo por Alejandro Portes, identificamos como máximos exponente de la visión consensual a Coleman y Putnam; mientras que la visión conflictual estaría representada nuevamente por Bourdieu. La visión sobre la que se asienta este trabajo es aquella que afirma que el capital social es un recurso de los individuos derivado de su pertenencia redes sociales.
- Distinguiremos dos tipos de capital siguiendo la propuesta de Putnam. Dependiendo de si se genera a partir de lazos dentro o fuera de un grupo, estaríamos ante dos tipos diferentes de capital: vínculo y puente. Sin embargo a diferencia de Putnam no tomamos los grupos sociales como dados, deberán ser definidos en la investigación.
- Otras aportaciones interesantes de la literatura son las de Granovetter y Burt. Sacamos de sus trabajos tres ideas importantes. Primero, parece haber evidencia empírica de que el capital social vínculo es especialmente importante en situaciones de gran vulnerabilidad y tiene como efecto negativo el cierre social. Segundo, al parecer, el capital social puente es especialmente importante para iniciar procesos de movilidad social. Y por último, el compatibilizar los dos tipos de capital sitúa a las personas que lo logran en una

situación de ventaja por ser capaces de funcionar como enlace entre los Burt denomina agujeros estructurales.

- Como colofón al capítulo hemos propuesto una vía de síntesis de las aportaciones fundamentales en torno al capital social y cultural: articular los dos conceptos en el campo social. Decíamos que había un problema en el enfoque de Putnam que distinguía entre capital social puente y vínculo sin establecer un criterio claro a la hora de definir los grupos. En nuestro enfoque los grupos se definirán en el campo social como consecuencia de la interacción de los dos tipos de capital: social y cultural. El *habitus* de grupo, del que emana el capital cultural, es la base para que exista un grupo diferenciado y, por ende, para que exista capital social vínculo (hablamos de normas comunes, una identidad común, creencias comunes, etc.). El hecho de si existe o no un *habitus* de grupo debe ser dilucidado en la práctica, mediante la observación, no es conveniente recurrir a categorías que partan de ideas preestablecidas. La existencia de redes en torno a una identidad, con gran densidad de enlaces entre sus miembros, fortalece la identidad y le proporciona cohesión; es decir, influye en el *habitus* de grupo y en la definición de un capital cultural o subcultural.
- En contra del criterio de Bourdieu, defendíamos también la coexistencia de varios capitales culturales y/o subculturales en un mismo campo. En torno a estos capitales se definen los grupos o subgrupos y resulta adecuado estudiarlos conjuntamente cuando se constituyen en interacción mutua como ocurre con las identidades étnicas.

Capítulo 3 - La investigación en torno a las migraciones y la teoría de campos: una propuesta de síntesis

Las migraciones internacionales como tema son interesantes desde el punto de vista de la ciencia social porque implican la convivencia en una misma sociedad de personas que se han socializado en culturas diferentes, que tienen costumbres distintas, que hablan lenguas diversas, que son, en definitiva, susceptibles de ser catalogados como extraños. La curiosidad y el miedo por el diferente, el extranjero, el bárbaro, han constituido un estímulo para los pensadores a lo largo de la historia. Remontándonos hasta la antigüedad clásica, podemos encontrar en los textos griegos referencias a los bárbaros, a los extranjeros, como seres esencialmente diferentes. El trabajo de los sofistas es muy interesante en este sentido y podría considerárseles los primeros pensadores que defendieron el relativismo cultural (Meca 2013, 59). El estudio científico de las migraciones no comienza, sin embargo, hasta el siglo XIX con la obra del geógrafo británico Ravenstein. Desde entonces, una pluralidad creciente de trabajos y de autores han puesto su atención en este campo de estudio. Siendo las migraciones un fenómeno complejo y multidimensional, éstas se han abordado desde diferentes enfoques y han generado preguntas relativas a dimensiones diferentes del fenómeno. La infinitud de dimensiones relacionadas con el hecho migratorio ha provocado que no se haya logrado elaborar una teoría unificada y que las diferentes teorías, se hayan desarrollado en aislamiento, sin un diálogo efectivo entre ellas (Massey et al. 1993; Ribas Mateos 2004, 73). La teorización, además, ha ido siempre un paso por detrás de la realidad de un fenómeno extremadamente dinámico, por lo que la mayoría de las teorías han nacido casi obsoletas, con capacidad de explicar el pasado reciente pero con una tendencia importante a producir análisis incompletos del presente y predicciones erróneas del futuro (Borocz y Portes 1989). Hacer un repaso a las teorías de las migraciones supone, como veremos, aproximarse a desarrollos teóricos que no sólo parten de paradigmas y disciplinas diferentes, sino que tratan de dar respuestas a preguntas diversas que tienen en ocasiones más relación con otros campos de estudio y otras líneas de investigación que el que tienen entre ellas mismas.

Intentando combatir esta fragmentación, ha surgido en algunos autores el interés por enfocar su estudio desde la multidisciplinariedad y desde la integración de los diferentes fenómenos en los que la inmigración se ve involucrada. En esta línea, el trabajo de Abdelmalek Sayad parte de la consideración de la inmigración como un hecho social total²⁴. Sin embargo no faltan voces que, como la de Portes, sugieren la imposibilidad de elaborar una teoría general de las migraciones porque, para explicar la cantidad de fenómenos relacionados con la migración, se requeriría tal nivel de generalidad que se acabaría proponiendo una teoría excesivamente abstracta y probablemente vacua (Ribas Mateos 2004, 58).

²⁴ La noción de hecho social total proviene del trabajo de Marcell Mauss sobre el don. Mauss considera que el don es un hecho social total ya que trasciende la división de la sociedad en diferentes esferas: económica, religiosa, etc. Y debe comprenderse en sus diferentes dimensiones.

El trabajo que vamos desarrollar en torno a las trayectorias, aunque no pretende proponer una teoría general sobre la migración, va a partir de un enfoque que, como el de Sayad cree conveniente analizar conjuntamente dimensiones diversas del fenómeno migratorio. Partiendo de las trayectorias vitales de los inmigrantes como unidad de análisis intentaremos dar cuenta de procesos varios, que aunque están relacionados con las migraciones desde diferentes ámbitos y son objeto de explicación desde teorías y disciplinas diversas, afectan y condicionan de manera determinante la vida de los inmigrantes, de individuos concretos. En este capítulo no vamos a tratar de elaborar una teoría de las migraciones sino una síntesis de algunas de las aportaciones que explican aspectos parciales del fenómeno migratorio, en base al esqueleto de la teoría de campos.

La literatura sobre las migraciones internacionales se ha dividido tradicionalmente en diferentes líneas de investigación. Siguiendo a Portes y Basch, Cristina Blanco propone una división de las aportaciones al estudio de los fenómenos migratorios en cuatro bloques (Blanco 2000, 57-89). Un primer bloque se centraría en el estudio de las causas de las migraciones, más concretamente en el inicio del movimiento migratorio. El segundo bloque trataría de dar respuesta a la pregunta relativa a la perdurabilidad de los flujos migratorios, es decir, a explicar por qué los movimientos migratorios tienden a perdurar aunque las causas que les dieron el impulso inicial hayan desaparecido. El tercer bloque se centra en los efectos de las migraciones a nivel económico, político, etc. Por último, el cuarto bloque abarca los trabajos que focalizan su atención en los procesos de incorporación, o de integración, de los inmigrantes en las sociedades de acogida y mantiene cierta continuidad con las teorías de la etnicidad²⁵.

En los dos primeros epígrafes trataremos las teorías en torno al inicio y el mantenimiento de los flujos migratorios internacionales. El primero hará un repaso de tres teorías que tratan de explicar las migraciones en base a causas económicas. El segundo apartado nos aproximará a la teoría de redes sociales que ha sido utilizada para explicar el mantenimiento a los largo del tiempo de los flujos migratorios. En el tercer epígrafe presentamos dos teorías o paradigmas que enfocan las realidades sociales desde una perspectiva global y sistémica. Por un lado, repasaremos la teoría del sistema-mundo que caracteriza los flujos migratorios como elementos a analizar dentro de un sistema mundial. Por otro lado, nos referiremos a la perspectiva transnacionalista, un enfoque muy presente en la investigación reciente, que recoge el hecho de que algunos inmigrantes participan en la vida social y económica de varios países simultáneamente. Se presenta también una crítica a la perspectiva transnacional en cuanto puede implicar que lo que es una herramienta metodológica que reconoce la importancia de las relaciones sociales a través de las fronteras, pueda convertirse en una teoría autosuficiente o campo de estudio autónomo que se limite a confirmar el hecho de que existen personas u organizaciones que llevan a cabo prácticas transnacionales o transfronterizas. En este sentido, el trabajo en torno al transnacionalismo ha dado lugar al concepto de campo transnacional, un concepto al

25 Estos trabajos tratan de explicar los procesos de aculturación que se producen en las poblaciones emigradas al asentarse en territorios con culturas distintas a las que ellos tenían en el origen.

que daremos un giro para ajustarlo de una manera más consistente al esquema de Bourdieu.

El cuarto epígrafe, por su parte recoge algunas aportaciones en torno a los procesos de aculturación y los modos de incorporación de los inmigrantes en las sociedades receptoras. Se tratará de dar cabida a estas aportaciones dentro del esquema de la teoría de campos.

El objeto del capítulo no es hacer una recopilación de todas las aportaciones teóricas sobre la migración sino exponer algunas de las referencias teóricas fundamentales en torno al tema de las migraciones internacionales y articularlas con el enfoque de los campos y capitales expuesto en los capítulos precedentes.

1. TEORÍAS DEL INICIO DE LA MIGRACIÓN

Las teorías del inicio de la migración tratan de dar una explicación al por qué se produce el fenómeno migratorio, tratan de determinar las causas que inducen a las personas a desplazarse desde su lugar de nacimiento o residencia a otras zonas geográficas en busca de trabajo, seguridad, sustento, éxito, etc. El mismo surgimiento del tema como objeto de estudio científico parte de una problematización previa que va a condicionar tanto las preguntas a realizar como el enfoque que se va a adoptar en la investigación. La mayoría de las teorías migratorias surgen en el seno de sociedades receptoras de inmigrantes con el objetivo de explicar la inmigración y parten, por lo general, de que ésta es un problema. Se tiende en ellas a adoptar una concepción del ser humano como esencialmente sedentario y se tiende, por lo tanto, a considerar la migración como un fenómeno inusual, anormal, problemático e, incluso, socialmente patológico (Sutcliffe 1998, 14-16). La caracterización del inmigrante como elemento problemático va unida a la idea de que las sociedades emisoras de emigrantes son, también, sociedades patológicas y problemáticas y, en última instancia, conducen a un proceso de estigmatización circular y retroalimentada de las personas migrantes y de las sociedades de las que provienen; los tópicos y los estereotipos sobre las sociedades de origen se extienden a los inmigrantes y los tópicos y los estereotipos sobre los inmigrantes se generalizan a las sociedades de origen. Esta visión tiende a explicar la diferencia en términos de diversidad cultural sin tener en cuenta las circunstancias estructurales de desigualdad que potencian y orientan las diferencias culturales y para las que las propias diferencias culturales constituyen una base de legitimación.

Sutcliffe ha puesto de manifiesto también que las restricciones legales a la movilidad son las grandes ausentes en la mayoría de las aproximaciones teóricas. Aunque uno de los intereses prácticos que se puede encontrar detrás de muchas de estas teorías es el de obtener unos conocimientos que permitan diseñar políticas migratorias, los economistas y los sociólogos han tendido a excluir el marco legal de sus explicaciones de la migración. La primacía que tienen los intereses nacionales -ya sean empresariales, ciudadanos o partidistas- en el diseño de las políticas migratorias, conduce a que se dejen de lado criterios más inclusivos que partan desde una postura que reconozca la universalidad de los derechos humanos. En este sentido, la

teorización sobre las migraciones corre el riesgo de no pasar de ser una construcción discursiva orientada a proporcionar argumentos a una posición política establecida de antemano o, quizás algo aún más grave, acabar siendo una práctica instrumental, tecnológica, orientada a gestionar los flujos migratorios en términos estrictamente económicos que parten de la consideración de las personas como factores productivos.

Hay que destacar también que las teorizaciones sobre la inmigración provienen de disciplinas y perspectivas teóricas y epistemológicas diversas y que, además de tratar de explicar el fenómeno migratorio o servir como base para la elaboración de políticas migratorias, en ocasiones, tienen otros objetivos, cómo ganar apoyo empírico para un paradigma concreto (Sutcliffe 1998). En este sentido, una teoría de las migraciones como la neoclásica no sólo contribuye a dar una explicación de la migración sino que, en caso de proporcionar una teoría empíricamente respaldada, sirve también como acumulación de evidencia en favor de un paradigma cuyas pretensiones explicativas van más allá del hecho migratorio.

A continuación vamos a exponer las principales aportaciones a la explicación de por qué se producen los flujos migratorios. Los tres bloques que se proponen a continuación recogen teorías que provienen desde la economía y aunque, como veremos, no son capaces de dar una explicación completa del fenómeno sí que aportan algunos elementos interesantes, en especial la que veremos en último lugar, la teoría institucionalista del mercado de trabajo,

1.1. El *push-pull* y la escuela neoclásica

La investigación sistemática en torno de las migraciones comienza con el trabajo del geógrafo Ernest Georg Ravenstein (1885) que estudia a finales del siglo XIX los patrones migratorios en el Reino Unido. Ravenstein analiza dos censos consecutivos y, a partir de los cambios de residencia registrados, deduce una serie de leyes o regularidades. Las migraciones que estudia Ravenstein son, fundamentalmente, fruto del éxodo rural y le llevan a definir una serie de variables que inciden en el volumen de migraciones como la distancia, el sexo de los migrantes, la procedencia rural-urbana, etc.

El trabajo de Ravenstein va a servir como base para desarrollos posteriores que se agruparán bajo el nombre de teoría del *push-pull* o atracción-expulsión. Everett Lee va a formular una teoría que afirma que las migraciones están condicionadas por una serie de factores de expulsión en el destino, factores de atracción en el origen, obstáculos al desplazamiento y características personales de los migrantes (Lee 1966).

En continuidad con esta línea de investigación, la propuesta de la escuela neoclásica de economía, se va a convertir en el paradigma dominante hasta la década de los setenta del siglo XX (Sánchez Molina 2005). Los economistas neoclásicos explican las migraciones como fruto de decisiones racionales en términos de análisis coste-beneficio (Massey, Durand y Malone 2009, 15). Para los economistas neoclásicos las migraciones funcionan como un mecanismo que regula el mercado de trabajo transfiriendo trabajadores entre regiones con diferentes niveles salariales (Todaro 1969). De forma coherente con el marcado carácter utilitarista e individualista de la

tradición neoclásica se presenta la migración como fruto de una decisión tomada en base a los costes y los beneficios de cambiar de residencia (Sjaastad 1962). Se interpretan los costes derivados del desplazamiento y el proceso de asentamiento cómo una inversión cuyo retorno se producirá en algún momento futuro. Se desvincula el proceso de toda connotación sociológica y se resumen las causas de las migraciones a un proceso de elección racional.

Desde el punto de vista macroeconómico, la libertad de movimientos de personas entre las fronteras conduce al funcionamiento eficiente de los mercados de trabajo y, en último término, a la igualación de los salarios entre diferentes territorios. De esta manera, las conclusiones se alinean con la argumentación de fondo de la economía neoclásica que promueve el libre funcionamiento de los mercados y la no intervención estatal en la economía²⁶.

Los problemas de la visión neoclásica se derivan de que no se muestra capaz de explicar la migración cuando no se producen las diferencias salariales que según esta teoría estarían en el origen del proceso. Aunque sí que existe cierta correlación entre diferencias salariales y flujos migratorios, esta correlación no es consistente, ya que los flujos migratorios se modifican de manera notable sin que se produzcan cambios significativos en las diferencias salariales. Además, hay movimientos migratorios que se dan sin que tenga lugar esa brecha en los salarios, como las migraciones Sur-Sur, y son también muy comunes las migraciones circulares de ida y retorno en los que se producen movimientos desde zonas con salarios altos a otros con salarios más bajos.

1.2. La nueva economía de las migraciones

La economía neoclásica interpreta la decisión de emigrar como una decisión económica²⁷ que es tomada por un individuo. La nueva economía de las migraciones propuesta por Oded Stark va a seguir considerando las migraciones como fruto de decisiones económicas; pero va a proponer que dichas decisiones no son individuales, sino que se toman en el ámbito de la familia (Stark y Bloom 1985). Las estrategias de la familia pueden consistir, por ejemplo, en financiar la migración de uno de sus miembros con el objetivo de recibir una parte de las ganancias futuras que éste obtenga.

Las estrategias parten también de una diversificación del riesgo; ante situaciones de incertidumbre, las familias ponen en marcha varias "apuestas", de manera que sus miembros se dispersan geográficamente, mientras que en otras situaciones se puede optar por la reagrupación. La estrategia de diversificación de riesgos implica que no es

26 En la práctica, mientras que la liberalización ha avanzado de una manera notable desde los años 80 en terrenos como los mercados capitales, la IED, la política comercial o la privatización de los servicios públicos; la liberalización del mercado de trabajo sólo se ha producido de fronteras para adentro y la tendencia que se aprecia en las políticas migratorias de los últimos años, es la de una mayor represión y restricción de los movimientos internacionales de personas.

27 Con decisión económica nos referimos aquí a una decisión racional en base a un análisis coste-beneficio.

necesario que exista un diferencial en los salarios como postula la economía neoclásica.

A pesar de que el análisis de Stark parte de una visión economicista, ligada a la escuela neoclásica, su punto de atención en la familia como unidad de análisis, supera el enfoque individualista presente en las teorías *push-pull*. Sin embargo, el análisis sigue siendo economicista y ahistórico y aunque proporciona algunas aportaciones importantes se muestra incapaz igualmente de dar cuenta de un fenómeno tan complejo como es el de las migraciones.

1.3. Mercados de trabajo complejos

Este es un desarrollo teórico que proviene de un corriente heterodoxa dentro de la economía; la corriente institucionalista. La teoría del mercado de trabajo dual de Michael Piore rompe con el contexto de decisiones de maximización, bien de la renta o del riesgo, que articulaba las teorías anteriores y explica la migración cómo una consecuencia de las necesidades de los mercados de trabajo en las sociedades industrializadas.

Bajo este enfoque, la inmigración se produce por factores de atracción de los países receptores que están originadas en las características de las economías de los países industriales. Según Piore los factores de atracción están originados por la existencia en las sociedades industriales de los siguientes fenómenos (Massey et al. 1993, 440-444):

- Inflación estructural: los salarios no sólo reflejan las condiciones de oferta y demanda sino que también son un indicador de prestigio social. Esto provoca que para atraer trabajadores para los puestos más bajos de la jerarquía laboral no suele ser una solución factible el aumento de los salarios para estos puestos, ya que esto pondría en cuestión la jerarquía laboral y provocaría que los trabajadores de una escala superior exigiesen también mayores salarios.
- Problemas de motivación. Los trabajos de escala inferior no proporcionan estatus y, por lo tanto, no general motivación asociada al logro de estatus. Los inmigrantes, sobre todo en el momento de la llegada, están sobre todo motivados por las ganancias pecuniarias; lo que provoca que su motivación para este tipo de trabajos sea mayor que en el caso de los autóctonos.
- Una economía dual. La economía se encuentra dividida en un sector primario intensivo en capital en el que la mano de obra es cualificada y, por lo tanto, es importante retenerla; y un sector secundario, intensivo en trabajo, con empleos poco cualificados, en el que los trabajadores son fácilmente sustituibles. El primer segmento del mercado de trabajo tiene unas condiciones ventajosas para los trabajadores porque estos tienen mayor capacidad de negociación, mientras que el segundo tiene unas peores condiciones laborales.
- Ciclo demográfico. En el pasado las necesidades de trabajadores en el mercado de trabajo secundario, con unas peores condiciones, habían sido ocupados a través de la incorporación de las mujeres y de los jóvenes que solían suponer

fuentes de ingresos complementarias a las de los hombres en la economía familiar. Pero debido a cambios en las pautas de matrimonio, en las expectativas laborales de las mujeres y a la reducción de nacimientos, el mercado de trabajo secundario se ha encontrado con una escasez de trabajadores que se ha visto compensada con la entrada de inmigrantes.

La teoría institucionalista del mercado de trabajo afirma además que los salarios no están determinados por condiciones de oferta y demanda, sino por factores institucionales como las formas de reclutamiento o mecanismo institucionales que provocan que los salarios de los inmigrantes no aumenten aunque se produzca una escasez de trabajadores.

Esta perspectiva a va ser interesante porque nos permite desarrollar la idea de un mercado de trabajo como campo en el que además de las nociones de oferta y demanda de mano de obra que introducen los economistas ortodoxos podemos tener en cuenta la importancia de diferentes tipo de capital cultural que pueden venir condicionados, cómo es el caso de los inmigrantes, por el bagaje cultural, las expectativas, etc.

En el caso de España, por ejemplo, un factor fundamental que provoca que el país pase de ser emisor de emigrantes a ser receptor neto de inmigrantes es el desequilibrio que se produce a mediados de los ochenta en el mercado de trabajo. Esta situación provoca que ciertas ocupaciones, propias del segmento secundario, con malas condiciones salariales y bajo estatus queden desocupadas (Cachón 2009, 108-125). Como consecuencia se genera un efecto de atracción que provoca que un número creciente de inmigrantes lleguen a España para ocupar esas ocupaciones que los españoles no quieren ocupar²⁸.

Los trabajadores inmigrantes aceptan con mayor facilidad estos trabajos descalificados por varios motivos. Primero, porque tienen un menor poder de negociación; siendo el caso extremo el de los trabajadores irregulares que trabajan en actividades de la economía sumergida, sin contrato laboral y sin estar dados de alta en la seguridad social. Otro motivo tiene que ver con las expectativas, con el habitus, y ha sido recogido en e concepto de "carrera en el trabajo" de Sabel. La idea de la carrera de trabajo del trabajador inmigrante "discrepa en cuanto a las capacidades que definen la dignidad, los puestos de trabajo que se consideran una deshonra y los que se consideran un logro" (Sabel 1986). Es importante tener en cuenta los dos factores ya que si atendemos sólo al concepto de carrera de trabajo corremos el riesgo de asignar a la cultura o la etnia ese menor nivel de exigencia con lo que podemos caer en una forma de racismo que asume que el "otro" es menos exigente, que se conforma con menos o que está dispuesto a trabajar en unas condiciones malas sin emitir queja alguna. Por otro lado, las expectativas del inmigrante se irán modificando con el

²⁸ El rechazo de los autóctonos a este tipo de empleos se produce por un fenómeno que se ha denominado incremento del nivel de aceptabilidad. Este concepto refleja el hecho de que en un contexto en el que los trabajadores están crecientemente formados se produce un incremento en las expectativas laborales que índice a que se rechacen puestos de trabajo que se encuentran por debajo de la cualificación que se posee.

tiempo, en la medida que se va modificando también su proyecto migratorio y su *habitus*.

En definitiva, cuando se analiza el mercado de trabajo como campo tenemos que tener en cuenta, además de las características técnicas, de cualificación, de la mano de obra, características culturales que pueden favorecer o entorpecer el acceso a determinados segmentos. También es importante tener en cuenta el capital social que se concreta en redes de reclutamiento que otorgan a ciertos grupos el control en el acceso de determinados nichos de mercados.

Por otro lado, no sólo va a existir un acceso diferencial al mercado de trabajo entre autóctonos y extranjeros, sino que entre los diferentes grupos de extranjeros se da también una inserción diferencial, como han mostrado Clark y Drinkwater (2007) para el caso del Reino Unido. Esto refleja que la pertenencia a determinados grupos étnicos y la posesión de determinado capital social vínculo asociado a un capital subcultural es importante también para conseguir un empleo.

1.4. Explicaciones parciales

Las tres teorías expuestas dan una explicación parcial de por qué se producen los movimientos migratorios. A pesar de que las tres parten de la economía remiten a paradigmas distintos y, en parte incompatibles, podríamos decir que cada una de ellas nos remite a un aspecto distinto de una causalidad compleja, una respuesta parcialmente correcta a la pregunta de por qué migran las personas.

Sin embargo como teoría general las tres presentan limitaciones. La teoría neoclásica parte de una visión utilitarista en conexión con las teorías de la elección racional y presenta la gran limitación de querer explicar un fenómeno social complejo en base a la racionalidad económica individual. La Nueva Economía de las Migraciones, a pesar de incluir los procesos de decisión familiares dentro de la explicación sigue encerrada en el esquema de la racionalidad económica. A pesar de que no dan una explicación completa de las migraciones, estas teorías sí que recogen una parte de la causalidad que se encuentra detrás del fenómeno; tanto las diferencias salariales como las estrategias familiares son importantes para explicar el fenómeno. Sin embargo, lo que conviene rechazar si se quiere llegar a una comprensión de la complejidad del fenómeno es la idea de que éste puede explicarse a partir de una idea tan estrecha de las decisiones humanas como la que proporciona el enfoque utilitarista. Como sucede con la mecánica newtoniana, el utilitarismo puede ser útil para explicar las acciones individuales y la resultante social de su agregación bajo determinados supuestos que hagan que la desviación entre los resultados que proporciona el modelo y la realidad no sean excesivamente relevantes. Puede servir de esta manera para explicar el funcionamiento de un mercado concreto que se rija en base a unas pautas similares a las que definen los modelos; pero es altamente inadecuado para explicar fenómenos sociales que impliquen decisiones complejas, que pueden presentar innumerables variantes dependiendo del contenido cultural que esté implicado en las mismas. El modelo institucionalista incorpora algunas de estas influencias culturales, al destacar la importancia de las diferencias en valores y expectativas de los inmigrantes y los autóctonos. Proporciona en este sentido importantes elementos para comprender el funcionamiento de los mercados de trabajo pero, al igual que los modelos anteriores,

proporciona una explicación incompleta del fenómeno de la migración porque este es un fenómeno que va más allá de lo estrictamente laboral.

Lo que nos interesa llegados a este punto es reflexionar sobre como la aportaciones de estos enfoque pueden ser encajadas dentro de nuestro marco teórico basado en la teoría de campos y capitales. Si partimos de la idea de que la inmigración supone la salida de unos determinados campos, los del país de origen y la inserción en otros, los del país de destino, y que en la línea de los dicho por la teoría neoclásica ese traslado va orientado por un intento de mejora, no solamente salarial, podríamos decir que la migración internacional se fundamenta en una estrategia orientada a acumular capital. Esta estrategia está orientada por decisiones que están condicionadas por el contexto, tanto familiar como social, que se manifiesta en el individuo a través del *habitus*. En este sentido Abdelmalek Sayad expone en *La doble ausencia* como las condiciones sociales de origen son imprescindibles para poder comprender el proceso migratorio. En este sentido, en muchos de los lugares de emigración la emigración está generalizada y se considera una vía de salida natural para muchos de los miembros de la sociedad. Como dice un inmigrante de la Cabilia argelina, "la única puerta es Francia" (Sayad 2010, 32).

Por otro lado, la migración supone la inserción en condiciones de desventaja en los campos del país de acogida. Esta condición de desventaja es, paradójicamente, generadora de una vía de acceso a determinados puestos de trabajo desventajosos, los del mercado de trabajo secundario, y favorece de esta manera el que la estrategia de migrar sea una estrategia más atractiva y más factible. Pero, como veremos a continuación, además de los factores económicos derivados del mercado laboral existen factores como las redes sociales que influyen de manera determinante en la decisión de migrar.

2. LA TEORÍA DE REDES MIGRATORIAS: LA PERSISTENCIA DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS

La teoría neoclásica de las migraciones trata de proponer un marco lógico universal sobre el que las personas toman la decisión individual de emigrar. No es capaz de incorporar en su explicación el carácter histórico y social del proceso migratorio para reflejar algo tan evidente cómo que las personas tienden a emigrar a aquellos lugares en los que tienen conocidos o que la decisión de emigrar, además de ser una decisión basada en el cálculo está también influida por el contexto social en el que se toma. La teoría de redes aporta, en este sentido, algunas claves para comprender el fenómeno migratorio y las decisiones de emigrar desde un punto de vista más sociológico y ha ofrecido una explicación muy satisfactoria al problema de determinar las causas de la persistencia de los flujos migratorios una vez que se han iniciado (Moreno Torres, en López i Casasnovas 2007).

La teoría de redes está vinculada al concepto de capital social expuesto en el anterior capítulo. Como mencionamos anteriormente y veremos más tarde en profundidad, el capital social se ha aplicado para explicar, además de la persistencia de los flujos

migratorios, los modos de incorporación o de integración de los inmigrantes en las sociedades receptoras a través de conceptos como el de enclave étnico.

Las ventajas que proveen las redes de compatriotas en el país de acogida son diversas. Massey y otros proponen que las ventajas se pueden relacionar fundamentalmente con la reducción de costes y la reducción de riesgos (Massey et al. 1993, 448-450). Por un lado, a medida que la red se va extendiendo en el país de acogida los costes de inmigrar disminuyen, es más sencillo para el emigrante encontrar apoyo al llegar a su destino, los miembros de la red ya asentados le van a proporcionar un acceso más fácil a la documentación, a la vivienda, al empleo, etc. Por otro lado, se produce también una reducción de los riesgos asociados a la emigración porque el emigrante dispone de una red de apoyo.

De esa reducción de riesgos y costes Massey y otros concluyen que:

- Las dinámicas migratorias tienden a expandirse por el desarrollo de las redes, hasta un punto de saturación en el que todas las personas de una comunidad con intención de emigrar lo han hecho.
- La correlación entre volumen del flujo migratorio entre dos regiones y el diferencial de salarios no están siempre correlacionados porque el desarrollo de las redes provoca que, al reducirse los costes y los riesgos, la inversión es rentable aún cuando el diferencial de salarios haya menguado.
- Progresivamente, la migración se convierte en una dinámica independiente de los factores que la impulsaron en un primera etapa.
- A medida que disminuyen los costes, la emigración se hace menos selectiva en términos socioeconómicos y representa mejor a la comunidad de origen.
- Con el desarrollo de la red migratoria los gobiernos pierden capacidad de regular los flujos porque las migraciones se muestran menos relacionadas con las políticas públicas.
- Algunas políticas, como las de reagrupación familiar, sí que tienen efectos; pero estos efectos son contradictorios con el control de la inmigración ya que aumentan la facilidad para que emigren personas de una misma familia.

La teoría de redes da importancia a las familias, las redes de parentesco y las comunidades en el estudio de las migraciones. A través de este enfoque se rompe definitivamente con la tradición de análisis individualista que se inicia con la escuela neoclásica y continúa, trasladando las decisiones a la unidad familiar, en la nueva economía de la inmigración. El concepto de red aparece vinculado al concepto de capital social, de manera que las redes en las que los individuos están integrados son redes que les proporcionan capital social. Como mencionamos en el capítulo anterior, si la red de estructura en base a una identidad común, a un capital subcultural, diremos que proporciona al individuo capital social vínculo. Cuando la conexión sea entre individuos de diferentes grupos, que se relacionan, no en virtud a una identidad común, sino sobre una base de identidades diversas, diremos que proporciona capital

social puente y acceso a repertorios culturales distintos de los de origen. Como puede observarse, además de proporcionar una explicación adecuada al fenómeno de la persistencia de los flujos migratorios, la teoría de redes también proporciona importantes elementos a la comprensión de la incorporación de los inmigrantes a las sociedades receptoras.

Sobre las redes transnacionales podría decirse que conectan campos sociales que se encuentran en diferentes países y hacen que sea posible que se constituya el fenómeno de las migraciones internacionales como fenómeno social. La migración sin redes es un fenómeno excepcional en el que toman protagonismo una serie de pioneros, que en virtud de una experiencia vital singular inauguran los movimientos migratorios. Evidentemente las redes hacen posible, factible y probable que se den las migraciones pero no las explican en su totalidad y hay que tener en cuenta más factores. Si se quiere, afirmar que las redes sociales son un elemento fundamental en las migraciones representa poco más que decir que las migraciones son un fenómeno social y no el agregado un sinnúmero de decisiones individuales. Algo que como vimos parte de la literatura no tenía demasiado claro.

3. HACIA UNA PERSPECTIVA GLOBAL DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS: LA TEORÍA DE LOS SISTEMAS-MUNDO Y TRANSNACIONALISMO

Aunque el objeto de estudio de la tesis son la trayectorias vitales de jóvenes marroquíes residentes en Bizkaia y nuestro marco de referencia para buscar informantes y obtener datos va a ser la provincia, no se puede ignorar que estamos tratando con fenómenos que tienen un claro carácter transnacional y que no pueden ser adecuadamente comprendidos si no es desde una perspectiva que incluya ésta dimensión. De este modo, muchas de las dinámicas sociales que se van a incorporar a la explicación remiten a fenómenos que funcionan a nivel global; se hablará por ejemplo de redes transnacionales, de fenómenos identitarios que, aunque tienen peculiaridades locales, presentan también aspectos que no son explicables si no es desde un contexto global, etc.

En las últimas décadas las ciencias sociales han dado un importante giro hacia una consideración de las dinámicas sociales como dinámicas insertas en procesos que no pueden ser comprendidos más que en términos globales. A pesar de los debates en torno a si es o no un fenómeno realmente nuevo, parece que la globalización y el transnacionalismo han surgido como temas fundamentales que han provocado que se considere importante estudiar las dinámicas globales en torno a casi cualquier hecho social. El caso de las migraciones internacionales, como es obvio, no puede ser ajeno a esto. En este sentido, se han empezado a estudiar los efectos que tienen en las migraciones los procesos de interconexión e interdependencia guiados desde instancias e instituciones con un gran poder, como las instituciones multilaterales o las corporaciones transnacionales. También se han empezado a estudiar otros fenómenos transnacionales que surgen desde abajo y que han adquirido una importancia vital en los estudios migratorios.

En este apartado vamos a repasar dos referencias teóricas que nos van a ser útiles. Por un lado, repasaremos la perspectiva de los sistemas-mundo, que explica las actuales migraciones internacionales en términos globales e históricos, como una consecuencia lógica de las dinámicas de acumulación de capital a nivel mundial; por otro lado, nos detendremos en los estudios más recientes en torno al transnacionalismo, o globalización desde abajo que muestra como los migrantes internacionales pueden vivir a caballo entre dos estados manteniendo contacto y articulando sus vidas en base a las relaciones sociales establecidas en cada uno de ellos. Integramos las aportaciones de estos dos enfoques dentro de nuestro esquema basado en la teoría de campos de Bourdieu.

3.1. La perspectiva de los sistemas-mundo

La perspectiva de los sistemas-mundo o *world-systems* destaca por su compromiso con un análisis holístico y a nivel global de los fenómenos sociales, así como por su profundo carácter crítico con el capitalismo, que le viene insuflado desde la tradición marxista en la que se sitúa. Esta perspectiva teórica tiene su origen en la obra de Immanuel Wallerstein, principalmente en su trilogía *El Moderno Sistema-Mundial*. Influenciado por autores como Marx o Braudel, Wallerstein propone un análisis integrado, en términos de totalidad, del Sistema-Mundo capitalista desde sus orígenes. En su esquema, el capitalismo se presenta como un sistema social histórico cuya dinámica debe analizarse desde un punto de vista sistémico. La unidad básica de análisis debe situarse en el Sistema-Mundo como tal; la dinámica de los diferentes subsistemas –por ejemplo los estados- debe estudiarse teniendo en cuenta que estos permanecen insertos en un sistema mayor. En *El Moderno Sistema-Mundo* Wallerstein parte del estudio de la dinámica histórica de la economía-mundo capitalista, cuyo surgimiento se produce en el siglo XVI, y analiza su evolución hasta el siglo XIX. Para el “la característica esencial de una economía-mundo capitalista es la producción de mercancías destinadas a la venta en un mercado con el objetivo de obtener el máximo beneficio” (Wallerstein 2004, 97).

La perspectiva de los sistemas-mundo introduce el análisis centro-periferia en el estudio de las migraciones. Wallerstein, influido en esta ocasión por las teorías del desarrollo estructuralistas y de la dependencia, parte de una división tripartita jerárquica de los países en la economía-mundo capitalista. Además de las categorías de centro y periferia, ya presentes en los análisis estructurales y dependentistas, la perspectiva de los sistemas-mundo incluye un tercer tipo de país situado entre los dos anteriores al que se le asigna el término semi-periferia. Esta tercera categoría proporciona dinamicidad a la división, cualidad que se ve reflejada en el análisis histórico de Wallerstein en la trilogía *El Moderno Sistema-Mundo*, en la que el autor expone la sucesión de hegemonías desde el siglo XVI hasta finales del XIX. Las posiciones en el sistema-mundo, por lo tanto, no son inamovibles en el esquema de Wallerstein; aunque la estructura jerárquica se mantenga, los países pueden moverse en la jerarquía.

Dentro de la perspectiva del sistema-mundo la migración es una dinámica cuyas causas responden a procesos de desequilibrio geográfico generados por las dinámicas del sistema que, como decíamos, se fundamenta en un proceso de acumulación de

capital articulado en base a un esquema centro-periferia. La dinámica de acumulación de capital provoca tanto la expulsión de los migrantes de determinadas zonas como su atracción a otras (Massey et al. 1993, 445). Asimismo, la existencia de los estados, como elementos que se erigen sobre una base jurídica artificial e históricamente construida, es el requisito previo para esa diferenciación entre centro y periferia; y los estados no pueden existir sin definición de fronteras, una noción de ciudadanía de la que emanan los derechos, etc.

La expansión del sistema-mundo capitalista se inicia desde Europa hacia el resto del mundo con la colonización del continente americano²⁹. La extensión del poder del centro hacia la periferia se produce por una necesidad de acceder a tierras, materias primas y fuerza de trabajo; a través de un proceso que transforma las sociedades periféricas sometiéndolas a un proceso de cambio inducido por las necesidades del centro. Esta penetración del sistema-mundo capitalista en las sociedades periféricas genera por un lado, una brecha económica entre el centro y la periferia y, por otro lado, conexiones materiales e ideológicas y culturales que facilitan también las migraciones internacionales. Esto explica, por ejemplo que se produzcan flujos preferentemente entre metrópolis y sus colonias o ex-colonias.

El esquema centro-periferia es fundamental para situar adecuadamente un fenómeno como la inmigración marroquí a Europa. En el caso de la llegada de menores de zonas como Tánger ha jugado un papel fundamental el ascenso de Marruecos como economía semiperiférica. El asentamiento de fábricas textiles en el norte de Marruecos, por ejemplo, ha provocado cambios en las estructuras familiares que han fomentado la emigración de muchos menores.

Es importante resaltar que no se trata de una teoría, sino de una perspectiva o, incluso, de un paradigma (Tortosa 1992, 64). Esto tiene sus ventajas ya que la convierte en una herramienta con grandes posibilidades de adaptación al estudio de diferentes problemáticas. A pesar de que la perspectiva ha sido preferentemente utilizada para explicar procesos en el nivel global relacionados con la dinámica del sistema-mundo en su conjunto, dada su flexibilidad, también aporta aspectos interesantes al estudio de procesos sociales de carácter más local, en concreto, nos previene contra el menosprecio de las dinámicas globales en el estudio de lo local.

El inconveniente que tiene esta perspectiva proviene también de su posición, excesivamente macro. Aunque permite la articulación con los procesos a nivel micro, la perspectiva se ha centrado en la explicación de la evolución histórica del sistema-mundo capitalista en su conjunto, por lo que ha descuidado procesos que quizás no tienen una relación tan directa o tan evidente con la dinámica global. Esto no significa, sin embargo que desde esta perspectiva no se puedan estudiar los fenómenos sociales

29 En este punto la postura de Wallerstein se contradice con la de los marxistas que consideran el capitalismo asociado inevitablemente al modo de producción capitalista. Según Wallerstein el periodo del capitalismo mercantil se inscribe ya en la dinámica del sistema-mundo capitalista que se caracteriza por estar guiado por la acumulación de capital a través del mercado. Algunos autores marxistas como Ernesto Laclau han criticado esta postura por considerar que se trata de una visión del capitalismo centrada en la circulación de mercancías y no en los procesos de producción. Para estos autores el capitalismo aparece inevitablemente ligado a la relación de producción asalariada.

en el nivel local, es más, como hemos dicho antes es importante tener en cuenta la perspectiva global al estudiar fenómenos locales. Una influencia clara de esta visión globalista en la teoría reciente sobre migraciones la proporciona la perspectiva transnacional que expondremos a continuación.

Otro aspecto importante de esta perspectiva es su carácter multidisciplinar o, más bien, unidisciplinar, de negación de los límites entre las diferentes disciplinas de las ciencias sociales (Aguirre Rojas 2003, 111-115). En el caso del estudio de las migraciones, las aportaciones desde diferentes disciplinas han dado lugar a teorías de alcance medio no generalizables, que explican diferentes fenómenos y de forma parcial. Como se ha visto en el capítulo anterior, el estudio de un concepto como el de capital desde diferentes disciplinas y diferentes paradigmas ha conducido, en algunos casos, a que se cree una importante confusión en torno a este término. El estudio de las migraciones también tiende a enfocarse cada vez más desde posturas multidisciplinarias. A pesar de que la dinámica macro del sistema sólo logra explicar una parte del fenómeno migratorio, la flexibilidad de la perspectiva de los *world-system* la convierte en una perspectiva adecuada para integrar gran parte de los desarrollos teóricos en torno a las migraciones.

Las líneas generales de la perspectiva de los *world-system* son compatibles con el análisis de campos. Como decíamos anteriormente este paradigma estudia las dinámicas del sistema mundo en su conjunto, la sucesión de hegemonías etc. en base a un esquema centro-periferia. No se produce, sin embargo, la reificación de los estados, ni estos son considerados agentes autosuficientes, el estado es un resultado de las estrategias de acumulación de capital de élites determinadas y su desarrollo y formación dependen de luchas internas. El surgimiento del estado moderno y del nacionalismo como ideología homogeneizante que sirve para favorecer la cohesión interna, crean una especie de contenedores culturales que hacen que mucho de los fenómenos sociales presenten homogeneidades importantes, en términos legales, culturales, económicos y políticos. Esto ha creado quizás una tendencia en las ciencias sociales al predominio del llamado nacionalismo metodológico que tanto la perspectiva de los *world-systems* como el transnacionalismo tratan de combatir.

Sin embargo, cuando se parte de una teoría de campos, que divide la realidad social en múltiples parcelas susceptibles de ser estudiadas de manera parcialmente independiente, el marco del estado-nación puede ser perfectamente válido. Una cosa es reconocer que los fenómenos sociales tienen un carácter global e influencias globales y otra que la perspectiva de estudio deba ser siempre global. Para este estudio partiremos de la idea de que los campos de dimensión nacional o local, son esenciales como herramienta para comprender muchos fenómenos, pero al mismo tiempo, dentro de estos campos operan influencias que provienen del exterior del campo. Esto se deriva del hecho de que los campos son divisiones analíticas que permiten entender la realidad en términos de dinámicas de diferentes tipos de poder que interactúan entre sí. Los campos son susceptibles de ser estudiados de manera parcialmente autónoma no porque sean autónomos, de hecho existen importantes procesos de convergencia y retroalimentación entre campos diferentes, sino porque explican una parte significativa del poder total. Para ciertos autores, por ejemplo, la etnia o la raza no son significativas desde el punto de vista del poder, porque se pueden explicar las diferencias entre diferentes etnias en términos de clase. Esta

posición hace innecesario definir un campo en el que se defina un capital étnico. Sin embargo, si partimos de la idea de que la etnia, la nacionalidad o la raza, si que tienen importancia en las dinámicas de poder, podemos optar, como haremos, por utilizar como herramienta en nuestro análisis un campo étnico que refleje el hecho de que las dinámicas raciales y étnicas son generadoras y distribuidoras de poder. Esto no quiere decir, por supuesto, que estas dinámicas sean independientes de las dinámicas de clase, de hecho están vinculadas de manera importante a las mismas, por lo que incorporaremos también las dimensiones socioeconómicas en la explicación.

La división analítica en campos procede de la misma manera cuando definimos un campo que tiene dimensiones nacionales o locales. A nosotros nos interesará definir el campo étnico desde una dimensión local. Probablemente la diferencia entre el funcionamiento local y el estatal no presente diferencias extremas, sin embargo, como veremos más adelante existen ciertas instituciones y ciertas peculiaridades del fenómeno MENAS que hacen conveniente adoptar esta escala. La adopción de una escala local para definir el campo no quiere decir que ese campo no vaya a estar conectado a dinámicas y a campo que trascienden el nivel local y, de hecho, la misma presencia de inmigrantes dentro de un campo, introduce influencias externas como veremos a continuación.

En un mundo interconectado, los diferentes campos se hayan por lo tanto conectados y debemos tener esto en cuenta. La globalización provoca un incremento de las conexiones entre los diferentes campos y el surgimiento de campos de una escala mayor, que como veremos a continuación pueden llegar a tener dimensiones transnacionales o globales³⁰.

3.2. El transnacionalismo: la globalización desde abajo

En las últimas décadas el desarrollo de las tecnologías de la comunicación y el abaratamiento del transporte han permitido que se incrementen de manera importante los contactos transfronterizos a pequeña escala. La posibilidad de comunicarse de manera asequible y continua con sus lugares de origen ha permitido a los migrantes internacionales mantener lazos importantes con diferentes lugares geográficamente dispersos. Desde el punto de vista académico, el reconocimiento de la importancia de este fenómeno ha llevado a inaugurar un nuevo campo de estudio, el transnacionalismo, que trata de dar cuenta de este tipo de dinámicas y de sus implicaciones.

La teorización del transnacionalismo surge en un primer momento desde la antropología, una disciplina que mostró una mayor capacidad para detectar el

30 De hecho la interconexión entre campos de diferentes estados y la existencia de campos transnacionales no son fenómenos de surgimiento reciente. La constatación de este hecho ha generado una corriente crítica que niega la existencia de la globalización, o el transnacionalismo, como fenómenos nuevos. En cualquier caso sí que existe cierto consenso sobre la idea de que tanto la intensidad del fenómeno como el reconocimiento por parte de los científicos sociales de la importancia de abordar el estudio de los hechos sociales desde una perspectiva global, aportan a la globalización y el transnacionalismo cierta novedad.

fenómeno debido a los principios metodológicos en los que se fundamenta (Suarez 2008). El carácter cualitativo de las técnicas etnográficas de recogida de la información, el contacto directo con los inmigrantes, la inmersión en sus modos y en sus espacios de vida favorece que las actividades transnacionales se visibilicen y se hagan evidentes. Es el trabajo de Nina Glock Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1995) el que inaugura la teorización sobre el transnacionalismo en las migraciones. Estas autoras definen el transnacionalismo como:

... el conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes crean y mantienen relaciones sociales multidimensionales que vinculan las sociedades de origen y las de destino. Llamamos a estos procesos transnacionales para enfatizar que, hoy en día, muchos migrantes construyen campos sociales que cruzan fronteras geográficas culturales y políticas (Citado en Suarez 2008).

El transnacionalismo viene a superar lo que se ha dado en llamar “nacionalismo metodológico”, una orientación que tiende a compartimentalizar y a fragmentar los fenómenos sociales, situándolos dentro de los límites del estado nación. La perspectiva transnacional nos lleva a analizar las prácticas de los inmigrantes como el resultado de su inserción no en uno sino en varios países o estados. Es un fenómeno paralelo al de la globalización del capital, que surgen parte como consecuencia no buscada de los procesos de acumulación a escala global, pero que refleja también la iniciativa y la autonomía de individuos con, relativamente, poco poder. De ahí que el transnacionalismo haya sido caracterizado también como globalización desde abajo.

No han faltado voces que se han erigido contra el tema afirmando que los contactos transnacionales no suponen un fenómeno nuevo, o que el porcentaje de inmigrantes que mantienen contactos significativos con el país de origen y el de acogida es mínimo. Estas críticas han llevado a una mayor concreción y desarrollo del concepto de transnacionalismo. Portes recoge cinco conclusiones en torno al transnacionalismo que han alcanzado cierto consenso entre los investigadores (Portes 2004, 175-182):

- El transnacionalismo representa una nueva perspectiva, no un fenómeno nuevo.
- El transnacionalismo es un fenómeno de base.
- No todos los inmigrantes son transnacionales.
- El transnacionalismo de los inmigrantes tiene consecuencias macrosociales.
- El alcance y las formas del activismo transnacional varían de acuerdo con los contextos de salida y recepción.

En este trabajo consideraremos el transnacionalismo como la participación por parte de los inmigrantes en campos sociales que se encuentran en diferentes estados. Las migraciones en general, y aquellas que implican el transnacionalismo en especial, producen cambios y modificaciones en los campos que conectan, tanto en los del país de origen como en los del país de acogida. Bajo el concepto de “transformaciones” Vertovec (2004) describe una serie de procesos a través de los cuales el transnacionalismo induce al cambio social. Este autor agrupa estos procesos en tres categorías; cambios relacionados con los *habitus*, cambios relacionados con la política y la configuración de las fronteras las identidades y las normas sociales, y cambios

económicos relacionados con las remesas, los negocios étnicos, las micro finanzas, etc.

Algunos autores han propuesto en este sentido la consideración de un campo transnacional. En esta línea se encuadra el trabajo Peggy Levitt y Nina Glick Schiller *Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society* (Levitt y Schiller 2004). Las autoras proponen un análisis en base a un campo transnacional en el que distinguen los modos de ser, asociados a las acciones y las relaciones sociales, y los modos de pertenecer, que estarían relacionados con la identidad. Proponen un análisis que vaya más allá de las simples conexiones y que tengan en cuenta las relaciones de poder que se dan en estos campos.

Creo que hay que distinguir claramente entre la existencia del transnacionalismo, que implica la participación de los individuos en campos de diferentes estados y la existencia de un campo transnacional. El problema con algunos enfoques de lo transnacional es que tienden a centrarse demasiado en lo transnacional como objeto de estudio en sí y no como una dimensión de otros fenómenos. El hecho de que un individuo esté participando de manera activa en campos de diferentes estados no implica necesariamente la existencia de un campo transnacional, o más bien, no implica que la noción de campo sea la más adecuada para analizar esas actividades transnacionales. Un campo transnacional, en los términos en los que Bourdieu conceptualiza los campos, implicaría la generación de un capital y la lucha por el mismo. Una persona puede participar en campos sociales que pertenecen a dos sociedades distintas, influyendo en ambos, incluso posicionándose en ambos como inmigrante transnacional, modificar las normas de dichos campos y no por ello estaríamos hablando necesariamente de la existencia de un campo transnacional. Vamos a partir de la idea de que un campo transnacional implica que existen agentes que conectan campos separados por fronteras estatales, nacionales, y que obtienen de esa labor de conexión, de traducción, un beneficio, un capital. Es el caso de las corporaciones transnacionales que deslocalizan cada una de sus actividades en el lugar que más rentable les resulta, aprovechando las diferencias entre diferentes estados, diferentes sociedades, diferentes mercados laborales. Es el caso también de los grandes fondos de inversión en los mercados financieros que utilizan el conocimiento técnico para beneficiarse de las operaciones de traducción entre monedas, entre activos³¹. El transnacionalismo o globalización desde abajo también puede crear un campo transnacional que traduzca en capital conexionista las diferencias de precios entre bienes de diferentes países, algo que ha sido descrito en obras como la de Alain Tarrus *La mundialización por abajo. El capitalismo nómada en el arco mediterráneo* (Tarrus 2007). Lo transnacional como objeto de estudio peculiar, sólo tiene sentido, por lo tanto, en relación a lo nacional, a la conexión entre espacios separados por fronteras, a la creación de campos que conectan otros campos

31 El papel de las corporaciones multinacionales y de los fondos de inversión no se traduce sólo en aprovechar un mayor conocimiento sobre la realidad, su gran volumen de capital y sus estructuras organizativas, sino que modelan las normas que rigen los campos transnacionales en los que operan gracias al control de grandes capitales pero también a monopolios tecnocráticos que generan en torno al conocimiento, la innovación, la tecnología, las políticas económicas, medioambientales, etc.

previamente separados y traducen símbolos de uno a otro campos, con la intención de convertir esa labor de traducción en capital, en poder.

En definitiva, debemos distinguir entre dos conceptos: por un lado, el transnacionalismo que implica la traslación y posicionamiento de un *habitus* que se ha formado en los campos de un país a los campos de otro país y que termina por participar simultáneamente tanto en los campos del país de origen como en los del país de recepción; por otro lado, la noción de campo transnacional que implica la creación de un capital a partir de la conexión de campos de países diferentes.

3.3. Los campos en diferentes niveles: local, estatal y transnacional

La sociología de Bourdieu tiende a circunscribir los campos sociales a las fronteras del estado-nación, en su caso, a Francia. Esta postura está totalmente justificada desde el punto de vista analítico y conceptual, porque aunque en los campos nacionales existan inevitables influencias de las dinámicas globales, las fronteras del estado nación, al limitar la movilidad e imponer un proyecto político cultural a través de unas bases constitucionales, un idioma oficial, etc. configuran una suerte de contenedor cultural, parcialmente aislado del exterior, que impone cierta homogeneidad y cierto marco normativo común. El estado-nación como unidad de análisis conserva, por lo tanto, un sentido del que no se le puede despojar a pesar de que seamos conscientes de que las dinámicas globales tienen una influencia importante en las dinámicas nacionales.

Desde la misma concepción de una perspectiva transnacional que tenga unos objetivos que vayan más allá de la mera constatación de la evidencia de que las vidas humanas se desarrollan, en ocasiones, a través de las fronteras, el concepto de campos delimitados nacionalmente, aunque conectados a dinámicas globales, es fundamental; más si nos detenemos en la idea de que es precisamente la existencia de fronteras, y de campos independientes, lo que proporciona ventajas claras a aquellos que son capaces de burlarlas, de conectar realidades que funcionan bajo normas distintas y, en ese proceso de traducción, lograr alguna ventaja que transforme una situación de liminalidad y movilidad entre dos o varios polos, en capital conexionista.

Debemos evitar someter a los campos a un proceso de reificación; el campo es un instrumento cognitivo y, como tal, la dimensión y la escala que se escojan dependen siempre de propósitos analíticos. Lo que distingue un campo es que es un mapa conceptual que remite a una serie de relaciones a través de las cuales se genera un capital, un poder. La relación entre diferentes campos se establece a través de flujos de entrada y de salida, el capital saliente de un campo, puede ser utilizado como recurso en otro, y servir como base para la acumulación de más capital. En el capitalismo, la esfera económica tiende a predominar sobre el resto y a erigirse en atractor; el capital económico proporciona recursos que tienden a ser determinantes en muchos de los campos; sin embargo, estos recursos económicos no bastan para lograr la hegemonía en los diferentes campos y deben servir como base para la obtención de otras formas de capital como el cultural y el simbólico.

La esfera económica no puede reducirse tampoco a un sólo campo, el capital económico se pone en juego en diferentes campos, con diferentes reglas y diferentes participantes y, aunque un determinado agente económico, una empresa por

ejemplo, puede participar en varios de esos campos, las reglas a las que se tendrá que ajustar en cada uno de ellos difieren de forma importante. Es el caso de las empresas transnacionales cuya rentabilidad no se fundamenta en una hegemonía en los campos económicos de la producción y la comercialización, sino en el monopolio sobre un campo tecnocrático transnacional, que conecta diferentes campos y controla el proceso de traducción de capitales entre los mismos. La creación de marca, la imagen de empresa, la Responsabilidad Social Corporativa, el manejo sobre las legislaciones nacionales e, incluso, el control sobre las patentes y la propiedad intelectual, son construcciones simbólicas que generan monopolios en puntos determinados de las cadenas transnacionales de producción y comercialización de bienes y servicios, y posibilitan, de esta manera, la obtención de unas tasas de beneficios mayores que las que se dan en otros puntos de la cadena en los que existe competencia.

Tanto el fenómeno de las empresas transnacionales como el del transnacionalismo, esa globalización de los pequeños, remiten a la existencia de campos nacionales parcialmente independientes, con normas y principios de funcionamiento distintos. Como muestran Luc Boltanski y Eve Chiapello en su obra *El nuevo espíritu del capitalismo* (Boltanski y Chiapello 2002), el poder de los Grandes, aquellos agentes que tienen capacidad de múltiples conexiones y movimientos, depende precisamente de que los pequeños sean estáticos, de que permanezcan en un mismo lugar a lo largo del tiempo y sirvan como punto de conexión para los grandes. De la misma manera, para que existan campos transnacionales, deben existir campos nacionales que sirvan como base, como punto de conexión. Este idea está clara en autores como Wallerstein, Arrighi, o Cardoso, que han estudiado fenómenos como la globalización, el sistema-mundo capitalista, el intercambio desigual, la dependencia o el subdesarrollo, desde una perspectiva dinámica que va más allá de un sistema interestatal en el que los estados son actores, e incluye las dinámicas sociales que se producen en el interior de los estados como elementos indispensables para la explicación de las dinámicas del sistema global.

Tenemos por lo tanto que, el asumir una perspectiva transnacional, o del sistema-mundo, nos obliga a tener en cuenta la influencia de los procesos globales en lo local, pero también de los procesos locales en lo global, en lo estatal o en lo local, de los estatales en lo local, etc. En definitiva, la división en campos que abarquen una dimensión local, global o estatal, es una herramienta analítica que no implica que los procesos de un nivel sean independientes de los de otros, sino que parte de la idea de que conviene estudiarlos de manera parcialmente independiente porque presentan características peculiares.

Para el caso de estudio que nos ocupa, vamos a interpretar el proceso de aculturación como una adaptación del inmigrante a un campo, o unos campos, que para él son nuevos, en base a estrategias que le permitan acumular capital cultural y posicionarse socialmente en dichos campos. Las estrategias se concretan en diferentes vías de adquisición de capital y de posicionamiento. La estrategia de asimilación implica por ejemplo la adquisición de un tipo de capital cultural identitario, el que la sociedad de acogida instaure como dominante, con el objetivo de posicionarse en los diferentes campos de esta sociedad en posiciones equivalentes a las de los autóctonos. Otras estrategias contemplan una adaptación únicamente a algunos campos y el mantenimiento o nueva creación de lazos comunitarios de tipo étnico con otros

inmigrantes. En el caso de las estrategias transnacionales, la estrategia implica la participación en campos de diferentes estados y la creación de un capital conexional que proviene de una labor de traducción cultural, legal y/o económica que permite la acumulación de beneficios. A continuación vamos a repasar algunas aportaciones en torno a los procesos de incorporación, la aculturación selectiva o la posición de liminalidad que nos van a servir también para enriquecer el enfoque de los campos sociales.

4. LOS MODOS DE INCORPORACIÓN: UNA PROPUESTA DE SÍNTESIS DE ALGUNAS TEORÍAS DE LA INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES

El estudio de la adaptación de los inmigrantes a los lugares de acogida es un tema que ha suscitado el interés de los científicos sociales desde hace décadas. En los años 20 del pasado siglo la llegada de emigrantes europeos y de negros del Sur a la ciudad norteamericana de Chicago generó una importante cantidad de trabajos en torno a un grupo de investigadores en el que destacan figuras como W.I. Thomas o Robert E. Park. En los trabajos de la escuela de Chicago van a aparecer los conceptos básicos - asimilación, gueto, *marginal-man*, etc.- a partir de los cuales van a trabajar muchos científicos sociales con posterioridad. En el terreno de la antropología, la denominada Escuela de Manchester produjo también trabajos importantes en torno a la adaptación cultural de los inmigrantes procedentes del campo a su llegada a las ciudades.

Creo que es importante enfocar en problema de la integración o la incorporación como un problema estructural, que atañe de manera fundamental a la definición de clases o grupos dentro de la estructura social, a las desigualdades y al sistema de oportunidades. Desde este punto de vista la extranjería, la alteridad, no son sólo fenómenos culturales que legitiman las desigualdades sino que son, por sí mismo, creadores de diferencias y de desigualdades. En este sentido, me parece que la teoría de Bourdieu es un instrumento muy eficaz para estudiar los procesos de estructurales de desigualdad, diferencia y conexión-desconexión asociados al fenómeno migratorio.

Los sociólogos que han estudiado la estructura social han tendido a descuidar las diferencias étnicas en el estudio de las desigualdades. Marx propuso una teoría social basada en el conflicto y en la que la clase, relacionada con la posición respecto a los medios de producción, se erige como la variable básica sobre la que se articulan las desigualdades en la estructura social. En parte en continuidad con Marx, por su atención al conflicto, Weber discrepa abiertamente con la idea de que la estructura social pueda explicarse solamente en términos de clase y propone una teoría de la estratificación basada, además en el estatus y el poder. Bourdieu va más allá y propone el análisis de la estructura a través de una multiplicidad de campos, con lo que la clase social se convierte en un concepto multidimensional, no reducible únicamente a la relación con los medios de producción.

Por otro lado, el proceso de incorporación de los inmigrantes a la sociedad de acogida es un proceso de cambio social. Se ha tendido a interpretar este proceso desde una

perspectiva excesivamente ligada al funcionalismo, en la que el choque cultural se ve como generador de una desadaptación, una anomia, en un sistema que funcionaba previamente de manera funcional. Según este modelo la anomia se resolvería finalmente con la asimilación, la adopción por parte del inmigrante de las pautas culturales de la sociedad de acogida.

Creo que la inmigración debe entenderse como un fenómeno que genera cambios culturales tanto en la población autóctona como en la inmigrante y que estos cambios son consecuencia de conflictos y contradicciones que ya están presentes en la estructura social pero que se redefinen en términos étnicos. Esto no quiere decir que el conflicto étnico que puede surgir en contextos de inmigración no tenga una dinámica propia solamente que lo analizaremos en los mismos términos en los que se analizaría cualquier otro conflicto en la estructura social; a través de los conceptos de campo y capital.

No vamos a hacer una recopilación de todos los trabajos ni de todas las corrientes, sino que vamos a repasar algunos desarrollos en torno a tres temas: la aculturación como proceso de cambio cultural, los modos de incorporación y el papel de la religión en los procesos étnicos.

4.1. Aculturación, asimilación y procesos de convergencia-divergencia en los habitus

La aculturación es un término que proviene de la antropología y que se aplicó en principio para designar el cambio cultural derivado del contacto entre grupos con culturas diferentes. El término fue inicialmente propuesto por Franz Boas y profusamente utilizado por la escuela Cultura y Personalidad de Margaret Mead y Ruth Benedict (Malgesini y Giménez 2000). Herskovits define la aculturación como "aquellos fenómenos que resultan donde dos grupos de individuos que tienen culturas diferentes toman contacto continuo de primera mano con los consiguientes cambios en los patrones de la cultura original de uno de los grupos o de ambos" (Berry 1997, 7).

El concepto de aculturación en la etnología se corresponde, en cierta manera, con el concepto de asimilación en la sociología urbana de la Escuela de Chicago. Este concepto fue utilizado por Robert E. Park para explicar el proceso de adaptación de los inmigrantes en la ciudad de Chicago. Park propone cuatro etapas en la relación entre grupos étnicos: la competición, el conflicto, la adaptación y la asimilación (Ribas Mateos 2004, 36-38). El concepto de Park tiene un trasfondo funcionalista en cuanto a que, inspirándose en Durkheim, parte de una visión de la organización social como un proceso de acomodación de las diferencias a través del conflicto. De esta manera, a partir de una situación inicial de conflicto, las culturas diferentes se van acomodando, y en la última etapa, la asimilación "personas de orígenes raciales diversos y culturas diferentes ocupan un territorio común y alcanzan una solidaridad cultural suficiente, por lo menos, para sostener una existencia nacional" (Zanfrini 2004, 17). Puede verse que esta noción de la asimilación tiene poco que ver con la que propone que los inmigrantes se integren a través del abandono de su cultura y la adopción total de la cultura del país de acogida y se encuentra más próxima a la noción de interculturalidad o *melting pot*.

El concepto de asimilación que se suele usar habitualmente, a diferencia del de Park, no posee ese talante intercultural y se corresponde a grandes rasgos con la siguiente definición: "La asimilación es, pues, un proceso a través del que los individuos pertenecientes a grupos minoritarios adoptan las pautas culturales y el modo de vida de la sociedad en general, renunciando a las propias características de grupo originales (Garreta Butxaca 2003, 54-55). Es por lo tanto un caso de aculturación extrema y asimétrica en la que los individuos de uno de los grupos pierden su cultura original para adoptar la del grupo dominante. La asimilación es además uno de los modelos o tipos-ideales, junto con el *melting-pot* y el pluralismo cultural, de integración de los inmigrantes en las sociedades de acogida.

En la práctica la aculturación no suele ser tan extrema y pueden distinguirse diferentes situaciones según el grado de adopción de la nueva cultura y la renuncia la antigua. Selim Abou propone distinguir entre cinco posibles procesos de aculturación diferenciados (Garreta Butxaca 2003, 53):

- La asimilación: que implica la renuncia total a la cultural originaria, algo que Abou considera complicado que se dé. En este caso no ocurre como en el esquema de Park en el que la asimilación es la última etapa a la que conduce el proceso de aculturación, sino que sería una opción más.
- La reinterpretación: que implica una reinterpretación de los contenidos culturales nuevos en base al contenido originario y viceversa. Se mantienen los contenidos pero cambia su significado o se utilizan de forma distinta. Un ejemplo sería la flexibilización de las obligaciones religiosas en un nuevo contexto social en el que se hace más complicado mantenerlas.
- La síntesis: en la que se unen los contenidos culturales nuevos y los antiguos pero manteniendo nominalmente la cultura y la identidad originarias. Es característica de las segundas generaciones
- El sincretismo: implica también una fusión entre contenidos nuevos y originales; pero, en este caso, da lugar a una cultura cualitativamente nueva y diferente de las anteriores.
- Contraculturación: que implica una definición de la cultura en oposición a la cultura dominante. Es el caso de algunos pueblos indígenas colonizados que resaltan los rasgos que les diferencian de la cultura invasora como fuente de identidad.

Vemos, por lo tanto, que existen diferentes posibilidades de aculturación, de transformación cultural, cuando grupos diferenciados entran en contacto. Hay que tener en cuenta que los procesos que define Abou pueden aparecer, y aparecen, mezclados y superpuestos en la realidad empírica. Dependiendo del fenómeno o el campo social que estemos analizando un mismo colectivo o una misma persona puede aparecer como asimilada, portadora de una identidad sincrética o defensora de una contracultura.

En este sentido, para el análisis que aquí nos ocupa los tres modelos de integración de los inmigrantes que suelen proponerse habitualmente: la asimilación, el *melting pot* y el pluralismo cultural; pueden ser interpretados, bien como tipos ideales, a los que la realidad se aproximará más o menos, bien como modelos normativos de integración

susceptibles de convertirse en objetivos políticos; pero, en cualquier caso, no nos pueden hacer perder de vista el hecho de que el contacto entre diferentes grupos culturales siempre da lugar, en mayor o menor medida, a un cierto sincretismo y la modificación parcial de las pautas culturales de todos los grupos implicados.

4.1.1. Aculturación selectiva: el mestizaje como lucha en el campo

Como hemos visto, la adopción de las pautas culturales autóctonas por parte de los inmigrantes puede ser más o menos intensa según el ámbito o el campo social que estemos observando. Una distinción habitual en este terreno es la separación entre la esfera pública y la esfera privada, especialmente utilizada en el terreno normativo tanto por enfoques asimilacionistas moderados que proponen la asimilación en la esfera pública y el mantenimiento de la cultura propia en el ámbito privado, cómo por enfoques de corte más intercultural que proponen el diálogo e, incluso, el sincretismo en la esfera pública y el pluralismo en la privada.

Para recoger esta pluralidad de actitudes frente a la aculturación Navas y otros (2010) han propuesto lo que denominan MAAR, en el que se analizan las actitudes de aculturación de inmigrantes y de autóctonos en diferentes parcelas. De esta manera la actitud de los inmigrantes puede ser favorable a la asimilación en un ámbito cómo el mercado laboral y de segregación o separación en el ámbito religioso³². Lo mismo puede ocurrir con los autóctonos. El modelo prevé que se producirá un consenso en los ámbitos periféricos a la cultura -política, economía, mercado laboral- y conflicto en los ámbitos centrales a la cultura- familia, religión, etc.-

Más allá de que la división entre ámbitos centrales y periféricos de la cultura es dudosa y tautológica –los inmigrantes se asimilan menos en los ámbitos que son centrales para su “cultura”, es decir en aquellos ámbitos en los que son menos proclives a asimilarse-; el problema principal de estos enfoques es que parten de una visión esencializada de la cultura. Como veremos en el capítulo siguiente, la distancia entre dos culturas o entre dos grupos culturalmente diferenciados, no depende solamente del contenido cultural que encierra cada uno de ellos, sino que está condicionada en gran medida por los límites y las definiciones que se establecen desde los grupos con fines instrumentales.

En este sentido, se podría hablar más que de aculturación relativa, de aculturación selectiva siguiendo el concepto elaborado por Portes y Fernández-Kelly (2008) entre otros; ya que la aculturación es fruto de un proceso de selección y combinación de repertorios culturales – del grupo propio y de la sociedad de recepción-, que se articula

³² El MAAR estudia las actitudes de autóctonos e inmigrantes respecto al mantenimiento o no de las costumbres de los segundos en diferentes ámbitos. Las actitudes se dividen en 4 opciones de aculturación integración, asimilación, separación/segregación y marginación. Los ámbitos se dividen en periféricos a la cultura; que serían por ejemplo el ámbito político, el laboral, el de bienestar o el económico y centrales que son aquellos más ligados a la cultura como el familiar, religioso etc. El modelo prevé el consenso en los ámbitos periféricos en los que tanto inmigrantes como autóctonos tendrían actitudes de integración o asimilación, y el conflicto en los ámbitos centrales en los que los autóctonos defienden la asimilación mientras que los inmigrantes mantienen una tendencia a la separación, a la conservación de la cultura propia.

a través de las estrategias y que tiene como objetivo la acumulación de capital y la satisfacción de necesidades.

El mestizaje en sus diferentes formas -sincretismo, reinterpretación, etc.- no es, por lo tanto, un proceso de mezcla de laboratorio que proporcione un resultado inevitable fruto de la composición de las culturas que entran en contacto, sino que es el resultado de pugnas por capital, por poder, por recursos, que hacen que los repertorios se adapten, se modifiquen y se mezclen con fines instrumentales. Esto no quiere decir que las culturas sean exclusivamente resultado de decisiones instrumentales. Los repertorios culturales disponibles -los *habitus de partida*- van a condicionar este proceso de aculturación selectiva, de mestizaje dirigido.

4.1.2. Aculturación como cambio en el *habitus*

Hecho este breve repaso a algunas de las aportaciones en torno a la aculturación cabe preguntarse la utilidad del concepto para nuestro análisis. Podemos resumir en dos las conclusiones fundamentales de lo dicho hasta ahora; por un lado, cuando hablamos de aculturación asumimos que el cambio no se va a producir solamente en el grupo dominado, en este caso los inmigrantes, sino que se va a producir una redefinición de los diferentes grupos que entren en contacto. Por otro lado, la aculturación se refiere a un proceso de cambio cultural efectivo, en los contenidos y en las pautas culturales de las poblaciones en contacto y debe ser diferenciado de los procesos de definición y demarcación de límites que se realizan desde los diferentes grupos. Esta distinción es paralela a la expuesta anteriormente que distinguía entre grupo y categoría.

El esquema que adoptamos en los capítulos anteriores parte de la consideración del conflicto como un elemento central de las dinámicas sociales. Es importante reseñar que las etapas propuestas por Park en las que se pasa del conflicto a la asimilación y la consecuente paz entre grupos es sólo una de las posibles evoluciones. En nuestra perspectiva el conflicto y la contradicción son inherentes a todo sistema social. Esto no quiere decir que el conflicto étnico deba ser permanente; puede activarse, desactivarse o tomar formas distintas dependiendo de las circunstancias. Partimos de que la diferencia cultural existe, y de que puede y tiende a disminuir por el contacto; pero el mero contacto no es condición suficiente para la desaparición de las diferencias porque estas diferencias son susceptibles de ser instrumentalizadas para generar o legitimar desigualdades y, por lo tanto, pueden ser activadas o reactivadas en función de intereses diversos.

Para hacer operativo el término aculturación en el esquema que hemos planteado en los capítulos precedentes debemos emprender un proceso de "traducción" del concepto al lenguaje de los conceptos de campo, *habitus* y capital. Una cuestión importante a clarificar es la relacionada con los son los individuos o los grupos los que son sometidos a los procesos de aculturación y asimilación. La aculturación es un concepto que se ha utilizado, preferentemente para referirse al cambio cultural en grupos como en la definición de Herskovits; aunque no faltan tampoco usos que pueden referirse al cambio en individuos³³. La asimilación, en su vertiente política,

³³ Esta concepción aparece ligada al concepto de endoculturación o enculturación que es el proceso a través del cual el individuo adquiere la cultura y que podría definirse como el equivalente en antropología a lo que sería el proceso de socialización en sociología.

puede hacer referencia a procesos de cambio individuales, pero, como hemos visto, en la definición de Park también tiene un claro componente colectivo.

Nuestro punto de vista va a diferir en este aspecto. Vamos a partir de que el proceso de aculturación es un proceso individual que se concreta en la modificación sustancial del *habitus* de la persona por ponerse en juego en campos sociales distintos a aquellos en los que el *habitus* se conformó. Al llegar a un contexto social nuevo, el *habitus* del inmigrante se va a modificar por dos motivos; primero porque tendrá acceso a nuevos repertorios culturales, a lo largo de su trayectoria irá adquiriendo conocimientos, disposiciones, etc. y, segundo, porque los campos en los que participa son nuevos para él y en su participación en dichos campos desechará o modificará ciertos hábitos y disposiciones por ser incompatibles o disfuncionales. Utilizando una metáfora en base a la evolución biológica el *habitus* evoluciona porque, por un lado se encuentra en un nuevo ambiente al que se tiene que adaptar y, por otro lado, tiene a su disposición un conjunto importante de mutaciones genéticas – nuevas pautas culturales- que le pueden servir como instrumentos de adaptación.

Hay que tener en cuenta que, en el momento de llegada, aunque el inmigrante posee un *habitus* equivalente al que tenía en su país de origen, en términos de capital cultural, su *habitus* tiene mucho menos valor en los campos en los que se va a ver obligado a participar. Recordemos que el capital cultural no es algo inherente al *habitus*, sino un resultado de la puesta en juego del *habitus* en campos determinados. El cambio en los campos, volviendo a la metáfora biológica, equivaldría a un cambio en el ambiente que genera una presión adaptativa.

Aunque hablaremos de *habitus* de grupo o de creación de categorías en base a *habitus* similares, tenemos que tener siempre presente que los diferentes miembros del colectivo a estudiar pueden presentar *habitus* muy diversos. Al igual que en los países de acogida existen diferentes *habitus* derivados de la posición social, los inmigrantes provienen de países en los que también se dan divisiones de clase y divisiones étnicas, por lo que los *habitus* de origen van a ser diversos. En cualquier caso, la similitud de los *habitus*, o la interpretación equivocada por parte de la población autóctona de *habitus* diversos como similares puede colocar a inmigrantes en posiciones sociales comunes y originar procesos de convergencia entre *habitus* que eran en un primer momento distintos.

De la misma manera se puede dar un proceso de divergencia derivado de estrategias de inserción diferentes que originen diferentes trayectorias y, por lo tanto, provoquen cambios en los *habitus* que los lleven a la diversidad desde la homogeneidad inicial.

Los antropólogos han considerado que al entrar dos poblaciones en contacto se producen modificaciones en las culturas de ambas. Nosotros partiremos desde este punto de vista pero sin recurrir a un término esencializado de cultura. Vamos a suponer, que lo que los antropólogos llaman cultura o etnicidad no van a ser esencias que se mantienen constantes a lo largo de un grupo sino que forman parte del *habitus* y son generalizadas a partir de un proceso de categorización y definición tanto externa, por parte de los otros ajenos al grupo, como interna, por parte de los miembros del propio grupo. Volveremos sobre este asunto en el próximo capítulo.

La aculturación va a suponer, por lo tanto, un proceso de modificación de los *habitus* como consecuencia de las trayectorias vitales. Este proceso es el resultado de la puesta en marcha de estrategias por parte de los individuos en diferentes campos y puede dar lugar, en ocasiones, a procesos de convergencia entre *habitus* diferentes aunque también, en otros casos, a procesos de divergencia entre *habitus* similares. Por otro lado, debe distinguirse el cambio en los *habitus*, en los contenidos de repertorios culturales, con cambios en las definiciones que los agentes y grupos que participan en el campo llevan a cabo con fines instrumentales. El cambio en el *habitus*, en el repertorio cultural, obedece a un proceso de desplazamiento en el campo, mientras que el cambio en las definiciones responde a una modificación de las reglas de juego dentro del campo que puede implicar o no una redistribución del capital entre los diferentes grupos.

4.2. El extranjero o las identidades liminales: participación en campos separados por fronteras

En la escuela de Chicago está presente también la noción de extranjero, de extraño, de persona liminal³⁴. Robert Park toma este concepto de Simmel y lo define de la siguiente manera:

The marginal man...is one whom fate has condemned to live in two societies and in two, not merely different but antagonistic cultures....his mind is the crucible in which two different and refractory cultures may be said to melt and, either wholly or in part, fuse (Park, 1937).

Se aprecia en esta cita que el concepto de persona liminal implica un doble movimiento, de aproximación y distancia respecto a dos grupos con rasgos culturales diferentes e incluso opuestos. Como hemos expuesto anteriormente los grupos pueden constituir campos o subcampos en los que se distribuya algún tipo de capital relacionado con sus rasgos culturales. En el siguiente capítulo veremos que el campo étnico se articula en base a dinámicas de oposición en las que las identidades se constituyen y se definen en base a las diferencias que mantienen entre ellas. De aquí el hecho de que, en ocasiones, la aproximación de un individuo a un grupo distinto del de origen, con unas normas y unos rasgos culturales que funcionan como polo de atracción y de diferencia respecto a otros grupos, pueda originar distanciamiento respecto al grupo propio. Esta idea la ha recogido también Abdelmalek Sayad en el concepto que el denomina "doble ausencia" (Sayad 2010).

El concepto de persona liminal puede interpretarse, en términos de capitales, como una adquisición de un capital subcultural distinto del que se define en el grupo de origen que viene favorecido por, y favorece la obtención de capital social puente, de conexiones con miembros de grupos ajenos al de origen. Por lo tanto, la pérdida de un tipo de capital subcultural y de capital social vínculo y la obtención de otro tipo de capital subcultural y de capital social puente, puede dar lugar a situaciones tanto positivas como negativas, dependiendo de la estructura de los campos en los que se pongan en juego los capitales. Podría darse una situación negativa si la obtención de capital social vínculo y capital cultural no conlleva un mayor acceso a otros recursos como el empleo, vivienda, etc. porque existan en los campos estructuras que

³⁴ Se traduce el concepto *marginal man* como persona liminal.

bloqueen la movilidad social de los grupos. En este caso la pérdida de capital social vínculo no se vería compensada por la obtención de capital social puente y capital cultural.

En otras ocasiones, sin embargo, la situación liminal puede ser una clara ventaja ya que, al conectar campos separados geográficamente o culturalmente, mutuamente excluyentes, en los que no se produce la participación simultánea más que de un reducido número de personas, el migrante se puede situar en una posición de traductor, de intermediario cultural, lo cual le puede proporcionar ventajas en términos de capital conexionista al poder obtener beneficios -materiales o no- de la labor de conversión de capitales entre campos diferentes³⁵. Este capital conexionista es el que se genera también en los campos transnacionales que hemos comentado anteriormente. La liminalidad por lo tanto, si va acompañada de movilidad y de capacidad de conexión puede ser una fuente de capital para los migrantes internacionales.

4.3. Los modos de incorporación de Alejandro Portes: el posicionamiento en los campos del país de acogida

Los conceptos tradicionalmente usados en el estudio de la integración de los inmigrantes, como asimilación, pluralismo o *melting pot*, son conceptos que tienen una doble dimensión descriptiva y político-normativa. Desde la dimensión descriptiva se constituyen como una tipología para interpretar como las diferentes sociedades de acogida gestionan la integración de los inmigrantes. De esta manera habría sociedades de acogida que favorecerían la asimilación como la francesa, que se erige como referente de un universalismo humanista, un mínimo común denominador sobre el que deben articularse las diferencias culturales; sociedades que favorecen el pluralismo, como la inglesa o la holandesa, en las que la adhesión a una cultura o un grupo cultural es la base para la adquisición de derechos y sociedades en las que se produce un *melting pot* o creación de una nueva identidad nacional a partir de la convergencia de identidades diversas, como sería según algunos el caso de la sociedad estadounidense.

Todas ellas tienden a entender las culturas desde el esencialismo, a considerar la cultura más como un sustantivo que como un adjetivo manipulable por los individuos; en palabras de Gerd Baumann (2001) la etnia se tiende a considerar más sangre que vino y la religión más como equipaje que como sextante.

De la misma manera, los modelos políticos de integración que derivan de estas tres perspectivas incurren en el mismo error, reifican las culturas tomándolas como algo

³⁵ Esta labor de traducción se encuentra también en el origen de las ganancias del comercio a larga distancia y de la intermediación financiera. Como apunta Arrighi en *El largo siglo XX* (Arrighi 1999) el poder de las diferentes hegemonías que se han sucedido a lo largo de la historia del sistema-mundo capitalista proviene en parte de esa capacidad para controlar las tasas de conversión monetarias y los flujos de dinero entre diferentes países. La diferencia entre un fondo de inversión y un pequeño empresario transnacional radica en que mientras el primero tiene una capacidad de influencia grande en la deternimación de las normas por las que se rige el campo transnacional y las tasas de conversión entre diferentes activos, en el caso del pequeño empresario transnacional la base de su poder, las diferencias culturales o de precios entre países, es un subproducto de un sistema cuya dinámica se escapa por completo a su control.

dado e inevitable para los individuos, no como algo que los individuos experimentan de diferentes maneras según la pluralidad de identidades que han ido conformando a través de su trayectoria vital y según la utilidad instrumental que un determinado repertorio cultural pueda tener en un contexto social concreto. No faltan desde esta perspectiva autores (Zizek 1998), que han formulado duras críticas contra el multiculturalismo por considerarlo un discurso que, desde la corrección política de las clases medias y altas de las sociedades occidentales, promulga el respeto y la valorización hacia la cultura del otro, del diferente, sin cuestionar las desigualdades que son a la vez "legitimadas por" y "productoras de" las culturas reificadas.

Un desarrollo teórico diferente, más acorde con las líneas de investigación sobre las que se está trabajando actualmente en la sociología de las migraciones, es el propuesto por Alejandro Portes y Jozsef Borocz (1989). Estos autores van a hablar de incorporación de los inmigrantes a las sociedades de acogida en lugar de utilizar el término integración. Proponen una tipología de modos de incorporación que van a depender de los orígenes de clase de los inmigrantes y de los contextos de acogida. Puede apreciarse que esta es una perspectiva dinámica que admite y es capaz de explicar trayectorias distintas en el conjunto de los inmigrantes dependiendo de la clase social de la que provengan y del contexto que se encuentren en el país de acogida. Consideran tres clases sociales de origen -trabajador manual, profesional técnico y empresario- y tres contextos de acogida desfavorable, neutral o favorable-. Del cruce de las dos variables se obtiene una tipología de siete modos de incorporación distintos.

En este trabajo utilizaremos también el concepto de modo de incorporación pero modificando el enfoque desde el que vamos a interpretar las diferentes variables utilizadas por Portes. Las clases de origen de los inmigrantes vamos a sustituirlas por diferentes dotaciones de capital cultural y social. En el siguiente capítulo veremos como la cantidad de capital cultural que se va a derivar de la puesta en juego de un *habitus* concreto en el campo étnico-identitario va a estar condicionada por el país o la cultura de acogida aunque también por la clase social de la que provenga el individuo. Además, la dotación de capital va a interactuar con el contexto de acogida de una manera compleja, ya que el capital es variable a lo largo del tiempo y puede modificarse por la puesta en marcha de estrategias que conduzcan a una mayor acumulación de capital o a la pérdida del mismo. Es lo que antes hemos caracterizado a través del proceso de aculturación selectiva, se producen cambios en los *habitus* de los inmigrantes pero esto no significa que abandonen su cultura, sino que la combinan con los nuevos repertorios culturales que van adquiriendo.

Respecto al contexto de recepción Portes y Borocz afirman que, a efectos analíticos, es conveniente separarlo en aspectos legales, políticos y económicos. Entre los aspectos a tener en cuenta destacan las políticas gubernamentales, la actitud de los empleadores y de la población nativa y la existencia de comunidades que compartan origen con los nuevos inmigrantes. A efectos de nuestro análisis podríamos decir que el contexto de acogida estará dividido, por lo tanto, en diferentes campos. En el siguiente capítulo prestaremos especial atención al campo étnico-identitario, el campo en el que se definen de manera relacional las diferentes identidades étnicas y en el que se reparten diferentes tipos de capital cultural que luego van a ser puestos en juego en otros campos como el mercado de trabajo, el sistema educativo o el mercado

de la vivienda. El contexto de recepción al que alude Portes es una resultante, entre otras dinámicas, de la estructura y la saturación del mercado laboral, del contexto legal y de la estructura del campo étnico.

En el cuadro siguiente vemos que la combinación de contextos de recepción y clases de origen da lugar a nueve posibles modos de incorporación. Los trabajadores manuales se integrarían en el mercado de trabajo secundario si el contexto es desfavorable, podrían tener movilidad hacia el mercado de trabajo primario en el contexto neutro y, en el contexto favorable, podrían convertirse en pequeños empresarios. En el siguiente capítulo veremos cuál es la situación de este tipo de inmigrantes en el campo étnico y cómo esto va a condicionar sus dotaciones de capital cultural y sus posibles estrategias.

El caso de los trabajadores cualificados difiere del de los manuales porque estos tienen un mayor capital cultural. Ese mayor capital cultural no se deriva solamente de la formación técnica sino que también se fundamenta en conocimientos de tipo cultural y étnico, un mayor conocimiento de lenguas y de las costumbres occidentales, formas distintas de comportarse, vestir, etc. Vemos que estos trabajadores dependiendo del contexto de recepción podrán situarse en posiciones similares que los trabajadores autóctonos o ser excluidos de empleos formales acordes a su cualificación. El contexto de recepción depende como decíamos de las políticas migratorias, que pueden condenar a los inmigrantes a una condición de ilegalidad que les impida acceder al mercado de trabajo formal; pero también de la estructura del campo étnico, de manera que un contexto favorable supondría que las diferencias culturales no se consideran relevantes o que, al menos, no sirven como base para la exclusión, es decir, que las diferencias étnicas no conllevan un mayor o menor capital, a pesar de que los *habitus* sean distintos; es decir, que son equivalentes en términos de capital.

CONTEXTO DE RECEPCIÓN	ORIGEN DE CLASE		
	Trabajador manual	Profesional técnico	Empresario
DESFAVORABLE	Incorporación al mercado secundario	Proveedor de servicios en el Ghetto	Intermediario de minorías
NEUTRAL	Participación mixta en el emrcado laboral	Incorporación al mercado primario	Pequeño negocio convencional
FAVORABLE	Movilidad ascendente hacia el pequeño empresariado	Movilidad ascendente hacia el liderazgo cívico y profesional	Economías de enclave

Una tipología de los modos de incorporación de los inmigrantes en las economías avanzadas. Fuente: Portes y Borocz 1989

4.3.1. Las segundas generaciones: el modelo de asimilación descendente

Un tema en los estudios que no vamos a tratar estrictamente, pero cuya literatura nos puede ser de utilidad, es el de las segundas generaciones. La posición de las segundas generaciones es, en ocasiones, de una mayor liminalidad que la de sus padres. Junto a la alterización a la que se ven sometidos como hijos de inmigrantes, extranjeros y pertenecientes a una cultura ajena a la autóctona, estos jóvenes se ven sometidos también a un proceso de alterización en cuanto jóvenes y, en la mayor parte de las ocasiones, pertenecientes a clases sociales desfavorecidas. Además su habitus se conforma en gran medida en contacto con los valores y expectativas de la sociedad receptora, que no les proporciona, en cambio los medios para alcanzar dichas expectativas. Es en este contexto de bloqueo en el que algunos jóvenes orientan sus estrategias hacia objetivos definidos en base a polos contraculturales como las pandillas y el mercado de las drogas (Portes y DeWind 2006, 19) que pueden llevarles a caer en una espiral descendente, en un círculo vicioso que les conduzca a una situación de vulnerabilidad crónica. Síntomas y efectos de esta asimilación descendente son la deserción escolar, los arrestos y encarcelamientos, los embarazos prematuros, las peleas o el distanciamiento entre padres e hijos.

Entre los factores que favorecen este proceso de asimilación segmentada podríamos situar los siguientes.

- La inmigración clandestina, ya que la situación de irregularidad es un elemento que restringe las posibilidades de los inmigrantes a través de los cauces socialmente aceptados.
- La existencia previa de contraculturas en el lugar de acogida.
- La segregación residencial en torno a núcleos desfavorecidos.
- La inserción desfavorable en el sistema educativo, que se concreta en una concentración de los miembros de las clases más desfavorecidas en determinados recursos educativos. Este fenómeno es claro en el caso de EEUU por la clara desigualdad entre los sistemas público y privado, pero también puede ser un riesgo en el caso de sistemas educativos como el español, en el que en algunos centros concertados se establecen barreras de entrada derivadas de los costes relacionados con el transporte, las actividades extraescolares, etc.

En el caso de los jóvenes marroquíes, aunque podríamos hablar estrictamente de segundas generaciones, no debemos perder de vista el hecho de que estamos tratando con adolescentes o con jóvenes que han pasado su adolescencia en un país distinto al de origen, y que, por lo tanto, presentan ciertas similitudes con las segundas generaciones; más si tenemos en cuenta que muchas de las personas que se incluyen en la categoría de segundas generaciones son, en realidad, personas que han emigrado siendo niños o adolescentes a través de procesos de reagrupación familiar. La diferencia entre estos adolescentes y los menores inmigrantes es que estos carecen de familia en el país de acogida y son internados en centros de menores en los que las dinámicas contraculturales que conducen a la asimilación segmentada pueden ser mucho más intensas que en un contexto en el que la familia sirva como contrapeso.

Vamos a considerar, por lo tanto, que la asimilación descendente se convierte en una estrategia atrayente en la medida en la que los adolescentes se encuentran en una situación en la que las expectativas, generadas en un proceso de intento de asimilación a las normas culturales predominantes en la sociedad, se ven bloqueadas por límites que son fruto de la falta de recursos y de la discriminación, de la falta en definitiva de capital. Junto a ese bloqueo, la existencia de un modelo de contracultura, un polo de atracción de capital contracultural, puede hacer que los individuos orienten sus estrategias hacia la acumulación de ese capital. Remitiendo al esquema de los satisfactores de Max-Neef, se produce un cambio en los satisfactores que el individuo se marca como objetivo, en sus expectativas. En casos como las pandillas violentas, consumos compulsivos de drogas y otras prácticas contraculturales destructivas aparecen sobre todo satisfactores destructores, inhidores y pseudo-satisfactores. Sin embargo, también pueden existir modelos contraculturales que conlleven, dentro de sus limitaciones, a una satisfacción efectiva de las necesidades. Incluso pueden aparecer polos contraculturales que no sólo sean subproductos dependientes de la cultura hegemónica, sino que planteen y favorezcan cambios estructurales en los campos que lleven a una redefinición del poder.

4.4. El papel de la religión en los procesos de incorporación

La religión forma parte de los repertorios culturales de las personas, de sus *habitus* y, como tal, es susceptible de convertirse en una instancia bien de construcción bien de negación de capital cultural. La literatura de la inmigración ha tendido a ignorar el papel de las religiones en los procesos de incorporación de los inmigrantes. El papel de la religión y de las organizaciones religiosas es de suma importancia, sin embargo, desde el inicio del proceso migratorio. Portes expone la siguiente secuencia que refleja algunas de las influencias de la religión en el proceso migratorio y en la incorporación (Portes y De Wind 2006, 24).

- Las iglesias sinagogas, etc. apoyan y facilitan la salida de los inmigrantes.
- Las instituciones religiosas de los países huéspedes apoyan una recepción favorable.
- Las organizaciones religiosas colaboran con las autoridades promoviendo la incorporación y protegen a los inmigrantes de la exclusión
- Los inmigrantes se unen en las iglesias, sinagogas, etc. y protegen su herencia cultural a la vez que adquieren la lengua y cultura del país receptor.
- Las instituciones religiosas apoyan la aculturación selectiva y los vínculos transnacionales.
- Las instituciones religiosas apoyan la adaptación de las nuevas generaciones.

Es evidente que este conjunto de influencias recoge fundamentalmente las consecuencias positivas que puede tener la inserción de los inmigrantes en agrupaciones religiosas, destacando que pueden servir a la vez para conservar la propia cultura y para integrarse en la nueva sociedad. Sin embargo, debemos tener en cuenta que la religión puede servir también como refugio ante la discriminación, como búsqueda de capital social, de referencias culturales y, a la vez, favorecer el cierre

social, el aislamiento comunitario, la creación de categorías y grupos sociales que retroalimenten la creación de categorías étnicas, el estigma y la discriminación.

En este trabajo se va a partir de la idea de que el proceso de adaptación y transformación religiosa depende, en gran medida, del contexto de recepción, además de los repertorios culturales de origen. Las instituciones religiosas tienen tanto funciones identitarias como funciones económicas, y las creencias y las prácticas religiosas sufren modificaciones para adaptarse a los diferentes contextos sociales en los que se despliegan. La religión y las instituciones religiosas en el país de acogida constituyen por lo tanto polos de atracción del capital social y el capital cultural que pueden hacer que los inmigrantes se aproximen a ellas. Las estrategias en torno a este capital religioso serán más o menos frecuentadas en función de los beneficios y el acceso a recursos materiales y simbólicos que proporcione las instituciones y los grupos religiosos. Por otro lado, dependiendo de cuál sea el contexto de recepción de los inmigrantes, de cuáles sean las dinámicas de los diferentes campos y en particular del campo étnico, un acercamiento a la religión y a las instituciones religiosas puede ser una estrategia que facilite al inmigrante satisfacer sus necesidades. No sólo hay que tener en cuenta la importancia de las instituciones religiosas como vía de acceso a empleos informales u otras vías de ingresos, sino que éstas cumplen una función fundamental en la sensación de seguridad, de apoyo moral y de respaldo grupal de los inmigrantes, bienes simbólicos de los que tanto más carecerá el inmigrante, cuanto mayor sea la discriminación y la hostilidad en el campo étnico.

5. CONCLUSIONES

- Las migraciones internacionales son un tema complejo que se ha abordado desde diferentes disciplinas y con diferentes pretensiones. En este capítulo se hace un repaso crítico sobre diferentes teorías de las migraciones.
- Se han revisado las diferentes teorías en torno al inicio de la migración, las redes migratorias, el transnacionalismo y la aculturación-integración-incorporación de los inmigrantes y se han conectado las principales aportaciones con la teoría de campos de Bourdieu. Se aprecia que el grueso de las aportaciones son compatibles con este enfoque.
- Partimos de la idea de que existen campos sociales parcialmente diferenciados entre unas naciones y otras, o entre unos territorios y otros. Estos campos se han constituido en parte por la existencia de fronteras culturales creadas a partir del surgimiento de los estados-nación y de un proceso de homogeneización cultural interna guiada en la mayoría de los casos por las élites como parte de una estrategia de acumulación de capital.
- El migrante internacional salta desde unos campos a otros, y pone en juego en los países de acogida un habitus que se ha formado en el país de origen y que, por lo tanto, no está adaptado o es poco efectivo para posicionarse en los nuevos campos. El inmigrante provoca, además, con el sólo hecho de su llegada cambios importantes en los campos sociales de la sociedad receptora. Se ponen en marcha desde ese momento diferentes estrategias por parte del

migrante orientadas a acumular el capital necesario que le permita lograr sus objetivos en la sociedad de acogida.

- Las estrategias y los modos de incorporación, dependerán tanto del *habitus* de origen que presente el inmigrante como del contexto de acogida, reflejado en la situación de diferentes campos -campo étnico, legislación, mercado de trabajo, mercado de la vivienda, etc.-.
- Estos campos están configurados no sólo por el posicionamiento de la población autóctona sino también por los inmigrantes que han llegado al país previamente y que ya han desarrollado y puesto en marcha diferentes estrategias de acumulación de capital. Estas estrategias les habrán llevado, bien a asimilarse total o parcialmente a la sociedad de acogida, bien a formar comunidades con otros inmigrantes en base a identidades propias.
- La población autóctona también puede poner en marcha estrategias individuales o colectivas que impliquen elementos étnicos y que tengan como objetivo una búsqueda de ventajas, una creación de capital, frente a los inmigrantes. Estas dinámicas étnicas, las de los inmigrantes y las de los autóctonos, las analizaremos en términos de capital a través de un campo concreto al que denominaremos campo étnico.
- Es importante destacar que el transnacionalismo estará presente en este campo, a pesar de que lo definiremos como un campo local, ya que los contactos de los inmigrantes con las sociedades de origen, influyen de manera importante en las estrategias que estos despliegan en el campo étnico, así como en la evolución de sus *habitus*. Sin embargo, no recurriremos al concepto de campo transnacional, más que en el caso de que se genere un tipo de capital específico de esas dinámicas de conexión entre diferentes campos. El campo transnacional es útil, por ejemplo, para explicar dinámicas relacionadas con la puesta en marcha de negocios que implican el conocimiento de las tasas de conversión de capital entre campos de países distintos y que permitan obtener un beneficio por realizar esa intermediación. Este es el caso por ejemplo de los comerciantes transnacionales descritos por Alain Tarrus que fundamentaban la ganancia en los diferenciales de precios entre las fronteras.
- Los procesos de aculturación que pone en marcha la inmigración no son un proceso de mezcla de laboratorio que proporcione un resultado inevitable fruto de la composición de las culturas que entran en contacto, sino que son el resultado de pugnas por capital, por poder, por recursos, que hacen que los repertorios culturales se adapten, se modifiquen y se mezclen con fines instrumentales.
- De especial importancia es el concepto de modo de incorporación desarrollado por Portes y Borocz. Este modelo tiene en cuenta que se pueden producir diferentes modos de incorporación de los inmigrantes dependiendo de cómo sea el contexto de recepción (legal, laboral, político, social) y de los *habitus* de partida de los inmigrantes.
- Se ha revisado también parte de la literatura en torno a las segundas generaciones de la que se han extraído dos conceptos útiles. En primer lugar, la

aculturación selectiva plantea que los inmigrantes de segunda generación crean culturas sincréticas en las que mezclan los repertorios culturales de sus familias y los de la sociedad de recepción. También puede resultar útil el concepto de asimilación descendente por el cual las segundas generaciones de inmigrantes ponen en marcha procesos de confluencia cultural con grupos desfavorecidos de la sociedad de recepción.

- Se ha revisado también el papel que la religión puede tener en los procesos de incorporación de los inmigrantes, bien favoreciendo una integración en la que se mantienen rasgos identitarios de origen, bien conduciendo al repliegue étnico etc. El papel de la religión no es unívoco pero, en cualquier caso, cobra especial importancia en aquellas situaciones en las que la discriminación o el estigma pueden dar lugar a vacíos identitarios y al desamparo emocional.

Capítulo 4 - El campo étnico: un marco teórico interpretativo para el estudio de la etnicidad

En este capítulo vamos a presentar los fundamentos teóricos del concepto de campo étnico. Como se ha expuesto con anterioridad, el concepto de campo es un concepto relacional que remite a la presencia de un capital y de diferentes posiciones, con diferentes *habitus*, que luchan por apropiarse, y también por crear y redefinir, ese capital. Como dijimos también, el concepto de campo puede utilizarse para estudiar diferentes realidades sociales, hasta el punto que podríamos decir que los únicos elementos inamovibles en el estudio de un campo son el enfoque acción-estructura y el estudio del poder, del capital.

Para el caso concreto del campo étnico vamos a partir de una exposición de algunas generalidades relativas a los campos en las que nuestro enfoque presenta divergencias respecto a la proposición original de Bourdieu. La principal divergencia es el estudio conjunto de campos y subcampos, el estudio conjunto de sistemas referenciales de poder alternativos que se constituyen; sin embargo, de manera interrelacionada. En el epígrafe 1 se recogerán algunas reflexiones y conceptos relacionados con este enfoque de los campos.

Decíamos que cada campo social remite a unas dinámicas sociales y culturales específicas. Estas dinámicas, en el caso del campo étnico, han sido estudiadas desde diferentes disciplinas como la psicología social, la sociología o la antropología. En el segundo epígrafe repasaremos algunas de las aportaciones que se han hecho desde estas disciplinas al estudio de los fenómenos interétnicos que nos servirán como componentes teóricos a integrar dentro del esquema interpretativo de los campos. Todas estas aportaciones vienen a rellenar los "huecos" específicos, relativos al concepto de etnicidad, que la teoría de campos, al ser una teoría muy general, casi un paradigma, deja en el campo teórico. Sin dotar a estas aportaciones de una referencialidad teórica que nos lleve a limitar el trabajo empírico posterior a falsar hipótesis derivadas de las mismas, pueden funcionar más bien como propuestas de explicación y orientación en el estudio de los fenómenos empíricos que se realizará en los capítulos posteriores.

Para finalizar, en el tercer epígrafe se procederá a una integración de algunas aportaciones teóricas en el estudio de la etnicidad y las migraciones, con el esquema de la teoría de campos expuesto en el epígrafe 1. La propuesta resultante, de caracterización del campo étnico y de definición de sus principales hitos a estudiar, ha sido el marco teórico de referencia para la investigación empírica interpretativa que se expondrá. Sin embargo, conviene recalcar una vez más que los desarrollos teóricos no son previos a la investigación empírica, sino que se han realizado en gran medida según se iban obteniendo datos empíricos que iban modulando las referencias teóricas y las hipótesis de partida.

1. COMPONENTES DEL CAMPO SOCIAL: ESTRUCTURA GENERAL, POLOS DE ACUMULACIÓN, SUBCAMPO Y CONTRACAMPO

El campo es un espacio de relaciones y de creación de diferencias. En este sentido es un concepto más completo que el de red social cuyo análisis se limita preferentemente a las conexiones. Vimos que en parte de la literatura del capital social aparecían elementos relacionados con la identidad de los grupos. Creo que estos conceptos sólo pueden ser parcialmente explicados a partir de los conceptos de redes sociales y capital social. El concepto de red como referencia teórica única es francamente limitado y da lugar a múltiples complicaciones. Algunos autores apuntan, por ejemplo, los problemas metodológicos que tiende a crear el concepto de red a la hora de determinar que conexiones son relevantes respecto a que tema de estudio (Suarez 2008). Existen relaciones sociales de diferente naturaleza e intensidad, si se incluyen en la red todos los contactos que tiene cada individuo que la conforma independientemente de si son o no contactos puntuales o continuados, de si implican o no relaciones relevantes para el tema de estudio; la red puede convertirse en algo inconmensurable y nada operativo. El criterio más aceptado, en este sentido, marca que deben considerarse únicamente aquellas relaciones que son relevantes para el problema que se esté estudiando. El problema de cómo determinar que es relevante se sitúa, por lo tanto, en el plano puramente metodológico, a pesar de que tiene importantes implicaciones teóricas³⁶.

En cualquier caso las teorías que intentan explicar el devenir y la estructura social solamente, o predominantemente, en términos de redes y de conexiones corren el riesgo de ignorar dinámicas importantes relacionadas con el poder. Estoy de acuerdo en que las conexiones múltiples son fuentes importantes de capital, pero no son suficientes en sí mismas para explicar la estructura social y, en cualquier caso, estarían más relacionadas con la posibilidad de activar otros tipos de capital que con la generación de un capital que por sí mismo posibilite el posicionamiento social o la movilidad ascendente. En este trabajo partiremos de que la interpretación de la realidad social, de las estructuras sociales, debe hacerse en base, no sólo a las conexiones, al capital social, sino también a la diferencia y la desigualdad de poder. Seguiremos un enfoque teórico que, como propone García Canclini (2004), articule esas tres dimensiones de la realidad, diferencia, conexión y desigualdad, en una misma explicación. Partimos para ello de la teoría de campos de Bourdieu aunque realizando algunos ajustes a la misma, algunas modificaciones que hacen que ésta se adapte mejor al fenómeno que nos ocupa.

En el segundo capítulo comentábamos también algunas diferencias entre el esquema que vamos a plantear y el que utiliza Bourdieu. Estas diferencias estaban relacionadas con la posibilidad de que existan subcampos dentro de un campo mayor y la pertinencia de estudiar varios subcampos dentro de un mismo campo. Podríamos decir que las modificaciones que vamos a hacer están alineadas con la postura de aquellos que hacen una crítica a Bourdieu por plantear un esquema rígido en el que la

³⁶ Como veremos después una visión rígida de la teoría de redes nos sitúa ante una inversión en la que un procedimiento metodológico, el análisis de redes, acaba convirtiéndose en una teoría y, por el contrario, cuestiones de amplio calado teórico se releguen al terreno de la metodología.

contestación cultural a las clases hegemónicas sólo se produce en términos heterónomos³⁷. Como ha hecho notar Bourdieu algunas de estas críticas parten de una postura más orientada por juicios de valor que por el análisis de los valores realmente existentes (Bourdieu 2005, 119), en el sentido de que afirmar que la cultura popular está “sometida” a la alta cultura dominante no implica afirmar que es inferior a aquella, solamente que se encuentra en una situación de inferioridad y heteronomía. Vamos a puntualizar que nuestra propuesta aunque pretende introducir la capacidad de los grupos no hegemónicos de generar espacios de poder, de capital, relativamente autónomos, y se aleja en este sentido de los trabajos de Bourdieu en torno a la reproducción; tampoco coincide con aquellas posturas que tienden a identificar la contestación a la cultura hegemónica con aquellos movimientos que consideran políticamente deseables. La contestación y la generación de poder alternativo al polo dominante puede provenir tanto de grupos sociales que intentan promover un orden social más justo como de aquellos que pretenden aniquilar al diferente o de mafias que utilizan la violencia para lograr objetivos económicos.

Partimos de la idea de que la contestación a las normas definidas por el capital dominante es sólo parcialmente autónoma, ya que se encuentra inserta en un campo en el que no es capaz de definir las dinámicas hegemónicas y, por lo tanto, debe conformarse con definir un subcampo dependiente. Esta contestación no tiene una direccionalidad determinada en términos normativos, puede ser tan políticamente deseable como detestable; debemos considerarlo únicamente como una instancia de organización, reparto y creación de un subpoder, pero la forma, las consecuencias y la deseabilidad de estas dinámicas deben analizarse para cada caso.

En realidad la idea de los subcampos está presente en Bourdieu, por ejemplo, en este párrafo en el que hace referencia a los límites del campo:

La cuestión de los límites del campo es muy ardua, aunque sólo sea porque está siempre en juego dentro del propio campo y, por lo tanto, no admite ninguna respuesta a priori. Los participantes de un campo, ya sean las firmas económicas, los diseñadores de alta costura o los novelistas, trabajan constantemente para diferenciarse de sus rivales más cercanos con el fin de reducir la competencia y establecer un monopolio sobre un subsector particular del campo (Bourdieu 2005, 137).

Lo que está diciendo Bourdieu aquí es que la creación de diferencias a partir de estrategias que a su vez están condicionadas por el habitus y, por ende, por la posición social de la que se parte, es un proceso que esa marcado por la búsqueda de capital, de poder; una búsqueda que no es teleológica ni consciente, sino parcialmente inconsciente y socialmente condicionada. En cualquier caso, a través del concepto de campo se establece un nexo claro entre diferencia, desigualdad y conexión. Las diferencias son “producidas por” y “productoras de” desigualdades y tanto las diferencias como las desigualdades se enmarcan en el seno de relaciones sociales, de conexiones entre personas.

³⁷ Esta crítica a Bourdieu está vinculada a su postura de negación de la existencia de una cultura popular autónoma de la alta cultura o cultura hegemónica. La cultura de las clases populares se inserta dentro de un esquema jerarquizado en el que ocupa un lugar

Las conexiones son fundamentales para la creación de diferencias, ya que la diferencia implicará un número mayor de conexiones entre iguales y un menor número entre diferentes o, al menos, conexiones cualitativamente distintas en función de si se producen entre iguales o entre diferentes. La red social, el conjunto de relaciones y conexiones, es, en este sentido, una parte vital del campo; pero una parte que no puede ser comprendida de forma aislada sino que debe ser explicada en relación a las dinámicas de creación de diferencias y desigualdad que se dan dentro del campo.

1.1. Redes tridimensionales: capital cultural, polos de acumulación y capital social

La teoría de redes sigue una orientación relacional en el estudio de la realidad social. Combatiendo lo que consideran enfoques atomistas y normativos proponen que los sociólogos se deben centrar en las relaciones entre individuos y dejar de lado el estudio de las normas, los motivos o las identidades, que son aspectos que corresponderían al trabajo de los psicólogos (Ritzer 2002, 363-364). Los teóricos de redes centran su interés en determinar cuáles son las pautas objetivas de los lazos sociales que unen a los individuos o a actores colectivos, como grupos, empresas, organizaciones, etc.

Las redes se representan usualmente como marañas de líneas que representan relaciones, lazos, que unen nodos o puntos que representan individuos u otros agentes sociales. Gráficamente se utiliza un espacio de dos dimensiones para representar una red. En la representación de la red se puede observar que existen nodos que tienen un número mayor de conexiones que otros, nodos que se encuentran en posiciones más centrales de la red, o en posiciones más periféricas, etc.

El problema de la teoría de redes es precisamente su voluntad de ser una teoría y no un procedimiento metodológico de análisis. A nivel metodológico la aportación de la teoría de redes es clara, aporta una herramienta que permite adaptarse a la explicación de problemas diversos y que proporciona la base para codificar y procesar información relativa a conexiones entre actores sociales que puede ser muy útil para explicar diferentes problemas sociales. Sin embargo, utilizar el análisis de redes como una teoría supone ignorar que tanto la definición de las relaciones relevantes que se van a incluir en la explicación, como el proceso de codificación o la interpretación de los resultados, esconden elecciones teóricas fundamentales. Podría decirse, en este sentido que una visión rígida de la teoría de redes podría llevarnos a una especie de inversión en la que un procedimiento metodológico, el análisis de redes, acaba convirtiéndose en una teoría y, por el contrario, cuestiones de amplio calado teórico se releguen al terreno de la metodología.

En nuestro esquema, además de las conexiones, debemos tener en cuenta los procesos de creación de diferencias que operan a nivel cultural y las desigualdades que se originan que se encuentran en una posición de relación dialéctica tanto con los procesos de conexión como con los de generación de diferencias. Por lo tanto, si, partiendo de una visión de redes, añadimos a la explicación la creación de diferencias relacionada con los procesos de acumulación de capital cultural, tenemos que sería conveniente añadir una tercera dimensión a la representación gráfica que se utiliza tradicionalmente en el análisis de redes. La red sobre un plano aparecería deformada

en torno a lo que llamaremos polos de acumulación de capital cultural. Los polos de acumulación representan aquellos *habitus* que son socialmente reconocidos como portadores de capital cultural. En principio decíamos que en un campo se define un capital y que los actores luchan por su apropiación. Vamos a abrir el concepto de campo a la posibilidad de que dentro del mismo puedan reproducirse estructuras similares, subcampos, que definan un tipo de capital alternativo, aunque relacionado, con el capital dominante, este tipo de capital lo denominaremos capital subcultural. En caso de que el polo de capital subcultural conduzca a un menor capital global y a una insatisfacción crónica de las necesidades, estaríamos ante un tipo de capital al que llamaremos contracapital.

Los diferentes tipos de capital generan en el campo polos de atracción de los *habitus* y de las prácticas que conforman estos *habitus*; los individuos tienden a agruparse y a centrar parte de sus relaciones sociales y de sus conexiones en torno a estos polos de acumulación de capital, con la intención precisamente de tener acceso a capital. De esta dinámica de atracción se deriva la existencia de grupos sociales, que son conjuntos de personas que se agrupan en torno a un capital concreto en un determinado campo, comparten valores y normas respecto a dicho campo y tienen, en ocasiones, capacidad de articular una acción colectiva en el campo.

Estos polos de acumulación son los que proporcionan la tercera dimensión a las gráficas reticulares, generando deformaciones que provocan que en torno a los capitales, a los grupos sociales, se tiendan a formar nodos con un mayor número de conexiones. Las posiciones dentro del espacio social condicionan la posibilidad de que se formen grupos y de que se articule algún tipo de acción colectiva; de manera que las posiciones que se encuentran más próximas tienen mayor probabilidad de articularse en torno a movimientos dotados de organizaciones y portavoces (Bourdieu 1985, 726).

La consideración conjunta del *habitus* y el capital social en el seno de un campo nos permite también trazar una distinción operativa y teóricamente fundamentada entre el capital social puente y el capital social vínculo como vimos en el capítulo 2. El capital social vínculo sería aquel que se genera en las relaciones entre individuos con un *habitus* similar, que participan en un mismo subcampo y que, por lo tanto, comparten un polo de referencia de capital cultural común. El capital social puente conecta a individuos con *habitus* diferenciados, que tienen sistemas normativos de referencia parcialmente diferentes, diferentes dotaciones de capital cultural y diferentes polos de referencia respecto a dicho capital, en definitiva, por individuos alejados en el campo social.

En la siguiente ilustración se representa un plano deformado que representaría la maraña de redes en la que se crean concavidades y convexidades fruto de la existencia de polos de capital cultural y subcultural. La convexidad representa un mayor capital cultural y la concavidad una menor capital.

En la gráfica pueden apreciarse cinco polos de atracción, cinco *habitus* de referencia en base a los cuales se definen diferentes tipos de capital cultural y subcultural. En torno a estos polos se agruparían diferentes grupos, las conexiones en torno a los mismos serían más abundantes y el tipo de capital social sería capital social vínculo.

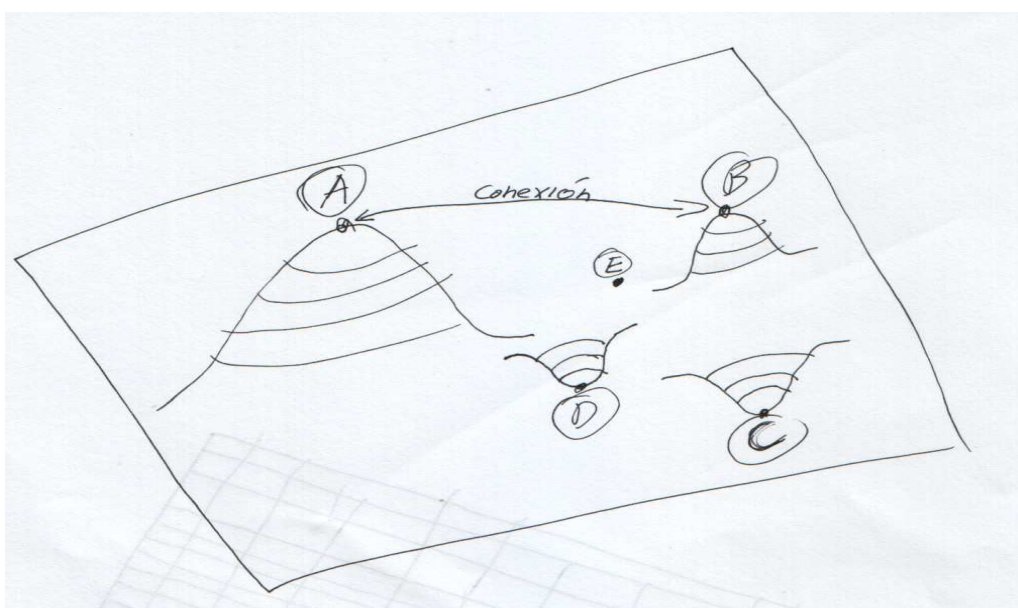
El polo A representa el capital cultural dominante. Cuanto más cerca se encuentre un individuo de este polo tanto más capital cultural poseerá. El polo B representa un capital subcultural de tipo B. Como puede verse el capital subcultural B es positivo ya que se sitúa en una zona convexa. Esto puede responder a varios motivos.

- Porque exista una conexión entre individuos situados en el polo A y el polo B por la existencia de relaciones institucionalizadas de reconocimiento mutuo.
- Porque exista reconocimiento del subcapital B en otros campos sociales, es decir, que este subcapital proporcione acceso a recursos o a capital en otros campos.

En modelos multiculturales de sociedad en la que los derechos de los individuos son reconocidos a través de su pertenencia a un grupo étnico o religioso se pueden fortalecer polos de acumulación de capital similares al que representa el polo B. Si el Estado reconoce como interlocutores culturales a algunos miembros de una minoría o a alguna organización étnica o religiosa, y canaliza recursos públicos a través de esta vía tenderá a fortalecer un polo de acumulación de capital cultural en torno a dichos interlocutores.

De la misma manera, individuos con un buen posicionamiento en el campo económico tienen una mayor capacidad para definir un polo de acumulación de capital cultural, los enclaves étnicos y las normas culturales que en ellos se definen son también un buen ejemplo de polo de acumulación de tipo B.

Al contrario del polo B los polos C y D se definen no sólo por su oposición a A sino también porque cuanto más próxima esté una persona a dichos polos menos capital poseerá. Dentro de los grupos que se forman en torno a estos polos de contracapital se generan una serie de normas de valoración del estatus que llevan a que los individuos sufran un estigma extremo y dificultan que las personas que se encuentran cerca del polo satisfagan sus necesidades. Como veremos más adelante estos polos de contracapital suelen aparecer ligados a una búsqueda errónea de la satisfacción de necesidades guiada por satisfactores destructores o por pseudosatisfactores.



1.2. Conexiones entre campos a través de los polos de atracción

Entre los diferentes campos se pueden producir y se producen procesos de convergencia. La existencia de un *habitus* de grupo con una posición similar en diferentes campos muestra la relevancia del grupo en cuestión. De la misma manera, el capital obtenido en un campo puede ser utilizado en otros campos. El capital obtenido en el campo académico, por ejemplo es canjeable en el campo del mercado de trabajo y da acceso a posiciones ventajosas en el mismo. Es por ello que vamos a decir que los polos de atracción que se forman en un campo en torno a un capital cultural o subcultural van a estar conectados, en ocasiones, a posiciones concretas, ventajosas o no, dentro de otro campo social. Cuando un capital subcultural concreto proporciona una ventaja en otros campos, tiene más probabilidades de erigirse como polo de acumulación y de que las estrategias de los actores se centren en él. Como ejemplo podríamos citar el caso de un movimiento religioso, en el que se genera un tipo de capital cultural, un polo de referencia en base a una serie de normas internas adoptadas con cierto grado de consenso dentro del movimiento. La capacidad de atracción de dicho polo de capital cultural sobre los *habitus* de los individuos dependerá de las normas del propio campo, pero también de la conexión con otros campos que ese polo proporciona. Si se da el caso, por ejemplo, de que estamos ante un movimiento religioso que controla una importante cantidad de recursos económicos y puede, por lo tanto, proporcionar a sus miembros empleos o acceso a diferentes bienes materiales, la probabilidad de que dicho movimiento se convierta en un polo de atracción, que la pertenencia a ese grupo se convierta en una estrategia de acumulación de capital para diferentes individuos será mayor.

De la misma manera, un polo de capital subcultural en un campo concreto puede estar conectado a un polo de exclusión de capital en otros campos. Este es el caso, por ejemplo de algunas subculturas juveniles que dan forma a unos *habitus* que pueden servir como modelos de contracapital en otros campos como el campo laboral. Aquí hay que distinguir entre una subcultura arraigada en una moda, por ejemplo, que no tiene relevancia en un número elevado de campos y que no condiciona, por lo tanto, más que en una pequeña medida el *habitus* del individuo, permitiéndole flexibilizar el *habitus* para adaptarlo a otros campos, y una subcultura que sea transversal a muchos campos y condiciones de manera fundamental el *habitus* de sus miembros, dificultándoles el acomodo en otros campos, como puede ser el caso de algunas subculturas de la marginalidad que van asociadas a posiciones de clase social y afectan al posicionamiento en varios campos.

1.3. Métodos de aproximación a la estructura de un campo

Para analizar la estructura del campo étnico vamos a seguir un procedimiento en distintas fases. Lo primero que tenemos que tener en cuenta es que la estructura del campo está determinada históricamente aunque como veremos haya una serie de dinámicas generales de categorización y definición que se van a mantener relativamente constantes porque responden a procesos mentales de creación de categorías que son inherentes al ser humano.

a) Definir el capital o el conjunto de capitales que están en juego

La misma existencia de dicho capital o capitales es lo que hace pertinente utilizar el concepto de campo y lo que establece los límites de lo que debe ser incluido en dicho campo. En el caso del campo étnico, por ejemplo, el capital se genera a partir de procesos de distinción, a partir de prácticas y categorizaciones que pueden enmarcarse dentro de lo étnico. Como decíamos, pueden existir capitales subculturales que sólo son incluibles dentro de ese campo en la medida en que se generen en una dinámica dependiente de constitución mutua con el capital principal. La pertinencia de un campo depende por lo tanto de que consigamos definir un capital relevante, que no sea totalmente explicado a partir del capital generado en otros campos, aunque pueda estar relacionado con ellos.

b) Identificar las prácticas que conducen a la creación de *habitus* diferenciados

Es importante relacionar el *habitus* con las prácticas que lo generan y que lo definen. Un *habitus* sólo es visible para el observador a través de las prácticas. Por lo tanto, para definir un *habitus* de grupo y un polo de acumulación de capital cultural debemos evitar tomar las categorías mentales que manejamos en virtud de nuestra posición dentro del espacio social y tratar de construir otras categorías objetivamente. El proceso de construcción de las categorías científicas puede partir de un uso prospectivo de las categorías sociales que maneja el investigador; de hecho, las mismas categorías que utilizan los actores forman parte del campo; sin embargo, en la construcción científica del campo debe prestarse atención a las prácticas –tanto las que implican categorizaciones como las que no-, de individuos con diferentes posiciones en el campo.

c) Identificar los polos de atracción y los *habitus* en torno a los cuales se generan, así como las categorías que generan la distinción a partir de esos *habitus* diversos

A partir de las prácticas de los diferentes actores del campo procedemos a identificar los capitales culturales y subculturales que constituyen polos de atracción de los *habitus*. Esto no implica que haya una tendencia a la homogeneidad dentro de cada grupo, pues dentro del grupo también pueden tener lugar estrategias orientadas a la distinción. Los *habitus* son generadores de y a la vez generados por procesos de categorización. En este sentido, el *habitus* de cada individuo condicionará las categorías que utilice para clasificarse tanto a sí mismo como a los demás. Pero de la misma manera, las categorías que utilice orientan sus prácticas condicionando la evolución futura de su *habitus* y del de otros individuos.

d) Identificar los mecanismos de reproducción y las luchas por el cambio

Los mecanismos de reproducción del campo se identifican con aquellas prácticas que tienden a reproducir los *habitus* que ya existen en dicho campo. A estas prácticas se las denomina prácticas enclasantes y enclasadas, ya que parten de una clase o un grupo y tienden a reproducir las bases para que dicha clase o grupo siga existiendo. La potencialidad del enfoque acción-estructura es que, además de las prácticas enclasantes, contempla prácticas que no se corresponden con ese esquema que parten de la iniciativa de los individuos y que pueden dar lugar a una modificación de su *habitus* y a la movilidad social.

Las reglas del campo pueden ser puestas en cuestión sobre la base de los grupos ya existentes o, sobre la base de nuevos grupos, en cualquier caso, la movilización colectiva también tiene un componente de modificación de los *habitus* ya que representa una toma de conciencia social sobre algún aspecto de las normas del campo que antes permanecía oculto o se consideraba legítimo.

e) Interrelación con otros campos a través de los polos de acumulación

Para que la distinción y el capital que se generan en un campo sean relevantes deben tener influencia en las dinámicas de otros campos. Bourdieu destaca que los campos poseen cierta autonomía, y que esa autonomía es precisamente la que permite su estudio diferenciado. Sin embargo, también es importante reseñar que esa autonomía no es total y que, en caso de que fuese total, el campo no tendría significación social y la distinción que generaría sería irrelevante desde el punto de vista sociológico. Aún en el caso de que los campos no aparezcan claramente conectados y que el capital obtenido no sea directamente trasladable a otros campos, siempre va a existir una conexión a través de los *habitus* de los individuos que participan en el campo. Vamos a poner el ejemplo de un mundo virtual como Second Life. En este caso estamos ante una sociedad virtual, un campo social, en el que aparentemente se dan relaciones y se crean distinciones que no tienen nada que ver con las que se producen en la vida real³⁸. Digamos que un individuo podría estar situado en posiciones sociales muy distintas en el mundo real y en el virtual. Sin embargo, existe una conexión, compleja, de causalidad indeterminada entre mundo real y virtual a través, precisamente de los individuos, que participan en ambos campos. De esta manera, los individuos trasladan al mundo virtual sus *habitus* respectivos lo que les llevará a agruparse preferentemente con individuos con unos *habitus* similares (gustos, temas de conversación, etc.) y a reproducir, siquiera parcialmente, la estructura social del mundo real.

En el caso del campo étnico en el que se pone en juego un sistema de categorías muy relacionado con los prejuicios, tenemos que tener en cuenta que el significado de estas categorías emana de prácticas que muchas veces están insertas en otros campos. Digamos que las prácticas tiene una dimensión transversal a cierto número de campos en cuanto que generan significado en diferentes campos. Por ejemplo, una entrevista de trabajo sería susceptible de ser analizada tanto desde el campo del mercado laboral como desde el campo étnico no sólo porque en el campo del mercado laboral, el capital étnico, como capital cultural va a tener una importancia clave, sino porque en el caso de la entrevista también se está creando significado susceptible de ser estudiado desde el campo étnico. La transversalidad de las prácticas conecta con el concepto de Mauss de hecho social total y el concepto de campo aborda dicha totalidad, la del hecho social, diferenciando entre diferentes aspectos del hecho en función de la relevancia que tengan para la construcción de un tipo concreto de poder, de capital.

³⁸ En realidad esto no es del todo así porque aunque el acceso a Second Life es gratuito, se puede utilizar dinero real para adquirir dinero virtual con lo cual existe una conexión importante entre la capacidad adquisitiva real y la virtual.

2. BASES PSICOSOCIALES Y CULTURALES PARA DESCRIBIR LA ESTRUCTURA DEL CAMPO ÉTNICO

Aunque los conceptos básicos y la metodología que se utilizan en el estudio de los campos sociales son comunes, cada campo tiene un funcionamiento y unas características específicas. Antes de adentrarnos en la delimitación y definición del campo étnico vamos a hacer un repaso a algunas aportaciones que se han hecho a los conceptos de identidad y etnicidad desde tres disciplinas diferentes aunque relacionadas: la psicología social, la sociología y la antropología. Estas perspectivas diversas proporcionan desde diferentes ángulos algunas ideas que nos van a resultar útiles para explicar las dinámicas en el campo étnico.

2.1. Algunas aportaciones desde la psicología social: relaciones intergrupales, estereotipos y prejuicios

Vamos a comenzar haciendo referencia a algunas aportaciones desde la psicología social, concretamente aquellas que han centrado su atención en las relaciones intergrupales, la construcción del prejuicio y la formación de las identidades. Cuando hablamos de psicología social nos referimos a la producción académica que constituye el núcleo dominante de la disciplina. Este enfoque se centra en el estudio del funcionamiento de la mente, de los procesos mentales, en contextos sociales. Aquellas aportaciones que, aunque se han adscrito a la psicología social, presentan análisis de corte más sociológico no están incluidas en este epígrafe sino que serán presentadas en el siguiente. Durante la mayor parte de la historia de la disciplina ha predominado un enfoque que Sapsford denomina enfoque de los niveles que parte de la idea de que los procesos psicológicos individuales, anclados en la biología, se encuentran en la base de los niveles interpersonal, grupal y societal (Sapsford 1998)³⁹. El objeto de estudio es el funcionamiento de la mente en circunstancias sociales y, precisamente por eso, existe una tendencia a considerar la mente como una esencia, como parte de la naturaleza, como un mecanismo que funciona de manera objetiva e inmutable. Como veremos, un enfoque de este tipo corre el riesgo de caer en una reificación de los procesos cognitivos, en una esencialización de dichos procesos como procesos universales que están por encima de las circunstancias sociales en las que se ven inscritos. El enfoque de la psicología social ortodoxa ha sido duramente criticado por estos posicionamientos positivistas por autores como Gergen que proponen una aproximación a la realidad psicosocial más reflexiva (Villanueva 2003, 200).

Otro problema metodológico, derivado también de la epistemología positivista, es la reducción del contexto social en el que se enmarca el funcionamiento de la mente a

³⁹ Sapsford propone frente al concepto de nivel, el de dominio. Este autor defiende la complementariedad de los diferentes dominios y niega la idea de que el dominio intrapersonal, por estar condicionado por la biología, constituya un dominio más esencial o más básico que el resto. Sin embargo, en gran parte de los trabajos provenientes desde esta disciplina se percibe en gran medida lo que Sapsford propone negar, la idea de que la mente constituye una esencia que tiene respuestas biológicamente condicionadas ante las diferentes experiencias a las que se ve sujeta y que el objeto de la psicología social es estudiar el funcionamiento de la mente en circunstancias sociales.

unas pocas variables que permitan la generalización y la experimentación. Se cuestiona, en este sentido, su tendencia a utilizar conceptos que tienen un alto carácter valorativo como si fueran conceptos asépticos y objetivos (Villanueva 2003, 102-111). Por otro lado, el problema del método experimental en psicología social es considerar que puede ser una fuente de confirmaciones empíricas de la teoría al igual que sucede en las ciencias naturales. En este sentido, John C. Turner, destaca que el verdadero potencial de la experimentación es que sirva como método de la investigación y prospección teórica para establecer contrastes entre teorías y para desarrollar propiedades conceptuales de las teorías (Turner 1999, 7).

En cualquier caso, y a pesar de las críticas que puedan hacerse a la investigación proveniente de esta disciplina, creo que proporciona algunos desarrollos interesantes, en especial en lo que respecta a la dimensión cognitiva. En este sentido, la investigación ha arrojado luz sobre algunos de los procesos cognitivos concretamente los procesos de categorización y estereotipia que nos serán útiles en la descripción de las dinámicas del campo étnico. Trataremos, por lo tanto, de encajar estos desarrollos en un marco sociológico más amplio en el que no sean conceptualizados como las bases biológicas del comportamiento social, sino como parte de los componentes cognitivos que se ponen en juego en los campos sociales, en nuestro caso, en el campo étnico.

2.1.1. Categoría, estereotipo y prejuicio como elementos de las relaciones intergrupales

Los conceptos que vamos a repasar a continuación presentan cierto número de características comunes, hasta el punto de que la investigación que se ha generado en torno a ellos se solapa y ha dado lugar a cierta confusión terminológica. No vamos a entrar aquí en un debate conceptual y partiremos de una visión que otorga al estereotipo -y a la categoría- un carácter más cognitivo, al prejuicio un carácter más actitudinal y a la discriminación un carácter conductual (Huici 1999, 75). Vamos a proceder a una exposición en base a los tres conceptos: categoría, estereotipo y prejuicio, entendiendo que la distinción conceptual está relacionada también con una división teórica o paradigmática desde trabajos que centran su atención exclusivamente en lo cognitivo -categorías, estereotipos-, a trabajos que tienen en cuenta las funciones intergrupales y personales de esos procesos cognitivos -más relacionados con el prejuicio-⁴⁰.

a) Categorías: la cognición condicionada por la biología

Empecemos constatando que los seres humanos, debido a nuestra evolución biológica, tenemos un cerebro que funciona en base a agrupar la realidad en categorías que nos permitan interpretarla. El uso de categorías es fundamental para que sea posible procesar las cantidades enormes de información que nos llegan a cada segundo, si el cerebro no fuera capaz de simplificar la información agrupándola en categorías seríamos incapaces de comprenderla y, por lo tanto, incapaces de

⁴⁰ El trabajo en una u otra dirección no es incompatible, de manera que autores como Tajfel han estudiado, por un lado, la tendencia innata y universal a utilizar categorías, incluso en individuos "aislados" de las circunstancias sociales, y por otro lado, el funcionamiento de los procesos de categorización y estereotipia en contextos intergrupales que en el caso de este autor se concreta en la Teoría de la Identidad Social.

sobrevivir. Aunque la existencia de categorías en los procesos cognitivos es universal, las categorías concretas que emplee un individuo estarán condicionadas por su historia particular, el proceso de socialización en el que se haya visto inmerso, etc.

Algunos autores han constatado que el proceso de categorización, a pesar de ser adaptativo en términos evolutivos, al estar fundamentado en la simplificación, induce, en ocasiones, a errores en los procesos cognitivos⁴¹. En un experimento Tajfel y Wilkes (1963) demostraron como las personas tienden a percibir de manera errónea la información que se les proporciona si dicha información aparece agrupada en categorías. En el experimento se proporcionaba a los participantes un conjunto de líneas de diferente longitud. Se les pedía estimar la longitud de las líneas bajo dos condiciones: en primer lugar se les presentaban las líneas sin categorizar y a continuación se les presentaban las mismas líneas divididas en dos categorías, las cortas en la categoría A y las largas con la categoría B. Cuando las líneas aparecían divididas en categorías los participantes tendían a cometer errores al estimar la longitud de las mismas, percibiendo unas diferencias mayores de las que realmente existían entre las líneas largas y las cortas. Esto es lo que se conoce como "diferenciación intercategoría", un proceso que conduce a que las diferencias entre miembros que han sido categorizados en diferentes grupos se magnifiquen y sean percibidas como mayores de lo que en realidad son. En este experimento Tajfel y Wilkes no consiguieron demostrar que existiese la asimilación intracategoría, la tendencia a minimizar las diferencias dentro del grupo. En otros experimentos posteriores, sin embargo, se ha demostrado también la existencia de la asimilación intracategoría (Brown 1998, 62-63)

Debido a la dinámica de estos procesos cognitivos, tendemos a percibir a las personas, en especial a las que no conocemos, como miembros de grupos y no como individuos. En este punto los procesos de categorización entran en contacto con los estereotipos que llenan de contenido las categorías conformando las expectativas de como va a ser el comportamiento de las personas con las que se está interactuando. Categoría y estereotipo constituyen por lo tanto dos caras de una misma moneda, toda categoría ira asociada a una serie de características que constituirán el estereotipo de dicha categoría.

b) Estereotipos: dotando de contenido a las categorías

Los estereotipos provocan sesgos en el procesamiento de la información (Morales and Huici 1999, 222). La primera definición de los estereotipos se encuentra en la obra de Walter Lippmann *La opinión pública* (Lippmann 2003) publicada en 1922. El enfoque que adopta Lippmann es eminentemente cultural y sociológico y, en este sentido, carece de la estrechez de miras de la orientación cognitiva e individualista que posteriormente adoptarán algunos de los desarrollos provenientes de la Psicología Social ortodoxa:

⁴¹ La misma noción de error ha sido criticada por su sesgo positivista. A nivel lógico el concepto de error de cognición presupone la existencia de una realidad objetiva que existe previamente a que el individuo la interprete. Los enfoques reflexivos y constructivistas cuestionan la existencia de dicha objetividad asocial, de dicha realidad esencial, y consideran que toda realidad es fruto de una construcción colectiva, y también individual, de significado.

Frente a la gran confusión bulliciosa y radiante del mundo exterior, seleccionamos lo que nuestra cultura ya ha definido por nosotros, de manera que tendemos a percibir lo que hemos elegido en forma de estereotipos culturales (Lippmann 2003, 82).

En la obra de Lippmann aparecen ya de manera incipiente algunos de los desarrollos en torno a los cuales se va a trabajar sobre los estereotipos en la psicología social posterior. Aparece el componente cognitivo, en el sentido de que los estereotipos son economías de la percepción:

Esta manera de ver es una forma de economizar. Si siempre empleásemos una mirada inocente y minuciosa, en vez de verlo todo en forma de estereotipos y generalidades, nos agotaríamos (Lippmann 2003, 87).

Además de esta función cognitiva los estereotipos tienen una función defensiva están orientados a proteger la posición de las personas en la sociedad:

Ningún modelo de estereotipos es neutral. Ninguno es simplemente una forma de sustituir la gran confusión bulliciosa y radiante por una realidad ordenada... [Son también] la garantía de nuestro amor propio y la proyección al mundo del sentido que cada uno de nosotros tenemos de nuestra valía personal. Son la fortaleza de nuestras tradiciones y al abrigo de sus defensas podemos seguir sintiéndonos a salvo desde la posición que ocupamos (Lippmann 2003, 94).

También aparece en la obra de Lippmann el tema de la persistencia de los estereotipos. Como los estereotipos son clave en la selección y procesamiento de la información y como tienden a perpetuarse.

Cuando los objetos de nuestra mirada encajan a la perfección con lo que esperábamos, los estereotipos quedan reforzados. ...Por el contrario, cuando la experiencia contradice los estereotipos, pueden pasar dos cosas. Si el afectado... le resultará excesivamente incómodo reorganizar sus estereotipos, desdeñaría la contradicción,..., se las apañaría para encontrar un error y olvidar el asunto (Lippmann 2003, 96).

Desde la obra de Lippmann los psicólogos sociales han desarrollado algunos de estos temas con una mayor sistematicidad y realizando investigaciones empíricas de corte positivista y experimental. Las orientaciones teóricas que han guiado el estudio de los estereotipos puede agruparse en tres categorías: un orientación sociocultural, una orientación que parte de teorías de la personalidad y una orientación cognitiva (Morales and Huici 1999, 77-80). Decíamos que la investigación sobre estereotipos y prejuicios se solapa en ocasiones, de manera que estas tres orientaciones podrían ser utilizadas para explicar tanto los prejuicios como los estereotipos. Por razones expositivas y dado que habíamos destacado la dimensión cognitiva del estereotipo expondremos el enfoque cognitivo en este apartado y los dos enfoques restantes en el apartado reservado a la investigación sobre los prejuicios.

Las teorías que tienen una orientación cognitiva consideran que los estereotipos deben ser explicados únicamente desde la óptica del procesamiento de información. Las funciones del estereotipo son puramente cognitivas y vienen a complementar el proceso de categorización, proporcionan contenido a las categorías y, de esta manera, facilitan el procesamiento de la información. Hamilton y Troler, dos de los principales autores de esta corriente la resumen de la siguiente manera (Morales and Huici 1999, 78):

- a) Supone que el funcionamiento de los procesos del estereotipo es siempre igual. Se centra en los procesos y no en los contenidos.
- b) Concede importancia a los sesgos en el procesamiento de la información.
- c) Aunque se limita a los procesos cognitivos no considera que éstos puedan dar en exclusiva una explicación total de los procesos de estereotipia, deben ser completados con factores motivacionales y de aprendizaje social.

La investigación de esta corriente trata, por lo tanto, de aislar los factores cognitivos para determinar cuál es su capacidad explicativa en la génesis de los estereotipos. Es especialmente interesante la exposición de los mecanismos psicológicos que provocan que el estereotipo perdure en el tiempo. En este sentido, Hamilton y Rose demostraron a través de un experimento que existe una tendencia a sobrevalorar la información que casa con el estereotipo, de manera que éste tiende a reforzarse.

Siguiendo esta línea, algunos autores consideran que los estereotipos son hipótesis en busca de confirmación (Brown 1998, 101-136) que, además de afectar al proceso cognitivo, sobrevalorando la información que confirma el estereotipo y minimizando la importancia de la información que lo contradice, influye en los procesos de atribución. De esta manera, las conductas positivas de un miembro del endogrupo se atribuyen a su condición de miembros del grupo. Mientras que las negativas se atribuyen a características individuales. Con el exogrupo ocurre lo opuesto.

Las críticas a este enfoque están relacionadas con su reduccionismo y su tendencia a diferenciar una esfera individual-cognitiva y otra social del fenómeno (Morales and Huici 1999, 81-82). Efectivamente los estereotipos tienen un importante componente cognitivo y sirven para procesar la información; pero tanto las categorías de las que parten, como el contenido que se asigna a cada una están sujetos a procesos de construcción social condicionados por componentes estructurales y no pueden ser explicados únicamente en base a factores cognitivos; algo que, por otra parte, reconocen los investigadores que han estado trabajando en este campo.

Podríamos decir, en este sentido, que aunque el estereotipo tiene una importante función cognitiva, dicha función cognitiva aparece en la práctica sometida a procesos sociales de construcción de significados que hacen imposible comprender adecuadamente la naturaleza de los estereotipos y los prejuicios si no es recurriendo también a esos componentes sociales y estructurales.

c) Prejuicios como actitudes interpersonales e intergrupales

Decíamos antes que el prejuicio conlleva un componente actitudinal. Si el estereotipo proporciona a la categoría un contenido, el prejuicio relaciona un estereotipo con una actitud negativa -o positiva- respecto al grupo estereotipado. La decisión de exponer las teorías de la personalidad y las socioculturales en relación al prejuicio y no al estereotipo responde a que estas teorías tienen, además del componente cognitivo, un componente valorativo y actitudinal importante.

Dentro de las teorías de la personalidad podemos destacar tres: la teoría de la personalidad autoritaria de Adorno, la teoría del dogmatismo de Rokeach y la teoría del chivo expiatorio. Las aportaciones de estas teorías no son excesivamente relevantes para completar nuestro enfoque teórico, de manera que haremos algunos apuntes muy superficiales sobre las mismas. Como componente principal, señalar que

tratan de explicar el prejuicio en base a rasgos de la personalidad. En el caso de Adorno y colaboradores esta personalidad es resultado de una educación autoritaria por parte de los padres. A través de una serie de mediciones en base a escalas psicométricas observan una correlación entre autoritarismo, medido por la conocida como escala F, y prejuicio (Brown 1998, 38-45). La investigación de Adorno está, según Rokeach, demasiado orientada a explicar el prejuicio de extrema derecha. Este autor trata de ampliar las observaciones de Adorno para explicar también el prejuicio de izquierdas ideando una escala que mide el nivel de dogmatismo (Brown 1998, 45-50).

Las teorías basadas en la personalidad han sido criticadas por tratar de dar una explicación que infravalora o ignora los factores situacionales (Brown 1998, 50-55). Parten, además, del concepto de personalidad como algo estable que mantiene una idiosincrasia por encima de las circunstancias contextuales en las que el individuo se tiene que desenvolver.

Las circunstancias contextuales están mucho más presentes en los enfoques que Morales y Huici denominan socioculturales. Dentro de este bloque tenemos que distinguir entre la teoría realista del conflicto de Sherif y la teoría de la identidad social propuesta, entre otros, por Tajfel. Estas teorías tienen una importante base grupal, consideran que el prejuicio es un fenómeno que tiene lugar en la interacción entre grupos.

La teoría realista del conflicto de Sherif parte, desde un punto de vista instrumental, de las relaciones entre grupos (Rodríguez y Hera 1999, 361-364). Los grupos interactúan por la obtención de recursos concretos o abstractos que son, a menudo, escasos. Hay objetivos que son incompatibles o de "suma cero" y conducirán a la competición entre grupos. Otros objetivos son compatibles pero no requieren de la cooperación para su obtención, de manera que darán lugar a estrategias independientes. Por último, existen una serie de objetivos, las metas supraordenadas, que sólo puede obtenerse mediante una acción coordinada entre los diferentes grupo; de manera que darán lugar a la cooperación.

Esta teoría tiene en cuenta la importancia de los intereses en la determinación de los estereotipos y los prejuicios, así como en la misma formación y constitución de los grupos. Está en conexión también con las teorías del capital social o la solidaridad mecánica-orgánica. Sin embargo, puede criticársele que está muy condicionada por el objetivo de diagnosticar las causas del conflicto y establecer condiciones -metas supraordenadas- para que el conflicto pueda evitarse; de manera que no se cuestiona ni incluye en su explicación elementos de la estructura social más amplia en la que los grupos operan. Otras teorías de la psicología social le han criticado, por su parte, el hecho de que los sesgos grupales siguen manteniéndose aún en el caso de que no existan intereses contrapuestos (Rodríguez y Hera 1999, 365). Esta crítica no está reñida, sin embargo, con la idea de que los intereses juegan un papel importante en la definición de los grupos y la determinación del prejuicio, únicamente cuestiona que ese sea el único factor explicativo.

La teoría de la identidad social surge porque algunos investigadores constatan la incapacidad de la teoría de Sherif para explicar el prejuicio en contextos en los que no existía incompatibilidad de intereses. A partir de esta constatación algunos psicólogos

sociales entre los que destaca Tajfel desarrollaron lo que se conoce como paradigma del grupo mínimo. A través de experimentos de laboratorio se eliminan todas las variables que pueden incidir en la identificación grupal y se asigna a los individuos, que no se conocen, a una categoría aleatoria e irrelevante. Los individuos no tienen ninguna interacción entre ellos y las respuestas que se les exigen no están relacionadas con que ellos mismo vayan a recibir una mayor recompensa. De esta manera solamente existe una variable que puede incidir en la toma de decisiones, la distinción nosotros-ellos, la pertenencia a un grupo que sólo está definido en términos nominales. En esta situación se pide a los sujetos que distribuyan unas cantidades de dinero entre el resto de los participantes y se comprueba que tienden a beneficiar a los miembros del propio grupo.

La explicación a este fenómeno dio lugar a la teoría de la identidad social en la que se inscriben autores como Tajfel o Turner. Los argumentos básicos de esta teoría han sido resumidos por Gil Rodríguez de la siguiente manera (Rodríguez y Hera 1999, 370):

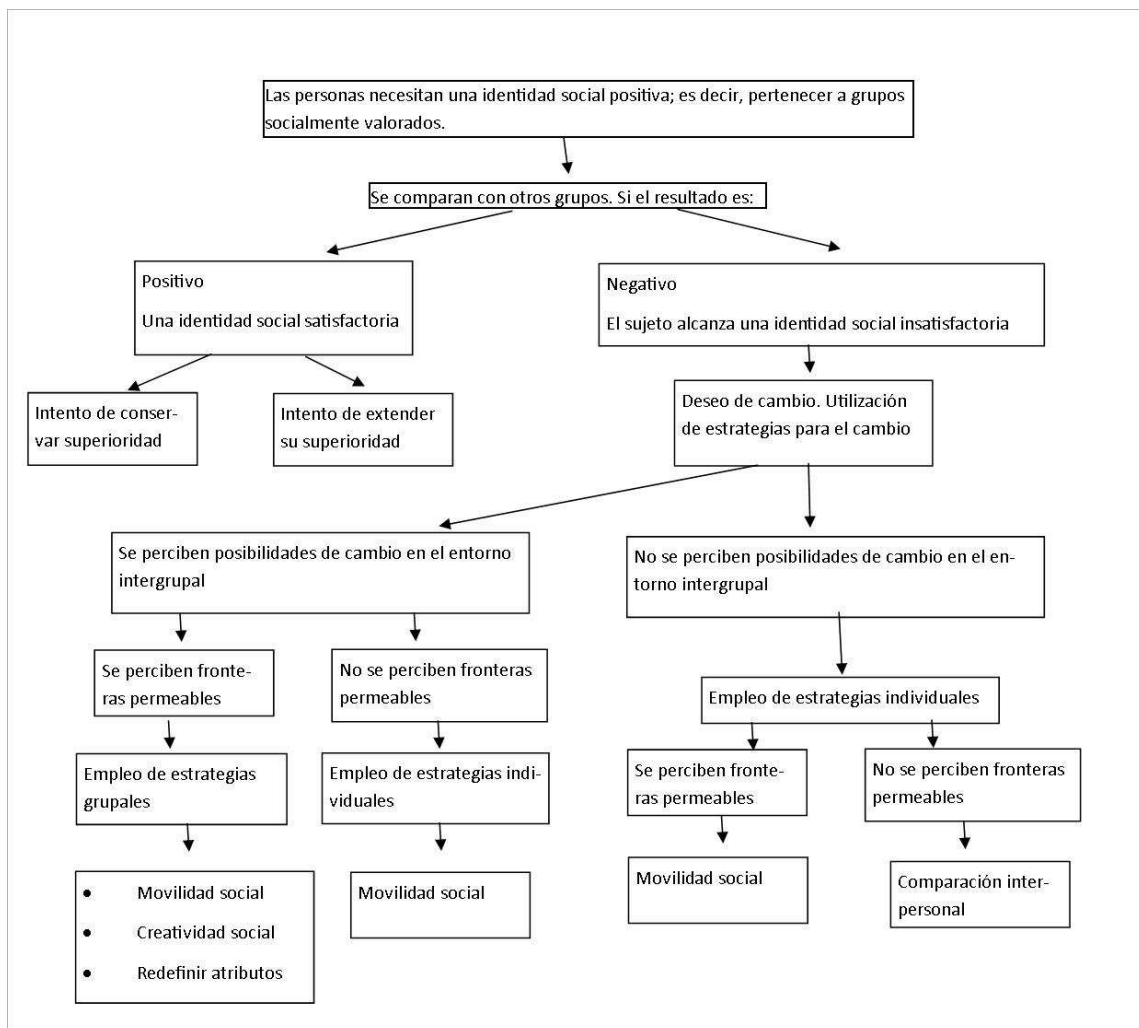
- Las personas hacen uso de categorías para comprender la realidad social. De esta manera se adscriben a sí mismas a grupos y adscriben al resto de individuos creando una separación nosotros-ellos que divide a los miembros del propio grupo y a los de otros grupos.
- Las personas tienen una identidad social constituida en base a su pertenencia diferentes grupos, dicha identidad tiene componentes emocionales y evaluativos hacia uno mismo.
- Las personas buscan tener un autoconcepto positivo mediante la pertenencia a grupos que estén socialmente valorados. El criterio de valor es relativo y las personas establecen comparaciones con otros grupos
- En este proceso de comparación que busca mejorar el autoconcepto es donde se generan los procesos de discriminación hacia otros grupos.

En este esquema, cuando un individuo se encuentra que la comparación con el exogrupo le reporta una identidad social negativa o inadecuada pueden tener lugar diferentes estrategias de carácter individual o colectivo. Como estrategias individuales puede recurrir a:

- Movilidad social: el individuo trata de abandonar su grupo y unirse al grupo dominante adoptando sus valores y formas culturales y renunciando a los valores propios. Este proceso es más fácil que se produzca cuando las barreras entre los grupos son permeables. El individuo puede ser categorizado como "oveja negra" por parte del endogrupo lo que puede llevarle a recibir peor trato de los miembros de su propio grupo.
- Comparación interpersonal: Se produce cuando sí que existen barreras de entrada a otros grupos. Consiste en compararse con los miembros más desfavorecidos del endogrupo como estrategia para aumentar el autoconcepto.

Las estrategias colectivas implican a una parte o la totalidad del grupo desfavorecido y pueden adoptar las siguientes formas:

- La creatividad social: se proponen nuevas dimensiones en la comparación con el exogrupo en las que el endogrupo sea superior.
- Redefinición de atributos: se redefinen como positivos atributos que eran considerados negativos.
- Competición social: se plantea el conflicto con el exogrupo a través de acciones colectivas que permita modificar el orden social.



Proceso de la identidad social. Fuente: Adaptado de Taylor y Moghaddam, 1987.

La teoría de la identidad social ha sido criticada por no otorgar demasiada importancia a la estructura social y a las posiciones relativas de poder de los diferentes grupos en la explicación que da de los procesos identitarios. En este sentido Sachdev y Bourhis (1991) proponen un modelo que trata de introducir la influencia de la estructura en los procesos de identificación social. Se introducen, con este propósito, tres variables relativas a los grupos: el estatus, el peso numérico y el poder. La investigación de estos autores dio lugar a las siguientes conclusiones:

- Existe un sesgo endogrupal independientemente del estatus el peso numérico o el poder.
- Los grupos de elevado estatus y los de elevado poder, especialmente los primeros, muestran una tendencia a ejercer la discriminación y una identidad social más positiva.
- Los miembros de grupos de bajo estatus y de elevado poder tienen también tendencia a ejercer la discriminación. Sin embargo los grupos que carecen de estatus y poder no tienen capacidad para ejercer la discriminación.
- Los miembros de grupos minoritarios, sin poder y bajo estatus fueron los únicos que presentaron un sesgo exogrupo en la distribución de recursos.

Otra investigación llevada a cabo por Ellemers et al. (1988) ha incidido, por su parte, en las repercusiones de la permeabilidad de los límites entre grupos en los procesos de identificación. Una mayor permeabilidad induce a los miembros de grupos de alto estatus a afirmar una mayor preferencia por el propio grupo, como mecanismo de defensa; sin embargo, en el caso de los grupos de bajo estatus la permeabilidad se traduce en una posibilidad de movilidad social ascendente y un rechazo por el propio grupo.

Antes que nada habría que decir que estas investigaciones empíricas operacionalizan la estructura social a través de tres variables independientes. Este reduccionismo está en línea con la tendencia por parte de la psicología social ortodoxa a estudiar el funcionamiento de la mente humana en contextos sociales, entendiendo que la mente tiene una existencia independiente de los fenómenos social, que preexiste a dichos fenómenos. A pesar de esto, la investigación relacionada con la teoría de la identidad social pone de manifiesto que las dinámicas de la identidad están influidas por la posición social de los grupos a los que se pertenece y, en definitiva, por las dinámicas sociales relacionadas con la estructura. Se aprecia pues, que no existen estrategias identitarias universales que puedan ser comprendidas al margen de la estructura social. Una cosa es que existan unas bases cognitivas universales, relacionadas con lo biológico y otra que los procesos de cognición social concretos o los procesos concretos de construcción de la identidad puedan ser explicados sin un componente contextual.

La debilidad de estos modelos está en parte en su propia incapacidad de introducir la complejidad del contexto social en un modelo positivista de variables dependientes e independientes. El hecho de reducir la estructura social a tres variables independientes -estatus, número y poder- o la permeabilidad de los límites entre los grupos a una variable bimodal pone de manifiesto las limitaciones de estos modelos a la hora de afrontar procesos sociales complejos como son los de la construcción de la identidad.

Por otro lado, el desarrollo de la teoría de la identidad social ha llevado a un debate en torno a lo que se ha conocido como continuo personal -social. Se ha tendido a separar en niveles dicotómicos los aspectos sociales y personales de la identidad, de manera que se trabaja con dos conceptos la identidad personal, por un lado, y la identidad social por otro. Como veremos, esta división aparece ya en algunos autores como

Mead que se expondrán en el siguiente epígrafe y que pueden ser adscritos a una corriente más sociológica de la psicología social. Lo distintivo de la psicología social ortodoxa es que, al partir de la existencia de la mente como instancia independiente y preexistente a lo social, convierte la distinción entre aspectos sociales y personales del *self* en una dicotomía. De esta manera autores como Turner establecen dos niveles, el personal y el social, en base a los cuáles puede comportarse el individuo (Deschamps y Devos 1998, 8). Se establece una dicotomía de manera que el individuo se comporta en ocasiones como miembro de un grupo y en otras como individuo. La dicotomía de los niveles está presente también en una propuesta elaborada por Tajfel que contempla la existencia de un continuo interpersonal-intergrupar de manera que la acción puede desplazarse de uno a otro polo dependiendo de la situación (Morales y Huici 1999, 203).

Desarrollos más recientes desde esta perspectiva teórica han sido conscientes del problema dicotómico que implica el continuo interpersonal-intergrupar y las limitaciones que esta perspectiva imponía al estudio de problemas como la covarianza de la diferenciación en el nivel intergrupar e intragrupal⁴² (Deschamps et al. 1998). Están surgiendo por lo tanto perspectivas que rechazan esa dicotomía y que se aproximan a un estudio de integrado de los procesos que surgen a nivel personal y social, lo que los conecta a nivel conceptual con el enfoque del interaccionismo simbólico que veremos a continuación:

Quando se consideran las comparaciones *self/otros* que se producen en un contexto social concreto, tenemos que (a) incluso la identidad personal está socialmente definida, dependiendo de grupos y personas situadas en una jerarquía social, y (b) incluso la información categorial puede ser procesada de una manera personalizada (Serino 1998, 41).

2.1.2. Identidad, prejuicio, estereotipo como parte del habitus: la construcción social de la diferencia

A pesar de que los referentes epistemológicos de la psicología social ortodoxa no concuerdan con el enfoque sociológico, constructivista, histórico e interpretativo que vamos a aplicar en esta investigación, algunas de las conclusiones y de las

⁴² En la obra colectiva *Social Identity. International perspectives* (Deschamps et al. 1998), se presentan algunos de estos debates. El problema de la covarianza de las diferencias intragrupales e intergrupales se tendía a explicar dentro de la teoría de la identidad social a través de la dicotomía personal-social. Es decir, en el nivel social siempre se da una oposición entre las diferencias dentro del grupo y las diferencias con otros grupos, de manera que se tiende a minimizar las diferencias dentro del grupo y a maximizarlas con otros grupos. Sin embargo, Deschamps comprueba que, en ciertas situaciones, se produce una mayor distancia tanto entre los miembros del grupo como con miembros del exogrupo, lo cuál está en línea también con lo descrito por Putnam en *E Pluribus Unum*. Esto implicaría que desde el punto de vista de la dicotomía el individuo estaría actuando desde dos posiciones contradictorias. La propuesta de Deschamps es que la identidad personal y la social son independientes y que pueden combinarse de diferentes maneras. En la misma obra, Doise propone una concepción de la identidad personal como una representación social dependiente de las diferentes identidades sociales que el individuo mantiene en los campos sociales (Doise 1998). Resulta también importante para entender la covarianza, la existencia de múltiples clasificaciones superpuestas que se activan de diferentes maneras según la situación social (Brown 1998).

aportaciones de los trabajos que hemos repasado son interesantes y pueden integrarse en nuestro esquema.

En primer lugar tenemos que destacar el componente cognitivo que está presente en los procesos de categorización y de creación de identidades-alteridades que vamos a estudiar. En este punto, aunque nuestro concepto de cognición no concuerda con el propuesto por la psicología social, sí que existen varios aspectos del funcionamiento de la cognición descritos por esta disciplina que pueden resultarnos interesantes. La diferencia fundamental entre una concepción exclusivamente psicológica de la cognición y una concepción sociológica es que, mientras la primera considera que el proceso cognitivo es de base biológica, de manera que la mente se limita a procesar la información social que le llega; el enfoque sociológico constructivista, parte de la idea de que el conocimiento y, en última instancia, la mente, se construyen socialmente. Este enfoque no niega que puedan existir procesos cognitivos de base biológica, sino más bien que la objetividad de esos procesos, como procesos descritos por el investigador no puede ser situada en un nivel más básico, más elemental ni más objetivo que las descripciones de la realidad que adopta un enfoque sociológico. Si bien la categorización en abstracto, la tendencia humana universal al empleo de categorías, es un fenómeno determinado por la biología, las categorizaciones concretas dependen del contexto social en el que se producen⁴³. En esta línea, y desde un enfoque sociológico de la cognición, vamos a partir de la idea de que las categorías sociales y los estereotipos que utiliza un individuo en sus procesos cognitivos forman parte de su *habitus*; son el resultado de su proceso de socialización particular y de su posición en los diferentes campos sociales.

Como logros de la psicología social en este campo habría que destacar una serie de postulados que han logrado confirmación empírica y que tienen que ver con los procesos de cognición social y de categorización y estereotipia. Las tendencias a la reducción de las diferencias dentro del grupo, la magnificación de las diferencias con el exogrupo, los sesgos en los procesamientos de la información y en los procesos de atribución de conductas positivas-negativas, descritos por la psicología social tienen un importante respaldo empírico⁴⁴ y pueden ser útiles para desarrollar aproximaciones más sociológicas al estudio de los prejuicios y la diferenciación entre grupos.

Por otro lado, la teoría realista del conflicto y la teoría de la identidad social parecen alinearse con la idea de que las identidades se forman en las relaciones entre grupos y que responden, en gran medida a intereses, bien sean estos intereses instrumentales, materiales o de autorrealización, lo que proporciona también cierto apoyo empírico a la inclusión de la motivación, las necesidades y de los satisfactores en las estrategias dentro del campo. En el caso de la teoría de la identidad social podríamos decir que

43 Aquí habría que incidir en que la categorización en abstracto no es un fenómeno observable empíricamente, sino un concepto teórico. En este sentido es posible teorizar procesos psicológicos de base biológica, que procesan la información social pero que tienen una entidad propia, ajena a lo social; sin embargo, no puede encontrarse evidencia empírica de dichos procesos psicológicos más que a través de la observación de procesos sociales concretos o de una metodología experimental que trata de controlar todas las variables sociales, pero que es también una construcción social en sí misma.

44 El hecho de que estos procesos tengan respaldo empírico no quiere decir que sean universales, pero sí que, como poco, son recurrentes.

estamos ante una aproximación, muy rudimentaria, a un enfoque acción- estructura de la identidad.

El problema de estas teorías, sin embargo, es que operan a través de la reducción de procesos sociales complejos a unas pocas variables discretas que puede tomar dos o tres valores distintos. Por otro lado, la definición de algunas de las variables es bastante cuestionable por el reduccionismo que implica. Las mismas categorías sociales sobre las que se construyen los estereotipo son consideradas en muchos de estos estudios como variables independientes y no como variables a explicar, no se tiene en cuenta que las categorías son construcciones sociales complejas, que en cualquier interacción social se ven involucrados múltiples sistemas de categorías y que la importancia o la prevalencia de uno u otro no puede ser determinada sin recurrir a explicaciones que tengan en cuenta el contexto social concreto⁴⁵.

Por otro lado, se aprecia un sesgo biologista que tiende a primar la cognición, por ser un fenómeno determinado por la biología. La aproximación de la Psicología social se centra, en este sentido, en la explicación de como se crean las diferencias a partir de procesos psicológicos que son de naturaleza biológica y universales. La mente que procesa la información es, en este caso, una instancia que preexiste a lo social. El esquema tiende a ser del tipo categoría-estereotipo-prejuicio-discriminación-desigualdad en una cadena causal en la que el prejuicio se percibe como la consecuencia lógica -aunque indeseable- de procesos de categorización anclados en la biología. Esto puede conducir a un enfoque en el que la diferencia sea asumida como la causa fundamental del prejuicio y de la desigualdad y, con ello, puede dar pie a políticas que planteen la reducción del prejuicio, mediante la sensibilización y los discursos anti-discriminación, como la vía preferente para resolver los problemas de desigualdad. Se ha observado que la desigualdad y la discriminación son especialmente resistentes a los discursos igualitarios, hasta el punto de que discriminación y discurso igualitario, lejos de ser enemigos irreconciliables, tienden a ser en las últimas décadas elementos compatibles. Se aprecia una reducción del prejuicio que se manifiesta a través de las encuestas, pero las prácticas discriminatorias se mantienen vivas. Se instaura el antirracismo como consenso social

⁴⁵ Este defecto es achacable también a estudios que desde la sociología o la politología pretenden testar hipótesis de forma estadística, mediante el procedimiento de regresión. El problema de definir las variables de los modelos es máximo en las ciencias sociales por enfrentarse al estudio de realidades sumamente complejas. Además de los problemas de traducción para pasar del concepto a la variable, que suelen llevar a incurrir en simplificaciones excesivas, los modelos de causalidad lineal tienen el problema añadido de definir ciertas variables como independientes, cuando en realidad deberían definirse como variables que se determinan también dentro del modelo, como se hace en la dinámica de sistemas. Un ejemplo de los problemas que puede generar el establecimiento de modelos de causalidad lineal podemos encontrarlo en la investigación de Robert Putnam *E Pluribus Unum* en la que el autor intenta probar que el aumento de la diversidad étnica conduce a una disminución de la confianza. Un enfoque reflexivo reconocería que el establecimiento de categorías y la definición de la diversidad son construcciones sociales que no se hacen de la misma manera en contextos sociales diferentes. El mismo sistema de categorías étnicas que emplea el autor para codificar la diversidad es una construcción social condicionada por su posición social, por su *habitus*. Sería importante en este sentido, para intentar adoptar un enfoque reflexivo, controlar, en la medida de lo posible, las categorías que emanan directamente del *habitus* del investigador e incorporarlas al modelo explicativo con el mismo nivel de exigencia teórica y conceptual con el que se tratan otros conceptos y otras variables.

de las clases medias y altas, mientras las políticas restringen progresivamente los derechos de las personas inmigrantes o extranjeras.

Para evitar esa paradoja igualitarista es fundamental incluir la estructura social en la explicación de procesos de categorización y de las dinámicas de identidad-alteridad que tienen lugar en sociedades concretas. La diferencia sirve para construir desigualdad; pero la desigualdad también conduce a la construcción de diferencia, de manera que los conceptos categoría-estereotipo-prejuicio-discriminación deben ser explicados en mutua relación, sin otorgar preeminencia a ninguno de los procesos por considerarse que forma parte del acervo biológico y que es, por lo tanto, inevitable. Como afirma Laura Zanfrini:

La raza, más que una variable independiente, es decir, algo que puede proporcionar una explicación, es algo que debe ser explicado,... es una construcción histórica (Zanfrini 2004, 24).

En efecto, la raza, la etnia y otras categorías no sólo deben ser consideradas variables independientes sino también variables dependientes en los modelos explicativos, lo que supone pasar de una causalidad lineal a una causalidad sistémica o, más concretamente, a una definición relacional de los conceptos como propone Bourdieu. La creación de categorías es, en efecto, un proceso inevitable de raíz biológica; pero las categorías concretas que se creen, la relevancia de las mismas, así como su relación e interdependencia con otras categorías, responde a procesos sociales. La capacidad humana -o la inevitabilidad- para la categorización es consecuencia, de la misma manera, de un proceso evolutivo en el que la biología está implicada, pero en el que lo social tiene también un papel determinante. Ni siquiera la evolución humana es explicable sólo en base a entidades biológicas como los genes. Los procesos sociales y ambientales tienen una importancia determinante en la articulación y determinación del ambiente al que la dotación genética se tiene que adaptar.

Lo sociocultural no es un añadido a la biología, sino la posibilidad misma de nuestra propia humanidad. La cultura no empieza cuando termina la evolución biológica, sino que es simbiótica con ella y esta sólo es posible gracias a su localización y temporalidad particular en formas concretas (Ramírez Goicoechea 2009, 373).

Por otro lado, hemos visto que incluso las aportaciones en torno al prejuicio y la identidad provenientes de una disciplina como la psicología social ortodoxa, que ha tendido a primar la idea de que la mente es una entidad objetiva que existe al margen del contexto social en el que opera, tienden en los últimos tiempos a superar la dicotomía individuo-grupo o mente-sociedad.

2.2. Self, estigma y teoría de la etiquetación. Aportaciones desde la sociología.

Las aportaciones que vamos a considerar a continuación provienen de lo que en ocasiones se denomina microsociología y en otras psicología social de raíz sociológica, en oposición a la psicología social de orientación psicológica a la que nos hemos referido en el epígrafe anterior. Dentro de esta tradición, podemos reconocer la voluntad de comprender los fenómenos psicológicos como parte de los procesos sociales. De esta manera, no se trata de explicar el funcionamiento de la mente en contextos sociales sino que se admite que la propia mente no puede comprenderse sino como una emergencia de dichos procesos sociales. La influencia de esta perspectiva microsociológica está ya presente en la teoría de Bourdieu que recogió la

perspectiva constructivista de Goffman, pero conviene repasar algunos trabajos que son especialmente relevantes para interpretar la construcción de las identidades étnicas.

2.2.1. El concepto de self en el interaccionismo simbólico

Suele considerarse como referente principal precursor y figura del interaccionismo simbólico a George Herbert Mead. Esta corriente de pensamiento se constituye como un campo de estudio que aborda la psicología desde el ámbito sociológico o la sociedad desde una perspectiva psicológica. La obra de Mead se aleja tanto de las teorías de corte estructural que consideran que la conducta de los individuos es una consecuencia ineludible, un mero reflejo de la estructura; como de la psicología social, que trata de explicar lo social a partir de la suma de las conductas individuales de los individuos. Mead establece la prioridad de lo social sobre lo psicológico-individual:

En psicología social no construimos la conducta del grupo social en términos de la conducta de los distintos individuos que lo componen; antes bien, partimos de un todo social determinado de compleja actividad social, dentro del cuál analizamos (como elementos) la conducta de cada uno de los individuos que lo componen (Mead 1982, 54).

La construcción de la identidad, o más concretamente del self⁴⁶, adopta en esta perspectiva un giro mucho más sociológico que el que tienen las aportaciones de la psicología social dominante. Mead concibe la mente como un producto social, no como algo que pueda ser estudiado como una entidad autónoma que se ponga en funcionamiento en los procesos sociales. Mead siempre remite a que el self se construye en la interacción social y que no tiene sentido hablar del mismo como esencia biológica al margen de la interacción social en la que se origina:

Quiero subrayar especialmente la existencia temporal y prelógica del proceso social con respecto al individuo consciente de sí que surge de él (Mead 1982, 213).

El self se constituye como consecuencia del individuo de ponerse en la situación de otros en las interacciones sociales y verse a sí mismo como un objeto que se produce en dos etapas: la etapa del juego en la que el niño aprende a ponerse en el lugar de otros particulares y a verse a sí mismo como un objeto, y en la etapa del deporte, en la que el individuo descubre el otro generalizado, aprende a ponerse en el papel de los otros como grupo y a asumir, por lo tanto, las normas sociales.

La identidad, que los psicólogos sociales consideraban en base a una dicotomía personal-social, es desde el punto de vista del interaccionismo simbólico, un fenómeno sociopsicológico. Los aspectos individuales y sociales se diferencian en el *self* a partir de dos conceptos, el yo y el mí (Mead 1982, 201-205). Podría decirse que el yo representa los aspectos más individuales y espontáneos del *self*, mientras que el mí representa los aspectos sociales. Sin embargo, los términos no pueden comprenderse sino en una relación dialéctica. Al igual que en el caso del habitus de Bourdieu, el yo y el mí ejemplifican la dialéctica entre libertad y necesidad. El yo se presenta como actualidad y libertad -el individuo del existencialismo sartreano-, pero es una libertad

⁴⁶ En la traducción empleada el concepto de Self se traduce como Espíritu. A lo largo de la exposición se utilizará, sin embargo, el término Self por ser el término original y porque el término espíritu puede dar pie a confusiones.

condicionada por la necesidad del mí -individuo como individuo socializado- que no es sino el conjunto de los yoes pasados:

El yo de este momento está presente en el mí del momento siguiente... Me convierto en un mí en la medida en que recuerdo lo que dije... Gracia al yo decimos que no tenemos conciencia plena de lo que somos, que nos sorprendemos con nuestra propia acción (Mead 1982, 202).

De manera que la acción en cada momento se ve condicionada por el self en un doble sentido, el yo que aporta la libertad y el mí que aporta la necesidad que surge de la trayectoria vital, es decir, del conjunto de yoes y míes pasados. Puede verse la similitud con el habitus de Bourdieu en el que se hablaba de disposiciones estructuradas -el mí- y estructurantes -el yo-⁴⁷.

La tensión entre el yo y el mí fue recogida posteriormente por Erving Goffman en su análisis dramático. En su obra *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (Goffman 2006), Goffman propone que "existe una discrepancia fundamental entre nuestros self demasiado humanos y nuestros self socializados". Las personas se comportan como actores frente a otras personas con la intención de reducir esa discrepancia. Para Goffman el self emana de la actuación social de los individuos, es el producto de la interacción dramática entre actor y audiencia (Ritzer 2002, 278). Los individuos cuando actúan pretenden representar un self que sea aceptado por los demás, y, por ello, recurren a lo que se denomina arte del manejo de la impresión. Los individuos representan diferentes roles en diferentes circunstancias según la imagen que quieran transmitir a los demás. Existe además una preparación "entre bambalina" previa a la puesta en escena. Los roles que puede representar una persona son, asimismo, múltiples. Conectando con la división yo-mí, podrá decirse que existen múltiples mí-s que servirán como instancia de control y referente de cada yo concreto.

El análisis dramático gira en torno a la idea fuerza de que la realidad social se construye constantemente en la interacción. En obras posteriores, sobre todo en *Frame Analysis* (Goffman 1975), Goffman irá prestando más atención a los aspectos estructurales que limitan la espontaneidad de la interacción social. La construcción a través de la dramaturgia está condicionada por aspectos estructurales que Goffman introduce a través de la noción de marcos. Sin abandonar el enfoque microsociológico Goffman pasa a centrarse más en los aspectos estructurales:

Mi objetivo es intentar aislar algunos de los marcos de referencia disponibles en nuestra sociedad que son básicos para la comprensión y la explicación del sentido de los acontecimientos (Goffman 1975, 10).

La dialéctica entre la identidad personal y la identidad social, entre yo y mí, que aparecía en Mead está presente también en Goffman y, como en Mead, presenta similitudes con la idea de *habitus* como marco de disposiciones construido a partir de la historia vital de la persona:

Entiendo por identidad personal las marcas positivas o soportes de la identidad, y la combinación única de los ítems de la historia vital, adherida al individuo por esos

⁴⁷ John Baldwin ha analizado los aspectos sintéticos micro-macro que ofrece la teoría de Mead (Ritzer 2002, 291-291). Según este autor la aportación teórica de Mead ofrece la posibilidad de integrar desarrollos teóricos provenientes de diferentes áreas de las ciencias sociales.

soportes de su identidad... se relaciona con la idea de que el individuo puede diferenciarse de todos los demás....desempeña un rol estructurado, rutinario y estandarizado en la organización social, precisamente a causa de su unicidad (Goffman 1963, 73).

Frente a esa unicidad totalizadora de la línea vital existe una "multiplicidad de yoes que se descubren en el individuo cuando se lo observa desde la perspectiva del rol social" (Goffman 1963, 80). Aquí se aprecia un paralelismo con el concepto de mí de Mead, sólo que Goffman hace especial incidencia en la multiplicidad y el contraste entre los roles. Los diferentes roles se van a definir en base a la situación, al papel que el individuo debe representar y en estos roles están incluidos aspectos estructurales. Sin embargo, en Goffman existe un rechazo a incluir la macroestructura, de manera que a pesar de que en su obra madura va a incluir la importancia de los aspectos estructurales siempre lo hace desde una perspectiva micro.

2.2.2. Estigma y teoría del etiquetaje

Aunque la consideración de los aspectos estructurales en la obra de Goffman se formaliza en *Frame Analysis*, previamente ya habían aparecido en su obra algunos aspectos que recogen componentes estructurales de la interacción. Es el caso de Estigma, en donde se aproxima a un marco de interacción concreto que se da en situaciones en las que una o algunas de las personas implicadas son consideradas normales y otra u otras no.

El término estigma será utilizado pues para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro (Goffman 1963, 13).

En el fenómeno del estigma se produce una discrepancia entre los que Goffman denomina identidad social virtual e identidad social real. Esta discrepancia cuando es conocida o manifiesta, daña la identidad social del individuo; "lo aísla de la sociedad y de sí mismo, de modo que pasa por ser una persona desacreditada frente a un mundo que no lo acepta" (Goffman 1963, 31). Lo que analiza Goffman en *Estigma* es, en definitiva, la microsociología de las categorizaciones sociales. No se detiene sin embargo en como se crean las categorías estigmatizadas, sino en como funcionan estas en la interacción.

Goffman realiza aportaciones importantes sobre las relaciones entre los individuos pertenecientes a una categoría social y su posibilidad de formar un grupo. En este sentido cree que la categoría preexiste al grupo y que induce o empuja a la creación de grupos:

...es muy común que el conjunto de todos los miembros no constituya un único grupo en el sentido estricto, ya que no poseen ni una capacidad para la acción colectiva ni una pauta estable ni totalizadora de interacción mutua. Lo que sí sabemos es que los integrantes de una categoría particular de estigma tienden a reunirse en pequeños grupos sociales, cuyos miembros derivan de la misma categoría; estos grupos están a su vez, sujetos a organizaciones que los engloban en mayor o menor medida (Goffman 1963, 36).

La categoría social estigmatizada provoca también cierta homogeneidad entre los individuos estigmatizados debido a que "las personas que tienen un estigma particular tienden a pasar por las mismas experiencias de aprendizaje relativas a su condición y por las mismas modificaciones en la concepción del yo" (Goffman 1963, 45).

De la misma manera, el individuo estigmatizado tiende a asimilar los discursos que sobre él articulan los normales: "una fase de este proceso de socialización es aquella a través de la cual la persona estigmatizada aprende a incorporar el punto de vista de los normales" (Goffman 1963, 46).

Goffman incorpora también al análisis del estigma la noción de manejo de la impresión que había planteado en La presentación de la persona en la vida cotidiana. Así, el estigmatizado tiende a poner en marcha estrategias de encubrimiento que le permitan escapar o limitar el proceso de estigmatización (Goffman 1963, 58). Para analizar estas estrategias vamos a partir de que el estigma tiene varios componentes. Por un lado, existen uno o varios símbolos de estigma, que son los que permiten detectar el estigma a las personas que están interactuando con el estigmatizado. Estos pueden ser más o menos visibles. Además de los símbolos de estigma existe un estereotipo asociado a la categoría que conforma el estigma, el estereotipo tenderá a estar asociado a una serie de actitudes negativas o prejuicios.

En este esquema las estrategias de encubrimiento y de enmascaramiento orientadas a no poner de manifiesto el estigma son diversas (Goffman 1963, 110-114):

- Si el estigma no es muy visible se puede optar por ocultarlo. El estigmatizado pone en marcha lo que Goffman denomina como manejo de la impresión ocultando en la interacción aquellos rasgos que están asociados al estigma.
- Una segunda estrategia, especialmente importante en el caso de que existan rasgos del estigma difíciles de ocultar es el empleo de desidentificadores. En este sentido, los desidentificadores se relacionarían con un estereotipo asociado al estigma. De manera que el estigma es una marca (símbolo de estigma) y una serie de rasgos asociados a esa marca (un estereotipo). El desidentificador contradice el estereotipo y, por lo tanto, provoca que sea más improbable que el individuo en cuestión sea asignado a la categoría estigmatizada.
- Presentar los signos del estigma como signos de otro estigma menor. Goffman cita el caso de los discapacitados mentales que tienden a presentarse como enfermos mentales porque el estigma asociado a estos últimos es menor.
- Dividir al mundo en dos partes y reconocer el estigma ante una parte, los cómplices, mientras se le oculta a la otra mitad.

Aquí sería interesante reseñar que en el campo social puede estigmatizarse a una persona en base a una serie de rasgos símbolos de estigma que él desconoce. De manera que incluso el intento de escapar de la estigmatización puede llevar a una mayor estigmatización como en el caso de la asimilación segmentada o descendente; el intento del estigmatizado de asimilarse a los "normales" provoca que la

estigmatización sea aún mayor, con la creación de una nueva categoría que es aún más rechazada que la original⁴⁸.

Goffman también reconoce la existencia de estrategias de carácter colectivo, aunque no lo formula así, que están relacionadas con la acción colectiva del grupo estigmatizado. Sin embargo, cree que las posibilidades de acción en este campo son más bien limitadas y que conducen al fortalecimiento del estigma. El estigma provoca en el estigmatizado una importante ambivalencia hacia el propio grupo: no puede ni aceptarlo, ni abandonarlo; y reduce las posibilidades de una acción política efectiva que logre a nivel social la desaparición del estigma, ya que el implicarse en una lucha de ese tipo puede llevar a que el estigma sea mayor:

Quando el objetivo político último es suprimir la diferencia provocada por el estigma, el individuo puede descubrir que esos mismos esfuerzos son capaces de politizar su propia vida, volviéndola aún más diferente de la vida que se le negó inicialmente, aun cuando las generaciones posteriores de compañeros saquen buen provecho de esos esfuerzos al obtener una mayor aceptación. Además al llamar la atención sobre su propia clase, consolida en ciertos aspectos una imagen pública de su diferencia como algo real y de sus compañeros de infortunio como grupo real (Goffman 1963, 135-136)

De esta manera si el estigmatizado intenta poner en marcha una estrategia de definición del propio grupo en términos positivos, “descubrirá que necesariamente presenta sus esfuerzos militantes utilizando el mismo lenguaje y estilos de sus enemigos... a menos que exista alguna cultura diferente en la cuál refugiarse, cuanto más se separe estructuralmente de los normales, más se parecerá a ellos en el aspecto cultural” (Goffman 1963, 136).

Es importante aquí reseñar que Goffman reconoce la importancia de la estrategia de diferenciación en el caso de que exista una cultura en la que refugiarse. Esto es especialmente relevante en el caso de las minorías étnicas, de manera que la estigmatización en el caso de minorías étnicas tiende en muchos casos a la reafirmación de la diferencia en lugar de al encubrimiento de la misma.

En este sentido hay que destacar que la aplicación de las ideas de Goffman sobre el estigma no se reduce a grupos caracterizados por defectos físicos o minusvalías psíquicas. Como describe Goffman los procesos de estigmatización se producen también en relación con grupos sociales definidos económicamente como las clases bajas o étnicamente, como las minorías étnicas o raciales.

El manejo del estigma es un rasgo general de la sociedad, un proceso que existe dondequiera que existan normas de identidad (Goffman 1963, 152).

El estigma implica no tanto un conjunto de individuos concretos separables en dos grupos, los estigmatizados y los normales, como un penetrante proceso social de dos

⁴⁸ Este es el caso de las segundas generaciones de inmigrantes que en su intento por asimilarse a la población autóctona acaban siendo incluidos en una categoría que presentan en muchos casos una valoración más negativa por parte de la población autóctona que la de sus padres. Como ejemplos podrían citarse: el caso de los jóvenes de origen latino en EEUU que al vestir ropa deportiva de marca corren el riesgo de ser categorizados como pandilleros, las marcas de estatus como la posesión de ropa de marca, aparatos electrónicos, o joyas en poblaciones en situación de exclusión social que lejos de evitar la estigmatización la favorecen.

roles en el cual cada individuo participa de ambos roles. El normal y el estigmatizado no son personas, sino, más bien, perspectivas (Goffman 1963, 160).

Goffman defiende la conveniencia de estudiar estos procesos desde una perspectiva común porque comparten características y dinámicas aunque hayan sido estudiados tradicionalmente desde áreas distintas del conocimiento (Goffman 1963, 169-170). Lo que se está reconociendo desde este punto de vista es que existen procesos microsociales comunes bajo dinámicas que desde el punto de vista estructural y macrosocial se adscribían a áreas distintas del conocimiento. Lo que plantea Goffman en *Estigma* es, en realidad, una explicación microsociológica y contextual de cómo funcionan el prejuicio y el estereotipo.

Lo que le falta al análisis de Goffman es precisamente poner atención a los procesos macrosociales que están detrás de la creación de los estigmas concretos. Digamos que, aunque explica la dinámica micro del funcionamiento del estigma, parte de la existencia de los estigmas y no se plantea que éstos son también fruto de una construcción social, de un consenso discursivo, que opera a nivel macro.

2.2.3. Identidades múltiples: Gergen, Malouff, Sen

Vamos a partir de la idea propuesta por Mead de que el *self* está dividido en dos partes, relacionada dialécticamente una de las cuales representa el polo de la acción el "yo", mientras que la otra representa el polo de la estructura, de la necesidad, el mí. Según Goffman el yo proporcionaba, en base a la trayectoria vital persona única, un grado de unicidad al self, mientras que los diferentes mí-es representaban diferentes posiciones sociales, diferentes roles sociales que el individuo ocupa en situaciones diversas.

Relacionadas con esta dualidad están también dos propuestas que tienen en común el plantear respuestas a lo que podríamos llamar el problema del esencialismo de las identidades y su relación con el fundamentalismo: *Identidades asesinas* de Amin Maalouf e *Identidad y violencia* de Amartya Sen. Tanto Maalouf como Sen proponen que el fundamentalismo es una consecuencia de conformar una identidad personal en base a una sola identidad social, de pensar que uno mismo -el yo- puede ser definido solamente en base a uno de los diferentes referentes identitarios que puede tener la persona en función de las posiciones que ocupa en la sociedad -sus mí-es-. En definitiva, el fundamentalismo se produce cuando el yo es definido en base a un sólo mí, por ejemplo el mí religioso, de manera que la identidad de la persona se defina como esencialmente musulmán, cristiana, etc.

La propuesta que los dos autores hacen contra el fundamentalismo consiste en definir las identidades individuales en base a los múltiples míes que tiene la persona. De esta manera el yo es el reflejo del conjunto de míes y refleja el carácter mestizo y único de la persona, fruto de su trayectoria vital también única. Esa elección entre las diferentes dimensiones de un yo plural es vista como un sinónimo de libertad.

Más allá de que sea conveniente desde el punto de vista político que las personas definan sus identidades en términos excluyentes y de confrontación, nos interesa saber por qué, en qué circunstancias, hacen tal cosa. Siguiendo a Ramírez Goicoechea (2006) puede decirse que, en ocasiones la etnicidad se convierte en un atractor que

condiciona el conjunto de las dinámicas sociales. Esto va a depender en gran medida de la estructura del campo étnico y del valor del capital que en él se distribuye.

2.3. Identidad y alteridad desde la literatura antropológica

En este apartado haremos un repaso de las distintas aportaciones teóricas que han surgido en la antropología en torno a los conceptos de identidad-alteridad y etnicidad. La antropología desarrolla el estudio de la identidad relacionándolo con el concepto de cultura. No vamos a proceder a una disquisición sobre el término cultura, porque las posturas dentro de la antropología son múltiples y están asociadas a paradigmas diferentes. Vamos a partir de la idea de que la cultura tiene un componente ideacional de base colectiva y, por lo tanto social. La identidad, desde el punto de vista antropológico, no es algo que pertenezca al individuo como lo era en los enfoques psicológicos o en el concepto de *self*. Digamos que, mientras que en el caso del *self* el acento se pone en como los individuos incorporan la cultura a través de su experiencia, en el caso de la identidad antropológica el acento se pone en cómo se construye la identidad colectivamente.

Los antropólogos han constatado que la tendencia humana a clasificar es universal; todos los pueblos clasifican a otros grupos con los que tiene relación directa o indirecta (Ramírez Goicoechea 2006, 120). Sin embargo esto no nos dice nada sobre si las clasificaciones tienen, en su concreción, algún grado de universalidad. Han existido intentos de demostrar que los humanos tenemos una tendencia innata a distinguir entre diferentes razas. En este sentido, Lawrence Hirschfeld afirma que la clasificación en razas constituye un dispositivo mental innato (Ramírez Goicoechea 2006, 110). En la misma línea, Davey realizó una serie de experimentos orientados a demostrar la existencia de la preferencia racial en niños, sin que estos tengan una comprensión total de las categorías raciales que están aplicando. Sin embargo, el hecho de que la categorización sea inconsciente no implica que no sea fruto del aprendizaje social (Ramírez Goicoechea 2006, 111).

El debate en antropología en torno a si las diferencias étnicas -o raciales- son o no diferencias sustantivas o construidas ha seguido en cierta manera hasta la actualidad. A continuación vamos a repasar algunas de las aportaciones a este debate.

2.3.1. El debate primordialistas-instrumentalistas

Aunque existen varias maneras de agrupar los trabajos en corrientes diferenciadas, partiremos de una división propuesta por Grazer y Moynihan en 1974 que distingue dos posturas principales ante el fenómeno de la etnicidad (Garreta Butxaca 2003; Ramírez Goicoechea 2006). La primera corriente estaría formada por las teorías denominadas primordialistas, que interpretan la etnicidad como un conjunto de rasgos inherentes al grupo, esenciales en sí mismos. Estas teorías consideran que el contenido cultural, el repertorio de símbolos culturales específico de cada grupo étnico es la esencia del mismo. Los grupos étnicos se diferencian porque poseen culturas diferentes. Este enfoque esencializa la etnicidad, las personas pertenecen a

las etnias en virtud de que se han socializado en una cultura determinada y las divisiones entre culturas son rígidas.

Frente a esta postura surgirán los enfoques instrumentalistas iniciados con la obra de Frederik Barth, quien, en un artículo ya clásico (Barth 1976), defiende que no es el contenido cultural lo que define al grupo étnico, sino el establecimiento de límites respecto a otros grupos. Barth propone que el rasgo crítico de la existencia de un grupo étnico es la autoadscripción y la adscripción por parte de otros. La existencia de un grupo étnico presupone diferencias culturales; sin embargo, no todas las diferencias son utilizadas por los individuos a la hora de delimitar los grupos, existen diferencias que se consideran fundamentales y otras que se pasan por alto. Por otro lado, las diferencias culturales que se utilizan como marca para delimitar los grupos están sujetas a modificaciones y negociaciones. Las diferencias étnicas son relevantes en algunas interacciones sociales e irrelevantes en otras y establecen normas diferenciadas en el contacto tanto entre los miembros del grupo como entre miembros de diferentes grupos.

Este segundo enfoque equipara el análisis de las diferencias étnicas al análisis lingüístico y, llevado al extremo, nos lleva a considerar que los rasgos culturales y los límites entre grupos son, al igual que los símbolos lingüísticos, arbitrarios (Ramírez Goicoechea 2006, 150). Sin embargo, debemos tener en cuenta que estos procesos identitarios que están detrás de la formación de grupos étnicos están profundamente arraigados en el *habitus*, están, de alguna manera, incorporados y, aunque puedan ser modificados, negociados y redefinidos, los límites étnicos y sobre todo el contenido cultural que esos límites presentan algún grado de consistencia y mantienen regularidades a lo largo del tiempo. No se puede considerar sin más que los rasgos que marcan las diferencias sean totalmente arbitrarios y que, por lo tanto, carezcan de consistencia más allá de su utilidad instrumental. La historia previa de las relaciones entre los grupos étnicos y la construcción histórica de la diferencia provocan que en el imaginario colectivo existan algunos rasgos que se consideran más relevantes que otros. A pesar de que una diferencia haya sido construida por razones instrumentales, desde el momento en que los individuos la empiezan a considerar relevante y comienzan a transmitir esa relevancia a otros individuos, la diferencia se dota de contenido cultural y, por tanto, deja de ser arbitraria. La etnicidad no es una esencia, pero es esencializada por los individuos de manera que, a nivel cultural, no se la puede considerar únicamente como una arbitrariedad definida en términos instrumentales. En definitiva, no se puede decir que los rasgos diferenciales sean totalmente arbitrarios, en todo caso podrían considerarse fruto de arbitrariedades históricas que dan lugar a que las diferencias acaben siendo parcialmente sustantivas.

2.3.2. Una síntesis reciente: las gramáticas de identidad-alteridad

Recientemente, algunos trabajos han explorado el punto de unión entre los enfoques primordialista e instrumentalista dando lugar a posiciones que analizan la etnicidad en relación con un contexto, lo que se denomina un enfoque situacionista (Ramírez

Goicoechea 2006, 153)⁴⁹. En esta línea se situarían las aportaciones de una obra colectiva editada por Gerd Baumann y Andre Gingrich (Baumann and Gingrich 2006) en las que se plantea una aproximación a la etnicidad, considerándola como una práctica discursiva que se articula en base a tres gramáticas diferentes.

Baumann y Gingrich parten de una concepción débil, no esencialista, de la identidad, vinculada con el contexto y los procesos sociales.

La definición antropológica que usamos a lo largo de este texto ofrece una aproximación débil, no binaria, multidimensional y fluida a la identidad/alteridad (Gingrich 2006, 16).

En el esquema de las gramáticas, identidad y alteridad se construyen en los contextos sociales de forma interrelacionada. La identidad, por lo tanto, se conforma a través de la articulación con la alteridad en base a un conjunto de gramáticas y viceversa. El concepto de gramática remite a:

Determinadas estructuras clasificatorias o esquemas clasificatorios que consideramos que pueden ser identificados en una gran variedad de procesos relacionados con la definición de identidades y alteridades (Baumann y Gingrich 2006, ix, prefacio).

La noción de gramática es heurística e interpretativa, no supone tampoco una esencialización sino que constituye una suerte de estructura flexible que sirve para interpretar la realidad empírica. La gramática refleja que los procesos de alterización están sujetos a reglas, pero que dichas reglas son flexibles (Baumann y Gingrich 2006, x-xi).

La primera de las tres gramáticas se denomina orientalización y parte de las reflexiones de la obra *Orientalismo* de Edward Said (1978; 2006). Said describe, a través del análisis de los textos de los orientalistas, que la imagen de Oriente a lo largo de la historia se construye en base a una oposición respecto a Occidente, a un uso de imágenes especulares en las que el "otro" es una imagen invertida de nosotros mismos. Bajo la gramática de la orientalización el yo y el otro se constituyen, por lo tanto, por una relación de oposición binaria: el otro se define por lo que yo no tengo o por lo que yo no soy, y yo me defino por lo que el otro no tiene o no es. Implica una relación de rechazo pero también de atracción o de deseo. Un ejemplo del funcionamiento de la conformación de las identidades bajo esta gramática queda ilustrado en el siguiente cuadro.

49 El propio Barth ha incorporado en trabajos recientes la dimensión histórica en sus análisis (Jenkins, en Stone y Dennis 2003).

Occidente Positivo	Oriente Negativo
racional	irracional
ilustrado	supersticioso
tecnológico	subdesarrollado
Occidente Negativo	Oriente Positivo
calculador	espontáneo
sobrio	exuberante
materialista	místico

Fuente: Baumann y Gingrich 2006: 20

No es, por lo tanto una mera oposición binaria entre nosotros identificados como buenos y ellos como malos, sino que implica algo así como “lo que es bueno en nosotros es, todavía malo en ellos, pero lo que se ha torcido en nosotros, permanece todavía correcto en ellos” (Baumann y Gingrich 2006, 20). Esta categorización esconde, por lo tanto, además de la oposición binaria entre endogrupo y exogrupo que planteaba la psicología social, una serie de procesos sociales de carácter histórico que han modelado las categorías y las han dotado de contenido. Se percibe claramente el influjo de la ideología del progreso y del desarrollo, la concepción lineal del tiempo que es predominante en nuestra cultura y que tiende a considerar a los “otros” como seres atrasados, que se incorporaron más tarde a la historia y que, por lo tanto, caminan hacia el progreso décadas o siglos por detrás de nosotros.

La segunda gramática es la segmentación, que toma como eje la obra *Los Nuer* de Evans-Pritchard (2010). En este clásico de la antropología, Evans-Pritchard estudia el linaje segmentario de los Nuer del sur de Sudán. En estos linajes la identidad y la alteridad se determinan de manera contextual; de modo que, dependiendo del nivel en el que nos encontremos -linaje, clan, tribu- un individuo puede ser considerado como parte del grupo o como ajeno al mismo, puede integrarse en el nosotros, o bien, considerarle uno de los otros.

Lo que yo soy en cada momento es una cuestión de contexto; y definir el contexto es una cuestión de conocer el nivel de clasificación adecuado para cada situación (Baumann y Gingrich 2006, 24).

Esto da lugar a una clasificación compleja con diferentes niveles. El nivel máximo de agregación, el de la tribu, sólo se activa ante la presencia de un enemigo externo común a todos los miembros, en este caso, los colonizadores británicos. Baumann afirma que la gramática de la segmentación se puede utilizar para describir los sistemas federales, en el que las personas se identifican según niveles: habitante de la ciudad, del estado federal, del estado nación, o incluso de las uniones de estados - como la UE o la Unión Africana-.

La tercera gramática, denominada abarcamiento, parte de la obra *Homo Hierarchicus* de Louis Dumont (1970). En el apéndice de esta obra Dumont describe la esencia del sistema de castas indio. En este sistema la identidad se define apropiándose de algunas formas concretas de alteridad (Baumann y Gingrich 2006, 25), en base a un movimiento de dos niveles en el que primero se alteriza y posteriormente se integra al alterizado en base a un universal, pero en una situación subordinada. Supone una estrategia inclusiva, que minimiza las diferencias, pero siempre condicionada a la existencia de una jerarquía, de una desigualdad que no es cuestionada. La posición en uno u otro nivel no depende del contexto, como en la gramática de la segmentación, sino que depende del nivel de conciencia en el que nos situemos. Detrás de esta gramática está la idea de que los alterizados sólo pueden ser definidos en oposición a nosotros en un nivel superficial; pero que, en el fondo, en un nivel más profundo son lo mismo que nosotros, aunque no lo sepan. Se define, por lo tanto, un “ellos” subordinado a nosotros y un “todos” que integra la totalidad pero definido a partir de nosotros.

Todos: identidad como totalidad

^

Nosotros- identidad como parte ← Ellos- alteridad como sub-parte

El símbolo ^ indica que el nosotros define a todos. La flecha, por su parte, indica que el ellos está subsumido en el nosotros, que carece de autonomía. El abarcamiento supone, por lo tanto, integrar al “otro” en un “todos” definido en base al “nosotros”; de manera que el “otro” se percibe como una desviación inferior respecto al universal, como víctima de una conciencia errónea sobre sí mismo.

Baumann ilustra el funcionamiento de la gramática mediante varios ejemplos. En primer lugar, esta gramática puede ser aplicada a la definición de identidades hombre-mujer. La mujer es diferente del hombre pero al mismo tiempo es, al igual que el hombre, parte de la humanidad. El abarcamiento se ilustra también mediante las relaciones entre hindúes y Sikhs, por un lado, y afrocaribeños y asiáticos, por otro, en el suburbio londinense de Southall. En el caso de la construcción del campo étnico podemos relacionar la gramática del abarcamiento con muchos discursos asimilacionistas o incluso multiculturales en los que el otro aparece definido como una desviación respecto al universal que, a su vez, se define en base al nosotros.

En la práctica, la definición de las identidades y alteridades puede producirse mediante una combinación de las tres gramáticas. Baumann otorga, en este sentido, un papel crucial a la agencia lo que le aproxima al enfoque instrumental de la identidad. Las gramáticas y las interacciones que se producen entre las mismas deben observarse sobre el terreno, en base al estudio de una realidad empírica concreta.

El enfoque que vamos a adoptar para este trabajo parte de que la formación de agrupaciones étnicas es, por un lado, consecuencia de que los individuos que las conforman poseen un *habitus* similar, fruto de semejanzas en el proceso de socialización; y, por otro lado, es fruto de un proceso de categorización con fines instrumentales que está también condicionado por el *habitus*. La etnicidad, por lo

tanto, tiene un contenido común, presenta rasgos culturales comunes, pero también es una definición que, sin llegar a ser arbitraria, tiene importantes aspectos instrumentales en su origen.

2.4. El habitus como articulación de las dimensiones cultural, sociológica y psicológica de la identidad

Si repasamos críticamente las aportaciones de las tres disciplinas en las que nos hemos detenido: la psicología social, la sociología y la antropología, nos vamos a encontrar con un ejemplo claro de polisemia del concepto identidad. Podemos distinguir a grandes rasgos dos enfoques generales, aunque en las teorías concretas los matices hacen que haya importantes diferencias entre aportaciones que englobaremos dentro de un mismo enfoque. Por un lado, las aportaciones desde la psicología social y la sociología tienden a considerar la identidad como un atributo de los individuos, lo que denominaremos enfoque individualista y, por otro lado, la antropología lo considera como un elemento de la cultura que es patrimonio de los grupos, lo que llamaremos enfoque cultural.

El enfoque individualista no está desconectado de la dinámica social, en especial en el caso de las aportaciones que provienen del interaccionismo simbólico, pero se centra en como los individuos constituyen su identidad, que es única y diferente de la del resto de individuos. El enfoque cultural, por su parte, se focaliza en el estudio de como se constituyen las identidades diferenciales de los grupos sociales. Podríamos decir, en este sentido, que existe identidades individuales e identidades colectivas y lo que es más importante, que ambos procesos, el de construcción de las identidades individuales -el *self*- y el de construcción de las identidades colectivas, están relacionados.

El concepto de *habitus* nos va a servir para conectar ambos procesos. Por un lado, decíamos que existían *habitus* individuales, únicos, que eran consecuencia de una posición concreta y de una trayectoria vital única e irreplicable. Por otro lado, decíamos que existían *habitus* de grupo, referidos normalmente a campos sociales concretos, hacia los que convergían los *habitus* individuales. Los *habitus* de grupo son una simplificación y una racionalización del investigador que agrupa en un mismo grupo a una serie de individuos en base a algún criterio científica y conceptualmente razonado. Sin embargo estos grupos pueden poseer también una autoconciencia, una identidad colectiva que provoque que, no sólo tengan relevancia desde el punto de vista del investigador, sino que posean también relevancia para los propios individuos que pertenecen a dicho grupo.

Como nos decía la teoría de la identidad social, los incentivos de las personas para identificarse con un grupo dependerán, en parte, de lo que la pertenencia a ese grupo aporte a la persona en cuestión. Por supuesto que la adhesión a un grupo no responde sólo a motivaciones de tipo instrumental, pero los motivos instrumentales tienen, en muchos casos, una importancia crucial. De manera que no es sólo la similitud en los *habitus*, sino también la articulación de estrategias en el seno de los campos lo que determina las identidades, ya que la pertenencia a un grupo es una fuente de de capital social y de capital cultural.

De manera que el individuo concreto define su identidad personal a partir de su *habitus*, pero también en base a las estrategias identitarias que esté poniendo en marcha en diferentes campos. Estas estrategias se van a concretar en prácticas sociales concretas que se van a poner en marcha en los campos sociales y que van a dar lugar a la constitución de las identidades colectivas, en base a las cuáles se van a organizar los campos y, en base a las cuáles, los individuos van a definir sus estrategias. Por lo tanto, estamos ante un proceso sistémico y retroalimentado en el que las identidades se definen a partir de los *habitus* que, a su vez están definidos por las estrategias previas que se definen, a su vez, por las identidades que están en juego.

2.5. Definiciones internas y externas: la dialéctica entre grupos y categorías

El *habitus* está implicado tanto en los procesos de identificación y formación de grupos como en los procesos de categorización y alterización. Como hemos visto a través de las gramáticas identificación y alterización son dos caras de un mismo proceso. Sin embargo, creo que es importante hacer algunas aclaraciones relativas a la dinámica intergrupala de estos procesos; porque si no, partiendo de una postura crítica con el esencialismo de las identidades, podríamos caer en otra forma de esencialismo conceptual o científico que nos lleve a reificar las propias gramáticas. Vamos a partir de la idea de que las gramáticas que se ponen en juego entre grupos no son más que parcialmente bidireccionales y que, por lo tanto, no sólo tenemos que las identidades son construcciones sociales, sino que son construcciones sociales no homogéneas; es decir, cada grupo, y en última instancia cada persona, hace un uso particular y distintivo de las gramáticas y, por lo tanto, la homogeneidad en las definiciones es relativa y el concepto de gramática no es más que un constructo científico⁵⁰.

Vamos a partir de una distinción que Richard Jenkins (2003) toma de Barth, la distinción entre definiciones internas y externas de la que se deriva la distinción entre grupo y categoría. Jenkins propone que existen procesos de definición internos mediante los que agrupaciones de individuos se definen a sí mismas, dando lugar a grupos; y, por otro lado, procesos de definición externos mediante los que los grupos étnicos definen a otros grupos, dando lugar a categorías. Siguiendo esta línea argumentativa, tenemos que las gramáticas articulan identidad y alteridad, pero que mientras que la identidad implica una definición interna del propio grupo la alteridad implica una definición externa de una categoría ajena. Esta categoría puede corresponder o no con un grupo, de manera que puede darse la situación de que un grupo defina su identidad relacionándola gramaticalmente, no con un alteridad basada en un grupo realmente existente, sino relacionándola con una alteridad construida a partir de una categoría que sólo existe como definición externa de un colectivo que no está definido internamente y que no constituye, por lo tanto, un grupo social. Digamos que cada grupo -o cada individuo- construye sus propias gramáticas en base a su *habitus*, al conocimiento que tiene del otro, que va a estar condicionado por las posiciones, las luchas y las estrategias en los campos.

⁵⁰ Esto es algo que es reconocido por Baumann que expone claramente que las gramáticas no tienen una existencia objetiva sino que son constructos para investigar la construcción empírica de las identidades, en palabras del propio autor, el científico opera "como si" las gramáticas existieran.

Vamos a suponer que existen dos grupos A y B. El grupo A define su identidad en base a una serie de gramáticas que estarán condicionadas por:

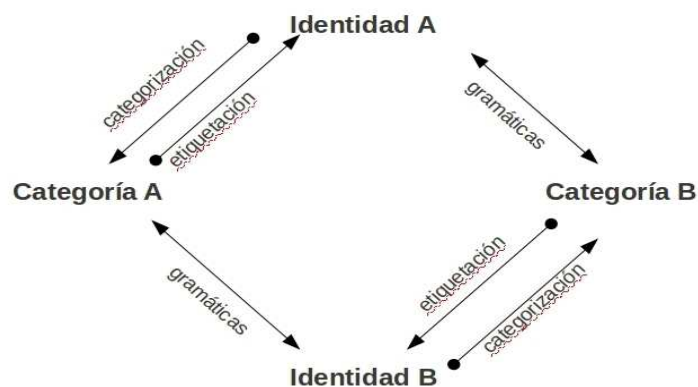
- 1) el contenido cultural de A;
- 2) la percepción que el grupo A tiene del contenido cultural de B, que a su vez depende de un proceso de categorización y estereotipia condicionado por
 - a) el contenido cultural real de B, en la medida en que A lo conozca;
 - b) las estrategias de acumulación de capital que condicionan la percepción que A tiene de B, es decir un sesgo cognitivo basado en el interés,
 - c) las posiciones sociales que limitan el acceso de A al contenido cultural real de B, es decir, un sesgo cognitivo basado en el desconocimiento fruto de la distancia social.

Con el grupo B sucederá exactamente lo mismo, definirá su identidad y la alteridad del grupo A en base a la categoría de A que no se corresponde exactamente con el contenido cultural real del grupo A. Tenemos por lo tanto dos procesos. Uno en el que la identidad A y la categoría alterizada B se definen mutuamente y otro en el que la identidad B y la categoría alterizada A hacen lo propio:

Proceso gramatical 1: Identidad A ↔ Categoría alterizada B

Proceso gramatical 2: Identidad B ↔ Categoría alterizada A

Estos dos procesos no son independientes uno del otro porque las categorías -definición externa- y las identidades de los grupos -definición interna- están relacionados de varias formas. En primer lugar, la categoría condiciona la definición interna del grupo a través del proceso de etiquetaje. Por otro lado, la categoría tiene que construirse a partir de algún material empírico y, por lo tanto, no es totalmente independiente de las identidades grupales. De esta manera, tenemos un modelo en el que las identidades contrapuestas se definen recíprocamente pero de manera mediatizada, a través de las categorías.



Interrelación de los procesos 1 y 2

Los procesos gramaticales 1 y 2 están por lo tanto interrelacionados. Sin embargo, en la práctica la influencia de uno sobre otro tampoco es simétrica, sino que dependerá del poder que tengan en los campos sociales los respectivos grupos. De manera que si el grupo A es el grupo predominante, el que tiene un poder o un capital mayores el

proceso gramatical 1 predominará sobre el 2 y ejercerá una mayor influencia sobre el proceso 2 de la que éste ejerce sobre el proceso 1. En el siguiente apartado situaremos los procesos gramaticales dentro del campo étnico identitario, de manera que el grupo A representaría el grupo dominante y el que consigue definir, en base al proceso 1 un capital cultural, el capital étnico identitario, que va a funcionar como un recurso en otros campos sociales.

Es evidente que en el caso de las sociedades complejas el proceso es infinitamente más complejo que el modelo con 2 categorías que hemos expuesto. En realidad, en las sociedades complejas los grupos aparecen de forma más difuminada y existe una mayor interpenetración de grupos y categorías (Martínez Veiga 2007, 326). A través del concepto de campo esa realidad compleja se puede simplificar estudiando de manera independiente cada una de las esferas sociales donde se articula un tipo de capital.

3. DEFINICIÓN Y ESTRUCTURA DEL CAMPO ÉTNICO

Una vez repasadas algunas de las aportaciones más notables en torno al concepto de etnicidad, en este epígrafe vamos a intentar articular dichas referencias teóricas con el esquema de la teoría de campos de Pierre Bourdieu. No se trata de hacer una síntesis teórica - una labor imposible de llevar a cabo al partir de paradigmas y disciplinas tan diversas - sino de intentar integrar, parcialmente, los avances y las aportaciones que se han ido llevando a cabo desde diferentes disciplinas en torno a problemas similares. Nuestro esqueleto teórico basado en la teoría de campos, debe ser rellenado para el caso del campo étnico con aportaciones teóricas, hipótesis, etc. que permitan definir con un mayor nivel de concreción el funcionamiento del campo étnico.

3.1. La etnicidad como capital cultural: justificación del campo étnico

Un campo social siempre se relaciona con algún tipo de capital; capital y campo son conceptos indisociables, ya que es la existencia de un capital en juego en un entramado de relaciones sociales lo que proporciona entidad al campo y lo que hace que sea relevante su estudio. En el caso del campo étnico, vamos a postular que existe un tipo de capital en juego que está relacionado con aquellas prácticas sociales, con aquellas relaciones sociales, que implican algún tipo de componente étnico. Desde este punto de vista, la etnicidad como identidad compartida por los grupos sería una forma de capital cultural.

La etnicidad ha sido interpretada habitualmente como una fuente de conflicto. Veamos dos ejemplos provenientes de dos corrientes de pensamientos contrapuestas, los liberales y los comunitaristas. Desde la perspectiva de los liberales, la etnicidad es un freno a la libertad. Sen por ejemplo, interpreta que la etnicidad es una constricción del grupo hacia el individuo que le empuja a definir su identidad en base a un sólo componente reduciendo, por lo tanto, su libertad de elección (Sen 2007). Desde el punto de vista de los comunitaristas, la etnicidad en contextos de pluralidad étnica es

una fuente de conflicto entre diferentes comunidades que genera desconfianza y reduce el capital social (Putnam 2007).

Sen critica la esencialización que ciertas perspectivas multiculturales hacen de las etnicidades. Como hemos apuntado anteriormente la esencialización a la que se refiere Sen es consecuencia de definir el "yo" en base a un único "mí". Sin embargo, en la propia formulación de Sen existe un grado de esencialización o de reificación de las identidades, derivada de una falta de reflexividad. A pesar de que Sen contempla la libertad de elección -siempre relativa- en la construcción del yo, parte de la idea de que existen una serie de mí-es o de papeles o identidades que el individuo representa en la sociedad y entre los que tiene que elegir. La limitación del enfoque de Sen radica en que toma al individuo como un sujeto con libertad para elegir entre las posibilidades que le ofrece el contexto social, pero no se plantea que el propio contexto social -el conjunto de "mí"es- es un producto de las prácticas de los individuos.

Desde la perspectiva de los campos sociales el conflicto puede interpretarse como una de las consecuencias posibles de las luchas en los campos. Sin embargo, el conflicto no es algo inherente a las relaciones interétnicas, ya que estas pueden dar lugar también a un consenso, siempre provisional, pueden conducir a la legitimación de las diferencias y de la desigualdad. Para poder obtener un principio de explicación, un mínimo común denominador de las diferentes prácticas que están implicadas en los procesos relacionados con la identidad, es conveniente recurrir al concepto de capital. Lo que proporcionan el análisis acción-estructura y la teoría de campos al estudio de las relaciones interétnicas es la capacidad de integrar lo que suelen presentarse como niveles distintos de análisis, con diferentes principios explicativos, en una explicación integrada a través de los conceptos de capital, habitus y campo.

La etnicidad es un proceso que genera distinciones a partir de diferencias. Es un proceso de generación y legitimación de desigualdades y está, por lo tanto, relacionado con el poder. La justificación del campo étnico debe partir de que existen una serie de prácticas que generan distinción en base a la etnicidad. El estudio del campo étnico consiste en recopilar todas esas prácticas y deducir una dinámica de funcionamiento, una estructura de cómo se genera el capital étnico -o los capitales étnicos- dentro del campo, sus relaciones con el capital social y sus conexiones e interacciones con otros campos.

3.2. Los tres estados del capital étnico: importancia del Estado, del cuerpo y del espacio

Bourdieu distingue tres estados en los que se manifiesta el capital cultural: el incorporado, el objetivado y el institucionalizado (Bourdieu 1986). El incorporado incluye las disposiciones duraderas del organismo relacionadas con el habitus; el objetivado representa toda una serie de objetos materiales, bienes culturales, libros, diccionarios, instrumentos, maquinaria, que se relacionan o facilitan la adquisición de capital cultural incorporado pero que, a su vez, tienen una materialidad y pueden ser transmitidos materialmente – como ocurre con el capital económico-; y, por último, el capital institucionalizado estaría representado por los títulos académicos que proporcionan una credencial que sobrepasa al individuo que lo posee al tener una "magia", un reconocimiento social "impuesto y sostenido por la creencia colectiva".

El análisis de Bourdieu está centrado en las clases sociales y en su reproducción, a través del aparato del sistema educativo y, por lo tanto, se nos presenta la necesidad de redefinir parcialmente sus conceptos para hacerlos operativos en el estudio del campo étnico. Diferenciaremos los tres conceptos en base al referente último al cuál remite cada uno de ellos. Así, partiremos de la idea de que el capital incorporado remite al *habitus*, el capital objetivado remite a lo material (cuerpo y espacio físico) y el capital institucionalizado remite a lo jurídico, el Estado, la Ley.

Hemos hablado del *habitus* como toda esa serie de disposiciones incorporadas que el individuo hace suyas como fruto de un proceso de aprendizaje social condicionado por su existencia objetiva. Hablamos, si se quiere de la cultura incorporada.

En el caso del estudio de las migraciones y de los grupos étnicos son de vital importancia, además de las diferencias culturales *per se*, las diferencias que puedan existir en la situación jurídica de las personas. Estas diferencias representan en nuestro marco de análisis el capital cultural institucionalizado; esto es, la diferencia cultural convertida en estatus jurídico. El estatus de extranjero o de minoría étnica va a condicionar de manera importante el lugar a ocupar en el espacio social. Este estatus jurídico es especialmente relevante en el mercado laboral o en la interacción con las administraciones públicas. La no posesión de la nacionalidad o de los permisos de residencia y trabajo limita el acceso de la persona a bienes provistos por la administración pública como la sanidad, la educación, transferencias, etc. De la misma manera, las políticas públicas condicionan también las dinámicas del campo étnico, por cuánto definen el acceso -o la exclusión- a recursos económicos y culturales. En este sentido, habría que apuntar que las políticas no son sólo un reflejo del estado de opinión de las mayorías en el campo étnico sino que son también factores que influyen, a su vez, en los estados de opinión, las actitudes y las disposiciones de la población autóctona hacia los inmigrantes y en la acción de los propios inmigrantes.

El Derecho se convierte, en ocasiones, en un espacio de contradicciones donde el "otro" tiene que ser tratado formalmente como un igual ante la ley. Esto hace que, en ocasiones se recurra al desarrollo normativo del detalle para convativir esa igualdad foraml de derechos. En el campo jurídico las discriminaciones toman la forma de disposiciones tecnocráticas arbitrarias, orientadas a recortar derechos, o de arbitrariedades manifiestas que contravienen lo dispuesto en los pilares jurídicos y constitucionales de los estados. Es un espacio donde la retórica tolerante, integradora, multicultural, de las clases acomodadas colapsa por su incongruencia con los actos, donde se pone en evidencia la existencia de una discriminación legalmente instituida, impersonal y burocrática que se presenta, sin embargo, como compatible con un discurso de la multiculturalidad y del respeto a los Derechos Humanos. La burocracia tiene, en este sentido, un papel fundamental en la creación del capital étnico institucionalizado y sus prácticas son analizables también en términos de procesos de alterización legal, de construcción de las identidades administrativas que van a tener una influencia, directa y a través de las limitaciones de acceso a recursos que imponen en la evolución de los *habitus* de los alterizados⁵¹.

51 Este aspecto de conexión con el campo administrativo es especialmente relevante en el caso de los menores extranjeros no acompañados que tienen una inserción -alterizada- en los sistemas de protección de menores de los países de acogida. La inserción y la alterización, el diferencial respecto a

Por último, el capital cultural objetivado remite a la materialidad, al cuerpo, a los objetos y al espacio físico. Bourdieu centra gran parte de su análisis en el espacio social, a través del concepto de campo social, de la disposición de los individuos y los grupos sociales en un espacio que se define en base a la carencia o tenencia de capital cultural. En el terreno del cuerpo, el análisis de Bourdieu se fundamenta en las disposiciones incorporadas por los individuos. Por lo tanto, en el análisis de Bourdieu el cuerpo y el espacio son sobre todo cuerpo y espacio simbólicos, sociales.

En el análisis de los grupos étnicos, sin embargo, el cuerpo material y el espacio físico adquieren una importancia que es, en muchas ocasiones, crucial para obtener una explicación completa de las dinámicas del campo. Vamos a partir, por lo tanto, de la idea de que el cuerpo y el espacio físicos como una forma de capital cultural objetivado. Las características que Bourdieu otorga al capital cultural objetivado podrían resumirse en las siguientes:

- Es una forma de capital cultural que consta de objetos materiales que pueden ser adquiridos a través de dinero. Se da una conexión directa entre este tipo de capital y el capital económico.
- Estos elementos materiales tiene no sólo un valor económico sino también un valor simbólico y facilitan la adquisición de capital cultural incorporado.

Comencemos con el cuerpo. Dentro de la categoría de cuerpo incluiríamos los rasgos fenotípicos de los individuos, determinados en gran parte genéticamente, pero también todas las expresiones relacionadas con la vestimenta, los peinados, etc. que tienen también una carga simbólica importante. El cuerpo va a ser central en el campo social porque en el caso de las minorías étnicas supone la base para la activación de los estereotipos, los prejuicios y, en última instancia, las conductas discriminatorias. El cuerpo cierra al miembro de la minoría el acceso a un gran número de espacios sociales, al ser estigmatizado se le niega la posibilidad de relacionarse, de establecer relaciones de capital social puente que puedan inducir una acumulación de capital cultural incorporado.

El cuerpo tiene dimensiones genéticas, de las que el individuo no puede escapar a pesar de que posea capital económico. El significado del cuerpo genético se ve matizado por otros elementos contextuales, de capital incorporado (comunicación verbal, gestual,..) o de capital objetivado como la vestimenta, el peinado etc. La clase social también puede matizar de manera importante la pertenencia a una minoría étnica, en el sentido de lo propuesto por la expresión "el dinero blanquea la piel". Esta dinámica fue analizada por Carl Degler para el caso de Brasil en su obra *Neither Black nor White* (Degler 1971).

El cuerpo como elemento del que emana la discriminación va a estar también relacionado con el acceso al espacio físico. El cierre físico de ciertos espacios a las minorías étnicas tiene unos efectos claros al limitar el acceso al capital social puente y, por lo tanto, dificulta que puedan establecer relaciones con miembros del grupo étnico mayoritario -o que detenta el poder-, lo que hace que las fronteras entre grupos

los menores en protección autóctonos, que tiene lugar a través de estas prácticas administrativas va a tener consecuencias fundamentales en la evolución de los hábitos de los menores extranjeros y en sus modos de incorporación.

sean mucho más rígidas y que la socialización en pautas culturales comunes sea mucho más difícil.

El cierre de los espacios físicos se ejerce desde diferentes instancias y opera tanto a nivel micro como a nivel macro. En el nivel macro adquiere especial importancia el papel de las administraciones públicas y las políticas que estas aplican en diferentes ámbitos. En el nivel micro se puede apreciar la importancia de las conductas discriminatorias relacionadas con el racismo que conducen al cierre de diferentes espacios a las minorías étnicas. Por otro lado, podemos dividir el tema del espacio en dos subtemas: la segregación residencial y el cierre de espacio de socialización.

a) Segregación residencial

Las políticas relacionadas con la planificación urbana, combinadas con las dinámicas sociales del campo étnico, pueden dar lugar a procesos de segregación residencial, formación de guetos o procesos de gentrificación. La segregación residencial está muy relacionada con el capital económico, ya que el precio de los inmuebles va a producir una ordenación de la población por barrios en base a su nivel socioeconómico. Sin embargo, tiene también en ocasiones un claro componente étnico.

Podríamos decir que existen fuerzas de atracción-repulsión que impulsan la segregación residencial y que implican de manera combinada elementos étnicos y socioeconómicos. Por un lado, al estar los inmigrantes conectados con muchos de sus paisanos a través de redes sociales preexistentes en el país de origen existe un factor de atracción que empuja a estas redes de inmigrantes a residir en un mismo barrio o zona. Por otro lado, el que se concentre población de una minoría étnica en un barrio puede funcionar como factor de expulsión de la población autóctona. Es el caso de los barrios que adquieren un estigma de barrios de inmigrantes o barrios de gitanos y que tienen a ser evitados por la población de la mayoría étnica. La expulsión de la población autóctona conduce a una bajada de los precios de los inmuebles y a una mayor atracción de colectivos desfavorecidos lo que a su vez aumenta el estigma del barrio.

b) Cierre de espacios de socialización

Además de la segregación residencial la exclusión de las minorías étnicas de los espacios en los que se socializa la mayoría étnica se puede producir a través del cierre de ciertos espacios de socialización. La exclusión de determinados centros educativos, de lugares de ocio como bares o discotecas, etc. limita las posibilidades de aculturación, de adquisición de capital cultural incorporado, de los inmigrantes.

3.3. Prácticas en el campo étnico

La estructura del campo étnico debe deducirse a través del estudio empírico, del estudio de las prácticas. Acotar las prácticas que están implicadas en el campo étnico puede ser complicado por varios motivos. En primer lugar son prácticas de muy diversa índole, pueden ser prácticas relacionadas con la acción colectiva, la categorización, la construcción de discurso, la discriminación, la asimilación etc. Por otro lado las prácticas que implican contenido étnico y que, por lo tanto, son

susceptibles de ser analizadas desde el campo étnico, puede ser prácticas que tengan contenido relevante para la construcción de otros tipos de capital asociadas a otros campo. Las dinámicas en diferentes campos aparecen, de esta manera solapadas, dan lugar a interacciones y conexiones entre los diferentes campos, entre los diferentes tipos de capital y puede enturbiar el análisis desde un sólo campo por la presencia de dinámicas que deberían ser estudiadas desde otros campos.

Para solucionar el problema de la diversidad de las prácticas vamos a proponer una clasificación en diferentes categorías que están interrelacionadas. Vamos a dividir los diferentes grupos étnicos en dos bloques, por un lado la población autóctona, la que define el capital étnico dominante y, por otro lado, las minorías étnicas que podrían definir capitales étnicos subculturales. Esta división es pertinente porque la relación en términos identitarios entre población autóctona y minorías va a estar totalmente condicionada por el poder que los autóctonos mantienen en la mayoría de los campos sociales que conforman la estructura. En el campo étnico se produce un diálogo entre diferentes grupos étnicos, pero el diálogo es claramente desigual y el grupo autóctono va a dominar las dinámicas del mismo. Tenemos pues una primera división a la hora de categorizar las prácticas que dividiría las mismas entre prácticas de las minorías y prácticas de los autóctonos.

Una segunda distinción, muy útil en términos analíticos, es al que divide entre prácticas a nivel micro y prácticas a nivel macro. Es importante diferenciar entre esta distinción analítica y la distinción acción-estructura. El nivel micro hace referencia a interacciones cara a cara, entre individuos concretos. En estas interacciones están presentes tanto aspectos de la acción como aspectos estructurales a través del *habitus* de los participantes. Las prácticas micro están relacionadas en este sentido con las metodologías cualitativas, con la investigación etnográfica y con las entrevistas en profundidad y las historias de vida. El nivel macro por su parte hace referencia a procesos sociales agregados que implican, en alguna medida un cierto grado de abstracción y de simplificación, de desconexión respecto a hechos concretos. No suelen ser directamente observables sino que son generalizaciones a partir de datos obtenidos de manera fragmentaria. Aunque puede derivarse de la acción de individuos concretos, implican en alguna medida a colectividades. Este es el caso, por ejemplo, de los discursos políticos, científicos o periodísticos que a pesar de ser emitidos por individuos concretos están sujetos a procesos sociales de objetivación; tienen un refrendo profesional o una representatividad que provocan que sean, por un lado, un reflejo de los discursos individuales, una suerte de agregado de los mismos, y, por otro lado, sirven como punto de referencia para la construcción y articulación de esos discursos que se producen en el nivel micro.

Aunque el discurso es, en sí mismo, una forma de praxis, vamos a partir de una segunda distinción analítica entre prácticas discursivas y prácticas sustantivas. La diferencia entre unas y otras es que en las prácticas discursivas, se explicita, se verbaliza una identidad o una alteridad; mientras que en las prácticas sustantivas se actúa como si esa identidad-alteridad existiera sin necesidad de verbalizarla. Las primeras constituyen el conjunto de discursos étnicos de una sociedad, mientras que las segundas se concretan en prácticas de discriminación, solidaridad, etc.

Cruzando las diferentes categorías nos quedaría una tipología que vamos a exponer dividida en dos tablas; la primera, la correspondiente a las prácticas de la población

autéctona y, la segunda, la correspondiente a las prácticas de las minorías. La relación entre población autóctona y minorías en el caso de la inmigración de países no comunitarios debe ser estudiada como una relación asimétrica porque la desigualdad de recursos y de poder entre unos y otros es tan grande y tan patente que la importancia para la constitución de la estructura social de las prácticas de unos y otros difiere de manera importante. En el caso de la población autóctona, el control del Estado, de los medios de comunicación de masas, y de la mayoría de los recursos provoca que las prácticas de este grupo van a ser las que van a marcar la pauta a seguir por las minorías, la pauta a la que adaptarse. No quiere decir que las prácticas de las minorías no tengan un grado importante de autonomía o de libertad; lo tienen, pero siempre condicionado a la estructura de los campos sociales en las que las prácticas de los autóctonos, tienen una mayor capacidad de definición. De la misma manera, las prácticas de los autóctonos van a estar menos condicionadas por las dinámicas del campo étnico que la de las minorías.



Las prácticas de la población autóctona se caracterizan en el nivel macro por el control por parte de la población autóctona del Estado a través del cual se van a ejecutar políticas (prácticas sustantivas) y de medios de comunicación y otras instancias de construcción de conocimiento colectivo como puede ser la ciencia (prácticas discursivas). La población autóctona no es un grupo social, es una categoría constituida por grupos muy diversos algunos de los cuáles tienen un gran poder mientras otros pueden estar en situaciones graves de exclusión social. La importancia de la población autóctona como categoría del campo étnico deriva de que el capital étnico que se constituye en este campo es un capital derivado de la diferencia entre población autóctona y minorías, que se define por las diferencias en los *habitus*, que se esencializan y se objetivan en el campo social y pasan a ser interpretadas como diferencias más relevantes que las que pueden existir entre los miembros de un mismo grupo étnico.

Población autóctona

	Prácticas Discursivas	Prácticas Sustantivas
Nivel Micro	Prácticas Discursivas Micro: definición de la propia identidad y de las categorías étnicas asociadas a las minorías (gramáticas)	Prácticas Sustantivas Micro: Discriminación, estrategias de resaltar las diferencias, estigmatización de las minorías, asimilación, aceptación, multiculturalismo, etc.
Nivel Macro	Prácticas Discursivas Macro: construcción de identidades nacionales, discursos políticos, periodísticos y religiosos, análisis científicos, etc.	Prácticas Sustantivas Macro: tratamiento legal de la extranjería, políticas hacia las minorías desde el Estado...

Las estrategias de la población autóctona no son homogéneas y sus posicionamientos respecto a las minorías pueden ir desde un rechazo agudo y manifiesto, propio de las ideologías racistas, hasta la idealización y la admiración incondicional de ciertos discursos multiculturales. La hostilidad de algunos discursos está también condicionada por los límites de lo políticamente correcto, de manera que los discursos deben ser analizados contextualmente y en relación con las prácticas sustantivas. En este sentido, se aprecia en el seno de la población autóctona una mayor hostilidad hacia las minorías en los discursos de las clases trabajadoras que en los de las clases medias o las élites. Esto es consecuencia de que las clases trabajadoras conviven en el espacio social con las minorías y se ven, en ciertos aspectos, presionados por la competencia de estas por recursos o empleos; pero también es un síntoma de que en las clases acomodadas se da un mayor control de la hostilidad del discurso para ajustarse a los cánones de lo políticamente correcto que no es sino otra forma de capital cultural.

Los diferentes discursos y las diferentes prácticas tienen que analizarse de manera conjunta, en sus interacciones poniendo especial atención en la saliencia del conjunto de prácticas de la población autóctona. En nuestro caso, analizaremos la influencia del conjunto de prácticas en el campo étnico de la población autóctona en las prácticas de un grupo concreto de inmigrantes. El analizar las prácticas como una totalidad que va a afectar a la estructura de oportunidades y a las estrategias de los inmigrantes es especialmente importante por cuanto un discurso o una práctica determinada sólo adquiere significado en un campo social si se analiza su función, su valor estratégico respecto al conjunto de prácticas del campo. Así, por ejemplo, el discurso anti-inmigración y el discurso multicultural, lejos de ser incompatibles pueden ser bajo determinadas circunstancias complementarios, ya que mientras que el primero cumple la función de la alterización, lo que en términos gramaticales sería el orientalismo, el discurso multicultural parte de ese orientalismo para incorporar a los alterizados en condiciones de desventaja, a través de la gramática del abarcamiento. En términos de mercado de trabajo ese orientalismo abarcante proporciona la base para que el sector secundario del mercado de trabajo -desregulado, precarizado, informal, etc.- tenga una oferta suficiente de trabajadores. La misma complementariedad existe entre el discurso de rechazo y el de asimilación. De manera que los discursos

deben ser analizados en el contexto mayor de un conjunto de prácticas que les dotan de sentido, deben ser leídos en base a la función que cumplen en las estrategias en el campo⁵².

Respecto a las prácticas de las minorías seguimos el mismo esquema clasificatorio. Como hemos apuntado anteriormente, las prácticas de las minorías están mucho más influidas por las de los autóctonos que al revés. El campo étnico va a ser un campo muy relevante en el conjunto de las estrategias y las trayectorias de las personas que pertenecen a una minoría étnica, de manera que sus trayectorias vitales serán más fácilmente interpretables en términos de estrategias en el campo étnico. La definición de la identidad de las minorías no va a coincidir necesariamente con la categorización que realizan los autóctonos sobre ellos, aunque va a estar influida por la misma, por varios motivos. Por un lado, se puede producir a nivel micro una asunción del estigma por parte de las minorías. Por otro lado, como sucede en el caso de las políticas multiculturales si se reconoce a nivel político a ciertos grupos como interlocutores y se les brinda acceso a recursos, esto puede provocar que individuos que inicialmente no tenían una identificación clara con esos grupos se adhieran a ellos. Una estrategia de alterización muy fuerte por parte de la población autóctona, que no da opción a las personas pertenecientes a minorías a escapar de una categoría estigmatizante puede generar también prácticas de rechazo que acaben asumiendo la alterización que pretenden combatir.

Lo importante del análisis de las prácticas de las minorías es interpretarlas como estrategias de adaptación -de inversión en capital- en el campo étnico, teniendo muy presente que la adaptación siempre se produce de manera más intensa desde la parte de las minorías. Incluso las prácticas de revitalización étnica o el surgimiento de ciertas formas extremas del islam político deben achacarse más a una estrategia de adaptación en el campo étnico que a un mantenimiento de las pautas culturales que las minorías inmigrantes tenían en sus países de origen. Esta idea ha sido trabajada por algunos autores como Olivier Roy (2003) que defienden que estos procesos hay que entenderlos no sólo como una forma de reafirmación identitaria sino que son también "parte inherente de un proceso de aculturación, es decir, de olvido de las cultura originales en favor de una forma de occidentalización".

La idea de que siempre va a existir una adaptación más o menos importante de las pautas culturales de los inmigrantes a las sociedades de acogida no implica que no haya persistencia de parte de las prácticas que existían en el origen y que las prácticas no estén también condicionadas por campos sociales que se encuentran en los países de origen. Anteriormente hablamos del transnacionalismo como perspectiva de investigación emergente en los últimos años, que reconoce la importancia de la participación en campos sociales de diferentes países. En la medida en que el inmigrante siga teniendo contacto con el país de origen, siga interactuando con

52 El caso del *indirect rule* o dominio indirecto como forma de gobierno que los británicos aplicaron sobre sus colonias es un claro ejemplo de como el multiculturalismo puede ser una ideología que bajo el ropaje de la tolerancia, no es sino una forma de dominio más efectiva que la imposición. El dominio indirecto no supuso en este sentido un reconocimiento de la diferencia y una cesión de autonomía en base a esa diferencia, sino que, a través del concepto de tribu, construyó una diferencia -y una homogeneidad- que sirvió para ejercer el dominio a través de la cooptación y/o creación de líderes locales al servicio de la metrópoli.

personas que residen en los países de origen o con personas que, aún no residiendo en esos países, mantienen pautas culturales originadas en los mismo, su *habitus* se irá modificando no sólo como una adaptación del *habitus* original a las nuevas circunstancias, sino como una fusión continua, un adaptación simultánea a diferentes entornos de interacción gobernados por normas y roles diferentes⁵³.

Minorías étnicas

	Prácticas Discursivas	Prácticas Sustantivas
Nivel Micro	Definición de la propia identidad	Estrategias de reafirmación, de asimilación, etc.
Nivel Macro	Construcción de la identidad de la minoría, discursos políticos, religiosos, análisis científicos, etc.	Acción colectiva, asociaciones, grupos religiosos, etc.

3.4. Capital cultural y capital social en el campo étnico: subcampos y polos de atracción

Vamos a partir de la idea de que los grupos étnicos en el campo étnico surgen en base a la definición y acumulación de dos tipos de capital; el capital étnico -un tipo de capital cultural- y el capital social. La definición de grupo étnico que vamos a tomar es la que hace Barth, en base a la cual un grupo étnico existe porque sus componentes se definen como miembros de ese grupo. En este sentido, el grupo étnico no es un grupo social en el sentido duro del término ya que, en muchas ocasiones, no va a ser capaz de articular una acción colectiva organizada. Los grupos étnicos pueden ser grupos sociales en determinadas circunstancias, pero también pueden tener la forma de comunidades imaginadas en el sentido de Anderson (1993).

La conciencia de la existencia del grupo parte, por lo tanto, de una definición, de una identidad que surge de la oposición a una o varias alteridades, a través de las gramáticas que hemos visto anteriormente. La identidad define un capital cultural porque, a través de los procesos identitarios, se genera una diferencia que se objetiva, y se considera por lo tanto relevante para la interacción, y que va a proporcionar una ventaja -un poder- a los individuos que pertenecen al grupo respecto a los individuos que no pertenecen al mismo.

⁵³ En realidad esa constitución plural del *habitus* se produce en todos los individuos que viven en sociedades complejas. Debido a la pluralidad de roles que tienen que representar, a la diversidad de situaciones con contenidos culturales específicos que tienen que afrontar, se produce en cada individuo una constante adaptación de su *habitus*. Lo peculiar en el caso de los inmigrantes, o de otras minorías étnicas, religiosas, etc. es que la distancia cultural se objetiva socialmente y se considera relevante. El concepto de campo étnico parte, precisamente, de la idea de que se da un proceso de objetivación de las diferencias, de creación de distinciones que convierten las diferencias entre individuos en distinciones entre grupos y generan, de esa manera, un diferencial de poder.

Como todo capital cultural, el capital étnico se puede presentar de tres formas distintas: en estado incorporado, objetivado e institucionalizado (Bourdieu 1986). El estado objetivado va a hacer referencia al *habitus* del individuo. Todo ese conjunto de disposiciones que tienen que ver con los conocimientos, con la forma de actuar y de comportarse en público, con la percepción etc. Son, en definitiva, aquellos aspectos del *habitus* que tienen relevancia en el campo étnico.

El capital objetivado hace referencia a elementos materiales relacionados con un *habitus* de referencia determinado, posesión de objetos que tienen significación cultural que sirven para adquirir capital incorporado, porque a través de la interacción con estos objetos los individuos modifican sus *habitus*. Piénsese en un libro en castellano cuya posesión y uso provocan que el individuo adquiera capital étnico a través de el aprendizaje del idioma o de otras pautas culturales que se deriven del uso del objeto en cuestión. Por otro lado, el capital objetivado tiene un efecto de exhibición del capital cultural, al mostrarse en público provoca que al individuo que lo posee se le suponga un cierto capital cultural incorporado. Sería, por ejemplo, el caso de la indumentaria, que en determinados casos puede relacionarse con la pertenencia étnica y la posesión -o carencia- de un determinado capital cultural o subcultural.

En el campo étnico añadíamos a esos elementos materiales de consumo, otros dos elementos que son centrales: el cuerpo y el espacio. El cuerpo físico como elemento que activa la discriminación impide el contacto con otros grupos y supone un límite a la adquisición de capital cultural incorporado. Por otro lado, las minorías étnicas son sometidas a procesos de cuarentena que las apartan de muchos de los espacios de socialización de la población normalizada: segregación residencial, escolar, cierre de espacios de ocio, etc.

Por último, el capital institucionalizado se correspondería en el caso del campo étnico con el estatus jurídico que detente la persona. Este tipo de capital es especialmente importante porque condiciona muchos aspectos de la vida de la persona como el acceso al trabajo, o el propio uso del espacio público o de las instituciones que puede verse limitado por no tener los permisos de residencia y de trabajo correspondientes. Aunque el campo jurídico es un campo que es susceptible de ser analizado de manera autónoma, en nuestro caso vamos a analizarlo como una dimensión más en la generación y gestión de las diferencias étnicas. Existe una relación entre los tres tipos de capital de manera que se refuerzan mutuamente, ya que el acceso a uno de los capitales facilita, en principio, el acceso a los demás. El tener un estatus regular permite una inserción más favorable en el mercado laboral lo que permite una mayor integración y una adquisición de más pautas culturales del país de acogida. De la misma manera, la adquisición de las pautas culturales facilita -por imperativo legal- el acceso a la nacionalidad y la consiguiente adquisición de capital institucionalizado.

El posicionamiento dentro del campo, el capital étnico que se posee, las pautas cognitivas que sirven como referente para categorizar a los otros, dependen principalmente del *habitus* de las personas en cuestión⁵⁴. Para exponer como se producen, a grandes rasgos, las dinámicas en el campo étnico vamos a emplear una exposición por partes, en la que vamos a partir de que la distinción la crea el grupo

54 Aunque también de los bienes culturales asociados a ese *habitus* y del estatus jurídico como vimos anteriormente.

dominante. En realidad, es difícil establecer una cadena causal que vaya desde una causa o un acontecimiento primero y vaya provocando una sucesión de otros acontecimientos derivados del mismo. Las prácticas del grupo dominante van a ser expuestas como principio no porque precedan en el tiempo a las prácticas de las minorías sino porque tienen una importancia mayor en la determinación de las dinámicas del campo étnico.

Partimos, por lo tanto, de una primera distinción, la que separa a autóctonos de inmigrantes, extranjeros o minorías étnicas, en general. La definición del Nosotros parte en una primera instancia de la gramática del orientalismo, el nosotros se define en oposición a los otros. La gramática de la segmentación determinará, por su parte, la distancia respecto al Nosotros de cada una de las categorías alterizadas⁵⁵. Por último, se va a producir una tercera gramática que va a incorporar, en situación de desventaja, a los otros en un Nosotros más amplio. Las tres gramáticas conviven en el campo étnico y las tres contribuyen a generar y definir el capital étnico y los modos de apropiarse del mismo.

Según la gramática de la segmentación, no todos los alterizados son iguales. Unos se encuentran más cerca de nosotros que otros. Hay que apreciar aquí que la lejanía o cercanía de una categoría de alterización no se va a determinar necesariamente por la similitud o la lejanía en las pautas culturales. Grupos que son culturalmente más parecidos, que tienen un *habitus* más similar y ocupan posiciones más cercanas en el espacio social, pueden ser, paradójicamente, sometidos a dinámicas más fuertes y más perversas de alterización y tener, por lo tanto, una menor dotación en términos capital étnico que grupos más alejados culturalmente. Estaríamos aquí ante un extraño cercano, que debido a su cercanía es más peligroso que aquel extraño que está totalmente alejado; algo muy similar, en definitiva a lo que Simmel denominaba el extranjero:

El "extranjero" por consiguiente, no remite ... a la alteridad lejana, a esa alteridad que es fantaseada antes que imaginada... sino a esa alteridad que se ha fijado, implantado, provisional aunque, de hecho, duraderamente en el territorio. ...El extranjero es un elemento del grupo mismo que si bien, por una parte, ocupa una posición de miembro, por otra, está como fuera o enfrente.... El extranjero ya no es el salvaje, sino el intruso (Santamaría 2002, 72).

Dentro del campo étnico el acercamiento -el intento de aculturación o la aculturación parcial- es vista en ocasiones como una amenaza, de manera que lejos de conducir a la integración del extranjero conlleva a una estigmatización mayor.

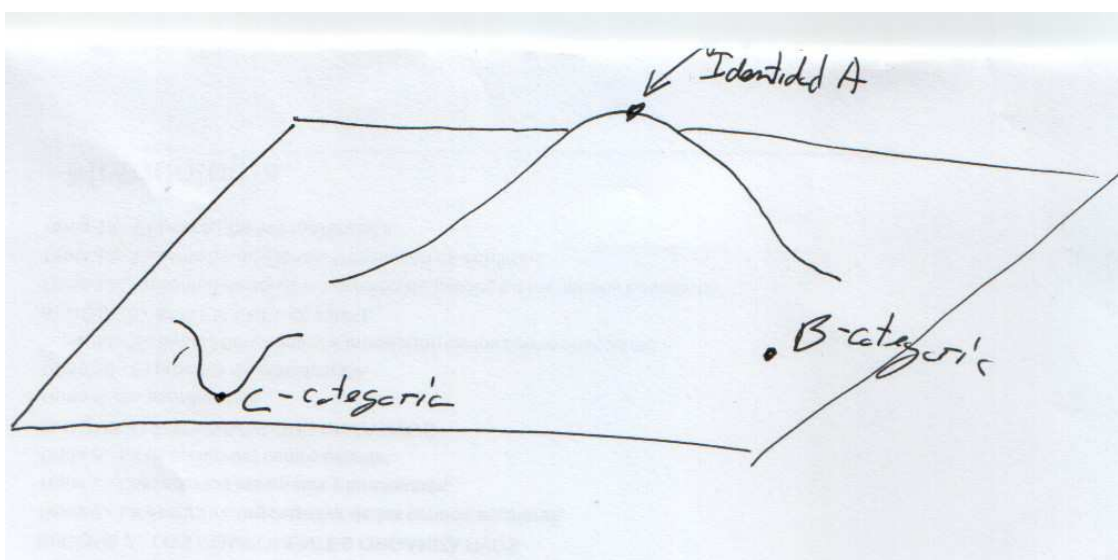
Vamos a considerar que el estigma al que se ven sometidos estos grupos debe interpretarse como un capital cultural negativo. Es interesante, en este sentido, definir el capital étnico como una variable continua en lugar de como una variable discreta;

⁵⁵ Decimos categorías porque puede que no tengan existencia como grupo, que no estén definidos internamente. Piénsese en la categoría "chinos" para población asiática de diversas procedencias o la categoría "subsaharianos" para la población negra en general. La existencia de una categoría social objetivada, compartida por un gran número de personas, puede sentar las bases para la creación de un grupo, especialmente cuando las prácticas asociadas al uso de esa categoría sitúan a los categorizados en condiciones de discriminación, les llevan a ocupar un mismo espacio social y geográfico y, por lo tanto, tienden a generar un principio de solidaridad y de destino común entre los categorizados que puede servir como elemento catalizador de la formación de grupos y de la acción colectiva.

no es algo que se posee o no se posee sino que es algo de lo que se carece en mayor o menor medida⁵⁶. Cuando menor sea el capital étnico de un individuo mayor será la estigmatización y la discriminación de la que va a ser objeto en el campo étnico por parte de los “normales”, representados en el caso que nos ocupa por la población autóctona.

De manera que el campo étnico visto sólo desde el punto de vista de la población autóctona podría tener la siguiente forma. La Identidad A que corresponde a la identidad étnica de la población autóctona define el capital étnico principal del campo. Tenemos en este ejemplo otras dos categorías étnicas alterizadas. La categoría B carece de capital étnico de A pero tiene un mayor capital que la categoría C que se representa como un valle y sería por lo tanto la que menos capital étnico posee. Esta última categoría correspondería con una categoría que sufre un estigma muy fuerte.

Campo étnico desde el punto de vista de los autóctonos



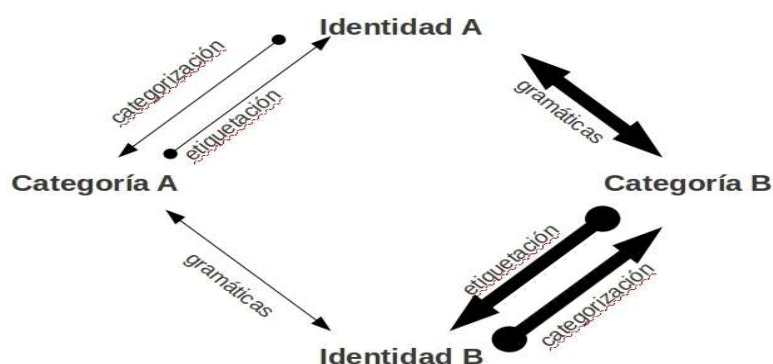
El campo étnico es tremendamente complejo y dinámico. Decíamos que desde la población autóctona conviven varios discursos respecto a las minorías étnicas, por lo que el gráfico que hemos representado es una simplificación a efectos ilustrativos. Por lo general, las prácticas de la población autóctona respecto a un grupo étnico determinado deben determinarse en función de la realidad empírica que estemos analizando. La convivencia de varios discursos y sus efectos sobre las prácticas de los diferentes agentes puede ser variable según los casos.

Hablábamos anteriormente de la capacidad que tienen las minorías para articular capitales subculturales étnicos alternativos al definido por la población autóctona. Estos capitales subculturales surgen en torno a procesos de afirmación identitaria

⁵⁶ El concepto de variable se utiliza aquí en un sentido figurado, “blando”, no vinculado a la medición ni a la utilización de técnicas cuantitativas. El capital cultural es un concepto complejo, difícilmente medible, más interpretable que cuantificable.

discursiva o de prácticas sustantivas con componente identitario. Decíamos también que la existencia de un capital subcultural está relacionada con la existencia de comunidades en las que se genera capital social vínculo. De esta manera, capital cultural y social aparecen relacionados y las posiciones en el campo no se determinan sólo por las conexiones que se posean como en la teoría de redes, sino que, además de las conexiones, tiene importancia la cantidad de capital cultural o subcultural que posea la persona en virtud de su *habitus*.

Los polos de capital subcultural actúan también sobre la estructura del campo étnico e interaccionan con la construcción de categorías por parte de la población autóctona. Siguiendo el esquema de gramáticas que definimos previamente en una situación de claro desequilibrio de poder en el campo étnico a favor de la población autóctona, las gramáticas tienden a operar de la siguiente manera:



En este esquema se representa la dinámica entre el grupo dominante A y una minoría étnica B. Puede observarse que las dinámicas de la parte izquierda tiene una importancia mucho menor que las de la parte derecha. Esto se debe a que las categorizaciones que las minorías hacen de las mayorías apenas tienen influencia sobre estas. Esto se debe, por un lado al menor poder que tienen las minorías y, por otro lado, a que el campo étnico es mucho menos relevante en las estrategias vitales de los autóctonos.

Las minorías tienen, sin embargo, la capacidad de definir un referente alternativo de capital cultural, un polo de capital subcultural. El polo de capital subcultural puede coincidir o no con las categorías étnicas que maneja el grupo dominante. Si se produce puede ser perjudicial en términos de la totalidad del campo étnico, ya que contribuye a afianzar las categorías étnicas que manejan los autóctonos. Contribuye, de esta manera, en el proceso de creación de diferencias que se produce en el campo étnico, guiado por los intereses del grupo dominante y, de esta manera, proporciona material cognitivo para ejercer la discriminación a través de los estereotipos y los prejuicios. Sin embargo, como estrategia proporciona también acceso a través del propio grupo a diferentes recursos que pueden ser materiales, simbólicos, etc.

La identificación por parte de la población autóctona de estos polos de capital subcultural puede dar lugar a un mayor rechazo y estigmatización, a una reacción de defensa y miedo ante la afirmación de los otros; o también a un cierto

reconocimiento. En el caso, por ejemplo, del multiculturalismo en las políticas públicas, el reconocimiento de interlocutores cualificados de las minorías étnicas proporciona vías de acceso a recursos públicos a través de la pertenencia a dichos grupos. Los interlocutores admitidos tendrán un mayor poder porque son el referente cultural para poder tener acceso a recursos, de manera que se incentiva la adscripción étnica de las personas, se promueve que la diferencia sea reivindicada. Esta es una de las críticas que se hacen al multiculturalismo, que al tratar a las comunidades étnicas y las diferencias como si realmente existiesen o fuesen relevantes, provoca que sean relevantes. Otorga de esta manera poder al grupo, y a ciertos miembros del grupo, sobre el individuo y dificulta la integración o, más concretamente, la asimilación.

De esta manera, sobre los discursos y las prácticas que los autóctonos ejercen sobre el campo étnico que se manifestaban en una estructura como la que hemos representado en el gráfico anterior deben superponerse los discursos y las prácticas provenientes de las minorías que van a tener también un efecto sobre el campo étnico deformándolo y modificando, en parte, la estructura que tenía cuando sólo teníamos en cuenta las prácticas de los autóctonos. Por supuesto, la capacidad de moldear el campo étnico por parte de las minorías es mucho menor que la que tienen los autóctonos, por dos motivos, porque estos últimos son mayoría y porque tienen mucho más poder y controlan más recursos.

La resultante de la totalidad de las prácticas va a ser parecida aunque ligeramente diferente de la del gráfico. Se pueden dar diferentes situaciones entre la interacción entre categoría y grupo. Vamos a suponer primero que existe una categoría pero no existe grupo, es decir hay un colectivo de personas que son asignados a una categoría pero no existe una identidad comunitaria entre ellos, ni acción colectiva en común. Esta situación va a estar relacionada con las estrategias a nivel individual que veremos después. En caso de que los individuos se den cuenta de que están siendo categorizados negativamente intentarán, a través de la modificación de su *habitus*, escapar de la categoría. Esta estrategia no tiene efectos sobre la estructura del campo.

Sin embargo, cuando existe un grupo asociado a una categoría y se emprende una acción colectiva sobre el campo étnico la estructura del campo sí que se va a modificar. La acción colectiva –en términos de campo étnico- supone la creación de un capital alternativo, un capital subcultural, que no es otra cosa que un sistema de referencia de valoración del capital alternativo, donde las normas culturales, etc. son distintas que las que predominan entre la población autóctona⁵⁷. Las relaciones entre capital subcultural étnico y capital cultural central vamos a diferenciarlas también en dos grandes tipos ideales: un capital subcultural que proporciona acceso a recursos y al que llamaremos capital subcultural a secas y un segundo tipo que, lejos de proporcionar recursos es un foco de capital cultural negativo, al que denominaremos contracapital cultural. Aunque los dos tipos de capital cultural, si van asociados a una categoría tienden a fortalecer dicha categoría, el caso del contracapital supone una

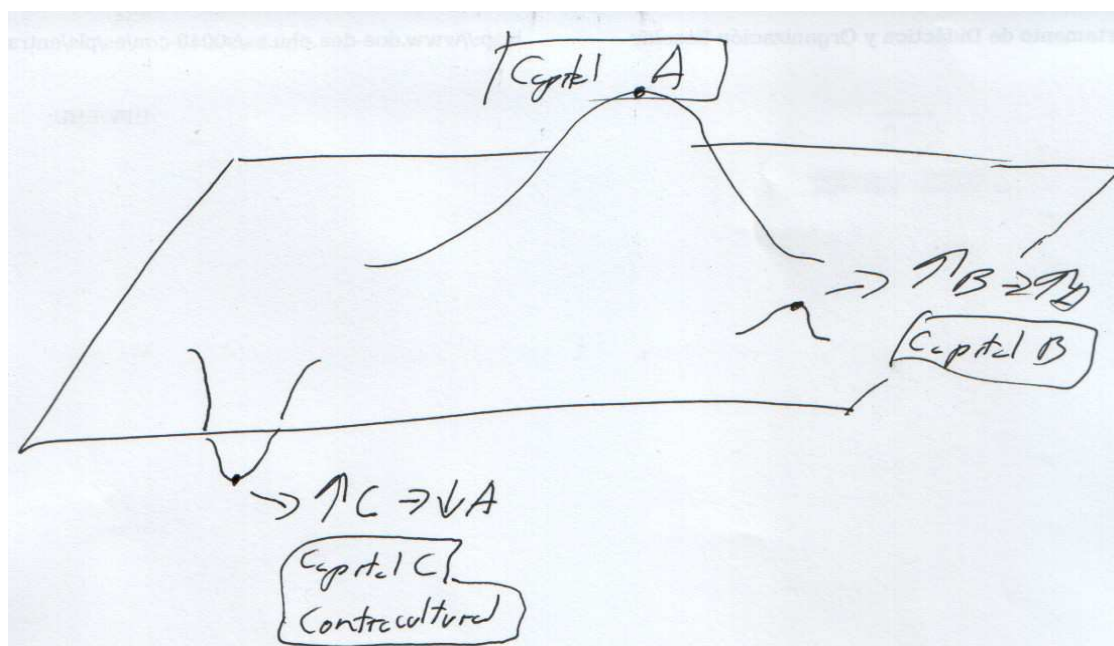
57 Hay que tener en cuenta que las prácticas culturales entre la población autóctona no son homogéneas, muy al contrario la diferencia entre la pautas culturales de un mismo grupo étnico son mayores que las que existen entre muchos individuos de grupos étnicos distintos. Lo específico del campo étnico es que permite analizar como, transversalmente a la clase social o a otras consideraciones, las diferencias étnicas son definidas como relevantes para la interacción.

alterización extrema y estigmatizante que va a dar lugar a una discriminación mayor, a un desamparo importante y a una insatisfacción de las necesidades de los individuos que se agrupan en torno al mismo.

Cabría preguntarse la utilidad que tiene en término de estrategias un capital de este tipo que no proporciona acceso a recursos y conduce a una mayor insatisfacción de las necesidades. Existen dos razones. La primera es que los individuos que se encuentran en la esfera de actuación del contracapital, especialmente si el estigma conduce al aislamiento del grupo, no tienen otro sistema de referencia que no sea el del polo de contracapital. Por otro lado, un polo de contracapital puede tener como motor una búsqueda errónea de la satisfacción de necesidades guiada por satisfactores destructores o por pseudosatisfactores en la terminología de MaxNeef.

En el siguiente gráfico se representa el capital C como contracapital y el B como capital subcultural con un cierto grado de reconocimiento o de conexión con otros campos. La acción colectiva de las minorías ha tenido como consecuencia en el caso de C una pérdida de capital cultural en términos absolutos -de capital A o dominante-, una mayor discriminación y estigmatización. Podemos decir que se crea un círculo vicioso entre el estigma, la discriminación que conlleva y la forma de las personas estigmatizadas de actuar colectivamente, que profundiza el estigma. En el caso de B, sin embargo, se produce cierto reconocimiento del capital subcultural lo que produce que en términos del capital A se produzca una mejora en la dotación capital cultural.

Campo étnico completo



3.5. Estrategias en el campo étnico

Las reglas de juego del campo las tiende a imponer el grupo dominante. Los individuos que no pertenecen a ese grupo se ven encerrados en categorías que limitan su capacidad de acción, ven restringidas sus oportunidades por pertenecer a esas categorías y se ven obligados a poner en marcha estrategias de redefinición cultural para adaptarse a una situación que les es adversa. Estas estrategias como hemos visto en el apartado anterior pueden modificar la estructura del campo. Las estrategias que ponen en juego pueden ser clasificadas en estrategias individuales y estrategias colectivas.

Las estrategias individuales consisten en intentar obtener una movilidad social mediante la elusión de la categoría. A través de estas estrategias los individuos transforman su *habitus*, se aproximan al *habitus* de referencia del grupo dominante y, de esta manera, obtienen capital étnico y evitan ser incluidos en las categorías en base a las cuales los autóctonos ejercen la discriminación. Constituye por lo tanto, un intento de asimilación. Este tipo de estrategia puede alejar al individuo del grupo étnico al que pertenece, suponiendo una pérdida de capital social vínculo. Si existen barreras importantes para que el individuo se asimile esta estrategia puede dar lugar al aislamiento, la frustración y, en definitiva, a una situación de una gran vulnerabilidad.

Las estrategias colectivas pueden tomar dos formas. Por un lado, pueden ir orientadas a cambiar las reglas de juego dentro de un campo, a través de actividades de índole política o cultural que fomenten la igualdad entre diferentes culturas. La limitación principal a estas estrategias es que, dado que los individuos que las ejercen se encuentran en una posición de poco poder, su capacidad de influir en la construcción identitaria del grupo dominante es limitada.

Una segunda estrategia colectiva sería constituir un subcampo, formar un grupo social, que puede corresponderse o no con la categoría étnica, que tenga unas normas diferentes de las que tiene el campo étnico. Esta estrategia daría lugar a la constitución de lo que antes hemos denominado capital subcultural y a un polo de atracción y de creación de capital social vínculo. En el subcampo, aspectos del *habitus* que en el campo étnico pueden ser una desventaja se convierten en una ventaja porque el sistema de valores culturales difiere del sistema dominante. El grupo resultante es un colectivo que se define a sí mismo como grupo étnico -definición interna de Barth-, constituye una red de relaciones -capital social vínculo- y tiene un *habitus*, en alguna medida, similar. El grupo étnico proporciona a los individuos que lo integran capital social vínculo: acceso a recursos, apoyo emocional, sentido de pertenencia.

En este punto nos interesa la cuestión de si puede existir, en ciertos casos, una contradicción entre la obtención y/o mantenimiento de capital social vínculo y la obtención de capital cultural. El proceso de adquisición de capital cultural puede, bajo ciertas circunstancias, exigir un mayor contacto con la población autóctona, el establecimiento de capital social puente a costa de sacrificar capital social vínculo. Dos circunstancias que pueden llevar a esa pérdida de capital social vínculo son, por un lado, la limitación de tiempo para mantener un gran número de relaciones sociales, de manera que establecer relaciones sociales puente tendría como consecuencia que se

dedique un menor tiempo a relaciones sociales vínculo; y, por otro lado, la incompatibilidad de los *habitus* exigidos para un tipo y otro de relación. La aproximación al *habitus* de referencia no implica necesariamente que se pierdan los recursos simbólicos del *habitus* de origen. Puede existir efectivamente un *habitus* transnacional o transcultural. Sin embargo, las identidades no se definen solamente por lo se posee, sino que también importan las carencias, en este caso el aprender una nueva cultura siempre implica en parte la pérdida de la propia, sobre todo cuando las categorías étnicas se definen por oposición como sucede en el caso de la gramática orientalista. La contradicción entre capital social puente y capital social vínculo depende en gran medida de que las gramáticas de identidad entre los grupos sea o no sean rígidas, del grado en el que unos grupos étnicos se definen en oposición a otros, de la posición en la estructura segmentaria, es decir la distancia en términos de inclusión-exclusión entre los grupos, y de la importancia de la etnicidad en las interacciones sociales, es decir de la relevancia del campo étnico sobre otros campos. La relación entre capital social y capital cultural quedaría de la siguiente manera:

	Capital social	Capital cultural
Estrategia individual	Establecimiento de conexiones puente	Aproximación al Capital étnico dominante- asimilación
Estrategia colectiva	Creación de capital social vínculo- comunidad	Reafirmación del capital subcultural étnico propio- pluralismo

El éxito de una u otra estrategia depende del *habitus* de las personas implicadas y de las barreras a la movilidad que existan en el campo étnico para una categoría determinada. En caso de que las barreras y la discriminación hacia una categoría sean mayores, es más difícil que una estrategia de tipo individual tenga éxito y puede dar lugar a una situación de exclusión, desarraigo y anomia. Con unas barreras más porosas sin embargo las estrategias individuales tienen mayores probabilidades de obtener éxito.

Las estrategias colectivas serán tanto más importantes cuanto menor sea la posibilidad de progresar en base a estrategias individuales. En determinadas condiciones las estrategias colectivas pueden ser un refugio ante la imposibilidad de obtener un posicionamiento social satisfactorio, una identidad que satisfaga las necesidades afectivas de la persona o unas relaciones sociales que no estén impregnadas de prejuicios y discriminación en las que el inmigrante no encuentra acomodo.

Tampoco hay que minusvalorar las estrategias colectivas, no ya como estrategias alternativas a las individuales cuando estas son complicadas de poner en marcha, sino como estrategias con entidad propia que, a menudo, son las que proporcionan el impulso para poner en marcha el proyecto migratorio. Recordemos la importancia que las redes sociales de inmigrantes tienen en el sostenimiento de los flujos migratorios.

3.6. El campo étnico, el campo residencial y el campo laboral: interacciones y constituciones mutuas

En su análisis de los campos Bourdieu establece que existe un campo de poder que es transversal al resto de campos (Bourdieu 1997, 50). Podríamos decir que el campo étnico tiene también un grado importante de transversalidad, de conexión con otros campos. La conexión entre los campos se produce de varias maneras. Por un lado, tenemos que tener en cuenta que la división en campos es una división heurística y que las prácticas que son relevantes en un campo pueden serlo en otros. Una misma acción puede tener significación en el campo económico pero también en el campo étnico, cultural etc. Por otro lado, el capital que se genera en un campo puede ser trasladado a otros, intercambiado por otros tipos de capital. El posicionamiento en el campo étnico da acceso -o lo restringe- a un capital cultural que tiene valor en otros campos, como el mercado de la vivienda, el mercado de trabajo, el acceso a formación o a servicios sociales.

De esta manera, los polos de atracción de capital, las identidades de referencia que hemos definido van a estar condicionadas por el valor que el capital que generan tenga en otros campos.

a) El mercado laboral

Veamos un ejemplo con el mercado laboral. El capital étnico dominante -que anteriormente representábamos como A- es un tipo de capital que va a ser valorado de manera importante en el mercado de trabajo. El caso más evidente es el del capital institucionalizado, el estatus jurídico de la persona respecto a la ley de extranjería. La carencia de permiso de trabajo limita en este caso el acceso a algunos puesto de trabajo, a aquellos de más calidad en los que el trabajador tiene un contrato de trabajo regular y está dado de alta en la seguridad social.

Pero no sólo el capital institucionalizado tiene influencia en el campo laboral, el capital incorporado y el objetivado -los rasgos fenotípicos o la indumentaria- van a tener un efecto importante en los procesos de selección y reclutamiento de personal, de manera que la carencia de estos tipos de capital va a suponer la exclusión de ciertos empleos en beneficio de la población autóctona.

Debemos prestar atención también a los capitales subculturales en relación con el mercado laboral. La tenencia de un capital subcultural puede dar acceso a determinados nichos del mercado de trabajo. No sólo a los empleos relacionados con los enclaves étnicos o los negocios étnicos, sino también a empleos de sectores secundarios del mercado laboral en los que los empresarios utilizan mano de obra inmigrante por sus menores costes, menores derechos, etc. En este sentido, conviene rescatar la teoría del mercado de trabajo dual de Piore (1973) que expone como causa de las migraciones la existencia de un mercado laboral, o de ciertos sectores del mercado laboral que reclaman la mano de obra inmigrante. El caso más paradigmático es del *gastarbeiter* o trabajador invitado alemán (Zanfrini 2004, 45-49) o el de la contratación en origen, sin embargo, el "efecto llamada" de la existencia de un segmento del mercado de trabajo dispuesto a acoger a trabajadores inmigrantes no tiene por qué ser tan manifiesto.

En este sentido la estructura del mercado laboral tiene una importante influencia no sólo en el "efecto llamada" que hace que se incrementen los flujos inmigratorios, sino en la misma constitución de los inmigrantes como un grupo social -o varios grupos sociales-. La categoría de reclutamiento se convierte en una posición dentro del mercado laboral -asociada a esa categoría- lo que, a su vez, da lugar a una posición social determinada que va a condicionar la evolución del *habitus*. Tenemos otro de los ejemplos a través de los cuales se produce el proceso de etiquetación, no de manera directa, por una asunción heterónoma del discurso de los etiquetadores por parte del etiquetado, sino de manera indirecta, a través del poder que los etiquetadores tienen de condicionar las circunstancias vitales de los etiquetados.

El papel de los grupos étnicos minoritarios no es, sin embargo, totalmente heterónomo. El grupo dominante tiene la capacidad de marcar las pautas generales del mercado laboral, pero los grupos minoritarios pueden poner en marcha estrategias parcialmente autónomas para modificar su inserción en el mismo. En algunos nichos de mercado, por ejemplo, se producen formas de reclutamiento en base a redes sociales que están articuladas alrededor de algún tipo de capital étnico. Decíamos en este sentido que lo que distingue los dos tipos de capital social, el puente y el vínculo es precisamente que el segundo, el más estudiado, se articula en base a algún tipo de reconocimiento identitario que permite hablar de una "comunidad"⁵⁸. Esto proporciona, en algunos casos, ventajas de acceso a algunas minorías sobre otras e, incluso, sobre determinados sectores de la población autóctona⁵⁹.

Respecto a las posiciones que un individuo puede ocupar en el mercado de trabajo van a estar muy condicionadas por su capital étnico. Así por ejemplo Cachón divide en tres tipos las posibilidades de inserción en el mercado laboral (Cachón 2009, 29).

58 Es interesante aquí rescatar la reflexión de Bauman, que parte de la idea de que cuando se habla de comunidades en la modernidad no se habla de comunidades en sentido literal sino que son intentos de reconstrucción de comunidades perdidas (Bauman 2006). El hecho de que se hable de ellas es lo que pone de manifiesto que ya no existen.

59 El discurso racista articulado desde las clases populares se justifica en parte por esta competencia que, en términos laborales, ejercen los inmigrantes sobre estas clases. Otro motivo es que el control del discurso es mayor en las clases más acomodadas; de manera que un discurso hostil en las clases populares no debe corresponderse siempre con prácticas sustantivas hostiles, mientras que un discurso favorable a la "acogida" en las clases acomodadas tampoco garantiza prácticas sustantivas igualitarias. En cualquier caso, los discursos y las prácticas racistas por parte de las clases populares contribuyen a fortalecer las distinciones que se originan en el campo étnico y a perjudicar, en última instancia, a los propios integrantes de estas clases, ya que no tienen el capital suficiente para acceder a segmentos superiores del mercado laboral del que están excluidos los inmigrantes y, además, se van a ver desplazados de los segmentos más desfavorecidos del mercado de trabajo cuya lógica se funda en el mínimo coste y cuyos contratadores muestran, en muchos casos, preferencia por la población inmigrante. Paradójicamente esta práctica que podría parecer que ejerce una discriminación positiva, y que favorece la integración, esconde una discriminación fundamental que parte de una alterización previa y que prefiere al "otro" por considerarlo un individuo de estatus inferior, dispuesto a trabajar en peores condiciones que la población "normal". En el discurso "hacen los trabajos que los españoles no quieren" está escondido también, si no se toman en cuenta las circunstancias sociales que llevan a las personas a actuar de una manera determinada, un discurso esencialista que parte de la idea de que el extranjero es -en esencia- más sumiso, menos refinado, más "dispuesto a todo por ganar cuatro perras", etc.

- Los asentados son los que han conseguido una inserción estable en el mercado de trabajo característico de los nacionales. No implica que tengan un puesto de trabajo fijo y entre ellos pueden encontrarse segmentaciones similares a las que se producen entre los trabajadores nacionales. Podría decirse que su capital étnico, en lo que atañe al mercado laboral, es similar el de un autóctono.
- Los inmigrantes precarios son aquellos que viven en España en situación legal pero que no han logrado una inserción estable en el mercado de trabajo⁶⁰. En este sentido, aunque poseen un capital étnico institucional similar al de los autóctonos, su capital incorporado o objetivado es menor, con lo que son más susceptibles de ser excluidos de los sectores del mercado laboral propios de los nacionales.
- Por último, los inmigrantes indocumentados carecen, además, de capital étnico institucionalizado; es decir, su estatus jurídico es de irregularidad. Su poder de negociación de las condiciones laborales es mínimo, lo que les lleva a sufrir condiciones de trabajo pésimas y bajos salarios. Alternan periodos de desempleo con actividades en la economía sumergida. A pesar de todo, y debido precisamente a su desprotección, pueden tener acceso preferente a ciertos nichos del mercado de trabajo especialmente precarios.

El informe *Ethnic Minorities in the Labour Market* (Süssmuth 2007) enumera una serie de barreras de diferente índole que dificultan la inserción normalizada de las minorías étnicas en el mercado de trabajo de la UE. El informe cita 12 barreras:

- 1) Deficiencias educativas y de cualificación.
- 2) Deficiencias lingüísticas.
- 3) Barreras a las entrada a aciertas profesiones.
- 4) Barreras a la adquisición de la nacionalidad.
- 5) Escasez de políticas de integración.
- 6) Estereotipos, prejuicios y actitudes negativas.
- 7) Cambio industrial.
- 8) Desincentivos a través de los sistemas de protección del Estado de Bienestar⁶¹.

60 Cachón habla de inserción estable en el mercado de trabajo, pero no se refiere a empleo fijo o indefinido. El mercado laboral español tiene unos índices altísimos de temporalidad y las tendencias actuales en el mercado de trabajo van orientadas a un despido cada vez más flexible. E lo que se refiere con inserción estable es a que la inserción es equivalente a la de un nacional, como decíamos en el caso de los trabajadores asentados, no presenta una carencia de capital étnico de cara al mercado laboral - aunque podría presentarla en otros campos-.

61 En contextos en los que existe un sistema de protección con muchas garantías -en el informe se cita el caso de Dinamarca- las ayudas y otro tipo de transferencias pueden constituir un desincentivo para integrarse en el mercado laboral. Habría que matizar que no lo determinante no va a ser solamente el sistema de protección que exista sino también las posibilidades de una inserción ventajosa en el mercado de trabajo. Si los empleos a los que puede acceder las minorías son empleos de poca calidad y sin posibilidades de promoción y, a la mismo tiempo existe un sistema de protección fuerte es más

- 9) Discriminación.
- 10) Falta de información.
- 11) Competencia en el mercado de trabajo.
- 12) Trabajo no declarado.

b) El campo residencial

Otro campo cuyas prácticas aparecen asociadas o son transversales al campo étnico es el campo residencial. El acceso a la vivienda es en España uno de los problemas económicos principales para las clases trabajadoras. La posibilidad de acceder a una vivienda en régimen de propiedad o de alquiler va a ser uno de los elementos fundamentales que va a condicionar la integración del inmigrante. Por otro lado, el capital étnico va a influir notablemente en el acceso a la vivienda a través del mercado inmobiliario de alquiler, que es la vía preferente a través de la cuál acceden los inmigrantes a la vivienda⁶². Los inmigrantes son excluidos de una buena parte del mercado y se ven obligados a pagar precios mayores que los autóctonos y a alquilar viviendas en zonas más “degradadas”, lo que puede dar lugar a la formación de guetos. La discriminación en el acceso a la vivienda se produce debido a la percepción por parte de los arrendadores de que el alquiler a extranjeros puede ser potencialmente problemático. La concentración residencial de los inmigrantes y el acceso a la vivienda a través de compatriotas van a tener una influencia importante en la formación de “comunidades”, que generen capital social vínculo y polos de atracción de capital subcultural.

Parte de los efectos de la segregación residencial pueden ser incorporados al campo étnico a través del concepto de capital cultural étnico objetivado. Como apuntábamos anteriormente la exclusión de ciertas zonas espaciales en virtud de una condición étnica también constituye una forma de desposesión de capital cultural objetivado. La falta de acceso a ciertos espacios dificulta el establecimiento de lazos que proporcionen capital social vínculo y dificulta, por lo tanto, la adquisición de capital cultural étnico.

c) Estudio conjunto pero jerarquizado de los campos

En definitiva, las interrelaciones entre campo étnico, mercado laboral, campo administrativo y campo residencial, dan lugar a la constitución mutua de todos estos campos, de manera que las dinámicas sociales en los diferentes campos no pueden comprenderse adecuadamente si no es poniendo la atención en cómo se ven influidas por las dinámicas de otros campos. Esto no implica, sin embargo, que un estudio no pueda centrarse en un campo concreto o en un colectivo concreto.

Debe partirse de la definición de un problema a estudiar, en un campo concreto y a partir de ahí ver como ese campo se define y surge como fruto de la interacción con

probable que las minorías se refugien en las ayudas y aparezcan esos desincentivos para incorporarse al mercado de trabajo.

62 El acceso a propiedad a través del mercado de las hipotecas no se va a considerar, aunque también es previsible que el capital étnico tenga un importante peso en las probabilidades de obtener una hipoteca.

dinámicas de otros campos. Por ejemplo, el hecho de que la trayectoria vital de una comunidad de inmigrantes ecuatorianos se vea influida por la legislación laboral y por la situación en el mercado de trabajo no quiere decir que para comprender las dinámicas relativas a la comunidad ecuatoriana debamos estudiar a fondo el derecho laboral o la estructura del mercado de trabajo en su conjunto; sino que deberemos centrarnos únicamente en aquellos aspectos de la legislación o del mercado laboral que sean relevante desde el punto de vista del colectivo estudiado.

No se trata, por lo tanto, de hacer un “análisis de todo”, sino identificar las dinámicas más relevantes para el problema que estamos estudiando y ordenarlas desde el punto de vista de la creación de un tipo de capital, entendiendo el capital no sólo como un fin en sí mismo, sino también como un medio que permite obtener recursos y otros tipos de capitales, sirviendo de esta manera para la satisfacción de necesidades socialmente definidas y condicionadas.

De esta manera, lo que desde el punto de vista de cierto paradigma de la exclusión social puede interpretarse como un conjunto de malas elecciones en cadena, como el resultado de círculos viciosos de circunstancias adversas, desde nuestro paradigma se interpreta como el resultado de luchas por el poder, de luchas por el capital y las estrategias de los inmigrantes no son conjuntos de errores que les conducen a la exclusión social sino estrategias de incorporación en contextos de recepción que limitan las elecciones y las oportunidades.

3.7. Clase social, edad, género y religión en el campo étnico

Las categorías que se definen en el campo étnico no son independientes de la clase social. No tienen sentido tratar de la misma manera a un directivo de una multinacional de nacionalidad india que reside en España y a un vendedor ambulante, también de nacionalidad india. Su posición dentro del campo étnico no va a ser la misma, sus interacciones sociales, sus lugares de residencia, su inserción laboral, etc. van a tener poco que ver. La discriminación que sufran, las categorías en las que van a ser incluidos y como éstas categorías van a condicionar sus interacciones y a ser muy diferentes. Aunque quizás los dos sean incluidos en una categoría nominal “indio”, el sentido, el significado de esa palabra, de esa imagen, no va a ser el mismo en ambos casos.

Incluir a ambos individuos en una única categoría y pensar que dicha categoría puede explicar de manera satisfactoria su posición social es, efectivamente, algo poco riguroso. Sin embargo, esto no puede llevar a una postura del tipo de “sólo la clase social importa”, porque puede ser tan complicado encontrar categorías de clase a nivel general que logran explicar satisfactoriamente las trayectorias vitales de las personas como puede serlo el encontrar categorías étnicas. Las categorías y los grupos sociales -de clase, étnicos, etc.- deben definirse, por lo tanto, sobre el terreno, en base no sólo a una cualidad objetivamente medible⁶³ sino a un conjunto de cualidades y situaciones que son objetivadas en la interacción social.

63 Considerar, por ejemplo, que la relación con los medios de producción es la línea fundamental que divide las clases sociales -como concepto científico- puede ser tan poco productivo como considerar que la nacionalidad va a ser la que determine la fronteras entre los grupo étnicos -relevantes también

Clase social y etnia son categorías relacionadas que se constituyen mutuamente. En no pocos casos las clases sociales tienen componentes étnicos y las etnias componentes de clase. Ramirez Goicoechea afirma, en este sentido, que las diferencias de clase se *eticizan* (Ramírez Goicoechea 2006, 351); es decir, circunstancias que son propias de la clase social se consideran como propias de un grupo étnico. Desde nuestro punto de vista, podría interpretarse que los componentes que suelen relacionarse con la clase, la inserción en el mercado laboral, por ejemplo, serían diferencias objetivas, desigualdades; mientras que los componentes que suelen relacionarse con la etnia -o con otros aspectos del capital cultural-, las distinciones, serían diferencias objetivadas que dan lugar y legitiman las desigualdades o diferencias objetivas.

Una vez más la relación entre distinción y desigualdad es dialéctica: la desigualdad provoca la distinción que a su vez legitima y fortalece la desigualdad. Tanto la clase social como la etnia tienen componentes objetivos y objetivados, componentes de desigualdad y componentes de distinción. Por lo tanto, vamos a partir del estudio de grupos, objetivos y objetivados, definidos sobre el terreno tanto en base a componentes de desigualdad como a componentes de diferencia. No quiero sugerir que la clase social y la etnia son los mismo o que la clase pueda ser subsumida en la etnia, sino que son dos fenómenos a estudiar que se solapan y tienen muchos aspectos comunes a nivel analítico. Quizás la gran diferencia entre una y otra es que mientras que la etnia se tiende a considerar socialmente como una diferencia que parte de la esencia de las cosas las diferencias de clase se achacan a causas circunstanciales⁶⁴.

El mismo trato vamos a dar a la edad y al género como categorías analíticas. Los jóvenes inmigrantes no son inmigrantes y, además, jóvenes. La propia categoría de inmigrante en la que van a ser incluidos está previamente deformada por el hecho de ser jóvenes y viceversa. El caso de las mujeres inmigrantes es análogo. No puede incluirlas en la categoría mujer abstrayendo el hecho de que son inmigrantes ni puede incluirlas en la categoría inmigrante sin tener en cuenta que son mujeres. En este sentido, habría que decir que las categorías funcionan como una gestalt, como una totalidad, no deben evaluarse los rasgos de manera individual sino la interacción, la saliencia, del conjunto de rasgos que se percibe como un todo. En conclusión, podemos decir que los procesos de alterización étnica están sujetos a criterios de clase, de género y de edad.

desde el punto de vista científico-. El enfoque de los campos parte precisamente que las categorías científicas deben ser abiertas y definirse sobre la base empírica de los hechos sociales que se están estudiando y no ser conceptos cerrados y predefinidos a los que se supone una existencia objetiva -el problema de la reificación-. En este sentido la propia definición concreta de los conceptos, el proceso a través del cuál se generan socialmente las categorías es uno de los objetos centrales de la actividad científica, es un resultado y no una premisa.

64 Habría que reseñar la pretensión de cierto marxismo de hacer precisamente lo contrario, esencializar las diferencias de clase mientras que las diferencias étnicas o raciales se relativizan y se explican en base a la clase social. Esto es consecuencia de considerar la superestructura cultural como un mero epifenómeno de la infraestructura económica, algo que por otro lado no estaba presente en Marx sino que popularizaron autores del marxismo mecanicista como Bujarin.

3.8. Estrategias colectivas: algunos ejemplos de subcampos étnicos

Vamos a ver a continuación algunos ejemplos de estrategias colectivas en las que se puede apreciar como interactúan diferentes campos en las dinámicas étnicas, haciendo especial referencia al efecto que dichas estrategias tienen en la configuración del campo étnico. Son ejemplos abstractos de dinámicas que se pueden dar en la realidad, diferentes formas en las que pueden interactuar las prácticas, las identidades y el poder.

a) **Contracapital o capital subcultural negativo**

En este caso se genera un polo de atracción de capital subcultural, un subcampo, que podríamos decir que es inverso al capital cultural dominante A. Esto significa que cuanto mayor sea la identificación de una persona con el grupo, cuánto mayor sea su capital subcultural en términos de dicho grupo, cuánto mayor sea su capital social vínculo y más numerosas sean sus conexiones con otros miembros del grupo, menor será su capital cultural en términos del campo étnico global. Es decir, las ventajas de pertenecer al grupo no compensan los inconvenientes de la pertenencia y, por lo tanto, cuanto más se aleje un individuo del polo de contracapital más capital acumulará.

Podría parecer que la existencia de un polo de estas características es inviable en el medio plazo, ya que los individuos terminarían por alejarse de él y, finalmente, desaparecería. Sin embargo, esta situación es más factible cuando las barreras para poder salirse del grupo y emprender estrategias individuales son difíciles de superar y cuando el grupo es un grupo que sufre una alterización muy fuerte y estigmatizante. Es un proceso típico en la formación de grupos en instituciones totales. Se puede dar una dinámica absoluta de contracapital, de grupos que estigmatizan y no proporciona ventajas y si inconvenientes a sus miembros; porque las personas, a veces recluidas de manera forzosa, no pueden escapar de las dinámicas de la institución y el polo de contracapital es la única referencia cultural para sus estrategias.

En general se va producir este tipo de dinámica cuando se esté frente a un grupo con poco o ningún poder, en una situación profunda de aislamiento respecto al resto de la sociedad y, como mencionamos previamente, cuando entren en juego pseudosatisfactores o satisfactores violadores; es decir, satisfactores que no satisfacen realmente necesidades o que dificultan la satisfacción de las mismas. En este último caso podríamos hablar de estrategias fallidas. Por ello, para mantenerse en el largo plazo se tiene que dar una situación de aislamiento o una manipulación continuada de los satisfactores por parte de otro grupo. Es el caso de algunas subculturas marginalizadas, de ciertos grupos violentos -grupos ultras, pandillas- y de ciertas organizaciones criminales⁶⁵.

Las prácticas por parte de la sociedad normalizada que conducen al aislamiento social de un grupo pueden darse cuando el grupo en cuestión es considerado una amenaza. El que se identifique a un grupo como amenaza, una vez más, no va a estar relacionado con la distancia real en las pautas culturales. Es habitual, por ejemplo, que se reconozcan como amenazas potenciales grupos que tratan de asimilarse al grupo

65 Los ejemplos son relativos porque existen casos, como en las mafias, en los que la pertenencia a ciertas organizaciones criminales puede proporcionar más ventajas que inconvenientes.

dominante. Un ejemplo de esta situación está en lo que Portes denomina asimilación descendente de las segundas generaciones de inmigrantes. El hecho de que estas generaciones presente una mayor voluntad de asimilación conduce, en ocasiones, a que se les impongan barreras étnicas insalvables en el proceso de asimilación (como pueden ser los rasgos fenotípicos) y queden recluidos en una "zona de nadie" entre el polo de capital de la cultura de origen y el de la del país de recepción.

b) Enclave étnico, actividades transnacionales, nichos étnicos en el mercado de trabajo

La formación de grupos en torno a identidades étnicas es una fuente de capital social y cultural que aparece en ocasiones ligada a la obtención de empleos o de medios de vida. Este es el caso, por ejemplo, de los enclaves étnicos que suelen aparecer asociados a actividades transnacionales. El contacto y el conocimiento de los campos económicos, de los diferenciales de precios, etc., aparece como una forma de capital cultural preferente para obtener éxito en este tipo de actividades. Alain Tarrus (2007), describe como las actividades comerciales de lo que él denomina hormigas constituyen la otra cara de la globalización de las grandes transnacionales. Esta labor de conexión entre diferentes campos, incluso en determinadas ocasiones de mediación intercultural, proporciona un capital conexionista fundamental para el desarrollo de estos negocios y parte de la existencia de un capital étnico transnacional que, por un lado, genera la posibilidad de conexión y, por otro, que se ve fortalecido por la misma.

Otro ejemplo de la creación de polos de capital subcultural y de capital social vínculo es el de la inserción en el mercado de trabajo a través de redes de reclutamiento articuladas en base a comunidades de inmigrantes. Esta situación ofrece un acceso preferente de los miembros de una red -articulada en base a un capital subcultural- a un nicho de mercado de trabajo (Waldinger 1997). El reclutamiento en base a este tipo de redes es beneficioso para los empresarios que lo practican porque reduce los costes de contratación y permite un mayor control sobre los trabajadores, ejercido a través de sus comunidades.

Puede apreciarse que tanto en el caso de los enclaves étnicos como en el de los nichos de mercado se da una conexión entre la pertenencia a un grupo étnico o una comunidad y el acceso a medios de vida. En el primer caso se da a través de la generación de una actividad económica autónoma o semiautónoma por parte de los inmigrantes, a través del emprendizaje, mientras que en el segundo se da a través de un reconocimiento del grupo y de una serie de interlocutores por unos porteros o empresarios que controlan el acceso a un determinado nicho del mercado laboral. La diferencia con el caso del capital negativo es que en estos casos la pertenencia al grupo o, más concretamente, el reconocimiento por parte de los autóctonos de esa pertenencia, no resulta tan estigmatizante, porque se considera que el grupo tiene un acople funcional dentro de la sociedad en su conjunto. Por decirlo de alguna manera, se entiende que esa es la vía que tiene que seguir el inmigrante para integrarse. No a

través de la asimilación⁶⁶ sino de la diferenciación, de la gramática del abarcamiento, que supone una integración diferenciada y “asumible”.

c) Religión o etnicidad como sostén identitario

Además de proporcionar acceso a recursos materiales como el empleo, las rentas o la vivienda el capital étnico puede estar también relacionado con el sentido de pertenencia. El hecho de pertenecer a un grupo de tener una referencia identitaria cumple también importantes funciones en la satisfacción de las necesidades de las personas.

La satisfacción de la necesidad de pertenencia y de sostén identitario es especialmente importante en la formación de grupos religiosos que, aunque pueden cumplir también importantes funciones materiales -por ejemplo a través de la beneficencia-, tienen una función central en la dimensión identitaria.

Se entiende que, cuanto mayor sea el estigma y las dificultades de integración a las que se vean sometidos los individuos pertenecientes a minorías étnicas, mayor será su tendencia a unirse a grupos religiosos o de otro tipo que les proporcionen un sostén identitario, una valoración adecuada en función de sus expectativas, acceso a recursos materiales, etc.

Los grupos religiosos minoritarios pueden tener reconocimiento por parte de las administraciones, incluso de los grupos religiosos mayoritarios. En este sentido pueden dar lugar a la constitución de un capital subcultural no negativo, es decir, la pertenencia a estos grupos puede ser reconocida como positiva y puede dar lugar a la acumulación de capital. El capital cultural que genera la minoría y el de la mayoría pueden ser compatibles incluso complementarios. Puede darse también la situación contraria: que las dinámicas sociales empujen a una oposición, un rechazo y un estigma que provoque que cuánto más se identifique a un individuo con un grupo religioso, mayor sea el estigma que sufre y menor su capital cultural.

4. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

- Se presentan los conceptos de capital cultural, subcultural y contracapital, y el concepto de campo como red tridimensional. En esta red social se generan una serie de capitales culturales en interacción mutua que tienden a agrupar a las personas en torno a polos de capital alrededor de los cuales se produce una mayor densidad de conexiones (capital social vínculo).
- Se ha hecho un repaso de algunas aportaciones que se han hecho en torno a los conceptos de identidad y etnicidad desde tres disciplinas: la psicología social, la sociología y la antropología; y se han incorporado algunas de estas aportaciones a la explicación de las dinámicas en el campo étnico.

66 En el sentido que estamos trabajando la asimilación es una retórica que practica lo contrario de lo que pregona. El discurso de la asimilación debe interpretarse más como una praxis que objetiva las diferencias que como un discurso orientado a eliminarlas.

- El análisis de la literatura en torno a la psicología social nos proporciona los conceptos de categorías, estereotipo y prejuicio. Desde un enfoque sociológico de la cognición, hemos partido de la idea de que las categorías sociales y los estereotipos que utiliza un individuo en sus procesos cognitivos forman parte de su *habitus*; son el resultado de su proceso de socialización particular y de su posición en los diferentes campos sociales.
- En el repaso de la literatura sociológica hemos revisado parte de la obra de George Herbert Mead y de Erving Goffman. Hemos visto como la base microsociológica de las teorías de estos dos autores concuerda ampliamente con la teoría acción estructura de Bourdieu.
- El concepto de estigma de Goffman es especialmente interesante para analizar las dinámicas grupales que se producen en términos de normalidad-estigma, un punto de vista que va a ser muy útil para analizar los procesos de categorización y discriminación de los MENAs en el campo étnico.
- En la revisión de la literatura antropológica es de destacar las aportaciones desde una visión instrumental de la etnicidad como la de Barth y la aportación de Baumann y Gingrich en torno a las gramáticas que será utilizada para explicar la creación de identidades en el campo étnico.
- Se ha puesto en relación la revisión de la literatura en torno a la identidad con los conceptos de capital cultural, capital social y campo.
- Hemos expuesto un esquema en el que los grupos definen sus identidades recíprocamente.
- Hemos propuesto que los tres estadios del capital cultural se mantienen en el campo étnico, pero parcialmente redefinidos. Así, partiremos de la idea de que el capital incorporado remite al *habitus*, el capital objetivado remite a lo material (cuerpo material y espacio físico) y el capital institucionalizado remite a lo jurídico: el Estado, la Ley.
- Se ha desarrollado un esquema para la interpretación de las prácticas en el campo étnico que distingue, en primer lugar, entre prácticas de los autóctonos y prácticas de las minorías étnicas. Las prácticas pueden distinguirse también en base a la escala en la que se producen, entre prácticas micro y prácticas macro; y, en base a su forma, entre prácticas discursivas y prácticas sustantivas.
- Las prácticas de la población autóctona van a tener mucha más capacidad de definir el campo étnico que las de las minorías. Las prácticas de las minorías tienen un margen de acción, pero siempre se tienen que adaptar a las condiciones de posibilidad que le ofrecen las prácticas de los autóctonos.
- De la misma manera, las estrategias de las minorías están muchos más condicionadas por las dinámicas del campo étnico que las de los autóctonos, para muchos de los cuales el campo étnico es un campo residual en la definición de sus estrategias.
- Hemos visto la que las prácticas de las minorías pueden estar orientadas por estrategias individuales de acumulación de capital (basadas en el capital

cultural y el capital social puente) y en estrategias colectivas (basadas en el capital social vínculo y el capital subcultural).

- Existe una contradicción parcial (bajo determinadas condiciones pueden ser compatibles) entre estos de los tipos de estrategias.
- Las estrategias basadas en el capital social vínculo se activan especialmente cuando hay una insatisfacción de las necesidades o cuando el capital social puente está bloqueado por mecanismo de cierre de la sociedad receptora.
- Se ha propuesto el análisis de categoría como la clase el género o la edad en interacción con las categorías étnicas. Unas no tienen preeminencia sobre otras a la hora de definir la estructuras sociales, sino que los grupos, los estereotipos y las categorías pueden constituirse en base a varias a estas categorías en interacción mutua. Las trataremos, por lo tanto, como diferentes dimensiones de una categoría saliente que analizaremos en términos de campo étnico.
- Finalmente hemos visto cómo pueden interpretarse ciertas dinámicas sociales ligadas a la etnicidad desde el esquema propuesto. Concretamente hemos analizado: la existencia de subculturas marginales, de enclaves étnicos, actividades transnacionales, nichos étnicos del mercado de trabajo y las dinámicas de las minorías religiosas.

Capítulo 5- Síntesis de la parte teórica

Capítulo 1

1. Partimos de un enfoque acción-estructura basado en la teoría de campos de Bourdieu, con dos matizaciones. En primer lugar se considera que el grupo étnico, y no solo la clase social, puede ser una instancia de acción colectiva y, por lo tanto, un determinante central de configuración de la estructura social. En segundo lugar, partiremos de que los grupos dominados, y no solamente la clase dominante, tienen capacidad (relativa) para definir la arena de juego del campo social.

2. Añadimos a la teoría de la acción de Bourdieu el concepto de necesidades. Para Bourdieu la acción se encauza a través de estrategias guiadas por el interés de acumular capital en los campos, es decir, de adquirir poder y ventaja sobre el resto miembros de la sociedad. La aportación a esta teoría de la acción será el considerar como motor de la estrategia, además del interés por acumular capital, otro elemento: las necesidades. Para ello nos apoyamos en la teoría de las necesidades y los satisfactores de Manfred MaxNeef. Las necesidades de fondo son universales; pero los satisfactores como vía de satisfacción de esas necesidades están culturalmente condicionados; es decir, están definidos por el *habitus*. Siguiendo a Marvin Harris hemos considerado también que, entre los nueve tipos de necesidades, las de subsistencia tienen un lugar central en la configuración de las estrategias en el largo plazo y por lo tanto de la evolución a largo plazo de los repertorios culturales.

Capítulo 2

3. En la literatura sobre el capital pueden distinguirse dos visiones. La primera que llamaremos consensual interpreta el capital como un recurso de la sociedad en su conjunto que contribuye a aumentar el bienestar general. La segunda que denominaremos agonística (conflictual) interpreta el capital en términos de conflicto, de desigualdad de poder. El concepto de capital se basa en este sentido en que unas personas lo poseen y otras no. La tenencia de capital de unos les otorga una ventaja sobre los que carecen de capital. Estas dos visiones se presentan tanto en el estudio del capital económico, como del capital cultural y del capital social.

4. En el ámbito del capital económico la visión consensual la proporcionan los economistas liberales, tanto los clásicos como los neoclásicos: mientras que la concepción agonística está presente en Marx y los marxistas.

5. La teoría del capital humano representaría el punto de vista de la visión consensual del capital frente al problema de las diferencias salariales en el mercado de trabajo. Los trabajadores que invierten en formación (capital humano) son más productivos y, por lo tanto, recibirán unos salarios mayores. El contrapunto a esta teoría lo podemos situar en la teoría del capital cultural de Bourdieu. El capital cultural es poder de clase, en forma de *habitus* y titulaciones, que se utiliza para excluir a los trabajadores de las clases inferiores de los puestos mejor remunerados.

6. Como ya se dijo anteriormente, el concepto de capital que utilizaremos, es el de Bourdieu. Bourdieu utilizaba el concepto sobre todo, para explicar como las clases

altas utilizan su poder cultural para procurarse los puestos directivos con más capacidad de decisión y mejores remuneraciones. Teniendo en cuenta el propósito de la investigación, es interesante tener en cuenta la aportación de Lamont y Lareau que afirman que el concepto fuerza en torno al capital cultural es la exclusión. El capital cultural se utiliza, en este sentido, como una base cultural del grupo hegemónico que sirve para excluir a otros grupos.

7. En cuanto al campo social y el capital cultural proponemos para complementar la teoría de Bourdieu la posibilidad de considerar la existencia de subcampos dentro de un campo y de capitales subculturales que convivan con el capital cultural hegemónico. Esto nos va a permitir incluir de forma integrada los procesos de definición y redefinición cultural que se hacen desde las minorías y estudiarlos, además, en su interacción con los procesos de producción y reproducción cultural de los grupos hegemónicos. En este sentido, las estrategias en un campo pueden ser de tres tipos: estrategias de adquisición de capital, estrategias de cuestionamiento de las normas del campo y estrategias de definición de un subcampo.

8. Por último, también en el debate en torno al capital social pueden distinguirse estas dos posturas. Tomando como partido la magnífica revisión de literatura llevada a cabo por Alejandro Portes, identificamos como máximos exponente de la visión consensual a Coleman y Putnam; mientras que la visión conflictual estaría representada nuevamente por Bourdieu. La visión sobre la que se asienta este trabajo es aquella que afirma que el capital social es un recurso de los individuos derivado de su pertenencia redes sociales.

9. Distinguiremos dos tipos de capital siguiendo la propuesta de Putnam. Dependiendo de si se genera a partir de lazos dentro o fuera de un grupo, estaríamos ante dos tipos diferentes de capital: vínculo y puente. Sin embargo a diferencia de Putnam no tomamos los grupos sociales como dados, deberán ser definidos en la investigación.

10. Otras aportaciones interesantes de la literatura son las de Granovetter y Burt. Sacamos de sus trabajos tres ideas importantes. Primero, parece haber evidencia empírica de que el capital social vínculo es especialmente importante en situaciones de gran vulnerabilidad y tiene como efecto negativo el cierre social. Segundo, al parecer, el capital social puente es especialmente importante para iniciar procesos de movilidad social. Y por último, el compatibilizar los dos tipos de capital sitúa a las personas que lo logran en una situación de ventaja por ser capaces de funcionar como enlace entre los Burt denomina agujeros estructurales.

11. Como colofón al capítulo hemos propuesto una vía de síntesis de las aportaciones fundamentales en torno al capital social y cultural: articular los dos conceptos en el campo social. Decíamos que había un problema en el enfoque de Putnam que distinguía entre capital social puente y vínculo sin establecer un criterio claro a la hora de definir los grupos. En nuestro enfoque los grupos se definirán en el campo social como consecuencia de la interacción de los dos tipos de capital: social y cultural. El *habitus* de grupo, del que emana el capital cultural, es la base para que exista un grupo diferenciado y, por ende, para que exista capital social vínculo (hablamos de normas comunes, una identidad común, creencias comunes., etc.). El hecho de si existe o no un *habitus* de grupo debe ser dilucidado en la práctica,

mediante la observación, no es conveniente recurrir a categorías que partan de ideas preestablecidas. La existencia de redes en torno a una identidad, con gran densidad de enlaces entre sus miembros, fortalece la identidad y le proporciona cohesión; es decir, influye en el habitus de grupo y en la definición de un capital cultural o subcultural.

12. En contra del criterio de Bourdieu, defendíamos también la coexistencia de varios capitales culturales y/o subculturales en un mismo campo. En torno a estos capitales se definen los grupos o subgrupos y resulta adecuado estudiarlos conjuntamente cuando se constituyen en interacción mutua como ocurre con las identidades étnicas.

Capítulo 3

13. Las migraciones internacionales son un tema complejo que se ha abordado desde diferentes disciplinas y con diferentes pretensiones. En este capítulo se hace un repaso crítico sobre diferentes teorías de las migraciones.

14. Se han revisado las diferentes teorías en torno al inicio de la migración, las redes migratorias, el transnacionalismo y la aculturación-integración-incorporación de los inmigrantes y se han conectado las principales aportaciones con la teoría de campos de Bourdieu. Se aprecia que el grueso de las aportaciones son compatibles con este enfoque.

15. Partimos de la idea de que existen campos sociales parcialmente diferenciados entre unas naciones y otras, o entre unos territorios y otros. Estos campos se han constituido en parte por la existencia de fronteras culturales creadas a partir del surgimiento de los estados-nación y de un proceso de homogeneización cultural interna guiada en la mayoría de los casos por las élites como parte de una estrategia de acumulación de capital.

16. El migrante internacional salta desde unos campos a otros, y pone en juego en los países de acogida un habitus que se ha formado en el país de origen y que, por lo tanto, no está adaptado o es poco efectivo para posicionarse en los nuevos campos. El inmigrante provoca, además, con el sólo hecho de su llegada cambios importantes en los campos sociales de la sociedad receptora. Se ponen en marcha desde ese momento diferentes estrategias por parte del migrante orientadas a acumular el capital necesario que le permita lograr sus objetivos en la sociedad de acogida.

17. Las estrategias y los modos de incorporación, dependerán tanto del habitus de origen que presente el inmigrante como del contexto de acogida, reflejado en la situación de diferentes campos -campo étnico, legislación, mercado de trabajo, mercado de la vivienda, etc.-.

18. Estos campos están configurados no sólo por el posicionamiento de la población autóctona sino también por los inmigrantes que han llegado al país previamente y que ya han desarrollado y puesto en marcha diferentes estrategias de acumulación de capital. Estas estrategias les habrán llevado, bien a asimilarse total o parcialmente a la sociedad de acogida, bien a formar comunidades con otros inmigrantes en base a identidades propias.

19. La población autóctona también puede poner en marcha estrategias individuales o colectivas que impliquen elementos étnicos y que tengan como objetivo una búsqueda de ventajas, una creación de capital, frente a los inmigrantes. Estas dinámicas étnicas, las de los inmigrantes y las de los autóctonos, las analizaremos en términos de capital a través de un campo concreto al que denominaremos campo étnico.

20. Es importante destacar que el transnacionalismo estará presente en este campo, a pesar de que lo definiremos como un campo local, ya que los contactos de los inmigrantes con las sociedades de origen, influyen de manera importante en las estrategias que estos despliegan en el campo étnico, así como en la evolución de sus *habitus*. Sin embargo, no recurriremos al concepto de campo transnacional, más que en el caso de que se genere un tipo de capital específico de esas dinámicas de conexión entre diferentes campos. El campo transnacional es útil, por ejemplo, para explicar dinámicas relacionadas con la puesta en marcha de negocios que implican el conocimiento de las tasas de conversión de capital entre campos de países distintos y que permitan obtener un beneficio por realizar esa intermediación. Este es el caso por ejemplo de los comerciantes transnacionales descritos por Alain Tarris que fundamentaban la ganancia en los diferenciales de precios entre las fronteras.

21. Los procesos de aculturación que pone en marcha la inmigración no son un proceso de mezcla de laboratorio que proporcione un resultado inevitable fruto de la composición de las culturas que entran en contacto, sino que son el resultado de pugnas por capital, por poder, por recursos, que hacen que los repertorios culturales se adapten, se modifiquen y se mezclen con fines instrumentales.

22. De especial importancia es el concepto de modo de incorporación desarrollado por Portes y Borocz. Este modelo tiene en cuenta que se pueden producir diferentes modos de incorporación de los inmigrantes dependiendo de cómo sea el contexto de recepción (legal, laboral, político, social) y de los *habitus* de partida de los inmigrantes.

23. Se ha revisado también parte de la literatura en torno a las segundas generaciones de la que se han extraído dos conceptos útiles. En primer lugar, la aculturación selectiva plantea que los inmigrantes de segunda generación crean culturas sincréticas en las que mezclan los repertorios culturales de sus familias y los de la sociedad de recepción. También puede resultar útil el concepto de asimilación descendente por el cual las segundas generaciones de inmigrantes ponen en marcha procesos de confluencia cultural con grupos desfavorecidos de la sociedad de recepción.

24. Se ha revisado también el papel que la religión puede tener en los procesos de incorporación de los inmigrantes, bien favoreciendo una integración en la que se mantienen rasgos identitarios de origen, bien conduciendo al repliegue étnico etc. El papel de la religión no es unívoco pero, en cualquier caso, cobra especial importancia en aquellas situaciones en las que la discriminación o el estigma pueden dar lugar a vacíos identitarios y al desamparo emocional.

Capítulo 4

25. Se presentan los conceptos de capital cultural, subcultural y contracapital, y el concepto de campo como red tridimensional. En esta red social se generan una serie

de capitales culturales en interacción mutua que tienden a agrupar a las personas en torno a polos de capital alrededor de los cuales se produce una mayor densidad de conexiones (capital social vínculo).

26. Se ha hecho un repaso de algunas aportaciones que se han hecho en torno a los conceptos de identidad y etnicidad desde tres disciplinas: la psicología social, la sociología y la antropología; y se han incorporado algunas de estas aportaciones a la explicación de las dinámicas en el campo étnico.

27. El análisis de la literatura en torno a la psicología social nos proporciona los conceptos de categorías, estereotipo y prejuicio. Desde un enfoque sociológico de la cognición, hemos partido de la idea de que las categorías sociales y los estereotipos que utiliza un individuo en sus procesos cognitivos forman parte de su *habitus*; son el resultado de su proceso de socialización particular y de su posición en los diferentes campos sociales.

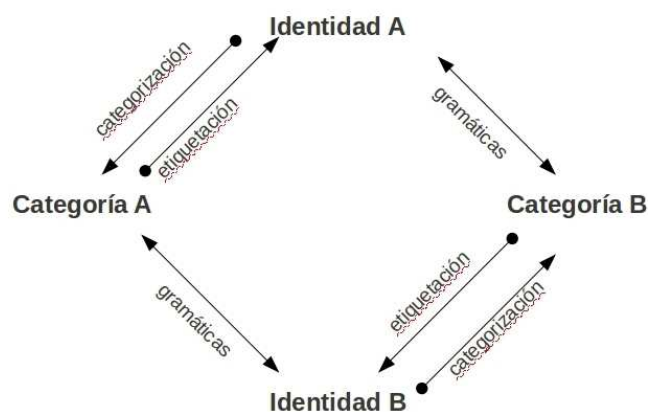
28. En el repaso de la literatura sociológica hemos revisado parte de la obra de George Herbert Mead y de Erving Goffman. Hemos visto como la base microsociológica de las teorías de estos dos autores concuerda ampliamente con la teoría acción estructura de Bourdieu.

29. El concepto de estigma de Goffman es especialmente interesante para analizar las dinámicas grupales que se producen en términos de normalidad-estigma, un punto de vista que va a ser muy útil para analizar los procesos de categorización y discriminación de los MENAs en el campo étnico.

30. En la revisión de la literatura antropológica es de destacar las aportaciones desde una visión instrumental de la etnicidad como la de Barth y la aportación de Baumann y Gingrich en torno a las gramáticas que será utilizada para explicar la creación de identidades en el campo étnico.

31. Se ha puesto en relación la revisión de la literatura en torno a la identidad con los conceptos de capital cultural, capital social y campo.

32. Hemos expuesto un esquema en el que los grupos definen sus identidades recíprocamente.



33. Hemos propuesto que los tres estadios del capital cultural se mantiene en el campo étnico, pero parcialmente redefinidos. Así, partiremos de la idea de que el capital incorporado remite al *habitus*, el capital objetivado remite a lo material (cuerpo material y espacio físico) y el capital institucionalizado remite a lo jurídico: el Estado, la Ley.

34. Se ha desarrollado un esquema para la interpretación de las prácticas en el campo étnico que distingue, en primer lugar, entre prácticas de los autóctonos y prácticas de las minorías étnicas. Las prácticas pueden distinguirse también en base a la escala en la que se producen, entre prácticas micro y prácticas macro; y, en base a su forma, entre prácticas discursivas y prácticas sustantivas.

Población autóctona

	Prácticas Discursivas	Prácticas Sustantivas
Nivel Micro	Prácticas Discursivas Micro: definición de la propia identidad y de las categorías étnicas asociadas a las minorías (gramáticas).	Prácticas Sustantivas Micro: Discriminación, estrategias de resaltar las diferencias, estigmatización de las minorías, asimilación, aceptación, multiculturalismo, etc.
Nivel Macro	Prácticas Discursivas Macro: construcción de identidades nacionales, discursos políticos, periodísticos y religiosos, análisis científicos, etc.	Prácticas Sustantivas Macro: tratamiento legal de la extranjería, políticas hacia las minorías desde el Estado...

Minorías étnicas

	Prácticas Discursivas	Prácticas Sustantivas
Nivel Micro	Definición de la propia identidad	Estrategias de reafirmación, de asimilación, etc.
Nivel Macro	Construcción de la identidad de la minoría, discursos políticos, religiosos, análisis científicos, etc.	Acción colectiva, asociaciones, grupos religiosos, etc.

35. Las prácticas de la población autóctona van a tener mucha más capacidad de definir el campo étnico que las de las minorías. Las prácticas de las minorías tienen un margen de acción, pero siempre se tienen que adaptar a las condiciones de posibilidad que le ofrecen las prácticas de los autóctonos.

36. De la misma manera, las estrategias de las minorías están muchos más condicionadas por las dinámicas del campo étnico que las de los autóctonos, para muchos de los cuales el campo étnico es un campo residual en la definición de sus estrategias.

37. Hemos visto la que las prácticas de las minorías pueden estar orientadas por estrategias individuales de acumulación de capital (basadas en el capital cultural y el capital social puente) y en estrategias colectivas (basadas en el capital social vínculo y el capital subcultural).
38. Existe una contradicción parcial (bajo determinadas condiciones pueden ser compatibles) entre estos de los tipos de estrategias.
39. Las estrategias basadas en el capital social vínculo se activan especialmente cuando hay una insatisfacción de las necesidades o cuando el capital social puente está bloqueado por mecanismo de cierre de la sociedad receptora.
40. Se ha propuesto el análisis de categoría como la clase el género o la edad en interacción con las categorías étnicas. Unas no tienen preeminencia sobre otras a la hora de definir la estructuras sociales, sino que los grupos, los estereotipos y las categorías pueden constituirse en base a varias a estas categorías en interacción mutua. Las trataremos, por lo tanto, como diferentes dimensiones de una categoría saliente que analizaremos en términos de campo étnico.
41. Finalmente hemos visto cómo pueden interpretarse ciertas dinámicas sociales ligadas a la etnicidad desde el esquema propuesto. Concretamente hemos analizado: la existencia de subculturas marginales, de enclaves étnicos, actividades transnacionales, nichos étnicos del mercado de trabajo y las dinámicas de las minorías religiosas.

Capítulo 6- La migración de menores no acompañados: una descripción del fenómeno.

En este capítulo haremos una breve descripción de lo que se ha venido a llamar el fenómeno MENAs (Menores Extranjeros No Acompañados), un fenómeno que constituye una de las formas más notables que han adoptado las migraciones a Europa en los últimos años. En el primer apartado recogemos algunas referencias bibliográficas que han intentado cuantificar el fenómeno a nivel del estado y de la CAV. Si algo caracteriza a los datos sobre acogidas y tutelas de menores extranjeros es su poca sistematicidad y su imprecisión, hecho que sorprende más si cabe en la medida de que hablamos de un colectivo tutelado por la administración.

En el segundo apartado, hacemos una aproximación general de los MENAs describiendo los diferentes perfiles existentes así como las motivaciones que se encuentran en el origen de su proyecto migratorio. Por último en el tercer apartado, nos centramos específicamente en el caso de los menores marroquíes en Bizkaia para realizar una aproximación a sus contextos de origen, sus proyectos migratorios y a la planificación de los viajes que les han traído a Bizkaia.

La dificultad para encontrar recopilaciones de datos nos lleva a utilizar series de datos cronológicos que, en la mayoría de los casos, sólo recogen hasta el año 2007-2008. Aunque en los últimos años, debido a la crisis económica las llegadas de MENAs a España se están estancando e incluso retrocediendo, este cambio de tendencia no afecta en lo sustancial a la investigación que nos proponemos hacer en esta tesis; por un lado porque no se trata de hacer un estudio cuantitativo sobre el número de llegadas, sino de ver cómo funcionan en la práctica y a través de casos concretos las dinámicas del campo étnico y, por otro lado, porque el grueso de los jóvenes marroquíes con los que se ha trabajado llevan unos años residiendo en Bizkaia y llegaron precisamente en el período al que se está haciendo referencia.

1. APROXIMACIÓN CUANTITATIVA AL FENÓMENO “MENA”

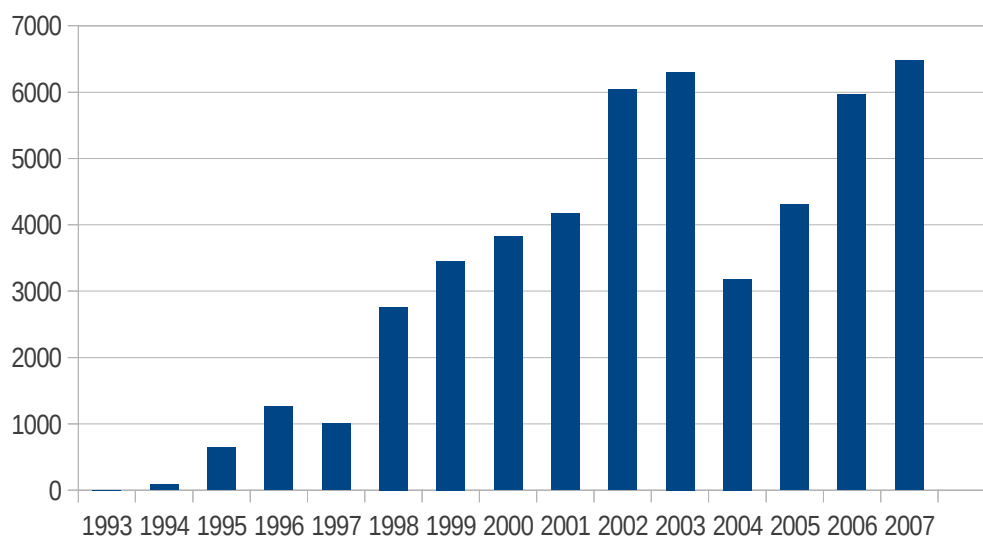
Aunque existen antecedentes como el caso de los niños judíos durante la Segunda Guerra Mundial, la migración de menores extranjeros no acompañados a Europa comienza a adquirir relevancia a lo largo de la década de los noventa, con la única excepción de Alemania que lleva recibiendo jóvenes solicitantes de asilo desde finales de los 70 (Bravo Arteaga, Santos González, y Del Valle 2010, 14).

La evolución a lo largo de estas dos décadas ha sido creciente, llegando en los últimos años a una estabilización del fenómeno cuya fecha varía para los diferentes países.

En el caso de España, el fenómeno MENAs aparece a mediados de la década de los noventa y hay autores que lo relacionan con el Reglamento de Extranjería de 1996, que fue la primera norma de Extranjería que atendía específicamente a los derechos de los menores (Bravo Arteaga, Santos González, y Del Valle 2010, 18).

En cualquier caso, una de las conclusiones a las que se llega en gran parte de la literatura es la de que es complicado valorar en términos cuantitativos el fenómeno porque las estadísticas disponibles son de mala calidad y no responden a criterios homogéneos. La contabilización de los menores extranjeros se hace desde diferentes instituciones, en el caso español por ejemplo las CCAA, que no manejan ni definiciones equivalentes ni metodologías homogéneas (CON RED 2004, 36). Además hay datos que se contabilizan a partir de los ingresos de menores en los centros, en lugar de contabilizarse sobre el número acogido en un momento determinado, lo que tiende a sobrevalorar el número de menores que llegan ya que éste es un colectivo que se caracteriza por una gran movilidad; viene a ser habitual que un menor ingrese varias veces en el sistema de protección debido a que se haya fugado.

Debido a la dificultad de obtener datos, a la dudosa veracidad de los mismos y a que la dimensión cuantitativa del fenómeno no nos interesa más que parcialmente, hemos recurrido a las últimas compilaciones de datos tanto a nivel del Estado como de la CAV, renunciando así a la compleja labor de elaborarlos recurriendo directamente a las distintas fuentes. UNICEF, por ejemplo, presenta una estadística relativamente reciente que muestra la evolución del fenómeno de los MENAs en España, en base a las llegadas de estos menores al sistema de protección español desde 1993 hasta 2007, basados en datos de las Comunidades Autónomas, del Ministerio de Interior y del Ministerio de Trabajo e Inmigración. En el gráfico se puede observar que el número de acogidas va en aumento a partir de 1994, con un ligero descenso en 1997, para seguir aumentando hasta el 2004. El año 1998 se fija como año del despegue. A partir de este año el aumento es constante, se alcanzan máximos en 2002 y 2003, para disminuir en 2004. A partir del año 2005 la cantidad de menores acogidos vuelve a aumentar y en los años 2005, 2006 y 2007 se alcanzan niveles similares a los de 2002 y 2003 (UNICEF 2009, 38–39).



Evolución de MENAs acogidos en España (UNICEF 2009)

La distribución por Comunidades Autónomas de las llegadas al Estado ha sido muy desigual. Si seguimos con las cifras de 2006 y 2007, destacan como comunidades receptoras Andalucía, Comunidad Valenciana, Canarias, País Vasco y Cataluña (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 52). La Comunidad de Madrid también se encontraría en los primeros lugares, pero en las estadísticas que estamos manejando el dato correspondiente a esta comunidad no está disponible. En el caso de la Comunidad Valenciana la cifra del año 2007 aparece sobrevalorada debido a que se incluyen todos los menores extranjeros, tanto acompañados como no acompañados.

Vemos, por lo tanto que las Comunidades autónomas que más menores inmigrantes reciben son las que sirven de puerta de entrada desde Marruecos – Andalucía, Ceuta, Melilla, Canarias- y aquellas que tienen grandes urbes y que han sido tradicionalmente destino de la inmigración africana en general y marroquí en particular -Comunidad Valenciana, Cataluña, Madrid-. El caso del País Vasco es, desde este punto de vista, atípico, ya que no es una comunidad que sea gran receptora de inmigración y tampoco es punto de entrada al Estado.

	2006		2007	
	Núm.	%	Núm.	%
Andalucía	1732	29,1	1436	22,6
Comunidad Valenciana	333	5,6	1368	21,5
Canarias	947	15,9	734	11,6
País Vasco	667	11,2	677	10,7
Cataluña	580	9,8	466	7,3
Ceuta	446	7,5	408	6,4
Murcia	89	1,5	299	4,8
Melilla	269	4,5	258	4,1
Castilla y León	225	3,8	201	3,2
Castilla- La Mancha	172	2,9	125	2
Aragón	96	1,6	114	1,8
Galicia	70	1,2	85	1,3
Asturias	101	1,8	67	1,1
Cantabria	105	1,8	47	0,7
Baleares	37	0,6	28	0,4
Extremadura	67	1,1	23	0,4
Madrid	–	0	10	0,2
La Rioja	7	0,1	5	0,1
Navarra	–	0	–	0
TOTAL	5943	100	6351	100

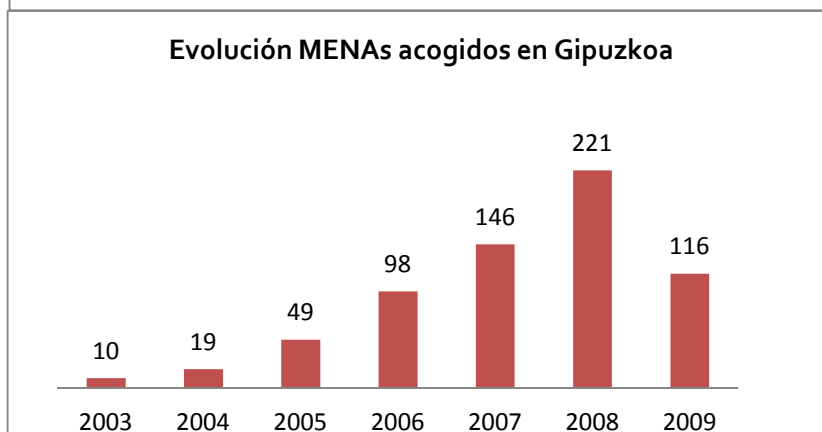
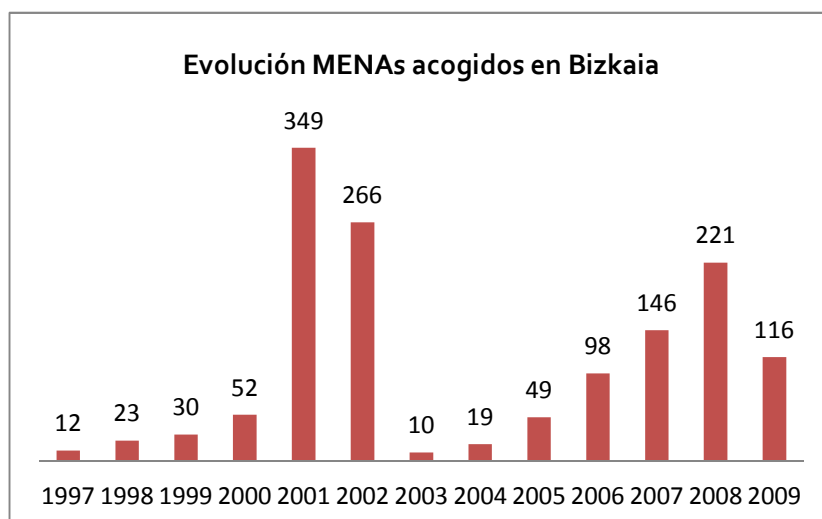
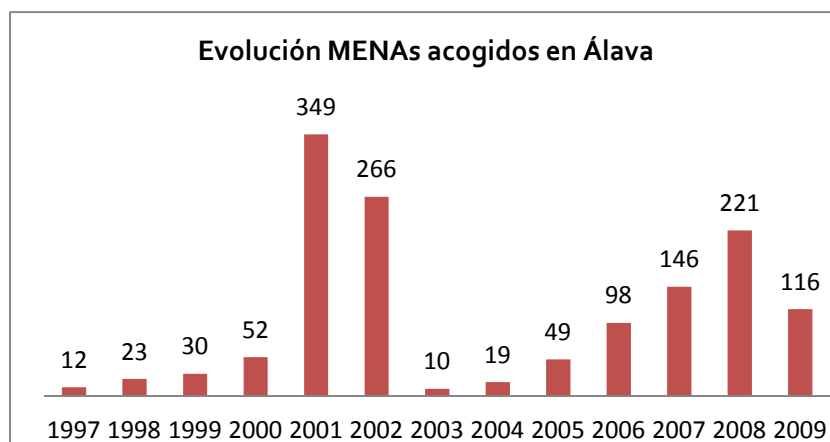
Ingresos de MENAs por Comunidad Autónoma (Quiroga *et al* 2009)

En resumen, la CAV aparece como un punto muy importante de recepción de MENAs, la mayoría de ellos como veremos de origen marroquí, situada solamente por detrás de comunidades que constituyen puntos de entrada como Andalucía o Canarias y por encima incluso de comunidades con un larga tradición de inmigración marroquí. Si observamos los datos referentes a número de población marroquí, vemos que a 1 de Enero de 2011 el País Vasco es la sexta Comunidad Autónoma en la que menos inmigrantes marroquíes residen -cerca de 16.000- y que está entre las comunidades que menos población extranjera tienen en términos porcentuales (INE 2012). Veremos que esta incongruencia se explica por las características específicas en base a las cuales ha ido evolucionando el sistema de protección de MENAs en la CAV. La siguiente tabla se ha elaborado a partir de datos del Padrón Municipal de 2011 (INE 2012) y representa la población extranjera y marroquí por comunidad autónoma.

	% población extranjera	% población marroquí
Cataluña	15.73	3.14
Andalucía	8.67	1.41
Comunidad de Madrid	16.45	1.33
Comunidad Valenciana	17.21	1.49
Murcia	16.38	4.82
Castilla La Mancha	11	1.68
Islas Baleares	21.81	2.16
Castilla León	6.75	0.83
Canarias	14.44	0.89
Aragón	12.72	1.36
País Vasco	6.65	0.72
Navarra	11.15	1.64
Extremadura	3.76	0.78
La Rioja	14.33	2.63
Galicia	3.95	0.23
Asturias	4.66	0.25

La evolución del número de menores extranjeros acogidos en la CAV ha sido creciente hasta el año 2008 en el que se alcanza un pico y a partir del cuál parece iniciarse una tendencia a la reducción. Esto parece ser consecuencia de los efectos de la crisis económica, que ha afectado especialmente al empleo en los sectores en los que tradicionalmente más han trabajado los inmigrantes marroquíes en España (Colectivo IOE 2010).

Para las provincias de Bizkaia, Araba y Gipuzkoa tenemos las siguientes series históricas⁶⁷:



⁶⁷ La serie histórica correspondiente a Gipuzkoa es más corta por falta de datos; sólo abarca el periodo 2003-2009. Además los datos corresponde al número de menores acogidos a 31 de diciembre, y no al número de menores "nuevos" como en las series de Araba y Bizkaia.

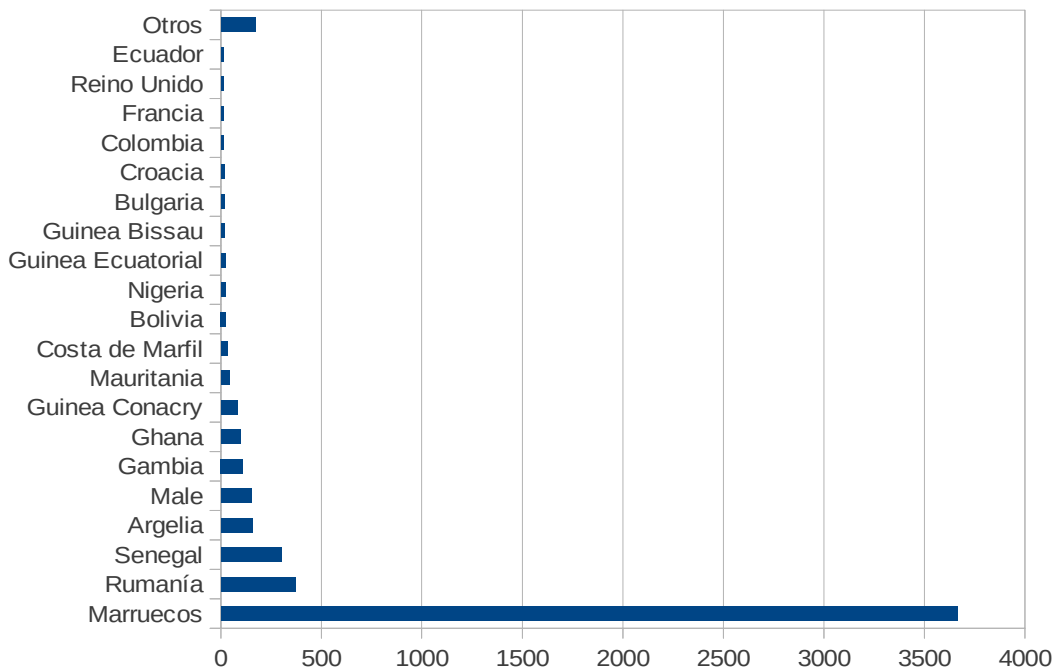
Si hay que situar un año en el despunte de llegadas de menores extranjeros éste debería situarse en el año 2001 en Bizkaia, en torno al año 2005 en Gipuzkoa y en el año 2008 en Araba. Podríamos decir en este sentido que bizkaia es la provincia “pionera” entre las tres de la CAV en la recepción de MENAs.

Además, como puede apreciarse, existen diferencias significativas en el número total de menores acogidos en las tres provincias vascas. En este caso, tenemos que la provincia de Bizkaia destaca de manera importante sobre el resto. Como refleja este cuadro en los años 2006 y 2007 un porcentaje superior al 70% de los menores acogidos en los centros de la CAV estaban en la provincia de Bizkaia. Como veremos esa diferencia también responde a que la protección de menores es competencia de las diputaciones forales y, por lo tanto, existen diferencias en los sistemas de protección entre las tres provincias. En los años 2008 y 2009 se da una pérdida de importancia relativa de Bizkaia y un incremento de los menores acogidos en Araba.

	2006		2007		2008		2009	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Araba	54	6,4	64	6,3	178	13,4	233	18,3
Bizkaia	614	72,4	747	74,1	776	58,6	702	55
Gipuzkoa	180	21,2	197	19,5	254	19,2	371	29,1
TOTAL	846	100	1008	100	1325	100	1275	100

MENAs acogidos en la CAV 2006-2009. (Ararteko 2011).

Respecto a los países de procedencia de los menores, tanto en el conjunto del Estado como en la CAV, predominan de manera abrumadora los menores procedentes de Marruecos. En el siguiente cuadro extraído del informe de UNICEF (2009) vemos como en el año 2007 los MENAs marroquíes supusieron un 67,8% de los ingresos en centros de menores en España (de un total de 5408 ingresos, 3665 correspondieron a menores marroquíes). Como segundo país de procedencia tenemos a Rumanía con un porcentaje próximo al 7 % y como tercero a Senegal con un 5.5%. El resto corresponde, sobre todo a países del África subsahariana y a Argelia pero con unas cifras mucho más modestas.



Ingresos de MENAs en España según país de procedencia. 2007 (UNICEF 2009)

En el caso de los menores extranjeros en CAV, el porcentaje de menores de Marruecos es aún mayor que en el conjunto del Estado. Así con cifras también de 2007⁶⁸ tenemos que en Bizkaia el porcentaje de marroquíes entre los menores extranjeros que ingresan en el sistema de protección es del 88,1% y en el caso de Gipuzkoa el 91%. Vemos también una presencia relativa importante de menores argelinos y, entre los menores que ingresan en Bizkaia, también tienen una presencia relativa importante los menores rumanos y los menores originarios de Ghana (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 77-78).

68 Las cifras que se presentan son de ingresos en el centro de primera acogida de Zornotza para el caso de Bizkaia y del centro de Tolosa para el caso de Gipuzkoa.

	Número	Porcentaje
Marruecos	401	88,1
Rumanía	16	3,5
Argelia	13	2,9
Ghana	11	2,4
Senegal	5	1,1
Palestina	2	0,4
China	1	0,2
Bolivia	1	0,2
Paquistán	1	0,2
Camerún	1	0,2
Ecuador	1	0,2
España	1	0,2
TOTAL	455	

Ingresos de MENAs según país de procedencia en el centro de primera acogida de Zornotza. 2007. (Quiroga et al 2009)

	Número	Porcentaje
Marruecos	124	91
Argelia	6	3,4
Francia	2	1,1
Palestina	2	1,1
Sahara	1	0,6
Brasil	1	0,6
Gambia	1	0,6
Rumanía	1	0,6
TOTAL	138	

Ingresos de MENAs en el centro de Tolosa según país de procedencia 2007 (Quiro et al 2009)

En cualquier caso y a pesar de que la nacionalidad marroquí sigue siendo la que predomina entre los menores extranjeros que ingresan en centros de la CAV, en los últimos años se percibe una pérdida de peso relativo de esta nacionalidad y un aumento significativo de los menores que provienen de países de África Subsahariana:

En 2003, por ejemplo, provenía del Magreb casi el 97% de los menores acogidos en nuestra Comunidad y sólo el 0,8% de países del África subsahariana. En 2009, la proporción de provenientes del Magreb era de dos de cada tres acogidos; la de procedentes del África subsahariana había pasado a dos de cada diez" (Ararteko 2011, 95).

Respecto a la edad de los menores, en el caso de la CAV y según el estudio "¿Menores o extranjeros? Análisis de las políticas de intervención sobre Menores Extranjeros no Acompañados", la edad media que se obtiene, para el año 2007, en una muestra

representativa de los menores acogidos en centros es de 16,1 años oscilando la misma entre los 12 y los 18 años (Gozalo, Jiménez, y Vozmediano 2010, 41). Este dato se basa en la edad declarada por los menores, una edad que, en ocasiones no coincide con la que se obtiene a través de las pruebas oseométricas que se les realizan a los menores antes de ingresar en los centros. Sin embargo, si tenemos en cuenta el cálculo de las discrepancias entre la edad declarada y la edad determinada por las pruebas que realizan citado estudio, tenemos que en la mayoría de los casos no existen grandes discrepancias entre una y otra⁶⁹.

Setién y Barceló (2007) recogen las tendencias que presenta la evolución del fenómeno MENAs en el País Vasco:

- Un incremento constante del número de menores extranjeros no acompañados en el sistema de acogida hasta el año 2008. Como decíamos la tendencia más reciente es que, por los efectos de la crisis, se reduzca el número de llegadas.
- Diversificación del origen de los menores. Hasta los años 2003-2004 el 90% era originario de Marruecos y el resto venía de otros países magrebíes como Argelia, existiendo también una minoría de chicos del este de Europa, especialmente Rumania. Posteriormente, aunque los marroquíes siguen siendo mayoría empiezan a aparecer más casos de menores subsaharianos.
- Tendencia a una mayor juventud entre los menores que llegan a los centros de acogida⁷⁰.
- Cambios en el proyecto migratorio de los menores. Se ha pasado de una emigración de “cuasi adultos”, con un proyecto migratorio claro, para trabajar, mejorar sus condiciones de vida y ayudar a la familia de origen, a una emigración de “adolescentes”, sin proyecto definido.

2. PERFILES DE LOS MENAS

Es difícil establecer una serie de perfiles que recojan la diversidad de situaciones, de motivos que llevan a estos menores a migrar. Estamos ante un colectivo muy plural, cuya homogeneización proviene, como veremos, de su tratamiento como menores

69 El hecho de que en la mayoría de los casos no se produzca discrepancia no debe quitar importancia al hecho de que las pruebas oseométricas han sido objeto de denuncia constante por su falibilidad e inexactitud y por las consecuencias trágicas de los errores a los que dan lugar. Más adelante trataremos algunos asuntos polémicos sobre estas pruebas que son la puerta de entrada para que los menores inmigrantes sean reconocidos como tales y tengan acceso a los derechos que les corresponden como menores. Existen, por ejemplo, casos en los que se han dado discrepancias entre la edad que determinan las pruebas y la edad documental -del pasaporte- de los menores. El no reconocimiento de la edad del pasaporte por parte de las autoridades puede conducir a una acusación de falsedad documental y a la condena al menor a una situación de limbo administrativo que le impide documentarse.

70 Aunque los datos sobre la edad media de los menores varían según las fuentes, sí que se detecta que la edad mínima de los menores tiende a disminuir.

por parte de los sistemas de protección y de su tratamiento como extranjeros derivado de las leyes de extranjería. Sin embargo, vamos a tratar de hacer una breve aproximación que nos permita tener una idea de los países de origen y las situaciones que empujan a estos menores a decidirse a venir a Europa dejando atrás su entorno, su familia, sus amigos.

Respecto a los motivos que llevan a estos niños y adolescentes a migrar, podríamos decir que son variados. Así, en el informe del Proyecto CON RED, se dividen los motivos de migración en función de sus causas en tres tipos (CON RED 2004, 68–70):

- Migración política: Los menores que abandonan su país por razones étnicas-políticas y religiosas lo hacen, normalmente, para evitar ser perseguidos o encarcelados a causa de su etnia, su religión, su nacionalidad, su ideología política, etc. Una vez que se encuentran en el país escogido, solicitan el asilo. Estos menores suelen ser de países como Irak, Afganistán, Somalia, Ruanda, etc.; fundamentalmente de África Subsahariana y de Asia.
- Migración económica: Proviene de familias empobrecidas y numerosas, de países con condiciones precarias e inestabilidad económica que provoca que las perspectivas en caso de quedarse sean negativas. Suelen estar relacionados con situaciones de escolaridad inacabada en edades tempranas e incipiente contacto con el mundo laboral. El principal motivo por el cual emigran es para trabajar y para ayudar a sus familias. Son fundamentalmente de países del Magreb (Marruecos, Argelia..) y de Europa del Este (Albania, Rumania...), de áreas próximas a Europa. En Francia, España e Italia el motivo principal de la emigración de los MENAs es el económico.
- Migración como mejora de expectativas sociales y/o culturales: Esta tercera motivación puede ser complementaria a las dos anteriores. La emigración se encuentra también fuertemente condicionada por las expectativas que se tiene sobre el proyecto migratorio. Estas expectativas de éxito son alentadas por familiares o conocidos que han tenido éxito en su proceso migratorio y por los medios de comunicación lo que les lleva a tener una imagen idealizada de Europa, como un lugar dónde es posible lograr las aspiraciones frente a la frustración y la inmovilidad que genera el lugar de origen. Además en algunos casos, el hecho de ser adolescentes les lleva a tener unos mayores deseos de aventura, de viajar, etc. Este es un tipo de migración que no tiene por qué estar relacionado con una situación económica especialmente precaria sino con una situación de poca movilidad social.

Como decíamos en el caso de España la mayoría de la inmigración de MENAS respondería a motivos económicos y de expectativas por ser muchos de estos menores de origen magrebí o de Europa del Este. En el caso específico de los menores de origen marroquí existen tres factores fundamentales que motivan la emigración (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 42):

- La situación de precariedad del sistema de protección de la infancia en Marruecos que no es capaz de afrontar las situaciones de pobreza y desprotección que sufren los menores.

- La situación social y económica de muchas familias tanto de las grandes áreas urbanas como de zonas rurales aisladas. En el caso del sur de Marruecos amplias zonas con nulas expectativas económicas en las que la emigración (hacia Europa o hacia zonas urbanas del propio Marruecos) es la salida natural para los hombres y parte de los niños.
- El papel del imaginario colectivo que rodea la inmigración que la sitúa en una posición en la que para mucha gente supone la única opción de movilidad social.

Aunque no existe un perfil homogéneo entre los menores de origen marroquí, algunos autores han descrito las características específicas más significativas o más comunes de los MENAs de este colectivo. Así, en la investigación del Grupo de Investigación de Familia e Infancia de la universidad de Oviedo se recogen las siguientes características (Bravo Arteaga, Santos González, y Del Valle 2010, 63–65):

- Fundamentalmente se trata de varones.
- Suelen tener bastantes hermanos.
- La edad media está en torno a los 16 años, aunque tienen una madurez mayor que la propia de esta edad.
- Mantienen una relación periódica con la familia de origen.
- Migran por un deseo de mejorar su situación personal y familiar.
- Suelen tener un proyecto migratorio claro: conseguir documentación y trabajar.
- Tienen una gran movilidad geográfica, desplazándose habitualmente entre comunidades autónomas e incluso entre diferentes países en busca de unas condiciones más ventajosas.
- Tienen un bajo nivel de cualificación aunque hay mucho que tienen experiencia laboral previa.
- Rechazan la escolarización reglada pero tienen una alta motivación ante actividades formativas que les permitan adquirir conocimientos profesionales que les faciliten el acceso al empleo y el dominio del castellano.
- Se relacionan poco con jóvenes autóctonos y cuando lo hacen suele ser a través de grupos deportivos o trabajo.
- Sufren un choque muy portante entre sus expectativas y lo que se encuentran en España.
- No contemplan el retorno.
- Conoce la legislación y el sistema de protección a través de experiencias previas de amigos y familiares.

A pesar de que estas características son comunes a gran parte de los menores, no podemos pensar que estamos ante un grupo homogéneo, hay una gran diversidad de situaciones. Para intentar recoger esta diversidad en la literatura se ha tendido a diferenciar una serie de perfiles. Estos perfiles no dejan de ser generalizaciones o

tipos-ideales pero pueden ofrecernos una aproximación a una tipología de los menores migrantes marroquíes. Esta tipología está relacionada con factores objetivos como la procedencia rural-urbana o el proyecto migratorio individual-familiar, pero en gran medida es, como veremos, una distinción creada también desde los profesionales de la intervención, de manera que perfiles distintos suelen relacionarse con dificultades específicas en la labor educativa.

Suele ser habitual, tanto en la literatura como entre los profesionales, diferenciar tres perfiles distintos (Cabrera Medina 2005, 43-47) en base sobre todo a la zona geográfica de procedencia y a las condiciones de vida en origen:

- Un primer grupo con referentes familiares en Marruecos y procedente del ámbito rural, de zonas del interior del país como Beni Mellal, Jenifra, Jorigba, Azilal, etc. Tienen un estilo de vida y unas costumbres muy distintas de las nuestras. Migran con conocimiento y muchas veces apoyo económico de su familia. Con al que mantienen una buena relación. Tienen un objetivo claro: buscar trabajo, ganar dinero y poder ayudar a su familia. Son confiados, presentan buenos hábitos y buen comportamiento en términos generales
- Un segundo grupo es el de menores con referentes familiares e Marruecos que provienen de zonas urbanas del norte: Tánger, Fez, Casablanca, Rabat. Su proyecto migratorio está relacionado con la aventura y la mejora de las expectativas de vida. Conocen a través de los medios de comunicación la vida en España (que suele estar idealizada) y quieren emular la vida de los jóvenes autóctonos. Pertenecen a familias sin problemas económicos o, al menos, sin una gran desestructuración.
- El tercer perfil sería el que se suele denominar niños de la calle. Estos suelen ser más jóvenes, provienen sobre todo del norte del país de suburbios de las zonas urbanas. Suelen ser huérfanos o miembros de familias desestructuradas. Mantienen una gran desconfianza hacia los adultos, están acostumbrados a sobrevivir en la calle, suelen presentar consumos de tóxicos, problemas de conducta en los centros, etc. Suelen fugarse repetidamente de los centros y su capacidad de adaptación a la vida en estas instituciones es limitada. Algunos han sido víctimas de explotación infantil.

Puede verse como cada uno de los perfiles está relacionado con una problemática desde la intervención. El primer perfil sería un perfil que culturalmente es muy diferente a la población autóctona pero que como contrapartida presenta una docilidad y una predisposición a aceptar las normas mayor. El segundo grupo podría definirse como un grupo con unas expectativas muy grandes en relación a sus posibilidades. Desde el punto de vista educativo, por lo tanto, sus expectativas tienen que ser rebajadas para que se adapten al "principio de realidad", son jóvenes que sufren un estigma importantísimo que les va a limitar el acceso a muchos espacio y posiciones sociales, tienen una formación académica limitada y pocas posibilidades de obtener un título que vaya más allá del graduado escolar o la iniciación profesional, debido a las barreras idiomáticas y a su incorporación tardía al sistema de educativo español. El tercer grupo por su parte es un grupo que presenta problemas añadidos de conductas antisociales, consumos, mal comportamiento, etc. Es el grupo más difícil

de tratar y los profesionales reconocen en ocasiones su incapacidad para dar una salida educativa satisfactoria a estos jóvenes.

3. LOS MENORES MARROQUÍES NO ACOMPAÑADOS EN BIZKAIA: CONTEXTOS DE ORIGEN, PROYECTO MIGRATORIO Y VIAJE

En este apartado vamos a proceder a una breve caracterización de la población objeto de estudio, los jóvenes marroquíes residentes en Bizkaia, en base a tres aspectos que pueden ofrecernos algunas respuestas al por qué y al cómo de este fenómeno migratorio: los contextos de origen, el proyecto migratorio y el viaje. No nos cansaremos de repetir que el colectivo es diverso y que no se ajusta a un perfil determinado; por lo tanto no se trata de generalizar sino de describir a nivel general un contexto -o contextos- de origen, una situación o situaciones de partida que son determinantes en la definición del proyecto migratorio y que son compartidas, en mayor o menor medida, por todos los menores migrantes marroquíes.

Para describir estos tres aspectos (contexto de origen, proyecto migratorio y viaje) nos vamos a basar sobre todo en la investigación publicado por el Gobierno Vasco en 2009 y realizada por el Grupo de Investigación Infancia y Familia en ambientes Multiculturales de la Universidad Ramón Llull (Quiroga, Alonso, y Soria 2009). Esta investigación se fundamenta entre otros métodos en la realización de entrevistas a menores extranjeros acogidos en los centros de Bizkaia, Araba y Gipuzkoa a partir de las cuáles se obtuvieron datos de tipo cualitativo que expondremos continuación. No se trata en una muestra representativa y tampoco es nuestra intención presentar que porcentaje de menores responde a tal o cual perfil; se trata más bien de obtener una idea general sobre las situaciones de origen más comunes entre los jóvenes migrantes marroquíes, sobre los motivos más comunes para decidirse a migrar o sobre las formas más habituales de planificar y ejecutar su viaje.

a) Contexto de origen en Marruecos

La inmigración a Europa de jóvenes y menores de países en desarrollo está relacionada con el proceso de evolución demográfica y urbanización que se ha producido en estos países. En las últimas décadas estos países han tenido un gran crecimiento demográfico y se encuentran en una etapa en la que la población es muy joven lo que favorece que este crecimiento se autosostenga. Este incremento de población ha ido acompañado de un éxodo rural acelerado que ha hecho que la población de las grandes urdes de estos países crezca más rápidamente que la población total. En términos generales la población joven y de origen urbano es la más propensa a emigrar, de manera que el trasfondo demográfico explica en gran medida la emigración de menores. Tenemos pues que el perfil mayoritario de la inmigración suele responder a personas jóvenes y de origen urbano.

Sin embargo, en el caso de los menores de Marruecos en Bizkaia, como vimos anteriormente, hay una parte importante de los menores que no provienen de zonas urbanas. Especialmente a partir de 2002 coge fuerza el perfil rural de zonas del sur y de interior del país que explicamos antes. Como veremos existen orígenes muy próximos, incluso del mismo pueblo, entre los menores que han llegado al sistema de protección de Bizkaia y eso se debe a que existe un efecto red social, de manera que

los menores reciben información de conocidos que anteriormente han estado en los centros de Bizkaia y, en muchas ocasiones, esto es lo que les empuja a venir. En el siguiente cuadro podemos ver los municipios y regiones es origen de los menores marroquíes entrevistados para el estudio que tomamos como referencia.

ZONAS	REGIONES	MUNICIPIO	Nº menores	Nº	%
Norte	Tánger- Tetuán	Tanger	9	12	50
		Larache	1		
		Ksar-el-Kbir	1		
	La Oriental	Nador	1		
Centro	Fez- Boulmane	Fez	1	2	8,3
	Gran Casablanca	Ciudad cercana a Casablanca	1		
Sur	Marrakech-Tensift-El Hazouz	El Kela de Skanha	3	10	41.7
	Marrakech-Tensift-El Hazouz	Pueblo Marrakech	1		
	Tafilalet	Er-Rachidia	2		
	Tafilalet	Tijerna	1		
	Tadla- Azilal	Beni Mellal	1		
	Souss-Massa-Draa	Agadir	1		
	Souss-Massa-Draa	Tamtatux	1		
TOTAL				24	100

Poblaciones y regiones de origen de los menores entrevistados por Quiroga, Alonso y Soria 2009

Como puede observarse existen dos perfiles de origen. El primero, que coincide también con el grueso de la migración de MENAS de los primeros años proviene de la zona de Tánger. Con el tiempo va tomando fuerza un segundo perfil al que pertenecen el 40% de los entrevistados que corresponde a adolescentes que provienen de zonas rurales del sur cercanas a Marrakech o Er-Rachidia.

La situación de la infancia en Marruecos se caracteriza en muchos casos por el abandono escolar prematuro y por una existencia significativa de trabajo infantil. Así en una investigación realizada por el Ministerio de Empleo de Marruecos en la que se entrevistó a 3.500 niños y niñas trabajadores, se llega a las siguientes conclusiones (Ramírez y Jiménez 2005, 128):

- El 90% de los menores que trabajaban tienen entre diez y catorce años.
- El 80% no están escolarizados.
- El 96% están en una situación económica precaria.
- El 59% está expuesto a tener accidentes graves.

- El 52% trabajan más de 50 horas semanales sin vacaciones.
- El 53% tienen salarios inferiores al salario mínimo y la tercera parte no cobra nada
- El 50% trabajan en ambientes en los que están presentes la discriminación y la violencia verbal y física.

Vemos pues que se da una relación entre pobreza, falta de expectativas, abandono escolar y trabajo infantil en condiciones precarias. Estos factores están relacionados también con la decisión de los menores de migrar para poder aspirar a unas condiciones de vida y de trabajo mejores.

La situación sociofamiliar que estos menores tienen en su país de origen viene marcada por el modelo tradicional de familia marroquí. Dentro de su diversidad y variabilidad, este modelo se caracteriza por un autoridad paterna predominante, una monopolización del espacio público por parte del hombre y un papel femenino orientado sobre todo a lo doméstico y la cuidado de los hijos (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 108).

Este modelo de familia se ha visto sin embargo erosionado por diferentes factores y los roles de hombre y mujeres tienden a suavizarse o relativizarse debido a la inactividad laboral del hombre cabeza de familiar, motivada por la jubilación fallecimiento o una situación de desempleo, y a la paralela incorporación de muchas mujeres al mercado de trabajo. Las dificultades de los padres cabezas de familia para encontrar un empleo y mantener a la familia también han descargado una importante responsabilidad en los hijos, especialmente en los de más edad. Esta asunción de los menores de responsabilidades económicas respecto a la familia se encuentra detrás de muchos de los casos de inmigración de MENAs marroquíes.

Desde el punto de vista de la estructura familiar, la gran mayoría de los jóvenes marroquíes provienen de familias nucleares: padre, madre e hijos, con un número promedio de más de cuatro hermanos (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 113). Dentro de la estructura familiar es significativo que la mayoría de los menores (un 60% según el estudio de Quiroga y otros) se encuentran en una posición de cierta responsabilidad en relación con el sostén económico de la familia: o bien son primogénitos varones o bien son el hijo Más mayor de los que siguen residiendo en la vivienda familiar (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 115).

Respecto a la formación académica de los progenitores, puede afirmarse que como promedio es inexistente o bastante básica. Según el estudio de Quiroga y otros, el 40% de los padres y el 90% de las madres no ha sido escolarizada y es analfabeta (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 124). En el caso de los menores casi la totalidad (98%) han permanecido escolarizados y saben leer y escribir. La mayoría han abandonado la escuela a la edad de 15 o 16 años, al tomar la decisión de migrar, aunque existe un porcentaje con abandonos más prematuros que, debido a su temprana incorporación al mercado laboral o a la falta de recursos de las familias, han estado escolarizados un número muy reducido de años.

Otro factor a tener en cuenta es que la mayoría de los menores marroquíes (62%) tienen algún tipo de experiencia laboral en Marruecos (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 135–138). La mayoría suelen ser experiencias ayudando a la familia especialmente en

el caso de las familiar rurales que llevan a acabo trabajos agrícolas. En otros casos también trabajan como aprendices de algún oficio o en trabajos diversos para poder costearse el viaje a España. Las condiciones laborales de los menores como vimos anteriormente son malas, con salarios bajos e incumplimiento reiterado de las normas laborales.

b) Decisión de migrar y proyecto migratorio

Como vimos anteriormente los motivos que empujan a los menores a migrar son diversos. En el caso concreto de los menores marroquíes dijimos que predominan los motivos económicos, el afán de poder mejorar, las expectativas de encontrar un mejor empleo y unas mejores condiciones de vida en España. Este es el motivo de fondo fundamental. Sin embargo, la literatura reciente apunta a que un factor esencial en las migraciones es la existencia de redes sociales en el país de destino, el hecho de que el migrante conozca a gente en el lugar hacia el que va a migrar que le va a proporcionar información y apoyo a lo largo de su proceso migratorio. La importancia de estas redes migratorias, de tener antecedentes en la migración, explica en gran medida el carácter autorreproductivo de muchos procesos migratorios, el hecho de que la inmigración de determinado origen tienda a concentrarse en determinado destino, etc.

Los antecedentes migratorios son más importantes en el caso de los menores magrebíes que en el caso de los subsahariano, ya que la inmigración de MENAs magrebíes tiene una historia más larga que la subsahariana que se encuentra en una fase incipiente en la que los que menores que llegan son un suerte de pioneros que abren camino.

En el caso de los magrebíes en Bizkaia, el 52% de los menores magrebíes cuenta con antecedentes migratorios familiares (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 146). El 80% de ese porcentaje tiene familiares en España pero sólo el 20% en el País Vasco. Esto se explica, como veremos más adelante porque el polo de atracción de la inmigraciones de MENAs hacia Euskadi y, particularmente, hacia Bizkaia es el sistema de protección de menores, no el mercado laboral; y éste es un factor que sólo es efectivo en el caso de los menores, esto es, suele darse el caso de chavales que migran a España teniendo familiares en otras comunidades y acaban desplazándose a Bizkaia en busca del sistema de protección. Lo que sí que suele ser determinante es la existencia de conocidos con los que puede tenerse más o menos afinidad que proporcionan al menor información sobre las ventajas de llegar a una provincia determinada.

La idea, el proyecto de emigrar surge en un determinado contexto social en el que además de unas razones para marcharse del lugar en el que se vive, como ya vimos razones principalmente relacionadas con unas expectativas negativas en lo económico, se van formando unas razones para ir a un lugar determinado. La información sobre las posibilidades que el migrante va a tener en el lugar de llegada se obtiene por dos medios principales. Primero, los medios de comunicación que, a menudo transmiten una imagen idílica de Europa. Segundo, a través de conocidos, bien sean estos familiares directos o simples conocidos, emigrantes consolidados que han podido tener éxito y regresar a su país bien de manera permanente bien de vacaciones. En no pocas ocasiones esta segunda vía, a pesar de proporcionar una información más directa, empuja también a la idealización de Europa, ya que tiende a

verse a los emigrantes retornados o a los emigrantes de visita como auténticos triunfadores en virtud de algunos bienes de consumo que puedan poseer y que sean poco accesibles en Marruecos como un coche, ropa de marca, aparatos electrónicos, etc.

La idea de migrar puede surgir, por lo tanto, en el contacto con esta realidad idealizada que se tiene a través de los medios de comunicación o de conocidos que migraron antes, aunque también puede ser decidida por los familiares que pueden ver la emigración como una buena alternativa para la familia o para el propio menor. En este sentido hay que diferenciar claramente entre menores que toman la decisión de manera autónoma, que migran incluso a espaldas de su familia y menores que toman la decisión con su familia o incluso aquellos a los la familia decide enviar a España. Entre los motivos que tiene la familia para enviar a un menor a Europa estos pueden ir desde la mejora de la situación colectiva de la familia a la protección del menor ante determinadas eventualidades. El enviar a un menor a Europa es visto como una inversión que permitirá, en definitiva, mejorar la situación del menor y la de la familia.

En el caso de los menores marroquíes, al ser el viaje de llegada a España mucho más corto y barato que en el caso de los menores subsaharianos existe un número mayor de menores que toman la decisión de migrar solos y que se costean ellos mismo el viaje. Esto es especialmente relevante en el caso de los menores del norte del país. Sin embargo, en los últimos años sí que aparece un perfil de menor rural del sur de Marruecos en cuya decisión de migrar la familia tiene una mayor implicación. En muchos de estos casos la familia tiene un papel determinante en la financiación del viaje que, en ocasiones, se realiza a través de organizaciones migratorias, mediante pateras; contrastando con los menores del norte que migran preferentemente solos o en compañía de amigos escondidos en los bajos de los camiones o autobuses (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 157–167).

c) El viaje

La forma de llegada mayoritaria de los menores migrantes marroquíes a España es la de polizones en barcos o en bajos de autocares o camiones. Como hemos dicho hay un porcentaje menor que hace el viaje en patera (26%) (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 173), y algunos casos, incluso, en los que los menores llegan con visados de turismo, acompañados de su familia, y una vez en España se presentan ante la autoridades de protección de menores. Este último ejemplo pone de manifiesto la importancia que el sistema de protección y el conocimiento del mismo por parte de los menores y sus familias tienen en la toma de la decisión de migrar.

Existen, por otro lado, un número limitado de puntos de entrada a España, de manera que los menores tienen que desplazarse por lo general desde sus lugares de residencia hasta ciudades desde las que atacarán el paso de la frontera. En el caso de los menores de zonas próximas a Fez o a Marrakech el paso de la frontera se hará preferentemente a través de Tánger, en el caso de los próximos a Errachidia desde Nador; mientras que los menores de zonas más al sur próximas Agadir o Ouzarzate lo harán preferentemente desde ciudades costeras del Sahara Occidental como Dahla o El Aiún (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 175).

Asimismo, no es extraño que los menores sean interceptados y en la frontera y devueltos, y tengan que realizar varios intentos antes de conseguir pasar. Esto

provoca que en ocasiones se vean obligados a pasar una temporada variable en ciudades fronterizas como Tánger buscándose la vida en la calle.

La entrada a España se produce por Andalucía o por las islas Canarias. De esta manera, la mayoría de los menores que llegan a Bizkaia han estado previamente tutelados en otros recurso de menores de otras comunidades y se han fugado de los mismos (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 180–183). Estos menores suelen tener un conocimiento importante de los recursos de protección y llegan a Bizkaia porque conocidos, familiares o profesionales de los recursos les han informado de que las condiciones a las que pueden acceder son más ventajosas que en otras comunidades. Como veremos más adelante ha existido en muchas ocasiones una política por parte de las autoridades autonómicas y provinciales de “quitarse de encima” a estos menores y de intentar enviarlos a otras regiones.

4. CONCLUSIONES

- El fenómeno MENA se inicia en España y en la CAV en los años 90 y llega a su máxima expresión en los últimos años de la década del 2000. La tendencia actual es al estancamiento o a la reducción, debido a los efectos de la crisis económica que provoca que las expectativas de encontrar trabajo sean menores.
- La mayoría de los menores que llegan a España son de origen marroquí -en torno al 67% según datos de 2007-. En el caso de la CAV el porcentaje de marroquíes sobre el total es aún mayor llegando a representar el 88% en 2007.
- Los motivos de la migración son en su mayoría socioeconómicos, emigran para mejorar su situación o la de su familia.
- Existen tres perfiles; los que provienen de zonas rurales del sur de Marruecos, los que provienen de zonas urbanas en el norte y en la costa y, un tercer perfil, en el que se incluirían niños de la calle, especialmente de ciudades fronterizas con España. como Tánger.

PARTE EMPÍRICA

EXPLICACIÓN DEL PLAN DE TRABAJO

A continuación expondremos lo que será el plan de trabajo para exponer los resultados de la investigación empírica. Vamos a dividir la exposición restante en cinco capítulos (7-11). Partiremos de la construcción social de la categoría joven marroquí, que desarrollaremos en el capítulo 7. En los capítulos 8 y 9 expondremos los dos modos de incorporación a los que van a estar sujetos los jóvenes marroquíes; uno como menores de edad y, por lo tanto, bajo tutela; y un segundo modo de incorporación como mayores de edad. Estos dos modos de incorporación vienen determinados por un campo étnico definido en gran medida por las prácticas de la población autóctona y, como veremos, los menores tienen una capacidad muy limitada para poder definir sus modos de incorporación.

Las prácticas de la población autóctona que definen la categoría MENA en el campo social étnico-identitario y que determinan el modo de incorporación de estos jóvenes podrían resumirse en el siguiente cuadro:

Población autóctona

	Prácticas Discursivas	Prácticas Sustantivas
Nivel Micro	Definiciones populares de la categoría "joven marroquí". Concreciones del ideario popular sobre la categoría "moro".	Prácticas discriminatorias o racistas: acceso empleo, a espacios públicos, etc., Actividades orientadas a la integración, etc.
Nivel Macro	Definición de los MENAS en medios de comunicación, discursos políticos, definiciones jurídicas, etc.	Legislación sobre extranjería. Políticas de intervención con MENAS

Todas estas prácticas limitan las condiciones de posibilidad en las que se van a desenvolver los jóvenes marroquíes y por ello condicionan de manera muy importante las estrategias de acumulación de capital social y capital cultural que estos pueden poner en marcha. Son estructura que condiciona y limita la acción de los jóvenes marroquíes. Estos elementos estructurales les orientan, en definitiva, hacia unos modos de incorporación muy concretos.

Como decíamos, a efectos analíticos vamos a dividir la indagación en dos grandes partes o etapas dentro de la vida de los jóvenes marroquíes. La mayoría de edad de estos menores supone una pérdida de los derechos que tienen como menores y provoca que tengan enfrentarse a la legislación de extranjería, a los estigmas, etc. en

una situación de mayor desprotección. Por lo tanto, dividiremos el análisis en dos modos de incorporación diferentes: la tutela y la mayoría de edad.

Vamos a considerar, por lo tanto, el modo de incorporación como menores una situación transitoria que va a dar paso a una segunda transición, la mayoría de edad, en la que se definen, de manera más restrictiva las condiciones de posibilidad. Tenemos por lo tanto un esquema de dos transiciones, de dos modos de incorporación distintos:

1. País de origen

----Transición 1 (migración) --->

2. Modo de incorporación 1 (tutela)

----Transición 2 (fin de tutela) --->

3. Modo de incorporación 2 (mayoría de edad)

Las dinámicas del modo incorporación 1 están condicionadas por la limitación de las condiciones de posibilidad asociadas a las transición 1; es decir, la situación de carencia de capital cultural y social que se deriva de la incorporación del inmigrante a unos campos sociales que son nuevos para él. La incorporación a estos campos como veremos no es una incorporación normalizada sino que el menor se incorpora a una serie de campos definidos desde el sistema de intervención con menores que le llevan a estar en una situación de semicuarentena social, una situación de aislamiento social respecto a los campos normalizados, que se caracteriza tanto por el cierre de los campos normalizados a los menores como por la creación de unos campos específicos para ellos (centros de menores, recursos educativos, ocio segregado, etc.).

El modo de incorporación 2, por su parte, viene determinado por el fin de la tutela. En esta nueva situación el joven se enfrenta en muchas ocasiones a una situación de extrema fragilidad o de desamparo. El acceso a los recursos residenciales y económicos que tenían como menores se pierde, y además los menores tienen que afrontar un estigma muy fuerte que les sigue cerrando gran parte de los campos sociales. Las condiciones de posibilidad del modo de incorporación 2 se caracterizan no sólo por el estigma propio de la minoría étnica a la que pertenecen; sino por el estigma que se construye a través del sistema de protección mismo. Perduran las prácticas y actitudes de la población autóctona hacia el colectivo, generadas en parte al calor de las consecuencias negativas del sistema de protección que los medios de comunicación tienden a amplificar. En ocasiones se añade al estigma propio del joven marroquí el hecho de que mucha gente les clasifica como personas beneficiarias del sistema de protección cuando ya no lo son. Por otro lado, especialmente en el caso de los jóvenes que se han socializado en grandes centros se pasa de vivir casi completamente institucionalizado a tener que vivir en el meollo de la vida social, para lo que se requieren unas habilidades, unas competencias culturales que, en muchos casos, no poseen.

Por último, en el capítulo 11 haremos una descripción del campo étnico al que se enfrentan los jóvenes marroquíes en Bizkaia, definiendo sus principales polos de capital para, después, explicar las estrategias en base a las que se puede orientar la acción de estos jóvenes en dicho campo.

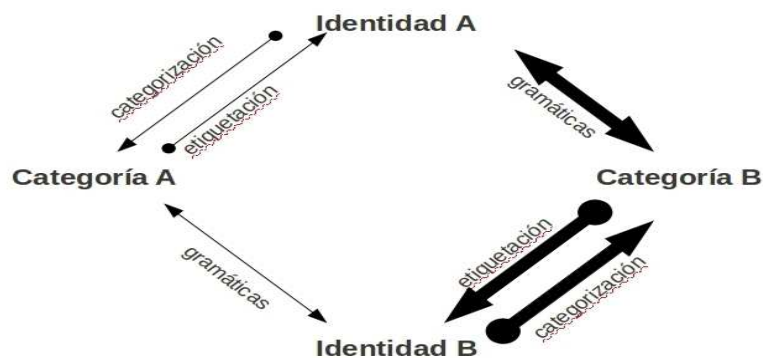
Capítulo 7- Los MENAs como problema: sistema de intervención y construcción social de una alteridad extrema

En este capítulo vamos a exponer las principales características del contexto de recepción al que se enfrentan los menores marroquíes a su llegada a Bizkaia. Nos interesa ver como los menores marroquíes son construidos en la sociedad de incorporación a través unas dinámicas de alterización muy fuertes que, como veremos, van a provocar el aislamiento social del colectivo.

En primer lugar habría que apuntar que la migración de menores es, en gran medida, la consecuencia de una contradicción existente en los sistemas legislativos europeos. Esta contradicción parte del tratamiento contrapuesto que se da en estas legislaciones a la infancia por un lado y a la extranjería por otro. Mientras que la infancia es una categoría protegida que implica una ampliación de derechos respecto al adulto; la categoría de extranjero se caracteriza por una negación o limitación de derechos respecto al nacional.

Esta contradicción legislativa se plasma en la práctica en una categoría jurídico-técnica creada en el sistema de intervención, la de Menor Extranjero No Acompañado. El uso por parte de la administración de esta categoría dual va a ser determinante en la definición de un primer modo de incorporación transitorio para los menores inmigrantes. Este modo de incorporación va a determinar el proceso de construcción social de los mismos ya que, como veremos, el concepto jurídico MENA está en el origen tanto de la propia migración de los menores como en su posicionamiento en el espacio social.

En este capítulo nos vamos a centrar principalmente en los aspectos estructurales del fenómeno. Tomaremos como punto de partida el esquema propuesto en capítulos anteriores en el que las distintas identidades se constituyen mutuamente en los campos sociales y configuran polos de acumulación de capital que transforman las diferencias en desigualdades. Partiendo de este esquema prestaremos atención a las dinámicas de definición que pone en marcha la población autóctona y que van a tener un peso central en la formación de la identidad como alteridad de los jóvenes inmigrantes. Es decir, nos centraremos en las prácticas de la población autóctona que están detrás de los procesos que se dan en la parte derecha de este gráfico.



Este esquema está mediatizado por las prácticas. Es decir la categoría B influye en la identidad B -y en el habitus relacionado con esa identidad- en cuánto a que se dan unas prácticas de etiquetación impuestas desde el habitus mayoritario, que el categorizado se ve forzado a asumir. Esta obligación de asumir la etiqueta, de definirse uno como a uno lo define el grupo mayoritario, no se produce solamente mediada por mecanismos de sugestión, de prácticas de supremacía cultural, sino que la etiqueta se impone, entre otras cosas, porque el grupo mayoritario es capaz de definir en base a ella las condiciones de posibilidad material de la minoría. La identidad de la minoría es una identidad cuyo proceso de definición está fuertemente mediatizado por las prácticas de la mayoría⁷¹.

Planteábamos dos modos de incorporación diferentes pero relacionados de este colectivo, uno como menores de edad y otro posterior que se produce cuando el individuo llega a la mayoría de edad; dos modos de incorporación muy condicionados por la reglamentación de extranjería por la subcultura de la intervención social. En este capítulo y en el siguiente nos centraremos en el primer modo de incorporación. Este primer modo de incorporación se caracteriza por una cierta ambivalencia en lo que respecta al reconocimiento de derechos y por una alterización extrema que lleva a lo que llamaremos una situación de cuarentena social. Desde el punto de vista del reconocimiento de derechos, veremos que estos jóvenes se encuentran en una situación de ambivalencia, entre la negación de derechos como extranjeros y la garantía de derechos como menores, entre la represión y la protección.

Partiremos de una categoría jurídica y técnica que es central en el modo de incorporación; el concepto de MENA (Menor Extranjero no Acompañado)⁷², un concepto que se utiliza por las administraciones y por los estudiosos del fenómeno para designar una tendencia reciente de la inmigración a Europa y a España que tiene como protagonistas a menores que migran solos, sin la compañía de padres ni de familiares. Esta categoría sirve como referencia en el diseño del sistema de intervención con menores extranjeros.

En el segundo apartado hacemos una descripción de la evolución del sistema de intervención en Bizkaia y de cómo la evolución que ha sufrido ha sido consecuencia de dos factores, la propia estructura institucional del sector, dividido en recursos concertados y públicos, y el control del conflicto dentro de los centros.

En el tercer apartado introducimos una segunda categoría, que denominaremos "joven magrebí". Esta es una categoría popular que maneja la población autóctona para clasificar a estos jóvenes. Va a estar construida a partir del estereotipo que se tiene sobre el inmigrante magrebí en general pero va a incorporar también nociones relacionadas con el tratamiento jurídico y administrativo diferenciado que reciben estos jóvenes en cuanto menores. Veremos que ambas categorías, la jurídico-técnica y la popular están construidas en gran medida desde el campo de la intervención

71 No se quiere negar, en este sentido la autonomía de las prácticas de los grupos minoritarios; lo que si que es importante es destacar que esa autonomía se desenvuelve dentro de unas condiciones de posibilidad definidas, en gran medida por el grupo dominante.

72 También se utilizan otros términos como MINAs (Menor Inmigrante no Acompañado), Menor inmigrante sin referentes familiares, etc. Utilizaremos el término MENA por ser el más utilizado en el caso de Bizkaia.

social. Por el hecho de ser este un campo de trabajo que trata con “problemas”, “anormalidades” o “exclusiones” la definición de los conceptos MENA y “joven marroquí” se va a producir en términos problemáticos. Esto va a provocar que sean categorías que, en esencia, se encuentran muy alejadas de las de menor y joven que se aplican a la población autóctona.

La construcción social de la categoría de joven marroquí va a estar, por lo tanto, ligada a tres factores determinantes que son considerados socialmente como problemáticos. Por un lado, la condición de marroquí, de extranjero, que lo vincula a un determinado estereotipo étnico y a una situación administrativa diferenciada; por otro la condición de menor o joven, que limita la falta de derechos derivada de la condición de extranjero, pero sitúa a la persona en un ámbito -el de la juventud- vinculado a lo problemático; y, por último, la condición de objeto de intervención social, condición inherentemente problemática que añade un tercer eje de problematicidad a la categoría.

Esta definición da lugar a un determinado modo de incorporación caracterizado en un primer momento por la exclusión y la negación de derechos, por la definición en términos de problema y, en segunda instancia, por la incorporación como excluido, como objeto de intervención social. Estamos pues ante un doble estigma, por un lado, el que deriva de ser extranjero, magrebí, musulmán; y, por otro lado, el de ser objeto, beneficiario, de la intervención social; una intervención cuya justificación se sitúa más cerca de la beneficencia y la caridad que de la justicia y los derechos humanos.

Además de por esta ambivalencia entre el respeto y negación de derechos que conduce, como veremos, a ese doble estigma; la posición social de los MENAs se caracteriza también por un profundo aislamiento. Al ser menores tutelados por la administración, es la propia administración, en colaboración con diferentes organizaciones, la que define en gran medida de sus dinámicas vitales: residencia, horarios, escolarización, ocio,... En el siguiente capítulo desarrollaremos el concepto de cuarentena social poniéndolo en relación con la vida cotidiana y las prácticas de los menores marroquíes. Esa situación de cuarentena está definida en gran medida por el proceso de alterización extrema que se describe en este capítulo.

1. MENOR EXTRANJERO NO ACOMPAÑADO: UNA CATEGORÍA JURÍDICO-TÉCNICA PARA LA INTERVENCIÓN CON LOS “OTROS” MENORES

La categoría MENA surge para dar cuenta de un fenómeno que se inicia a mitad de la década de los 90 y que, hasta entonces, había sido inédito en la historia de las migraciones africanas a Europa: la migración de menores de edad que llegan a los países europeos sin acompañamiento alguno de adultos. Inmediatamente este colectivo va a tener un tratamiento diferenciado a nivel jurídico y debido a ello va a plantear a las administraciones problemas específicos.

El tratamiento diferenciado respecto al resto de población inmigrante surge por imperativo legal; la legislación de protección de menores a nivel de los diferentes países obliga al Estado a hacerse cargo de aquellos menores que se encuentran en situación de desamparo, independientemente de cuál sea su situación administrativa.

Sin embargo, y como veremos con más detalle, el tratamiento de los menores extranjeros no va a ser equivalente al de los menores autóctonos, en parte porque las necesidades del colectivo son diferenciadas, pero sobre todo porque la condición de extranjeros va a pesar de manera importante en el diseño de las políticas de intervención con estos jóvenes. La incorporación al sistema de protección se produce, por lo tanto, a través de un sistema diferenciado, específico, creado expresamente para afrontar el “problema” de los menores extranjeros no acompañados. Este sistema de protección es considerado por la propia administración como un sistema secundario, con peores condiciones, en gran medida subcontratado, que como ha puesto de manifiesto el Ararteko en la CAPV es insuficiente para garantizar los derechos de los menores. La pertinencia de este sistema se cuestiona incluso por una parte importante de la población (32%) que considera que la administración no debería hacerse cargo de estos menores y que deberían ser devueltos a sus países de origen (Moreno 2010).

Los derechos de estos menores tienden a verse por parte de la población como un abuso y un fraude, una perspectiva que también está presente como veremos en los protocolos de actuación de la administración. El menor extranjero está condenado siempre a la sospecha de impostura ya que “podría ser mayor de edad” y estar “engañando para beneficiarse de las ventajas de ser menor”. La duda sitúa a la administración en un terreno frágil ya que si no se protege a un menor bajo sospecha de ser mayor de edad se están contraviniendo gravemente las leyes, normas y acuerdos internacionales que protegen a los menores. La administración hace frente a este dilema a través de un posicionamiento tecnocrático. Se determina la edad mediante unas pruebas médicas que proporcionan a la administración la coartada científica que necesita para eludir el debate fundamental; el de la negación de los derechos humanos básicos a personas por no poseer una determinada nacionalidad o por tener una edad superior a los 18 años.

El debate en torno a los derechos de los menores y jóvenes extranjeros se produce más en el nivel de la gestión que en el nivel de los derechos del menor, se plantea muchas veces como un problema de optimización del gasto, de una adecuada gestión de lo público. La categoría MENA como categoría jurídica diseñada para hacer frente a un fenómeno “incómodo” va a ser la base sobre la que los menores marroquíes se incorporarán a nuestra sociedad y va a estar en el origen de la categoría social, los prejuicios, estereotipos y, en definitiva, del estigma en base a los cuales estos menores van a ser percibidos socialmente.

1.1. Los MENAs como fruto de una encrucijada jurídica: entre la protección del menor y el estatus de extranjero

Lo que podríamos denominar fenómeno MENA es una nueva tendencia en las migraciones hacia estados de la Unión Europea que comienza en la década de los noventa y que se caracteriza por la llegada a estos estados de menores extranjeros que se encuentran en situación irregular y que no tienen referentes familiares en el país al que llegan; encontrándose, por lo tanto, en una situación de desamparo.

La terminología que se ha utilizado en los diferentes países por parte de las administraciones para caracterizar a esta población es diversa y está relacionada con

el encaje jurídico que tienen estos menores en la legislación de cada país. Por ejemplo, en países como Reino Unido o Alemania la terminología utilizada refleja el tratamiento preferente desde el derecho de asilo de los menores (Menores no acompañados solicitantes de asilo o menores refugiados no acompañados), mientras que en Francia se utiliza el término Menores extranjeros aislados, que refleja la falta de referentes familiares de estos menores, o en países como Italia o Bélgica el término predominante es el de menores extranjero no acompañados (Senovilla 2009, 14)³. A lo largo de este trabajo utilizaremos el término MENAs por ser el término más utilizado en España, en los documentos elaborados por la UE y en la mayoría de países europeos.

Como podemos observar los diferentes términos hacen referencia al estatus jurídico de las personas que clasifican: al estatus de extranjero, al de menor y, en algunos casos, al de solicitante de asilo. Podríamos decir que la problematicidad del término proviene en gran medida del dilema de aplicar a estas personas dos líneas de legislación contrapuestas en los ordenamientos jurídicos europeos; una, la que regula la extranjería, que se caracteriza fundamentalmente por una restricción de derechos de la persona respecto a los nacionales, y otra, la legislación del menor, que se caracteriza por lo contrario, por ser una legislación garantista en cuanto a los derechos.

a) Breve aproximación a la legislación sobre protección del niño

Durante el periodo de tiempo que va desde la llegada hasta que el individuo cumple los 18 años se encuentra protegido por la legislación del menor y la aplicación de la legislación de extranjería es limitada. Decimos limitada porque a pesar de que la protección se basa en normas jurídicas como la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño que predominan a nivel jurídico sobre las legislación de extranjería (Pantoja García et al. 2007), la aplicación efectiva de estos derechos va a estar continuamente condicionada por la condición de extranjero, el tratamiento va a ser distinto que el que se les da a los menores nacionales en situación de tutela por parte de la administración.

Sin entrar demasiado en aspecto jurídicos vamos a hacer un somero repaso de los textos legales más reseñables que afectan de manera decisiva a los menores inmigrantes y que van a orientar el proceso de construcción social de este nuevo sujeto migratorio. A nivel internacional el principal instrumento jurídico de protección de los menores es la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (Naciones Unidas 1989). Esta Convención es el primer instrumento internacional jurídicamente vinculante que reconoce toda la gama de derechos humanos: civiles, culturales, económicos, políticos y sociales. Se basa en cuatro principios fundamentales: la no discriminación por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, etc.; la dedicación al interés superior del niño; el derecho a la vida, la supervivencia y desarrollo; y el respeto por los puntos de vista del niño. Los estados que firman esta convención se comprometen a proteger y asegurar los derechos de la infancia y aceptan dar cuenta de ello frente a la comunidad internacional. Existen a nivel internacional más tratados y recomendaciones que pueden relacionarse con los derechos del niño y del menor (Gruben Burmeister y De Gasperis 2009, 81–83), sin embargo, por motivos de brevedad y porque la CDN es el documento fundamental en cuanto a que es el que se utiliza como referencia en la elaboración de las legislaciones

nacionales específicas sobre derechos del niño no vamos a detenernos más en este asunto.

En cuanto a las legislación de ámbito nacional, la ley Orgánica 1/1996 de protección Jurídica del Menor, que desarrolla la CDN reconoce la garantía del interés superior del menor, la garantía de no discriminación por razón de nacimiento, nacionalidad, sexo, raza etc. y el derecho del menor a ser oído (Gruben Burmeister y De Gasperis 2009, 85–86). Asimismo, a nivel europeo la directiva 2005/85/CE establece entre las garantías para los menores no acompañados: el derecho del menor a ser representado, el derecho a ser informado sobre sus derechos, el derechos a ser informado sobre las pruebas de edad o el derecho a ser informado en una lengua que sea razonable suponer que comprenda (Gruben Burmeister y De Gasperis 2009, 84).

En el ámbito autonómico la Ley vasca 3/2005 de 18 de febrero, de Atención y Protección de la infancia y la Adolescencia (LVAPIA) desarrolla el conjunto de derechos reconocidos a los menores y adolescentes en otras normas jurídicas de ámbito estatal e internacional y establece los principios en base a los cuales debe actuar la administración vasca para garantizar el cumplimiento de estos derechos.

La legislación sobre menores es, por lo tanto, un legislación garantista que les reconoce una serie de derechos que no reconoce a los adultos o que, en el caso de los adultos, no son tan imperativos y, además, prescribe la obligación por parte de la administración de ser garante activo de estos derechos y de tutelar a aquellos menores que se encuentren e una situación de desamparo. Como veremos a continuación esta legislación garantista va a provocar que, en el caso de los menores, la restricción de derechos que se deriva de la legislación que regula la extranjería sea de aplicación limitada.

b) Legislación de extranjería

Como decíamos anteriormente, si la legislación sobre menores se caracteriza por la protección del menor desde una perspectiva muy garantista, las legislaciones de extranjería europeas se caracterizan más bien por lo contrario, por una definición del extranjero, especialmente del extranjero no comunitario como una persona que tiene los derechos muy limitados. Se considera extranjero a toda persona que no tiene la nacionalidad española, aunque en el caso de los ciudadanos de otros países comunitarios la aplicación de la legislación de extranjería es limitada, lo que les sitúa en una posición jurídica más próxima a la de los nacionales que a la de los extranjeros no comunitarios. Según Eliseo Aja las diferencias más reseñables entre un extranjero y un nacional desde el punto de vista de la ley son las siguientes (Aja 2009, 14–16):

- El español tiene derecho a entrar y salir de España y elegir libremente el lugar de residencia, sin que pueda ser expulsado del país, mientras que el extranjero para entrar en España necesita tener un permiso de estancia o de residencia. El permiso de residencia para vivir y trabajar por un período superior a tres meses sólo lo puede obtener porque tenga una oferta de trabajo o por razones familiares.
- El español puede trabajar siempre que alguien lo contrate mientras que el extranjero necesita una autorización concedida por la administración por un periodo inicialmente de un año y renovable.

- En cuanto a la extensión de los derechos y las libertades, para los españoles son las que figuran en la Constitución y las leyes, mientras que en el caso de los extranjeros se hayan recortados en mayor o menor medida según su situación legal.
- Los extranjeros pueden, además, incurrir en infracciones leves, graves o muy graves en relación a su estatus de extranjería, lo que puede dar lugar a sanciones como la expulsión.
- La última diferencia se refiere a los derechos culturales. Al provenir muchos de los extranjeros de países con culturas diferentes a las que ya se encuentran asentadas en España, los derechos relativos al uso de su lengua, religión, etc. no se encuentran reconocidos.

El extranjero tiene por lo tanto que obtener permisos específicos de residencia y trabajo para poder vivir y trabajar en España, tiene algunos derechos limitados respecto a los nacionales y el reconocimiento de su cultura es muy reducido, especialmente en aquellos aspectos en los que ésta se diferencia de la cultura mayoritaria del país. El marco jurídico que recoge estas limitaciones está formado fundamentalmente por la Ley 4/2000 sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social (LOEX)⁷³, modificada por las leyes 8 /2000, 11/2003, 14/2003 y, más recientemente, por la Ley 2/2009 y por los reglamentos que desarrollan esta ley.

La legislación a nivel español y europeo es represiva y busca limitar los flujos migratorios⁷⁴; parte en gran medida del principio de que, en ausencia de restricciones a los derechos, la inmigración puede tomar una dimensión inmanejable y que, por lo tanto, es necesario controlar las fronteras y poner trabas al libre movimiento de personas.

Esta restricción de derechos que ejerce la legislación contra los extranjeros entra, en el caso de los MENAs, en contradicción con la normativa de protección de menores. Los MENAs se encuentran en un limbo legal, en un espacio de contradicciones, entre la represión y la ilegalidad fruto de su condición de extranjeros y la protección a la que tienen derecho en virtud de su condición de menores. Estamos ante una lucha entre el principio del control de las fronteras⁷⁵ y el principio del interés superior del menor. Como veremos a continuación, la normativa aúna estos dos principios contrapuestos mediante la ampliación de derechos a los extranjeros menores respecto a los extranjeros adultos; pero este reconocimiento de derechos como menores va a ser solamente parcial si se compara con los derechos de los que gozan los menores nacionales.

⁷³ Esta ley ha sido modificada en cuatro ocasiones; por las leyes 8 /2000, 11/2003, 14/2003 y, más recientemente, por la Ley 2/2009

⁷⁴ Aunque a diferencia de la ley anterior de 1985, la Ley 4/2000 reconoce derechos importantes a los extranjeros, las posteriores reformas han venido recortando de manera importante los derechos de los extranjeros.

⁷⁵ Conviene recordar que el establecimiento y control de las fronteras y el reconocimiento de derechos solamente a los ciudadanos nacionales son dos de los principios sobre los que se erige el estado liberal.

c) **Menores o extranjeros: la problemática jurídica del concepto MENA**

La condición de menores en situación de desamparo sitúa a los MENA en una posición en la que las administraciones públicas tienen que hacerse cargo de su tutela. Como hemos visto la legislación sobre menores reconoce el interés superior del menor, la no discriminación, etc. Sin embargo, aunque son menores, en su tratamiento por parte de la administración la condición de extranjero siempre va a estar presente. Se les reconocen los derechos propios del menor pero a través de un procedimiento definido en la ley de extranjería, muy orientado hacia la expulsión, por una política cuyo fin es reducir o controlar la inmigración. En este procedimiento siempre está presente la sospecha de que el MENA no sea realmente un menor, que su condición sea una impostura.

El encaje de los MENAs dentro de la legislación de extranjería lo define el artículo 35 de la Ley Orgánica de Extranjería (LOEX) donde se recoge la manera procedente de actuar ante la intercepción de extranjeros indocumentados que puedan ser menores de edad. Este artículo define el procedimiento que se sigue para que un menor extranjero indocumentado no acompañado acabe bajo la tutela de la administración. El primer punto de contacto con la administración será policial. La policía es la encargada de interceptar e identificar a los menores. Si hay duda de que puedan ser efectivamente menores, se pone en manos del Ministerio Fiscal que se encargará de que las autoridades sanitarias realicen las pruebas de determinación de edad correspondientes. En caso de que se trate de un menor, se le pone a disposición de los servicios competentes de protección de menores de la Comunidad Autónoma correspondiente.

El artículo 35 de la LOEX prima la prevención de la inmigración de menores y en caso de que ésta se produzca es partidaria de la repatriación, siempre que ésta pueda realizarse en condiciones que garanticen el interés superior del menor. La repatriación puede hacerse porque la familia se haga cargo de la tutela o, en caso de que exista un acuerdo entre Comunidades Autónomas e instituciones del país de origen, a través de la transferencia de la tutela a las mismas:

1. El Gobierno promoverá el establecimiento de Acuerdos de colaboración con los países de origen que contemplen, integradamente, la prevención de la inmigración irregular, la protección y el retorno de los menores no acompañados. Las Comunidades Autónomas serán informadas de tales Acuerdos.
2. Las Comunidades Autónomas podrán establecer acuerdos con los países de origen dirigidos a procurar que la atención e integración social de los menores se realice en su entorno de procedencia. Tales acuerdos deberán asegurar debidamente la protección del interés de los menores y contemplarán mecanismos para un adecuado seguimiento por las Comunidades Autónomas de la situación de los mismos.

Aunque la legislación establece que estos procedimientos de repatriación están limitados a aquellos casos en los que lo recomiende el interés superior del menor se han detectado actuaciones que estaban guiadas por lo que podríamos llamar un principio de "repatriación a toda costa" y que llevaban a una vulneración clara del derecho de los menores. Estas prácticas irregulares están recogidas en diversos

informes⁷⁶ y conllevan la expulsión de estos menores a Marruecos sin garantías sobre la tutela que vayan a recibir en este país.

En el periodo que va desde la Instrucción 3/2003 de Fiscalía General del Estado, hasta su derogación a finales de Noviembre del 2004 se procedió a considerar como menores emancipados a todos los menores extranjeros no acompañados mayores de 16 (Pantoja García et al. 2007, 21). Esta instrucción excluía a los menores de origen marroquí mayores de 16 años de los sistemas de protección, y permitía la devolución inmediata en frontera. La justificación de esta instrucción se basaba en que “están emancipados de hecho”, es decir, el hecho de emigrar los hace “adultos” antes de tiempo (SOS RACISMO 2005).

Más allá de esta instrucción de la Fiscalía todo el procedimiento de acogida y tutela se fundamenta en la sospecha de que el menor podría no serlo y de que trata de acceder a los derechos como menor o, más bien, trata de que se le aplique la legislación de extranjería mediante una impostura. Las pautas de actuación que determina la ley en caso de detección de un menor extranjero no acompañados son las siguientes:

- Localización del menor.
- Determinación de la edad.
- Comunicación a la entidad pública de protección de menores.
- Traslado al centro sanitario para realizar las pruebas óseas que determinen la edad.
- Comunicación del resultado a la Fiscalía y a la entidad pública de protección de menores.
- Identificación del menor.
- Valoración y garantías frente al retorno del menor.
- Regulación de la situación jurídica del menor.

La realización de pruebas de determinación de la edad tiene como objetivo determinar si el MENA es efectivamente un menor o si está haciéndose pasar por menor para tener acceso al sistema de protección y no ser expulsado. Como puede apreciarse el protocolo de actuación está condicionado por esa sospecha, la de la impostura, que va a determinar en gran medida la consideración social de estos menores. Podríamos decir que esta sospecha de fraude y parasitismo suele recaer en todos los colectivos que son usuarios de los servicios sociales especialmente si son extranjeros.

Las pruebas de determinación de la edad han sido criticadas por diferentes asociaciones de defensa de los derechos humanos, así como por los defensores del pueblo porque en muchos casos no son fiables e inducen al riesgo de que menores de

76 “Callejón sin salida: Abusos cometidos por las autoridades Españolas y Marroquíes contra niños migrantes” Human Rights Watch (2002); Informe sobre expulsiones en Melilla, PRODEIN (2003); Informe del Defensor del Pueblo Andaluz sobre la situación en Andalucía de los menores no acompañados (2003); Informe Amnistía Internacional sobre la aplicación de la Instrucción 3/2003; “Menores no Acompañados: Informe sobre la situación de los menores no acompañados en España”, Save the Children (2004).

edad no sean reconocidos como tales lo que llevaría a una situación de vulneración grave de sus derechos; porque pasaríamos de aplicarles una legislación de protección - la del menor- a aplicarles una legislación ampliamente represiva y limitadora de los derechos humanos como es la de extranjería.

En su "Informe sobre al determinación de la edad amebres no acompaados en España", por ejemplo, CEAR expone lo siguiente:

Para determinar la edad del menor tan solo se utilizan técnicas de determinación ósea, es decir, la radiografía de la mano y la muñeca izquierda, cuyos resultados se confrontarán con tablas obsoletas, sin que se practique ningún otro examen clínico (entrevista, exploración, palpamiento, etc.). Los resultados de este tipo de pruebas dan un margen de error de más/menos dos años, por lo que su eficacia es sumamente dudosa, sobre todo si el individuo tiene una edad de entre 16 y 18 años (CEAR 2002).

La condición de extranjero también se hace patente en el trato que se les da a estos menores una vez que se encuentran dentro del sistema de protección de la infancia. A pesar que la ley, por el principio de no discriminación, les garantiza unos derechos iguales a los nacionales, su integración dentro de los sistemas de protección se realiza por lo general dentro de recursos diferenciados, recursos destinados específicamente para menores extranjeros. Como veremos en el siguiente capítulo, este hecho va a marcar de manera muy fuerte las trayectorias de estos menores.

En cualquier caso y, a pesar de que se encuentren tutelados por la administración los MENAs siguen conservando su condición de extranjeros, necesitan los permisos correspondientes para poder residir y trabajar en territorio español y, mientras que su condición de menores es transitoria, la de extranjeros se prolongará en el tiempo, de manera que en el momento en el que cumplen la mayoría de edad pierden muchos de los derechos que tenían y se sitúan en una posición de gran vulnerabilidad.

2. ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN DEL SISTEMA DE INTERVENCIÓN CON MENAS EN BIZKAIA

Como vimos en el capítulo anterior, aunque se producen llegadas de menores extranjeros no acompaados a Bizkaia desde los años 90 es realmente en el año 2001 cuando éstas se disparan. A lo largo de los años se va gestando y concretando una respuesta institucional ante esta realidad que cómo decíamos tiene un punto de partida ambiguo en cuanto a que trata con un colectivo al que se le aplican dos legislaciones y dos concepciones contradictorias, la legislación de protección de menores y la legislación restrictiva respecto a la extranjería.

Según el artículo 10 del Estatuto de Autonomía, la Comunidad Autónoma del País Vasco tiene competencia exclusiva en asistencia social y en la organización, régimen y funcionamiento de las Instituciones y establecimientos de protección y tutela de menores, penitenciarios y de reinserción social. Por lo tanto, tanto la atención a los menores desamparados como la asistencia a adultos en situación de exclusión compete a las instituciones vascas. El reparto entre las instituciones vascas de estas competencias se reparte de la siguiente manera: el Gobierno Vasco, a través del Departamento de Asuntos Sociales, ejerce la iniciativa legislativa y la potestad

reglamentaria, de manera que establece la planificación general del sistema de intervención. La ejecución y la concreción de este sistema está, sin embargo en manos de las diputaciones forales, que son las que van a tener la tutela de los menores y las que van a gestionar los recursos.

La protección de la infancia está regulada en la CAV fundamentalmente en base a la Ley Vasca 3/2005, del 18 de febrero, de Atención y protección de la Infancia y la Adolescencia que recoge los derechos reconocidos internacionalmente a la infancia y establece los principios que ha de seguir la administración vasca para garantizar esos derechos; y el Decreto 131/2008, Decreto regulador de los Recursos de Acogimiento Residencial para la Infancia y la Adolescencia en situación de desprotección social que establece las directrices y los criterios a seguir para gestionar los recursos de acogimiento, lo requisitos materiales y de personal, etc.

Los diferentes recursos aparecen clasificados de la siguiente manera (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 195–197):

1. Recursos de primera acogida, que a su vez aparecen divididos en tres:
 - a) Centros de urgencia: recursos para menores de 12 a 18 años a los que el menor es derivado en un primer momento cuando es detectado por las autoridades
 - b) Centros de acogida: recursos para menores de entre 12 y 18 años que tienen un carácter temporal en espera de que sea determinada la medida educativa más acorde a la situación del menor.
 - c) Centros de emergencia: es una tipología que aparece en la provincia de Bizkaia. Están destinados menores que son detectados a una edad superior a los 17 años. Estos menores no cumplen el requisito de permanecer 12 meses tutelados por la Diputación y debido a ello no van a tener acceso a recursos de mayoría de edad ni a formación en CIPs fuera del centro lo que les ayudaría a regularizar su situación una vez cumplidos los 18 años.
2. Recursos residenciales, divididos a su vez en dos programas:
 - a) Programa Básico General. Este se define como el núcleo central y básico de los programas de acogimiento residencial y debe permitir a las necesidades de los niños y adolescentes de 4 a 18 años cualquiera sea su origen.
 - b) Programa Específico. Este está dirigido al acogimiento de adolescentes de entre 13 y 18 años que presenten graves problemas de conducta que hagan inviable su atención dentro del programa básico.
3. Recursos de Emancipación. Se definen como “equipamientos residenciales instalados en viviendas ordinarias que ofrecen un servicio de carácter asistencial y educativo destinado a adolescentes mayores de 16 años con el fin de facilitar su proceso de autonomía personal, social y laboral”.
4. Recursos de mayoría de edad. Son recursos a los que los jóvenes inmigrantes tutelados pueden acceder una vez cumplidos los 18 años. Están destinados a apoyarlos en su proceso de emancipación.

Este sistema cuyos fundamentos se definen en el nivel autonómico se concreta después a través de la acción de las tres diputaciones y da lugar a que existan ciertas diferencias en la forma de funcionar, especialmente en lo que respecta a los mayores de edad que, tienen acceso a unos recursos más integrales en unas provincias que en otras. Como es común en lo relativo a los MENAs el grado de cumplimiento de la ley por parte de las administraciones es variable y en muchos casos poco riguroso.

Vamos a exponer de manera detallada la evolución que han sufrido a lo largo del tiempo los recursos de atención a menores extranjeros en el territorio de Bizkaia. Decíamos que el Estatuto de Autonomía reconoce a la Comunidad Autónoma del país Vasco las competencias de acción social y protección de menores. Por su parte y en base al Decreto Foral 152/1985 de 31 de Diciembre, la Diputación Foral de Bizkaia a través del departamento de Acción Social asume las funciones relativas a la protección de menores dentro de su ámbito territorial. El IFAS (Instituto Foral de Asistencia Social), un organismo autónomo que depende del departamento de acción social y que se encarga de la gestión de los centros residenciales de titularidad pública, comparte la responsabilidad en lo que se refiere al acogimiento residencial de menores.

2.1. Evolución del sistema de intervención con MENAs en Bizkaia

Para comprender como se ha llegado hasta la situación actual es conveniente hacer un repaso a la historia del sistema de intervención con menores extranjeros no acompañados en Bizkaia. Como vamos a ver la migración de menores y los sistemas de intervención han evolucionado de manera relacionada. Una de los defectos del actual sistema de intervención con MENAs es la falta de coordinación entre las diferentes administraciones, lo cual puede generar una suerte de dilema del prisionero, en la medida en que una garantía correcta de los derechos de los menores, en consonancia con la ley, puede generar un efecto llamada si en el resto de comunidades o provincias no se están garantizando los derechos de los menores. Como decíamos estamos ante una población que tiene una gran movilidad y que mantiene redes sociales amplias, que comparte flujos de información con personas que se encuentran en diferentes lugares y conocen, parcialmente, los sistemas de intervención social y las oportunidades que pueden tener en cada lugar.

En el caso de los sistemas de intervención con MENAs de la CAV existen diferencias en su evolución entre las tres provincias. El estudio Sueños de Bolsillo establece cinco etapas para el caso de Bizkaia (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 271–281).

1ª etapa (1996-2000): De un circuito normalizado a un circuito especializado.

Los primeros menores marroquíes que llegaron a Bizkaia en 1996 fueron acogidos en el centro Zabaloetxe, más conocido como centro de Loiu, por ser este el municipio en el que se encuentra. El centro Zabaloetxe es un centro concertado que gestiona una orden religiosa, la Congregación de los Religiosos Terciarios Capuchinos Luis Amigó, que lleva funcionando desde el año 1963 y que había atendido hasta entonces exclusivamente a menores autóctonos. El hecho de ser un centro perteneciente a una orden religiosa le ha dotado de un autonomía relativa respecto a la administración lo

que, como veremos, le ha permitido realizar cambios adelantándose a las instituciones públicas.

En 1996 el centro tenía 100 plazas divididas en cuatro módulos. En el año 1999, con el aumento de llegadas se toma la decisión de especializarse en menores extranjeros y menores autóctonos conflictivos, con lo que se llega a un acuerdo con la Diputación Foral de Bizkaia a través del cuál se aprueban dos proyectos: uno específico para MENAs con 18 plazas y otro para menores autóctonos con problemas de socialización con 16 plazas.

En el año 2000 ante la llegada continua de menores se abren dos módulos nuevos para menores extranjeros a iniciativa del propio centro y sin tener ningún convenio firmado con la Diputación. En enero de 2001 se amplía, a posteriori, el convenio con la Diputación de manera que la Diputación reconoce los dos nuevos módulos. Las pocas chicas que llegan son atendidas en el centro de acogida Argileku, un recurso para menores autóctonas de la orden religiosa de mujeres de los Terciarios Capuchinos.

En estos años el centro Zabaloetxe documentaba a los menores muchos más rápido de lo que se hacía en otras comunidades autónomas; mientras en otras comunidades como Andalucía, Cataluña, Valencia o Madrid, los menores tardaban más de un año en obtener el permiso de residencia, en el caso del centro Zabaloetxe lo obtenían en unos tres meses de media (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 273). Como decíamos anteriormente esta información llegaba a menores que se encontraban en otras comunidades y convirtieron a Bilbao en un lugar de referencia. Como veremos en el próximo capítulo, muchos menores llegaron a Bilbao porque amigos, familiares o educadores les dijeron que "allí te dan papeles".

2ª etapa (2001-2003): Primer boom de llegadas. Un circuito especializado sobreocupado, un nuevo circuito informal para mayores de edad.

El año 2001 suele considerarse el punto de inflexión en el número de llegadas de MENAs a la provincia. El número de llegadas, que en el año 2000 fue de 53, alcanza durante este año las 356. En este contexto, el centro Zabaloetxe con únicamente 76 plazas concertadas, no puede hacer frente a la situación, por lo que la Diputación va a abrir un nuevo centro en Orduña con 30 plazas y gestionado por el IFAS.

El aumento repentino de la llegada de MENAs responde, como afirmaban desde la Diputación, al hecho de que "las buenas prácticas" aplicadas que, junto a la saturación en los recursos de otras comunidades, convirtieron al País Vasco y, especialmente a Bizkaia en un polo de atracción de estos menores.

No siempre ha sido igual la política de la Diputación. Creo que en Bizkaia se han querido hacer las cosas bien (...). Tanto desde el punto de vista psicológico, educacional, de sanidad... intentando responder a la legalidad, lo que marca la ley. Todo ello nos ha hecho que nos convirtamos en un polo de atracción (Diputación de Bizkaia. 20/04/2007, citado en Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 274).

La descoordinación política entre las diferentes administraciones, la poca voluntad de atender a estos menores, han provocado que se den este tipo de situaciones en las que las administraciones se pasan la pelota una a la otra.

Paradójicamente, las supuestas condiciones favorables que atraían a los menores tienden a desaparecer porque al aumentar las llegadas, se produce una saturación de

los recursos y las condiciones empeoran. Esta saturación provocó que aumentase la conflictividad en los centros de Loiu y Orduña. Como veremos más adelante, saturación y conflictividad aparecen ligadas en los centros. El ingreso en los centros supone un auténtico shock para los menores que ven como sus expectativas de conseguir documentación y trabajo rápidamente desaparecen de pronto y tienen que adaptarse al funcionamiento de la institución.

A partir de este gran aumento que se produce en el 2001 se produce un pequeño descenso en el número de llegadas. En el 2004 habrá un pequeño repunte pero sin llegar a alcanzar las cifras del año 2001.

Desde el centro Zabaloetxe se crea también el programa Lagunetxe, orientado a ofrecer apoyo económico y residencial a los mayores de edad. Como veremos más adelante, al cumplir los 18 años el menor pasa de una situación de protección por su condición de menor a una situación de completa desprotección y desamparo. La orden amigoniana pone en marcha este programa, una iniciativa que surge desde el propio centro y que es posible gracias a la relativa independencia económica que tiene esta organización religiosa.

3ª etapa (2004-2005): Apertura de más plazas de acogida y residencia. Aparición del programa oficial para mayores de edad.

El repunte en el número de llegadas que se produce en el año 2004 provoca nuevos problema de gestión y de planificación. En el centro de Orduña se producen nuevos episodios conflictivos que van a culminar en el incendio del 22 de marzo. Este episodio unido al rechazo de los vecinas hacia el centro, provocarán su cierre definitivo en junio de 2004.

Los acontecimientos del 22 de marzo, que han propiciado la decisión de cerrar Orduña, son los últimos de una larga serie de incidentes. Juan María Aburto, diputado de Acción Social, califica de «desolador» el panorama que se encontró aquella madrugada. El pretexto del estallido fue la negativa de un joven de 18 años a abandonar el centro de acogida. «La situación se endureció y tras amenazar a los educadores y romper cristales, arrancaron y destrozaron el mobiliario y lo tiraron todo por el hueco de la escalera y las ventanas», relata Aburto, quien destaca que algunos chicos les hicieron saber su repulsa por lo que pasó. En el momento de los hechos, había en el centro tres vigilantes y tres educadores y aunque los implicados en los disturbios eran menos de 10, hubo que avisar a la Ertzaintza. El Juez ordenó la dispersión. Al mayor de edad se le ha impedido volver a Orduña y, aunque se le ofrecieron otras alternativas según Aburto, se desconoce su paradero. Un menor fue trasladado a Loiu, cinco a los centros de régimen cerrado de Mendixola (tres) y Zumárraga (dos) y dos a Ortuella. Los daños en el edificio y el mobiliario alcanzaron los 200.000 euros (Isabel Camacho, *El País*, edición del País Vasco, 3-04-04).

Como veremos, los conflictos en los centros van a ser difundidos a través de la prensa lo que va a provocar que se cree una imagen negativa de estas instituciones; pero, sobre todo, de los menores marroquíes.

El cierre de Orduña lleva a la Diputación a un replanteamiento de todo el sistema de acogida. Se toma la decisión de abrir Unidades Convivenciales como las que acogen a los menores autóctonos. Estos recursos, en contraposición a los grandes centros, suelen encontrarse en los núcleos urbanos y tienen un número de plazas muy inferior. Como veremos este tipo de recursos favorecen una mayor asimilación cultural de los

menores y les permite establecer lazos sociales e interacciones que son más dificultosas de poner en práctica cuando se está residiendo en los centros. Desde este punto de vista, este tipo de recurso es el más adecuado para poder garantizar los derechos de los menores. Sin embargo, veremos que la decisión de poner en marcha esos recursos no está motivada por la voluntad de cumplimiento de los derechos de los menores -ya que los grandes centros siguen funcionando- sino que tiene una motivación predominantemente disciplinaria, de control y gestión del conflicto.

Se crea también un nuevo centro de acogida en Berriz para intentar derivar menores desde el centro de Loiu que se encuentra saturado y en el que se están empezando a dar problemas de convivencia graves. Sin embargo, siguen llegando más menores por lo que los problemas de saturación de los centros van a continuar produciéndose.

Paralelamente se avanza en la creación de un circuito de protección para mayores de edad. Siguiendo el ejemplo del programa Lagunetxe puesto en marcha por el centro Zabaloetxe, la Diputación arranca el programa Mundutik Mundura orientado a acompañar los procesos de emancipación de jóvenes inmigrantes en riesgo de exclusión social. Este programa va a ser gestionado por cinco asociaciones: Agiantza, Elkarbanatuz, Lagun Artean, Goiztiri y la Asociación Amigonianos.

4ª etapa (2006-2007): Segundo boom de llegadas. Ampliación del circuito especializado de emergencia y acogida.

En enero de 2006 el centro de acogida se va a trasladar desde Berriz a Amorebieta. Durante todo el año hay un aumento importante de llegadas, lo que provoca la sobresaturación del centro de Amorebieta y da lugar a importantes conflictos en el mismo. La situación se hace insostenible lo que obliga a aumentar el número de plaza con la apertura de nuevos recursos residenciales (unidades convivenciales y Hogares Funcionales) y de acogida, con la apertura del centro de emergencia El Vivero en el municipio de Galdakao que busca acabar con la saturación y los conflictos derivados de la misma en el centro de Amorebieta.

La apertura del Centro del Vivero se produce al llegar a una situación límite como es el incendio provocado en el centro de Amorebieta en octubre de 2006, en el que se vio implicado uno de los internos. Los conflictos en el centro de Amorebieta se producían debido a la saturación pero también a un ambiente en el que las expectativas de los menores estaban boqueadas. Por un lado, al ser un recurso transitorio no se daba formación a los menores, de forma que el período de tiempo que pasaban en el centro los menores se encontraban sin nada que hacer salvo esperar que los trasladasen. Por otro lado había menores que, al llegar con una edad superior a los 17 años se encontraban en una situación de espera a salir del centro, sin tener derecho a acceder a los recursos para mayores de edad y sin poder documentarse.

Con la creación del centro de emergencia El Vivero se separa del resto a estos chavales de más de 17 años, que no van a ser documentados, a los que no se da formación, y que, debido a ello, carecen por completo de expectativas respecto al sistema de intervención. El centro El Vivero se va a convertir, de esta manera, en un "recurso sin salida" (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 279). Mientras en el centro de Amorebieta se empiezan a impartir cursos de iniciación profesional. Esto unido a que los menores que llegan a Amorebieta tienen garantizado que van a ser documentados antes de

cumplir los 18 años provoca que las expectativas de los menores mejoren y conduce a una menor conflictividad.

En suma, debido a esta reestructuración los conflictos se trasladan desde el centro de Amorebieta al centro El Vivero. Además, el aumento de llegadas lleva a abrir un nuevo centro de emergencia, El Garmo en Artzentales, al que se derivará, además de a los mayores de 17 a aquellos que se considera que tienen problemas de conducta.

Esta medida disciplinaria busca separar a menores con dos perfiles diferentes; el primero abarca a los menores con los que se va a trabajar desde el punto de vista educativo y el segundo a aquellos que están acogidos por imperativo legal, pero con los que no se va a trabajar⁷⁷. Dentro de este segundo grupo estarían aquellos que han sido sancionados por un mal comportamiento y aquellos que han accedido al sistema de protección con una edad superior a los 17 años y, por lo tanto, no van a ser documentados. Los jóvenes del primer grupo van a tener acceso al programa Mundutik Mundura, mientras que los del segundo grupo se quedan desprotegidos a las edad de 18 años y tendrán que acceder a recursos "no oficiales" como el programa Lagunetxe que gestionan los Terciarios Capuchinos o el programa Hemen, que se creará en la etapa siguiente para dar salida a los jóvenes de este perfil.

	Perfil	Tipo de recurso	Programas de emancipación	Documentación
Normalizados	Menores de 17, buena conducta	Residencial	Mundutik Mundura	Sí
"Sin salida"	Mayores de 17, mala conducta	Emergencia	Lagunetxe (no concertado) Hemen (a partir de 2008)	No

5ª etapa (2008): Reconversión de plazas de emergencia en residenciales y creación de más plazas residenciales.

En esta etapa el Centro el Vivero se divide en dos: el centro El vivero en el municipio de Galdakao y el centro Deusto en el municipio de Bilbao. Las plazas de estos dos recursos pasan de ser plazas de emergencia, "sin salida", a ser plazas residenciales del programa básico. En 2008 se crea también el Programa Hemen, un programa de acompañamiento para mayores de edad que no han podido acceder al programa Mundutik Mundura por no acogerse al perfil del mismo.

⁷⁷ No quiero decir que no se trabaje con ellos estrictamente, sino que no se puede definir una trayectoria de inserción clara porque la salida es muy limitada y el objetivo es que cumplan la mayoría de edad y dejen el centro. Desde la propia administración se define a estos centros como "recursos sin salida".

6ª etapa: Desde 2008 a la actualidad

No se ha realizado un estudio exhaustivo de la evolución posterior del sistema de intervención porque no se han producido cambios significativos en el funcionamiento. Respecto al número de menores acogidos se ha ido reduciendo con el tiempo. A partir del pico de menores acogidos que se produjo entre finales de 2008 y principios de 2009 en el número de menores acogidos rondaba los 380, se han dado reducciones significativas. En esos momentos existían 18 centros específicos para MENAs y algunos estaban acogidos en la Red Básica, en Hogares en los que convivían con menores autóctonos (unos 20). Para febrero de 2015 el número de menores acogidos se había reducido notablemente hasta alcanzar una cifra de alrededor de 120 menores atendidos en 6 centros específicos para MENAs, y unos 10 menores acogidos en la Red Básica con menores autóctonos.

Se han producido también cierto problemas de disciplina, especialmente en el centro de Loiu, en el que un educador fue agredido por un menor (*El Correo* 8/11/2012); problemas que los trabajadores achacaban a insuficiencias en la provisión de personal.

2.2. Programas de intervención con mayores de edad

Como comentábamos anteriormente los programas para mayores de edad son una de las características diferenciales del sistema de protección de Bizkaia respecto a los sistemas de otras provincias. Los tres programas a los que pueden acogerse los jóvenes extranjeros una vez cumplidos los 18 años son los siguientes:

- Mundutik Mundura: programa de la Diputación Foral de Bizkaia que se ejecuta a través de convenios con organizaciones del tercer Sector. Ofrece apoyo residencial, educativo y económico.
- Lagunetxe: programa residencial y educativo no concertado de la asociación de Religiosos Amigonianos.
- Programa Hemen: programa de acompañamiento (no residencial)

Podríamos jerarquizar los programas teniendo en cuenta la cobertura que proporcionan. Mundutik Mundura es el programa oficial de la Diputación Foral de Bizkaia para jóvenes extranjeros que cumplen la mayoría de edad estando tutelados por la institución. Es un programa de proporciona apoyo residencial y educativo, tanto a nivel personal como de inserción laboral. Además, los jóvenes que acceden a este programa tienen ventajas a la hora de acceder a las ayudas económicas públicas.

Existen una serie de requisitos que los jóvenes tienen que cumplir para poder acceder al programa, por lo que no es un recurso universal como en el caso de los recursos para menores. Los requisitos son los siguientes (Diputación Foral de Bizkaia, web, 2013):

1. Ser varones, mayores de 18 años y menores de 23.
2. Haber ingresado en un centro de protección de menores dependiente de la Diputación Foral de Bizkaia, como mínimo, 12 meses antes de la fecha en la que se cumplen los 18 años y continuar en él en el momento de la solicitud.
3. Disponer de unas mínimas competencias lingüísticas, determinadas por la comprensión y expresión de mensajes o indicadores orales elementales.

4. No presentar problemas de salud mental.
5. No presentar comportamientos delictivos habituales o conductas antisociales.
6. No presentar un consumo habitual de sustancias tóxicas que conlleve una adicción.
7. Mantener una actitud positiva de cara a seguir un proceso de inserción

Quedan fuera de este recurso, por lo tanto, aquellos menores que llegan a Bizkaia con edades superiores a los 17 años o aquellos que presenten problemáticas graves de conducta, enfermedad mental o adicciones.

Como decíamos el programa ofrece plazas residenciales, en pisos localizados en núcleos urbanos del Gran Bilbao y apoyo educativo, tanto a nivel personal, afectivo como de tramitación de ayudas y orientación laboral.

El programa Lagunetxe por su parte, puesto en marcha por la congregación amigoniana que está al frente del centro Zabaloetxe, da acogida a parte de aquellos jóvenes mayores de 18 años que no acceden al programa Mundutik Mundura por no cumplir alguno de los requisitos exigidos. Cuenta con apoyo residencial.

El programa Hemen, en el que participan diferentes asociaciones, ofrece apoyo educativo pero no recursos residenciales, por lo que muchos de los jóvenes que participan en este programa se encuentran en una situación de sinhogarismo. Repasaremos estos programas en el próximo capítulo en el que nos centraremos en la situación estructural en la que se encuentran los jóvenes extranjeros mayores de edad.

2.2.1. La construcción disciplinaria del sistema de intervención

Existe cierto consenso en torno a la idea de que el País Vasco se ha convertido en un polo de atracción para los Menores Extranjeros no Acompañados por ofrecer unas condiciones más ventajosas que otras provincias en cuanto a programas, períodos de documentación, etc. En el apartado anterior hemos descrito brevemente cual ha sido la evolución a lo largo de la historia reciente del sistema de protección de Bizkaia. En este apartado vamos a realizar un análisis de dicha evolución partiendo de la hipótesis de que la transformación que ha sufrido el diseño institucional ha estado guiada por una cadena de factores que giran en torno a la disciplina y el control del conflicto. Vamos a destacar una serie de factores en esta cadena causal:

- La filosofía del centro Zabaloetxe que está profundamente marcada por el imperativo de ayuda a los jóvenes, la necesidad de “reconducir” a jóvenes excluidos, etc.
- La creación de un “efecto llamada” en un principio por motivo de la rapidez con la que lleva a cabo el proceso de documentación el centro Zabaloetxe, comparado con los períodos de documentación más largos de otras provincias.
- La saturación y el conflicto derivados del efecto llamada.
- El rediseño disciplinario del sistema de intervención para controlar ese conflicto.

El concepto de disciplina lo tomamos de Foucault que en *Vigilar y Castigar* lo define como una serie de técnicas orientadas a garantizar la ordenación de las multiplicidades humanas:

...lo propio de las disciplinas es que intentan definir respecto de las multiplicidades una táctica de poder que responde a tres criterios: hacer el ejercicio del poder lo menos costoso posible (económicamente, por el escaso gasto que acarrea; políticamente por su discreción, su poca exteriorización, su relativa invisibilidad, la escasa resistencia que suscita), hacer que los efectos de este poder social alcancen su máximo de intensidad y se extiendan lo más lejos posible, sin fracaso ni laguna; ligar en fin este crecimiento "económico" del poder y el rendimiento de los aparatos en el interior de los cuales se ejerce (ya sean los aparatos pedagógicos, militares, industriales, médicos), en suma aumentar a la vez la docilidad y la utilidad de todos los elementos del sistema (Foucault 2004, 221).

En este sentido vamos a considerar que el diseño institucional responde a una voluntad de clasificar y orientar por diferentes vías a personas que el propio sistema define como diferentes, de manera que el ejercicio del poder sea lo menos costoso posible no sólo en términos económicos⁷⁸, sino también en términos políticos y de gestión del conflicto. La disciplina crea un sistema de premios y castigos que busca diferenciar, clasificar, generar multiplicidades en base a las cuales pueda ordenarse el ejercicio del poder, en base a la cuales pueda controlarse la oposición al poder:

Debe también dominar todas las fuerzas que se forman a partir de la constitución misma de una multiplicidad organizada, debe neutralizar los efectos de contrapoder que nacen de ella y que forman resistencia al poder que quiere dominarla: agitaciones, revueltas, organizaciones espontáneas, coaliciones —todo lo que puede depender de las conjunciones horizontales. De ahí el hecho de que las disciplinas utilicen los procedimientos de tabicamiento y de verticalidad, que introduzcan entre los diferentes elementos del mismo plano unas separaciones tan estancas como sea posible, que definan unas redes jerárquicas tupidas; en suma, que opongan a la fuerza intrínseca y adversa de la multiplicidad el procedimiento de la pirámide continua e individualizante (Foucault 2004, 222).

La disciplina tiene, además, una orientación sistémica, en el sentido de que tiene como objetivo "aumentar a la vez la docilidad y la utilidad de todos los elementos del sistema". Hay que tener en cuenta, por lo tanto, que, cuando hablamos de diseño disciplinario y de minimizar los costos, este proceso debe entenderse en términos contextuales, como la resultante de la influencia de todas las fuerzas sociales. Es decir, lo menos costoso, en términos económicos, para la administración es tratar de expulsar a los menores, no ofrecerles atención para que se vayan a otro lugar. Pero esto generaría unos costes importantes a nivel político, de legitimación; además de ser contrario a la ley, ya que ésta obliga a las administraciones a atender a los menores desamparados que se encuentren en su territorio. Por lo tanto, la existencia de organizaciones sociales que son beligerantes con los comportamientos contrarios a

78 Aunque en términos de presupuesto público, los cambios en el diseño han generado un mayor gasto, si que hay elementos en el diseño del sistema que están pensados desde el punto de vista del ahorro económico, al menos si lo comparamos con el diseño al que se acogen los menores autóctonos. En cualquier caso la minimización de los costos económicos no ha sido el factor principal de cambio en el sistema de intervención.

derecho de las administraciones, como puede ser SOS Racismo⁷⁹, tiene un efecto claro sobre las políticas gubernamentales. Esto provoca que lo que podríamos llamar la “función de costos” que tienen que minimizar las administraciones sea diferente y no se pueda recurrir tan fácil al incumplimiento de derechos.

a) Bizkaia como polo de atracción

Como se dijo anteriormente las primeras acogidas de menores extranjeros en la provincia de Bizkaia se producen en el centro Zabaloetxe. Este centro está gestionado por los Religiosos Amigonianos. La filosofía amigoniana se basa en una dedicación profunda a la juventud, especialmente a aquellos jóvenes que presentan problemas de adaptación social etc. En la línea con esta filosofía el centro Zabaloetxe va a ser pionero en la acogida de menores no acompañados de origen marroquí en Bizkaia. El centro va a acabar especializándose en este colectivo y se va a convertir en un referente para los menores que llegan a España en un primer momento porque circula el rumor de que “en Bilbao te dan papeles”⁸⁰. El centro de Zabaloetxe se caracteriza en un primer momento por tener periodos de documentación más cortos que en el resto de los centros y provincias. Como comentábamos antes, mientras que en otras comunidades como Andalucía, Cataluña, Valencia o Madrid, los menores tardaban más de un año en obtener el permiso de residencia, en el caso del centro Zabaloetxe lo obtenían en unos tres meses de media (Quiroga, Alonso, y Soria 2009, 273).

El trabajo del centro Zabaloetxe se convierte, por lo tanto, en referente para muchos de los menores que llegan a otras comunidades de España. Como veremos más adelante es muy habitual que los menores lleguen a otras provincias y que luego reciban a través de conocidos información de que pueden tener ciertas ventajas en la provincia de Bizkaia –o Bilbao como suelen denominarlo los menores-, lo que les lleva a desplazarse hasta esta provincia. También suelen citarse ciertas prácticas por parte de los servicios de intervención con menores de otras comunidades autónomas que animaban a los menores a desplazarse a Bizkaia o que incluso pagaban sus viajes de autobús. Esta es una práctica que podríamos denominar “pasarle el problema a otro” y que vulnera de manera flagrante los derechos de los menores y la obligación de las administraciones de proporcionar una tutela adecuada. Aunque ha sido una práctica de la que se hablaba de manera extraoficial si que han existido algunos casos de menciones explícitas por parte de responsables públicos. Es el caso por ejemplo de la pregunta que realiza el diputado Emilio Olabarria en el Congreso en noviembre de 2009 denunciando esta práctica:

La denuncia saltó ayer de la mano del diputado del PNV, Emilio Olabarria, en el pleno del Congreso. Olabarria aseguró que «existen personas dentro del entorno de la administración de otras comunidades autónomas que están pagando el billete de viaje y proporcionando dinero a los menores inmigrantes» para que se desplacen a

79 La actuación del Ararteko a través de diferentes informes ha sido también una fuente importante de presiones a las diputaciones para que éstas evitasen tomar la “vía fácil” de dejación de responsabilidades.

80 Veremos más adelante como los menores obtienen información de las condiciones de acogida en las diferentes provincias a través de su red de contactos. La referencia de Bilbao como lugar donde es más fácil obtener la documentación o donde existen más programas de apoyo es una constante en las entrevistas realizadas a jóvenes marroquíes.

otras autonomías y, en concreto, al País Vasco, «que ya triplica su capacidad de acogida», concretó. Olabarria fue más allá al afirmar, en presencia del ministro Caamaño, que estos hechos podrían constituir «un delito de tráfico ilegal de niños», al tiempo que pidió a la Fiscalía que investigue estos supuestos (*El Correo* 9-11-2009)

Esta declaración estuvo seguida de un reconocimiento por parte del ministro de justicia de que la Fiscalía ya había abierto diligencias en algunos casos para aclarar esta práctica. En 2007 se produce asimismo una denuncia pública por parte del Gobierno asturiano acusando a Bizkaia de estar pagando billetes de autobús a menores para que se desplazasen a esta provincia, aunque posteriormente fue desmentido por el propio gobierno asturiano (*El Correo* 24-3-2007).

El aumento de las llegadas de MENAs a Bizkaia va a provocar que en 2001 se disparen los ingresos en Zabaloetxe y que se comience a tener problemas por sobresaturación del centro. La apertura de un nuevo centro en Orduña no será suficiente para poder dar una acogida en buenas condiciones a los menores que van llegando y los conflictos van a dar lugar a que se produzca un rediseño de todo el sistema de intervención.

La descoordinación de las políticas de protección entre las diferentes comunidades genera un efecto que atrae a los menores creando una suerte de dilema del prisionero desde el punto de vista presupuestario; cuanto más recursos dedique una administración a proteger a los MENAs en su ámbito territorial más menores llegarán atraídos por unas mejores condiciones y más recursos tendrá que dedicar en el futuro. Bizkaia se convierte en polo de atracción fundamentalmente por las políticas aplicadas. Como vimos en el capítulo anterior, Bizkaia no es punto de entrada de la inmigración marroquí y tiene una población de origen marroquí menor que la de muchas otras comunidades, por lo que las llegadas no pueden explicarse tampoco por las redes sociales preexistentes. Por lo tanto, cabe suponer que el sistema de intervención y, concretamente, la política de atención a los menores que va a marcar el centro Zabaloetxe han sido factores determinantes en la afluencia de menores marroquíes no acompañados a esta provincia.

La respuesta que se va a dar al aumento de llegadas y a los conflictos derivados de la saturación en la CAPV va a ser la de intentar reconducir la situación mediante una mayor inversión y mediante el uso de una serie de disciplinas. Aunque, como vimos, ha habido casos de expulsión de menores a otras provincias desde la Diputación de Bizkaia afirman que ha habido una voluntad permanente de cumplir con lo que marca la ley y de "*hacer las cosas bien*" (Coordinador programa de Infancia).

b) Saturación, conflicto y diseño disciplinario

La posición que va a tomar Bizkaia como polo de atracción de menores no acompañados va a provocar, como decíamos, que los recursos disponibles sean insuficientes y que se produzcan importantes grados de saturación en los centros. Esto va a generar conflictos que los diferentes centros y la propia Diputación Foral de Bizkaia van a tener que afrontar. Tras el cierre del centro de Orduña por un incendio provocado la Diputación se va a replantear todo el sistema.

Muchos de los conflictos en los centros de menores podrían achacarse a un bloqueo importante en las expectativas de los menores. Hay que decir que, en los primeros años de existencia de los recursos específicos para MENAs, estos menores no estaban escolarizados y en muchas ocasiones pasaban el día en el centro, aislados de los

espacios de socialización autóctonos y sin hacer ninguna actividad. De la misma manera los procedimientos de documentación no estaban claros

Algunos chavales tenían una gran ansiedad por el tema de la documentación. Veían que se tardaba en tramitar los papeles y tenían una gran incertidumbre sobre si finalmente lograría regularizar su situación. Muchos de los conflictos que aparecían hace unos años eran debidos a esta ansiedad (Coordinador programa de Infancia).

Estos son dos de los primeros aspectos que se intentan resolver. Por un lado, que los menores realicen actividades formativas, que tengan el día ocupado. Esta es una forma de que los menores canalicen su energía hacia actividades que además les pueden servir para encontrar un trabajo y para socializarse. Los menores acuden a Centros de Iniciación Profesional, realizan cursos en los propios centros residenciales: de formación ocupacional, de aprendizaje de castellano, etc.

Desde que los jóvenes entran al centro de primera acogida de Zornotza se les dan clases de castellano y talleres formativos de Lanbide, de esta manera están ocupados desde primera hora de la mañana. Esto ha sido clave para reducir el conflicto (Coordinador programa de Infancia).

Por otro lado, se trata de eliminar la incertidumbre respecto al proceso de documentación. Se garantiza a los menores que, una vez cumplidos los 18 años van a salir del centro con la documentación en regla.

Los menores no tienen que preocuparse por los permisos porque se les tramitan y todos, salvo los que llegan a una edad próxima a los 18, los obtienen antes de alcanzar la mayoría de edad. Ahora saben que desde el primer momento se gestiona su regularización a través de una asociación que se llama Bizigarri y que ellos sólo se tienen que preocupar de formarse y prepararse (Coordinador programa de Infancia).

Desde este punto de vista, por lo tanto se afronta el conflicto desde un manejo de las expectativas y una canalización de la energía de los adolescentes hacia el estudio.

Pero el sistema de intervención no sólo contempla el control del conflicto desde este punto de vista. Utiliza también un sistema de selección y clasificación de los menores que se ajusta perfectamente a la definición de disciplina que daba Foucault. Se articula un diseño disciplinario por itinerarios basados en gran medida en una dicotomía castigo-recompensa. El programa se define como un programa que exige un ritmo que aquellos menores que tienen unas características más conflictivas o problemáticas no pueden seguir.

Tenemos un programa que es a la vez atractivo y selectivo. Atractivo porque se basa en un cumplimiento escrupuloso de la ley del menor. Esto hace que haya más jóvenes que vengan atraídos a Bizkaia porque se les garantizan más derechos. Sin embargo, es, a la vez, un programa selectivo, porque se le exige al menor que se implique en una serie de actividades relacionadas con su formación y desarrollo desde el primer momento. Esto hace que, aquellos que tienen una peor disposición a estudiar por ejemplo, aquellos que presentan grados de conflictividad mayores no aguanten mucho tiempo en los programas. Es un

programa que ofrece oportunidades a aquellos que las quieren aprovechar
(Coordinador programa de Infancia).

En este esquema cumplen un papel importante los recursos de emergencia que acoge a menores con problemas de conducta o a menores cuya tutela ha comenzado con una edad superior a los 17 años y que no van a salir documentados del programa. Los recursos de emergencia cumplen en este sentido una doble función; por un lado, la de apartar a los menores cuyas conductas pueden alterar la convivencia en los centros residenciales y, por otro lado, tienen una función disuasoria, ya que sirve para transmitir a los menores la idea de que una conducta inadecuada tiene consecuencias.

Este sistema diseñado por la Diputación va a chocar en ocasiones con la práctica del centro Zabaloetxe. Como veremos, la respuesta que han dado los amigonianos a las necesidades del colectivo de menores y jóvenes marroquíes se ha escapado, en ocasiones, de la lógica del esquema de intervención diseñado por la Diputación de Bizkaia, lo que ha generado contradicciones entre estas dos instituciones. Por un lado, el centro Zabaloetxe ha tratado siempre de dar cobijo a los menores que iban llegando aún no teniendo suficientes plazas conveniadas para acoger a todos. Como afirman Quiroga y otros (2009, 272-273) la respuesta del centro Zabaloetxe ha ido siempre por delante de las respuestas de la administración que debido a sus procedimientos burocráticos se ha mostrado en ocasiones insuficientemente rápida a la hora de dar respuesta a las necesidades generadas por un fenómeno muy dinámico. El centro Zabaloetxe ha contado, en este sentido, con fuentes de financiación ajenas a la administración pública que le han servido para mantener cierta independencia económica. Esto le servirá entre otras cosas para poner en marcha el programa Lagunetxe en 2008 dirigido a jóvenes extranjeros mayores de edad que, como veremos, será posteriormente replicado por la Diputación a través del programa Mundutik Mundura.

2.2.2. Sistema de intervención, redes migratorias y construcción social del menor marroquí

El sistema de intervención juega un papel fundamental en la construcción del fenómeno, de la categoría y del colectivo. En primer lugar, el sistema de intervención como comentábamos anteriormente, por su carácter diferencial respecto a otras provincias contribuye a la construcción del fenómeno, al constituirse como polo de atracción de los MENAs, hace que los menores marroquíes acudan a Bizkaia, que una vez en la península opten por ir a Bizkaia en lugar de otras provincias. Por lo tanto, podríamos decir que el propio sistema de intervención por su carácter diferencial con otras provincias es uno de los factores que provoca que los jóvenes marroquíes se encuentren físicamente en Bizkaia.

Es interesante, en este sentido ver cómo funcionan las redes migratorias en el caso de la migración de menores porque existen diferencias sustanciales respecto a las redes migratorias que se dan en personas adultas. En el caso de los menores las redes migratorias sirven para proporcionar información pero no suelen ofrecer un apoyo material directo. Respecto a la información, en la mayoría de los casos, los menores migrantes que llegan a Bizkaia conocen el sistema de protección porque han recibido información a través de familiares o amigos que han llegado previamente. Sin

embargo, en el actual estado de la migración de menores, estos familiares o amigos que han llegado antes no se encuentran todavía en una situación de estabilidad, carecen en la mayoría de los casos de un empleo o de una vivienda propia. En muchos casos si han cumplido la mayoría de edad y no se encuentran en un programa de emancipación su situación económica es de una mayor desprotección que las de los recién llegados.

Esta es una diferencia importante con las redes migratorias de adultos, ya que éstas proporcionan, además de información, una red de personas migrantes asentadas en la sociedad de recepción que puede facilitar el acceso a la vivienda, a empleos, etc. En el caso de las redes de menores, al menos en los primeros años del fenómeno, no suelen existir en Bizkaia familiares o conocidos de mayor edad que se encuentren asentados en la sociedad, dispongan de un empleo etc, por lo que las redes migratorias proporcionan información pero no sustento material. En este caso es el sistema de protección el que proporciona el sustento material y es una de las causas que está en el origen de este tipo de migración. El sistema de intervención con menores es, por lo tanto, un aspecto central de la explicación de porqué se produce la migración de menores y, sobre todo, es un factor importantísimo en la determinación de hacia dónde se dirige dicha inmigración.

En segundo lugar, el sistema de intervención constituye a los MENAs como categoría. Esta categoría está asociada, como decíamos, a la problematicidad. En este sentido, el menor extranjero es visto como un problema asociado a dos dimensiones problemáticas diferentes que se refuerzan mutuamente, por un lado, ser un menor sin acompañamiento, por lo que legalmente la administración tiene que hacerse cargo de su tutela y, por otro lado, ser una persona extranjera, con una cultura diferente a la autóctona y que se encuentra además en una situación administrativa irregular.

Hay que destacar que la vía más habitual a través de la cual la administración ha tratado con esta doble problemática ha sido la del ingreso en lo que en ciencias sociales se han venido a llamar instituciones totales (Goffman 1961).

Gran parte de los aspectos de la vida de estos menores van a estar regulados desde estas instituciones lo que va a condicionar totalmente su modo de incorporación en la sociedad.

Esta institucionalización extrema está relacionada también con la construcción del estigma de los jóvenes marroquíes como veremos a continuación, de manera que los problemas que se generan en la gestión de los centros de menores son vistos como problemas inherentes al colectivo y no como problemas derivados de una ordenación o gestión deficiente del fenómeno.

En tercer lugar, el sistema de intervención da lugar al surgimiento de un grupo social diferenciado. Si la categoría imponía una definición externa, la definición interna, parte del hecho de que existan unas condiciones de vida y un posicionamiento social similar. Cuando existe una definición interna y unas condiciones de vida relativamente homogéneas y diferenciadas podemos decir que estamos ante un grupo social.

Si aceptamos que existe un grupo social diferenciado al que podemos llamar jóvenes marroquíes no podemos ignorar que es el propio sistema de intervención, incluso más que el origen común, el que crea este grupo. Es el sistema de intervención el que

coloca a estos menores conviviendo en el mismo espacio físico. A través del sistema de intervención, que los categoriza como menores extranjeros y los coloca en un espacio separado de la sociedad, los menores son sometidos a unas condiciones de vida relativamente homogéneas y diferenciadas de las de la mayoría de la población. De la misma manera, y como veremos más adelante, la categoría joven marroquí, asociada a un importante estigma va a limitar el acceso de estos jóvenes a muchos de los espacios sociales normalizados lo que contribuye aún más a crear unas condiciones de vida particulares, a crear un grupo social diferenciado.

Por último, no podemos dejar de lado el hecho de que es la propia legislación de extranjería la que está en el origen de una emigración a edades tan tempranas. La emigración como menores de edad proporciona la posibilidad de regularizar la situación administrativa del extranjero de una manera, en principio, más sencilla, lo que en muchos casos adelanta el proyecto migratorio. Aunque el objetivo compartido de la mayoría de los menores inmigrantes es encontrar un puesto de trabajo, a su llegada son conscientes de que deberán pasar una etapa en los centros de acogida que les permitirá regularizar su situación para, después, lograr un puesto de trabajo.

3. LA OPINIÓN PÚBLICA FRENTE AL MENOR MARROQUÍ: ESTIGMA EN EL JOVEN MARROQUÍ

Un grupo social y una categoría social pueden coincidir en sus límites, aunque no siempre lo hacen. Como vimos anteriormente, aunque no sea estrictamente lo mismo, un grupo (con una identidad propia) y una categoría tienden a influirse mutuamente. La existencia de una categoría social puede impulsar la creación de un grupo cuando se da un proceso de etiquetación. De la misma manera un grupo social suele dar lugar a una categoría (definición externa) a través de un proceso de categorización, por ejemplo, cuando se incluye a una serie de personas dentro de una categoría por tener unas condiciones de vida similares, etc.

Desde este punto de vista, la categoría que vamos analizar en este apartado, el joven marroquí, aunque es una categoría étnica, no presenta a priori consistencia como grupo étnico. Esto se debe a que existen importantes diferencias culturales dentro del propio Marruecos, sobre todo la que distingue a árabes y bereberes; pero también otras derivadas de la clase social o del origen urbano-rural, etc⁸¹. Desde este punto de vista los menores marroquíes no constituyen a priori un grupo social, es decir, si hacemos el análisis en el momento de la llegada existen perfiles claramente diferenciados entre los menores.

Sin embargo, en el momento de llegada la administración aplica una categoría jurídica a todos los menores extranjeros, la categoría MENA. En base a esta categoría se agrupa a estos menores sometiéndoles a unas condiciones de vida homogéneas; se les

81 Existe un gran porcentaje de jóvenes marroquíes residentes en Bizkaia que son bereberes de la zona sur de Marruecos. Existen por lo tanto grandes similitudes culturales entre los mismos. Sin embargo incluso dentro de este subgrupo podemos apreciar grandes diferencias en cuanto a la clase social de origen, el tipo de familia, el proyecto migratorio, etc.

interna en instituciones totales y se les hace compartir un espacio vital. En definitiva, es la administración la que define a los menores marroquíes como un grupo social.

Por lo tanto, tenemos una categoría jurídica, los MENAs, que define un grupo social, los menores extranjeros en el sistema de intervención. Este grupo social va a ser categorizado, definido, estigmatizado por la población autóctona como un grupo problemático. Como veremos el efecto del tratamiento informativo del fenómeno MENA va a ser uno de los pilares en base a los cuales se va a construir la categoría estigmatizada "joven marroquí".

Dentro de la categoría estigmatizada "joven marroquí" podemos encontrar elementos que son específicos del contexto de Bizkaia y otros más universales derivados de la dialéctica Oriente-occidente. Aunque existen continuidades en diferentes contextos en las relaciones de identidad y alteridad entre Occidente y el resto del mundo, como muestra Eric Wolf en su libro *Europa y la gente sin historia* (Wolf 1987), también existen modos específicos de cada lugar y cada momento histórico en la construcción de esa alteridad⁸². Diremos que, aunque los procesos de categorización relacionados con el orientalismo tienen características comunes a nivel abstracto, se concretan en dinámicas concretas de alterización que hay que situar históricamente.

En nuestro caso vamos a ver como la formación de una categoría social que denominaremos "joven marroquí" se construye socialmente en base a dinámicas que van estar muy relacionadas con el sistema de intervención y la definición y tratamiento jurídico de los menores, aunque también con los prejuicios que existen en relación a los jóvenes - en especial a los jóvenes a los que se considera problemáticos- y a la población magrebí en general.

Lo que nos interesa recalcar es que la definición de las categorías, de lo que es capital cultural -y lo que no lo es- se produce en el campo social, como fruto de las interacciones entre los diferentes grupos que lo conforman. Como veremos, este proceso está fuertemente cargado de violencia simbólica ya que, como decía Bourdieu, se imponen significados arbitrarios (qué es positivo y qué negativo, qué es capital y qué no lo es) a través de un poder arbitrario.

En definitiva, la categoría "joven marroquí" se va a generar, por lo tanto, a partir de una serie de discursos más locales que surgen en torno al fenómeno MENA y el sistema de intervención con menores en Bizkaia, pero también va a tener muchos elementos de los discursos más generales en torno al estigma del moro y la oposición Oriente-Occidente.

Por otro lado, es cierto que la categoría "joven marroquí" no presenta una consistencia total y que los discursos de la población autóctona respecto a los jóvenes marroquíes no siempre se ajustan al estigma que vamos a proponer. Pero lo que nos interesa no es

⁸² En Bizkaia, por ejemplo, la existencia de programas de acogida de los llamados menores extranjeros no acompañados ha provocado una mayor afluencia de jóvenes marroquíes que en otras provincias. Esto junto con la difusión por parte de los medios de comunicación de ciertos sucesos problemáticos con algunos de estos jóvenes ha provocado que la imagen que se tiene de los mismos tenga peculiaridades. La forma de sacar la luz los estereotipos que rodean la categoría de marroquí y, específicamente, la de joven marroquí, será, fundamentalmente, a través de las prácticas y las trayectorias del colectivo a estudiar, las situaciones en la que se han visto envueltos, los logros o los fracasos en sus procesos de integración.

tanto definir una categoría estricta y compartida por la totalidad de la población sino dibujar un boceto de los elementos más importantes de una categoría social estigmatizada, que pueden no ser compartidos por todos pero que dotan de consistencia a esa relación de identidad-alteridad que existe entre población autóctona y jóvenes marroquíes.

Al intentar definir una categoría popular que comparta, en gran medida, la población autóctona respecto a los jóvenes marroquíes nos enfrentamos a problemas importantes relacionados con la disponibilidad de datos. Aunque recurriremos en algún momento a datos provenientes de encuestas⁸³ y otras fuentes⁸⁴ para determinar el contenido y los marcadores del estigma que afecta a la población joven marroquí, parto de la idea de que una parte de ese contenido y, en especial, algunos de los "marcadores" de *habitus* que llevan a incluir a una persona en la categoría de joven marroquí, las señales que hacen saltar las alarmas del estereotipo, no están siempre elaborados a nivel de discurso, permanecen inconscientes o se omiten porque van en contra de lo políticamente correcto.

Trataremos de definir, por lo tanto, un tipo ideal de categoría estigmatizada utilizando datos de diferentes fuentes, aunque parte de la evidencia de las maneras en las que actúa la categoría y se construye el capital cultural a nivel social las obtendremos en los capítulos posteriores en base a la experiencia personal de los jóvenes que han sufrido el estigma en diferentes contextos. Lo que se presenta a continuación, por lo tanto, es una parte de los contenidos del estigma que se puede deducir de datos provenientes de encuestas o de los discursos políticos y de los medios de comunicación.

3.1. El estigma del moro: un proceso de orientalización

El inmigrante magrebí es uno de los colectivos que se relaciona con estereotipos más negativos. Si atendemos a los datos del informe de 2011 sobre la evolución del racismo y la xenofobia en España (Cea D'Ancona y Ochando González 2012) tenemos que el colectivo magrebí es el peor valorado entre los diferentes colectivos de inmigrantes.

En la pregunta "¿Hay algún grupo de inmigrantes en particular que le caiga mejor o por el que tenga más simpatía?" solamente un 2% de los encuestados elige al colectivo marroquí y norteafricano como preferido. Por otro lado en la pregunta, "¿Y alguno que le caiga peor o por el que tenga menos simpatía?" el colectivo marroquí y norteafricano aparece como el que más fobias desata con un 18% de los encuestados en su contra, seguido de cerca por el colectivo rumano.

83 Es difícil encontrar preguntas específicas sobre jóvenes o menores marroquíes en las encuestas de manera que no limitaremos a constatar el fuerte estigma que sufren estas personas a partir de las dos categorías cruzadas MENA y magrebí.

84 Las opiniones en los foros de internet pueden ser utilizadas también para determinar esos prejuicios y estereotipos ya que en estos medios de expresión el anonimato hace que se desactive en gran medida la autocensura que impone lo políticamente correcto.

Es importante también analizar las razones que aluden los encuestados para situar a este colectivo como el más denostado entre los inmigrantes. Ante la pregunta “¿Por qué le caen peor o tiene menos simpatía por...?” los cinco primeros motivos que aparecen son los siguientes en orden de importancia decreciente:

- Por su vinculación con la delincuencia.
- Porque son violentos, agresivos, conflictivos.
- Porque no se integran, forman guetos.
- Por sus costumbres, forma de vida.
- Porque son malas personas.

Como puede apreciarse los componentes de violencia, delincuencia y agresividad son elementos importantes en la configuración del estigma de la población magrebí en general y de los jóvenes marroquíes en particular.

Si analizamos datos de la Comunidad Autónoma Vasca los resultados son similares. Según los datos del Observatorio Vasco de la Inmigración Ikuspegi el colectivo marroquí es el peor valorado entre los colectivos de inmigrantes con una valoración de 3,5 sobre 10 (Ikuspegi 2013, 68).

Para el caso concreto de los menores marroquíes en Bizkaia existe una carencia importante de datos estadísticos de percepción por parte de la población autóctona. Si atendemos a los datos proporcionados por Ikuspegi se puede deducir que las actitudes de los vascos ante la inmigración de menores marroquíes son predominantemente negativos (Moreno 2010). Ante la pregunta “A Euskadi llegan en ocasiones menores extranjeros no acompañados por ninguna persona adulta que los autorice o se encarguen de ellos. ¿Cuál cree que debe ser la postura de las administraciones?” existe una mayoría de encuestados que responde que la opción debería ser la repatriación ((32,1%), seguido de los que afirman que deberían ser acogidos en familias de su mismo origen (26,3%). Solamente un 24,2% es partidario de la actual política de acogimiento que, recordemos, ha sido cuestionada en numerosas ocasiones por no garantizar los derechos fundamentales de los menores. En el caso de Bizkaia, que como vimos anteriormente es el territorio Histórico que más MENAs tiene en acogida, tenemos que el porcentaje de encuestados favorable a la repatriación es mayor que en las otras dos provincias llegando a un porcentaje del 37%.

En una segunda pregunta enunciada de la siguiente manera “En el caso de que un o una joven menor extranjero cometa algún delito. ¿Qué cree que debería hacer el Gobierno respecto a esos extranjeros?” los favorables a la repatriación alcanzan el 48% y superan la mitad de los encuestados si descartamos aquellos cuya respuesta es “No sabe/No contesta”.

Con estos datos sobre la mesa, podemos concluir que las actitudes de la población vasca hacia estos menores son negativas. Los menores son vistos como un problema y la mayoría de la población se muestra contraria a que la administración se haga cargo de los mismos o, al menos, se muestra contraria a que se les de un trato equivalente al de los menores autóctonos. De aquí podemos deducir que uno de los elementos que

va a acompañar el estigma de los jóvenes marroquíes es el de que constituyen un colectivo que se beneficia de la intervención de las administraciones públicas.

3.2. La aportación del sistema de intervención: el “ni-ni” marroquí

El centro de menores extranjeros es percibido socialmente como un lugar de reclusión de personas problemáticas. Es un lugar problemático para personas problemáticas. Como se dijo anteriormente en un primer momento la inserción en el sistema de protección de los menores extranjeros se producía preferentemente a través de grandes centros. Algunos de los problemas de esa primera época, que pueden estar repitiéndose actualmente a consecuencias de las políticas de recorte del gasto público, eran la masificación, una atención deficiente y unas expectativas negativas de los menores respecto a su futuro, a la posibilidad de encontrar un empleo, de ser regularizados etc.

La masificación y la falta de una atención educativa adecuada han sido denunciadas en reiteradas ocasiones por los sindicatos:

El comité de empresa de la Diputación denunció ayer la situación de «hacinamiento» que a su juicio viven casi un centenar de menores inmigrantes en los centros de Artxanda y Arcentak. Ambos equipamientos se han abierto para aliviar la saturación de otros recursos y sólo ofrecen asistencia básica, sin programas de integración. Los sindicatos piden que se refuerce la plantilla y se impartan cursos de iniciación profesional mientras se buscan «con urgencia» ubicaciones alternativas para estos adolescentes... A diferencia de los que residen en otros hogares, estos menores no están escolarizados y tampoco el ratio de educadores es el mismo. Los sindicatos afirman que sólo se imparte «una hora de castellano de lunes a viernes, sin posibilidad de inserción», y la falta de actividad provoca problemas de convivencia (*El Correo*, 6/2/2008).

Vemos como en la denuncia sindical el origen del conflicto se relaciona claramente con la situación de hacinamiento, la falta de recursos humanos y la falta de trabajo educativo y de actividad para los menores con el conflicto. Es el hecho de que los menores pasen todo el día en centros aislados de los núcleos urbanos, sin nada que hacer y en una situación de hacinamiento lo que da lugar al conflicto.

Como vimos anteriormente (ver el epígrafe 2.) se produjeron incidentes en los centros de Orduña primero y posteriormente en el de Amorebieta y en el de Loiu que tuvieron una difusión importante por parte de la prensa. Las primeras noticias que muchos ciudadanos vascos tienen sobre la inmigración de menores son las relacionadas con estos incidentes lo que provoca una estigmatización del colectivo de menores extranjeros como un colectivo violento. Vemos aquí, como problemas que pueden ser explicados por el propio funcionamiento de la institución que provoca una masificación de adolescentes en un espacio semi-cerrado, se perciben socialmente como problemas inherentes al colectivo de menores extranjeros.

Veíamos también como la opinión pública y, en gran medida también, las diferentes administraciones tendían a enfocar el fenómeno MENA desde el prisma de la gestión costes beneficios y no desde los Derechos Humanos o los Derechos del Menor. En este sentido se tiende a categorizar a los menores extranjeros dentro de las personas que “se aprovechan del sistema” y tiende a considerarse que se gasta demasiado dinero en

atenderlos, que se tiene que hacer frente a gastos que corresponderían a otras comunidades etc. Como veremos en el siguiente epígrafe, existe un discurso que gira en torno a la idea de que los jóvenes extranjeros no quieren trabajar y que se aprovechan del sistema de intervención que les acaba pagando lujos cuando debería limitarse, en todo caso, a cubrir las necesidades de subsistencia. Se equipara de esta manera al joven marroquí con los denominados “ni-ni” (ni estudia ni trabaja), jóvenes sin responsabilidades que no quieren trabajar ni estudiar pero que viven rodeados de pequeños lujos (teléfonos móviles, ropa de marca, dinero para salir...). Vemos que en el joven marroquí confluyen los rasgos más negativos de tres estigmas diferentes: el del moro, el del joven y el del receptor de ayudas sociales.

3.3. El papel de la prensa: construcción y difusión del estigma

Debido a la situación de aislamiento social en la que se encuentra el colectivo de jóvenes marroquíes, la mayor parte de la información que recibe la población autóctona sobre este grupo es a través de los medios de comunicación. Como vimos anteriormente la administración crea una categoría, a partir del concepto jurídico MENA, y coloca a estos menores en una situación compartida que se caracteriza por un fuerte aislamiento social y por el internamiento en centros que podrían calificarse como instituciones totales⁸⁵. Se crea por lo tanto un grupo social con unas condiciones de vida más o menos similares. A partir de ahí es la prensa la que va a crear y extender una imagen social de este colectivo a través de las noticias publicadas. Las noticias se van a centrar en muchas ocasiones en aspectos negativos relacionados con los menores y van a contribuir a una estigmatización muy fuerte del colectivo.

Para “compensar” el efecto de estas noticias negativas se publican también noticias que siguen una línea editorial que intenta resaltar los aspectos positivos del colectivo. Sin embargo, creo que esta compensación no funciona, que los aspectos problemáticos consiguen captar una mayor atención y que un vez creado el estigma la información se selecciona y procesa en base al mismo, descartándose o restándole importancia en el proceso cognitivo a aquellos aspectos positivos que no se alinean con el contenido del estigma.

En este apartado veremos como los discursos presentes en la prensa condicionan la imagen social y constituyen la base del estigma que sufren los jóvenes marroquíes en Bizkaia. Para desarrollar este apartado se ha tomado como base empírica las noticias sobre MENAs aparecidas en la prensa de la CAV. Nos centramos en los medios de comunicación escritos porque son un referente para las noticias de ámbito local y por su accesibilidad. Partimos del hecho de que existe una relación entre el discurso de los medios y el estigma popular por varios motivos.

En primer lugar, el discurso de la prensa tiene una gran influencia sobre los discursos y los estereotipos populares. Como apunta van Dijk, los que controlan los discursos públicos, la denominadas élites simbólicas, juegan un rol especial en la reproducción del conocimiento y la ideología dominante en la sociedad (van Dijk 2008, 21). Partimos de la idea de que son las élites las que preformulan, legitiman o consienten el

⁸⁵ Aunque no todos los menores son internados en grandes centros, gran parte de las noticias que se vana publicar sobre el colectivo sí que van a estar relacionadas con las dinámicas de conflicto en los grandes centros.

racismo popular y de que, en el proceso de creación y difusión del discurso público racista, los medios de comunicación de masas tienen una gran influencia (Ibid. 22).

El proceso de construcción del estereotipo y del estigma es un proceso de construcción de significados. En este proceso tienen una gran importancia los que van Dijk denomina *macroestructuras semánticas* (Ibid 31). Estas estructuras representan el significado global, el que organiza el significado local de las palabras. Las macroestructuras son importantes por diferentes motivos:

- Dan un sentido global al discurso, es decir permiten generalizar a partir de hechos concretos
- Es lo que más se recuerda; jerarquizan la información obtenida haciendo recordar parte de los hechos y olvidar el resto
- Se emplean para organizar la información, es decir, son un filtro cognitivo.

Los medios de comunicación construyen estas macroestructuras semánticas a través de los temas en base a los cuales se organiza la información. Estos temas se expresan habitualmente en los titulares y el encabezamiento, las partes que más se leen del texto periodístico. En la construcción social de un colectivo, en la construcción y difusión de un estigma, los titulares de la prensa van a tener, por lo tanto, un papel muy importante.

Además de la elección de los temas que no son noticiables y los que no lo son, el tratamiento informativo que se da a las noticias es también muy importante en la formación del estigma. Según van Dijk los *significados locales* tienen también una importancia clave en la articulación del discurso racista por parte de los medios.

Se tiene por ejemplo a emplear significados implícitos y presuposiciones que orientan al lector hacia una lectura estigmatizada de las informaciones. También es común que se presenten descripciones detalladas de aquellos aspectos negativos asociados a la inmigración, como por ejemplo un delito, mientras que los aspectos estructurales relacionados con la discriminación o las condiciones de vida de las minorías, solo aparecen desarrollados de manera muy general.

Por otro lado, el empleo de recursos estilísticos como la metáfora o la hipérbole orienta la lectura de las informaciones y provoca que la percepción de la gravedad o la urgencia de los hechos sea mayor.

Dicho esto, vamos a clasificar las noticias sobre los jóvenes marroquíes en torno a cuatro grandes temas (macroestructuras semánticas), que van a ser en gran medida los elementos en torno a los cuales va a construirse el estigma.

- a) El joven marroquí es conflictivo y violento
- b) El joven marroquí es un delincuente
- c) El joven marroquí se aprovecha del sistema
- d) El joven marroquí es un agresor sexual.

Resulta especialmente significativo que si bien, en la población musulmana adulta la religión y las contradicciones que ella genera suelen presentarse como elementos

centrales del estigma, en el caso de los jóvenes marroquíes este elemento va a pasar a un segundo plano.

a) El joven marroquí es conflictivo y violento. Tratamiento informativo de los conflictos en los centros de acogida.

Las noticias sobre los jóvenes marroquíes en la prensa local de la CAV aparecen asociadas en un primer momento a los conflictos que se producen en los centros de acogida. Como vimos anteriormente estos conflictos se produjeron fundamentalmente como consecuencia del hacinamiento y de la escasez de recursos y de alternativas que se daba en la primera etapa del sistema de intervención.

Sin embargo, la aparición de estas noticias en la prensa provoca que las primeras y quizás únicas informaciones que tengan muchos ciudadanos sobre la inmigración de menores marroquíes sea la relacionada con un conflicto que se manifiesta además de forma violenta:

Jóvenes del centro de acogida de Orduña se amotinan de madrugada y arrasan el edificio (titular). Un grupo de diez internos, que habían inhalado disolvente, rompieron cristales, puertas y ventanas y arrojaron armario a la calle (encabezamiento). (*El Correo* 24/3/2004).

Un grupo de internos incendia el centro de acogida de inmigrantes de Amorebieta (titular). El fuego arrasó las dependencias donde dormían 16 menores. Es el tercer siniestro de similares características desde 2004 (encabezamiento). (*El Correo* 17/4/2006)

El tratamiento informativo de los hechos contribuye a difundir una imagen negativa del colectivo de menores extranjeros. Como apunta van Dijck uno de los recursos que se suelen emplear en los discursos periodísticos sobre la inmigración es empleo de significados locales. Mediante este procedimiento se tienden a describir con detalle las conductas violentas en las que han incurrido algunos de los menores, sin contextualizar las condiciones de vida en los centros en las que se produce el conflicto:

Inmigrantes acogidos en el centro de Loiu se amotinan para exigir carne islámica en el menú (titular). Los adolescentes "destrozaron vajillas, tiraron mesas y sillas, rompieron cristales y amenazaron con tenedores a los educadores. (encabezamiento) (*El Correo* 23/3/2007).

El titular y el encabezamiento describen con cierto nivel de detalle los sucesos y trasmite una imagen extremadamente violenta de los menores inmigrantes. Además, el titular generaliza y no especifica que la acción violenta fue llevada a cabo por cuatro menores secundados por algún compañero, lo que constituye en cualquier caso una minoría de los menores alojados en el centro.

De esta manera, es el propio colectivo el que es etiquetado como conflictivo y violento. Se presupone que la causa del conflicto son las propias características del colectivo, sin hacer una reflexión que indague en las causas estructurales, en el funcionamiento de las instituciones, etc. Se detallan de manera exhaustiva los detalles del suceso violento concreto, omitiendo la explicación del contexto y las condiciones de vida en las que el suceso se produce.

El empleo de recursos estilísticos como la metáfora o la hipérbole va a provocar que la percepción del lector sea la de que los sucesos tienen una mayor gravedad. La

utilización de las palabras motín y arrasar ante los sucesos que tuvieron lugar en el centro de menores de Orduña en marzo de 2004 podrían ser un ejemplo del uso de estos recursos estilísticos:

Jóvenes del centro de acogida de Orduña se amotinaron de madrugada y arrasan el edificio (*El Correo* 24-3-2004).

En otra noticia publicada en el *Diario Vasco* en torno al centro de menores de Tolosa y la inquietud que la presencia de menores marroquíes en el pueblo generaba en los vecinos se define el centro como un "polvorín" y se dice que los vecinos se encuentran "hartos, amenazados, asustados y preocupados" (*El Diario Vasco* 2/22/2006).

b) El joven marroquí es un delincuente: robos, violencia y uso de arma blanca.

Este segundo tema puede vincularse al que anteriormente se apuntó como un estigma más relacionado con la población magrebí en general. El estigma del joven marroquí aparece ligado en este sentido a la delincuencia y concretamente a los robos con violencia y al uso de armas blancas. En el tratamiento informativo se van a deducir también ciertos subtemas que van a dibujar un delincuente magrebí tipo caracterizado por un uso excesivo e irracional de la violencia, por actuar en grupo y por ser el beneficiario de cierta impunidad.

Existen algunos titulares o encabezamientos de sucesos relacionados con los robos con violencia y el uso de navajas que resaltan la nacionalidad magrebí de los autores.

Detienen a tres jóvenes magrebíes por intentar robar en una panadería (*El Correo* 5/1/2005).

Pasan a disposición judicial los magrebíes acusados de matar a su compañero de piso (*El Correo* 21/8/2005).

La guardia urbana registra varios incidentes el fin de semana con jóvenes magrebíes implicados (*El Correo* 17/11/2009).

En otros la nacionalidad se deja intuir

Dos adolescentes detenidos por atracar a menores con navajas (titular). Se les acusa de robar cinco móviles desde los que realizaron varias llamadas a Marruecos (encabezamiento) (*El Correo* 12/12/2008).

En la mayoría de las noticias la nacionalidad aparece a lo largo del cuerpo de la noticia, aunque en muchas ocasiones lo hace al inicio del texto, de manera que, si el lector quiere confirmar el prejuicio que liga inmigración y delincuencia, solo tienen que leer unas líneas para poder hacerlo.

Aparecen otros temas relacionados con la delincuencia que se dejan traslucir, se dan a entender, como resultado del tratamiento informativo y que conectan con algunos prejuicios o estereotipos bastante extendidos en relación a la forma de proceder de los delincuentes magrebíes. Vamos a destacar tres de estos subtemas: la impunidad, la extrema violencia y la delincuencia que se ejerce de manera colectiva o en grupo.

El tema de la impunidad aparece ligado a que en los casos de hurtos o delitos menores no se procede al ingreso en prisión de los detenidos y estos son puestos en libertad a espera de juicio. El destacar en una noticia que tras la detención se procede a la puesta en libertad del acusado a la espera de que se proceda a juzgarle transmite al lector la sensación de que existe impunidad. El destacar la reincidencia de los acusados

poniéndola en relación además con la nacionalidad contribuye también a transmitir la idea de que existe impunidad.

La Ertzaintza arresta a tres ladrones reincidentes en menos de 24 horas (titular). ... de 31 años y de nacionalidad marroquí (cuerpo) (*El Correo* 7/2/ 2005).

Ladrón de 20 años con 38 antecedentes (*El Correo* 1/12/2004).

Otro de los subtemas que aparece en las noticias relacionado con los delitos con jóvenes marroquíes implicados es el la extrema violencia. El magrebí es presentado a través de estas noticias no solamente como un delincuente sino como un delincuente que ejerce una violencia excesiva, innecesaria e injustificada.

Un juez manda a prisión a dos ladrones por dar a sus víctimas una brutal paliza (titular) ... Los detenidos de nacionalidad marroquí (cuerpo) (*El Correo* 8/1/2008).

Cuatro menores arrancan a un hombre las cadenas de oro que llevaba en el cuello. (titular) Cuatro menores de 16 y 17 años y nacionalidad marroquí... (cuerpo) (*El Correo* 5/6/2004).

Se encara con una navaja a policías (titular). -de 28 años y nacionalidad marroquí...(cuerpo) (*El Correo* 6/7/2005).

Amenaza con una navaja al portero de un pub de Bilbao por negarle la entrada (titular). Los agentes identificaron al joven, de nacionalidad marroquí... (cuerpo) (*El Correo* 13/3/2005).

Detenidos tres jóvenes marroquíes por robar 33 veces a mujeres con violencia (titular). Tres jóvenes marroquíes han sido detenidos en Madrid como presuntos autores de treinta y tres robos con violencia a mujeres a las que dejaban sin conocimiento y con las que utilizaban violencia gratuita como morderles el dedo para sacarles el anillo (cuerpo) (*ABC* 2/12/2004).

Como apuntábamos anteriormente y como puede apreciarse en algunos de los titulares anteriores, una gran parte de las noticias que trascienden sobre delitos cometidos por jóvenes marroquíes se refieren a sucesos en los que los presuntos delincuentes actúan en grupo. La extrema violencia y la actuación en grupo se ligan como veremos posteriormente con un proceso de orientalización que distingue incluso dentro de los delincuentes entre los autóctonos y los extranjeros. El hecho de actuar en grupo da a entender que no se trata de desviaciones individuales sino que permite la generalización a todo el grupo de marroquíes del estigma de la delincuencia. Por su parte, el uso extremo e irracional de la violencia transmite la idea de que la violencia no se trata de un medio para practicar un robo sino que es un fin en sí misma.

Delincuente autóctono	Delincuente magrebí
Actúa solo: es una desviación de la norma	Actúa en grupo: la delincuencia es la norma
Utiliza la violencia necesaria: violencia como medio	Utiliza una violencia extrema y desproporcionada: la violencia como fin

Como vemos, en las noticias de sucesos se ignora en no pocas ocasiones la recomendación de no citar la nacionalidad de los implicados para evitar generar prejuicios contra determinados colectivos. En el caso que nos ocupa el tratamiento informativo de los sucesos en los que existen implicados jóvenes marroquíes profundiza el proceso de alterización extrema al que se ven sometidos los miembros de este colectivo. El joven marroquí es presentado a través de estas noticias como un delincuente que roba, utiliza armas blancas y además ejerce una violencia desproporcionada e injustificada. El joven marroquí que delinque se encuentra encasillado dentro de una subcategoría dentro de la categoría más amplia de los delincuentes. Como se ignoran sus condiciones de vida de extrema exclusión -que analizaremos más adelante⁸⁶- en el caso del joven marroquí la delincuencia y la violencia son presentadas como elementos inherentes a la esencia de estos jóvenes.

c) El joven marroquí se aprovecha del sistema y no quiere trabajar (ropa de marca).

Otro de los discursos que, como vimos anteriormente, han surgido en torno a los menores marroquíes es el que afirma que estos son objeto de un exceso de protección y de que se aprovechan del sistema. Este discurso también tiene reflejo en los medios de comunicación y en la prensa en particular.

Uno de los elementos del estigma que simboliza ese "aprovecharse del sistema" es la ropa de marca. El vestir ropa de marca, al ser un símbolo de estatus es una de las circunstancias que más rechazo genera hacia los menores marroquíes. A pesar de que la ropa de marca es hoy en día del todo accesible por la amplia oferta de imitaciones, el vestir esta ropa coloca al joven marroquí bajo la sospecha de estar aprovechándose del sistema o de ser un delincuente porque se considera que no ha podido lograr acceder a ese símbolo de estatus por medios lícitos. En este sentido la población autóctona destaca que los jóvenes extranjeros visten ropa de marca como un elemento negativo. La imagen del inmigrante y del joven marroquí en particular se asocia a la pobreza, a una situación de privación relativa y contradictoria con el uso de símbolos de estatus. El acogimiento de menores extranjeros por parte de la administración, a pesar de ser un deber de obligado cumplimiento en base a la Ley del Menor, es visto en ocasiones como una deferencia ante una situación de desamparo extremo y casa mal con una integración en pie de igualdad de estos menores con los menores "normales", con unos derechos equivalentes a los menores normales, con unas pautas de consumo similares a las de los menores normales, etc.

Dentro del proceso gramatical, el hecho de intentar aproximarse a la identidad autóctona, el hecho de intentar ser un joven "normal" es visto como algo sospechoso. Esto tiene que ver con la definición y la rigidez de los límites de las identidades, de las barreras entre los grupos. Existen diferentes ejemplos de informaciones que destacan como noticiable el hecho de que los menores extranjeros usen ropa de marca o teléfonos móviles.

En una entrevista al diputado socialista Ernesto Gasco publicada el 10 de septiembre el entrevistador formula la siguiente pregunta: "un prejuicio bastante extendido es

⁸⁶ La situación de desamparo absoluto se da sobre todo entre los mayores de edad que se quedan fuera de los programas, que carecen de empadronamiento y de acceso a las diferentes ayudas públicas.

que se les da todo, incluso se les compra ropa de marca, y que no corresponden" a lo que el diputado responde:

Una anécdota sobre esta cuestión. Íbamos con unos chavales y de pronto vieron un Porsche rojo. Se fueron todos corriendo para sacarse fotos y enviarlas a Marruecos. ¿Para qué? Para hacer evidente que están triunfando. No olvidemos la edad, son adolescentes, una etapa muy revuelta, la afición a las marcas.... ¿La ropa? En los centros hay un presupuesto y de ahí no se sale nadie. Muchas veces, para comprar unas zapatillas Nike ahorran durante tres meses; prefieren tener dos pares Nike que cuatro de otra marca. Así se construyen una imagen de que les va bien; pero también tenemos jóvenes que envían a sus familias el dinero para la ropa (*El Diario Vasco* 20/09/2008).

En esta otra información de *El País* también se destaca este rasgo de los inmigrantes jóvenes. Se trata de un reportaje sobre la inmigración de menores extranjeros publicado el 30 de julio de 2007. En el texto que describe las condiciones de vida de unos menores en un centro de Canarias y se destaca nuevamente el tema de la ropa de marca:

Como todos los chicos, Fouad, Hassan, Amine, Ahmid y Bachir reciben una paga de 15 euros a la semana y cinco euros de saldo para recargar su tarjeta móvil y que puedan llamar a su familia. Lo primero que hicieron fue comprarse "un teléfono" y algo de ropa "de marca", sobre todo zapatillas "Nike" (*El País* 30-7-2007).

Podríamos decir que el uso de los símbolos de estatus de la sociedad de consumo es percibido en el caso de la población inmigrante -también en el caso de las segundas generaciones- como un elemento negativo. La explicación la podríamos situar en el marco del papel que asigna la población autóctona a la inmigrada en la sociedad de acogida. El inmigrante es aceptado sólo como un otro encajonado en los estratos inferiores de la sociedad, desempeñando oficios precarios y limitándose a ejercer un consumo de subsistencia. Si como apunta Bauman (2000) la pauta de consumo es actualmente más importante incluso que el trabajo en la definición de las clases sociales, el empleo de símbolos de estatus por los estratos inferiores necesariamente ha de ser visto como una amenaza a su posición social por parte de la clase trabajadora y la clase media autóctonas.

La ropa de marca va a ser también uno de los elementos que van a definir el estereotipo del joven marroquí y va a ser utilizado por la población autóctona como uno de los rasgos que activan el estigma como veremos más adelante.

d) El joven marroquí es un agresor sexual.

Otro de los temas en torno al cual han aparecido representados los jóvenes marroquíes en la prensa es el de las agresiones sexuales. A pesar de que las noticias no son numerosas en este caso sí que existe el riesgo de crear una alarma social en un tema tan sensible. Vemos dos ejemplos. El primero es un caso de violación en Barakaldo en el que en la noticia se especifica la nacionalidad del presunto autor:

Viola a una chica de 15 años a la que llevó engañada a su casa en Barakaldo (titular). Se trata de M.K., de 26 años y nacionalidad marroquí (Cuerpo) (*El Correo* 27-7-2004).

El segundo ejemplo es un robo con violencia en Trapagaran en el que el relato periodístico incita, sin embargo, a pensar en una agresión sexual:

Una joven de 14 años relata "asustada" como un individuo la asaltó con gran violencia a la salida de la estación de Trapagaran. María de 24 años, llegó a casa de sus padres lloriqueando con la ropa rota y sangre en la cara, en un codo y en las rodillas. El sospechoso, un joven de unos 25 años, moreno y de estatura media, de aspecto magrebí (*El Correo* 26-4-2012).

3.3.1. Categoría y elementos activadores: cuerpo y espacio

En capítulos posteriores veremos cómo se concreta el proceso de estigmatización en diferentes tipos de conductas discriminatorias hacia los jóvenes marroquíes. Sin embargo, conviene adelantar algunas ideas significativas. En el apartado anterior hemos descrito los elementos más importantes del estigma que sufren los jóvenes marroquíes y que los medios de comunicación se han encargado de difundir: vinculación con la delincuencia, la violencia, las agresiones sexuales y un abuso del sistema público de protección. Sin embargo es importante definir también los rasgos o elementos activadores de la categoría, es decir aquellos rasgos que provocan que una persona sea asignada a una categoría, en este caso a la de joven marroquí, en un contexto de interacción social concreto. Podríamos decir que estos elementos activadores están relacionados fundamentalmente con el cuerpo y con el espacio.

a) Cuerpo

a.1. Rasgos físicos, fenotipo

El elemento más importante en base al cual se identifica y se categoriza a un joven marroquí son los rasgos fenotípicos. Podríamos decir que los elementos principales en base a los cuales los autóctonos distinguen a un magrebí son la tez y los rasgos faciales. Sin embargo, es necesario relativizar la importancia de estos dos elementos.

La variedad fenotípica de Marruecos es notable en cuanto a colores de piel y rasgos faciales y aunque una parte importante de los jóvenes marroquíes presentan los rasgos fenotípicos típicos que se asocian a la población magrebí, existe un porcentaje importante que tiene tonos de piel más claros, similares a los del autóctono medio o tonos de piel mucho más oscuros debido al mestizaje que se da en algunos lugares de Marruecos con población negra.

Respecto a los rasgos faciales o al cabello podemos decir que al igual que en el caso del tono de piel existe cierta diversidad dentro de los fenotipos marroquíes o incluso cierto solapamiento con los fenotipos autóctonos. En especial el cabello puede ser objeto de tratamiento o modificación con lo que pierde fuerza como rasgo de identificación del grupo.

No se puede concluir por lo tanto que los rasgos fenotípicos permitan, en todos los casos, identificar a un joven marroquí como marroquí. Veremos que entre los rasgos que van a dar lugar a la activación del estigma va a haber algunos rasgos que no están relacionados con el fenotipo y que son manejables por el individuo como las prendas o los peinados.

a.2. Peinados, Prendas

A pesar de la centralidad de los rasgos fenotípicos en la percepción de los jóvenes marroquíes existe una parte importante de la imagen social que se proyecta que

puede modificarse. Las prendas y el cabello son elementos de la imagen social que los jóvenes marroquíes modifican en base a sus gustos y sus expectativas. Algunas prendas por ejemplo van a contribuir a incrementar la percepción negativa de estos jóvenes porque se relacionan en el imaginario autóctono con los elementos negativos del estereotipo e incrementan la visibilidad social -negativa- de este colectivo.

El uso de prendas deportiva y de marcas por ejemplo se alinean con la imagen de joven que no trabaja y que, además se permite lujos que marca de manera muy importante el estereotipo de estos jóvenes.

b) Espacio

La ocupación del espacio es otro de los elementos relevantes en la activación del estigma. Existen, en este sentido unas pautas de ocupación del espacio que generan una visibilidad mayor y que aumentan las probabilidades de ser discriminado y de generar una respuesta negativa en la población autóctona.

b.1. Grupo

El número va a ser un elemento importante a la hora de ocupar el espacio público. En este sentido tenemos que, la visibilidad de los jóvenes marroquíes es mucho mayor cuando van en grupo. Como veremos esta es una impresión que se repite en gran parte de las entrevistas. Parece que un número elevado de jóvenes marroquíes en un espacio (un bar, un parque,...) convierte para los autóctonos dicho espacio en un territorio hostil en el que pueden tener lugar actividades delictivas como las que describíamos que se asociaban a los jóvenes marroquíes.

Al aumentar la visibilidad pública de los jóvenes marroquíes, el ir en grupo va a aumentar también la probabilidad de ser identificado por la policía y de verse involucrado como sospechoso en detenciones etc.

b.2. Lugares

Dentro del proceso de alterización al que se ven sometidos los jóvenes marroquíes existen determinados lugares en los que la presencia de estos jóvenes va a generar una alarma mayor. Si interpretamos el centro de acogida como un dispositivo de aislamiento, en principio la presencia en cualquier lugar público es susceptible de ser considerada como amenazante. El caso de los espacios de ocio nocturno es quizás el ejemplo más claro. Los jóvenes marroquíes que acuden a estos espacios suelen ser discriminados y se les niega la entrada a una buena parte de los locales nocturnos. Si permanecen en la calle en grupo su presencia es considerada como una amenaza y se relaciona con la voluntad de llevar a cabo algún delito. Es decir, el estigma dificulta que se vea al joven marroquí como una persona que, al igual que los jóvenes autóctonos de su edad, a los que en muchos casos les une una relación de amistad, acuda a los espacios de ocio nocturno para divertirse, bailar y charlar con los amigos. Se presupone que su presencia en estos espacios esconde la voluntad de cometer algún delito.

En línea con esta forma de funcionar del estigma está la circular de la Ertzaintza que alienta a los agentes a identificar a jóvenes magrebíes en los municipios de Barakaldo y Sestao:

Una circular interna de la comisaría de la Ertzaintza de Sestao indica a los agentes que procedan a la «identificación de los jóvenes magrebíes» que frecuentan determinados espacios de ocio nocturno en Barakaldo. El documento interno al que ha tenido acceso EL CORREO se enmarca en un «plan de acción» de la Policía vasca para reducir los robos con violencia e intimidación en las localidades comprendidas en el radio de influencia de esta ertzainetxe (*El Correo* 7-1-2014).

4. GRAMÁTICAS DE ALTERIZACIÓN DE LOS MENORES MARROQUÍES EN EL CAMPO ÉTNICO-IDENTITARIO: CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE UN ESTIGMA

Vamos a hacer un repaso, en términos de las gramáticas propuestas por Gerd Baumann, del proceso de alterización al que se ven sometidos los jóvenes marroquíes por parte de la población autóctona. Vimos que los procesos de alterización pueden diferenciarse en tres gramáticas, que responden a lógicas diferentes pero que son complementarias: la orientalización, la segmentación y la acomodación.

4.1. Orientalización

Podríamos decir que los jóvenes marroquíes se ven sometidos a un proceso de orientalización extremo. Podemos resumir la orientalización en base a tres categorías -el moro, el joven y el excluido- que se refuerzan mutuamente y que tienen que ver con tres variables diferentes: la etnia, la edad y la clase social.

En primer lugar estaría la categoría étnica de moro con la que se conoce popularmente a los habitantes del Magreb. Esta categoría está asociada a una religión, el islam, que se asocia a su vez a unas costumbres poco compatibles con los valores que dominan en Occidente. También aparece asociada a un idioma, el árabe⁸⁷, que es muy diferente al español tanto en la vertiente hablada como escrita. El acento árabe al hablar español es una de las características que se asocian a la categoría de moro.

La categoría de moro además aparecerá vinculada a la idea de atraso en términos económicos y culturales. El discurso popular aparece muy ligado a las ideas de un desarrollismo evolucionista heredero de la Ilustración que plantea que los países, y las culturas, transitan por una serie de etapas y que el subdesarrollo es producto de un atraso económico y cultural. A los moros se les conceptualiza, por lo tanto, como portadores de una cultura atrasada, al haber sido socializados en un ámbito cultural atrasado. Esa cultura se considera un lastre para su integración. Hay que destacar que esta idea, articulada de formas diferentes, está presente tanto en un discurso abiertamente racista como el de los partidos anti-inmigración; como en el discurso educativo que considera que la diferencia es una falta de habilidades sociales sin

⁸⁷ Aunque muchos de los jóvenes marroquíes no son árabes sino bereberes la categoría "moro" tiende a homogeneizarlos a minimizar las diferencias que existen entre ellos a y exagerar las diferencias que existen con los autóctonos.

cuestionarse el proceso a través del cual la diferencia se convierte en carencia y, por lo tanto, en desigualdad.

La categoría de joven también es una categoría tradicionalmente problemática. Al joven se le asocia a problemas como el consumo de drogas, la irresponsabilidad, la violencia, etc. En la categoría de joven marroquí, debido a la barrera cultural -y muchas veces física- que separa a autóctonos de inmigrantes, los estereotipos negativos asociados a la juventud se tienden a generalizar a todo el colectivo. Esa separación y el consiguiente desconocimiento impiden que el estereotipo se debilite o se relativice por no concordar con la realidad. De esta manera, los estereotipos negativos asociados a la juventud que en la población autóctona afectan a sólo una parte de los jóvenes⁸⁸, en el caso de los jóvenes marroquíes se generalizan a todo el colectivo.

Por otro lado, los jóvenes marroquíes entran dentro de la categoría de los excluidos. Los excluidos son los que no pueden valerse por sí mismos y dependen, por lo tanto, de las estructuras de intervención social de la administración, de la beneficencia, etc. o tienen que recurrir a procedimientos ilícitos para ganarse la vida. Esta población tiende a ser considerada como dependiente, parasitaria y problemática. Como veremos más adelante en este caso la gramática de la orientalización se solapa con la acomodación, ya que la definición como excluidos es la que, al mismo tiempo, define como van a ser incorporados a la sociedad.

4.2. Segmentación

La gramática de la segmentación nos lleva a establecer que los marroquíes se encuentran entre los grupos que menos probabilidades tiene de ser incluido en un categoría de un "nosotros" definida por la población autóctona. Como hemos visto anteriormente los jóvenes marroquíes son objeto de varios procesos de alterización acumulativos. Por un lado, son extranjeros extracomunitarios lo que les sitúa a nivel jurídico en una posición diferenciada respecto a la población autóctona. Además de la diferencia jurídica determinada por el estatus de extranjero los jóvenes marroquíes son culturalmente diferentes y provienen además de un entorno cultural, el mundo arabo-musulmán que, como vimos, es percibido como la cara opuesta de Occidente. Además de eso, los jóvenes marroquíes son pobres, lo que les sitúa en una posición económica diferenciada claramente de la clase media y la clase trabajadora autóctonas.

Por otro lado, el joven marroquí es visto también como un beneficiario de las políticas de intervención social de la administración. Esta característica lo aleja una vez más del baremo de ciudadano medio y lo incluye nuevamente en una categoría problemática.

Si a todo esto sumamos que los jóvenes marroquíes pertenecen al colectivo de jóvenes, un colectivo considerado también problemático por parte de la población adulta que toma las decisiones que más influencia tienen en la definición de la estructura social, tendremos a un colectivo que se encuentra en las antípodas de lo

88 Afectan especialmente a jóvenes a los que se asocia a las llamadas "tribus urbanas", es decir que presentan una serie de rasgos que permiten diferenciarlos y situarlos en una categoría.

que se considera un ciudadano medio. Se les incluye además en una serie de categorías que se consideran problemáticas por oposición a la normalidad; definida ésta siempre desde las instancias que poseen mayor capacidad para definir, clasificar, regular, en definitiva, mayor capacidad de crear estructura social.

La gramática de la segmentación está también relacionada con las posibilidades de contacto entre grupos en una sociedad determinada. La dificultad para ser incluido en un "nosotros" es alimentada por la situación de aislamiento social, de falta de vínculos sociales, a la que es sometido el colectivo de jóvenes marroquíes. De la misma manera, el conjunto de discursos y prácticas que integran esta gramática alimenta esa situación de aislamiento.

Repetimos una vez más que no es la distancia cultural real sino la percibida la que va a determinar estas clasificaciones; es decir, lo importante no son las diferencias objetivas entre diferentes pautas culturales, sino las diferencias a las que se le da una mayor importancia relativa; es decir, las diferencias que son socialmente definidas como relevantes.

4.3. Abarcamiento

La gramática del abarcamiento en el caso de los jóvenes marroquíes está totalmente supeditada a las dos anteriores. Al tratarse de un colectivo sometido a procesos de alterización - orientalización extremos y ser además uno de los grupos con los que se aprecia una mayor distancia social y que más difíciles son de integrar en un "nosotros" por parte de la población autóctona que toma las decisiones políticas, el proceso de abarcamiento se va a producir a través de instituciones que lo que buscan es, como en el caso de otros grupos considerados problemáticos, mantener a estos menores en una especie de cuarentena social. El centro de menores va a ser, sobre todo, un dispositivo de aislamiento que busca apartar a este colectivo de la sociedad o, al menos, trata de reducir su visibilidad social.

La inserción en el sistema educativo, obligatoria en el caso de los menores de 16 años, se va a producir también en muchos casos de manera segregada. Muchos de los espacios de socialización de la población joven y adolescente se van a encontrar parcialmente cerrados a los jóvenes marroquíes.

Asimismo, y como veremos en el próximo capítulo, desde el ámbito de la intervención social se va a tender -con algunas excepciones- a definir un ocio segregado. Este va a ser un tipo de ocio programado desde las organizaciones de la intervención social que emula el ocio autóctono, por lo que se defiende como una actividad que promueve la integración. Sin embargo, en ocasiones va a convertirse en un ocio segregado, aislado del ocio de la población autóctona que refuerza el estigma de los jóvenes, que los trata como dependientes y que, en no pocas ocasiones, genera un importante rechazo en los propios jóvenes marroquíes.

Es necesario destacar que la incorporación en la sociedad se va a producir en dos etapas diferenciadas, como veremos más adelante. En un principio se integran en el sistema como menores de edad lo que les va a dar acceso a ciertos recursos del sistema de intervención con menores aunque siempre desde una perspectiva segregada.

Sin embargo, al cumplir la mayoría de edad veremos que gran parte de los jóvenes entran en una etapa caracterizada por el desamparo, la escasez total de recursos, etc.

La acomodación se realiza, paradójicamente, en términos de lo que se suele denominar exclusión social. Es una acomodación que se basa en la negación de sí misma, en el rechazo a aceptarla como inevitable, en la excusa de la emergencia y la eventualidad, en la consideración de que el fenómeno MENAs es algo pasajero que puede y debe evitarse.

4.4. Estigma

Siendo a Ervin Goffman podemos decir que las gramáticas de identidad dan lugar, en el caso de los jóvenes marroquíes, a la construcción de un estigma o, podríamos hablar incluso, de un conjunto de estigmas superpuestos: excluido, moro, joven conflictivo, etc.

El término estigma será utilizado pues para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro (Goffman 1963, 13).

Este estigma va a condicionar de manera absoluta el posicionamiento de estos jóvenes en la estructura social y gran parte de las interacciones sociales en las que se van a ver implicados. Cuando, a través del estigma, las diferencias de habitus -las reales pero también las percibidas- se convierten en una desventaja estamos ante un proceso de construcción de desigualdad a partir de la diferencia; es decir, estamos ante un proceso de lucha por un capital cultural dentro del espacio social.

La relación entre las estrategias de capital cultural y capital social que rodean a este estigma y a este grupo es clara. El estigma conduce a prácticas sociales que llevan al aislamiento del grupo, lo cuál genera, perpetúa y acrecienta la diferencia, y por lo tanto la desigualdad.

Estas prácticas de aislamiento que pone en marcha la población autóctona, que expondremos con mayor detalle en el siguiente capítulo, restringen la posibilidad de activar el capital social puente y fortalecen la creación de capital social vínculo, al tratar de recluir al conjunto de jóvenes en una serie de espacios autorreferenciales. Estas prácticas compartimentan las relaciones sociales en base a la identidad y a la alteridad culturales, una identidad y alteridades definidas fundamentalmente desde la población autóctona, en especial desde los medios de comunicación y desde las administraciones públicas.

Hay que resaltar aquí que, aunque entre los discursos que se articulan desde la población autóctona predominan aquellos que defienden bien la integración -desde perspectivas más progresistas, bien la asimilación -desde perspectivas más conservadoras, en el caso de los jóvenes marroquíes las prácticas reales están más bien orientadas al aislamiento. La situación de semicuarentena social a la que se ven sometidos los jóvenes marroquíes tiene como efecto una creación, perpetuación y amplificación de las diferencias y, sobre todo, una conversión de esas diferencias en una enorme desigualdad.

5. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

- Los MENAs constituyen una categoría jurídica que utiliza el sistema de intervención con menores para incorporar de forma diferenciada a los menores extranjeros. Esta categoría jurídica se surge de la fusión de otras dos que resultan ser contradictorias en términos de garantía de derechos; la de menor que proporciona una mayor protección y garantía de los derechos y la de extranjero que supone una restricción de los mismo.
- Este tratamiento ambivalente tiene un efecto sobre los procesos migratorios, adelantándolos en el ciclo de vida de la persona que migra como menor para que la restricción de derechos y las dificultades jurídicas que se va a encontrar en el lugar de recepción sean menores.
- El sistema de intervención con menores en Bizkaia se ha constituido en un punto de atracción para los menores extranjeros porque ofrece una mayor garantía de los derechos que los sistemas de otras provincias.
- El aumento en las llegadas de MENAs y la falta de planificación y recursos adecuados dio lugar a un aumento de la conflictividad en los centros. Esta conflictividad tuvo a su vez una influencia muy importante en el rediseño disciplinario del sistema de intervención.
- La categoría popular “joven marroquí” está muy ligada a la evolución del sistema de intervención con menores. El conflicto se traslada a la sociedad a través de los medios de comunicación y hace que se perciba al colectivo como un colectivo conflictivo.
- La categoría popular “joven marroquí” está ligada a la problematidad. El joven marroquí es percibido como trípemente problemático por ser joven, marroquí y objeto de la intervención social.
- Los medios de comunicación han contribuido a crear un estigma extremo en torno a la categoría de joven marroquí caracterizado por: el carácter violento, la vinculación a la delincuencia, el parasitismo y las agresiones sexuales.
- El estigma del joven marroquí se va a activar en base a rasgos corporales (fenotípicos y de apariencia) y en base a contextos espaciales. Esto va a dar lugar, como veremos más adelante al cierre de muchos espacios sociales y a una situación de cuarentena social.
- La gramática orientalista define al joven marroquí como opuesto a la “normalidad”; la segmentación lo sitúa como uno de los más alejados respecto a un nosotros y el abarcamiento lo incorpora a la sociedad pero en condiciones de cuarentena, de aislamiento.

Capítulo 7- Los menores marroquíes, un colectivo en cuarentena social. Campo étnico, capital cultural y capital social en el primer modo de incorporación

El proceso de alterización extrema al que se ven sometidos los jóvenes marroquíes en la sociedad de acogida va a dar lugar a que surjan frente a ellos importantes barreras de entrada a los diferentes espacios sociales. En este capítulo analizaremos, en términos de capital social y capital cultural, el campo social étnico en el que se encuentran insertos los menores marroquíes durante su primer modo de incorporación: la tutela como menores.

Veremos como el colectivo se encuentra en una situación que podríamos definir como cuarentena social ya que van a tener el acceso vetado a muchos de los espacios de socialización. Estudiaremos concretamente el ámbito residencial, el educativo, los espacios de ocio y los espacios de socialización relacionados con la religión, concretamente las mezquitas. El objetivo será identificar las barreras con las que se encuentran estos jóvenes en su socialización, así como los posibles puntos de acceso a la sociedad normalizada que pudieran estar más abiertos a estos jóvenes.

Veremos también que las prácticas que ponen en marcha las diferentes instituciones respecto a estos jóvenes se articulan de una manera que tiende a limitar el contacto social con la población normalizada. Esto limita las posibilidades de los jóvenes marroquíes de poder definir una estrategia de acumulación de capital cultural basada en el capital social puente, es decir, basada en un contacto con grupos sociales culturalmente diferentes al propio que permita adquirir repertorios culturales nuevos. Dificulta, por lo tanto, la integración, tanto en su modalidad asimilatoria como en su modalidad multicultural.

Podríamos decir, por lo tanto, que los jóvenes y, sobre todo, los menores marroquíes se ven obligados a definir sus estrategias de acumulación de capital en unas condiciones de cuasicuarentena social. Este fenómeno tiene una mayor intensidad en el caso de los menores porque estos son el colectivo sobre el que con más intensidad actúa la administración y las organizaciones del ámbito de la intervención.

1. EL CENTRO DE MENORES COMO DISPOSITIVO DE AISLAMIENTO

Como vimos en el capítulo anterior, una gran parte de los menores extranjeros que se han incorporado al sistema de protección de menores en Bizkaia en los últimos años lo han hecho a través de grandes centros de acogida apartados de las zonas urbanas y en algunos casos apartados de cualquier núcleo de población. En este epígrafe vamos a exponer las consecuencias que va a tener esta política a nivel de aislamiento respecto a la realidad social "normalizada". Lo expuesto a continuación se refiere, sobre todo, a las dinámicas que se dan en los grandes centros, aislados y apartados de los núcleos urbanos. Esta ha sido la modalidad de acogimiento exclusiva en la primera etapa, y todavía hoy sigue siendo la modalidad más importante.

En el caso de los hogares semiautónomos que se encuentran insertos en los núcleos urbanos y en los que los menores tienen una mayor independencia, gran parte de las dinámicas que se exponen a continuación pierden fuerza y el aislamiento se ve relativizado en gran medida.

1.1. Proyecto migratorio

El proyecto migratorio de la mayoría de los menores marroquíes está relacionado con la búsqueda de un empleo que permita tener unas condiciones mejores que las que se pueden lograr en Marruecos. En las entrevistas realizadas esta motivación aparece en la casi totalidad de los casos. Hay que tener en cuenta la división que se hacía en capítulos anteriores, entre menores árabes de zonas urbanas del norte del país y menores bereberes que provienen predominantemente de zonas del interior del sur de Marruecos, una zona árida y muy pobre en la que existen áreas en las que gran parte de la población subsiste a través de la migración de parte de la familia a Europa o a zonas urbanas de Marruecos.

Como ya apuntamos anteriormente, el sistema de acogida de Bizkaia se constituye como un polo de atracción para un grupo importante de menores marroquíes. Esto se debe principalmente a que el sistema era más ventajoso que el que se daba en otras provincias. La mayoría de los jóvenes entrevistados afirman que tomaron la decisión de venir a Bizkaia porque algún familiar o conocido que ya había estado en este sistema de acogida les informa sobre las ventajas. En especial aparece recurrentemente el tema de que en Bizkaia se podía conseguir papeles con una mayor facilidad:

Cuando he venido aquí, no conocía nada. No sabía ni hablar castellano. Había un primo mío que vive en Almería. Me vine a Bilbao, conozco los centros de Diputación ... Me lo dijo mi primo. Él era mayor de edad. He venido para hacer los papeles. Al final lo he conseguido (Joven marroquí 2).

Estaban mis primos aquí. Le han dicho a mi tío, "envíalo para aquí, porque aquí en Bilbao te dan los papeles, te meten en un centro, te cuidan bien" (Joven marroquí 4).

Respecto a las motivaciones y al modo de realizar el viaje existe cierta diversidad aunque, entre los entrevistados, predominan los que migran por una motivación económica "encontrar un trabajo" y los que pasan la frontera escondidos en los bajos de los camiones o los autobuses.

Tánger, u otras ciudades fronterizas como Nador, van a ser el punto por el que los menores acceden a Europa escondidos en los bajos de camiones o autobuses en la mayor parte de los casos. Numerosos menores permanecen en estas ciudades viviendo en la calle un tiempo hasta que consiguen pasar. Existen menores que lo logran en el primer intento, aunque la mayoría son interceptados, detenidos y maltratados en las comisarías de policía repetidas veces hasta que logran pasar la frontera.

He estado intentando dos meses, mi amigo se escapó, consiguió pasar. Me pillaban y a la comisaría otra vez, unas hostias. Intenté más de 100 veces. Me han

dejado salir de la comisaría y mi amigo ya había pasado. Yo estaba todas las noches pensando "tengo que ir, tengo que ir". Una semana después, un lunes, pasé y me pillaron en Algeciras, me sacaron debajo de un camión, me hablan y no entiendo nada. En comisaría me dieron una hoja escrita en árabe, pone cómo te llamas, la fecha de nacimiento. (Joven marroquí 16)

Respecto a la implicación de la familia en el proyecto migratorio se dan situaciones diversas. En algunos casos los menores han emigrado en contra de la opinión de sus padres, incluso sin avisar previamente y, en otros, los padres están de acuerdo e incluso financian el viaje. En cualquier caso, especialmente en el caso de los jóvenes bereberes de las zonas más pobres la emigración suele tener las características de un proyecto familiar y la familia suele poner muchas expectativas en estos jóvenes hasta el punto de convertirse en una fuente importante de presiones.

Yo estoy pensando encontrar un trabajo, ahorrar y hacer un negocio en Marruecos. En Marruecos haces una tienda, tu padre compra cosas y las vende en la tienda. Yo cuando trabajo les mando. Así luego puedes ir. Si mandas el dinero a tu padre, mejora el negocio y poco a poco. Tengo ganas de trabajar aquí. A mí me gusta Bilbao. Voy a hacer un negocio en Marruecos. Si encuentro trabajo, voy a ayudar a mis abuelos porque ellos me han ayudado. Ellos se quitan de comer para darte a ti. Por eso, cuando estás trabajando, le ayudas a tu padre y a tu madre (Joven marroquí 14).

En el caso de los menores de la zona de Tánger u otras zonas urbanas de Marruecos el proyecto migratorio tienen una mayor tendencia a definirse individualmente y el conocimiento por parte de los padres es, en ocasiones, limitado.

Yo cuando estuve en Marruecos, en Tanger, bueno, de niño pensaba venir aquí porque he tenido muchos amigos que han subido aquí a España, bueno, cuando estaba España bien, han trabajado, han cobrado bien, han comprado coche... Como vienen tus amigos con coches, tienen ropa buena, dinero, todo, hombre, claro, tú también tienes ganas de ir. Yo decido venir sin decirle a mi familia. Si lo voy a comentar, no me van a dejar venir (Joven marroquí 6).

Me metí debajo de un autobús desde Fez. Cuando llegué a España llamé a mi madre para decirle que me había ido. Se puso a llorar (Joven marroquí 9).

El mismo joven árabe de Tánger nos habla de la diferencia entre su proyecto migratorio y el de los bereberes. Se aprecia que identifica el proyecto migratorio bereber con una mayor implicación de la familia y con una mayor presión sobre los jóvenes por parte de la familia.

Los bereberes vienen con el apoyo de su familia. Algunos vienen con 8.000 euros. Sus padres han tenido que pedir créditos de sus amigos. Pero si tienen un trabajo con 300 euros, a ese chico no le llega ni para comer, ni para pagar interés. Al final el chico, si manda, está jodido. Si no manda, siempre sus padres le dicen lo mismo: "tienes que mandar dinero". El chico está pensando todos los días "tienes que mandar dinero" (Joven marroquí 6)

1.2. El ingreso en el centro de menores: el shock ante un nuevo campo social

Un elemento común a la mayoría de las entrevistas es que el ingreso en el centro de menores suele presentarse como un suceso traumático. La acogida en el sistema se produce a través del centro de menores de Amorebieta, que es al que se lleva a los menores que ingresan en el sistema de protección para luego, desde ahí, distribuirlos por los diferentes centros en función de las plazas disponibles y de los perfiles.

En un primer momento, el menor presenta una falta del capital cultural del aprendizaje que se requiere para funcionar con normalidad en el centro. Podríamos agrupar esa carencia en dos categorías. Por un lado los menores presentan una carencia de las capacidades comunicativas necesarias para comunicarse con los educadores y dependen, en gran medida, de que algún compañero haga labores de traducción para poder comunicarse. Por otro lado, desconocen el funcionamiento del centro, las normas y también el nuevo entorno social informal al que deben enfrentarse.

Como apuntábamos el ingreso en el centro suele ser traumático y constituye un mazazo para las expectativas de los menores. El hacinamiento, la falta de actividad, la incertidumbre respecto al futuro constituyen una especie de shock para los recién llegados.

Cuando llegué al centro de Amorebieta lo pasé mal, no sabía hablar castellano. Fueron unos días muy difíciles. Tenía que llamar a chavales que sabían castellano para que expliquen. Te quedas allí con los demás. Si llevas mucho tiempo, luego empiezas a hacer un curso en Amorebieta, de jardín. Es raro, tú vives con tus padres y en el centro hay 40 personas, pero en diez días o así ya te has acostumbrado (Joven marroquí 2).

Cuando llego a Amorebieta me veo con bastante gente. Me quedo flipado (Joven marroquí 3).

... pensaba que iba a estar un centro bueno, cada uno en su habitación, te daban comida bien. Cuando llegué allí, me quedé flipado. La cama está en el suelo, hay mucha gente, no dan ropa, algunos salen a la calle sin zapatos. En mi casa estaba mejor que en el centro, te digo la verdad. Me quedo flipando. Cuando llegué yo a Amorebieta estaba un poco mal (Joven marroquí 6).

Cuando venía no conozco a nadie, estaba en Amorebieta, quería volver. Llevo tres días y he pensado en la familia. Porque es como una cárcel. No conozco a nadie. Les he dicho "quiero volver a Marruecos". Me dijeron "el sábado puedes salir" y el sábado me dijeron que no iba a salir que el domingo y cuando llega el domingo tampoco. Estaba muy aburrido, quería volver a Marruecos. Fui solo andando. He salido, no me dejaban salir pero nadie me controla, he estado dando vueltas en el campo y nadie me controla. Fui desde el centro hasta la ciudad, a Amorebieta pero yo donde quería ir era a Bilbao (Joven marroquí 14).

En Amorebieta el primer día estuve muy triste, no me ha gustado nada. Los educadores son majos pero hay muchos chicos, algunos que fuman, otros que no tienen respeto a otra gente. Yo cojo el cuaderno, el boli y voy al campo y escribo

palabras en castellano. La mayoría del tiempo estoy con los educadores, hablo con ellos y estoy practicando. Hablo, hablo (Joven marroquí 15).

En el momento del ingreso, los menores tienden a juntarse en subgrupos más pequeños dentro del centro. Aunque estos grupos no son del todo rígidos, en las entrevistas sí que se han detectado una serie de pautas de agrupamiento. En primer lugar, los menores tienden a agruparse, sobre todo en un primer momento, con otros chicos de su mismo pueblo, a los que conocían directa o indirectamente antes de ingresar en el centro.

Cuando llego a Amorebieta había gente de Tánger. Te juntas con los que son de Tánger, pero luego conoces a otros chicos, bereberes, de otras ciudades. (...) Y luego vas a conocer más chicos, negritos, bereberes. Bueno, tienes que conocer más gente (Joven marroquí 6).

También se da un agrupamiento diferenciado entre bereberes y árabes, en ocasiones motivado por las diferencias en el idioma. Hay que tener en cuenta que muchos de los bereberes no hablan el árabe y muchos de los árabes no hablan el bereber, por lo que la comunicación suele realizarse en castellano.

Había mucha gente, de Senegal, de todo, pero siempre ibas con los que hablan tu idioma. Yo soy bereber y me juntaba con ellos. Hay gente que le da igual que sea árabe o sea bereber. Lo más normal es que entres a la habitación y vayas a donde tus paisanos, de tu idioma (Joven marroquí 2).

1.3. El centro como dispositivo de aislamiento

El centro de menores que, como apuntamos, fue la modalidad de acogimiento exclusiva de las primeras etapas de llegada de los menores marroquíes a Bizkaia y aún hoy sigue siendo la modalidad mayoritaria, se va a constituir como un importante dispositivo de aislamiento social. Podríamos decir que es el elemento más representativo de esa categoría de la que hablábamos anteriormente: la cuarentena social, una situación que se caracteriza por el cierre de los espacios sociales y físicos a los menores inmigrantes y como veremos más adelante por la acción deliberada y directa del Estado a través de instituciones totales.

Como apuntaba Barth (1976) son, en gran medida, los límites y no tanto el contenido cultural los que definen los grupos étnicos. En el caso de los menores marroquíes, tenemos que aunque existen similitudes culturales entre los menores, también puede hablarse de una diversidad significativa, especialmente la que se deriva de la diferencia árabe-bereber y del origen rural-urbano. Sin embargo lo que crea un grupo social es la intervención pública con los menores que los categoriza en base a una categoría homogénea y los coloca en una posición de aislamiento respecto a gran parte de la dinámica social.

Describamos en primer lugar la situación de algunos de estos centros de menores. Son centros caracterizados por estar en localidades pequeñas y/o en barrios apartados rodeados por un número muy reducido de viviendas y alejados de los núcleos urbanos. Ejemplos de este tipo de centro serían el centro Zabaloetxe en la localidad de Loiu, el centro de Izurtza, el centro de primera acogida de Amorebieta, el centro

residencial El Vivero en Galdakao o el ya cerrado centro de Orduña, entre otros. En ocasiones ni siquiera existe un servicio de transporte público que pase cerca de los centros, como en el caso del centro El Vivero y la movilidad de los menores dependen de que se realicen transportes en furgoneta a cargo de los educadores.

Las normas de los centros, los horarios marcados, la necesidad de desplazarse y la inserción en el sistema educativo, que analizaremos más adelante, son también elementos que condicionan de manera importante las posibilidades de contacto de los menores extranjeros con población autóctona. En los centros que se encuentran apartados los menores no tienen tiempo par desplazarse entre semana, lo que ha conducido como veremos más adelante a que desarrollen sus actividades de ocio en el propio centro o en los alrededores. Algunos de estos centros como es el caso del centro Zabaloetxe de Loiu han desarrollado una oferta de ocio desde el propio centro basada en equipos deportivos, grupos de música, etc.

Como comentamos en el capítulo anterior la masificación en los centros, la falta de actividad y de expectativas o la falta de personal generan en muchos momentos situación de tensión y de conflicto, dando lugar en momentos puntuales a estallidos graves, como el que condujo al incendio del centro de Orduña. Más adelante analizaremos estas conductas contrarias a las normas como parte de un tipo de subcapital cultural o contracapital. De momento, nos interesa saber que las normas en los centros de menores forman parte de un diseño disciplinario propio de una institución total. Las normas regulan todos los aspectos de la vida de los menores: horarios de salida, de comidas, higiene, ropa, idioma en el que se comunican en presencia de educadores, etc.

En Amorebieta, como hay mucha gente, hay problemas. Si hay mucha gente, hay problemas, si no es entre chicos, era con los educadores. Gente que no entendía bien. La forma de vivir, los baños están llenos de agua (Joven marroquí 13).

Como observamos en este testimonio la institución total tiende a crear problemas derivados de su propio funcionamiento, de su exceso de normas, por otra parte necesarias para hacer viable la convivencia entre un número importante de personas atravesadas por relaciones de autoridad, etc. A continuación, podemos leer un testimonio de un joven que ha estado en un piso de emancipación y en el centro de Izurtza:

Estoy mucho mejor porque cuando vas a un piso no es lo mismo. En el centro hay muchas normas, muchos problemas, muchos chicos, mucha gente que no se entendía. En un piso estás más tranquilo. Puedes levantar, tomar algo cuando quieras. La comida la cocinábamos nosotros. Es un buen cambio (Joven marroquí 13).

El conflicto con las normas aparece también en el caso de los menores no conflictivos o que presentan un comportamiento ajustado a las normas. A continuación, presentamos el testimonio de dos menores que se caracterizan por un buen comportamiento respecto a las normas; pero que también tienen una opinión negativa respecto a las mismas.

En Amorebieta muy, muy mal, los educadores son muy majos pero las normas muy malas. Hay mucha gente. Me dijeron que hace cuatro años hay gente que duerme en el suelo (Joven marroquí 14).

Las normas son buenas para los chavales que son malos pero son malas para los chavales que son buenos (Joven marroquí 15).

En Izurtza había una (educadora) que era mala. A las 10 teníamos que ir a la cama. Los que estamos en el cuarto, 6, en literas, no nos dejaba hablar. Si te pilla hablando, te quita la paga, sin salir. Era muy estricta. Una vez le estaba cortando el pelo a unos amigos míos y eran las 10 y algo y era un fin de semana, pues tuve que meterme a la cama sin ducharme porque me obligó ella, sin ducharme. Llegas (de trabajar) con el ruido de las máquinas, tienes que andar una hora, luego le saludas "hola" y se enfada contigo sin ningún motivo. No te hablo porque estoy cansado. No es como ellos que pasan el día sentados. Había muchos chavales que gritaban que llegaban tarde al centro, hablaban mal, discutían más (Joven marroquí 13).

Como apuntábamos anteriormente el centro se convierte en un espacio de socialización central para estos menores, en ocasiones en un espacio de cuasi reclusión y, en este sentido, es descrito por algunos jóvenes como algo parecido a una cárcel. Estar en un centro apartado limita de manera importante la posibilidad de conocer a otros jóvenes autóctonos, por lo que el contacto social tiende a limitarse a relaciones con otros menores que se encuentran en el centro.

La forma de conocer a chicos españoles era a través del CIP en Bilbao. ... En Bilbao tengo más posibilidades, en el centro es como una cárcel. Cuando sales del centro, das una vuelta. Tienes que volver a las 9 para que te llegue la hora (Joven marroquí 13).

Entre semana no salimos, no hay tiempo. Hay viernes que no trabajamos y daban creditrans para bajar a la mezquita bajamos a la mezquita de Bilbao (Joven marroquí 1)

Los menores son conscientes del diseño disciplinario del sistema que separa a los conflictivos e impone castigos para que se cumplan las normas.

Gente mala, la llevan a otra parte. La gente mejor ya lo llevan a la que tiene para cuatro personas, saben organizar la vida. (...) Hay educadores que saben organizar las cosas. Hablan con la gente, que no te portas bien, te quitarán la paga... Ahí la cosa va mejor (Joven marroquí 1).

Cuando había discusiones entre un educador y un chaval solía ser por llegar tarde, nos castigaban y nos quitaban la paga (Joven marroquí 12).

Otro joven que ha estado en un centro en Barcelona compara el funcionamiento con el de Bizkaia. Piensa que el diseño disciplinario hace que los menores tengan un mejor comportamiento. Aunque también relaciona claramente una atención adecuada con una menor conflictividad:

En Barcelona, como te voy a decir, los chicos allí no son tranquilos como aquí. ¿Me entiendes? Allí, por ejemplo, se salen a robar. Lo cogen y vuelven al centro. No es como aquí. Si robas así algo, te cogen y te llevan al centro cerrado o algo.

(...) *Si tienes dinero ¿para qué vas a ir a robar? Pero allí en Barcelona no le ayudan a los chicos, no le dan la ropa, la comida no te dan bien. Los centros no cuidaban a la gente como aquí en cualquier centro de menores (Joven marroquí 6).*

Como vimos en el capítulo anterior el centro de menores se convierte en parte del estigma de estos jóvenes. Las noticias relativas a conflictos en los centros han creado en Euskadi una importante alarma social en torno a los MENAs. El centro se convierte en parte del estigma que sufren estos menores. Como describe un profesor:

Estos estaban en un centro el de Tolosa que tenía muy mala fama por sus relaciones con lo gente de alrededor. El centro les marca mucho, cuando salían fuera eran "el del centro" porque los medios de comunicación crearon una imagen muy mala de los centros de menores extranjeros. Algunos cuando fueron a Donosti pudieron respirar, porque podían ir por la calle sin que pensarán que iban a robar (Profesor centro normalizado 2).

1.4. Los pisos tutelados: una suavización del aislamiento

Como se explicó anteriormente, los pisos de emancipación son una segunda modalidad de acogida de los menores extranjeros que se aplica en los casos en los que se da una mejor conducta. No son recursos apartados; están integrados en los espacios urbanos, el número de menores que habitan estos recursos es sustancialmente menor lo que da lugar a una menor conflictividad y a una menor visibilidad y reducen de forma sustancial el estigma al que están sujetos los grandes centros

La estancia en pisos permite a los menores tener una mayor interacción con el entorno, ampliar sus relaciones sociales etc. Para los menores que ingresan en este tipo de recursos después de estar en un gran centro el cambio supone una mejor importante en sus condiciones de vida.

Entre los pisos y el centro hay mucha diferencia. Cuando sales y te mandan a esos pisos ellos te apuntan para que hagas un curso. Empiezo a hacer un CIP, por la tarde me dejan salir pero hay que volver a las 9. ..Te mandan una tarea de que haces algo en casa (Joven marroquí 3).

Estoy mucho mejor porque cuando vas a un piso no es lo mismo. En el centro hay muchas normas, muchos problemas, muchos chicos, mucha gente que no se entendía. En un piso estás más tranquilo, puedes levantar, tomar algo cuando quieras. La comida la cocinábamos nosotros. Es un buen cambio. (Joven marroquí 13)

Me cambiaron a un piso que no tienes educador, solo una vez a la semana. Como no tienes educador, no cumplimos el horario a veces. De todo hacemos, cuando no tienes educador. Al cambiar, te gusta salir todas las noches. Estás más a tu aire (Joven marroquí 4)

En estos pisos los menores son mucho más independientes lo que les hace aprender a organizarse los horarios, las tareas del hogar etc. Los propios educadores de mayores de edad destacan que los menores que han estado previamente en pisos llegan mucho

más preparados para llevar una vida autónoma que los que han estado en centros (Educativa Mundutik Mundura).

Te dan una paga de un mes, 60 euros. Tienes que respetarla para que te llegue. Esta vez cojo 10, esta vez cojo 5, para que te llegue. En la comida nos organizamos. Tú haces la cena, el otro limpia... El fin de semana limpiamos la casa entre todos (Joven marroquí 4).

Por último, como veremos más adelante, el ocio que pueden organizar los menores en estos pisos les va a poner en contacto con población autóctona normalizada, a través fundamentalmente de los contactos chicas y la inscripción en equipos deportivos.

También podía coger el metro, salgo con mis amigos y venimos a Barakaldo, a buscar chicas. Entre semana y fines de semana. Vamos a Barakaldo, tenemos amigas, quedamos con ellas y hablamos. Vamos al parque, nos sentamos con ellas, charlamos (Joven marroquí 3).

Al ser los menores extranjeros varones casi en su totalidad, si quieren relacionarse con chicas tienen que entrar en contacto necesariamente con población autóctona. Esta va a ser una de las vías de contacto que, como veremos, va a proporcionar a los menores el acceso a capital social puente y al capital cultural dominante.

Yo he estado con una chica española. A través de ella he conocido a más amigas. Ahora salgo con una amiga, hablamos. Por eso hablo castellano mejor. En el piso cuando sales a la calle conoces gente. Esto es mejor, te dejan salir por la tarde, dar una vuelta (Joven marroquí 3).

1.5. Conclusiones centros

Resumiendo, podemos identificar tres pautas que se repiten en los relatos de los jóvenes. En primer lugar, el ingreso en los centros, concretamente en el centro de Amorebieta supone un shock para los menores. No esperaban encontrarse lo que se encontraron: hacinamiento, en algunos casos, normas que no conocen, poca intimidad y mucho tiempo muerto. En segundo lugar, el centro se relaciona con el aislamiento hasta el punto de que algunos menores lo identifican con una cárcel. En tercer lugar, vemos que el centro es una institución total, con infinidad de normas, que regula muchos de los aspectos de la vida de los internos. Este funcionamiento genera un conflicto constante que debe ser canalizado mediante un diseño disciplinario, como vimos en el capítulo anterior. Por último, apuntar que el centro de menores estigmatiza a los jóvenes marroquíes, porque la población autóctona relaciona al colectivo con la imagen que los medios de comunicación difunden de los centros, una imagen absolutamente ligada al conflicto.

Por último, hemos visto que muchas de las dinámicas de aislamiento pierden fuerza en la segunda modalidad de acogida: la de los pisos tutelados. Estos pisos se encuentran situados en los centros urbanos y permiten a los jóvenes desarrollar sus actividades de ocio en un entorno social más normalizado.

2. LA INSERCIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO

El centro educativo es uno de los espacios sociales donde se rellenan los agujeros estructurales que según Burt (2001) separan unos grupos sociales de otros; es uno de los lugares en los que, personas que provienen de diferentes grupos étnicos, de diferentes clases sociales, etc. pueden entrar en contacto. Un sistema educativo público y universal favorece que se produzca ese mestizaje en un mayor grado que un sistema educativo segmentado en función de la clase social o de la pertenencia étnica. El currículum oculto que adquiere el alumno en el centro no se limita a lo que aprende de los profesores sino que, muchos de los conocimientos y repertorios culturales que se adquieren en el centro educativo, se logran a través del contacto con otros alumnos. Esto es especialmente importante para los alumnos extranjeros, para los cuales en ocasiones las relaciones con los compañeros de colegio son el contacto más directo con la cultura autóctona. A través de estas relaciones aprenden el idioma, las costumbres propias de su edad, las series de televisión, la música de moda, etc. Todas estas relaciones las podemos incluir dentro de lo que antes denominábamos capital social puente porque, a través del contacto con los alumnos autóctonos, los extranjeros establecen relaciones con miembros de otro grupo que les van a proporcionar un aprendizaje cultural y que contribuyen a rellenar esos agujeros estructurales que separan a los diferentes grupos sociales.

Hay ciertas dinámicas en la matriculación del alumnado que llevan a que se produzca una concentración del alumnado inmigrante en ciertos centros. Una de las razones responde al hecho de que los inmigrantes suelen residir en ciertas zonas urbanas en las que los precios de la vivienda son más baratos. Al asignárseles colegios de la zona, estos suelen tener un porcentaje amplio de alumnado extranjero. También se da el caso de centros que llevan a cabo políticas de rechazo a este tipo de alumnado poniendo impedimentos a la hora de realizar la matrícula. Esto puede llevar a la formación de guetos educativos para inmigrantes lo cual puede generar problemas de insuficiencia de recursos en estos centros por requerir el alumnado extranjero atenciones especiales en algunos aspectos y no favorece la mezcla cultural entre alumnado autóctono y extranjero (Montón Sales, 2003: 26–27).

En el sistema educativo vasco, veremos que la inserción que van a tener los menores extranjeros va a ser siempre en términos de problematicidad y que no va a dar lugar al contacto con la población autóctona que podría situarse en unos estándares de normalidad.

2.1. Los MENAs en el sistema educativo vasco

El sistema educativo vasco ofrece al alumnado inmigrante la posibilidad de escolarización desde los primeros meses de estancia en los centros. Cuando los jóvenes tienen menos de 16 años son, como cualquier joven autóctono, ingresados en el sistema educativo ordinario (Enseñanza Secundaria Obligatoria, en este caso). La mayoría no conseguirá obtener el Graduado Escolar y no conseguirá ingresar en la educación post-secundaria, por lo que se incorporará posteriormente a los PCPI. En el caso de los alumnos mayores de 15 años podrán incorporarse directamente a los PCPI.

Hasta que pueden incorporarse a un curso suelen permanecer en talleres de formación ocupacional que imparten los propios centros residenciales u otras entidades.

El acceso a la formación reglada se complementa con apoyos al proceso de alfabetización en lengua castellana -a través de cursos que ofrece el propio centro de menores, EPAs, u otros organismos- y con los propios cursos de formación ocupacional no reglada. El fin último de estas formaciones sería la inserción en el mundo laboral.

El PCPI es un programa que está orientado a reincorporar a los jóvenes que han fracasado en el sistema educativo o que presentan rasgos de desventaja educativos lo que les dificulta la obtención del Graduado Escolar y el acceso a Bachillerato o a Ciclos Formativos.

Los Programas, conocidos en nuestra Comunidad Autónoma bajo el nombre de Programas de Cualificación Profesional Inicial, te preparan para el desempeño de determinadas tareas, al mismo tiempo que profundizas en la formación básica que has adquirido en tu etapa formativa anterior (ESO), de manera que puedas proseguir tus estudios en las distintas enseñanzas regladas, especialmente, en los Ciclos Formativos de Grado Medio de Formación Profesional.

Los Programas de Cualificación Profesional Inicial contribuyen a garantizar, que la formación, oportunidades y resultados sean independientes de la situación socioeconómica y de factores que lleven a la desventaja educativa, como puedan ser las diferencias de género, discapacidades, emigración, marginalidad social, etc. (Gobierno Vasco, 2012).

Los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI) tienen, por lo tanto, una doble finalidad:

- Inserción laboral. Formar al alumnado para la obtención del Nivel 1 de Cualificación en un oficio determinado. Esta finalidad está más ligada al problema de la exclusión social.
- Reincorporación al sistema educativo. La superación de la Educación Secundaria (a través del convenio con la EPA) y preparación para la prueba de acceso a Ciclos Formativos de Grado Medio que les garantiza de nuevo su reincorporación en el sistema educativo. Esta segunda finalidad está más ligada a afrontar el fracaso escolar.

Vemos, por lo tanto, que los PCPI son programas educativos que están orientados a tratar dos problemas fundamentales: el fracaso escolar por un lado y la exclusión social y laboral por el otro.

2.2. Tipología de centros

A efectos analíticos vamos a dividir los centros educativos a los que acuden los jóvenes marroquíes en dos categorías típico-ideales diferenciadas. Por un lado, bajo la categoría centros orientados a afrontar el problema del fracaso escolar, agruparemos aquellos centros públicos promovidos por ayuntamientos o mancomunidades que imparten PCPIs y aquellos centros privados concertados que ofrecen además de PCPI, enseñanzas de otros niveles como ESO, Bachiller o Ciclos Formativos. Estos centros

surgen desde una perspectiva muy vinculada al sistema educativo, como una vía alternativa para alumnos con fracaso escolar. Son centros en los que se da un cultura entre el personal similar a la de otros centros educativos.

Por otro lado, describimos los centros orientados a la inserción socio-laboral que son centros privados, sin ánimo de lucro y promovidos por asociaciones, fundaciones u organizaciones vinculadas al tercer sector de intervención social. Estos centros surgen desde una cultura de la intervención social con el objetivo de dar apoyo formativo a personas que se encuentran en situación o en riesgo de exclusión social. Los promueven asociaciones de inserción social como una parte más dentro de un esquema más integral que ataca diferentes aspectos de la exclusión social.

Los dos tipos de centros se diferencian, por lo tanto, en su cultura; definida como «un conjunto de significados, principios, valores y creencias compartidas por los miembros de la organización que dan a esta una identidad propia y determinan la conducta peculiar de los individuos que la forman y la de la propia institución» (Gairín, 1996). Los primeros pertenecen a una cultura de la educación y, los segundos, a una cultura de la intervención social.

Otra diferencia entre los dos tipos de centros es la derivada de las diferentes conexiones institucionales que tiene con otras organizaciones. En el caso de los centros de inserción socio-laboral, o bien los mismos centros disponen de recursos de inserción social o están en contacto con instituciones que los tienen. Estos contactos y vínculos no suelen existir a nivel institucional en los centros orientados al fracaso escolar.

Una tercera diferencia está en la composición del alumnado. Mientras que en los centros de inserción la mayoría del alumnado es extranjero o alumnado con problemas de exclusión social, en el caso de los centros orientados al fracaso escolar la mayoría del alumnado es autóctono. Existen, sin embargo, centros públicos, como veremos, en los que se ha dado una concentración importante de alumnado extranjero, de manera que su composición se acerca a la de los centro de inserción. De la misma manera, también en el caso de los centros que denominamos de inserción se produce entrada de alumnado autóctono mas relacionado con el problema del fracaso escolar.

La diferencia es, en ocasiones, difusa y podríamos hablar más de tipos ideales que de una clasificación estricta. Lo que se pretende es ver las diferencias en las redes de relaciones y el capital social a la que dan acceso los dos tipos de centro y si existen diferencias sustanciales entre los dos tipos.

2.3. Redes sociales en torno a los centros orientados al fracaso escolar

En este apartado vamos a detallar los vínculos y conexiones sociales que obtienen los jóvenes marroquíes que acuden a los que hemos llamado centros orientados al fracaso escolar. En primer lugar, vamos a analizar las relaciones que se establecen entre alumnado marroquí y profesorado. En segundo lugar, veremos las relaciones que se establecen con el alumnado autóctono y con el alumnado de otras nacionalidades. Por

último, veremos las relaciones que se establecen con empresas y con otras instituciones del entorno.

a) Relaciones con el profesorado

Los profesionales que trabajan en los centros orientados al fracaso escolar son profesores que provienen del mundo de la educación reglada. Estructuralmente nos encontramos con centros que mantienen, en cierto modo, un organigrama y una cultura propia de centro educativo. La diferencia con otros centros escolares es que, como vimos, el PCPI es un programa que está orientado a acoger a jóvenes que han sufrido el fracaso escolar.

En el caso de los MENAS, el/la tutor/a establece contacto con las/los educadoras/res que son responsables de sus procesos de inserción social y laboral. De esta forma se consigue incidir en aspectos que van desde la asistencia al centro con puntualidad, la compra de ropa de trabajo para el taller, etc. hasta cuestiones mucho más íntimas que tienen que ver, por ejemplo, con la situación del joven dentro del piso; su relación con los demás compañeros y la influencia que esta pudiera tener en su comportamiento, su manera de ser en contextos informales, preocupaciones, situaciones familiares, etc. La coordinación entre estos dos agentes educativos es, por lo general, cordial y complementaria, y facilitadora del buen desarrollo del itinerario del joven.

No obstante, no siempre hay entendimientos entre el centro educativo y el centro de residencia del joven. Pueden surgir problemas de comunicación entre profesorado y tutores (asociaciones) porque participan de culturas diferentes y trabajan con colectivos diferentes.

No siempre entendemos la normativa que se impone en los pisos de residencia, algunas veces nos parece "desmesurada" en cuanto a las exigencias que se les imponen a estos jóvenes. Estas exigencias no siempre son acordes a su proceso madurativo, es decir, se les exige mucho más que a los autóctonos y no se valora el esfuerzo que realizan para entender y seguir con normalidad las clases (Directora centro orientado al fracaso escolar).

Podemos decir que, a pesar de que existen relaciones entre profesores y educadores de los jóvenes, no suele existir relación institucional entre los centros educativos y las asociaciones que hacen el acompañamiento educativo. Centros educativos y asociaciones pertenecen a culturas diferentes; unos a una cultura propia del sistema educativo, otros a una cultura más relacionada con la intervención social y el tratamiento de la exclusión.

Como decíamos, los centros que estamos describiendo, son centros que trabajan principalmente con alumnado que presenta dificultades por diferentes razones en el sistema educativo ordinario y que, podríamos situar en lo que se denomina "fracaso escolar". Sin embargo, tanto el personal y la directiva de algunos centros manifiestan

Sentirse impotentes ante la llegada de jóvenes al centro que vienen de la calle porque han cumplido la mayoría de edad y la ley los deja desamparados, o bien, porque son jóvenes que han incumplido la normativa de los centros de residencia. No es justo ver el estricto tratamiento que se les da a algunos jóvenes sobre todo si lo comparamos con jóvenes autóctonos, el precio que pagan por incumplir

algunas normas que cualquiera de nuestros hijos/as incumpliría es demasiado alto. En este momento, acude al centro alumnado que no tiene lugar de residencia y, en cambio, sí queremos decir que son los que llegan más aseados y con más puntualidad (Directora de centro orientado al fracaso escolar).

Los PCPI se encuentran con situaciones como esta a la que no pueden dar salida como centro educativo orientado a la formación. Su tratamiento educativo es fundamentalmente académico, no tienen recursos ni una cultura organizacional adecuada para tratar problemas más profundos de exclusión social.

b) Relaciones con el alumnado

Las relaciones que se establecen entre compañeros de diferentes procedencias generan y transmiten repertorios culturales que van a formar parte del currículum oculto que adquieren los alumnos. Hemos definido estos contactos como capital social puente porque ponen en contacto a personas que pertenecen a espacios culturales diferentes. El alumnado inmigrante -y el alumnado en general- aprende en el centro educativo no sólo a través de sus profesores/as sino también a través de sus compañeros/as. La interacción con los/las alumnos/as autóctonos es, en el caso de los extranjeros, una de las vías principales de aprendizaje de la cultura y de integración.

Quando están escolarizados en un centro educativo, los alumnos inmigrantes establecen relaciones afectivas con sus compañeros autóctonos que les van dando seguridad, se sienten tratados como el resto del alumnado, le aprecian y le respetan. El hecho de no disponer de este referente les dificulta la relación, y no se implican de igual forma (Montón Sales, 2003:26).

El alumnado autóctono que realiza PCPI está compuesto por jóvenes cuya edad oscila entre los 16 y 18 años y, por diferentes razones, (familiares, económicas, de expectativas personales hacia el estudio...) han fracasado en la enseñanza obligatoria o bien la han abandonado.

El alumnado extranjero está compuesto por MENAs de los cuales la mayoría son marroquíes y otra parte de origen subsahariano, y por menores extranjeros acompañados que residen con sus familias y que son, mayoritariamente, de origen latinoamericano.

Respecto a la composición del alumnado inmigrante-autóctono, se observan diferencias entre los centros. Desde centros en los que el porcentaje de alumnado inmigrante es bajo hasta aquellos en los que la mayoría del alumnado es extranjero. Podríamos hablar de una cierta tendencia a la polarización y la formación de *guetos*. Una de las razones es *"el rechazo de la población autóctona a la asistencia a estos centros donde la población inmigrante es elevada"* (Directora de centro orientado al fracaso escolar).

En cuanto al género de los alumnos es mayoritariamente masculino, especialmente en aquellas especialidades más ligadas a los roles tradicionales de género masculino como la mecánica, construcción, soldadura, etc.

Refiriéndonos al alumnado MENA se ha observado cierta evolución en la elección de los estudios. La crisis en el sector de la construcción y las dificultades que están apareciendo en la inserción laboral han provocado que los MENAs sean más selectivos en la elección de los estudios que van a cursar.

Los jóvenes no solían mostrar preferencias en cuanto al oficio que querían aprender, hoy en día sí lo hacen, bien por su propia imagen del mercado laboral y demanda del mismo, bien porque la familia les ofrece esa visión desde Marruecos y les marca esta elección. De esta manera los oficios han pasado de ser mayoritariamente por preferencia relacionados con el sector de la construcción (albañilería, pintura, carpintería metálica,...) a sectores como la hostelería, mecánica de coches o peluquería (Co-director de centro orientado al fracaso escolar).

Por otro lado, el alumnado MENA tiene dificultades en la obtención del Graduado Escolar y en el acceso a Ciclos Formativos de Grado Medio. Cuando finalizan el proceso formativo, el nivel de castellano es el adecuado para entenderse con las personas con las que pueden interactuar a diario: compañeros, jefes, amigos, educadores, etc. Aunque presentan carencias que podrían ser interpretadas en términos de capital cultural ya que, a pesar de que no suponen problemas graves de comunicación, pueden tener consecuencias como la falta de confianza en uno mismo para expresarse en determinadas situaciones o la incapacidad de hacer frente a los requerimientos formales exigidos, por ejemplo, para continuar los estudios.

Se conforman con el nivel alcanzado porque les es suficiente para el intercambio comunicativo pero el lenguaje que utilizan no es semánticamente rico. Además, la mayoría comprende con el paso del tiempo la importancia de saber escribir, por ejemplo, cuando su jefe les dice que hagan una factura y sus faltas de ortografía se hacen visibles (Educatora Mundutik Mundura).

No siempre entienden lo se les dice pero entienden lo que les queremos decir, así que no preguntan y realizan la actividad o trabajo que se les pide en el taller (Profesora de centro orientado al fracaso escolar).

Se observan dinámicas de separación de los jóvenes por lugares de procedencia, especialmente en las aulas en las que el alumnado extranjero representa un porcentaje elevado o mayoritario.

En aulas con un número elevado de personas inmigrantes y con diferentes nacionalidades, la tendencia es hacia la separación en momentos de descanso (recreo) por nacionalidad, por decisión propia. Sin embargo, cuando el número de alumnado por aula de personas inmigrantes es bajo, la integración con población autóctona es notoria. Se nota que, cuando en el aula hay pocos jóvenes inmigrantes, la relación con los autóctonos es mayor (Profesora de centro orientado al fracaso escolar).

Es reseñable que se dan importantes diferencias entre el colectivo de jóvenes marroquíes y el de jóvenes autóctonos respecto a las expectativas y las actitudes ante el proceso formativo y ante la inserción laboral. Mientras que en el caso del alumnado extranjero acompañado puede decirse que las actitudes ante el estudio son similares a las de los autóctonos, en el caso de los MENAs existen diferencias importantes.

En cuanto a la actitud del alumnado MENAS es, con diferencia, el que más se esfuerza por obtener los mejores resultados en el curso, son atentos y muy maduros para su edad (Directora centro orientado al fracaso escolar).

Hay que tener en cuenta que el tipo de alumnado autóctono que acude a los PCPIs es un alumnado que ha fracasado en el sistema escolar y que en muchos casos podríamos decir que participa de lo que Paul Willis llama cultura contraescolar (Willis, 1988). En este sentido los profesores observan un contraste fuerte entre la falta de esfuerzo, rechazo a la autoridad del alumnado autóctono y la responsabilidad y ganas de aprovechar el tiempo de los MENAs.

Los MENAs no tienen una familia detrás que les respalde y, por ello, tienen que esforzarse mucho más y aprovechar al máximo. Se da el caso, por ejemplo, de autóctonos que rechazan ofertas de trabajo al terminar el curso porque quieren disfrutar de las vacaciones. En el caso de los MENAs siempre aprovechan esa oportunidad (Directora de centro orientado al fracaso escolar).

El contacto entre estas dos culturas distintas, la cultura contraescolar y la de aprovechamiento máximo de los MENAs, podría ofrecer aspectos positivos y algún tipo de simbiosis beneficiosa para ambos colectivos, si se orientase adecuadamente. Los MENAs pueden aprender de los autóctonos la lengua y otros recursos culturales que les permitan una mejor integración. Los autóctonos podrían verse positivamente influidos por un alumnado que puede limitar en cierta medida la fuerza y la influencia de la cultura contraescolar.

El contacto con los autóctonos abre las puertas, además, a que los jóvenes marroquíes accedan a espacios de socialización que normalmente les están cerrados. Se da el caso de jóvenes marroquíes que se han integrado en cuadrillas de amigos autóctonos a partir de los amigos que conocieron en los centros PCPI.

Sin embargo, al no ser el alumnado autóctono que acude a los CIPs una población normalizada, el contacto entre ambos grupos también puede derivar en un refuerzo de la estigmatización mutua. La influencia del contacto con los jóvenes autóctonos en las clases del CIP es descrita de forma negativa por un profesor:

Los magrebíes al principio de curso eran bastante respetuosos, yo creo que estaban un poco a la expectativa, luego cuando veían como se comportaban los autóctonos ellos se empezaban a desmadrar también a faltar al respeto... Los fines de semana solían coincidir con los autóctonos en los mismos sitios de ocio. Ellos oían a los autóctonos hablar de los sitios y iban allí, pero cada uno con su grupo. ... Los chavales autóctonos también algunos tenían situaciones malas en casa y otros fingían un poco tenerlo, fingían provenir de un ambiente marginal, Y eso que les afectaba a los magrebíes porque su única referencia dentro de la sociedad autóctona eran estos chavales del CIP que se movían un poco por ambientes marginales. Yo creo que hubiera sido mejor que estudiaran con otro tipo de gente con más edad, con otros problemas y otros hábitos (Profesor centro orientado al fracaso escolar 2).

Las expectativas y la realidad de los jóvenes autóctonos es también diferente a la de los jóvenes marroquíes y el contacto entre ambos grupos puede dar lugar a una desviación en el proyecto migratorio, una modificación de las expectativas y una vulnerabilidad mayor, como veremos más adelante.

c) Relación con empresas

En relación a la inserción laboral del alumnado, la coordinación tutor/a de centro y educador/a es muy necesaria e importante. La parte más práctica de la formación se realiza en empresas de trabajo *"son la vía para la inserción laboral de los MENAS"* (Profesora de centro orientado al fracaso escolar).

Los centros orientados al fracaso escolar no mantienen relación o contactos con empresas de inserción social, disponen cada año de empresas con las que ya tienen un vínculo de años anteriores y con las que han tenido buenas experiencias.

El centro educativo es el que establece el contacto con la empresa en la que los jóvenes realizarán las prácticas y realizan un seguimiento de este proceso. Los PCPIs que están ya familiarizados con este colectivo reconocen la oportunidad que tienen para conseguir, a través de las prácticas, una oferta de trabajo, pero saben que es igualmente complicada la tramitación de los permisos oportunos. Por este razón, se facilita a la empresa el contacto con estos/as educadores/as para que realicen los trámites, y posteriormente, si fuera necesario según las circunstancias, el seguimiento del joven en el trabajo.

Los PCPIs, hasta hace dos años, cifraban en casi un %100 la contratación tras el proceso formativo. En algunos casos, *"las empresas demandaban incluso a jóvenes aún no habiendo terminado la formación, alegando falta de mano de obra. Las empresas saben que estos jóvenes son responsables y tienen ganas de trabajar, así que los MENAS son el perfil que necesitan"* (Directora de centro orientado al fracaso escolar).

Tras el estallido de la crisis, los MENAS mantienen este mismo perfil, incluso en las condiciones de calle, pero el número de contrataciones ha caído llegando incluso a no realizarse ninguna en todo el curso escolar en algunos PCPIs. Es necesario subrayar también que, en la prospección que se realiza para conseguir empresas de prácticas, *"muchas han cesado su actividad y las que continúan tienen una actividad muy inferior a la de años anteriores"* (Educatora social y profesora de centro orientado al fracaso escolar).

Además, algunas de las que están dispuestas a tener a jóvenes en prácticas *"manifiestan su preferencia por jóvenes autóctonos debido, en gran parte, a que la crisis agudiza los prejuicios de sus clientes hacía la atención al público de jóvenes marroquíes"* (Profesora de centro orientado al fracaso escolar).

d) El centro educativo y su relación con el exterior

Como pone de manifiesto el paradigma ecológico de la educación, las relaciones que el centro educativo establece con el entorno son de gran influencia en lo que el alumno va a aprender, en el currículum que va a adquirir y en los recursos de los que va a disponer (Delgado, 2011). El entorno en el que se encuentra ubicado y, sobre todo, las relaciones que el centro mantiene con otras redes o recursos socio-laborales serán un importante condicionante de la integración de los MENAS.

Los centros educativos orientados al fracaso escolar se ven, en ocasiones, superados por las problemáticas del alumnado MENA, relacionadas con la exclusión social, a las que no son capaces de hacer frente, porque quedan fuera de su marco de actuación que está orientado al tratamiento del fracaso escolar. Desde el año pasado, algunos de los centros que hemos visitado, como comentábamos más arriba, vienen

detectando un número importante de jóvenes que no tienen lugar de residencia, bien porque han terminado los procesos socio-educativos, regulados por convenios con la Diputación Foral de Bizkaia, por cumplimiento de la mayoría de edad o bien porque, habiendo obtenido una prolongación de estos convenios en los programas de emancipación de la Diputación, han sido expulsados de los mismos.

Los centros orientados al fracaso escolar no disponen de medios o recursos para poder dar cobertura a este tipo de situaciones y el personal percibe que se les pide que hagan su parte del trabajo sin que otras instituciones hayan realizado el suyo.

Muchas veces nos encontramos realizando funciones que van mucho más allá de las que nos corresponden como docentes. El Gobierno Vasco nos envía a estos jóvenes como si, con el solo hecho de estar escolarizados en un CIP, el problema estuviera resuelto cuando muchos de ellos están viviendo en la calle (Directora del centro orientado al fracaso escolar).

Desde los centros orientado al fracaso escolar se trata de solucionar estos problemas a través de iniciativas individuales del profesorado; pero, en este caso, se percibe que es un tema que sobrepasa al centro por su estructura organizativa que está orientada a dar formación y que está más conectada con instituciones del sistema educativo que con instituciones del mundo de la intervención social.

2.4. Redes sociales en los centros de inserción socio-laboral

La segunda categoría de centros estaría integrada por lo que denominaremos centros de inserción socio-laboral. Este tipo de centros ofertan PCPIs como complemento a otros programas de inserción social y lucha contra la exclusión. Son centros puestos en marcha por organizaciones de los que se denominan Tercer Sector, un sector que originalmente se dedicaba a cubrir a través del voluntariado servicios sociales que quedaban al margen del Estado del Bienestar y que progresivamente se han ido profesionalizando. Estos centros tienen acceso y/o contactos con una red de recursos de intervención residencial y de inserción social que los diferencia de los anteriores. Son centros orientados a atajar el problema de la exclusión social desde una dimensión que incide en la formación ocupacional.

a) Relaciones con el profesorado y personal de los centros

El profesorado de los centros de inserción participa de esa cultura de la intervención de la que hablábamos antes. Es un profesorado que conoce otros recursos de inserción de los que dispone su organización u otras organizaciones con las que trabajan en red. Hay centros, por ejemplo, que participan en programas educativos para antiguos MENAs como el programa Hemen que ofrece a los jóvenes marroquíes apoyo económico y educativo.

Disponen de recursos adicionales orientados al alumnado inmigrante de habla no castellana como los cursos de castellano que son impartidos en muchas ocasiones por voluntarios. Estos cursos promueven el contacto entre los MENAs y profesores voluntarios autóctonos que pueden servir también como una fuente de capital social puente. Sin embargo, las relaciones entre MENAs y autóctonos que se dan en este tipo de organizaciones suelen ser mayoritariamente relaciones asimétricas del tipo

educador-educando dentro de la dinámica de la intervención social. En este sentido, podríamos decir que, aunque puedan servir para establecer lazos de tipo más informal que constituyan un verdadero capital puente, por lo general, son lazos que desde el punto de vista de la aculturación pueden llegar a reforzar la identidad de exclusión de los extranjeros.

b) Relaciones con el alumnado

El alumnado de los centros de inserción es mayoritariamente de origen inmigrante. También existe un tipo de alumnado autóctono de una edad más avanzada, en torno a los 25-30 años, con problemas de exclusión social.

El alumnado que acude al centro varía de año en año aunque, por lo general, es en cuanto a procedencia. Puede decirse que solemos tener un tercio de jóvenes marroquíes, un tercio de jóvenes latinoamericanos y un tercio de jóvenes autóctonos. Sin embargo, ha habido años en los que el noventa por ciento del alumnado era extranjero (Profesor de centro de inserción).

Los contactos con alumnado autóctono y con alumnado latinoamericano pueden proporcionar, como en el caso de los centros orientados al fracaso escolar, alguna forma de capital social puente que permita un aprendizaje de nuevos repertorios culturales y que sea, desde este punto de vista, una vía para la integración social de los MENAs. Sin embargo, estos contactos pueden interpretarse como lazos entre grupos culturalmente heterogéneos, pero también como lazos dentro de un mismo grupo, el de los socialmente excluidos. Así, desde este punto de vista, la socialización segmentada de personas excluidas puede contribuir a agrandar la distancia respecto a la población autóctona considerada normal y a reforzar la identidad de excluido.

En este sentido, podemos decir que el capital social que se deriva de las relaciones con el alumnado es un capital social vínculo, porque pone en contacto a los jóvenes marroquíes con otros jóvenes marroquíes u otros jóvenes extranjeros. Proporciona en este sentido lazos redundantes, que pueden contribuir a reforzar la posición de excluidos de estos menores. Esta situación, como comentábamos anteriormente, también puede darse en centros orientado al fracaso escolar que, por las políticas de matriculación o por la cercanía a grandes centros de menores, tienen porcentajes muy altos de alumnado extranjero.

c) Relación con empresas

Como en el caso de los centros orientado al fracaso escolar, el tutor/a de prácticas se encarga de establecer contacto con empresas para que el alumnado finalice el proceso formativo con las prácticas. En estos centros, los agentes educativos conocen la normativa vigente en materia de extranjería y suelen realizar los trámites para la obtención del permiso de trabajo. En caso de que el joven esté residiendo en algún piso o centro con educadores/as, este proceso pasa normalmente a estas personas.

Como en el caso de los centros orientado al fracaso escolar, la inserción en el mercado laboral ha disminuido notablemente con motivo de la crisis:

Son jóvenes que funcionan bien y hasta hace poco tiempo las empresas los demandaban mucho. Salían del centro formativo sin finalizar la formación para ir a las empresas. No obstante, en la actualidad esta situación ha cambiado

completamente y cada vez es más difícil que salgan incluso a realizar las prácticas” (Profesor de centro de inserción).

En ocasiones trabajan con empresas ordinarias con las que se mantiene una relación año tras año, debido a la buena experiencia surgida por ambas partes. Por otro lado, algunos centros de inserción, como la Fundación Peñasal, tienen sus propias empresas de inserción, lo cual facilita la contratación del alumnado. El efecto de las empresas de inserción podemos valorarlo de nuevo como un factor positivo, ya que permite al joven obtener un empleo con mayor facilidad, pero también tiene ciertos efectos negativos, porque puede convertirse en un freno para la integración normalizada ya que separa a los definidos como excluidos, apartándolos de otro de los espacios de socialización normalizada como es el centro de trabajo.

d) El centro educativo y su relación con el exterior

Los centros de intervención forman parte de redes de recursos como REAS, Gizardatz o similares y, si se detecta alguna necesidad a la que no se le puede dar cobertura desde el centro, se ponen en contacto con esta red.

Trabajamos en estrecha colaboración con algunas organizaciones como Izangai, el Centro de Menores de Loiu, el Programa Hemen... Si detectamos alguna necesidad a la que no podemos dar cobertura como fundación como, por ejemplo, necesidades de residencia, nos ponemos en contacto con la red. (Profesor de centro de inserción).

Aunque estas relaciones con entidades del Tercer Sector que ofrecen recursos residenciales, apoyo económico, empleo, etc. pueden darse también en los centros orientado al fracaso escolar, en este caso son relaciones que se derivan de la estructura y de la cultura de los centros y no de la iniciativa personal de los profesores.

Desde los centros se hace una apuesta por trabajar también aspectos que tienen que ver con el ocio y el tiempo libre. En estos casos es la organización que gestiona el centro la que dinamiza y promueve estas actividades y se intenta ofrecer al alumnado recursos que favorezcan su integración. Existe algún programa, incluso, que busca el intercambio con otros jóvenes autóctonos para favorecer el intercambio intercultural. Se han encontrado, sin embargo, problemas para que participen jóvenes autóctonos.

Los autóctonos tienen horarios diferentes y otras preocupaciones como la selectividad, por ejemplo, que los chavales inmigrantes no tienen (Educadora de centro de inserción).

En la práctica, muchas de las actividades de ocio acaban siendo actividades para MENAs, lo cual dificulta que se establezcan vínculos más allá del grupo social al que pertenecen y reproducen el aislamiento y la falta de acceso a espacios de socialización normalizados. Esto no descarta, por supuesto, que existan iniciativas en las que ese intercambio cultural se haya logrado y en las que se incluya a los jóvenes extranjeros desde una perspectiva normalizada. Hablamos de una tendencia general a la consideración problemática que dificulta que las relaciones entre autóctonos y extranjeros en estos espacios se den en términos de intercambio cultural igualitario y espontáneo.

2.5. Conclusiones sobre el papel del sistema educativo: dicotomía capital social puente versus capital social vínculo.

Hemos visto los efectos que tienen a nivel de capital social las diferentes inserciones de los jóvenes marroquíes en el sistema educativo vasco. En primer lugar, tendríamos que apuntar que la inserción de los jóvenes marroquíes no acompañados en el sistema educativo vasco se produce siempre desde el punto de partida de que es una población problemática. La inserción puede darse a través de centros que hemos denominado orientados al fracaso escolar y centros que hemos denominado de inserción que están dirigidos a población en situación de exclusión social.

Partiendo de esta distinción entre centros orientados al fracaso escolar y centros de inserción hemos visto que en los centros orientados al fracaso escolar, siempre que no se produzcan dinámicas tendentes a convertirlos en guetos con una mayoría de alumnado inmigrante, los jóvenes marroquíes pueden tener acceso a una serie de lazos informales con alumnado autóctono que puedan dar lugar a la creación de un capital puente que les abra camino a espacios de socialización autóctonos. Sin embargo, como vimos el alumnado que acude a estos centros es un alumnado relacionado con el fracaso escolar, con una cultura antiescolar, etc. Además la estructura de posibilidad de los jóvenes marroquíes es muchos más limitada que la de los jóvenes autóctonos ya que no disponen de los mismos contactos y de los mismos recursos económicos. Esto puede dar lugar a la construcción de expectativas en los jóvenes marroquíes que choquen frontalmente con su estructura de posibilidades y que den lugar a una importante frustración. Otra desventaja de estos centros es que no están tan preparados para afrontar situaciones de exclusión social del alumnado como la falta de recursos económicos, vivienda, etc.

Por el contrario, en los centros de inserción se dispone de contacto con una red de recursos mayor. Sin embargo, el capital social que se genera tiende a ser autorreferencial -hacia el grupo de excluidos- y redundante. En estos centros es más difícil que se desarrollen relaciones que permitan o faciliten el acceso a espacios sociales en los que tome parte población autóctona y, por lo tanto, es más difícil que proporcionen acceso a vías informales de aprendizaje de los repertorios culturales autóctonos. En este sentido, tienden a perpetuar la situación de aislamiento de los MENAs respecto a la población autóctona.

3. EL CIERRE DE LOS ESPACIOS DE OCIO

El tiempo de ocio es también un elemento fundamental de la socialización de las personas. En el caso de los jóvenes marroquíes en Bizkaia vamos a ver como este colectivo se va a ver sometido a un cierre de parte de los espacios que la juventud emplea para socializarse en su tiempo de ocio. Especialmente en el caso de los menores que viven en centros que se encuentran apartados de los núcleos urbanos la posibilidad de acceder a espacios de ocio compartidos por la población autóctona va a ser muy limitado. En estos casos, es la actuación de las administraciones la que limita

las posibilidades que tienen los menores de socializarse con la población normalizada en su tiempo de ocio.

3.1. Prácticas racista de bares y discotecas

Por otro lado, el estigma va a ser también un elemento determinante en el conjunto de prácticas discriminatorias que van a conducir al cierre de los espacios de ocio. Es habitual, por ejemplo, que a los menores marroquíes se les cierre el acceso a los bares y discotecas. Estos son espacios que tienen una importancia vital en la socialización de los jóvenes, son espacios donde conocer gente y relacionarse. En el caso de los bares tenemos que, especialmente en los bares de fiesta y discotecas, se produce una exclusión generalizada de la población magrebí de estos espacios. La mayoría de los menores entrevistados mantiene que se le ha negado la entrada a los bares. La probabilidad de ser excluido en la entrada de los bares y discotecas depende, en gran medida, de si el menor presenta unos rasgos faciales que puedan ser más relacionados con la categoría de joven magrebí⁸⁹, digamos unos rasgos más típicamente moros.

Es difícil que hagas amigos, por ejemplo, de fiesta. A mí nunca me han parado al entrar a las discotecas pero a mis amigos marroquíes no les dejan (Joven marroquí 2).

En discotecas en Barakaldo no nos dejan, a mí y a más gente por ser marroquí. Una cosa es que me pillen robando pero que vaya la primera vez y no me dejas y ni siquiera me conoces... y ni siquiera he estado dentro y me dices que no... te piden el DNI, se lo das y como pone marruecos... le pregunto por qué, ¿me lo puedes explicar?, por favor. Te dice no, no y te empuja. Nos gustaría que nos dijeran oye si pillas a uno no le dejes entrar más (Joven marroquí 13).

Si nos dejan entrar, entramos a bailar. Si no, nos sentamos y, cuando llega la hora, volvemos al centro. Estamos charlando. El portero dice: "mi jefe del trabajo me dice los moros no pueden entrar". Aquí en Barakaldo, no nos dejan entrar en ninguna. Tienes cara de moro. Como hay chicos malos, no nos dejan entrar. Ellos tienen que pensar que todos no somos iguales. Hay gente buena y mala. Hay gente de aquí que roba. Hay gente que roba bicicletas, que roba motores, en todos los lados. Hay gente buena y gente mala (Joven marroquí 6).

3.2. Sospechosos habituales: prácticas racistas de la policía

Otro de los elementos que aparece recurrentemente en las entrevistas es el de las continuas identificaciones y cacheos a los que se ven sometidos los jóvenes marroquíes por parte de la policía. Este proceder de la policía ha sido denunciado en numerosas ocasiones por organizaciones como SOS Racismo y se ha confirmado como una práctica oficial de la Ertzaintza al filtrarse a la prensa una circular en enero de 2014 en la que se alentaba a los agentes a identificar a jóvenes magrebíes en la zona de Barakaldo (*El Correo* 7/1/2014). El Ararteko abrió un expediente para pedir

89 Recordar que existe gran variedad fenotípica en Marruecos, tanto en la tez como en los ojos, etc.

explicaciones al gobierno Vasco por esta circular. Los testimonios de los jóvenes concuerdan con estas prácticas:

A mí nunca me han cacheado pero pararme muchas veces. Te preguntan. Cuando no teníamos la residencia, te preguntan, a veces llaman al centro para ver si es verdad. Una vez nos pararon a un amigo y a mí en el Casco Viejo. Eran ertzainas, habían parado a unos chicos marroquíes y estaba con un amigo, nos llamaron, nos pidieron el DNI y nos dijeron que no podíamos hablar entre los dos. Pero ¿por qué no podemos hablar entre nosotros? Hablar no es nada malo. ¿Por qué nos haces estos? Me dijo que porque éramos de la raza árabe. Le dije que era bereber pero a él le daba igual. A mí no me parece mal que me paren pero te paran sin ningún motivo, como si hubieses hecho algo malo, robar. Solamente paraban a los marroquíes (Joven marroquí 13).

Los motivos de los abusos policiales están relacionados con la impunidad que existe debido a la falta efectiva de derechos de los extranjeros no documentados. En un estudio realizado a finales de la década de los 90 en el barrio bilbaíno de San Francisco ya aparecía definida claramente esta problemática de abusos policiales sistemáticos, detenciones arbitrarias y malos tratos respecto a la población extranjera (Díaz y Fantova, 1998).

En las entrevistas también se percibe que la discriminación es mayor cuando el joven marroquí es más visible. Esto se produce, como apuntábamos antes, por el efecto de los rasgos faciales, aunque también por la ropa y por el número de menores que vayan en el grupo. Un grupo de jóvenes marroquíes será más fácilmente parado por la policía y tendrá más difícil la entrada a discotecas o bares.

Si vamos muchos, te puede parar la poli, te pueden cachear (Joven marroquí 13).

Algunos son racistas y no nos dejan entrar... Depende del chaval. Si vas solo, entras. Si vas con 3 o 5, no (Joven marroquí 3).

3.3. El estigma permanente, la frustración de sentirse diferente

Además del racismo institucionalizado de los porteros de las discotecas o de los policías, las conductas racistas de la población autóctona hacia los jóvenes marroquíes se dan en muchos espacios públicos, en diferentes situaciones y por parte de personas con perfiles distintos, desde el tendero hasta la mujer que viaja en el transporte público.

Si entras al supermercado y tienes ganas de comprar, no de robar. Entran vigilantes y te vigilan. Si todos los días hacen lo mismo, algún día te vas a enfadar. Te vas a hablar con ellos. "Oye, que yo no voy a robar. Que he venido aquí a comprar"... En el metro también. Si tú lo ves que todo el mundo tiene miedo de ti, te enfadas, ¿no? Una vez discutí con una señora. Al final me pidió perdón. Yo entré en el metro, estoy así solo y de repente una persona mayor se ha levantado de su sitio y se fue a otro sitio. Luego, como tenía un bolsillo, abrió buscando para ver si estaban todas las cosas. Yo me fui a hablar con ella. "Oye, señora, por favor, ¿por qué has hecho eso?" (Joven marroquí 6).

El cierre de espacios sociales es una de las formas más agresivas de discriminación. Dificulta a los jóvenes relacionarse con la población autóctona, estar integrados con normalidad en la sociedad. Limita la posibilidad de "asimilación" y de aprendizaje de la cultura autóctona y obliga a los jóvenes que están integrados en cuadrillas autóctonas a apartarse de ellas:

Cuando iba con mis amigos vascos había discotecas que no me dejaban a mí y a ellos sí. En otras cuando voy solo no me dejaba y cuando voy con chicos españoles, me dejaba. No sé si es porque tenía miedo de algo. Si vas con españoles es más fácil que te dejen entrar. En otras discotecas nunca te dejan entrar. En los bares donde no hay portero sí te dejan entrar. Los chavales vascos, uno estudiaba conmigo, sigue siendo mi amigo. Otro era amigo de mi amigo. Hace mucho tiempo que no he estado con ellos. Hablamos por el wat sup. Como no me dejan hace tiempo que no voy. Si vas de fiesta es para divertirte y si no te dejan entrar... por eso no quedamos con los amigos de aquí. Ahora no salgo mucho. En el tiempo libre voy a jugar al fútbol, a correr, a hacer cosas en casa (Joven marroquí 13).

A continuación exponemos el testimonio de un joven que fue contratado como portero en un bar de copar de Barakaldo. Se aprecia en el testimonio como su trabajo le llevó a tener que enfrentarse con algunos compatriotas y apartarse de ellos. Se aprecia también la ambivalencia y el sentimiento de culpa del joven por tener que aplicar prácticas discriminatorias en contra de personas de su propio colectivo.

Mi trabajo de portero también me ha creado enemigos entre los marroquíes porque no les dejaba entrar. Pero yo es lo que buscaba. Porque me quería apartar de ellos. Me jode no dejarles. Estaban ahí en la esquina que no les dejan entrar como estaba yo. Cuando tienes una novia ella entra y tu no. Yo creo que por un pensamiento religioso esta bien que no les dejen entrar (Joven marroquí 5).

Además, en algunos casos, crea unos importantes problemas de identidad, especialmente en los jóvenes que tienen una mayor voluntad de asimilarse. El cierre de los espacios sociales, al poner de manifiesto el rechazo, enfrenta a los jóvenes marroquíes con su estigma de una manera violenta. Esto suele dar lugar a una conducta ambivalente que va desde el rechazo de la discriminación hasta su justificación, pasando por una negación de la misma. Es muy habitual que los jóvenes marroquíes reconozcan y sean conscientes de que existe una discriminación pero que manifiesten no sufrirla personalmente. También suele aparecer el intento de justificar las conductas discriminatorias aludiendo a la conflictividad de algunos de los miembros del colectivo. El siguiente testimonio es un claro ejemplo de esa mezcla de frustración, negación, ambivalencia, impotencia y justificación:

En una entrevista de trabajo si no me cogen por ser marroquí yo me voy. Yo muchas veces me echo. Yo no me puedo sentir inferior. Aunque me lo hagan yo paso de ello. Te intentan hacer daño pero se hacen daño a ellos mismos. Que no me dejen entrar a un local me pasó con 15 años; pero en Durango cuando la liaba. Si tú vas con gente de aquí, vas bien vestido, te dejan entrar. A mí como me pare alguien la tendrá, entonces para evitar eso no salgo. Yo intento escaparme. También lo entiendes porque yo he trabajado de eso. El que esta es un mandao. Cuando entran unos marroquíes a un bar la gente sale. A mí nunca me han pedido

el DNI. Porque eramos populares. Te dejaban entrar a todos los sitios (Joven marroquí 5).

3.4. Ocio segregado desde el sistema de intervención

Desde los agentes educativos también se tiende de alguna manera a fomentar un ocio segregado. Es el caso del centro de Loiu que dispone de varios equipos deportivos propios, de fútbol y de atletismo. Estas experiencias se han presentado en los medios de comunicación como experiencias positivas de integración que contribuyen a que los menores extranjeros "laven" su imagen negativa. Refiriéndose al equipo de fútbol del centro Zabaloetxe un educador marroquí habla para *El Correo*:

Yo creo en el fútbol como vía de inserción social. Además de aprender valores, si practicas deporte no fumas, no bebes, no te drogas. Cuando estoy con los chavales intento explicarles como funcionan las cosas aquí, cuáles son las reglas, cómo es la cultura (El Correo 25-7-2011).

A pesar de que la participación en estos equipos deportivos "para marroquíes" tiene unos claros efectos positivos en los menores; podríamos decir también que, como contrapartida negativa, fomentan un ocio segregado que dificulta la integración normal de los menores impidiendo que se relacionen con jóvenes autóctonos en ambientes informales, que se empapen de la cultura autóctona etc.

En el centro de Loiu también se formaron diferentes grupos de música tradicional marroquí que actuaban en diferentes fiestas etc. fuera del pueblo. Estos grupos tienen una dimensión positiva porque contribuyen a que los menores conserven parte de su folclore y además lo exponen en actos públicos en la sociedad de acogida lo que es una contribución importante a la diversidad cultural y puede fomentar la tolerancia hacia lo diferente. Sin embargo, por otro lado, puede contribuir a fortalecer la diferencia. Por otro lado, el hecho de que estos grupos estén organizados desde el centro y, de esta manera, se le reste autonomía al menor para que organice su propio tiempo de ocio también genera rechazo entre algunos chavales.

En Loiu estoy un año. Allí empezamos con el grupo de música. Al principio tocaba yo solo, me gustaba tocar la guitarra en Amorebieta y luego nos juntamos con los otros. (...) El centro nos propone formar el grupo pero somos nosotros el grupo. Al final no nos hacen caso. Es nuestra responsabilidad. Cobran y no nos daban el dinero (Joven marroquí 12).

En cualquier caso, la organización del tiempo de ocio en equipos deportivos "normalizados" puede contribuir a mejorar el capital social de los menores. Los equipos deportivos no segregados, por ejemplo, pueden llegar a ser un elemento importante de puesta en contacto de los jóvenes extranjeros con la población autóctona normalizada.

Desde el primer trabajo, conocí a un chico que es español y es buen chico y me ha llamado y me ha dicho que me juntara con ellos y siempre voy cuando hay partidos. A veces el domingo, a veces el sábado. Estamos en una liga. Todos son vascos. No quedo con ellos más que para jugar, solamente juego. Ellos suelen quedar, me invitan a la lonja pero no he querido ir (Joven marroquí 1).

Allí [mezquita] no conozco gente, donde conozco mis amigos es en el fútbol. Son chavales vascos, salimos de fiesta o salimos a tomar algo. Seguimos jugando juntos. Con los que más quedo son con los del equipo. Jugamos un partido, lo terminamos y vamos de fiesta. Al resto de amigos vascos los he conocido porque son amigos de mis amigos. Es difícil que hagas amigo, por ejemplo, de fiesta. A mí nunca me han parado al entrar a las discotecas pero a mis amigos marroquíes no les dejan (Joven marroquí 2).

Antes jugaba a fútbol y ahora a taikwondo. Estoy en equipos. Nos enseñan mogollón los profesores. Empecé porque les dije a los educadores un día "me gusta apuntarme a un equipo de fútbol". Con los del equipo a veces quedamos con ellos. Tienen una lonja. Ahora llevo dos años sin jugar pero tengo relación con el entrenador, con todo. No he vuelto a jugar porque no tenía para pagar las tasas, de ciento y pico euros. En el taikwondo también conozco gente. Me apunté porque hable con los educadores. Les dije "a mí me gusta esto". Fueron a hablar con el polideportivo. Me hicieron un hueco. Iba muy tímido, no conocía a nadie, apenas sabía castellano, fui encajando poco a poco. A veces voy a conocer más gente (Joven marroquí 4).

La planificación del ocio desde las asociaciones es en ocasiones rechazada por algunos jóvenes que prefieren organizar su ocio de manera autónoma o que se sienten avergonzados de ese ocio planificado:

Muchos no quieren ir a las actividades de ocio que organizamos desde la asociación. Por ejemplo cuando vamos a la playa muchos nos dicen que no quieren ir porque al ir un grupo grande de extranjeros con los educadores la gente se les queda mirando (Educadora de Mundutik Mundura).

Hay que reseñar, sin embargo, algunas prácticas en torno al ocio que han tenido un efecto positivo en la integración de los jóvenes inmigrantes. Es el caso del grupo de teatro "De Aquí y de Allá" de la asociación Goiztiri. Este grupo de teatro estaba compuesto por jóvenes autóctonos e inmigrantes y a través de él los jóvenes marroquíes establecieron contactos con lo que podríamos denominar población autóctona normalizada lo que contribuye positivamente a su integración.

Les conocimos en el grupo de teatro (a los jóvenes autóctonos). Ellos tocaron con nosotros... Ahora ensayamos juntos en el mismo local en el gaztetxe. Nosotros vamos a sus fiestas y ellos vienen a las nuestras (Joven marroquí 18).

3.5. El barrio de San Francisco como lugar de socialización

Otra de las dinámicas que aparece en algunos de los discursos de los jóvenes marroquíes es la atracción que genera el barrio de San Francisco en Bilbao. Como han demostrado diferentes estudios el barrio de San Francisco es el barrio de Bilbao en el que más segregación residencial se produce respecto a la variable extranjería (Lavía, 2009; 2008). Este barrio es, por lo tanto, el que tiene un mayor porcentaje de población extranjera de Bilbao y está sujeto a un fuerte proceso de estigmatización que lo vincula a la prostitución, a la delincuencia, al tráfico de drogas y a sucesos violentos.

En los discursos de algunos de los jóvenes aparece también un rechazo hacia el barrio. Algunos de los jóvenes son reacios a ir al barrio porque consideran que hay

delincuencia, que hay “gente mala” y pueden convertirse en sospechosos para la policía, ser identificados o detenidos.

No me gusta ir a Sanfran porque hay gente mala. Que vende droga. Esta la policía y te pueden parar porque piensan que tu también vendes droga (Joven marroquí 19).

Yo voy a comer al restaurante marroquí o a las tiendas pero no me gusta ir mucho porque hay gente que se mete en problemas. También voy con unos amigos y nos sentamos en el parque (Joven marroquí 15).

Sin embargo, el barrio acaba siendo un punto de atracción para muchos de los jóvenes marroquíes por diferentes motivos. En primer lugar, y como se aprecia en el testimonio anterior, en el barrio de San Francisco hay una serie de negocios que regentan compatriotas y que se convierten en sitios de referencia para comprar productos marroquíes o para ir a comer o a cenar con los compañeros.

En segundo lugar, el barrio es una zona en la que la vivienda es más asequible y más accesible. Como se verá en el próximo capítulo, los jóvenes marroquíes tienen serias dificultades, derivadas del estigma que sufren, a la hora de alquilar una vivienda. Al ser el barrio una zona en la que residen gran número de extranjeros existen menos impedimentos a la hora de alquilar vivienda. Los jóvenes llegan al barrio, en ocasiones, porque conocen a otro compatriota que les alquila una habitación.

Muchos acaban viviendo el San Francisco porque les resulta más fácil alquilar una habitación. Allí conocen gente y los arrendadores no les ponen tantas pegas como en otros sitios a la hora de alquilar (Educadora de Mundutik Mundura).

El barrio también es un punto en el que puede encontrarse algún empleo, especialmente en el caso de perfiles profesionales que puedan encajar con el comercio o los servicios.

Suelo ir a San Francisco porque allí trabajan unos amigos míos. En una peluquería que es de un marroquí. Ellos habían estudiado peluquería en el CIP y fueron allí, le dijeron al dueño “si nos contratas nosotros traemos clientes, porque tenemos muchos amigos”. Y así les contrataron (Joven marroquí 15).

El barrio también puede ofrecer una alternativa a jóvenes que se hallan en una situación de grave desamparo como las que analizaremos en el capítulo siguiente. En estos casos el menudeo de drogas ilegales como el cannabis puede ser un fuente de sustento para aquellos jóvenes inmigrantes que se encuentran en una situación en la que carecen de empleo, ayudas y vivienda.

3.6. Conclusiones sobre el cierre de espacios

- Las prácticas desde la sociedad de acogida tienden a apartar a los jóvenes marroquíes de los espacios de ocio normalizados en los que participa la juventud autóctona: dificultad de entrar a los bares, posibilidad de ser parados por la policía etc.

- Las prácticas desde las instituciones de protección de menores han estado orientadas, en muchas ocasiones, a promover un ocio segregado que no favorece el contacto con población autóctona y que, en ocasiones, es rechazado por los propios menores.
- El barrio de San Francisco en Bilbao es un punto de reunión de muchos jóvenes marroquíes que acuden al barrio a visitar los diferentes comercios regentados por marroquíes (peluquerías, restaurantes, carnicerías...). También puede suponer una alternativa de acceso a la vivienda por la mayor disposición de los propietarios a alquilar a población extranjera.

4. LA MEZQUITA COMO UN LUGAR EXTRAÑO

Prácticamente la totalidad de los jóvenes marroquíes se consideran musulmanes. La variable religiosa va a ser un elemento importante, tanto en su identidad, como en las prácticas que van a llevar a cabo y las redes sociales en las que van a integrarse. A pesar de esa identidad musulmana común, veremos que ésta se concreta en prácticas muy heterogéneas y que existen diferencias importantes entre casos.

Es importante destacar el diferente papel que esa parte de la identidad tiene en la sociedad de origen y en la de acogida. El islam es una parte de la identidad que los menores traen consigo cuando llegan a Europa. Esta parte de la identidad estaba perfectamente integrada y cumplía una serie de funciones sociales centrales en el contexto y los campos sociales en los que los menores vivían en el país de origen; pero al llegar a la Bizkaia e ingresar en el centro, la religión se convierte en una parte de la identidad que muestra un encaje difícil en la sociedad de acogida y, sobre todo, en el sistema de intervención con menores. La identidad musulmana es tratada en la sociedad de acogida como un problema, se pasa de una identidad omnipresente e incuestionable en el país de acogida a una identidad que trata de ser eliminada del espacio público en el país de acogida.

Sin embargo, el menor marroquí todavía va a formar parte de un tejido social en el que la religión sigue siendo importante. La identidad religiosa se mantiene no sólo porque esta arraigada en el *habitus* de la persona sino porque, a pesar de que la población autóctona la considera una identidad extraña, va a conservar una centralidad en las relaciones que mantiene los jóvenes marroquíes entre ellos, en las relaciones que mantienen con su familia a través del teléfono o internet o en las relaciones con las diferentes mezquitas.

Mis padres son musulmanes y me han enseñado que no bebo, que no como jamón ni nada. Yo respeto a mis padres. Yo he conocido desde el primer día la mezquita pero es diferente. No es como en Marruecos. En Marruecos oyes por el día (la llamada a la oración). Aquí todo va en silencio (Joven marroquí 1).

Tenemos por lo tanto, una situación en la que, a pesar de que el islam es una parte de la identidad de todos los menores marroquíes, esta parte de la identidad no va tener un encaje natural en la sociedad de acogida, la práctica religiosa no es algo que viene

dado, sino que el individuo tiene que hacer esfuerzos importantes para llevar a cabo algunas prácticas religiosas.

Esto va a provocar que exista una heterogeneidad importante entre los jóvenes marroquíes respecto a las prácticas religiosas. Existen jóvenes que llevan a cabo unas prácticas muy intensas que chocan con la forma de funcionar de la sociedad de acogida, y otros, por el contrario, practican su religión de una manera mucho más relajada que incluso puede suponer el abandono de obligaciones como el rezo o prohibiciones como la ingesta de alcohol.

La religión es igual para todos. Pero algunos chavales cumplían con el rezo, otros poco, otros nada...yo no rezo mucho, no como cerdo. Hay gente que reza a todas las horas y gente que no. Yo no rezo. El Ramadán sí que hago. A la mezquita, los viernes voy (Joven marroquí 13).

Yo no suelo ir a la mezquita, no voy a rezar somos musulmanes pero practicamos poco. Yo apenas practico. Mantengo lo de no comer cerdo (Joven marroquí 4).

Esta variedad nos va a permitir distinguir diferentes perfiles en cuanto a la práctica religiosa y relacionarlos con la red social, el capital social, del que participa cada individuo.

4.1. El encaje del islam en el sistema de intervención con menores

En primer lugar, habría que apuntar la dificultad de mantener unas prácticas religiosas diarias para gran parte de los menores que se encuentran en el sistema de intervención. Las prácticas religiosas más destacadas del islam y que presentarían diferentes dificultades respecto a su cumplimiento serían las siguientes:

- Rezo diario cinco veces al día.
- Acudir a la mezquita al menos una vez por semana.
- Tabúes alimentarios: prohibición del consumo de carne de cerdo y carne no sacrificada por el rito musulmán (carne haram), prohibición del consumo de alcohol y otras drogas.
- Ayuno del Ramadán.

A diferencia de lo que ocurre en la sociedad de origen en la que la religión tiene un papel natural reforzado por las normas que impone la comunidad, en la sociedad de acogida, buena parte de la práctica religiosa se convierte en una actividad que exige un esfuerzo importante: acudir a la mezquita puede resultar complicado, la carne halal no es tan accesible, etc. El control sobre otras prácticas religiosas también se debilita de manera importante respecto a la situación en Marruecos, aunque no desaparece del todo y se va a ejercer a través de tres agentes. El primero es el propio grupo de menores en el que se da un control importante del cumplimiento de las obligaciones religiosas. El segundo va a ser la familia que, aunque en la distancia, sigue siendo una fuente importante de control de la identidad. El tercero va a existir especialmente en el caso de los jóvenes que acuden a las mezquitas y es la que podríamos denominar comunidad islámica en el país de acogida.

Especialmente en el caso de los centros que se encuentran apartados de los núcleos urbanos, el acudir a la mezquita supone para los menores un esfuerzo importante, de desplazamiento e incluso económico e implica que, en muchos casos, se acuda a la mezquita solamente los fines de semana. El funcionamiento de los centros, la ubicación y los horarios hacen difícil, por lo tanto, que los menores puedan acudir a la mezquita entre semana.

Entre semana no hay tiempo. Hay viernes que no trabajamos y daban creditrans para bajar a la mezquita bajamos a la mezquita de Bilbao (Joven marroquí 1).

Cuando estamos en Amorebieta (centro), sólo podemos ir el sábado. Si algunos tienen permiso, van a la mezquita, pero la mayoría se quedan allí. Ahora voy un día a la semana, el viernes (Joven marroquí 3).

Como comentábamos anteriormente, la práctica religiosa aparece en muchas ocasiones ligada al contacto con la familia. En este testimonio podemos apreciar como el sábado se convierte en un día en el que se sale del centro para visitar la mezquita y se habla con los padres por teléfono:

Antes iba a la mezquita ahora no. A Barakaldo, a la del Casco Viejo.... Con mis amigos de Loiu el sábado cuando salimos vamos a la mezquita lo primero a rezar, a llamar a la familia, damos una vuelta y luego a Loiu. Los fines de semana (Joven marroquí 6).

Respecto a los tabúes alimentarios, habría que empezar diciendo que no sólo existe un tabú hacia la carne de cerdo. Entre los inmigrantes musulmanes aparece un nuevo tabú que no se da en las sociedades de origen que es el relacionado con que sólo puede consumirse la carne de animales que hayan sido sacrificados por el rito musulmán; la conocida como carne halal (permitida).

La comida que nos daban antes, pollo, ternera... aquí es otra forma de que matáis a los animales. La comida es haram (prohibida). Yo ya sabía que no podía comer jamón, cerdo, alcohol, pero la forma de matar el ganado me lo contaron aquí (Joven marroquí 13).

El consumo de carne *halal* sirve para fortalecer los lazos económicos entre la comunidad islámica en el país de inmigración. Desde las mezquitas se alienta el consumo de este tipo de carne que se vende en las conocidas como carnicerías halal. Estas carnicerías, al ser negocios pequeños suelen tener unos precios más altos que los de otro tipo de establecimientos con mayores volúmenes de negocio. Por otro lado, los menores que se encuentran en centros no tienen la posibilidad de elegir su menú. Por todo ello, la obligación de consumir este tipo de carne no es interpretada como un imperativo absoluto, sino que puede relajarse dependiendo de las posibilidades de la persona.

En Loiu (en el centro) la comida dicen que es halal pero yo no estoy seguro. Si lo comes no pasa nada. En el centro, si no lo comes, te van a quitar la paga y no te van a dejar salir. Yo tengo ayuda, es obligatorio comprar carne halal. Pero si no tienes dinero, no pasa nada (Joven marroquí 14)

El tema de la carne halal dio lugar a un conflicto en el centro de Loiu a raíz de una protesta de los internos que exigían que la carne que se servía en el centro fuese sacrificada por el rito musulmán (El Correo 23-3-2007).

Respecto al consumo de alcohol y otras drogas, es una prohibición que se mantiene relativamente aunque se dan casos de menores que no cumplen con ella y presentan consumos de alcohol y otras drogas. Como veremos más adelante el consumo de alcohol está relacionado con la socialización en espacios comunes con los jóvenes autóctonos que suelen acudir los fines de semana a zonas de bares. Algunos de los jóvenes consideran el consumo de alcohol como una línea roja que no debería ser rebasada por un musulmán.

No puedes decir que eres musulmán si vas fumando y bebiendo. Yo considero que está muy lejos de la religión (Joven marroquí 2).

Hay unos chavales que me dijeron que fuma y bebe y va de fiesta pero no roba. A mí eso me parece mal, pero cada uno con su vida (Joven marroquí 15).

Otros jóvenes por el contrario consumen alcohol. Destacan en los discursos las referencias al menor control y la aceptación que tiene el alcohol en la sociedad vasca. Sin embargo como veremos más adelante el alcohol se sigue viendo -no sólo por motivos religiosos- como una fuente de problemas.

Yo sí. Yo bebo. Los sábados sales el fin de semana y te vas a encontrar a mucha gente borracho... Lo ves como algo que aquí es más normal que en Marruecos. Sales el sábado y vas a encontrar a la gente borracha y tú también. No piensas que es haram. Yo controlo. Sé lo que estoy haciendo. Pero el alcohol te puede hacer meterte en líos (Joven marroquí 3).

Entre los jóvenes se crean discursos respecto a las prohibiciones, a la ingesta de alcohol y otras drogas. Los jóvenes crean estos discursos para acomodar sus creencias y su identidad musulmana con las prácticas que desarrollan en una sociedad en la que el islam es una religión extraña.

Hay gente que toma disolvente pero no bebe. Es un poco haram pero no es como beber. Al beber tienes que estar luego 40 días sin beber ni nada y luego para empezar a rezar. Al tomar disolvente en un día se pasa (Joven marroquí 1).

Cuando algún menor es recriminado por tener una conducta contraria al islam es frecuente que se justifique atacando a la coherencia del que le lanza la acusación

Como mi religión musulmana prohíbe beber alcohol, no me gusta ver a alguien que toma alcohol. Pero no todo es el alcohol. En Tánger hay chicos malos pero no toman alcohol. Pero en bereberes hay chicos tranquilos, no hacen nada pero beben alcohol (Joven marroquí 6).

Respecto al cumplimiento del ayuno en el mes del Ramadán en mayor o menor grado es una de las obligaciones con las que más cumplen los jóvenes marroquíes. Incluso en casos de jóvenes que se saltan otras prohibiciones como la de no beber alcohol, es común que se haga el ayuno de Ramadán.

El Ramadán sí lo hacemos. He hecho aquí tres ramadanes. Uno en Amorebieta, en pisos y con mis amigos.... Alcohol yo sí. Yo bebo (Joven marroquí 3).

Hay que tener en cuenta que el mes de Ramadán tiene también una importante función de fortalecimiento de la comunidad. Durante el mes de ayuno los musulmanes se juntan al atardecer, comparten comida, charlan. Hay jóvenes que se acercan a la mezquita y otros que quedan con otros amigos en los pisos pero el componente

comunitario y compartido del ayuno está siempre presente. El ayuno se hace de forma colectiva y es controlado a diario por la comunidad. De la misma manera contribuye a fortalecer estos lazos comunitarios. Esto se hace especialmente presente en la fiesta de fin de Ramadán en la que todos los musulmanes se abrazan, se perdonan las ofensas y las deudas.

4.2. La comunidad musulmana

Como ya se dijo anteriormente el colectivo de jóvenes marroquíes es un colectivo que está, en gran medida desconectado de la sociedad de acogida. A diferencia de otros inmigrantes que migran a través de redes migratorias preexistentes que les permiten integrarse en una comunidad a su llegada al país de acogida, el factor atractor de la inmigración de menores es el propio sistema de acogida, por lo que estos menores no cuentan en la mayoría de los casos con referentes adultos que ya se encuentren incorporados con cierta estabilidad en la sociedad de acogida. No tienen, en principio, contactos con la que podríamos denominar comunidad marroquí en Bizkaia. Lo mismo ocurre con el caso de la comunidad musulmana. Los menores no pertenecen en principio a esta comunidad musulmana y el integrar en la misma va a ser una labor que requiere en muchos casos un esfuerzo importante por parte de los menores.

El estigma de los menores marroquíes está también presente entre los miembros de la comunidad musulmana que en ocasiones culpan a los menores de deteriorar la imagen de los marroquíes o de los musulmanes.

Algunos (de los adultos que asisten a la mezquita) mantienen la distancia. Conocen a la gente del centro y la gente del centro hay ladrones (Joven marroquí 1).

Al fin y al cabo esos jóvenes si actúan mal se perjudican a sí mismo y dan mala imagen de los musulmanes que no es la más adecuada. Apoyan lo que sale en los medios de comunicación a parte de que nos definen como terroristas, como integristas y como todo los "istas". A parte unos chavales que luego a la primera le dicen: no, no, yo no como cerdo porque soy musulmán. Reclaman que no comen cerdo porque "soy musulmán". Pero no reclaman que tampoco pueden beber alcohol, tampoco pueden hablar mal a los mayores, tampoco pueden perder su tiempo, tampoco tienen que desaprovechar los medios que les están facilitando, tampoco tienen que dejar de servir a la sociedad (Representante mezquita).

Vemos por lo tanto que el colectivo de menores marroquíes no está naturalmente integrado en la comunidad musulmana y que, además, el estigma que sufren está presente también en esta comunidad. Para establecer relaciones con esta comunidad el menor debe acudir a la mezquita e, incluso, colaborar en las actividades que en la misma se desarrollan, lo que requiere una actitud activa y un esfuerzo importante.

4.3. Religión y disciplina

La práctica de la religión aparece en los discursos de los jóvenes muchas veces asociada a la disciplina, al "ir por el buen camino" y no meterse en problemas, a tener respeto hacia las normas de la sociedad y hacia la gente.

Gente mala que va a la mezquita va a cambiar un montón. Si vas a la mezquita de San Francisco, vas a encontrar gente de 18, vas a ver gente bien vestida, que te ayuda, te dicen palabras buenas. Si pueden te ayudan con la pasta, si no con palabras, con la sonrisa. ...Los educadores tienen mucha confianza en mí. A veces me dicen "tienes que hablar con los chavales". Hablo con ellos "tienes que hacer eso," vienen a mi habitación y hablamos y a veces me dicen "vamos contigo a la mezquita". No tienes que tirar la basura. No tienes que ensuciar la tierra. En el metro tienes que dejar el sitio a un señor mayor. Les oriento. Algunos que no quieren están en la calle y los que me hacen caso están bien. Los que van conmigo a la mezquita están en los pisos. Si quieres una vida normal y buena, tienes que hacer cosas buenas (Joven marroquí 15).

Desde la mezquita también se identifica el islam como una fuente de disciplina para estos menores, como un elemento que conecta con su identidad y que puede servir para corregir sus malas conductas.

Como han crecido en una cultura musulmana tienen lo que es el conocimiento básico del Islam que es un lenguaje en el cual donde, que se puede utilizar para corregir esos chavales, para enderezarles, en vez de ir por un camino equivocado, pues corregir su camino.... (Portavoz de la mezquita).

Se plantea también como parte del problema una excesiva tolerancia con los menores, una falta de castigos y de disciplina desde el sistema de intervención.

Ellos cuando llegan aquí solo encuentran protección. Vayan donde vayan encuentran protección. Actúan mal y encuentran protección, actúan bien, también. Y saben que nadie le puede hacer daño porque la ley les protege y conocen la ley más que las mismas personas de aquí. Entonces hay varios de ellos que se encaminan mal y van a robar..., o van a la droga o van a... y, como saben que no les pasa nada, les van a coger y no les va a pasar nada, les van a coger y les van a soltar, no les pueden encerrar y encuentran toda la ayuda, todo el apoyo y por eso creo que aquí en Bizkaia la Diputación ha gastado muchísimo dinero y siguen gastando muchísimo dinero y todavía no dan con la fórmula (Portavoz mezquita).

Desde la comunidad musulmana se ha intervenido en ocasiones para intentar corregir la conducta de algunos jóvenes. Sin embargo, estas intervenciones no han cristalizado en un proyecto oficial en el que las mezquitas se impliquen como agente en la socialización de estos menores. Es paradójico que mientras que la administración delega en instituciones de la Iglesia Católica la intervención con estos menores no se contemple una participación activa de la mezquita en los programas.

Nosotros hemos ofrecido a Diputación a darles nuestra opinión sobre esto, colaborar con ellos para... pero Diputación no quiso que la comunidad musulmana entre, pensando que nosotros les vamos a encaminar mal, vamos a crear integristas. Entonces no podemos ayudar. De hecho nosotros cada vez que

visitábamos las casas de menores, hablábamos con los chavales, corregimos su conducta durante una semana y después empiezan a actuar mal otra vez. Pero la comunidad musulmana está levantada sobre personas voluntarias, que trabajan, que tienen su familia, no tenemos personas liberadas para poder hacer los trabajos. Diputación no quiso hacer un proyecto en colaboración con la mezquita para que podamos trabajar con ellos y le hicimos propuestas en su día pero no salió adelante (Portavoz mezquita).

Tenemos, por lo tanto, que la práctica del islam se ve por parte de los menores como una forma de ordenar la vida de dejar de lado hábitos poco saludables y que generan problemas como el consumo de alcohol. Se relaciona también con el respeto a las normas sociales, incluidas en su caso las normas de los centros de acogida.

4.4. Perfiles en la práctica religiosa: no practicante, practicante pasivo, practicante activo

Como decíamos anteriormente aunque todos los jóvenes marroquíes se consideran musulmanes hay grandes diferencias en las prácticas religiosas que ponen en marcha. Para resumir y agrupar estas prácticas diversas vamos a emplear una clasificación en tres perfiles o tipos-ideales: el no practicante, el practicante pasivo y el practicante activo.

Por *no practicante* vamos a entender un joven que a pesar de que se considera musulmán no cumple habitualmente con las normas y prohibiciones que la religión impone y que no mantiene contactos con la mezquita o con la comunidad musulmana. Sería un joven que consume alcohol u otras drogas, que no acude a la mezquita. La prohibición relativa a la carne de cerdo es la que más se suele respetar incluso en el caso de estos jóvenes que denominamos no practicantes. Como apuntamos anteriormente, el Ramadán también es una de las prácticas más respetadas. Algunos de los menores no practicantes que tienen problemas utilizan el ramadán como una forma de autoimponerse disciplina y corregir sus conductas.

Yo no voy a la mezquita, no voy a rezar, somos musulmanes pero practicamos poco. Yo apenas practico. Mantengo lo de no comer cerdo (Joven marroquí 4).

Por *practicante pasivo* entendemos un joven que cumple las obligaciones religiosas que impone el islam en cuanto a la alimentación la abstinencia del alcohol, la obligación de hacer el ramadán y del rezo y que acude con distinta frecuencia a la mezquita. El practicante pasivo, sin embargo, no participa activamente en la comunidad que se agrupa en torno a la mezquita, cuando acude a la mezquita es para rezar pero no entabla relaciones con las personas que allí se encuentra que vayan más allá.

En la mezquita estoy a mi bola. Hay gente que están más interesados en la religión. Dicen que hay gente más mayor que tiene más experiencia. Para aprender de ellos. Yo voy más a mi bola y ya está (Joven marroquí 1).

A veces voy a la mezquita pero a la gente solo conozco de vista. No voy mucho porque tengo que trabajar y no puedo. Pero no soy menos religioso. No hay gente menos religiosa (Joven marroquí 7).

Por último, el *practicante activo* además de cumplir con las obligaciones islámicas participa activamente en alguna comunidad religiosa, su presencia en la mezquita no se limita a rezar sino que entabla relación con otros fieles, participa en la organización de actos, etc.

En la mezquita, hay gente mayor, se sienta al lado tuyo y te hablan. "Eres joven, estás en un país que no es tu país, tienes que estudiar, tienes que respetar a la gente mayor de este país, no tienes que fumar, tienes que hacer cosas buenas". El imán la mayoría de su tiempo habla con los jóvenes "no tienes que fumar, no tienes que beber, tienes que hacer cosas buenas, a tu casa, a estudiar, a respetar a la gente"... Yo voy a la mezquita y preparo la comida para la gente que no tiene comida o en el Ramadán (Joven marroquí 15).

La mezquita no es el principal referente ni el principal polo de capital social y cultural para la mayoría de los jóvenes marroquíes. Como veremos, la mezquita solamente va a ser un polo de capital central para los jóvenes que son practicantes activos; pero estos son una minoría entre los jóvenes entrevistados. Sin embargo, como veremos más adelante con el paso del tiempo, la mayoría de edad y la salida del sistema de intervención la mezquita va a tener un papel crecientemente importante.

La mayoría de la gente no vas a conocer. La mezquita es muy grande y vienen 500 personas. Igual puedes conocer uno o dos pero todos no. En la mezquita conoces gente, lo ves en la mezquita y empiezas a hablar. Otro día encuentras así en la calle. Otro día ya lo conoces. Pero yo mis amigos los he hecho en el centro (Joven marroquí 6).

Cuando voy, saludo a la gente. Los que conozco, no es de la mezquita, es de otras cosas, jugar al fútbol, yendo al gimnasio (Joven marroquí 13).

4.5. Conclusiones.

- La identidad musulmana es una parte central de la identidad de todos los menores marroquíes aunque la forma de poner en práctica esa identidad difiere de manera importante entre unos menores y otros.
- Los menores que están en centros apartados tienen dificultades para acudir periódicamente a la mezquita. Pasa de ser una práctica obligatoria inserta en el entramado social del país de origen a ser una práctica extraña que requiere un esfuerzo importante.
- Los menores marroquíes permanecen también parcialmente aislados de la comunidad musulmana. El estigma que tienen en el conjunto de la sociedad está presente también en la comunidad musulmana. Sólo parte de los jóvenes acuden frecuentemente a la mezquita y sólo una minoría se integra activamente en la comunidad musulmana.

- Los contactos con la mezquita y las pautas culturales que se adquieren en la misma -disciplina, esfuerzo, respeto...- son coherentes con las normas que establece el sistema de acogida. A pesar de ello, no se da coordinación ni cooperación entre ambos espacios.

5. CONCLUSIONES GENERALES DEL CAPÍTULO: LOS MENORES MARROQUÍES, UN COLECTIVO EN CUARENTENA SOCIAL

- Podemos decir que la mayoría de las dinámicas sociales en las que se ven implicadas los menores marroquíes en Bizkaia conducen a un aislamiento social significativo respecto a la población autóctona, incluso, a un aislamiento relativo respecto a la propia población inmigrante marroquí. Denominaremos a esta situación cuarentena social. A diferencia de las dinámicas de aislamiento que se dan en los denominados guetos, la cuarentena social se caracteriza porque es implementada directamente desde el Estado y se fundamenta en el uso de instituciones totales. La situación de cuarentena contiene además de la intervención estatal y las instituciones totales, otras dinámicas sociales más informales como la discriminación en el acceso a determinados espacios, etc.
- Durante la etapa en los centros los menores marroquíes se ven sometidos a un proceso de aislamiento que los sitúa en una posición de lo que podríamos llamar cuarentena social. La mayoría de su socialización se produce en espacios segregados, muchos de ellos definidos, organizados o promovidos desde las instituciones públicas: centros de menores, centros educativos
- La situación de aislamiento del colectivo se reduce en el caso de las unidades convivenciales y de los centros educativos "orientados al fracaso escolar". En cualquier caso las interacciones con población autóctona suelen producirse preferentemente, aunque no siempre, con población que podríamos situar en categorías problemáticas.
- El acceso centros educativos orientados al fracaso escolar, a equipos deportivos y las relaciones con las chicas son las tres vías fundamentales a través de las cuales los menores marroquíes establecen relaciones igualitarias con la población autóctona. Estos dos tipos de relación abren el acceso a lo que podríamos denominar una estrategia de capital social puente que daría lugar a la adquisición de capital cultural
- La intervención con menores extranjeros está en el origen de la construcción social de un grupo social cohesionado que denominaremos "los chicos". Aunque en un primer momento este grupo es poco coherente debido a los orígenes diversos de los menores extranjeros y a las diferencias culturales existentes entre los mismos, la acción de las administraciones a través del internamiento crea un grupo social con unas características y unas trayectorias vitales que le proporcionan una cohesión importante. El grupo social que en adelante denominaremos como "los chicos" presenta las características de lo que anteriormente denominábamos capital social vínculo.

- El cierre de los espacios de ocio normalizados es otra de las dinámicas que fortalece la cuarentena social de los menores marroquíes y dificulta sus relaciones con la población autóctona. Por parte del sistema de intervención se promueven también en ocasiones modelos de ocio segregado que actúan en esa misma dirección.
- El aislamiento de los menores marroquíes se da también respecto a la "comunidad" musulmana establecida en Bizkaia. Aunque algunos menores acuden a la mezquita y establecen relaciones con otros musulmanes, el funcionamiento del sistema de protección dificulta que esto pueda producirse, por lo que muchos menores, a pesar de que el islam tiene un peso importante en su identidad, apenas mantienen contactos con las mezquitas y con los musulmanes que a ellas acuden.

Capítulo 9- La mayoría de edad como segunda ruptura. De la cuarentena al desamparo.

Cuando cumplen la mayoría de edad los jóvenes marroquíes siguen arrastrando la categoría que portaban como menores y, además, se enfrentan a problemas nuevos derivados del fin de la etapa de protección. Pasan de una situación en la que tienen reconocidos algunos derechos específicos como menores, a otra situación en la que su situación de desamparo jurídico y su carencia de derechos es mayor incluso que en caso de los extranjeros de mayor edad. Mientras la categoría popular y el estigma siguen vigentes, dejan de estar protegidos por la categoría jurídica "menor" y su situación legal a nivel de derechos sufre una merma considerable.

Veremos que la situación de muchos de los jóvenes marroquíes se caracteriza por el desamparo: dificultades de acceso al empleo, la vivienda, las ayudas sociales y los permisos de residencia y trabajo, además de unas redes sociales débiles que no tienen capacidad en muchos casos de garantizar un sustento mínimo. Estas circunstancias van a situar a estos jóvenes en una posición de vulnerabilidad extrema.

1. SEGREGACIÓN Y EXCLUSIÓN EN EL MERCADO LABORAL

Como han apuntado Castles y Miller la configuración del mercado de trabajo es un elemento central en los procesos de creación y definición de las minorías étnicas (Cachón 2009, 38). El acceso a segmentos precarios del mercado laboral o el desempleo son circunstancias que contribuyen a activar otros factores de exclusión que caracterizan a las minorías: impedimentos legales, estatus de residencia inseguros, segregación residencial, bajas perspectivas educativas y racismo. Como han apuntado Thisse, Wasmer y Zenou, las desigualdades laborales residenciales y escolares se refuerzan y dan lugar a la constitución de grupos sociales excluidos y estigmatizados (Cachón 2009, 32).

El acceso de los jóvenes marroquíes al mercado de trabajo se produce preferentemente en un segmento secundario con unas condiciones laborales más precarias y centrado en unos pocos sectores. En la fase de expansión anterior a la crisis económica iniciada en 2008, se produce un crecimiento especialmente de los sectores que emplean mano de obra extranjera (hostelería, construcción, servicio a hogares, comercio o industria manufacturera) lo que va a constituir un foco de atracción de trabajadores extranjeros hacia el mercado laboral español (Elias 2011, 21). Esto era así especialmente antes de la crisis, cuando el nivel de aceptabilidad de los empleos de la población autóctona había ascendido debido al bajo desempleo y existían multitud de puestos de trabajo vacantes que los autóctonos no estaban dispuestos a aceptar. En este contexto, la inmigración estimula el crecimiento económico al llenar los huecos que los autóctonos dejan en el mercado laboral y no supone una competencia para la mano de obra autóctona. La tasa de paro de los extranjeros en este periodo es relativamente baja y se sitúa en torno al 10% (Elias 2011, 25).

Sin embargo, los problemas de acceso al mercado la laboral de los extranjeros se han hecho patentes a partir del estallido de la crisis de 2008 que en España tiene un efecto devastador en el sector de la construcción, uno de los sectores en el que, directa o indirectamente, más han sido empleados los inmigrantes en general y los marroquíes en particular. Siendo el empleo el elemento más importante que permite hacer frente a la vulnerabilidad, el aumento del desempleo ha traído como consecuencia también un aumento en la vulnerabilidad de los jóvenes inmigrantes.

1.1. Segmentación y especificidades del mercado de trabajo

Como hemos visto en capítulos anteriores la segmentación de los mercados de trabajo y la formación de un segmento con condiciones desventajosas en el que los autóctonos rechazan participar -especialmente en tiempos de crecimiento y bonanza económica-, genera un nicho de trabajo para trabajadores extranjeros que funciona como un factor de atracción para la inmigración. Como ha analizado Cachón, ese segmento se desarrolla en España a partir de mediados de la década de los 80 y toma especial importancia a partir de 1999 (Cachón 2009).

Cachón (2009, 29-30) propone tres categorías para clasificar la inserción de los inmigrantes en el mercado de trabajo: los asentados, los precarios y los indocumentados:

- Los asentados son trabajadores que han conseguido una inserción en el mercado de trabajo similar a la de los nacionales y que tiene un cierto grado de arraigo en la sociedad. Se asientan en alguno de los segmentos del mercado de trabajo en los que está dividido el mercado laboral de los trabajadores nacionales. No implica que tengan un puesto de trabajo fijo.
- Los precarios presentan una situación laboral regularizada a nivel jurídico pero se encuentran en una situación de gran vulnerabilidad social y económica.
- Los indocumentados son trabajadores en situación irregular que carecen de los permisos de residencia y trabajo. Trabajan en una condiciones laborales muy deficientes y tienen una dependencia total respecto a sus empleadores.

Entre los extranjeros desempleados también podríamos definir varias categorías en relación con la situación jurídica en al que se encuentran:

- Desempleados con permiso de trabajo. Son extranjeros en desempleo pero que previamente han obtenido el permiso de residencia y trabajo y todavía lo tienen en vigor. Las condiciones objetivas par poder ser contratados son más favorables que en el caso de los desempleados que carecen de permiso.
- Desempleados con permiso de residencia. Son extranjeros desempleados que están en posesión del permiso de residencia pero carecen de permiso de trabajo.

- Desempleados indocumentados. Son extranjeros sin trabajo y sin los permisos de residencia y trabajo que se encuentran, por lo tanto, en situación administrativa irregular. Su vulnerabilidad es aún mayor que en el caso del colectivo anterior.

Veremos que el efecto de la crisis sobre el mercado laboral ha provocado que cada vez sea más complicado lograr un empleo y un mínimo de estabilidad laboral por lo que un número creciente de los jóvenes marroquíes se va a situar en las dos categorías inferiores, la de precario o la de indocumentado.

Uno de los factores clave en la teoría de los mercados de trabajo segmentados es el concepto de nivel de aceptabilidad. El nivel de aceptabilidad pretende reflejar los niveles de exigencia del trabajador respecto al puesto de trabajo en términos no sólo de salario sino de condiciones laborales y especialmente de estatus, reconocimiento y valoración social del empleo en cuestión. Según esta teoría, los niveles de aceptabilidad de la población inmigrante son menores que los de la población autóctona de manera que los primeros vienen a rellenar los huecos que los segundos dejan en el mercado de trabajo.

Cuando hablamos de nivel de aceptabilidad estamos hablando no sólo de elementos objetivos como el salario o la peligrosidad. El concepto también incorpora elementos "subjetivos" que van a estar relacionados con las referencias culturales que tiene cada individuo, es decir, con su habitus.

La causa del menor nivel de aceptabilidad de los trabajadores extranjeros se ha explicado en ocasiones debido a una supuesta mayor docilidad. Algunos autores defienden, sin embargo, que los trabajadores extranjeros presentan una mayor vulnerabilidad objetiva, clarísima en el caso de los jóvenes marroquíes, lo que les empuja a tener que aceptar empleos con condiciones muy deficientes (Cachón 2009, 43).

Además de la vulnerabilidad objetiva, el nivel de aceptabilidad también puede verse influido por elementos relacionados con el capital cultural y el capital social, a través de la formación de expectativas. El entorno que rodea a un individuo, las personas con las que se relaciona, su capital social y cultural en definitiva, tienen un papel muy importante en la configuración de sus expectativas laborales. Como veremos más adelante el contacto con grupos sociales diferentes, lo que denominábamos capital social puente, puede modificar las expectativas de una persona influyendo, a su vez, en el nivel de aceptación de los empleos.

Este nivel de aceptabilidad menor de los trabajadores inmigrantes los lleva a ocupar en muchos casos los puestos de trabajo que los autóctonos no quieren ocupar o a ocupar los mismo puestos de trabajo pero con unas condiciones laborales muchos más precarias. Mourlier Boutang (2006, 137-146) ha descrito las características del segmento del mercado de trabajo que ocupan los inmigrantes en oposición a los empleos de los autóctonos. Entre las características más significativas podemos apuntar las siguientes:

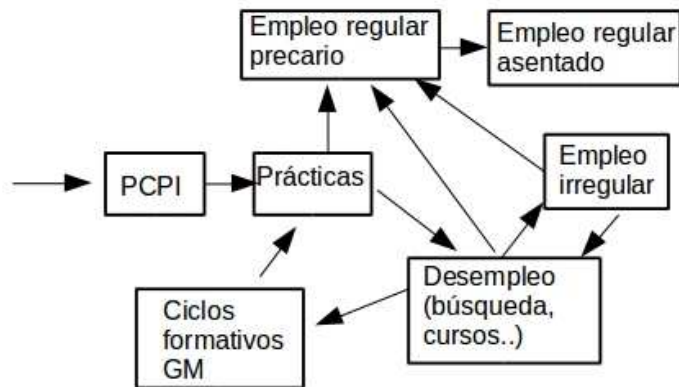
- Libertades civiles y políticas restringidas lo que resta capacidad de negociación y rebaja el nivel de aceptabilidad de los trabajadores inmigrantes

- Discriminación que se concreta en el acceso a trabajos con menor cualificación, peores condiciones laborales y salarios más bajos.
- Diferencias en el horizonte temporal. El contrato indefinido permite una continuidad que conduce a una mejora en las condiciones laborales con el tiempo etc. El contrato de trabajo típico de los extranjeros se encuentra atado en su límite temporal en dos sentidos. En primer lugar, las condiciones objetivas del trabajador (vulnerabilidad extrema, deudas contraídas para el viaje, etc.) hacen que no se encuentre en condiciones de abandonar el trabajo, lo que le resta capacidad de negociación en la relación salarial. En segundo lugar, el contrato laboral se halla limitado en su horizonte temporal por los permisos de residencia y trabajo que tienen, en muchos casos, una duración determinada.

1.2. Trayectorias laborales de los jóvenes inmigrantes en Bizkaia

Cuando los menores tutelados cumplen la mayoría de edad es habitual que no hayan completado todavía su formación -en la mayoría de los casos un PCPI de dos años de duración con prácticas en el segundo año-. La realización de este tipo de estudios con prácticas en empresas es la vía más habitual de acceso de los jóvenes marroquíes al mercado de trabajo. Dado el estigma que sufren estos jóvenes es relativamente más sencillo que sean contratados en empresas con las que hayan mantenido un contacto a través de las prácticas o empresas que ya están habituadas a trabajar con menores de este colectivo.

En el siguiente esquema se representan las posibles trayectorias laborales de acceso al empleo de los jóvenes inmigrantes. Se sitúa como punto de partida el PCPI por ser los estudios reglados en los que los menores suelen ser matriculados durante su estancia en los centros de acogida. Tras el paso obligado por las prácticas del PCPI los jóvenes se enfrentan a dos posibles situaciones; o bien se les hace un contrato laboral en prácticas en el centro de trabajo donde han realizado las prácticas formativas o bien pasa a situación de desempleo. El contrato de prácticas supondría la obtención de un contrato laboral en precario, con poca estabilidad y unas condiciones laborales más desventajosas para el trabajador que las de un contrato laboral normal, lo cual supone una ventaja para la empresa que contrata.



Posibles trayectorias laborales de los jóvenes inmigrantes

La otra posibilidad supondría pasar a una situación de desempleo. En este punto algunos jóvenes, una minoría, tienen la opción, siempre que hayan obtenido el graduado escolar durante su paso por los PCPI, de iniciar un Ciclo Formativo de Grado Medio. Dadas las dificultades en el manejo del castellano y su tarde incorporación al sistema educativo esta suele ser una vía minoritaria por la que optan aquellos jóvenes que han tenido éxito en su paso por el PCPI y que tienen un buen manejo del castellano, las matemáticas etc.

La situación de desempleo no supone un fin de la formación. Los jóvenes inmigrantes desempleados se inscriben en cursos de formación no reglada organizados por las agencias de empleo que, en algunos casos, pueden permitirles acceder a prácticas y ser contratados en alguna empresa.

Aunque la vía preferente para conseguir un empleo regular es a través de las prácticas que se hacen en los PCPI y en los cursos no reglados, existen también otras vías alternativas que son especialmente importantes para aquellos que no consiguen colocarse después de completar las prácticas. Estas consisten fundamentalmente en conseguir un empleo irregular en la economía sumergida. Para conseguir este tipo de empleos suele ser muy importante disponer de un capital social que de acceso a los mismos. En ocasiones este capital social está asociado a redes de inmigrantes que se agrupan, por ejemplo, en torno a una mezquita o por las propias redes que se constituyen entre los menores inmigrantes en los centros de acogida, como veremos más adelante.

1.3. La incidencia de la recesión económica en la vulnerabilidad laboral de los jóvenes inmigrantes

La crisis económica ha tenido unos efectos más negativos en el empleo de los trabajadores inmigrantes que en el caso de los autóctonos. Esto responde a dos

causas, por un lado, la crisis supone la destrucción de un gran número de puestos de trabajo en el sector de la construcción en el que el colectivo inmigrante tiene un peso importante. Por otro lado, el aumento meteórico de la tasa de paro hace que aumente el nivel de aceptación de los trabajadores autóctonos, de manera que muchos nichos del mercado laboral que por sus condiciones deficientes estaban anteriormente reservados a para los inmigrantes, comienzan a ser copados por los trabajadores autóctonos en situación de desempleo.

Como muestran diferentes estudios el impacto de las crisis en términos de empleo ha sido mayor en el colectivo de inmigrantes que en los autóctonos (Colectivo IOE 2012). El colectivo de los marroquíes es uno de los más castigados. El impacto del desempleo es mayor entre los extranjeros hombres que entre las mujeres y, por origen geográfico, los africanos son los inmigrantes a los que el desempleo va a afectar de una manera más importante. Este colectivo va a aumentar su paro en más de un 20% llegando a una tasa de paro superior al 45% en 2009 (Elias 2011, 27).

En el caso de los jóvenes marroquíes en Bizkaia, se va a producir también una importante caída en el empleo. Mientras que antes de la crisis existía una gran demanda de mano de obra barata en ciertos sectores, el advenimiento de la crisis supone un cierre del mercado laboral para los jóvenes inmigrantes.

Antes de la crisis la mayoría de los chavales se colocaban al acabar su formación. Ahora, sin embargo, se da la situación contraria; la mayoría no encuentra trabajo (Director de centro de acogida).

Al ser el empleo la vía básica para hacer frente a la vulnerabilidad, la crisis económica ha tenido como efecto un aumento sustancial de la vulnerabilidad de los jóvenes marroquíes. Relacionado con las malas expectativas de empleo estaría también la caída en el número de ingresos en los centros de menores. Las redes de información conectan a los jóvenes marroquíes con los menores con expectativas de inmigrar en Marruecos, les transmiten las malas expectativas laborales y, de esta manera, hacen que la inmigración se dirija a otros lugares como Alemania donde el mercado laboral es más dinámico. Dos de los jóvenes entrevistados se encuentran actualmente en Alemania donde ingresaron nuevamente centros de acogida. Entre los jóvenes que se encuentran en el programa Mundutik mundura también se percibe cierta desesperanza respecto a las expectativas laborales en España y Alemania aparece cada vez más como una alternativa clara.

Ahora estoy buscando trabajo. Como está la cosa jodida tengo idea de marcharme a Francia. Allí tengo familia. Está mejor para encontrar trabajo que aquí. Yo aquí no veo futuro, bastante tiempo hemos perdido aquí. Yo si lo llego a saber que la situación iba a ser así no hubiese venido. Vas a seguir estudiando estudiando, estudiando y al final... Yo quiero quedarme en Europa y trabajar pero un trabajo que puedas mantener a tu familia (Joven Marroquí 24).

2. FALTA DE ACCESO A AYUDAS ECONÓMICAS

A nivel económico, la protección social a la que tienen derecho estos jóvenes es limitada, hasta el punto de que es más reducida que la protección que puede tener un adulto de mayor edad. Esto puede verse claramente en la falta de acceso que tienen a dos de las rentas fundamentales para evitar caer en situación de exclusión social: la prestación por desempleo y la Renta de Garantía de Ingresos. En primer lugar, hay que hacer notar que la mayoría son jóvenes que aunque hayan trabajado no tienen acceso a la prestación por desempleo, por haber estado dados de alta con contratos de formación. Se dan también casos de jóvenes que han estado trabajando de manera ilegal en empresas regulares, sin estar dados de alta en la seguridad social, o que han estado realizando trabajos en la economía sumergida. Todas estas situaciones conducen a una situación de desprotección en el momento en el que el joven termina su actividad laboral porque no dan derecho a cobrar la prestación por desempleo, además de no computar como trabajo efectivo a la hora de renovar los permisos de residencia y trabajo.

Por otro lado, tampoco van a tener acceso a la Renta de Garantía de Ingresos. Esta ayuda no contempla las necesidades de los jóvenes que están “prematuramente” emancipados; tiene, en este sentido, un sesgo etnocéntrico, ya que presupone que la familia debe hacerse cargo de los jóvenes no emancipados hasta edades tan avanzadas como los 25 años (actualmente se ha reducido hasta los 23).

Requisitos necesarios para acceder a la renta de garantía de ingresos del Gobierno Vasco

1. Constituir una unidad de convivencia (UC), salvo excepciones, con un año de antelación.
2. Estar empadronado y tener residencia efectiva en el País Vasco durante los 3 años anteriores ininterrumpidamente. Si no se cumple ese requisito, se aceptará el empadronamiento al menos con un año de antelación a la fecha de presentación de solicitud si se pueden acreditar 5 años de vida laboral remunerada. Quedarán exceptuadas las personas que cobran una pensión pública o hayan sido víctimas de maltrato doméstico, que sólo deberán cumplir el año de empadronamiento. Si no se cumple ninguno de los requisitos anteriores, deberán haber estado empadronados durante cinco años continuados de los diez inmediatamente anteriores.
3. No disponer de recursos suficientes para hacer frente a los gastos básicos para la supervivencia.
4. Ser mayores de 23 años. En la norma también se contemplan excepciones.
5. No ser usuarias de una plaza de servicio residencial, de carácter social, sanitario o socio-sanitario, con carácter permanente.
6. No encontrarse en prisión.
7. En el caso de disponer de ingresos de trabajo, justificados mediante contrato laboral, no disfrutar de una reducción de jornada laboral o situación análoga, salvo circunstancias excepcionales.
8. Hacer valer, con carácter previo, todo derecho o prestación de contenido económico que le pudiera corresponder.

Como resultado de las políticas de ajuste de las partidas públicas que se están aplicando en los últimos años estas ayudas han sufrido recortes en cuanto a su cobertura. Se han endurecido los requisitos tanto de la RGI del Gobierno Vasco como de las Ayudas especiales para la Inclusión Social de la Diputación en el sentido de la ampliación de los periodos de empadronamiento requeridos. Esta medida ha dejado fuera de la cobertura a muchos inmigrantes que, o no disponen del periodo de empadronamiento suficiente, o no están en disposición de demostrarlo por haber estado residiendo sin estar empadronados.

Los jóvenes marroquíes sí que están en disposición de acceder a otra ayuda concedida por la Diputación Foral de Bizkaia denominada Ayuda especial para la inclusión social. El importe de esta ayuda es menor: 332,95€/mes frente a los 619,28€/mes de la RGI, y la ayuda aparece condicionada a un plan individual de intervención. Además, la duración máxima de la ayuda es de dos años y medio, por lo que no garantiza todo el periodo que va desde los 18 hasta los 23 años en los que se puede solicitar la RGI (Web de la Diputación Foral de Bizkaia). Además de esto y, al igual que la RGI, requiere que se esté empadronado, para lo cual es necesario acceder una vivienda en situación de alquiler regular lo que en ocasiones resulta complicado para los jóvenes marroquíes.

La crisis y los recortes también han tenido un efecto negativo sobre la concesión de estas ayudas:

Estas ayudas están sujetas a las disponibilidades presupuestarias, por lo que en este periodo de crisis y recortes en ocasiones las partidas asignadas no son suficientes para cubrir toda la demanda y muchos jóvenes se quedan sin cobrarlas (Educatora Mundutik Mundura).

Además, como apuntábamos con anterioridad, el cobro de las ayudas tiene también un efecto estigmatizador. Al considerarse el colectivo como inherentemente problemático se pone en duda, incluso desde las instancias de la intervención, que sea conveniente que los jóvenes reciban estas ayudas sin ningún tipo de condicionalidad, dando por hecho que el principal problema al que se enfrentan estos jóvenes no es el de una carencia de ingresos y que, por lo tanto, necesitan asistencia de las organizaciones de la intervención social además de recursos económicos que puedan garantizar una vida independiente. Por ello, desde el propio sector de la intervención social, las ayudas a la inserción social han sido vistas con cierta desconfianza y se ha defendido que sean condicionadas a la participación en procesos educativos.

3. LA NORMATIVA DE EXTRANJERÍA: SÓLO SE ADMITEN TRABAJADORES

Al cumplir la mayoría de edad a los jóvenes marroquíes se les aplica la legislación de extranjería con toda su contundencia, de manera que desaparece el reconocimiento de ciertos derechos que sí que tenían reconocidos como menores de edad. El joven extranjero no tiene, por lo tanto, garantizado el permiso de residencia y de trabajo y puede pasar en cualquier momento a una situación de estancia irregular. Esto es

especialmente patente en el caso de los menores que llegaban al sistema de protección con edades superiores a los 17 años. Al no tramitárseles los permisos correspondientes durante su estancia en los centros de tutela de menores, para ellos la mayoría de edad supone pasar a una situación de irregularidad y de desamparo.

En el caso de los jóvenes que salen documentados de los centros de menores existe la posibilidad de perder los permisos en caso de que no se cumplan los requisitos para su renovación. Existen, también, dificultades relacionadas con el empadronamiento y el acceso a la vivienda que se exige tanto para renovar el permiso de residencia como para acceder a las ayudas.

La legislación de extranjería es compleja y las situaciones administrativas y permisos son variados; pero para el caso que nos ocupa podemos decir que existen fundamentalmente dos tipos de permisos: el de residencia y el de residencia y trabajo. El permiso de residencia autoriza para residir pero no para trabajar. Los menores que han estado más de un año tutelados salen de los centros de acogida con este permiso en vigor. No es ese el caso de aquellos que han estado tutelados menos de un año. En cualquier caso este permiso debe de ser renovado al de un año de su primera concesión y posteriormente dos años después. Para la renovación los jóvenes extranjeros, que ya no se encuentra tutelados deben de cumplir los siguientes requisitos (Web de la Secretaría General de Inmigración y Emigración):

- Estar empadronado, para lo cual es necesario tener acceso a la vivienda de manera regular como veremos más adelante.
- Tener los medios necesarios para sufragar los gastos de estancia y regreso. Los requisitos en este aspecto se han endurecido tras el estallido de la crisis con el objetivo de que los extranjeros que no posean contratos de trabajo pasen a una situación de irregularidad que les incentive a abandonar el país. Actualmente se exige que los medios mínimos sean de un 400% del IPREM, lo que asciende a una cuantía de 2.130,04€/mes.
- Poseer un seguro sanitario.
- Informes de cursos, asociaciones, EPAs que justifiquen que se está siguiendo un itinerario de inserción laboral

Actualmente muchos jóvenes marroquíes están teniendo problemas para renovar su permiso de residencia debido a que no tienen trabajo regular y no pueden demostrar tener unos medios de vida superiores a la citada cantidad de 2.130,04€/mes. La pérdida del permiso de residencia aboca a los jóvenes a la amenaza de ser detenidos y que se inicie contra ellos un procedimiento de expulsión. Además les impide matricularse en cursillos de formación de organismo oficiales como Lanbide, lo que disminuye aún más sus probabilidades de encontrar un empleo.

Con la nueva normativa a muchos se les está denegando la renovación del permiso de residencia por no cumplir con el requisito de los medios de vida. Esto implica que no podemos apuntarles a los cursillos de Lanbide que era una vía por la que podían encontrar un trabajo. Además les cierra la puerta para poder

solicitar en un futuro los permisos de residencia permanente o la nacionalidad (Educatora Mundutik Mundura).

Como decíamos, la vía de renovación del permiso de residencia está actualmente cerrada para los jóvenes extranjeros, lo que les coloca en una situación de irregularidad a no ser que encuentren un empleo y puedan solicitar el permiso de residencia y trabajo. Los requisitos para la obtención de este permiso son los siguientes (Web de la Secretaría General de inmigración y Emigración):

- No ser ciudadano de un Estado de la Unión Europea, del Espacio Económico Europeo o de Suiza, o familiar de ciudadanos de estos países a los que les sea de aplicación el régimen de ciudadano de la Unión.
- No encontrarse irregularmente en territorio español.
- Carecer de antecedentes penales en España y en sus países anteriores de residencia por delitos existentes en el ordenamiento español.
- No tener prohibida la entrada en España y no figurar como rechazable en el espacio territorial de países con los que España tenga firmado un convenio en tal sentido.
- No encontrarse, en su caso, dentro del plazo de compromiso de no retorno a España que el extranjero haya asumido al retornar voluntariamente a su país de origen.
- Abonar las tasas por tramitación de la autorización de residencia y la de trabajo por cuenta ajena.
- Que la situación nacional de empleo permita la contratación. Lo permite si:
 - La ocupación que va a desempeñar el trabajador en la empresa está incluida en el catálogo de ocupaciones de difícil cobertura que el Servicio Público de Empleo Estatal publica trimestralmente.
 - La Oficina de Extranjería competente considera que no se ha podido cubrir el puesto de trabajo a tenor del certificado que el Servicio Público de Empleo emite sobre la gestión de la oferta de empleo.
 - La autorización va dirigida a nacionales de Estados con los que España haya suscrito acuerdos internacionales (Chile y Perú).
 - Pueden acreditar la concurrencia de un supuesto recogido en el artículo 40 de la Ley Orgánica 4/2000.
- Presentar un contrato firmado por el empleador y trabajador que garantice al trabajador una actividad continuada durante el periodo de vigencia de la autorización para residir y trabajar. La fecha deberá estar condicionada al momento de eficacia de la autorización de residencia y trabajo por cuenta ajena.
- Las condiciones fijadas en el contrato de trabajo se deberán ajustar a las establecidas por la normativa vigente. Si el contrato fuera a tiempo parcial, la retribución deberá ser igual o superior al salario mínimo interprofesional para jornada completa y en cómputo anual.
- El empleador solicitante deberá estar inscrito en el régimen del sistema de Seguridad Social y encontrarse al corriente del cumplimiento de sus obligaciones tributarias y frente a la Seguridad Social.

- El empleador deberá contar con medios económicos, materiales o personales suficientes para su proyecto empresarial y para hacer frente a las obligaciones asumidas en el contrato frente al trabajador.
- Si el empleador es una persona física deberá acreditar, una vez descontado el pago del salario convenido, el 100% del IPREM si no hay familiares a su cargo (532,51 euros mensuales).
- Si la unidad familiar incluye dos miembros el 200% (1065,02 euros). Si la unidad familiar incluye más de dos personas se deberá sumar a la cantidad anterior el 50 % del IPREM por cada miembro adicional (1065,02+266,26 euros).
- Poseer la capacitación y, en su caso, la cualificación profesional legalmente exigida para el ejercicio de la profesión.

Vemos como, además de exigir un procedimiento burocrático más arduo que la contratación de un trabajador nacional, el empleo en cuestión debe de cumplir el requisito de ser considerado de difícil cobertura por trabajadores nacionales. Estas dos circunstancias dificultan la contratación regular de trabajadores extranjeros que carezcan de permiso de trabajo.

Para la renovación del permiso de trabajo se tiene que poder acreditar encontrarse en alguno de los siguientes supuestos:

- Continuar con la relación laboral que dio origen a la concesión de la autorización cuya renovación se pretende.
- Haber realizado actividad laboral durante un mínimo de seis meses por año y:
 - Haber suscrito un nuevo contrato de trabajo y figurar en situación de alta o asimilada en el momento de la solicitud, o
 - Disponer de un nuevo contrato que garantice la actividad laboral del trabajador y con inicio de vigencia condicionado a la concesión de la renovación.
- Haber realizado la actividad durante un mínimo de tres meses por año siempre que:
 - La relación laboral que dio origen a la autorización se interrumpió por causas ajenas al trabajador.
 - Se ha buscado activamente empleo mediante la inscripción en el Servicio Público de Empleo competente como demandante.
 - Disponga de un contrato de trabajo en vigor.
- Tener otorgada una prestación contributiva de desempleo.
- Ser beneficiario de una prestación económica asistencial de carácter público destinada a lograr su inserción social o laboral.
- Haberse extinguido o suspendido la relación laboral como consecuencia de que la trabajadora sea víctima de violencia de género.
- Haber estado trabajando y en alta en la Seguridad Social durante un mínimo de nueve meses en un periodo de doce, o de dieciocho meses en un periodo de

veinticuatro, siempre que:

- La última relación laboral se interrumpiera por causas ajenas al trabajador.
- Se haya buscado activamente empleo.

Como puede verse se exige que en el periodo de la anterior autorización el trabajador extranjero haya trabajado con contrato regular durante un periodo mínimo de nueve meses en un año si se encuentra actualmente en situación de desempleo, pudiendo haber trabajado menos de nueve meses en el supuesto de que en el momento de la renovación se encuentre empleado.

En definitiva, la actual legislación está orientada a la expulsión de la población extranjera que no se encuentre empleada. Coloca a los extranjeros desempleados en una situación en la que pierden todos sus permisos, permisos que en muchos casos les ha costado años obtener, para que no tengan nada que les ate al territorio del Estado Español y, de esta manera, busca facilitar su salida hacia otros países.

En 2012, en pleno proceso de políticas de ajuste económico en España, se produce una nueva merma en los derechos de los extranjeros residentes en España que va a afectar a la asistencia sanitaria. A través de Real Decreto-ley 16/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud y mejorar la calidad y seguridad de sus prestaciones, se establece una restricción en el acceso a la asistencia sanitaria primaria de los extranjeros que carezcan del permiso de residencia. En estos casos la asistencia sanitaria se reducirá a los casos de urgencia y de asistencia al embarazo, parto y postparto.

Real Decreto-ley 16/2012. Artículo 3.

Asistencia sanitaria en situaciones especiales. Los extranjeros no registrados ni autorizados como residentes en España, recibirán asistencia sanitaria en las siguientes modalidades:

- a) De urgencia por enfermedad grave o accidente, cualquiera que sea su causa, hasta la situación de alta médica.
- b) De asistencia al embarazo, parto y postparto. En todo caso, los extranjeros menores de dieciocho años recibirán asistencia sanitaria en las mismas condiciones que los españoles.

La carencia de asistencia sanitaria dificulta también la regularización de la residencia de aquellos individuos que carecen de seguro sanitario por ser este uno de los requisitos. Aunque en la CAV esta medida no será aplicada y los extranjeros en situación irregular conservan el derecho a la atención sanitaria, vemos que las últimas modificaciones en las normas jurídicas que regulan la extranjería conducen a una progresiva pérdida de derechos de los extranjeros que no tengan un empleo orientada a promover la expulsión de una población que se considera problemática.

Para el caso que nos ocupa, la nueva legislación supone la práctica desaparición de los permisos de residencia y de los derechos de ellos derivados y provoca que la regularidad de la situación de los jóvenes marroquíes esté condicionada a que encuentren un empleo con contrato de trabajo legal. Esto, unido al enorme aumento de la tasa de paro del colectivo marroquí en España, incrementa notablemente el

riesgo de que los jóvenes, además de verse en una situación de desamparo económico absoluto, puedan perder sus permisos de residencia y pasen a una situación de irregularidad.

Es el caso de muchos jóvenes marroquíes. Entre los entrevistados JM12 y JM16 habiendo perdido las ayudas sociales, en situación de desempleo, condenados a perder todos los permisos después de una estancia en España cercana a los cinco años deciden abandonar Bizkaia e intentan buscar un futuro más prometedor en tierras alemanas. A pesar de la total desposesión material y de derechos en la que se encontraban en Bizkaia en sus últimos meses de estancia, conservan de su paso por tierras vascas algunas decenas de amigos, el conocimiento del castellano, algunas palabras de euskera y unas vivencias que formaran parte de ellos para siempre.

4. ACCESO A LA VIVIENDA Y EMPADRONAMIENTO

La exclusión residencial es una de las dimensiones centrales de los procesos de discriminación y exclusión a los que los inmigrantes tienen que hacer frente en su vida diaria. El ser inmigrante constituye una dificultad añadida en el acceso a la vivienda (Leralta 2005). La situación del conjunto de los inmigrantes respecto a la vivienda se caracteriza por una mayor precariedad que los autóctonos, especialmente en el caso de los inmigrantes que llevan residiendo en España poco tiempo. Como muestra la investigación llevada a cabo por el Colectivo IOE (2004) para el caso de España:

- Los inmigrantes se ven sometidos a una mayor precariedad residencial: casas más pequeñas, con peores equipamientos
- Se detectan importantes procesos de segregación residencial, a través de los cuales tiende a darse una mayor concentración de inmigrantes en barrios degradados en los centros urbanos, en barrios obreros periféricos o en áreas chabolistas.

Según el mismo estudio (Colectivo IOE 2004, 204-205), se puede distinguir trayectorias en la experiencia residencial de los inmigrantes. Estadísticamente se aprecia que un mayor tiempo de residencia conduce a situaciones de acceso más ventajoso a la vivienda. Se distinguen tres tipos de alojamientos:

- Alojamientos de emergencia: prevalecen los llamados alojamientos de emergencia como las casas de amigos, ocupaciones de casas abandonadas, dormir en la calle o albergues o pisos de acogida.
- Alojamientos intermedios: como el subarriendo de piso o casa o vivir en una casa del empleador.
- Alojamientos estables: aunque siguen predominando los anteriores.

Si se divide la trayectoria residencial típica del inmigrante en tres momentos la llegada, el momento actual y un punto intermedio, se tiene que en el momento de llegada van a predominar los alojamientos de emergencia, especialmente la residencia en casa de familiares y amigos. En el momento de la llegada sólo uno de cada diez inmigrantes logra acceder a un alojamiento estable y, en la mayoría de los

casos los hace a través de la reagrupación familiar. En un segundo momento predominarán los alojamientos del tipo intermedio (con una proporción del 61%), combinados con los de emergencia (29%) y los estables (19%). En lo que respecta a la vivienda actual, la mayoría de los inmigrantes encuestados se encuentra todavía en el alojamiento de tipo intermedio (52%, aunque existe una mayor presencia de alojamientos estables (44%) y los de emergencia tienen una representación cada vez menor en el total (4%)

El acceso o falta de acceso a la vivienda va a condicionar de manera importantísima las vidas de los inmigrantes. Para comprender la importancia de la vivienda tenemos que tener en cuenta dos factores centrales:

- Los altos precios de la vivienda y del alquiler de vivienda que se han dado en España como resultado, en gran medida, de la burbuja inmobiliaria. Estos altos precios implican que aquellas personas de rentas más bajas tienen que dedicar la mayor parte de su renta al pago del alquiler o la hipoteca sobre la vivienda. En un contexto de crisis económica como el actual, y especialmente en el caso de los colectivos vulnerables, esta circunstancia supone una amenaza constante de asfixia económica; por ejemplo, en caso de que vea sus ingresos reducidos por motivo de desempleo o que tenga que hacer frente a un gasto inesperado.
- El funcionamiento jurídico de diferentes instancias administrativas que exigen como requisito de acceso a ayudas o permisos de residencia el que el individuo que solicita esté empadronado. En este sentido, la falta de acceso a la vivienda no solo es una de las dimensiones centrales de la exclusión social, sino que, además, coloca a la persona que la padece en una situación que le niega el acceso sistemático a otros recursos. Carecer de vivienda supone para el extranjero carecer de empadronamiento y esta situación provoca a su vez que no se pueda conseguir ni el permiso de residencia, ni las ayudas sociales y que se limite el acceso a la atención sanitaria.

Por lo tanto, podemos decir que la falta de acceso a la vivienda supone una barrera importantísima para la integración de los jóvenes extranjeros. Los elevados precios del alquiler, la imposibilidad de acceder a las ayudas al alquiler normalizadas y la discriminación a la que se somete a estos jóvenes en el acceso a la vivienda provoca que tengan una dependencia enorme de los recursos residenciales que se ofrecen desde el programa de la diputación Mundutik Mundura o desde programas alternativos como Lagunetxe.

En muchos casos aunque consigan el acceso a la vivienda en régimen de subarriendo, los jóvenes no consiguen el empadronamiento. Esto les priva, como se dijo anteriormente, del acceso a las ayudas económicas lo que suele colocarles en una situación de total desamparo. Debe tenerse en cuenta además que, en el caso de las Ayudas especiales para la Inclusión Social, existe un cupo máximo de ayudas por vivienda, de manera que sólo es posible recibir dos por unidad convivencial. Esto constituye una arbitrariedad orientada a reducir el número de solicitantes y una vez más, condena al desamparo a un buen número de personas. Prueba de ello es que, en el caso de los jóvenes que se encuentran en programas oficiales como Mundutik

Mundura esta restricción desaparece y pueden cobrarse más de dos ayudas por unidad convivencial⁹⁰.

Por todo lo expuesto anteriormente, la indigencia es una circunstancia habitual en los jóvenes extranjeros mayores de 18 años. Los jóvenes que no consiguen acceder a una vivienda se encuentran en una situación de desprotección total. Carecen de padrón y al carecer de padrón no tienen acceso a las ayudas de inserción lo que a su vez provoca que pierdan el permiso de residencia⁹¹. Al menos cuatro de los jóvenes entrevistados han estado en situación de indigencia, siendo además la muestra sesgada en este sentido ya que se ha accedido a la mayoría de los jóvenes a través de los programas de emancipación, siendo precisamente los jóvenes que no participan en estos programas los que más probabilidades tienen de acabar en una situación de desamparo total. Como veremos, entre los jóvenes en situación de indigencia es muy común recurrir a la red de jóvenes marroquíes en busca de cobijo. Los amigos o familiares del pueblo o el la persona con la que se entabló amistad en el centro de menores van a ser, en muchos casos, aquellos que ofrezcan un espacio en una habitación para poder pasar la noche.

Aparece también en torno al tema de la vivienda el barrio de San Francisco de Bilbao. Como ya se dijo anteriormente, este es un barrio que en las últimas décadas a concentrado a un alto porcentaje de la población extranjera de Bilbao (Lavía 2009, 89; Ikspegi 2007, 3), especialmente de la población africana. El barrio concentra también una buena parte de los negocios regentados por africanos por lo que se ha convertido en un punto de atracción para la población extranjera, especialmente la de nacionalidades senegalesa y marroquí. Se aprecia en los jóvenes marroquíes cierto rechazo inicial hacia el barrio de San Francisco por ser un factor estigmatizante.

Algunos chavales no quieren ir a San Francisco porque prefieren estar en ambientes más normalizados. Ellos son conscientes del estigma que supone el barrio y algunos quieren escapar de él (Educadora Mundutik Mundura).

El barrio de San Francisco es un lugar estigmatizado que ha aparecido asociado a la prostitución el tráfico de drogas y, más recientemente, a altas tasas de población extranjera. Es un lugar que en la crónica de sucesos aparece ligado a la delincuencia y en el que la presencia policial es constante. Como se comentó en el capítulo anterior, se han producido denuncias en torno a la actuación policial contra la población extranjera en el barrio, siendo el colectivo de los jóvenes magrebíes uno de los más discriminados por la policía en este sentido. Estos motivos hacen que algunos jóvenes marroquíes traten de evitar el barrio.

Sin embargo, San Francisco acaba siendo una referencia para muchos jóvenes tras ese desapego inicial. Como ya se apuntó anteriormente, algunos jóvenes acaban residiendo en San Francisco porque la vivienda es más accesible que en otros lugares y

90 Es interesante hacer notar que el grueso del presupuesto de los programas de emancipación está destinado a los gastos laborales de educadores y personal administrativo de las empresas concesionarias y que los gastos de manutención y los alquileres de los pisos en los que residen los jóvenes se pagan en gran medida a cargo de las ayudas sociales que estos perciben.

91 Como se comentó anteriormente, debido a las últimas modificaciones en los reglamentos de extranjería las ayudas tampoco son suficientes para justificar los medios de vida requeridos para mantener el permiso de residencia.

no existen tantos impedimentos a la hora de alquilar a extranjeros. Pueden acceder también a habitaciones en régimen de subarriendo en pisos alquilados por otros compatriotas.

Por otro lado, hay jóvenes que acuden al barrio en sus ratos de ocio, para quedar con amigos o para acudir a alguno de los establecimientos regentados por marroquíes (restaurantes peluquerías).

Tengo un amigo que vive ahí. Todas las semanas voy a visitarle. Tomamos algo en un bar o vamos a comer al restaurante marroquí. Hay muchas tiendas halal (Joven marroquí 15).

Algunos jóvenes incluso terminan siendo contratado en estos negocios étnicos como vimos en el capítulo anterior.

Algunos trabajan ahí en una peluquería marroquí, que el dueño marroquíes. Ellos han conseguido el trabajo porque estudiaban peluquería y han ido allí a hacer las prácticas. Le han dicho al dueño que les gusta la peluquería y que van a llevar gente (Joven marroquí 15).

Como vemos, aunque muchos de los jóvenes quieren apartarse de San Francisco por considerar que es un lugar que estigmatiza, existen muchos factores de atracción relacionados con las redes sociales de marroquíes y con el acceso a la vivienda.

5. DEBILIDAD DE LAS REDES SOCIALES

En muchos casos el haber sido MENA provoca que se esté en una situación de aislamiento respecto a la sociedad. La migración no se ha producido en base a la existencia de unas redes sociales sino a la existencia de un sistema de protección. Muchos de estos jóvenes han venido a Bizkaia no porque tuviesen familia directa o un conjunto de personas de afinidad más o menos asentadas, sino que han llegado atraídos por un sistema de protección. Las redes sociales cumplen en este caso una función de proporcionar información; pero no de crear una estructura de personas más o menos asentadas, con vivienda, trabajo, etc que puedan facilitar al inmigrado el acceso a estos recursos. Se da el caso, por ejemplo, de menores que llegan a España y se asientan en una provincia en la que tienen familiares trabajando y que posteriormente abandonan el amparo de esa red para venirse a Bizkaia atraídos por el sistema de protección⁹².

La existencia de un sistema de protección como menor -o como mayor pero habiendo estado tutelado- contrasta con la completa falta de derechos de los extranjeros mayores de edad, lo que fomenta que la emigración se produzca a edades más tempranas.

La ausencia de redes sociales que faciliten una integración satisfactoria se debe también a que la inserción en la sociedad como MENA se produce, en la mayoría de

92 Recordar que el atractivo del sistema de protección de menores extranjeros de Bizkaia no radica sólo en que proporcione unas condiciones más ventajosas a nivel material (programas de emancipación etc.) sino a la celeridad con la que se tramitaban los permisos de residencia.

los casos, de manera segregada. Los menores residen en centros aislados, acuden a recursos educativos específicos y tienen serias dificultades de acceso a los principales ámbitos de socialización dentro del espacio social. Tienen, por lo tanto, pocas opciones de aumentar su red de relaciones.

Recientemente se ha publicado una investigación muy completa basada en el análisis de redes sociales en el que se estudian las redes en las que están integrados los jóvenes inmigrantes en la CAV. En este estudio, realizado por la fundación EDE, se llega a las siguientes conclusiones (Fundación EDE 2011):

En primer lugar, se dan importantes diferencias en cuanto al tamaño entre las redes sociales de los jóvenes inmigrantes. Entre los encuestados se da una variación de entre 4 y 15 miembros. Por lo general se observa una correlación entre el tiempo pasado en España y el tamaño de la red; así, aquellos inmigrantes que llevan más tiempo en la CAV poseen redes más amplias. Esto es interesante porque pone de manifiesto que lo que suele denominarse la comunidad marroquí en la CAV es un colectivo que se construye en la sociedad de acogida y que no está previamente definido.

Esto no quiere decir que las redes migratorias no sean importantes. Como hemos visto anteriormente los menores marroquíes que emigran a la CAV tienen conocidos o familiares que ya se encuentran en el sistema de protección. Sin embargo, no puede hablarse de una comunidad marroquí que existe ya en origen y que simplemente se traslada a otro país. Es el tratamiento jurídico por parte del Estado el que coloca a los menores marroquíes en una misma situación, los obliga a conocerse y a convivir. Si puede hablarse de los jóvenes marroquíes como un grupo social es, en gran medida, como consecuencia del sistema de intervención con menores, del tratamiento jurídico de la condición de extranjero, de la segregación a nivel residencial y de mercado laboral, etc. La "comunidad" de jóvenes marroquíes se construye en el país de acogida como consecuencia del tratamiento que la sociedad de acogida le da a ese colectivo.

El citado estudio concluye también: "La salida del centro de menores y la mayor participación en diferentes espacios sociales favorece el enriquecimiento de la red social". Eso está en consonancia con la idea que se desarrolló en el capítulo anterior de que el centro de menores funcionaba como un dispositivo de aislamiento. La salida del centro, por el contrario, permite que las redes se hagan más heterogéneas: "Sin duda, salir de los sistemas de protección tanto de menores como de jóvenes... y el formar parte de otros espacios de la vida social (laboral, asociacionismo,...) inciden en que la red sea más variada y heterogénea (Fundación EDE 2011, 36).

Respecto a las relaciones que se crean por la inserción en el sistema educativo, el estudio de EDE apunta: "Las relaciones en los espacios formativos no son duraderas en el tiempo ni proveen excesivos recursos". Sin embargo, sí que tienen peso en la etapa de menores porque es uno de los pocos espacios en los que se crean relaciones con población autóctona, en aquellos centros en los que convivían autóctonos e inmigrantes (Fundación EDE 2011, 42).

En el caso de los recursos formales de ocio, el estudio apunta a que "no son mencionados por los encuestados como espacios en los que aparecen relaciones ni en los que se desarrollan" (Fundación EDE 2011, 43). Esta conclusión está en línea con lo argumentado anteriormente, en relación a que las propuestas de ocio desde las

organizaciones de intervención social daban lugar a un tipo de ocio segregado, en el que los jóvenes no desarrollan vínculos con personas nuevas y se refuerza la situación de grupo aislado y estigmatizado.

Respecto al denominado apoyo instrumental (recursos materiales, dinero, vivienda); suele tener carácter puntual pero es fundamental al inicio y es proporcionado habitualmente por la familia o las amistades compatriotas. Por otro lado, los profesionales de la intervención y las personas autóctonas son importantes a la hora de obtener información”.

En este sentido, el apoyo de otros jóvenes extranjeros es uno de los más importantes:

Todas las personas entrevistadas han señalado ... el apoyo recibido por otros menores en su misma situación ha estado realmente muy presente. ... Son numerosas las ocasiones en las que menores y jóvenes proporcionan a ayuda relacionada con ofrecer información sobre su entorno y sus recursos, acompañar a personas a diferentes recursos para poder ayudarles con el idioma, acoger a alguien en una habitación, prestar dinero para poder hacer un viaje al país de origen, poner en contacto a otros chavales con las redes formales de ayuda... estas formas de solidaridad se dan en mayor medida cuando se trata de una persona conocida o de un compatriota (Fundación EDE 2011, 62).

Cuando el apoyo prestado por una serie de compatriotas en situación de vulnerabilidad y pobreza se convierte en esencial, podemos deducir que las redes sociales en las que participan estos jóvenes son redes débiles y que les conectan poco con personas por poder y recursos económicos que pueden paliar en alguna medida su situación. En el próximo capítulo veremos que el apoyo proporcionado por el grupo de jóvenes marroquíes se englobaría dentro de una estrategia de acumulación de capital basada en el capital social vínculo. Este tipo de estrategia refuerza la cohesión del endogrupo y dificulta las relaciones con otros grupos sociales, la aculturación y la asimilación a la sociedad de acogida. Sin embargo, veremos que no es una estrategia basada en un “no querer integrarse” por parte del joven extranjero sino que la sociedad de acogida define el contexto de recepción, las condiciones de posibilidad para que esa estrategia sea la más coherente y la más sencilla de llevar a cabo. La sociedad de acogida es la que a través de la discriminación, las leyes de extranjería, la negación del sustento material, etc. coloca a los extranjeros en una situación en la que sólo les queda la opción del refugio de las redes de compatriotas, de la recreación de esa comunidad originaria para salir adelante.

6. FACTORES QUE AGUDIZAN O DEBILITAN LA VULNERABILIDAD

En este apartado vamos a hacer un repaso de aquellos factores que pueden agudizar o moderar la situación de vulnerabilidad extrema en la que se encuentra nivel general y por los motivos expuestos, el colectivo de jóvenes marroquíes. En el siguiente capítulo interpretaremos estos factores en término de estrategias de acumulación de capital social y de capital cultural que van a contribuir a definir diferentes tipos de trayectorias entre los jóvenes marroquíes

6.1. Factores que permiten hacer frente al desamparo

a) El empleo: privilegio de unos pocos

En primer lugar, podríamos decir que el factor central a la hora de hacer frente a la vulnerabilidad es tener ingresos económicos. Como hemos visto anteriormente los ingresos económicos se pueden derivar del empleo o de las ayudas económicas otorgadas por las administraciones. Dado que, como vimos, los jóvenes, hasta que cumplen los 23 años, sólo pueden acceder a una ayuda limitada (la AEIS) y por un tiempo limitado la fuente principal de ingresos, o al menos la que única que palia sustancialmente la situación de desamparo es el acceso al empleo. Como hemos visto, el empleo regular, especialmente en aquellos sectores en los que eran empleados los jóvenes marroquíes, ha sufrido un deterioro enorme durante la crisis; con lo que los jóvenes están teniendo complicado reducir su vulnerabilidad a través del empleo. Otra opción es la de combinar las ayudas con trabajos esporádicos en el sector irregular.

En cualquier caso aquellos jóvenes que no disponen de ingresos económicos tienen que recurrir a otro tipo de soluciones para hacer frente al desamparo. Desde que se inicia la crisis económica en 2008, va a ser bastante complicado para los jóvenes marroquíes conseguir un empleo regular y estable. El empleo es la variable fundamental para salir de la situación de desamparo.

b) Los chicos: un colchón frente al desamparo

Como hemos visto anteriormente la red de jóvenes marroquíes va a ser uno de las fuentes de sustento material (dinero, comida o vivienda). A pesar de que esta red conecta a los jóvenes con otros jóvenes en su misma condición de vulnerabilidad, al estar basada en lazos fuertes de solidaridad supone para muchos la única alternativa en una situación extrema de desamparo. El estar desconectado de esta red supone un factor de vulnerabilidad añadido y puede dar lugar a una situación de desamparo extremo.

c) La Mezquita: conexión con la comunidad musulmana

Como veremos la mezquita proporciona contactos con otros musulmanes. Estos contactos no suelen ser tan intensos y la solidaridad que emana de ellos no suele ser tan completa como la que emana de los contactos con el grupo de "los chicos". Sin embargo, proporcionan un capital social importante porque conectan a los jóvenes con población extranjera más asentada. En torno a la mezquita se recrea una suerte de comunidad a través de la cual se puede acceder a apoyo económico, vivienda o empleo.

d) Contactos con educadores: formales informales

El mantenimiento de los contactos con los educadores, una vez completados los programas de emancipación o una buena relación con ellos durante el desarrollo del proceso educativo puede proporcionar también ciertas facilidades a los jóvenes.

Cuando sale algún trabajo o algún curso se suele tener en cuenta a la hora de elegir a los candidatos la respuesta que han dado los chavales en el proceso educativo (Educadora Mundutik Mundura).

El establecimiento de lazos informales con los educadores supone también una forma de capital social que puede activarse en determinados momentos. Esta relación conecta además a los jóvenes con población autóctona que se encuentra en una situación de normalidad, lo que puede dar acceso a recursos materiales y culturales importantes.

Es importante recalcar que existe una diferencia entre la relación meramente profesional educador-educando y una relación afectiva que vaya más allá de lo puramente profesional. La relación educador-educando dentro del sistema de intervención da acceso a recursos relacionados con el sector de la intervención, recursos que como se ha apuntado anteriormente en ocasiones aíslan y estigmatizan a los jóvenes. La relación informal de amistad con los educadores, por el contrario, abre a los jóvenes espacios sociales que de lo contrario les están cerrados.

e) La familia en Marruecos... y en España

El apoyo que brinda la familia en Marruecos es sobre todo de índole emocional. Los menores, a través de los contactos con la familia tienen un asidero emocional al que agarrarse en momentos difíciles. En algunos casos, dependiendo de la situación económica de la familia en Marruecos se puede proporcionar también cierto apoyo económico. Esto es más inusual porque el perfil de las familias de los menores suele ser de bajo nivel adquisitivo en Marruecos. La familia más bien espera que el joven miembro tenga éxito en su proyecto migratorio para que pueda ofrecerles apoyo económico. El apoyo económico sí que puede provenir en ciertos momentos de familiares que se encuentran también en España porque migraron anteriormente y que se encuentran en una situación económica más solvente. Estos familiares pueden haber sido MENAs o migrantes adultos.

En cualquier caso y aunque sea a nivel emocional, la familia proporciona un apoyo importante y en muchos momentos de dificultades sirve para orientar y dar sentido al proyecto migratorio.

f) Expectativas. Habitus empleo - nivel aceptabilidad

Vinculado al punto anterior aparece el de las expectativas del proyecto migratorio. En un primer momento, parece que los proyectos migratorios están vinculados a encontrar un empleo, sin importar cual, que permita obtener unos ingresos y bien enviar dinero a la familia o ahorrar para poder poner en marcha un negocio en el país de origen, etc. Sin embargo las expectativas respecto al empleo se pueden modificar a lo largo de la trayectoria vital del joven migrante.

En primer lugar porque va a conocer una realidad social nueva en la que existen otros empleados con unas condiciones objetivas mucho mejores. En segundo lugar, las relaciones que se establezcan con la población autóctona pueden tener un efecto también en las expectativas laborales de los jóvenes. En este sentido proporciona cierta estabilidad el que las expectativas y las condiciones objetivas de vulnerabilidad y discriminación se encuentre en equilibrio. Unas expectativas descompensadas con

las condiciones objetivas de discriminación pueden ser una traba para hacer frente a la vulnerabilidad.

6.2. Factores que agudizan la vulnerabilidad

Los factores que incentivarían la vulnerabilidad estarían vinculados en primer lugar a la red social de la que participa el joven. Si hemos visto por ejemplo que estar integrado en ese grupo social que denominábamos “los chicos” podía ser un sostén importante en momentos de penurias, carecer de ese vínculo con el endogrupo aumentaría de manera notable la vulnerabilidad de los jóvenes.

El aproximarse a los polos de contracapital que se dan en los centros, sin embargo, constituye un factor añadido de vulnerabilidad.

Lo mismo ocurre con el contacto con la mezquita y las asociaciones. Un contacto roto con estos dos grupos limita también las posibilidades de tener acceso a empleos, ayudas económicas y otro tipo de recursos y aumenta la vulnerabilidad. Vimos anteriormente que, paradójicamente, los valores que se transmitían en la mezquita son valores adecuados para tener un buen encaje en el sistema de intervención.

Veremos, sin embargo, que los vínculos con jóvenes autóctonos y el intento de llevar un estilo de vida similar al de los jóvenes autóctonos pueden dar lugar a desequilibrios importantes. Esto es especialmente cierto cuando el joven marroquí abandona los vínculos con sus compatriotas para integrarse en una red de jóvenes autóctonos. Los vínculos con los jóvenes autóctonos pueden dar lugar a un proceso de aculturación que proporciona unos valores que pueden ser una traba importante para hacer frente a la vulnerabilidad. Las expectativas respecto al empleo, el consumo de drogas o hábitos de ocio que supongan un gasto importante pueden ser elementos que agraven una situación grave de vulnerabilidad.

7. CONCLUSIONES: DE LA CUARENTENA AL DESAMPARO

A lo largo del capítulo hemos visto que la situación de los jóvenes marroquíes cuando cumplen la mayoría de edad se caracteriza por una vulnerabilidad extrema caracterizada por los siguientes aspectos:

- La inserción en el mercado de trabajo suele ser complicada. Es un colectivo con un índice de desempleo altísimo y con unas condiciones laborales más deficientes que los trabajadores autóctonos. Son contratados porque suponen para el empleador un menor coste y porque, al ser su situación objetiva más vulnerable y sus expectativas laborales limitadas es un tipo de trabajador que acepta las condiciones que se le imponen con relativa docilidad. La crisis económica ha deteriorado aún más estas condiciones precarias y ha generado un alto índice de desempleo en los jóvenes marroquíes por haber tenido una incidencia mayor en aquellos sectores en los que estos jóvenes eran contratados.

- El acceso a las ayudas económicas es más restringido que el de los autóctonos e incluso que el de los extranjeros de más edad. Para acceder a las ayudas se requiere tener vivienda regular (empadronamiento) y además los jóvenes no pueden optar hasta cumplir los 23 años a la Renta de Garantía de Ingresos.
- Aunque los jóvenes que han estado más de un año tutelados salen de los centros de menores con el permiso de residencia, la actual situación económica (falta de empleo) y los recientes cambios en la normativa provocan que a un buen número de jóvenes les sea imposible renovar el permiso de residencia. La irregularidad administrativa es otra de las dimensiones de la vulnerabilidad de los jóvenes inmigrantes marroquíes.
- Existen en el colectivo, serios problemas de acceso a la vivienda derivados de la falta de ingresos y de la discriminación. La falta de acceso a la vivienda tiene como consecuencia la imposibilidad de acceso a las ayudas sociales y a los permisos de residencia y trabajo.
- Los jóvenes marroquíes están integrados en unas redes que les proporcionan poco capital social. No tienen una relación profunda con demasiada gente en Bizkaia y además, con aquellos con los que tiene relación suelen ser otros jóvenes en su misma situación. Con el paso del tiempo los jóvenes van diversificando su red social y empiezan a aparecer en ella educadores, jóvenes autóctonos, adultos musulmanes, compañeros de trabajo, etc.
- Hemos visto también una serie de factores que pueden contribuir a paliar la vulnerabilidad de los jóvenes marroquíes. Entre ellos se encontraba: el contacto con la red de inmigrantes marroquíes, los contactos con el entorno de las mezquitas, las conexiones con los educadores, la relación con la familia, etc.

Capítulo 10- Campo étnico, polos de capital y estrategias de los jóvenes marroquíes en Bizkaia

En este capítulo vamos a exponer, en base a los conceptos de capital cultural y capital social, las que pienso que son las bases del campo social étnico al que se enfrentan los jóvenes marroquíes en Bizkaia. Este campo social se va a caracterizar, en gran medida, por su aislamiento respecto a la mayoría de los polos de capital normalizados.

En primer lugar, trataremos de definir los diferentes polos de capital social y cultural que constituyen la estructura de posibilidad de estos jóvenes. Dividiremos los diferentes polos en dos categorías, aquellos que proporcionan capital social vínculo, es decir, aquellos lazos con los miembros del propio grupo (el grupo de jóvenes marroquíes); y, por otro lado, los que ofrecen capital social puente y dan acceso a capitales culturales ajenos a los del propio grupo.

En segundo lugar, definiremos diferentes tipos de estrategias de acumulación de capital social y cultural, las formas en las que estas se implementan y algunos de los resultados que ofrecen en términos de acumulación de capital. Veremos que las más fáciles de poner en práctica y las que ofrecen unos recursos más inmediatos y seguros son las estrategias basadas en el capital social vínculo, que vinculan al individuo con otros de su mismo grupo cultural y que tienden a reforzar una identidad propia en oposición a la de otros grupos.

Hemos visto como la intervención con los menores, a pesar de que formalmente, a nivel de discurso, busca su integración, su asimilación en la sociedad de acogida; en la práctica supone un apartamiento, una reclusión dentro de una categoría problemática y de unas instituciones orientadas a gestionar dicha problemática. Es la intervención de las instituciones la que tienen un mayor efecto en el aislamiento de los menores, en su condena a lo que denominábamos una cuarentena social.

El estigma va a tener también un papel muy importante, sobre todo en el cierre de una amplia variedad de espacios físicos y sociales. Pero como vimos anteriormente, gran parte del estigma es consecuencia tanto de la previa actuación del sistema de intervención como del papel de los medios de comunicación que amplifican y difunden todo aquello relacionado con la problemática del colectivo.

Veremos, sin embargo, que los jóvenes también son capaces de poner en marcha estrategias de acumulación de capital cultural y social dentro de un campo étnico que los excluye. No obstante, estas estrategias sólo son parcialmente autónomas, por cuanto se encuentran condicionadas por la posición de los jóvenes en un determinado sistema institucional (centros, etc) y, en ocasiones, son contestadas en el campo social con un mayor estigma y un mayor aislamiento.

1. POLOS A LOS QUE SE ACCEDE A TRAVÉS DE CAPITAL SOCIAL VÍNCULO

Partimos de la existencia de un grupo social con una identidad que presenta cierto grado de homogeneidad. Este grupo estaría constituido por los jóvenes marroquíes (MENAs y exMENAs), con unos orígenes comunes o similares, que se encuentran internados en centros de menores en Bizkaia. Quizás el hecho que más coherencia de grupo otorga al colectivo es el estar o haber estado bajo tutela de la Diputación en centros de menores, aunque tampoco podemos descartar el efecto de tener una cultura de origen que presenta elementos comunes⁹³, unos elementos que adquieren importancia porque son la base de la alterización a la que les va a someter la población autóctona. Es decir, constituyen una identidad, sobre todo como alteridad de la identidad dominante en términos étnicos.

Como vemos para llevar a cabo la distinción entre capital social vínculo y puente es necesario antes que nada definir un grupo social que presente una identidad común y que tenga una coherencia empírica. Definir un grupo social solamente en base a una categoría cuya coherencia empírica puede no trascender el ámbito del discurso puede oscurecer el análisis de manera importante⁹⁴.

Hemos incluido dentro de los polos de capital social vínculo a las comunidades islámicas de Bizkaia, aunque no se trate estrictamente de capital social vínculo, especialmente en la fase de la minoría de edad. Decíamos que los menores marroquíes no tenían, en la mayoría de los casos, contactos con la mezquita. Sin embargo, en la etapa de mayoría de edad los contactos con la mezquita se van a agudizar y, al constituir el islam una parte fundamental de la identidad de los jóvenes, hemos creído conveniente incluirlo en los polos de capital social vínculo. Dentro del grupo de los jóvenes marroquíes se va a generar ese polo de capital subcultural porque una parte de los jóvenes van a estar integrados en la comunidad islámica.

a) Polo 1: "los chicos"

En la situación de aislamiento social en la que se encuentran los menores marroquíes el grupo de menores se va a convertir en el referente social principal. Hablaremos de los chicos como ese colectivo que como hemos visto se ha formado a partir de unas prácticas clasificatorias diseñadas desde la administración – el concepto de MENA- y de unas prácticas puestas en marcha por los menores marroquíes que emprenden un proceso migratorio con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida futuras.

Hemos visto que los jóvenes marroquíes, debido a las prácticas de la administración y a la difusión de informaciones en los medios sufren un importante estigma negativo que les sitúa en una condición de alteridad extrema respecto a la población autóctona

93 Sin quitar importancia, por supuesto, a las diferencias culturales que se dan en Marruecos entre personas de diferentes etnias, orígenes geográficos o sociales.

94 Ejemplos de prácticas de este tipo podrían ser el criterio que utiliza Putnam para distinguir entre capital puente y vínculo en *E Pluribus Unum* o la costumbre de hablar de comunidades de inmigrantes sin haber comprobado su coherencia empírica, como cuando se habla de la "comunidad marroquí" por ejemplo.

“normal”. Es un colectivo que, especialmente en la etapa de acogida, se encuentra en una situación de aislamiento social.

Tenemos otro mundo dentro del mundo vuestro, pero otro mundo (Joven marroquí 9).

Sobre todo en el caso de los grandes centros la mayoría de las interacciones que van a tener los menores van a ser con otros menores en su misma situación lo que hace que se genere un grupo con una identidad parcialmente compartida.

En el centro pero luego estoy con mis amigos y mis amigos conocen a más gente. Nos juntamos 7 u 8, cada uno tiene tres amigos más y, como estoy en el grupo de ellos, así voy a conocer más gente, amigos de este, amigos de este... luego somos todos amigos (Joven Marroquí 6).

Los jóvenes marroquíes suelen hacer referencia a sus iguales como “los chicos”. Este grupo social va a constituir una importante red de apoyo para los jóvenes, va a proporcionar un tipo de capital social que denominaremos capital social vínculo, por cuanto emana de vínculos que se dan dentro del grupo y refuerza la identidad compartida del mismo.

...de manera que si uno se ha quedado fuera del albergue, entre ellos también hay una red solidaria maja, acogen porque es amigo o amigo de un amigo (Educadora Hemen).

El estar bien conectado con otros jóvenes marroquíes se revela como un factor esencial para hacer frente a situaciones de desamparo. Por un lado, puede facilitar acceder a empleos. Si se tiene un amigo trabajando en una empresa, se tiene una puerta abierta para poder ser contratado. El entrar a través de un contacto a trabajar a una empresa en la que ya han trabajado previamente otros jóvenes marroquíes facilita mucho las cosas y relativiza la importancia del estigma negativo.

Cuando terminó el curso, tenía un amigo que trabaja en una empresa y le ha oído que le falta alguno y le ha dicho que falta un chico, que se conoces a algún chico y me ha llamado y me ha dicho que tengo un trabajo. He ido a una ett en Bilbao, le entregué el currículum y me han cogido para el siguiente día. Estuve trabajando 4 meses y desde ahí hasta ahora (Joven marroquí 1).

Tener amigos también sirve para conseguir recursos económicos en momentos de vulnerabilidad.

Si tienes un amigo que está jodido tienes que ayudarlo, dejándole dinero. Como ahora yo (...) estoy jodido mis amigos me llaman, me dan 5 euros, me dejan dormir en sus casas.: El tener amigos, si estás en una situación mala, te puede ayudar (Joven marroquí 6).

Comentábamos que el acceso a la vivienda es uno de los problemas más acuciantes de los jóvenes marroquíes. Para hacer frente a una situación de indigencia, el estar bien conectado con el grupo de “los chicos” es fundamental. A continuación se reproduce el discurso de un joven que tiene las relaciones casi rotas con el colectivo de los jóvenes marroquíes y que tiene poco capital social vínculo. Se encuentra en un piso de una asociación dentro del programa de emancipación Mundutik Mundura:

Los chicos meten a amigos que están en la calle. Solo puedes meter a dos personas y meten a quinientas personas. Se comen toda la comida. Empiezan a fumar porros ahí y yo odio la droga. Esto trae consecuencias, yo no traigo a nadie, pero esto trae consecuencias, traen a gente que no tiene dinero y empieza robar y luego se van quejando de que le han robado... Pues si has metido a 10 en piso que quieres... Invitan a cenar a 16 personas que el piso se cae para abajo. Suelen decir. "Yo ayudo para que si yo necesito me ayuden". Pero a no ser que seas amigo no te llevan a casa (Joven marroquí 5).

El joven se muestra abiertamente crítico con esa práctica porque va contra las normas del programa y puede generar problemas. Además, recrimina que sólo lo hagan con sus amigos. Debe hacerse notar que dentro de los programa de emancipación, el meter a algún amigo a casa para que duerma constituye una falta que implica la expulsión del programa.

Vemos pues que, entre los jóvenes marroquíes existen individuos que están más o menos conectados con el grupo de los chicos. Aquí habría que hacer una matización. Podemos decir que es un entramado en el que cada uno mantiene relación con un número limitado de personas. Lo que hace que una personas tenga capital social vínculo no es solamente que tenga un gran número de conexiones con otros jóvenes marroquíes; como apuntábamos en la parte teórica, el capital social vínculo se establece entre miembros de un mismo grupo que comparte una serie de elementos culturales, que dentro del grupo tienen valor de capital subcultural. Cerca del polo de capital las conexiones entre los individuos proporcionan más acceso a recursos.

Hay que vestir ropa buena y limpia, pero hay algunos que pasan. Hay gente que compra zapatillas de 120 pero ¿para qué voy a comprar? Compro unas de 30, 40 y si tengo mucha pasta, doy al que no tiene para comer (Joven marroquí 15).

La identidad de los chicos sobre la que se crea el polo de capital subcultural se forma, en buena parte, en contraposición a la de los jóvenes autóctonos. En este discurso un joven relaciona la cultura de los jóvenes autóctonos con el estereotipo de joven que aparece en el programa "Hermano mayor".

A mí me gustan las noticias y el programa de "Hermano mayor" pero los padres me dan mucha pena. El niño cuando tiene 3, 4 años, le tratan muy bien, al final sale torcido. Un día he visto a una chica que empuja a su madre, me da mucha pena. Allí, mi madre viene a la mañana, y le pongo una sonrisa. Aquí los jóvenes no tratan bien a sus padres. En Marruecos, no. (Joven marroquí 15)

El mismo joven relaciona la falta de valores de los jóvenes autóctonos con una educación demasiado laxa:

Un día vi un señor con dos muletas y el metro estaba lleno de jóvenes. Yo estaba esperando a alguno de los jóvenes que se levanten, no se levantaban, fui donde él, me dijo "tú eres muy amable"; ellos no piensan, siempre palabras feas. Nosotros no decimos palabras feas, aunque no me conozcan. Aquí es normal. A mí me parece que no es normal. La culpa es de los padres. Intentan tratar los niños bien pero pasan. Si tengo un niño, le tengo que decir con 6 años qué tiene que hacer, con 10 le voy a pegar con cariño, con 14 le voy a dar consejos, no le voy

a pegar. Seguramente que saldrá una persona educada. Si roba y no le pego, mañana robará otra vez (Joven marroquí 15).

Como puede apreciarse, la identidad del grupo de los jóvenes marroquíes se forma también, en ocasiones, como vemos en contraposición a la identidad de los jóvenes autóctonos. Pero el grupo de los jóvenes marroquíes tampoco es homogéneo en este sentido y pueden encontrarse jóvenes que sí que tienen relaciones con los jóvenes autóctonos y que comparten más puntos de vista con estos. Más adelante veremos que existen dos tipos de estrategias de acumulación de capital, una basada en el capital social vínculo y otra en el capital social puente.

Resumiendo; existe un polo de capital en torno al grupo de los chicos. Este polo posee una identidad diferenciada, creada en la sociedad de acogida en gran medida como consecuencia de la intervención de las administraciones públicas aunque tiene también elementos de la cultura marroquí de origen. Además, como desarrollaremos más adelante, en ocasiones aparece como contrapuesta a la identidad de los jóvenes autóctonos.

b) Polo 2: “los malos”, dinámicas de contracapital en los centros

Este polo es problemático como concepto. Aunque lo hemos incluido entre los polos de capital basados en el capital social vínculo, porque es un polo que se forma en el seno del grupo de jóvenes marroquíes, en realidad es también en gran medida consecuencia de estrategias basadas en el capital social puente, concretamente de estrategias de asimilación fallidas. Como veremos más adelante, este polo aparece en gran medida conectado al polo de los jóvenes autóctonos.

Hecha esta puntualización, partiremos de una clasificación de los jóvenes marroquíes en base al grado de cumplimiento de las normas en los centros o en los programas. En capítulos anteriores decíamos que la presencia de los menores extranjeros había trascendido a la sociedad vasca a través de las noticias relacionadas con conflictos en los centros que aparecían en medios de comunicación. Aunque de ninguna manera puede generalizarse sí que existen ciertos menores que presentan graves problemas de conducta y que incumplen sistemáticamente las normas de los centros, generando conflictos que, en ocasiones, puede llegar a ser graves. Partimos de la hipótesis de que existen grupos de chavales conflictivos que tienden a agruparse y que constituirían un polo de capital cultural. Agruparse en torno a este polo provoca en los jóvenes numerosos problemas y agudiza situación de fragilidad. Por ello categorizaremos este polo como un polo de contracapital.

Entre los propios jóvenes existe un estereotipo que tiende a identificar a los tangerinos con el prototipo de menor con mal comportamiento y que se mete en problemas.

No conozco a muchos tangerinos, pero con el que hablaba en el centro... tenía este carácter. Es diferente, andaban como un poco chulitos, podían hacer cualquier cosa por defenderse. Si discutías, te podía pegar, hacer cualquier cosa... Creo que es porque en la realidad son un poco como salvajes (Joven marroquí 13).

El estereotipo tiene una base de realidad, que no es ni mucho menos generalizable. Como comentábamos anteriormente en la primera etapa de la inmigración de menores extranjeros a Bizkaia predominaba el perfil de los menores de familias

desestructuradas del norte de Marruecos, especialmente de Tánger. Es un perfil en el que se da una mayor frecuencia de problemas familiares, consumo de drogas, problemas mentales etc. Estos menores del norte no tenían en ocasiones un proyecto migratorio tan definido como los que vinieron posteriormente.

Los tangerinos cuando piden algo y no se lo puede dar, les insultaban. Había gente que pedía hablar con los educadores, que les daba igual. Si no están aquí, pueden estar en otro sitio. No es lo mismo vivir en el Sahara que en Tánger. A ellos les da igual venir aquí que volver a Tánger. Nosotros no, si volvemos, en el sahara es más jodido. Hemos venido a mejorar nuestras vidas. Luchamos por la vida, por nosotros y por nuestras familias. Los árabes ya tienen su vida construida (Joven marroquí 13).

Como apunta esta educadora el fracaso en los procesos educativos está ligado en algunos casos a la existencia de problemas familiares, psicológicos y de consumos previos al proceso migratorio.

Los que fracasan es porque tienen problemas añadidos.(...) consumos o trastornos mentales, componentes delictivos, etc. Estos factores suelen estar más unidos con chavales del Norte de Marruecos, que han estado mucho tiempo en Tanger o en Casablanca en ciudades grandes y que han aprendido latín. Suelen venir de familias rotas o a punto de romperse o con muchas carencias, tema de maltrato. Chavales que desde los 8 años llevan fuera de casa buscándose la vida y que se la han buscado de todas las maneras posibles. Chavales con consumo de disolventes muy alto... Para nosotros en un fracaso como profesionales. Alguno consigue reorientarse. Un chaval que viene Tanger de un familia rota, con situación de maltrato en origen y aquí en España. Tiene un consumo muy alto de Hachís, fumaba con su padre. Ahora estamos en un proceso de desintoxicación. El hachís unido al alcohol le hace meterse en problemas. Suele consumir cuando tiene noticias (malas) de Marruecos. Estamos 4 entidades intentando reorientarle. Es un caso muy complicado de reorientar porque lleva más tiempo viviendo en la calle que en una casa. Es un niño de la calle. Su vida es la calle. Generalmente son muy desconfiados, porque se las han hecho hasta gente de su propia familia. Entonces hasta que consigues que te coja un poco de confianza (Educadora Hemen).

Los problemas de conducta se relacionan también con una actitud y una imagen corporal determinada. La vestimenta deportiva o los cortes de pelo juveniles unidos a la nacionalidad marroquí crean un cóctel explosivo a la hora de activar los prejuicios y de generar miedo en la población autóctona.

Luego hay otros que son muy desafiantes y que van a romper las normas. Me visto de malo y me corte el pelo a lo malo para que el otro me tenga miedo. Y es que lo único que hacen es perjudicarse. Siempre les decimos, Si queréis que os respeten hay que respetar. Si queréis que la gente no os mire mal, esos cortes de pelo están fuera de lugar, esa forma de vestir está fuera de lugar, hay que comportarse de una determinada forma. Entiendo que te comportes así en tu casa pero aquí tienes que tener más cuidado. Como le explicas a ese chaval que ese corte de pelo.. o lo tienen demasiado largo o vienen poco aseado. Que tienen 18 años no tienen un chavo y tienen que hacerlo lo mejor posible. Una excursión

que hicimos a la Gran vía la gente se apartaba de nuestro lado. Ropa de equipos de fútbol, Si que van cambiando la forma de vestir con el tiempo (Educadora Hemen).

En una conversación entre jóvenes marroquíes también se relaciona la vestimenta deportiva con el estereotipo del tangerino que, a su vez, se relaciona con comportamientos desafiantes y conflictivos.

Casi en el mismo mes llegamos los dos. Yo vine de Barcelona. Se pensaban que era tangerino con las zapatillas Nike (Grupo discusión 1).

Vemos pues que existe un estereotipo, el del tangerino que se vincula con el mal comportamiento en los centros, con el consumo de drogas, con el conflicto y con una imagen corporal similar a la de muchos de los jóvenes autóctonos con los que conviven en los centros educativos: ropa y calzado deportivos, cortes de pelo llamativos (desde el punto de vista de los adultos), etc.

Sin embargo, no puede generalizarse este comportamiento a todos los tangerinos y existen chicos con problemas de conducta que no son tangerinos. A pesar del que el estereotipo existe, la mayoría de los jóvenes entrevistados conoce casos que lo contradicen.

Los de Tánger tienen mala fama pero no todos. Hay algunos de Tánger que son buena gente, son educados y tienen mucho respeto a la gente mayor, son muy educados, buenas personas (Joven marroquí 15).

En cualquier caso y profundizando más allá de los estereotipo podemos observar que las compañías en los centros y fuera de ellos van a influir de manera importante en el comportamiento de los jóvenes y en la formación de grupos de chavales que cuestionan y enfrentan las normas de los centros.

Los que se portan mal es mala educación, depende de dónde han crecido, depende de su familia, de sus amigos. Si quieres tener una vida buena, tienes que buscar unos amigos buenos, que te enseñen cosas buenas, que te ayuden. Si estoy con un amigo que respeta a otra gente, si voy a estar con él, siempre voy a estar bien. Si voy con otro que roba, yo voy a robar (Joven marroquí 15).

Si quiero ir a Durango había chicos que iban también, pues íbamos juntos. En Durango nos separábamos porque iba con mucha gente que no conozco, solo del camino. Viven en el centro conmigo, hablamos el mismo idioma, pero no eran tan amigos. Había gente que roba en el Eroski por el tema de la comida. Yo nunca he robado, no quiero meterme en líos. Voy a una frutería, compro por 50 céntimos de frutas y ya está (Joven marroquí 13).

Las compañías de las que se rodea el menor en el centro van a influir también en la posibilidad de consumir tabaco y alcohol, conductas que siendo normales en los jóvenes autóctonos en los menores extranjeros puede conducir con facilidad a problemas en los menores extranjeros. Muchos de los jóvenes, debido a la influencia de su cultura de origen, perciben estos consumos como peligrosos y negativos.

En el centro había muchos chicos peligrosos y un chico se juntó con ellos, el fin de semana salían a Bilbao. De repente también empieza a fumar. Hace 7 meses ha llegado un chico, tiene 16 años, de mi pueblo. Los primeros días anda con chicos

de mi pueblo que fuman, beben y molestan a otra gente. He llamado a Mohamed "oye tenemos que ayudarlo, tenemos que ir con él, que decirle que no vaya con esa gente. Si va con ellos va a estar como ellos" Ahora vienes, sábado y domingo va con él, no le deja que vaya con otra gente. Si no estás tú, voy yo". Le voy a traer a mi casa, va a estar conmigo. Si le dejamos con esa gente va a fumar, va a beber, va a hacer cosas malas (Joven marroquí 14).

Algunos jóvenes vinculan la relación con menores autóctonos, que puede comenzar como vimos en los centros educativos, con el principio de comportamientos negativos. El hecho de que la familia se encuentre lejos y no puede realizar esa función fiscalizadora del comportamiento y el contexto con una cultura diferente que es más laxa en lo relativo a los consumos de drogas es situado por algunos menores en el comienzo de las conductas disruptivas.

Algunos hacen como los chicos de aquí. Llevan pendientes, salen con las chicas, van de fiesta, empiezan a beber alcohol, fumar... En Marruecos están tus padres. Si te pillan fumando, te rompen la cara. , pero aquí no, tus padres no están, puedes hacer lo que quieras: puedes beber, puedes fumar. Sales con los amigos, tú también fumas, te acostumbras a eso y luego... (Joven marroquí 14).

Los jóvenes marroquíes relacionan en sus discursos las compañías con los comportamientos disruptivos. Mientras que el contacto con la población autóctona y con el que denominamos el grupo de "los malos" se considera que lleva a los jóvenes a malos comportamientos; el grupo de los chicos, los jóvenes marroquíes fieles a su cultura de origen, se toma como una influencia positiva.

A mí también me ha pasado eso. Antes salía con unos amigos, que fuman, van con chicas. Yo también he estado fumando. Eran marroquíes y españoles... Hay personas que te pueden aconsejar, porque si están solo y vas con tus amigos vas a hacer como ellos (Joven marroquí 14).

Existen, por lo tanto, dos subpolos de capital dentro del grupo de los jóvenes marroquíes. El primero que describimos, al que denominábamos los chicos parece más ligado a la cultura marroquí de origen. Por el contrario el segundo, que denominaremos el de "los malos" aparece más ligado a unos hábitos y una estética más similar a la de los jóvenes autóctonos. Este segundo polo y las prácticas asociadas a él pueden tener efectos muy negativos en las condiciones materiales de los jóvenes marroquíes. Planteamos aquí que el intento de asimilación a la población autóctona o, al menos, a la parte de la población autóctona con la que los jóvenes extranjeros tienen contacto, lejos de constituir una ventaja supone una carga por varios motivos.

En primer lugar, el salir de fiesta y no respetar lo horarios supone una contravención de las normas de los centros de acogida. Esto puede dar lugar a que se les impongan medidas disciplinarias que posteriormente pueden suponer una limitación para acceder a los programas de emancipación como mayores de edad.

Yo tengo que salir, tengo que echar novia... hay que abrirse un poco. . . el sábado no me dieron paga. Dos semanas más sin paga. Me mandó salir del despacho y yo le decía que no, y allí me empujó, perdí el control y yo llorando y pegando. Luego vino el vigilante, y pegando al vigilante, dos educadores más y pegando a cinco. Me pusieron las esposas (Joven marroquí 16).

En caso de comportamientos que se adentran en lo delictivo los jóvenes pierden la posibilidad de renovar papeles, el acceso a programas, los empadronamientos y las ayudas.

La gente que conozco roba y todo, está en la calle, no tiene dónde comer, no tiene dónde dormir, van de comedores. Pero llegará un día en que no vas a tener ni albergue, ni comedor, ni nada. (Joven marroquí 16),

Además de perder el apoyo institucional los jóvenes que tienen este tipo de conductas pierden también el apoyo de la red de chicos marroquíes que era muy útil para hacer frente a situaciones de desprotección extrema como vimos anteriormente.

Por estas razones, podemos afirmar que el polo de capital que denominábamos “Los malos” constituye en realidad un polo de contracapital que aumenta el riesgo de caer en una situación de desamparo. En este sentido, esta subcultura proporcionaría lo que Max-Neef denomina pseudo-satisfactores o satisfactores violadores (ver capítulo 1) que, a pesar de que parecen estar orientados a satisfacer una necesidad de identidad y protección, en realidad dificultan al individuo la satisfacción de sus necesidades. En este sentido es el polo de contracapital el que configura una orientación de la acción hacia unos objetivos (satisfactores) que lejos de contribuir a satisfacer las necesidades de los jóvenes, las dificultan.

Por otro lado, no debemos olvidar que dicho polo de capital se define en el campo étnico de nuestra sociedad y que, a pesar de que en su definición toman parte activa los jóvenes inmigrantes, las posibilidades de definición de una identidad vienen en gran medida dadas por las condiciones de posibilidad que tienen estos sujetos en el campo étnico. Esta estructura constrictiva de posibilidades limitadas es construida como vimos en los capítulos anteriores por los miembros de la sociedad de acogida. Hemos visto también que es el polo de contracapital de “los malos” el que tiene más elementos culturales en común con la juventud autóctona, mientras que el polo de los chicos se vinculaba más al aislamiento respecto a la cultura de acogida y el mantenimiento de los orígenes culturales y religiosos. En este sentido no sería descabellado afirmar que el polo de contracapital de “los malos” es, en realidad lo más parecido a un modelo de asimilación que se les abre a los jóvenes inmigrantes, especialmente durante la etapa de tutela. Es, además, un referente que les tiende a apartar de la red de apoyo que constituyen los propios jóvenes marroquíes, del polo de capital cultural que denominábamos “los chicos”.

c) Polo 3: “la familia” en Marruecos

Como hemos comentado anteriormente la mayoría de los jóvenes marroquíes mantienen un contacto telefónico continuado con sus familias en Marruecos. Esta supone una fuente de estabilidad emocional para los jóvenes aunque también es una fuente de tensión o de presión en otros casos. Hemos incluido la familia como un capital social vínculo porque representa una conexión con la identidad originaria de los jóvenes, un lazo con lo que eran y con lo que son. La familia es también la institución a través de la cual los jóvenes marroquíes están insertos y se ven afectados por las normas de un campo social que se encuentra en su país de origen. Este campo social impone unas normas diferentes de las de los campos en los que tienen que participar los jóvenes marroquíes en Bizkaia y proporciona un carácter transnacional a los hábitos, las identidades y las prácticas de estos jóvenes.

Como decíamos al inicio, el contacto con la familia es continuado a través, bien del teléfono, bien de internet. La familia va a ser el referente que marca el proyecto migratorio para muchos menores. La propia decisión de migrar se produce en el caso de muchos menores con el apoyo de la familia y forma parte de una estrategia familiar. Como vimos anteriormente esto es más común entre los jóvenes bereberes de zonas rurales, mientras que en el caso de los chicos de zonas urbanas la decisión de migrar suele ser individual e incluso a espaldas de la familia. Como apunta este joven de Tánger:

Me escapé de la casa. ¿Cómo voy a decir a mi madre que voy a venir aquí? Mis padres no querían que viniera. Mi madre cuando me fui de Marruecos esta última vez me dice, "Quédate aquí, mejor que no vuelvas" (Joven marroquí 6).

El hablar con la familia proporciona cierta satisfacción de las necesidades emocionales de los menores. Aunque la distancia también influye en este caso y muchos jóvenes eluden comentar con sus familiares lo problemas para evitarles una preocupación.

Mi familia sabe que vivo en un piso, que tengo un educador. No entienden lo que es. Les preocupa que esté bien. Si me pasa algo malo, no se lo cuento porque se van a preocupar más (Joven marroquí 10).

La familia se convierte también en ocasiones en una fuente de presión, ya que muchos de estos menores migran como parte de un proyecto familiar y en muchas ocasiones se convierten en la esperanza que tiene la familia para acceder a recursos económicos y poder mejorar sus condiciones materiales de vida

Son el faro de la familia, si ellos fracasan, la familia fracasa y eso es un presión enorme (Educadora Hemen).

El hecho de que la familia desconozca el contexto en el que se están desarrollando los jóvenes, dificulta su entendimiento de las situaciones a las que se ven sometidos y, en ocasiones, puede conducir a un exceso de presión sobre los jóvenes emigrantes en los que se ha depositado la esperanza de una mejora para el conjunto de la familia. Esto es especialmente importante en el caso de los jóvenes cuyo proyecto migratorio forma parte de una estrategia familiar.

Algunos vienen con 8.000 euros. Sus padres han tenido que pedir créditos de sus amigos. Pero si tienen un trabajo con 300 euros, a ese chico no le llega ni para comer, ni para pagar interés. Al final el chico, si manda, está jodido, Si no manda, siempre sus padres le dicen lo mismo: "tienes que mandar dinero". El chico está pensando todos los días "tienes que mandar dinero" (Joven marroquí 6).

El objetivo de ayudar a la familia a mejorar se encuentra en el proyecto migratorio de la mayoría de los menores. En el caso de los programas de emancipación en ocasiones la necesidad de ayudar económicamente a la familia ante una situación de necesidad o simplemente de aportar un cantidad de dinero que haga ver a la familia que el proceso migratorio va por buen camino, puede entrar en contradicción con los programas uno de cuyas normas es el ahorro y la imposibilidad de enviar dinero a Marruecos.

Muchos quieren mandar dinero a sus familias pero eso supone no cumplir con los objetivos de ahorro que les marca el programa. Si se detecta que un joven a

mandado dinero a su familia y no cumple con los objetivos de ahorro se le puede expulsar del programa (Educadora Mundutik).

A pesar de eso, el vínculo con la familia puede suponer una influencia positiva porque, como comentábamos anteriormente, el mantenimiento de las costumbres religiosas de origen y la disciplina que estas suponen es un factor positivo para adaptarse a las normas de los centros y de los programas educativos.

Había gente que no tenía contacto con su familia y otros que no tenían contacto con su familia. Los que tenían más contacto con la familia querían aprovechar el tiempo y luego había otros que estaban ahí por estar. Los que tenían contacto con la familia tenían interés en conseguir trabajo, pero los títulos no les interesan (Profesor centro fracaso escolar 2).

Aunque existe un contacto continuado a través del teléfono e internet, la posibilidad de viajar a visitar a la familia es limitada; no solamente por el coste económico que supone, sino también por las limitaciones que se dan dentro del proceso de tutela, o posteriormente, en la etapa de mayores de edad, por las limitaciones que en este sentido imponen tanto los programas de emancipación como el cobro de ayudas. En cualquier caso habría que apuntar que la posibilidad de viajar es mayor cuando los jóvenes han abandonado tanto la tutela como los programas de emancipación y que incluso, en algunos casos, se produce el abandono de los programas por tener el joven la necesidad a nivel emocional de viajar a Marruecos.

Llega un momento en el que muchos sienten una necesidad imperiosa de hacer un viaje a Marruecos a visitar a la familia. Se dan muchos casos de jóvenes que abandonan el programa porque deciden viajar a Marruecos y eso va contra las normas. También se han dado casos de jóvenes que se han marchado a visitar a la familia sin avisar y han sido expulsados del programa (Educadora Programa de emancipación Mundutik Mundura).

Estos ejemplos ilustran a la perfección el referente que la familia y la sociedad de origen siguen siendo para los menores a pesar de llevar años residiendo en Bizkaia. En este sentido, los jóvenes migrantes están sometidos a la influencia de un campo social transnacional, con influencias de grupos sociales con culturas muy distintas y separados por miles de kilómetros.

El contacto con la familia proporciona a los menores un sentido de proyecto migratorio y satisface una serie de necesidades emocionales. Sin embargo, el hecho de que los familiares en Marruecos desconozcan la realidad social de Bizkaia hace que la influencia que estos ejercen sobre los jóvenes pueda suponer también una fuente de presión importante, así como una vía de imposición o reforzamiento de pautas culturales que son desadaptativas en el contexto de recepción de la sociedad de acogida.

b) Polo 4: "la mezquita"

Como apuntábamos anteriormente, la totalidad de los jóvenes marroquíes residentes en Bizkaia con los que se ha hablado se consideran musulmanes y llevan a cabo algún tipo de práctica relacionada con esta religión. Sin embargo, existen diferencias sustanciales en cuanto a las prácticas religiosas y a la forma de entender el islam en la sociedad de recepción. Distinguíamos diferentes perfiles según el vínculo que los

jóvenes tenían con las prácticas religiosas y las comunidades islámicas de Bizkaia. Los tres perfiles apuntados anteriormente eran: no practicante, practicante pasivo y practicante activo. El practicante pasivo cumple con las obligaciones del islam en cuanto a las prohibiciones, ayuno en Ramadán, etc. pero no participa activamente en la vida de las mezquitas y no tiene más que una relación casual con las comunidades islámicas que se crean en torno a las mezquitas. El practicante activo, por el contrario, si que tienen vínculos de capital social significativos con otras personas que acuden a la mezquita, y participa activamente en las dinámicas de la misma, colabora en las actividades, etc.

Se apuntaba también como las normas que se promueven dentro de las comunidades islámicas y las normas de los centros de acogida y de estudios tendían a converger. El respeto a las prácticas del islam incluye la abstinencia respecto al consumo de drogas, el respeto hacia las normas, la disciplina, la necesidad de llevar una vida ordenada etc.

En este sentido, puede ser más sencillo para un practicante activo o pasivo adaptarse mejor a las normas del centro que para un no practicante. Esto es así porque las normas que impone el centro y las que se difunden en la comunidad islámica de la mezquita tienden a converger. La mayoría de los chicos con mala conducta dentro de los centros podrían ser colocados en la categoría de no practicantes.

La mayoría de los que se portan mal... Rezo desde Marruecos. Cuando he llegado en el primer trimestre no rezo, no voy a la mezquita, pero no me gustan las personas que roban. Si veo, voy a llamar a la policía. No me gustan las personas que roban. Si voy a la mezquita intento llevarme muchos jóvenes, allí vas a encontrar gente buena, que no bebe, no roba. En la mezquita, hay gente mayor, se sienta al lado tuyo y te hablan. "Eres joven, estás en un país que no es tu país, tienes que estudiar, tienes que respetar a la gente mayor de este país, no tienes que fumar, tienes que hacer cosas buenas". El imán la mayoría de su tiempo habla con los jóvenes "no tienes que fumar, no tienes que beber, tienes que hacer cosas buenas, a tu casa, a estudiar, a respetar a la gente". Los que roban no van a la mezquita (Joven marroquí 15).

En este apartado vamos a ver que, además de proporcionar un capital cultural que se adapta mejor a las dinámicas de los centros de acogida, la participación activa en la vida de las comunidades islámicas va a proporcionar a algunos jóvenes un acceso a recursos que no tienen los no practicantes e incluso los practicantes pasivos.

La mezquita pone en contacto a los jóvenes marroquíes con una población musulmana que suele presentar un mayor grado de asentamiento en la sociedad. Como hemos visto en capítulos anteriores el colectivo de los jóvenes marroquíes es un colectivo que presenta en una primera etapa una situación de desconexión, de cuarentena, respecto a la sociedad (incluida la comunidad islámica), y que posteriormente, llegada la mayoría de edad se va a encontrar además en una situación de importante desamparo.

La participación en las diferentes comunidades musulmanas va a proporcionar, por lo tanto, capital social que conecta con gente que tiene más recursos; por lo general inmigrantes de más edad que en muchos casos se encuentran trabajando.

A mí me gusta mucho sentarme con gente mayor, te dan consejos. Tienen mucha experiencia. Tengo muchos amigos mayores que he conocido en la mezquita, son como mis padres (Joven marroquí 15).

A través de este capital social los jóvenes marroquíes pueden acceder a recursos económicos de diferente tipo.

Si haces cosas buenas, tienes cosas buenas. En la mezquita hay gente mayor que tiene negocios, te ayudan en lo que sea, si necesitas pasta, te da. (Joven marroquí 15).

Algunos jóvenes que participan más activamente en la vida de la mezquita sirve como trasmisor del capital cultural que se agrupa en torno a la comunidad musulmana.

Hablo con ellos "tienes que hacer eso," vienen a mi habitación y hablamos y a veces me dicen "vamos contigo a la mezquita". No tienes que tirar la basura. No tienes que ensuciar la tierra. En el metro tienes que dejar el sitio a un señor mayor. Les oriento. Algunos que no quieren están en la calle y los que me hacen caso están bien. Los que van conmigo a la mezquita están en los pisos. Si quieres una vida normal y buena, tienes que hacer cosas buenas (Joven marroquí 15).

El capital social que se crea en la mezquita puede servir en ocasiones para encontrar piso, que como vimos en el capítulo anterior era uno de los factores que más fragilidad provocaba en los jóvenes. Este joven, que acude semanalmente a la mezquita, afirma:

Yo vivo en un piso con cuatro chicos marroquíes, mayores y que están trabajando. Me enteré del piso a través de la mezquita (Joven marroquí 8).

La identidad y los valores que se transmiten en la mezquita llegan también, a través de los practicantes, a influir en los jóvenes que no están integrados en la comunidad islámica. Los musulmanes tienen, en este sentido, el deber de aconsejar a los demás, de presionarles para que actúen acorde a los preceptos religiosos. En este sentido, estos vínculos constituyen un polo de capital subcultural, una identidad, que como hemos venido apuntando a lo largo de todo el trabajo, es una identidad que tiene que construirse y reconstruirse constantemente.

Si tú rezas así y tienes un amigo, tienes que darles un consejo. Yo lo he hecho mucho. Tienes que hablar. En nuestra religión, si tienes un vecino, un amigo, tienes que darle un consejo obligatorio porque lo conoces. Y luego él si quiere rezar, sí, si no quiere, déjale su vida. (Joven marroquí 6).

Como apuntábamos anteriormente las identidades se construyen en oposición a otras identidades, los polos de capital cultural que se forman en torno a una identidad concreta, se construyen, por lo general, en oposición a otros polos de capital y a otras identidades. En este sentido la población autóctona y, concretamente, los jóvenes autóctonos van a constituir esa referencia negativa sobre la que construir la identidad propia.

Hay unos chavales que me dijeron que fuma y bebe y va de fiesta pero no roba. A mí eso me parece mal, pero cada uno con su vida. (Joven marroquí 15).

No puedes decir que eres musulmán si vas fumando y bebiendo. Yo considero que está muy lejos de la religión (Joven marroquí 2).

Cuando tenía 17 siempre iba con chicas de aquí pero al final cambié toda mi vida. Estuve con unas pero hoy van con un amigo, mañana con otro... Las chicas son como taxistas, cada día con uno. Si me gusta una chica, pues tenemos que estar juntos, tenemos que casarnos, pero no te voy a tocar hasta que firmemos el papel. Pero estar hoy con una, luego con otra, eso se llama aprovechar. A mí me parece que no es normal. Eso trae enfermedades, trae niños sin padres... (Joven marroquí 14).

Este joven marroquí muestra rechazo hacia los patrones de consumo "occidentales" que él considera contrarios también a los preceptos religiosos.

Hay que vestir ropa buena y limpia, pero hay algunos que pasan. Hay gente que compra zapatillas de 120 pero ¿para qué voy a comprar? Compró unas de 30, 40 y si tengo mucha pasta, doy al que necesita (Joven marroquí 14).

Desde la propia comunidad musulmana inmigrada se interpreta que el encaje natural de los jóvenes marroquíes inmigrantes es la propia comunidad musulmana. Prima aquí la visión de identidad religiosa sobre otras consideraciones que si decíamos que entre los menores marroquíes existe diferentes orígenes culturales (árabe-bereber, urbano. Rural); dentro de la comunidad musulmana inmigrada esta diversidad se multiplica de manera notable.

Desde la comunidad musulmana, creemos que es el punto de partida o el punto de llegada de cualquier persona musulmana sea joven o mayor porque la cultura que han recibido estos chavales en su país, en este caso en Marruecos, es cultura islámica y eso choca con la sociedad aquí, que esa sociedad no capta, no asimila el que un chaval de 14 años o 13 o 15 años deja su familia y va debajo de un camión, en un autobús, de una patera, o lo que sea para salir de aquí. (Portavoz de la mezquita).

Desde esta instancia también se hace una interpretación del menor marroquí como potencialmente problemático y se entiende el islam como una herramienta para corregir las desviaciones.

Como han crecido en una cultura musulmana tienen lo que es el conocimiento básico del Islam que es un lenguaje en el cual donde, que se puede utilizar para corregir esos chavales, para enderezarles, en vez de ir por un camino equivocado, pues corregir su camino. Aquí las instituciones no entienden eso, no entienden que esos son jóvenes, son menores, tienen derechos, la ley que tiene que protegerles y tienen que aprender nuestra cultura, tienen que integrarse, tienen que saber cómo aprender convivencia en esta sociedad, pero claro, dejan el camino, que esos tienen unas pautas culturales diferentes a las pautas culturales de esos chavales, de aquí. (Portavoz de la mezquita).

La identidad musulmana se define en este caso también en oposición a la autóctona en el sentido de que la segunda es excesivamente permisiva mientras la segunda es la identidad que se vincula a la disciplina. Como vimos anteriormente es un discurso presente entre los menores que acuden habitualmente a la mezquita.

Ellos cuando llegan aquí solo encuentran protección. Vayan donde vayan encuentran protección. Actúan mal y encuentran protección, actúan bien, también. Y saben que nadie le puede hacer daño porque la ley les protege y

conocen la ley más que las mismas personas de aquí. Entonces hay varios de ellos que se encaminan mal y van a robar..., o van a la droga o van a... y, como saben que no les pasa nada, les van a coger y no les va a pasar nada, les van a coger y les van a soltar, no les pueden encerrar y encuentran toda la ayuda, todo el apoyo y por eso creo que aquí en Bizkaia la Diputación ha gastado muchísimo dinero y siguen gastando muchísimo dinero y todavía no dan con la fórmula para tratar con estos menores. (Portavoz de la mezquita).

Como vimos anteriormente la situación en la que se encuentran los menores en la etapa de tutela es de un importante aislamiento. Este aislamiento se da también respecto a las comunidades islámicas. Las instituciones públicas consideran la influencia de las asociaciones islámicas sobre los menores como algo a evitar, algo que llama la atención si tenemos en cuenta que muchas de las asociaciones que trabajan con los menores están vinculadas a la Iglesia Católica.

Nosotros hemos ofrecido a Diputación a darles nuestra opinión sobre esto, colaborar con ellos para... pero Diputación no quiso que la comunidad musulmana entre, pensando que nosotros les vamos a encaminar mal, vamos a crear integristas. Entonces no podemos ayudar. De hecho nosotros cada vez que visitábamos las casas de menores, hablábamos con los chavales, corregimos su conducta durante una semana y después empiezan a actuar mal otra vez. Pero la comunidad musulmana está levantada sobre personas voluntarias, que trabajan, que tienen su familia, no tenemos personas liberadas para poder hacer los trabajos. Diputación no quiso hacer un proyecto en colaboración con la mezquita para que podamos trabajar con ellos y le hicimos propuestas en su día pero...no salió adelante. (Portavoz de la mezquita).

En definitiva, el portavoz de la mezquita identifica el trabajo de las comunidades musulmanas como un trabajo de educación en valores que puede corregir las desviaciones en el caso de los menores marroquíes mejor que la educación que se les da desde los centros de intervención. El discurso identifica constantemente islam con disciplina. Según este discurso, el Islam supone una identidad que arraiga en los orígenes de los jóvenes y que además supone un todo coherente; a diferencia de la cultura autóctona que se muestra llena de contradicciones.

Entonces nosotros ya quedamos en que los chavales, cuando vienen a la mezquita, nosotros como normal ya les enseñamos normas de comportamiento musulmana, normas de comportamiento de convivencia con los no musulmanes, cómo tienen que colaborar y aprovechar su tiempo, no perder su tiempo. Trabajamos de esta forma, no podemos hacer más... no están tocando la línea que le puede corregir porque nosotros la educación que les damos a esos chavales es la educación en valores. Les damos educación en valores, de los valores universales, de respeto, del trabajo, de convivir... (Portavoz de la mezquita).

Aquí creo que hubo algunos conflictos hace tiempo ya en centros de menores. Había educadores que son marroquíes, bebían y hubo alguna bronca u otra. Y esa es la situación desde nuestro punto de vista. Creo que el lenguaje utilizado no es el adecuado con estos jóvenes. Nosotros, en cambio, cuando estamos con ellos sabemos decirles que eso no puede hacer porque... y ya saben ellos que eso no pueden hacer. Porque, como es musulmán, hay unas pautas que no debe hacer. Y

como cualquier persona necesitan normas. Los chavales necesitan normas. Si no hay normas, son jóvenes que tienen mucha energía, que la pueden gastar y que si no la encajan en el buen camino, pues la tienen que sacar en el mal camino y eso es lo que está pasando. (Portavoz de la mezquita).

Por último, se identifica a los menores marroquíes como un potencial foco de contagio de mala imagen hacia el resto del colectivo árabe-magrebí:

Nosotros, como responsables de la comunidad musulmana, pensamos que esta es nuestra obligación de colaboración de la sociedad donde estamos conviviendo para que haya convivencia pacífica entre los musulmanes y los no musulmanes. Porque al fin y al cabo esos jóvenes si actúan mal se perjudican a sí mismo y dan mala imagen de los musulmanes que no es la más adecuada. Apoyan lo que sale en los medios de comunicación a parte de que nos definen como terroristas, como integristas y como todo los "istas" A parte unos chavales que luego a la primera le dicen: no, no, yo no como cerdo porque soy musulmán. Reclaman que no comen cerdo porque "soy musulmán". Pero no reclaman que tampoco pueden beber alcohol, tampoco pueden hablar mal a los mayores, tampoco pueden perder su tiempo, tampoco tienen que desaprovechar los medios que les están facilitando, tampoco tienen que dejar de servir a la sociedad. Un montón de cosas que hay que colocárselas en su mente. Eso creo que es el análisis nuestro de la situación de los jóvenes. (Portavoz de la mezquita).

Entre lo que aporta la mezquita a los jóvenes que se integran en sus dinámicas, el portavoz destaca la labor asistencial de la misma, proporcionando alimento a personas que no tienen acceso al mismo. Al margen de la ayuda que puede suponer en una situación de escasez extrema, el colaborar en esta actividad es una fuente de valores e identidad.

Nosotros hacemos comida para que las personas que no tienen sitio, que vienen a la mezquita a cenar. Y muchos de los que ayudan, al servicio de la gente, que dan la comida, lavan los platos o quitan o ponen. Todos los días en la mezquita Asalam ciento cincuenta o 160 personas comían, allí. Pues para servir a este número de gente había entre 25 o 30 personas. Aproximadamente el 80% de ellos son jóvenes muchos de ellos son jóvenes de los que están en el centro de menores, encantados además, muy respetuosos. Esta gente ya está, ya se identifican más, defienden más como musulmanes, defienden valores. Y ellos, cuando van al centro intentan que sus compañeros también actúen de manera correcta. De esta manera estamos trabajando. Ellos mismos... Cuando ven algo mala, dicen que no está bien... Esos chavales, mi lectura es que ellos necesitan colaborar, se identifican. Se sienten si están en la mezquita, que están ayudando, eso les da un subidón de su personalidad y de su fe. Entonces, también esto le apoya a que, cuando hay una charla, se sientan a escuchar la charla, hacen la oración. A veces acuden, van corriendo y aprenden a organizar su tiempo. Al venir a la mezquita aprenden ellos a aprovechar su tiempo y saben que tienen que venir, que tienen que hacer eso y hay varias personas de los que están en el centro de menores, han salido, que ya tienen su trabajo, ya tienen su familia, ya tienen su vida organizada aquí, y vienen a la mezquita y son colaboradores de la mezquita con nosotros (Portavoz de la mezquita).

La comunidad islámica puede además ser una fuente de información, de contactos, de capital social en definitiva que puede servir en determinados momentos para tener acceso a recursos, a trabajos, para compartir el tiempo de ocio etc.

La comunidad musulmana o es Islam no es... La práctica nuestra no está excluida solo en la mezquita. La mezquita es la práctica de la oración, pero dentro de la mezquita tenemos un grupo de deporte, tenemos un grupo de teatro, de enseñar árabe a los jóvenes, de enseñar castellano a los chicos y a las chicas, de enseñar incluso euskera. Tenemos un grupo de subir al monte. Tenemos también una red de tiendas de musulmanes donde a veces necesitan trabajadores, a veces y vienen a coger de la mezquita. A veces una persona necesita encontrar una habitación. Viene a la mezquita y le hace contactar con otra persona. Una persona no sabe cómo presentar sus papeles, pues también les ayuda. Algunas veces, cuando nos da la financiación para hacerlo, a veces un abogado viene y les ayuda. En la mezquita. Por eso cualquier problema. Una persona que quiere casarse, también viene a la mezquita; quiere divorciarse, viene a la mezquita.; tienen problemas con sus padres, también viene a la mezquita. Todo eso se trabaja dentro de la mezquita. (Portavoz de la mezquita).

2. POLOS QUE SE FORMAN EN TORNO AL CAPITAL SOCIAL PUENTE

Dentro de los polos que se generan en torno a otros grupos sociales, en este caso los autóctonos, vamos a distinguir dos; uno que se genera en los vínculos que surgen con los jóvenes autóctonos y, un segundo, el que surge fruto de la relación con los educadores sociales.

a) Polo 5: "jóvenes autóctonos"

Muchos de los contactos con jóvenes autóctonos se inician en los centros educativos de iniciación profesional PCPI. Como se vio anteriormente, los centros educativos en los que se encuadran los menores marroquíes no son, en ningún caso, centros educativos normalizados. Existían en este sentido dos tipos de centros educativos (más a nivel de categoría típico-ideal que con una distinción radical entre ambos). Por un lado, los centros orientados al fracaso escolar, en los que predominaría el alumnado autóctono, y por otro, los centros orientados a la exclusión social en los que predomina el alumnado de colectivos que se consideran en situación de exclusión social.

En el primer tipo de centro los jóvenes marroquíes podían establecer más contactos con población autóctona que en el segundo. En cualquier caso, los jóvenes que acuden a los centros orientados al fracaso escolar tampoco podrían considerarse jóvenes normalizados sino que son jóvenes a los que se ha apartado del sistema educativo normalizado por entenderse que han fracasado en el mismo. Como se decían anteriormente y debido, en parte, a la situación de aislamiento, los centros de residencia y los centros educativos son los lugares en los que los menores conocen a la mayoría de las personas con las que van a tener contacto.

El joven autóctono es un contrapunto para la definición de la identidad de muchos jóvenes marroquíes. En este sentido, constituye un polo de capital diferenciado y el contacto con jóvenes autóctonos puede ser considerado como una forma de capital social puente, ya que da acceso a un capital cultural de un polo diferenciado del propio.

Veíamos anteriormente como el polo de capital que denominábamos “los malos” podría ser definido en muchos sentidos como un polo de capital cultural que se crea entre los menores marroquíes como consecuencia del contacto con los jóvenes autóctonos en los centros orientados al fracaso escolar o en otras circunstancias. Hay que recalcar que el polo de los jóvenes autóctonos, especialmente de los jóvenes autóctonos que acuden a los centros orientados al fracaso escolar, no es en ningún caso un polo de capital normalizado de la sociedad de acogida y que, en gran medida, se trata también de un colectivo estigmatizado.

En este sentido, el polo de contracapital “los malos” puede ser considerado en parte como una consecuencia de una estrategia de inversión en capital social puente, de adquisición de capital cultural autóctono, siempre dentro de la estructura de posibilidades de estos jóvenes. Los jóvenes marroquíes encuentran en los autóctonos un modelo de vida a seguir, una referencia cultural para la asimilación.

Cabe recordar que se trata de dos colectivos con circunstancias de vida y de posibilidades materiales muy diferentes.

Los MENAs no tienen una familia detrás que les respalde y, por ello, tienen que esforzarse mucho más y aprovechar al máximo. Se da el caso, por ejemplo, de autóctonos que rechazan ofertas de trabajo al terminar el curso porque quieren disfrutar de las vacaciones. En el caso de lo MENAs siempre aprovechan esa oportunidad (Directora de centro orientado al fracaso escolar).

Lo que generaba mucha frustración era la diferencia en la situación que tenían los de aquí y los magrebíes. La diferencia era brutal. La mayoría de los de aquí van a trabajar con su tío y estaban hablando de la farra que se iban a pegar el fin de semana y ellos estaban en una situación de dependencia total. (Profesor centro fracaso escolar 2).

Al margen de estas diferencias hay que recalcar que le alumnado autóctono de los PCPIs está constituido por alumnos que han fracasado en el sistema educativo normalizado y suelen ser parte de los que suele denominarse cultura contraescolar. El contacto en la aulas provoca en ocasiones que esta cultura contraescolar se extienda los alumnos marroquíes.

Los magrebíes al principio de curso eran bastante respetuosos, yo creo que estaban un poco a la expectativa, luego cuando veían como se comportaban los autóctonos ellos se empezaban a desmadrar también a faltar al respeto... Los fines de semana solían coincidir con los autóctonos en los mismos sitios de ocio. Ellos oían a los autóctonos hablar de los sitios y iban allí, pero cada uno con su grupo. .. Los chavales autóctonos también algunos tenían situaciones malas en casa y otros fingían un poco tenerlo, fingían provenir de un ambiente marginal. Y eso que les afectaba a los magrebíes porque su única referencia dentro de la sociedad autóctona eran estos chavales del CIP que se movían un poco por

ambientes marginales. Yo creo que hubiera sido mejor que estudiaran con otro tipo de gente con más edad, con otros problemas y otros hábitos (Profesor centro orientado al fracaso escolar 2).

Se perciben aquí las similitudes con lo que denominábamos dinámicas de contracapital en los centros de acogida.

Por otro lado, el proceso de alterización que se elabora desde el polo de capital de los chicos respecto al polo de capital de los jóvenes autóctonos comparte elementos con el discurso que se elaboraba respecto a los “malos”, especialmente hacía los tangerinos.

Los chavales españoles son más vagos. Se esfuerzan menos. Nosotros estudiamos más porque tenemos que ayudar a nuestras familias. Tenemos que aprovechar la oportunidad (Joven marroquí 20).

Un acercamiento al polo de capital de los jóvenes autóctonos puede suponer una modificación en las expectativas de algunos jóvenes. En el acceso al empleo, por ejemplo, los jóvenes marroquíes se ven obligados a aceptar contratos en unas condiciones pésimas que, en muchos casos, los autóctonos no aceptan por tener un sostén económico garantizado por sus familias. A modo de ejemplo, una educadora relata el caso de un joven marroquí que se relaciona fundamentalmente con jóvenes autóctonos (la cuadrilla de su novia) y que acaba de rechazar un puesto de trabajo en condiciones precarias por no ajustarse a sus expectativas.

Rechazó el contrato en prácticas que le ofrecieron porque dice que le pagan muy poco. Está en casa sin hacer nada y cuando se le acaben las ayudas va a tener problemas. Les ofrecen condiciones muy malas, pero es la manera que tienen de poder conseguir un trabajo mejor. Muchos chicos han empezado con contratos en prácticas y luego les han renovado y están trabajando. (Educadora Mundutik Mundura).

El contacto con los jóvenes autóctonos también introduce unas pautas de consumo que en el caso de los jóvenes marroquíes resultan disfuncionales e insostenibles. Siguiendo con el caso anterior:

Quiere mantener un nivel de vida que no es real. Compra ropa cada dos por tres y está apuntado al gimnasio. Ha tenido que pedir prestado para pagar el alquiler del piso. Debe dinero a la gente y esto está provocando que muchos le dejen de hablar. (Educadora Mundutik Mundura).

Entre los repertorios propios del polo de capital que denominábamos “los chicos”, especialmente cuando existen contactos con la comunidad islámica, existe un rechazo hacia este tipo de pautas de consumo que se consideran un derroche.

Hay que vestir ropa buena y limpia, pero hay algunos que pasan. Hay gente que compra zapatillas de 120 pero ¿para qué voy a comprar? Compró unas de 30, 40 y si tengo mucha pasta, doy al que no tiene para comer. (Joven marroquí 15).

Las pautas de vestimenta que adquieren aquellos que se acercan al polo de capital cultural de los jóvenes autóctonos son, en ocasiones, una fuente de discriminación y estigma mayor, como pudo verse en capítulos anteriores. Los propios jóvenes son

conscientes de ello, de manera que muchos tienden a modificar su forma de vestir con el tiempo.

Me visto de malo y me corte el pelo a lo malo para que el otro me tenga miedo. Y es que lo único que hacen es perjudicarse. Cuando salen del centro son más de chandal blanco del real madrid, lo del chandal blanco es muy reiterado, es más esa ropa deportiva. Una vez que van entrando en otros círculos, en tema formación o en una empresa, su forma de vestir va cambiando a como más pija, pasan del chandal, esas playeras que tiene como cámara de aire, pasan a playeras que aunque sean vistosas suelen ser más bajas, esa ropa como más ancha estilo hip hopera va cambiando a un patrón mas de polar de chamarra vaquera es según van entrando en otros círculos. Sí que es verdad que hay chavales que no cambian su forma de vestir porque es parte de su identidad. Pasan de esa norma aunque les traiga otras consecuencias. Tratan de cambiar la forma de vestir una vez que acceden a empresas una vez que notan ya que su compañero de torno le mira mal. (Educadora Hemen).

Otra vía, importante e algunos casos, para entrar en contacto con la población autóctona es a través de las parejas sentimentales. Como casi la totalidad de los jóvenes son de género masculino, el intento de establecer relaciones con chicas les obliga a acercarse a la población autóctona. En los centros educativos, la mayoría de los alumnos de PCPI de las especialidades en las que están insertos los jóvenes marroquíes son también chicos.

De esta manera el contacto con chicas va a abrir nuevos espacios de socialización a los menores marroquíes. Son recurrentes los casos en los que a través de una novia un joven marroquí empieza a andar con un grupo de jóvenes autóctonos. Es el caso del Joven marroquí 6 que conoce a una chica de Durango en un pelea y acaba saliendo con ella. Dice que la influencia de esta chica fue fundamental en su re-orientación desde conductas problemáticas a una mayor responsabilidad. Actualmente no sale con la chica pero sigue manteniendo amistad con el grupo de amigos de la misma. Suele quedar en una lonja con ellos y realizan actividades propias de las cuadrillas que se reúnen en lonjas, videojuegos televisión, partidos, charlas, etc.

Sin embargo, la influencia de los jóvenes autóctonos en las pautas culturales de los marroquíes puede también en estos casos ser disfuncional ya que responden a realidades materiales muy distintas, como hemos visto a lo largo del epígrafe. Además muchos de las parejas se encuentran también en el colectivo de jóvenes en situación desfavorecida, de manera que tampoco representan la normalidad dentro de la sociedad de recepción.

Con los años algunos sí que han empezado a salir con chicas de aquí. Solían andar por fuera de los bares porque no tenían dinero para entrar a los bares. Las chicas con las que andaban también eran chicas de ese submundo. (Profesor centro orientado al fracaso escolar 2).

Entre la influencia positiva del contacto con los jóvenes autóctonos se puede destacar el aprendizaje del lenguaje y un mejor conocimiento de la realidad cultural autóctona. Esta adquisición de capital cultural puede ser positiva para tener un mejor manejo del idioma y para generar cierta red entre las personas autóctonas. En cualquier caso y

como hemos visto anteriormente, la red fundamental de apoyo material para los jóvenes marroquíes está constituida por personas inmigrantes.

En Zurbaran ya tenía novia. Es española, salía con 13 o 14 ya tenía novia en el colegio mismo. Con la novia mejoré castellano. Me siento con ella y recordé los tiempos en que no sabía castellano.... A través de la novia conozco a sus padres, sus amigos. Ahora estoy con otra pero sigo teniendo contacto con ella. Ella me dice "Tú eres el primero y, aunque me dejes, no voy a dejar de hablar contigo" Cada vez que me llama, estoy con ella para hablar, charlar. Estar con la novia te sirve para conocer gente. He conocido un montón en todo este tiempo. Me llaman para ir a la lonja. A veces voy, otras veces estoy ocupado. De momento hay gente que me llana. La madre de una amiga mía a la que la he ayudado en matemáticas. Le doy matemáticas y sus padres me dicen "pásate a tomar un café o a comer con nosotros". (Joven marroquí 4).

Una fuente de conexión con jóvenes autóctonos normalizados es a través de equipos deportivos. Se dan caso de jóvenes que conocieron a su actual cuadrilla autóctona a través del equipo de fútbol en el que jugaban. Es el caso del joven marroquí 2 que mantiene relaciones normalizadas que han perdurado a lo largo del tiempo con sus ex-compañeros de equipo.

Para que las relaciones con los autóctonos den lugar a un proceso de aculturación positivo y funcional de cara a la satisfacción de necesidades es conveniente que los jóvenes tengan las necesidades básicas cubiertas. Los jóvenes que tienen un empleo estable tienen muchas más probabilidades de integrarse en redes de autóctonos y poner en marcha estrategias basadas en el capital social puente.

b) Polo 6: Educadores

Otro colectivo autóctono con el que los jóvenes marroquíes tienen un importante contacto es el de los educadores y profesores. El grueso de las relaciones de este tipo son relaciones de tipo profesional. Sin embargo, también se establecen relaciones personales que en algunos casos llegan a ser importantes. Cuando se establecen vínculos emocionales importantes, la relación entre un joven marroquí y un educador puede tener efectos importantes a nivel de creación de capital social puente. Puede ser, además, una fuente de capital social que da acceso a recursos económicos en situaciones de dificultad.

En la etapa de tutela y en etapas posteriores mantener una buena relación con los educadores es importante ya que son estos los que van a tomar muchas de las decisiones trascendentales en la trayectoria de los jóvenes marroquíes. Un ejemplo de estos los constituyen las ofertas de trabajo que llegan a las asociaciones. Son los educadores quienes deciden cual de los chicos es más adecuado para desempeñar el puesto y hacen propuestas a tal efecto. Es el caso del Joven marroquí 1 que consigue un trabajo en una empresa de inserción. En la obtención de este puesto tiene bastante que ver la buena relación que ha tenido con los educadores, lo que provoca que le propongan como candidato. Los jóvenes marroquíes son perfectamente conscientes de esta circunstancia.

Desde Amorebieta todos los educadores confían en mí, me daban las llaves de la oficina, si quiero coger un papel algo. Han pasado tres años pero a veces me

llaman los de Amorebieta. El otro: Si respetamos a los educadores, te respetan y hablan de ti bien. (Joven marroquí 15).

Entre los educadores se percibe una preferencia por el tipo de usuario que cumple las normas y obedece las indicaciones que se le hacen desde el sistema de intervención. Anteriormente vimos que el perfil que mejor se acomodaba a los requisitos que impone el sistema de intervención es el que tiene las referencias en las cultura de Marruecos y está menos "contaminado" por las expectativas, gustos y patrones de vida de la cultura autóctona. Es decir, el que mejor se acomoda a su situación objetiva de vulnerabilidad, el que no se quiere asimilar, porque asimilarse supone exigir lo que exigiría un autóctono y por tanto, más de lo que el sistema de intervención puede ofrecer a estos jóvenes.

Por los educadores están mejor vistos los que son como los de Marruecos (Joven marroquí 16).

En este sentido, aunque los educadores puedan constituir un polo de capital, la relación educador-educando es una educación de poder y tiende en muchos casos a mantener las diferencias más que a suprimirlas. La barrera cultural que existe tiende a mantenerse porque las interacciones educador-educando están orientadas a crear unas pautas culturales en el educando que no son las propias del educador, sino las que se suponen adecuadas para hacer frente a la situación desfavorable que el educando sufre. En este sentido, los contactos formales con los educadores son una fuente de capital cultural muy limitada.

Los contactos que pueden aportar quizás más recursos a los jóvenes marroquíes son los que surgen de relaciones informales, es decir, los que superan el marco educador-educando y se establecen entre personas. Sí que se dan, en este sentido, ayudas a nivel económico o emocional por parte de algunos educadores a aquellos jóvenes con los que tienen una relación afectiva más cercana. Estas relaciones pueden ser una fuente de contactos informales para conseguir vivienda o trabajo o incluso apoyos dinerarios en situaciones de necesidad.

Yo sí que he ayudado económicamente a chavales que tenían una necesidad y con los que he tenido buena relación. Es como si le pasa algo así aun amigo tuyo. Si tienes dinero y el tiene una necesidad, le ayudas. (Educadora Mundutik Mundura).

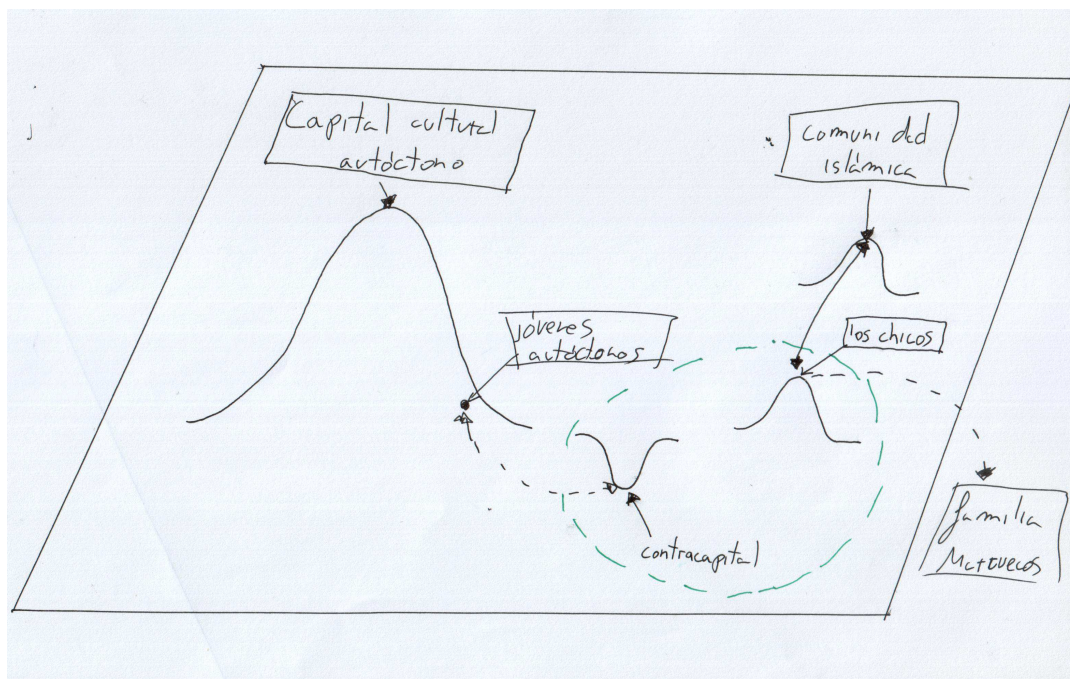
3. POLOS DE CAPITAL, UN MAPA DEL CAMPO ÉTNICO

Hemos identificado cinco polos de capital social y cultural en torno a los cuales los jóvenes marroquíes podrían definir sus estrategias vitales. Estos polos pueden dividirse analíticamente en dos categorías. La primera correspondería a polos de capital social vínculo que enlazan a los jóvenes marroquíes con el propio grupo y con otros que comparten el no representar ningún referente cultural étnicamente normalizado. La segunda categoría corresponde a los polos de capital social puente que vinculan a los jóvenes marroquíes con grupos de la sociedad autóctona que representan, por lo tanto, un capital cultural étnicamente normalizado. Decimos

étnicamente porque el polo de capital de los jóvenes autóctonos en el que predominaban los jóvenes que han fracasado en el sistema educativo tampoco puede considerarse como totalmente normalizado, es decir, tampoco representa lo que podría considerarse la normalidad dentro de la sociedad.

La representación gráfica del campo sería la siguiente. Las deformaciones representan el capital, las líneas punteadas las conexiones y el círculo verde la categoría estigmatizada "jóvenes marroquíes" que utiliza la población autóctona.

Campo étnico en el que definen sus estrategias los jóvenes marroquíes residentes en Bizkaia



Hemos visto que los polos que se forman en torno al capital subcultural propio y a un capital social vínculo proporcionan un mayor acceso a recursos materiales que los que se forman en torno al capital social puente y la adquisición de capital cultural autóctono. Entre los polos de capital social vínculo que generan un mayor acceso a recursos cabría destacara el de los propios jóvenes marroquíes, el de la comunidad islámica y el de la familia.

Entre los polos de capital social puente cabe destacar el caso de los contactos con jóvenes autóctonos, en el sentido que puede dar lugar a un aprendizaje de los repertorios culturales de la sociedad de recepción pero, sin embargo, la adopción de ciertos de esos repertorios culturales puede dar lugar a la configuración de un contracapital relacionado con el subgrupo dentro de los jóvenes marroquíes que denominábamos "los malos".

4. ESTRATEGIAS DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL: REPLIEGUE ÉTNICO FRENTE A ASIMILACIÓN

De cara a la interpretación de las trayectorias de los jóvenes inmigrantes en Bizkaia vamos a proponer dos tipos de estrategias diferenciadas. Una vez más, deben de ser entendidas como dos categorías típico ideales, los casos particulares de los jóvenes concretos suelen presentar características de los dos tipos de estrategia aunque en muchos de los casos suele predominar una sobre la otra. Apuntar también que las estrategias son modulables y que cambian a lo largo del tiempo dependiendo de las circunstancias del momento y las condiciones de posibilidad que estas otorgan.

El primer tipo de estrategia corresponde con lo que llamábamos estrategia colectiva-grupal o basada en el capital social vínculo y daría lugar al repliegue étnico. El segundo tipo sería una estrategia individual basada en el capital social puente y, de tener éxito, se aproximaría a lo que se define como asimilación.

4.1. Estrategias basadas en el capital social vínculo: repliegue étnico

Este tipo de estrategia está basada en fortalecer los lazos con el grupo propio, de manera que podría considerarse una estrategia de repliegue étnico. Como hemos visto a lo largo del trabajo este repliegue es, en gran medida, una consecuencia de las políticas de la administración y de las prácticas de la población autóctona respecto a los jóvenes inmigrantes. Los lazos de capital social puente son más difíciles de establecer porque los jóvenes marroquíes están aislados respecto a la mayoría de los grupos de la sociedad autóctona.

El grupo étnico propio proporciona una serie de recursos a los miembros que lo forman y es portador de una solidaridad interna que hace que sirva como referente para las prácticas de los jóvenes. Entre los recursos que proporciona hemos visto que el grupo de los chicos:

a) A través del grupo de los chicos:

- Ayudas económicas en caso de necesidad.
- Apoyo emocional, acompañamiento en el tiempo de ocio.
- Acceso a la vivienda y al alojamiento de emergencia.
- Identidad coherente con el contexto.
- Expectativas acordes a la situación objetiva.

b) A través de la familia, con la que se mantiene contacto a través del teléfono internet

- Apoyo emocional.
- Apoyo económico en el caso de familias de clase media.
- Identidad.

c) La mezquita y la comunidad islámica proporciona contacto con una población inmigrante más asentada:

- Ayudas económicas.
- Alimento en casos de escasez extrema.
- Contactos para conseguir vivienda.
- Identidad coherente con el contexto.
- Expectativas acordes a la situación objetiva.

Los aspectos negativos del repliegue étnico y de las estrategias colectivas basadas en el capital social vínculo son las que siguen:

- Agudizan el aislamiento respecto al resto de la sociedad (que ya existe y se ejerce de manera clara por parte de la sociedad de recepción).
- Dificultan la adquisición de repertorios culturales autóctonos, de aprendizaje de la cultura autóctona, de integración- asimilación.
- Generan grupos sociales separados con referentes identitarios y culturales muy distintos y, en ocasiones opuestos, a los del grupo étnico dominante.
- Impiden la mejora social del colectivo inmigrante porque las diferencias culturales sirven de legitimación y justificación del diferente acceso a recursos.

Vemos que, entre los recursos que proporciona el capital social vínculo, habría que destacar que existen muchas fuentes de apoyo material y económico. Esto es especialmente relevante en la etapa como mayores de edad en la que, como vimos, la mayoría de los jóvenes se encuentran en situación de vulnerabilidad o de desamparo.

Habría que destacar en este sentido que hay jóvenes que han reconducido sus estrategias de acumulación de capital, desde estrategias más basadas en el capital social puente a estrategias basadas en el capital social vínculo.

La finalización de la etapa de estudios rompe en algunos casos el contacto que existía con los jóvenes autóctonos. Por otro lado, la falta de dinero para mantener prácticas de ocio similares a las de los jóvenes autóctonos y el cierre de muchos de los espacios sociales también provoca que los jóvenes pongan en marcha el repliegue étnico.

... algunos cuando empiezan a trabajar se buscan otros amigos que tienen dinero y cuando ya no tienen nada se vuelven a los amigos antiguos. (Joven marroquí 6).

Vemos pues que la falta de dinero para satisfacer las necesidades mínimas y para relacionarse con la población autóctona en ambientes de ocio es uno de los factores relevantes que explican el repliegue hacia el grupo propio.

El contacto con la mezquita, que es menor durante la etapa de menores, se va haciendo más importante en la etapa emancipada. Por un lado, el acceso es más accesible cuando se vive en un entorno urbano y no en los centros residenciales de menores. Por otro lado, la situación de desamparo y la existencia de una identidad musulmana hace que muchos jóvenes rellenen su tiempo libre acudiendo a la mezquita.

Tenemos, de esta manera, que en algunos jóvenes se va producir un repliegue étnico llegados a la mayoría de edad y empujado por la situación de desamparo y a los problemas que veremos que puede conducir una estrategia basada en la asimilación cuando no se tienen las necesidades básicas satisfechas. Este sería el caso del joven marroquí 14 que tras una etapa caracterizada por una aproximación a la cultura autóctona una serie de problemas de salud le llevan

A mí también me ha pasado eso. Antes salía con unos amigos, que fuman, van con chicas. Yo también he estado fumando. Eran marroquíes y españoles. ...Nadie sabe cuándo va a morir. Yo no sé lo que me va a pasar, pero Dios sí. Lo más importante es que tienes que creer en Dios y en Mahoma. Si estás fumando y te pegan, no tienes que decir me pegan, tienes que decir "me pegan para que deje de fumar. (Joven marroquí 14).

4.2. Estrategias basadas en el capital social puente y capital cultural autóctono: asimilación

Las estrategias basadas en el capital social puente pasan por una aproximación a la cultura autóctona. Como veíamos en el caso de los jóvenes marroquíes sólo se podía acceder al polo de capital cultural autóctono a través de los jóvenes vascos, que en muchos casos pertenecían también a colectivos desfavorecidos, y a través de los educadores.

Una estrategia basada en el capital vínculo puede proporcionar una serie de elementos positivos:

- Aprendizaje del idioma.
- Conocimiento de las normas culturales autóctonas que faciliten una mejor acomodación social.

Sin embargo comentábamos que la aproximación a los jóvenes autóctonos ofrecía pocos recursos naturales y modifica en un sentido negativo las expectativas hasta poder llegar a convertirlas en disfuncionales. Los efectos negativos de la aproximación al capital cultural autóctono serían:

- Proporciona pocos recursos naturales, puede ser negativo en caso de que se sustituyan los lazos vínculo por lazos puente y se produzca un apartamiento respecto al polo subcultural de los chicos.
- Puede modificar las expectativas en un sentido negativo, ya que los hábitos y la visión de la vida de los jóvenes autóctonos son acordes a una situación económica muy distinta de la de los jóvenes marroquíes.
- Como comentábamos la aproximación al capital cultural autóctono puede conducir en algunos casos a aproximarse también al polo de contracapital que denominábamos "los malos". Este polo se caracteriza por unas condiciones de estigmatización y materiales propias de un joven marroquí pero como unos patrones culturales próximos, en algunos casos a los del joven autóctono (comprar ropas de marca, salir de fiesta, consumo de drogas, etc.).

El apartamiento del grupo propio como consecuencia del apartamiento a la población autóctona puede producirse por una mayor inversión de tiempo en este tipo de relaciones pero también por un rechazo de la cultura de origen estigmatizada y la adopción de pautas culturales autóctonas que son rechazadas por el grupo étnico.

Si yo tengo un amigo y lo conozco y se junta con chicos que hacen cosas bien, pues me parece bien. Pero si se junta con chicos de aquí y fuman marihuana y se emborrachan, eso me parece mal. Algunos hacen cosas para que les acepten. Comen cosas y se juntan con chicas de aquí, comen cerdo, beben alcohol. Si una persona te quiere, tiene que aceptarte como eres. No tienes que cambiar para quererte. (Joven marroquí 6).

Existen, sin embargo chicos que compatibilizan los dos tipos de relaciones como el joven marroquí 2 que tiene un contrato regular, comparte piso con marroquíes pero cuya cuadrilla está constituida por chavales autóctonos a los que conoció a través del equipo de fútbol en el que jugaba. Otro ejemplo es el joven marroquí 18 que también compatibiliza relaciones intensas con sus compatriotas y está integrado en una cuadrilla autóctona. En ambos casos se trata de jóvenes con un empleo estable y las necesidades materiales resueltas.

Por otro lado, los jóvenes que apuestan más claramente por una estrategia basada en la asimilación, en el capital social puente y que, por lo tanto, se apartan más del grupo étnicos de los jóvenes marroquíes son los que, en caso de no tener un empleo estable, tienen una mayor probabilidad de sufrir situaciones de desamparo o de profundo desarraigo identitario. Serían casos de asimilación fallida. Veamos un ejemplo.

4.3. Una historia de vida: buscando la asimilación desesperadamente

El caso del joven marroquí 5 es un caso extremo en el que, sin embargo, se aprecia con toda nitidez la dificultad de definir estrategias basadas en la asimilación. Ilustra perfectamente como desde la población autóctona se exige asimilación pero se trazan continuamente barreras que hagan que esa asimilación sea imposible. Entre los entrevistados se han detectado, al menos, cuatro jóvenes que presentan una voluntad clara de asimilación. En los tres restantes se dan características similares aunque no se explicitan tan claramente como en el caso del joven marroquí 5. La capacidad de ilustración de estos casos aparentemente excepcionales la describe perfectamente Sayad al hablar de la inmigración argelina en Francia "se trata de una inmigración sin par, una inmigración excepcional en todos los aspectos...una inmigración que, por salirse de lo común, parece contener la verdad de todas las demás inmigraciones" (Sayad 2010, 101).

El Joven marroquí 5 tiene 18 años en el momento de la entrevista, es bereber, proviene de un pueblo del sur de Marruecos, tiene un hermano y dos hermanas y su familia es de clase media (padre profesor). Se encuentra en el programa residencial para mayores de edad Mundutik Mundura. Su hermano vino a España antes que él y estuvo en los centros de acogida de menores. Era un chico conflictivo y en estos momentos se encuentra preso.

El joven marroquí 5 fue acogido en un centro de acogida de Izurtza, un pequeño pueblo cercano a Durango. Se trata de un antiguo albergue reconvertido en centro

residencial para menores que se encuentra en un pequeño barrio de cuatro caseríos. Su comportamiento en el centro fue notablemente conflictivo. Él achaca este mal comportamiento a un desvío en su proyecto migratorio (trabajar) por acción del sistema de intervención.

Vine porque me mandan mis padres porque allí tenía problemas. Tu vienes pensando en trabajar y en buscarte la vida y en el centro encuentras otra cosa, Jugar.. la paga... entonces eso te cambia. Vienen con la idea de trabajar y te enseñana a jugar, ir a la piscina. Al final te acostumbras a eso a jugar...

Por ejemplo, en Marruecos no tienes tanta la libertad, "lo que me gusta", haces lo que hay. Pero cuando vienes aquí empiezas a a prender ese juego de "me gusta", entonces ya empieza a decir no me gusta. Algunos van de fiesta, fuman porros, empiezan con otra forma de vivir. Eso es un problema jodido

lo de la hora de comer, cuando se come , como un niño nuevo que acabe de nacer que le enseñan... Los educadores también, no critico eh, pero te dicen haz esto o si no te quito la paga... Eso es lo que trae problemas, la violencia esa de mierda...

Los educadores te enseñan vamos a comprar ropa... Vivíamos como reyes. Antes no tenías nada y ahora tienes todo. Cada vez quieres más. Te quitan la paga un mes y entonces te habías acostumbra... pues robo... salimos por la calle y tenemos esa mente de que los cristianos nos tienen miedo, entonces decimos vamos a meterles miedo todavía más...

El que la lía con los educadores es el puto amo, los demás le admiran.

Se aprecia la presencia del contracapital "los malos". Además de los problemas previos con consumos de drogas, el joven marroquí 5 tiene también contacto con autóctonos desde su llegada. Va seguir manteniendo y buscando ese contacto con autóctonos y un apartamiento de su grupo.

Estuve en un programa de complementaria. En una escuela pero nosotros tenemos nuestra parte, nuestra clase, nuestros profesores. Estuve un año en complementaria y al cumplir los 16 años empecé a hacer un CIP. En complementaria eramos todos chavales marroquíes pero en el CIP era el único Marroquí. Entablé amistad con compañeros de clase que mantengo todavía cuando voy a Durango quedo con ellos.

En el CIP no me costó relacionarme porque ya me conocían porque yo era un tipo popular que conocía a mucha gente. No tuve problemas para relacionarme con la gente. Para mi el idioma no era una barrera. Ya llevaba un año aquí y me defendía con el castellano.

Al principio me costaba entender las materias teóricas pero yo había estudiado en Marruecos y aunque el nivel era alto me pude poner al día. Algunas palabras sobre todo porque no eran palabras que se usaban en la calle. También como era el único marroquí el profesor me podía explicar más. Saqué el título de PCPI y aprobé todas las asignaturas.

El polo de capital cultural autóctono trastorna de manera notable el proyecto migratorio y las expectativas del joven marroquí que se presenta ambicioso. El joven se encuentra en el momento de la entrevista sin trabajo, tiene una pésima relación con

sus compañeros de piso y dedica su tiempo a hacer cursos de monitor y participar como voluntario en una asociación educativa con niños. En algún momento sea ha planteado, también, ser Ertzaintza, lo que denota unas expectativas poco acordes a su situación real de extranjero en situación de desempleo, sin permiso de trabajo con formación académica básica, etc.

Mi objetivo es seguir haciendo cosas aquí o irme a otro país. Yo es que tengo 50.000 objetivos. Yo cuando vine tenía el objetivo de ser futbolista pero luego tuve un problema en las piernas y estuve muy jodido. Mi objetivo ahora es buscarme la vida aquí. Y si no a ir a otro país porque aquí esta mal la cosa. Va a llegar un momento en que los centros no va a venir nadie, los negros solo.

Antes nada más que salías del centro encontrabas trabajo.

A mi me hubiera gustado seguir estudiando. Sacarme el graduado. Pero al final no te dejan elección de seguir estudiando. Es lo que te ofrecen.

Yo ahora pienso en seguir haciendo cursillos haciendo esas cosas. Por ejemplo ahora pienso menos en buscar un trabajo. Hasta ahora he estado en muchas entrevistas, pero por la cosa esa de que no tienes permiso de trabajo.

Me he apuntado por ejemplo de voluntario en la DYA. Quiero hacer cosas que me sienta bien. Seguir conociendo a gente, hacer cosas diferentes, hacer algo que te guste que te sientas bien.

Por ejemplo en la asociación estás ayudando a gente conociendo gente. Estás haciendo algo a gusto. Yo no valgo para trabajar en obras. Igual por como es mi familia, que es de clase alta y tal, pero quiero buscar otra forma de encontrar trabajo.

En la asociación entre a través del cursillo de monitor. A través de la EDE. Fui a un campamento del centro y me llevaba bien con los monitores vieron que me gustaban mucho los niños y me dijeron para hacer un cursillo de monitor. Y yo pensé que el cursillo me iba a ayudar. Te relacionas con gente de aquí, practicas el idioma, pensé que me iba ayudar para el trabajo el idioma. Porque tu cuando contactas con gente de aquí no te sientes de fuera entonces eso también te ayuda. Empecé a buscar asociaciones para hacer el cursillo y me recomendaron la EDE y me apunte allí con mi paga.

El cursillo me costó un poquitín, Tercer Sector y la ostia, pero tuve la suerte de que vinieron unas chicas que venían a Barakaldo. Porque pensaba que si alguien roba iban a pensar que he sido yo y eso hace que te cueste relacionarte. Pero las chicas me sonaban y me dijeron que me conocían de que había sido portero y empezaron a hablar más conmigo.

Entonces saqué el título que era muy difícil y tenía que buscar las prácticas. Llamé a uno que conocía del campamento y nada porque eran de Asturias. Y una profesora me dio el teléfono de la asociación para hacer las practicas, me hicieron una entrevista y después de acabar las prácticas me dijeron que a ver si me quería quedar y hasta el día de hoy.

En la asociación lo que hacemos es apoyo escolar. Merienda, ayudarles a hacer los deberes y a jugar. Tenemos tres grupos pequeños medianos y mayores. Cada x tiempo hacemos salidas. Pero no se hacen muchas actividades.

Sobre todo lo que he aprendido es a tener mucha paciencia con los niños. A mí esta etapa me cambió mucho mi vida, el estar con los niños... porque yo he sido un chaval que no ha tenido mucho cariño. Y los niños te dan un cariño que no te ha dado otra gente. Sobre todo paciencia. Yo cuando voy a la asociación estoy más metido con los niños que hablando con los monitores. Los voluntarios ninguno tiene título son niños de 17 años que vienen a pasar el tiempo. Otros ven que los niños te hacen caso y se te acercan un poco a hablar...

Esto le lleva a una desviación de su proyecto migratorio declarado anteriormente, el de trabajar.

Yo ahora por ejemplo si me ofrecen un trabajo pues me echa para atrás si no puedo seguir con los niños... he pensado en hacer algún curso para poder dedicarme profesionalmente a eso pero son de pagar... Me gustaría dedicarme a eso. Por eso me he metido en lo de ayuda en carretera, porque conoces otro tipo de gente. Si algún día te consiguen un trabajo...

A nivel identitario el joven marroquí 5 se encuentra en tierra de nadie. Se ha apartado de sus compatriotas pero sin llegar a conectar con la población autóctona que lo somete a un estigma extremo. Siendo consciente de dicho estigma intenta evitarlo desmarcándose de la categoría de manera radical.

Esta semana he pensado en trabajar en los centros MENAs pero en ese mundo no quiero meterme. Yo intento escaparme de mis paisanos de mi gente intento meterme con gente de aquí. Con mis paisanos no me siento bien. Por la forma de pensar que tiene que me pone nervioso.... Por ejemplo te hablan de religión. Yo soy muy raro, no me gusta. Por ejemplo la forma de vivir. La forma de pensar las cosas, siempre tienen un pensamiento idiota. No soporto la forma de vivir de ellos, Tu crees que es normal comer todo el día lo mismo, comer, cenar, comer cenar, siempre lo mismo, la misma mierda. Les preguntas ¿sabes esto? Y te dice sí sí y no lo sabe. Fueron a abrir una cuenta en el banco, uno que dice que sabe castellano. Y le hicieron un contrato de seguro de vida. El chico este que sabe castellano tanto. Y luego dieron de baja la cuenta en vez del seguro de vida. Hasta que fui yo con él. Eso tampoco lo entiendo el decir sé sé sé y no sabes.

Una cosa simple que paso la semana pasada. Compraron unas galletas que tienen chocolate, que tienen una cosa de cerdo; y lo saben, y lo comen. Se lo enseñe que lo tenía y lo comían y están siempre rezando. Yo no soy religioso pero respeto la religión y eso es reírse de la religión.

Porque a mí me han atacado mucho con la religión cuando hacía las cosas mal. Y ahora te viene esa gente y no esta haciendo las cosas bien. Hay muchas cosas que no hacen bien. No están cumpliendo con lo que tienen que cumplir. No es rezas y ya está. Hay normas. No insultar a la gente no hablar de la gente cuando no está, no mirar a las mujeres, no tocar a las mujeres hasta que te cases con una. Y me dices a mí... eso es como si te estás riendo de la religión. Y se lo dices y te dicen "que estamos en España"

Hay algunos que dicen relacionarse con gente de aquí es pecado. Y yo les digo es humano como tú. Es decir las cosas sin pensarlas. Me influye también esto porque yo he cambiado la forma de pensar he vivido lo que no han vivido ellos. La vida que he vivido en marruecos también es diferentes mi familia tenía una forma de pensar más europea. Por ejemplo ahora que me estoy expresando en árabe o en bereber no puedo hacerlo.

Desde que deje de relacionarme con ellos estoy bien. También aquí en el piso les suelo hacer para que se sientan mal para que me dejen en paz. Yo cuando entraban a los pisos les ponía mala cara no les saludaba. He estado haciendo cosas en el piso para que tengan problemas entre ellos. Meter problemas entre ellos para que nadie se sienta bien.

Solo me llevo bien con dos paisanos míos. Porque tienen una forma diferente de pensar, tampoco se relacionan con paisanos nuestros. El colega que tengo, me siento bien con él. Piensa las cosas antes de decirlas. Es una persona de la que puedes aprender. No como estos.

En este fragmento habla de las fuentes de capital social vínculo que proporciona el grupo de chicos marroquíes

Los chavales meten a amigos que están en la calle. Solo puedes meter a dos personas y meten a quinientas personas se comen toda la comida. Empiezan a fumar porros ahí y yo odio la droga. Esto trae consecuencias, yo no traigo a nadie, pero esto trae consecuencias, traen a gente que no tiene dinero y empieza robar y luego se van quejando de que le han robado... Pues si has metido a 10 en piso que quieres...

Invitan a cenar a 16 personas que el piso se cae para abajo.

Suelen decir. Yo ayudo para que si yo necesito me ayuden. Pero a no ser que tengas contacto con ellos o seas amigo no te llevan a casa.

Yo por ejemplo a Hicham le metí. No llevaba ni dos semanas en el piso y le metí. Luego ha estado en un piso de Carlos que le metió un familiar suyo y ahora han alquilado una habitación con el hermano.

Es difícil alquilar porque si dices que eres moro te cuelgan el teléfono, por los cuatro eso que la lían. Para mí por ejemplo es fácil conociendo a gente y eso. Pero hay gente que le cuesta conseguir. Es jodido.

En cuanto al tema de la discriminación de ven ambivalencias y contradicciones. Aunque todos los jóvenes son conscientes de las conductas, aquellos que tienen una estrategia de asimilación sufren de una manera más clara la frustración y el golpe moral que suponen las conductas discriminatorias cotidianas.

Yo no noto que me miran. Si te miran pues te miran. Igual te mira porque le gustas a la vieja. Puede ser por muchas cosas. Hay veces que decimos que a nosotros no nos quieren pero igual es que nosotros no les dejamos. Hay veces que cuando voy por el metro digo coño "que soy extranjero" tengo la mente metido con ellos como si estoy en mi barrio en Marruecos.

Es muy popular que la gente diga que unas viejas me han estado mirando.

Te miran más dependiendo del pelo, de la ropa. Si vas bien vestido también te miran pero igual dicen que bien vestido va este marroquí.

En una entrevista de trabajo si no me cogen por ser marroquí yo me voy. Yo muchas veces me echo. Yo no me puedo sentir inferior. Aunque me lo hagan yo paso de ello. Te intentar hacer daño pero se hacen daño a ellos mismos.

Que no me dejen entrar a un local me paso con 15 años pero en Durango cuando la liaba. Si tu vas con gente de aquí, vas bien vestido, te dejan entrar.

A mi como me pare alguien la tendrá, entonces para evitar eso no salgo. Yo intento escaparme. También lo entiendes porque yo he trabajado de eso. El que esta es un mandao. Cuando entra unos marroquíes a un bar la gente sale.

A mí nunca me han pedido el DNI. Porque eramos populares.

Se aprecia en este discurso una identidad rota. Está plagado de contradicciones fruto de sentirse objeto de discriminación extrema y de, al mismo tiempo, sentir dolor al verbalizarlo. Es una identidad dañada porque intenta construirse en base a un polo que la niega y la rechaza. En este joven se muestra una enorme voluntad de asimilación. Sin embargo, la estrategia parece condenada a ser fallida. Deberá ser modelada o reconducida. Quizás acabe convirtiéndose en una forma de repliegue étnico extremo, quizás se reconduzca parcialmente, aparezca un empleo y de lugar a una "integración satisfactoria".

5. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

- Hemos caracterizado los principales polos de capital del campo étnico en el que tienen que definir sus prácticas los jóvenes marroquíes en Bizkaia.
- El polo de los chicos se constituye en los centros de menores y proporciona a los jóvenes acceso a una variedad de recursos materiales que son muy importantes para hacer frente a situaciones de vulnerabilidad, además de proporcionar un sostén identitario. La participación de este polo puede limitar el acceso a recursos culturales que proporcionen capital social puente.
- En los centros se forma también un polo de contracapital ligado a dinámicas que van contra las normas de los centros. Hemos visto que este polo está más cerca del capital autóctono que el de "los chicos" y en su constitución existe influencia de las pautas culturales de los jóvenes autóctonos.
- La familia en marruecos sigue siendo un importante polo de referencia. Proporciona sostén identitario y apoyo emocional pero introduce y refuerza normas culturales que son útiles en otro contexto social y que pueden ser desadaptativas en al sociedad de recepción.
- La mezquita como punto de reunión en el que participan proporciona contacto con otros musulmanes (en su mayoría inmigrantes) que pueden estar más asentados en la sociedad de recepción. Aunque en la etapa como menores este polo podría definirse en parte como una forma de capital social puente,

veíamos que posteriormente va a parecer ligado a las pautas culturales del propio grupo. Este polo proporciona también contactos que pueden ser útiles para satisfacer necesidades materiales. Proporciona también la posibilidad de integrarse en una red que tiene cierta autonomía a nivel económico y que puede proporcionar empleos, etc.

- El contacto con los jóvenes autóctonos constituye un polo al que se llega a través del capital social puente, que proporciona, además, acceso al capital cultural dominante. Sin embargo, en la mayoría de los casos, hablamos de que el contacto de los jóvenes marroquíes se produce con jóvenes autóctonos no normalizados, aquellos que han fracasado en el sistema escolar. Aunque el contacto con este polo proporciona recursos culturales útiles para aproximarse al capital cultural autóctono, también induce una serie de pautas que son desadaptativas en las condiciones estructurales de desamparo de los jóvenes marroquíes. Una vez pasada la etapa de menores, en muchos casos, este polo tiende a perder importancia. Cabría destacar la excepción de los chicos que tienen un empleo mínimamente estable que tienen más posibilidades de mantener contacto con sus amigos autóctonos.
- Definíamos dos estrategias típico-ideales; la primera basada en el capital social vínculo y la segunda en el capital social puente. Veíamos que existe una contradicción parcial entre las dos estrategias, de manera que fortalecer una implica, en parte, debilitar la otra. Veíamos también que, en condiciones de escasez material, la estrategia basada en el capital social vínculo, en el repliegue étnico, era la que mejor permite hacer frente a las necesidades básicas.
- Finalmente, planteábamos una historia de vida para ilustrar como la estrategia basada en la asimilación puede conducir a un desamparo importante, tanto a nivel material como a nivel identitario. Esto es consecuencia, naturalmente, de las características que el campo étnico tiene para el caso de Bizkaia (aunque podría ser generalizable a muchos otros lugares); un campo étnico que está definido de manera predominante por las prácticas de la población autóctona que es la que más poder tiene a la hora de definir el campo. Un campo étnico diferente podría dar lugar a que los dos tipos de estrategia fueran compatibles. Es de destacar, en este sentido, la importancia de que las condiciones materiales de vida estén cubiertas para que los individuos puedan tener un mínimo de autonomía respecto a las dinámicas grupales que conducen al establecimiento de barreras de poder importantes entre grupos y, en última instancia, pueden conducir a la fractura social.

Conclusiones

Se dividen las conclusiones del trabajo en tres apartados. En el primero se presentan las conclusiones generales, tanto a nivel teórico como empírico. En el segundo apartado se plantean algunas conclusiones prácticas que podrían servir para orientar las políticas públicas de integración. El tercer apartado plantea algunas líneas de investigación en base las cuales podría desarrollarse el enfoque del campo étnico.

a) Conclusiones generales

1. La cultura y la etnicidad están en permanente construcción
2. En los procesos de construcción de la cultura está involucrado el poder, una pauta cultural sólo es susceptible de convertirse en poder si es reconocida por grupos, por lo que la cultura y la identidad se construyen grupalmente (capital social y capital cultural)
3. Las pautas culturales están orientadas por la acumulación de capital y por la satisfacción de necesidades; pero esa satisfacción está mediada por satisfactores. En el corto plazo la cultura se puede "equivocar" seleccionando pautas culturales que son desadaptativas. En el largo plazo tienden a cumplirse las tesis del materialismo cultural. El problema es que el poder tiene la capacidad para reconstruir constantemente el corto plazo, tiene capaz de redefinir los campos sociales y las significaciones que en ellos se generan.
4. A la hora de construir ese poder cultural (capital cultural) cada grupo social tiene la capacidad de construir diferentes sistemas de referencia en un mismo campo.
5. Los sistemas de referencia cultural de los diferentes grupos (polos de capital) se constituyen y se influyen mutuamente.
6. Los grupos que tienen una mayor poder dentro del campo social, porque controlan el aparato del estado por ejemplo, tienen una mayor capacidad para construir las posibilidades de definición y de acceso a poder y recursos del resto de grupos
7. Paradójicamente cuando menos poder tiene un colectivo para definir las reglas del campo social, más influido y más condicionadas suelen verse sus prácticas por las reglas de ese campo.
8. Si los miembros de un colectivo con poco poder y estigmatizado y discriminado no se asimilan, esto es debido principalmente a que el grupo dominante define una serie de parámetros que van a dificultar o a hacer imposible la asimilación. El grupo dominante bloque las estrategias en torno al capital social puente y, de esta manera

provoca, que las estrategias basadas en el capital social vínculo, es decir, en el repliegue étnico sean las más adaptativas.

9. A pesar de la retórica de la asimilación y/o integración, el papel del Estado es radicalmente segregador. En el caso de los menores inmigrantes, un colectivo en sobre el que el Estado tiene un papel central, las dinámicas de exclusión y los mecanismos de cuarentena a parecen con toda nitidez. La mayoría de las actuaciones estatales conducen a una mayor segregación y al aislamiento de los grupos étnicos desfavorecidos.

10. Un papel del Estado que favoreciera la desactivación del campo étnico, es decir, que las diferencias étnicas no se conviertan en desigualdades sería el de garantizar la satisfacción de las necesidades básicas. Garantizar el sustento material podría plantearse como la principal vía de actuación estatal para una integración armónica de las minorías étnicas.

11. En este sentido y desde el enfoque del campo étnico, el debate entre modelos de asimilación –pluralismo cultural, asimilación, interculturalidad, etc.- debe ser redefinido por partir, en gran medida, de axiomas erróneos o incompletos. En el razonamiento de estos modelos se parte, en no pocas ocasiones, de una visión esencialista de la cultura; se interpretan las dinámicas étnicas como procesos de negociación entre diferentes culturas. En este sentido, el enfoque del campo étnico puede llevarnos a plantear que el debate fundamental no está en la gestión de la diferencia; sino en los procesos que relacionan de forma sistémica diferencia, desigualdad y desconexión. La meta podría ser, desde este punto de vista, no definir una un marco intercultural de convivencia entre los pretendidos representantes de diferentes grupos étnicos; sino desactivar el capital étnico, poner en marcha políticas que dificulten la conversión de las diferencias culturales en poder. Sólo de esta manera podría iniciarse un dialogo en pie de igualdad, no ya entre culturas, sino entre personas de una sociedad abiertamente plural.

b) Conclusiones prácticas para las políticas de integración

1. La actuación general de las instituciones públicas debería ir orientada a desactivar las dinámicas basadas en el trinomio diferencia-desigualdad desconexión. Para ello creo que se debería actuar en base a tres líneas maestras-.

- Reducir la actuación del Estado en todas aquellas acciones que sean susceptibles de convertir la identidad en una fuente de capital, es decir todas aquellas acciones que convierten las diferencias étnicas en poder.
- Garantizar el sustento material de todas las personas en base al hecho de ser personas y no en base al hecho de pertenecer o no a grupos étnicos. La falta de satisfacción de las necesidades materiales básicas es una fuente de repliegue étnico.
- Aplicar políticas que reduzcan las barreras culturales y espaciales entre grupos étnicos o, al menos, evitar aplicar políticas que las acrecienten.

2. La Administración debería abstenerse de aplicar políticas de inclusión social en base a instituciones totales. La institución total aísla, amplifica las diferencias y las desigualdades, estigmatiza y hace imposible, en definitiva, que se sitúe en la normalidad social a los individuos integrados en ella.
3. Una política de integración efectiva pasa por facilitar el establecimiento de lazos sociales informales entre los diferentes grupos. Estos lazos pueden servir como medios de transmisión cultural, hibridación etc.
4. La relación educador–educando en la intervención social, al menos en su dimensión formal, contribuye más a que el educando se acomode al sistema de intervención que a que se integre efectivamente en la sociedad en una posición de normalidad. En este sentido, el educador social debería de ser un puente –y trazar puentes- entre la sociedad normalizada y el educando; y no entre el educando y el sistema de intervención.

c) Líneas de investigación que podrían desarrollarse

1. Desarrollos metodológicos de la noción de campo étnico que permitan hacer mediciones del capital. Podrían basarse en las herramientas de la teoría de redes pero introduciendo la dimensión del poder definido en el campo y no solamente la dimensión conexionista.
2. Desarrollo de la investigación en torno a la definición y evaluación de políticas públicas de integración desde el punto de vista del análisis de los diferentes tipos de capital social y cultural que contribuyen a crear y reforzar.
3. Desarrollo de la investigación en torno a las dinámicas de contracapital, de los elementos que contribuyen a que perduren en el tiempo y de las posibles vías de desactivación de las mismas.

Bibliografía

- Aguilar Rodríguez, D. E. (2008): "Adaptación del inmigrante mexicano como un proceso de adquisición de capital cultural hacia una nueva aproximación teórica a las poblaciones migrantes". *Investigación & Desarrollo* 16(2). <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/investigacion/article/viewArticle/811/4556> (consulta 16/04/2016).
- Aja, E. (2009): *Los derechos de los inmigrantes en España*. Tirant lo Blanch, Valencia.
- Amparán, A. C. (1998): "La teoría de los campos de Pierre Bourdieu". *Polis* 98, Anuario de Sociología, 179-198.
- Anderson, B. (1993): *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Arrighi, G. (1999): *El largo siglo XX*. Akal, Madrid.
- Atria, R. et al. (comps.) (2003): *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL, Michigan State University, Santiago de Chile. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2324/S029693_es.pdf;jsessionid=80B2DFF8EBA9F9E00C6419C055C25109?sequence=1. (consulta 16/04/2016).
- Barth, F. (1976): *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bauman, Z. (2000): *Trabajo, Consumismo y Nuevos Pobres*. Gedisa, Barcelona.
- Bauman, Z. (2006): *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI, Madrid.
- Baumann, G. (2001): *El Enigma multicultural: un replanteamiento de las identidades nacionales, étnicas y religiosas*. Paidós, Barcelona.
- Baumann, G. y Gingrich, A. (2006): *Grammars of identity/alterity: a structural approach*. Berghahn Books, Oxford.
- Becker, G. S. (1983): *El capital humano: Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Alianza, Madrid.
- Berry, J. W. (1997): "Immigration, Acculturation, and Adaptation". *Applied Psychology*, 46(1), 5-34.
- Blanco, C. (2000): *Las migraciones contemporáneas*. Alianza, Madrid.
- Blaug, M. (1976): "El status empírico de la teoría del capital humano: una panorámica ligeramente desilusionada". En Toharia, L. (2005): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza Universidad, Madrid, 65-103.
- Blaug, M. (1985): *Teoría económica en retrospectiva*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Boltanski, L. y Chiapello, É. (2002): *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal, Madrid.

- Borocz, J. y Portes. (1989): "Contemporary immigration: theoretical perspectives on its determinants and modes of incorporation". *The International Migration Review*, 23(3), 606-630.
- Bourdieu, P. (1986): "The forms of capital". En Richardson, J.C. (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Greenwood Press, New York, 241-258.
- Bourdieu, P. (1985): "The social space and the genesis of groups". *Social Science Information*, 24(2), 195-220.
- Bourdieu, P. (1988): *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid.
- Bourdieu, P. (1993): "La lógica de los campos". *Zona Erógena* 16, 51-57. <http://pierrebourdieu.blogspot.com.es/2006/07/la-lgica-de-los-camposentrevista.html>
- Bourdieu, P. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona
- Bourdieu, P. (1998): *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara, México.
- Bourdieu, P. (2005): *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (2007): *El sentido práctico*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bowles, S., y Gintis, H. (1975): "El problema de la teoría del capital humano: una crítica marxista". En Toharia, L. (2005): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza Universidad, Madrid, 115-127.
- Bowles, S., y Gintis, H. (2002): "Social Capital and Community Governance". *The Economic Journal*, 112(483), 419-436.
- Bravo Arteaga, A., Santos González, I. y Del Valle, J. F. (2010): *Revisión de actuaciones llevadas a cabo con menores extranjeros no acompañados en el Estado Español*. Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Bienestar Social y Vivienda.
- Brown, R. (1998): *Prejuicio, su psicología social*. Alianza, Madrid.
- Burt, R. S. et al. (2001): *Social capital: theory and research*. Transaction Publishers, New Jersey.
- Burt, R. S. (2001): "Structural Holes versus Network Closure as Social Capital". En Burt, R. S. et al. (2001): *Social capital: theory and research*, 31-56.
- Cabrera Medina, J. C. (2005): *Acercamiento al menor inmigrante marroquí*. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Córdoba.
- Cachón Rodríguez, L. (2009): *La España inmigrante: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Anthropos, Barcelona
- Cea D'Ancona, M. A., y Ochando González, M. D. (2012): *Evolución del racismo y de la xenofobia en España: informe 2011*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.
- CEAR. (2002): *Informe sobre la determinación de la edad a menores no acompañados en España*. <http://www.fundacionraices.org/wp-content/uploads/2014/05/SOLO-POR-ESTAR-SOLO.pdf>

Clark, K. y Drinkwater, S. (2007): *Ethnic minorities in the labour market: dynamics and diversity*. Joseph Rowntree Foundation, London. <http://www.jrf.org.uk/publications/ethnic-minorities-labour-market-dynamics-and-diversity>. Consultado 19/4/2016.

Colectivo IOE. (2004): *Inmigración y vivienda en España*. Documento del Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.

Colectivo IOE. (2012): *Crisis e inmigración marroquí en España, 2007-2011*. <http://www.colectivoioe.org/uploads/16ed2b9a5f0868dc55be62fa17d667ca48a97980.pdf>. Consultado 19/4/2016.

Coleman, J. S. (1988): "Social Capital in the Creation of Human Capital". *The American Journal of Sociology*, 94, 95-120.

CON RED. (2004): *Rutas de pequeños sueños. Los menores migrantes no acompañados en Europa*. Fundación Pere Tarrés. <http://www2.peretarres.org/daphneconred/estudi/informe.html>. Consultado 19/4/2016.

Davis, K., y Moore, W. E. (1945): "Some Principles of Stratification". *American Sociological Review*, 10, 242-249.

Degler, C. N. (1971): *Neither Black Nor White: Slavery and Race Relations in Brazil and the United States*. University of Wisconsin Press, Winsconsin.

Deschamps, J.-C. y Devos, T. (1998): "Regarding the Relationship Between Social Identity and Personal Identity". En Deschamps, J.-C., Morales, J. F., Páez, D. y Worchel, S. (1998): *Social Identity. International perspectives*. Sage, London, 1-12).

Deschamps, J.-C., Morales, J. F., Páez, D. y Worchel, S. (1998): *Social Identity. International perspectives*. Sage, London.

Díaz, B., y Fantova, J. (1998): *El color de la sospecha. El maltrato policial a personas inmigrantes en el barrio de San Francisco (Bilbao)*. Likiniano Elkartea, Bilbao.

Doise, W. (1998): "Social representation in personal identity". En Deschamps et al (1998) *Social Identity. International perspectives* (pp. 13-23).

Dumont, L. (1970): *Homo hierarchicus: ensayo sobre el sistema de castas*. Aguilar, Madrid.

Durston, J. (2003): "Capital social: parte del problema, parte de la solución, su papel en la persistencia y en la superación de la pobreza en América Latina". En Atria, R. et al. (comps.) (2003): *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL, Michigan State University, Santiago de Chile, 147-227.

Elias, J. (2011): "Inmigración y mercado laboral: antes y después de la recesión". *Documentos de Economía «La Caixa»* 20. file:///D:/Documents%20and%20Settings/Usuario/Mis%20documentos/Downloads/Eli as_Caixa20_Inmigracion-mercado-laboral.pdf. Consultado 19/4/2016.

Ellemers, N., van Knippenberg, A., De Vries, N. y Wilke, H. (1988): "Social identification and permeability of group boundaries". *European Journal of Social Psychology*, 18(6), 497-513.

- Emmanuel, A. (1980): *Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual*. Siglo XXI, México.
- Evans-Pritchard, E.E. (2010): *The Nuer. A Description of the Modes of Livelihood and Political Institutions of a Nilotic People*. Oxford University Press, Oxford/New York.
- Foucault, M. (2004): *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la Prisión*. Siglo XXI, México.
- Fundación EDE (2011): *Relaciones de solidaridad entre inmigrantes: acercamiento a las redes informales de apoyo a menores y jóvenes no acompañados en la CAPV*. <http://www.fundacionede.org/ca/archivos/investigacionsocial/22-Relaciones-solidaridad-entre-inmigrantes-menores-jovenes-no-acompanados.pdf>. Consultado 19/4/2016.
- Galbraith, J. K. (1990): *Historia de la economía*. Ariel, Barcelona.
- Galbraith, J. K. (2004): *La sociedad opulenta*. Ariel, Barcelona.
- García Canclini, N. (2004): *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Gedisa, Barcelona.
- Garreta Butxaca, J. (2003): *La integración sociocultural de las minorías étnicas*. Anthropos, Barcelona.
- Gingrich, A. (2006): "Conceptualizing Identities". En Baumann, G. y Gingrich, A. (2006): *Grammars of identity/alterity: a structural approach*. Berghahn Books, Oxford.
- Goffman, E. (1961): *Internados. Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Goffman, E. (1963): *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Goffman, E. (1975): *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Siglo XXI, CIS, Madrid.
- Goffman, E. (2006): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Goldthorpe, J.H. (2012): "De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137, 43-58.
- Granovetter, M. S. (1973): "The Strength of Weak Ties". *The American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380.
- Gutiérrez, A. B. (2003): "Con Marx y contra Marx: el materialismo en Pierre Bourdieu". *Revista Complutense de Educación*, 14(2), 453-482.
- Harris, M. (2004): *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Crítica, Barcelona.
- Huici, C. (1999): "Estereotipos". En Morales, J. F. y Huici, C. (1999): *Psicología social*. McGraw-Hill, Madrid, 73-84.
- Ikuspegi (2007): "La segregación residencial de la inmigración extranjera en las tres capitales de la CAPV". *Panorámica de la inmigración*. Ikuspegi, Observatorio Vasco de la Inmigración, Bilbao.
- Ikuspegi (2013): *Barómetro 2012. Percepciones y actitudes hacia la inmigración extranjera*. Ikuspegi, Observatorio Vasco de la Inmigración, Bilbao.

- Jameson, F. y Zizek, S. (1999): *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Barcelona.
- Jenkins, R. (2003): "Rethinking ethnicity: Identity, categorization and power". En Stone, J. y Dennis, R. (eds.) (2003): *Race and ethnicity: comparative and theoretical approaches*. Blackwell, Oxford, 59-71.
- Kerbo, H. R. (2004): *Estratificación social y desigualdad: el conflicto de clase en perspectiva histórica, comparada y global*. McGraw-Hill, Madrid.
- Lamont, M., y Lareau, A. (1988): "Cultural Capital: Allusions, Gaps and Glissandos in Recent Theoretical Developments". *Sociological Theory*, 6(2), 153-168.
- Lareau, A. (1987): "Social Class Differences in Family-School Relationships: The Importance of Cultural Capital". *Sociology of Education*, 60(2), 73-85.
- Lavía, C. (2008): "La segregación residencial de la población extranjera en Bilbao". *Architecture, City and Environment*, 8, 65-93.
- Lavía, C. (2009): "Inmigración extranjera en Bilbao: una aproximación a la medida de la segregación residencial". *Zerbitzuan*, 45, 83-97.
- Lee, E. S. (1966): "A Theory of Migration". *Demography*, 3(1), 47.
- Leralta, O. (2005): "Ser inmigrante: Factor de riesgo en el acceso a la vivienda". *Documentación Social*, (138), 159-171.
- Levitt, P. y Schiller, N. G. (2004): "Conceptualizing Simultaneity: A Transnational Social Field Perspective on Society". *International Migration Review*, 38(3), 1002-1039.
- Light, I. (1984): "Immigrant and Ethnic Enterprise in North America". *Ethnic and Racial Studies*, 7(2), 195-216.
- Lippmann, W. (2003): *La opinión pública*. Langre, Madrid.
- López i Casanovas, G. (2007): *Inmigración y transformación social en Cataluña* (Vol. 1). Fundación BBVA. Generalitat de Catalunya, Barcelona.
- Malgesini, G. y Giménez, C. (2000): *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*. Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Martínez Veiga, U. (2007): *Historia de la antropología: teorías, praxis y lugares de estudio*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- Marx, K. (1981): *El capital: crítica de la economía política*. Siglo XXI, Madrid.
- Maslow, A. H. (1991): *Motivación y personalidad*. Ediciones Díaz de Santos, Madrid.
- Massey, D. S., Arango, J., Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A. y Taylor, J. E. (1993): "Theories of International Migration: A Review and Appraisal". *Population and Development Review*, 19(3), 431-466.
- Massey, D. S., Durand, J. y Malone, N. J. (2009): *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*. Porrúa, México.
- Mauss, M. (2004): "Ensayo sobre el don". En Moreno Feliu, P. (2004): *Entre las Gracias y el Molino satánico: lecturas de antropología económica*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.

- Max-Neef, M. (1993): *Desarrollo a escala humana*. Icaria, Barcelona.
- Mead, G. H. (1982): *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós, Barcelona.
- Morales, J. F. y Huici, C. (1999): *Psicología social*. McGraw-Hill, Madrid.
- Moreno, G. (2010): "¿Qué opina la población vasca sobre los menores extranjeros no acompañados?" Ponencia Congreso Social Hitz.
- Moreno Feliu, P. (2004): *Entre las Gracias y el Molino satánico: lecturas de antropología económica*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- Moreno Torres, I. (2007): "Los determinantes de la inmigración internacional en España y Cataluña". En López i Casanovas, G. (dir.). (2007). *Inmigración y transformación social en Cataluña: aspectos socioeconómicos del fenómeno inmigratorio: las cuestiones relevantes*. Fundación BBVA, Madrid, pp. 47-91.
- Moulier-Boutang, Y. (2006): *De la esclavitud al trabajo asalariado*. Akal, Madrid.
- Navas, M. S., Rojas Tejada, A. J., Pumares Fernández, P., Lozano, O. y Cuadrado Gordillo, I. (2010): "Perfiles de aculturación según el Modelo Ampliado de Aculturación Relativa: autóctonos, inmigrantes rumanos y ecuatorianos". Consultado 9 de mayo de 2011, a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3297101>
- Parsons, T. (1954): *Essays in sociological theory*. Simon and Schuster, New York.
- Perdice de Blas, L. (2003): *Historia del pensamiento económico*. Síntesis. Madrid.
- Piore, M. (1973): "La importancia de la teoría del capital humano para la economía del trabajo; un punto de vista disidente". En Toharia, L. (2005): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza Universidad, Madrid, 105-113.
- Polanyi, K. (1957): "El sistema económico como proceso institucionalizado". En Moreno Feliu, P. (2004): *Entre las Gracias y el Molino satánico: lecturas de antropología económica*. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- Portes, A. (1998): "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology". *Annual Review of Sociology*, 24(1), 1-24.
- Portes, A. (2000): "The Two Meanings of Social Capital". *Sociological Forum*, 15(1), 1-12.
- Portes, A. (2004): *El desarrollo futuro de América Latina: neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo*. ILSA, Bogotá.
- Portes, A., DeWind, J. y Morán Quiroz, R. (2006): *Repensando las migraciones: nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, México.
- Putnam, R. D. (1995): "Bowling Alone: America's Declining Social Capital". *Journal of Democracy*, 6(1), 65-78.
- Putnam, R. D. (2007): "E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century". *Scandinavian Political Studies*, 30(2), 137-174.

- Quiroga, V., Alonso, A., & Soria, M. (2009): *Sueños de bolsillo. Menores Migrantes No Acompañados en el País Vasco*. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- Ramírez, Á. y Jiménez, M. (coord.) (2005). *Las otras migraciones: la emigración de menores marroquíes no acompañados a España*. Universidad Internacional de Andalucía. Akal, Madrid.
- Ramírez Goicoechea, E. (2006): *Etnicidad, Identidad y Migraciones. Teorías, conceptos y experiencias*. Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid.
- Ramírez Goicoechea, E. (2009): *Evolución, cultura y complejidad: la humanidad que se hace a sí misma*. Editorial Universitaria Ramón Areces, Madrid.
- Ravenstein, E. G. (1885): "The Laws of Migration". *Journal of the Statistical Society of London*, 48(2), 167-235.
- Ribas Mateos, N. (2004): *Una invitación a la sociología de las migraciones*. Bellaterra, Barcelona.
- Ricardo, D. (1973). *Principios de Economía Política y Tributación*. Ayuso, Madrid.
- Ritzer, G. (2002). *Teoría sociológica moderna*. MacGraw-Hill, México.
- Robinson, L. J., Siles, M. E., y Schmid, A. A. (2003): "El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro". En Atria, R. et al. (comps.) (2003): *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL, Michigan State University, Santiago de Chile, 51-115.
- Rodríguez, F. G. y Hera, C. M. A. de la. (1999): *Introducción a la psicología de los grupos*. Pirámide, Madrid.
- Roy, O. (2003): *El islam mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización.*, Barcelona.
- Sabel, C. F. (1986): *Trabajo y política: la división del trabajo en la industria*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Sachdev, I., y Bourhis, R. Y. (1991): "Power and status differentials in minority and majority group relations". *European Journal of Social Psychology*, 21(1), 1-24.
- Said, E. W. (2006): *Orientalismo*. Debolsillo, Barcelona.
- Sánchez Molina, R. (2005): *Mandar a traer: antropología, migraciones y transnacionalismo*. Editorial Universitas, Madrid.
- Santamaría, E. (2002): *La incognita del extraño*. Anthropos, Barcelona.
- Sapsford, R. (1998): *Theory and social psychology*. SAGE, London.
- Sayad, A. (2010): *La doble ausencia: de las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Anthropos, Barcelona.
- Schiller, N. G., Basch, L., y Cristina Szanton Blanc. (1995): "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration". *Anthropological Quarterly*, 68(1), 48-63.
- Schumpeter, J. A. (1971): *Historia del análisis económico*. Ariel, Barcelona.

- Sen, A. K. (2007): *Identidad y violencia: la ilusión del destino*. Katz, Buenos Aires.
- Senovilla, D. (2009): "Menores extranjeros no acompañados y separados en Europa. Un estudio comparado de seis países". En Jiménez Hernández A. S. (ed.), *Menores migrantes sin referentes familiares: una perspectiva integral del fenómeno*. Grupo editorial Universitario, Granada, 13-28.
- Serino, C. (1998): "The personal-social interplay: social-cognitive prospects on identity and self-others comparison". En Deschamps, J.-C., Morales, J. F., Páez, D. y Worchel, S. (1998): *Social Identity. International perspectives*. Sage, London, 24-43.
- Setién, M. L. y Barcelo, F. (2007): "La atención a los MENAs en el País Vasco. Modelos de intervención y luces y sombras en el sistema de acogida". *Actas del Coloquio Internacional: La migración de Menores extranjeros no Acompañados en Europa*. Poitiers 11-12 octubre 2007.
- Sjaastad, L. (1962): "The Costs and Returns of Human Migration". *The Journal of Political Economy*, 70(5), 80-93.
- Smith, A. (1958): *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Spiegel, H. W. (1996): *El desarrollo del pensamiento económico. Historia del pensamiento económico desde los tiempos bíblicos hasta nuestros días*. Omega, Barcelona.
- Stark, O., y Bloom, D. E. (1985): "The New Economics of Labor Migration". *The American Economic Review*, 75(2), 173-178.
- Stone, J. (2003): "Max Weber on Race, Ethnicity, and Nationalism". En Stone, J. y Dennis, R. (eds.) (2003): *Race and ethnicity: comparative and theoretical approaches*. Blackwell, Oxford.
- Stone, J. y Dennis, R. (eds.) (2003): *Race and ethnicity: comparative and theoretical approaches*. Blackwell, Oxford.
- Suarez, L. (2008): "La perspectiva transnacional en los estudios migratorios. Génesis, derroteros y surcos metodológicos". En García Roca, J. y Lacomba, J. (2008): *La inmigración en la sociedad española. Una radiografía multidisciplinar*. Bellaterra, Barcelona, 771-796.
- Süssmuth, R. (2007): *Report of the High Level Advisory Group of Experts on the Social Integration of Ethnic Minorities and their Full Participation in the Labour Market*. EU information campaign «For Diversity. Against Discrimination». file:///D:/Documents%20and%20Settings/Usuario/Mis%20documentos/Downloads/et_min_en.pdf. Consultado 19/4/2016.
- Sutcliffe, B. (1998): *Nacido en otra parte. Un ensayo sobre la migración internacional, el desarrollo y la equidad*. Hegoa. Instituto de Estudios sobre el Desarrollo y la Cooperación Internacional, Bilbao.
- Tajfel, H., y Wilkes, A. L. (1963): "Classification and quantitative judgement". *British Journal of Psychology*, 54(2), 101-114
- Tarrus, A. (2007): *La mundialización por abajo: el capitalismo nómada en el arco mediterráneo*. Hacer, Barcelona.

- Todaro, M. (1969): "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries". *The American Economic Review*, 59, 138-148.
- Toharia, L. (2005): *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza Universidad, Madrid.
- Tortosa, J. M. (1992): *Sociología del sistema mundial*. Tecnos, Madrid.
- Turner, J. C. (1999): "El campo de la Psicología social". En Morales, J. F. y Huici, C. (1999): *Psicología social*. McGraw-Hill, Madrid, 2-20.
- UNICEF (2009): *Ni ilegales, ni invisibles. Realidad jurídica y social de los Menores Extranjeros en España*. https://www.unicef.es/sites/www.unicef.es/files/informe_infancia_inmigrante_UNICEF_CGAE_2009.pdf. Consultado 19/4/2016.
- van Dijk, T. A. (2008): "Reproducir el racismo: el rol de la prensa". En En Checa, F. (coord.). *La inmigración sale a la calle: comunicación y discursos políticos sobre el fenómeno migratorio*. Icaria, Madrid, 19-50.
- Vertovec, S. (2004): *Trends and impacts of migrant transnationalism*. Compas, Working Paper No. 3, University of Oxford. https://www.compas.ox.ac.uk/media/WP-2004-003-Vertovec_Impacts_Transnationalism.pdf. Consultado 19/4/2016.
- Villanueva, C. F. (2003): *Psicologías sociales en el umbral del siglo XXI*. Editorial Fundamentos, Madrid.
- Waldinger, R. D. (1997): *Social Capital or Social Closure? Immigrant Networks in the Labor Market*. UC Los Angeles: The Ralph and Goldy Lewis Center for Regional Policy Studies.
- Wallerstein, I. (2004): *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos: un análisis de sistemas-mundo*. Akal, Madrid.
- Wolf, E. (1987): *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Wright, E. O. (1994): *Clases*. Siglo XXI, Madrid.
- Zanfrini, L. (2004): *La convivencia interétnica*. Alianza, Madrid.
- Zizek, S. (1998): *El multiculturalismo, o la lógica cultural del capitalismo multinacional*. En Jameson, F. y Žižek, S. (1998): *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Buenos Aires, 137-188.